

Producción de saberes y transferencias culturales

América Latina en contexto transregional

PETER BIRLE / SANDRA CARRERAS / IKEN PAAP
FRIEDHELM SCHMIDT-WELLE (EDS.)

Peter Birle / Sandra Carreras / Iken Paap /
Friedhelm Schmidt-Welle (eds.)

Producción de saberes y transferencias culturales

América Latina en contexto transregional



B I B L I O T H E C A I B E R O - A M E R I C A N A

Publicaciones del Instituto Ibero-Americano
Fundación Patrimonio Cultural Prusiano
Vol. 183

Peter Birle / Sandra Carreras / Iken Paap /
Friedhelm Schmidt-Welle (eds.)

Producción de saberes y transferencias culturales

América Latina en contexto transregional

Iberoamericana • Vervuert

2023

c/ Amor de Dios, 1
E-28014 Madrid

Elisabethenstr. 3-9
D-60594 Frankfurt am Main

info@ibero-americana.net
www.iberoamericana-vervuert.es

ISSN 0067-8015
ISBN 978-84-9192-190-5 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-110-7 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-473-3 (e-book)

DOI: https://doi.org/10.31819/9783968694733

Depósito legal: M-5258-2023

Diseño de la cubierta: Rubén Salgueiros
Imagen de la cubierta: Pilón del puente del Bajo Rin, Wesel, Wikimedia Commons
Composición: Patricia Schulze
Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro.
Impreso en España

Índice

Actoras y actores individuales

Las instituciones

https://doi.org/10.31819/9783968694733_201

Producción de conocimientos y transferencias culturales en perspectiva interdisciplinaria. Una introducción

Peter Birle / Sandra Carreras / Iken Paap /
Friedhelm Schmidt-Welle

Este libro es resultado de las investigaciones y debates desarrollados en el marco de la línea de investigación "Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en contexto transregional" del Ibero-Amerikanisches Institut (Instituto Ibero-Americano; IAI, por sus siglas en alemán) de Berlín. El IAI es una institución extrauniversitaria de orientación multidisciplinaria para las humanidades, las ciencias culturales y las ciencias sociales. En tanto institución de estudios de área, tiene un foco regional, América Latina, el Caribe, España y Portugal, así como sus interrelaciones transregionales. El Instituto combina un centro de información, un centro de investigación y un centro cultural; desarrolla actividades de investigación propias, participa en proyectos conjuntos con universidades, es anfitrión de investigadoras e investigadores internacionales, y realiza un programa multilingüe de publicaciones. El IAI no solo alberga un archivo de conocimiento vasto y diverso, sino que además es un foro reconocido para la producción científica, la transmisión de conocimientos y las traducciones culturales. Gracias a su particular perfil, el IAI cumple la función de puente entre diferentes actores, instituciones, campos del saber y regiones. Las redes, las cooperaciones institucionales, el multilingüismo y la inclusión de perspectivas culturales diversas son componentes fundamentales de la labor del IAI.[1]

Las actividades de las investigadoras y los investigadores del IAI abarcan una amplia gama de disciplinas, desde la arqueología, la antropología social y cultural, la historia y las ciencias políticas hasta los estudios literarios y culturales y la lingüística. En muchos casos se trata de actividades científicas con una orientación interdisciplinaria. Los proyectos financiados por terceros, sobre todo los proyectos conjuntos con universidades e institutos de investigación de Alemania y del exterior, así como las estadías

1 Para más información sobre el IAI véase https://www.iai.spk-berlin.de.

de investigadoras e investigadores visitantes internacionales, las redes científicas internacionales y el programa de publicaciones del Instituto tienen un papel muy importante para el desarrollo de la investigación del IAI. También son centrales los diversos fondos textuales, visuales y sonoros de la biblioteca y de las colecciones especiales del Instituto. Todos ellos constituyen, por un lado, una infraestructura de investigación excepcional, por otro, son en sí mismos un objeto de investigación. Muchos proyectos, sobre todo los de catalogación, digitalización y presentación de materiales, están radicados en la intersección entre las colecciones y la investigación. Partiendo de la orientación regional de las colecciones y de su naturaleza multimedial, el IAI realiza un aporte metodológico y teórico a los estudios sobre culturas materiales e inmateriales, incluyendo también los diversos efectos de la transformación digital.

Todos los años, un gran número de investigadoras e investigadores visitantes internacionales de distintas disciplinas e instituciones realizan estadías de investigación en el IAI. Sus estancias son financiadas por el programa de becas y *fellowships* del IAI, por agencias científicas alemanas o extranjeras o por sus instituciones de origen. La gran mayoría de las investigadoras y los investigadores visitantes vienen de América Latina. Con sus experiencias y conocimientos especializados, fortalecen el perfil científico del IAI. De sus estancias surgen con frecuencia relaciones duraderas de cooperación que se traducen en publicaciones, eventos, invitaciones académicas mutuas y proyectos de investigación conjuntos.

La línea de investigación "Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en el contexto transregional" se ha desarrollado en concordancia con este perfil específico del IAI. En su marco, se analizan las condiciones y procesos de la producción de saberes en América Latina y el Caribe y sus interrelaciones transregionales. Se presta especial atención a las consecuencias que han tenido las diferentes condiciones sociales y políticas para la constitución y el desarrollo de disciplinas académicas y carreras universitarias y para la producción de conocimientos teóricos y empíricos en las humanidades y las ciencias sociales. La línea de investigación incluye también estudios que analizan la producción de saberes sobre América Latina y el Caribe, por ejemplo, la vigencia de modelos teóricos europeos o estadounidenses para la interpretación de las realidades latinoamericanas y caribeñas. También se analiza el rol de América Latina en los procesos de la circulación internacional de saberes, considerando el hecho de que la recepción de los saberes producidos en América Latina choca hasta hoy en

día con barreras de diferente tipo fuera de la región.[2] Un objetivo central es hacer confluir perspectivas disciplinarias distintas y ponerlas en diálogo entre sí para destacar sus semejanzas y diferencias, por ejemplo, en cuanto a sus horizontes temporales o a la relación entre teoría y praxis. Otro objetivo es llevar a cabo una reflexión autocrítica con respecto a nuestras propias investigaciones sobre América Latina.

El presente volumen es uno de los frutos de esta línea de investigación, lo que no solo se refleja en los temas de las contribuciones sino también en el hecho de que muchos de los capítulos fueron escritos por investigadoras e investigadores visitantes del IAI o por autoras y autores que participaron en una serie de conferencias que desde el año 2015 se dedica a las temáticas de la línea de investigación.[3]

A continuación se revisan primero los enfoques teóricos sobre la producción de conocimiento y la transferencia cultural en cuatro campos disciplinarios representados en el IAI (los estudios literarios y culturales, la arqueología maya, la historia y las relaciones internacionales). En segundo lugar, se discuten las dimensiones de análisis que están en el centro de la línea de investigación del IAI y se presentan brevemente las contribuciones individuales a este libro.

1. Enfoques y debates teóricos sobre la producción de conocimientos y las transferencias culturales

1.1 Las teorías sobre la situación poscolonial de América Latina en los estudios literarios y culturales

Los procesos de transferencia cultural, la constitución del conocimiento cultural en contextos inter y transnacionales, transregionales y transculturales han sido captados en América Latina en las últimas décadas con conceptos teóricos que provienen de las ciencias culturales y sociales. Por razones históricas (el especial papel de los letrados e intelectuales desde la independencia nacional), los enfoques de los estudios literarios tienen un

2 Véase por ejemplo el libro de Birle, Fernández Darraz y Ruvituso (2021), donde, desde un enfoque interdisciplinario e intergeneracional, se presentan ejemplos paradigmáticos de la circulación de idearios políticos y culturales desde América Latina hacia Europa. El estudio de tales procesos de transferencia del Sur al Norte sigue siendo hoy en día más bien una excepción.

3 Véase: https://www.iai.spk-berlin.de/es/investigacion/ciclo-de-conferencias.html (10 de enero de 2023).

papel destacado. Todas las teorías a este respecto tratan, en última instancia, de los conflictos entre las diferentes culturas surgidas de la conquista, es decir, están inextricablemente ligadas a la situación colonial y poscolonial. En este contexto, es importante señalar la diferencia fundamental entre el *colonialism of exclusion* del Imperio Británico y el *colonialism of inclusion* de los imperios coloniales español y portugués, ya que esto tiene una importancia destacada para la formulación de los modelos explicativos poscolonialistas. Solo así se explica la resistencia de muchas personalidades científicas latinoamericanas importantes (Hugo Achugar, Nelly Richard, Grínor Rojo, etc.) a la teorización poscolonialista (Bhabha, Guha, Spivak, etc.).

Dos aspectos son particularmente importantes para la formación de la teoría latinoamericana: la crítica del colonialismo y la de la nación y la cultura nacional, y la cuestión de la modernidad/posmodernidad. Mariátegui ya habla del dualismo de lenguas y culturas en el Perú y cuestiona la existencia de una cultura nacional homogénea. En los enfoques teóricos latinoamericanos más importantes de los estudios culturales –transculturación, heterogeneidad e hibridación– estos aspectos son centrales. El concepto de transculturación, originario de la etnología, es trasladado a los estudios literarios por Ángel Rama y utilizado como posible modelo interpretativo de las manifestaciones específicamente latinoamericanas de la modernidad/modernización. Los vínculos de Rama con las teorías de la modernización y la dependencia deben ser vistos críticamente, ya que lo llevan a la idea de una literatura y cultura "latinoamericana" unificada que, en última instancia, se impone unilateralmente debido a la presión de la modernización en las metrópolis (Schmidt 1994/95). F. Schmidt-Welle, junto con el literato peruano Antonio Cornejo Polar, adopta la posición de una "teoría del conflicto" y de la "heterogeneidad sociocultural", que surgen del dualismo cultural de la conquista y se manifiestan en las "literaturas heterogéneas".[4] El concepto de Néstor García Canclini de la "hibridación" parece algo borroso en cuanto a su fundamento teórico y a la falta de diferenciación con respecto a los enfoques más antiguos (sincretismo, mestizaje) (Schmidt-Welle 2006; 2008). Sin embargo, el concepto de heterogeneidad cultural, además de su fundamento teórico y filológico, ofrece simultáneamente un conjunto de herramientas metodológicas para

4 Véanse los trabajos de Schmidt (2000), Schmidt-Welle (2002; 2006; 2013), que amplían las posiciones teóricas de Cornejo Polar.

el análisis concreto de las representaciones literarias y, en un sentido más amplio, culturales.

Un cuestionamiento fundamental del papel hegemónico del pensamiento occidental y eurocéntrico y de la correspondiente producción de conocimiento tiene lugar en el contexto de los enfoques pos y decoloniales. Incluso después de la independencia formal, el "lugar del discurso legítimo" (Michel Foucault) en la región que hoy llamamos América Latina se seguía constituyendo a partir de los modelos europeos de conocimiento, de los que derivaba su legitimidad ideológica y al mismo tiempo su posición de poder. Los argumentos de autoridad basados en los discursos europeos (y más tarde también estadounidenses) desempeñaron un papel importante en este contexto. Se utilizaban para legitimar no solo diferentes construcciones de identidad (nacional, étnica, de género, etc.), sino también el significado social de los propios actores.

A pesar de la inscripción en los discursos europeos, con el paso del tiempo se produjo una demarcación, que se observa sobre todo en los procesos de traducción cultural. La interpretación contrastada de los elementos que se asumen y los que se dejan fuera del discurso poscolonial es significativa en este contexto. Esto ocurre tanto con respecto a los conocimientos alternativos e indígenas como con respecto a la racionalidad ostensible de los modelos de pensamiento y conocimiento europeos. De este modo, los actores de la traducción cultural (letrados, intelectuales, académicos) producen enunciados que son contradictorios en sí mismos, reflejando la situación poscolonial en cierto modo y al mismo tiempo oscureciéndola, que en su suma conforman el archivo de los procesos de apropiación y las estrategias de demarcación.

Un aspecto muy discutido es la problemática de la transferencia de modelos teóricos del poscolonialismo metropolitano o él de la India a la interpretación de realidades latinoamericanas. En América Latina, a partir de la última década del siglo pasado, se han debatido varios conceptos del poscolonialismo. Al respecto, se pueden distinguir, *grosso modo*, tres tendencias de la difusión/recepción que reflejan los procesos de apropiación y/o rechazo de modelos teóricos en un momento de crisis después de la decadencia de las así llamadas "grandes ideologías".

Una primera tendencia es el rechazo rotundo de modelos y conceptos teóricos del poscolonialismo que va de la mano con la adquisición de o identificación con modelos teóricos "autóctonos" desarrollados en América Latina, como son la transculturación, la heterogeneidad socio-cultural

o la hibridación, entre otros. Esa postura se encuentra sobre todo en la investigación académica en América Latina misma. La radicalidad y la postulación polémica de la condenación de teorías "internacionales" o "universalistas" se entiende cuando se consideren los eternos debates sobre la identidad en sus múltiples vertientes y corrientes.[5] Esos debates se pueden leer como consecuencia de lo que se ha llamado "situación poscolonial" (Schmidt-Welle 2006), es decir, el resultado de la conquista y la colonización desde 1492 y de la independencia nacional y cultural de la región desde comienzos del siglo XIX. En última instancia, las posturas latinoamericanas mencionadas antes son, entonces, una estrategia de delimitación poscolonial(ista) ante modelos teóricos poscolonialistas.

Una segunda tendencia es la apropiación de modelos teóricos poscolonialistas y su aplicación sin restricciones al contexto latinoamericano. Esa tendencia parte del supuesto de que las teorías poscolonialistas son universales, es decir, vigentes para todas las sociedades poscoloniales y, como resultado de procesos de migración masiva, también para las metrópolis europeas en el sentido de un "The Empire Writes Back" o la constitución de la transmodernidad. Esa tendencia existe, sobre todo, en los Estados Unidos e incluye a muchos investigadores latinoamericanos o *Hispanics*; además, la cultivan algunos representantes de los *Cultural Studies* de Gran Bretaña. Desde una perspectiva latinoamericana o latinoamericanista se trata, entonces, de una estrategia de apropiación de corrientes "internacionales" o de una estrategia poscolonialista dentro de los Estudios Latinoamericanos.

Una tercera posición trata de relacionar o hasta combinar modelos teóricos latinoamericanos y poscolonialistas sin afirmar la validez universal de una de las dos corrientes o prolongar la identificación con o el rechazo total de una de ellas. Esa postura "en medio" o de mediación y negociación se podría definir como una estrategia dialógica (también en el sentido de Bachtin). Se encuentra en algunos representantes tanto de los Estudios

5 Desde la década de 1990 las "Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana" (JALLA) se convirtieron en portavoz de ese proceso de acotamiento. Pero hay que considerar que en esos congresos están representadas diferentes posturas desde un reforzamiento de perspectivas de investigación y saberes locales hasta el rechazo total de modelos teóricos que no se producen en América Latina misma. De todos modos, el objetivo central de la fundación de JALLA había sido encontrar un equilibrio con respecto a la Latin American Studies Association (LASA). Una condenación polémica de teorías poscolonialistas sin encerrarse en saberes locales u "originarios" la encontramos, en cambio, en Rojo, Salomone y Zapata (2003).

Latinoamericanos como del poscolonialismo. El hecho de que hay relativamente pocos investigadores que representan esa línea resulta no solamente de los contextos históricos específicos y de los distintos contenidos de los modelos o conceptos teóricos, sino también de la incomunicación entre diferentes tradiciones académicas, de barreras lingüísticas y cuestiones ideológicas que causan debates polémicos.

Para contrarrestar el poscolonialismo metropolitano, algunos intelectuales latinoamericanos –en parte bajo la influencia de la teología de la liberación– establecieron nociones alternativas. Las fronteras entre esos intelectuales y los metropolitanos son borrosas, como se puede ver en el caso de Walter Mignolo, que pertenece al grupo de investigación "Modernidad/Colonialidad" que está formado sobre todo por intelectuales que trabajan en instituciones latinoamericanas. El aspecto común de sus investigaciones es la cuestión de la modernidad. Aníbal Quijano critica el etnocentrismo europeo que reclama que la historia de la modernidad sería un proceso exclusivo de Europa. En ese contexto, Quijano postula una provincialización de Europa. Al mismo tiempo, el sociólogo peruano critica la colonialidad del poder, es decir, la sobrevivencia de estructuras coloniales e imperialistas incluso mucho después de la independencia de los países latinoamericanos. Un concepto parecido al de Quijano lo propone el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien se concentra más que Quijano en las cuestiones discursivas y se declara en favor de una reivindicación de las epistemologías del Sur Global (Santos 2009).

A la vista de los debates expuestos, consideramos útil una posición mediadora. Tal enfoque consiste en poner en diálogo los diferentes poscolonialismos a partir de los saberes regionales (por ejemplo, revelando los posibles vínculos entre el "tercer espacio" de Homi Bhabha y el "sujeto migrante o no dialéctico"). Hay que destacar el carácter procesual y la (auto) reflexividad, así como los conceptos relacionales y no esencialistas, tanto para la definición de los objetos de investigación como de los métodos de investigación. Por lo tanto, no se trata solo del análisis de espacios y prácticas (trans)culturales entrelazados y globalizados, sino también de los textos entrelazados que se constituyen a través de estas investigaciones.

1.2 El concepto "cultura" arqueológica y la formación y discusión teórica en la arqueología maya del siglo XX/XXI

Como es evidente en las aportaciones reunidas en este libro, los conceptos de la historiografía reciente de "transferencia cultural", "transculturación" o incluso *histoire croisée* dependen fuertemente de fuentes escritas y de un concepto de "cultura" basado en ellas. Estas fuentes no están disponibles para la arqueología prehistórica y, obviamente, el manejo del concepto de "cultura" en la arqueología tiene una trayectoria enmarcada en desafíos diferentes a la historiografía. Un debate interdisciplinario sobre transculturación presupone tener en cuenta los diferentes manejos de este término central en las disciplinas implicadas. Lo que sigue solo pretende servir de impulso y crear conciencia sobre esta cuestión.

Los términos preferidos en la literatura arqueológica para circunscribir las influencias o conexiones correspondientes entre culturas (definidas arqueológicamente), como "interacción" o "intercambio", reflejan un enfoque basado en los artefactos excavados y están algo desligados de debates más amplios y teóricos sobre el concepto de "cultura" arqueológica. Esto se aplica no solo a la contribución de la prehistoria alemana a la arqueología maya, sino también a los representantes latino- y norteamericanos de la disciplina, y tiene en cuenta el estado de la investigación, así como las características de las fuentes arqueológicas y las posibilidades limitadas de identificar a los actores a través de la cultura material excavada.

En la literatura sobre la arqueología del sur de Mesoamérica se buscan en vano los términos comúnmente utilizados y discutidos en el ambiente de los estudios culturales, de literatura e historia. En su lugar se han impuesto términos como "interactuación" (p. ej. Braswell 2003; Dubow 2004; Hutson 2012), "movimiento"/"comercio a larga distancia" (p. ej. Drennan 1984) "relaciones de larga distancia" (p. ej. Źrałka, Kozkul y Golińska 2012) o "influencia extranjera" (p. ej. Braswell y Peniche May 2012). En gran parte el discurso se limita a la discusión de datos empíricos. Apenas se produce o se refleja un debate teórico, ni siquiera implícito. ¿A qué se debe esto?

Nos referimos aquí explícitamente al aspecto arqueológico de la investigación de la cultura maya que trabaja en un contexto que puede clasificarse entre la prehistoria y la historia temprana, es decir, en un entorno que cuenta con fuentes escritas limitadas (y a veces inexistentes). No obstante, el dominio, la difusión y el control de la escritura jeroglífica desempeña un

papel decisivo en la definición del área cultural maya, junto con la cultura material. Existe una gran cantidad de información escrita que permite reconstruir parte de la historia de las élites a lo largo de un periodo de unos 500 años –aunque la epigrafía maya en raros casos se somete al tipo de crítica de las fuentes establecido en las ciencias históricas–. La relación entre las clasificaciones étnicas y los hallazgos arqueológicos no plantea problemas en el periodo comprendido entre el Clásico Temprano y Terminal en el área maya. Sin embargo, al igual que ocurre con la historia temprana europea, las fuentes escritas solo cubren una pequeña parte del espectro socio-cultural y cesan por completo durante varios siglos después del periodo Clásico, de modo que la arqueología para el periodo a partir del siglo IX vuelve a depender de los artefactos y rasgos arqueológicos como únicas fuentes de la prehistoria.

Para una comprensión de los conceptos habitualmente tácitos como "cultura" o "interacciones" en los que se basa la arqueología sobre Mesoamérica y especialmente sobre los mayas, es fundamental abordar brevemente las tradiciones científicas implicadas: en la arqueología prehistórica europea, una "cultura" arqueológica se define principalmente como un conjunto espacial y temporalmente limitado de artefactos materiales que aparecen juntos en un área delimitada y que pueden distinguirse en su tipo y composición de los complejos de áreas vecinas (p. ej. Childe 1956, 112). Un conjunto de tales artefactos –o, rasgos– puede incluir, por ejemplo, cerámica, lítica, y arquitectura; y se define por los arqueólogos como el resultado de la clasificación de tipos o estilos y de la identificación de patrones "guías" (*Leitformen*), que comparten la misa posición cronológica y distribución geográfica, dependiendo fuertemente del estado de la investigación. Cada conjunto de artefactos permite hacer afirmaciones sincrónicas y diacrónicas sobre la cultura material y su distribución. Los componentes inmateriales de una "cultura", desde la perspectiva estrictamente arqueológica, solo serían accesibles indirectamente a través de los inventarios de cultura material, o sea a través de avanzadas tecnologías de análisis del material orgánico y óseo.

Mientras que el concepto de "cultura" según Childe se basaba en la idea de que la "cultura"/"etnia" se expresaría a través de ideas y normas comunes en su legado material (arqueológicamente accesible), la tendencia en la prehistoria europea desde la década de 1970 ha sido separar los conceptos etnológicos y arqueológicos en la definición de "cultura" (Wotzka 1993, 31). Esta separación solo se supera con la aparición de fuentes

escritas y con la posibilidad de asignar actores a los artefactos. En Europa central y septentrional, por ejemplo, esto aplica a la época de su incorporación al imperio romano y, con interrupciones, finalmente a la Edad Media.

La arqueología estadounidense, con sus vínculos académicos con la etnología, la historia y la lingüística, desde Boas (1911) se ha centrado menos en la comparación de culturas que en la reconstrucción de sus respectivos entornos e historias. Con el surgimiento de la *New Archaeology* (Binford 1962), el concepto arqueológico de cultura ha sido fundamentalmente cuestionado. La cultura, según la definición de la *New Archaeology*, es la forma de adaptación específica del ser humano al entorno natural. Tras una fase de polémicos debates en la década de 1990, algunas de las tesis de la *New Archaeology* se asentaron en el marco de una "arqueología procesual" que en primer plano se dedicó al estudio "deductivista" de las culturas y sociedades como sistemas –un enfoque que podría aplicarse tanto a las culturas etnológicas como arqueológicas–.

La "arqueología postprocesual" (Hodder 1985; 2005) –reacción contraria a las corrientes mencionadas con énfasis a lo interpretativo y hermenéutico en el proceso de entender culturas del pasado– se alejó de los modelos explicativos adaptativos y funcionales de la *New Archaeology* y de la "arqueología procesual". Hace hincapié en la subjetividad de las interpretaciones científicas y se esfuerza por acercarse a una perspectiva *emic* en la interpretación de las culturas arqueológicas.

La arqueología maya actual se caracteriza por varias tradiciones arqueológicas con trayectorias diferentes, en particular la estadounidense, la mexicano-guatemalteca y la europea. Debido a la persistente barrera lingüística entre los estudiosos de habla inglesa y española, los dos primeros en muchos casos suelen tener un contacto marginal entre sí: las y los colegas latinoamericanas/os participan en los principales congresos y simposios en lengua inglesa solo de forma limitada, y lo mismo ocurre con la participación de los/las arqueólogos/as estadounidenses en eventos celebrados en español. En consecuencia, el debate dentro de la disciplina a nivel internacional a menudo apenas va más allá de la recepción de datos empíricos mediante la literatura especializada y las discusiones en el marco de los contactos personales. El componente europeo (actualmente proyectos de arqueólogos franceses, españoles, polacos y alemanes) desempeña un papel intermedio, aunque en la arqueología maya (a diferencia de la epigrafía) la afinidad con la ciencia hispanohablante parece ser mayor.

Como reacción a las polémicas discusiones a partir de los años setenta en Estados Unidos y como consecuencia del mal uso ideológico de los modelos teóricos durante el nacionalsocialismo (Veit 2011), la prehistoria alemana hasta hoy en día puede ser descrita como en gran parte distante de la teoría (Eggert y Veit 2013). Además, la arqueología maya alemana recluta a sus nuevas generaciones de Estudios Americanistas, en un ambiente poco familiarizado con los conceptos metodológicos y teóricos de la prehistoria y menos de la historia. En el lado americano, esto coincide con una fuerte reticencia a abrazar las corrientes teóricas por la arqueología maya, que también puede verse como una reacción a la *New Archaeology* y sus sucesores. Una de las consecuencias de estos procesos en los últimos años es una creciente "alienación" entre los arqueólogos de campo y los teóricos en el entorno científico, lo que deja a la arqueología maya en una posición algo "marginada" en relación con las discusiones teóricas vigentes entre los representantes de la Prehistoria y la Historia temprana a nivel internacional.

Mientras, los arqueólogos quedamos con preguntas como estas: ¿para los habitantes de Uxmal del Cásico Tardío, p. ej., hasta dónde llegó el entorno habitado de aquellos a quienes concibieron como "su gente" en términos culturales?, ¿tenían los mayas una concepción de área maya como la que nosotros hemos considerado? La región que hoy p. ej. consideramos "Puuc" en base a cerámica y arquitectura, ¿fue concebida o pensada de manera similar por sus antiguos habitantes?

1.3 La nueva historia del conocimiento

Vista en perspectiva histórica, la cuestión de la producción y circulación de conocimientos ocupa el centro de interés de un campo de investigación que en las últimas décadas ha demostrado un gran dinamismo a nivel internacional: la historia del conocimiento. Este campo no pretende constituirse en torno a un objeto de estudio rigurosamente delimitado, sino que se presenta más bien como una perspectiva aplicable a una amplia variedad de objetos y recoge la influencia de diferentes corrientes teóricas y enfoques de investigación. Estos van desde la sociología del conocimiento y la epistemología histórica, desarrolladas hace ya un siglo, hasta enfoques poscoloniales de más nueva data. Entre los primeros se destacan el relacionismo epistémico de Karl Mannheim, la diferenciación de las formas del conocimiento según Max Scheler y el concepto de ruptura epistemológica de

Gaston Bacherlard. Un fuerte impulso provino además del posestructuralismo francés, representado por Michel Foucault y Pierre Bourdieu, ambos interesados por la constitución social del saber y la ciencia, y también de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann. El establecimiento de la historia del conocimiento como nuevo campo de investigación implicó también su delimitación con relación a campos vecinos, como la historia de las ideas, la historia de la educación, la historia de la ciencia, la historia de la técnica y los estudios sobre ciencia y tecnología, entre otros (Füssel 2021, 17-26).

Tanto el recorrido histórico como las formas que adquirió la diferenciación de la nueva historia del conocimiento han variado considerablemente según los contextos nacionales e institucionales. En muchos casos el énfasis puesto en la delimitación con respecto a los campos vecinos podría interpretarse también como un fuerte indicio de su proximidad, superposición y mutuo enriquecimiento. Las transiciones entre la historia cultural y la historia del conocimiento, por ejemplo, se expresan paradigmáticamente en la trayectoria del reconocido historiador de Cambridge Peter Burke. Especializado en su primera etapa en el Renacimiento italiano y la historia cultural de la temprana Edad Moderna (Burke 1972 y 1978), sus obras impulsaron además la revitalización de la historia visual (Burke 2001) y avanzaron hacia la "nueva historia cultural", recogiendo tanto una extensa historiografía de larga data como los aportes del feminismo y los estudios poscoloniales (Burke 2004), para poner finalmente en primer plano la historia del conocimiento (Burke 2000; 2012; 2015). Si bien, buena parte de sus investigaciones se centran en el conocimiento académico del mundo occidental, Burke ha optado conscientemente por no circunscribir en ese sentido el título de su obra, argumentado que hacerlo daría "la falsa impresión de que tal conocimiento se trata en forma aislada", cuando en realidad la interacción entre conocimientos es siempre un aspecto central de su análisis. Una de sus tesis principales apunta a la coexistencia e interacción de tendencias opuestas: la nacionalización del conocimiento coexiste con su internacionalización o globalización, la secularización con la contrasecularización, la democratización con intentos por restringirla, la profesionalización con tendencias al amateurismo, la especialización con esfuerzos en pos de la interdisciplinaridad, y hasta la acumulación de conocimientos se ve contrarrestada hasta cierto punto por su pérdida. Solo la tecnologización parecería avanzar sin fuerte oposición (Burke 2010).

La historia del conocimiento es más que una ampliación de la historia de la ciencia, pero no por eso representa su superación. En el primer

número de la revista *Journal for the History of Knowledge*, Philipp Sarasin (2020) indicaba tres pilares conceptuales que en su opinión caracterizan la historia de conocimiento como un enfoque que se interesa por: 1) los órdenes de conocimiento; 2) la circulación y no originalidad y 3) la materialidad y medialidad. Para este autor, dada la existencia simultánea de órdenes de conocimiento numerosos y variados, la historia del conocimiento es en sí inevitablemente descentrada y poscolonial. En el contexto de la misma publicación, Peter Burke (2020) cerraba provisoriamente la presentación de las contribuciones programáticas manifestando su preferencia por la noción de "conocimientos" en plural, utilizada como abreviatura de lo que se ha dado en llamar "órdenes de conocimiento", "sistemas de conocimiento", "culturas de conocimiento", "comunidades de conocimientos" y *savoirs-mondes*.

De hecho, las investigaciones y reflexiones desarrolladas en el campo de la historia del conocimiento continúan en expansión. Sin embargo, el desarrollo de este enfoque de investigación no implica necesariamente un programa metodológico y teórico rígido. En ese sentido, la historia del conocimiento se presenta tan diversa como la historia en general. Si bien algunas metodologías como el análisis del discurso, la praxeología y la *thick description* se han mostrado especialmente fructíferas, eso no reduce la importancia del análisis de redes, la prosopografía o la historia conceptual. En general se destaca la importancia de prestar atención no solo a los conocimientos académicos, sino también a otras formas de conocimientos, como los saberes populares, indígenas, prácticos, implícitos, cotidianos, etc. (Füssel 2021, 167).

Independientemente de las variaciones en cuanto a su institucionalización y especificidades según los diferentes contextos, el dinamismo de la historia del conocimiento y de las historias de los conocimientos en su interacción con la historia de las ciencias se expresa a nivel internacional en una rica práctica historiográfica. El enfoque se ha aplicado efectivamente a una variedad de objetos de estudio, entre los cuales se destacan, entre otros, los espacios y lugares en los cuales se producen, enseñan, acumulan y representan conocimientos con fines determinados; los actores que producen, comunican, adquieren y aplican conocimientos; las prácticas por medio de las cuales los conocimientos son generados y transformados; y la medialidad y la materialidad en las que se plasman (Füssel 2021, 35-36).

También la investigación referida a América Latina viene tomando en cuenta todos estos aspectos. Dentro de ella, se destaca además la cuestión

del papel que tuvieron en la conformación del espacio iberoamericano y en la configuración de las relaciones coloniales diferentes formas de conocimiento, como el comunicativo, el legal, el teológico, o los saberes nativos y técnicos (Cañizares-Esguerra 2006; Brendecke 2012; Wendt 2016; Duve y Danwerth 2020). Otro momento que concita particular interés en la investigación es el largo siglo XIX (Hoth de Olano 2022). En una revisión panorámica de la historiografía sobre América Latina, Cueto y Alves Duarte da Silva (2020) distinguen cuatro perspectivas. La primera, designada como el auge del universalismo, abrió el camino a la profesionalización de la historia de la ciencia en los países latinoamericanos a partir de la década de 1930 trazando un devenir histórico local y nacional, con matices según los casos, pero orientado en general al triunfo de la racionalidad científica universalista en un desarrollo lineal y progresivo. Una segunda perspectiva, motivada en la reacción crítica al paradigma difusionista enunciado por Basalla (1967), puso el acento en las formas de recepción, recreación y adaptación locales, así como en las instituciones en las que estas se llevaron a cabo. La tercera perspectiva, muy visible a partir de la década de 1990, subrayó más la capacidad de los actores científicos locales mostrando su papel protagónico en la conformación de redes con sus pares europeos o norteamericanos, a la vez que puso en evidencia las interacciones entre los científicos y otros actores sociales locales. La cuarta perspectiva corresponde en los últimos años al giro global que ha repercutido en la ciencia histórica en general, y se interesa más por los entramados internacionales y los agentes intermediarios.

Contra lo que sugiere la presentación cronológica no se trata de etapas consecutivas, sino que, como bien subrayan los autores, "las diferentes perspectivas presentan visiones contrastantes, pero no necesariamente antagónicas" y todas ellas coexisten hasta hoy (Cueto y Alves Duarte da Silva 2020). La cuarta perspectiva parece ser, sin embargo, la más dinámica hoy en día. Su importancia radica en su capacidad de desmontar la centralidad del estado-nación. En ese sentido se inscribe entre los esfuerzos por contrarrestar el "nacionalismo metodológico", que ha sido central a la constitución de la disciplina histórica, e incorpora los aportes de la historia comparada (Haupt y Kocka 1996), del análisis de las transferencias (Espagne y Werner 1988; Osterhammel 2003, y Espagne en este volumen), así como elementos de la agenda de la *histoire croisée* (Werner y Zimmermann 2002), de la historia transnacional (Saunier 2013) y de la historia global (Conrad 2016; Serulnikov en este volumen).

En diálogo con este bagaje conceptual y metodológico, las investigaciones de los últimos años han profundizado el análisis de la generación de conocimientos dentro de los distintos países latinoamericanos en perspectiva comparada y puesto en evidencia la movilidad de saberes entre ellos y entre América Latina, Estados Unidos y Europa, insertando también a la región en los debates académicos sobre los flujos transregionales.[6]

Quedan sin embargo también cuestiones por resolver. Una de ellas es la exigencia planteada desde la perspectiva de la *histoire croisée* de adoptar diferentes puntos de observación, lo que debería conllevar una reflexión sobre las propias categorías de conocimiento y su lugar de enunciación. También en este sentido resulta inspiradora la afirmación de Peter Burke de que "el movimiento de personas ha sido y es un medio mucho más efectivo para la transmisión de conocimiento que el movimiento de libros" (Burke 2017, 112). En esa línea, la investigación histórica del IAI busca hacer visible la importancia de migrantes y exiliados en la circulación transnacional de conocimientos. Al mismo tiempo, a través de diversas formas de cooperación internacional, se busca desarrollar una reflexión sobre las categorías utilizadas en América Latina y Europa para el análisis de los procesos transnacionales. El objetivo no es precisar un supuesto "origen" de ideas o prácticas, sino arrojar luz sobre su circulación y transformación, pero también sobre su agotamiento u olvido, prestando atención a los efectos de la ignorancia, los malentendidos y la intraducibilidad. Los proyectos individuales se centran en actores migrantes que trabajaron (supuestamente con o sin "éxito") en instituciones y organizaciones ancladas localmente y al mismo tiempo participaron en redes y desplazamientos transnacionales. Para ello, es necesario poner en relación entre sí numerosas fuentes que hasta ahora se han conservado en archivos de conocimientos cuya estructuración permanece anclada en diferentes contextos nacionales, aun cuando en los últimos años la digitalización haya ampliado las posibilidades de acceso desde diferentes localidades. Por último, el objetivo es utilizar la pluralidad de perspectivas para escudriñar tanto la agencia en el

6 No es posible dar cuenta aquí de toda esta producción historiográfica, pero vale la pena indicar que, en consonancia con las características de la temática, la investigación sobre la circulación internacional del conocimiento se plasma, en buena medida, en actividades cooperativas y publicaciones colectivas con la participación de especialistas de diferentes países, como puede verse en Lafuente, Elena y Ortega (1993); Charle, Schriewer y Wagner (2004); Salvatore (2007); Chicote y Göbel (2011); Carreras y Carrillo Zeiter (2014); Kohl, Podgorny y Gänger (2014); González-Bernaldo y Hilarie-Pérez (2015); Mateos y Suárez (2016); Sanhueza Cerda (2018); Rinke y González de Reufels (2022).

sentido de la capacidad de los actores para tomar decisiones y actuar, como las asimetrías estructurales de poder a nivel internacional. Todo ello debería contribuir a una visión descentralizada de la historia de la producción, apropiación y movilidad transregional del conocimiento.

1.4 La producción de teoría en el ámbito de las relaciones internacionales

América Latina cuenta con una rica tradición de pensamiento independiente en el campo de las relaciones internacionales. Esto incluye enfoques que se situaban menos en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RI) y más bien en la discusión del desarrollo, y que buscaban respuestas al problema del "subdesarrollo" de América Latina. Se trata, por un lado, del estructuralismo latinoamericano, que tuvo su expresión, entre otros, en el pensamiento de autores como Raúl Prebisch y Celso Furtado, así como en las primeras consideraciones de política de desarrollo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) en la década de 1950. Por el otro lado, hay que mencionar las diversas formas de la teoría de la dependencia. La recepción de los enfoques de la teoría de la dependencia, en particular, se extendió mucho más allá del campo de las ciencias sociales (véase al respecto el aporte de Clara Ruvituso en este volumen).

A partir de la década de 1960, surgieron varios enfoques latinoamericanos que pueden asignarse genuinamente al ámbito de las RI. Un tema central de la mayoría de los autores es la cuestión de la autonomía. En este contexto, cabe mencionar conceptos como la "autonomía periférica" (Helio Jaguaribe), la "autonomía heterodoxa" (Juan Carlos Puig), el "realismo periférico" (Carlos Escudé) y la "autonomía relacional" (Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian).[7] Sin entrar en los detalles de los distintos conceptos, se puede admitir que se alejan en varios aspectos de las perspectivas teóricas desarrolladas en Estados Unidos (en el "Norte"). En primer lugar, se observa un estrecho vínculo entre la formación de la teoría y la práctica de las relaciones internacionales, es decir, los conceptos suelen tener como objetivo servir de base a las estrategias de política exterior de los Estados para aumentar su margen de maniobra en el sistema internacional. En segundo lugar, no solo analizan el comportamiento de los Estados y de los actores no estatales en el sistema internacional, sino que también se

7 Sobre las tradiciones latinoamericanas de pensamiento en el ámbito de las relaciones internacionales, véanse las obras de Bernal Meza (2005) y Devés y Álvarez (2020).

interesan por las implicaciones nacionales que la dinámica internacional tiene para los países individuales, dada la fuerte penetración internacional a diferentes niveles. La caracterización del sistema internacional como anárquico, que es común en gran parte de la discusión *mainstream* de las RI, es rechazada, porque el capitalismo global y el poder militar-estratégico de algunos países del Norte se ven como factores que limitan la libertad de acción de los países latinoamericanos y de los países del Sur en general de muchas maneras (Tickner 2002; 2008; 2011).

A continuación, se discuten cinco posturas epistemológicas latinoamericanas que dan respuestas muy distintas a las preguntas a) si existe una producción teórica genuinamente latinoamericana en el campo de las RI y b) qué validez pueden tener las teorías desarrolladas fuera de la región para un análisis de las relaciones internacionales latinoamericanas.

El internacionalista brasileño Amado Luiz Cervo se ha pronunciado muy claramente contra las teorías generales. Según él, el alcance explicativo universal de las teorías es forzado, dado que estas se vinculan a intereses, valores o padrones de conducta de países o conjuntos de países donde se elaboran o para los cuales son útiles. Como las teorías no son ni neutrales ni imparciales, podrían engañar a los intelectuales o incitar a los gobernantes contra los intereses de sus propios pueblos. Cervo afirma que las teorías ejercen un fuerte impulso para crear un orden internacional injusto y por eso sirven a unos en detrimento de otros. Según el, la teoría del realismo, por ejemplo, impone al mundo los intereses, valores y patrones de conducta de Occidente (Cervo 2013, 150 s.).

Cervo aboga por trabajar con conceptos más que con teorías. A diferencia de las teorías, los conceptos según él muestran las raíces nacionales o regionales sobre las que se asientan. Cervo asigna cuatro características a los conceptos: a) una construcción social; b) una expresión de la historicidad; c) una inclusión positiva de un mensaje; y d) una producción como exigencia del orden metodológico en respeto a la verdad y al rigor (Cervo 2013, 164). Para Cervo, el abandono de las teorías en favor de los conceptos tiene una clara finalidad política:

> Contribuir al fin de las teorías de las relaciones internacionales y a su substitución por los conceptos aplicados a las relaciones internacionales se plantea como el camino para la transición del sistema internacional al servicio de unos intereses determinados, unos valores y unos patrones de conducta propios de las viejas estructuras del capitalismo, hacia otro que acoja intereses, valores y patrones de conducta propios de los países emergentes. Se propone

> una evolución mental correspondiente a la evolución material en curso (Cervo 2013, 165).

El chileno Raúl Bernal Meza, quien ha dedicado varios trabajos al desarrollo del pensamiento latinoamericano en el campo de las relaciones internacionales, representa una posición similar a la de Cervo (Bernal Meza 2005 y 2016). Según Bernal Meza, la construcción de teoría en el campo de las relaciones internacionales debe seguir un objetivo normativo claro: superar el subdesarrollo y la dependencia. Se trata de diseñar políticas independientes de inserción internacional y, por lo tanto, enfrentar los desafíos que el poder global les impone a los países latinoamericanos. Al igual que Cervo, Bernal Meza demuestra su escepticismo con respecto a las consideraciones teóricas. Según él, el papel de la teoría, como herramienta heurística metodológica, se ha sobrevalorado en las últimas décadas debido a la influencia de la producción intelectual estadounidense (Bernal Meza 2016, 3 s.). Más bien, lo que se necesita es un análisis de la inserción internacional y la política exterior a partir de perspectivas e interpretaciones propias. Tal enfoque responde a exigencias explicativas, interpretativas y evaluativas, pero no aspira a la globalidad, ya que solo puede explicar e interpretar la realidad desde un punto de vista local o regional (Bernal Meza 2016, 5). Bernal Meza identifica una serie de conceptos que, en su opinión, siguen la tradición del pensamiento clásico latinoamericano. Esto incluye el concepto de "estructuras de poder hegemónicas", el "multilateralismo de la reciprocidad" y la "diplomacia de los pueblos" (Bernal Meza 2016, 25 ss.).

Algunas similitudes con los planteamientos de Cervo y Bernal Meza se observan en aquellos trabajos que buscan trasladar los enfoques decoloniales al ámbito de las Relaciones Internacionales. Las/los autores correspondientes destacan que la disciplina de las RI tiene un carácter evidentemente occidental, tanto en lo que respecta a los programas de investigación como a las categorías, los debates y los enfoques teóricos dominantes. Consideran que esto es el resultado de la estrecha conexión histórica entre el poder (británico, europeo, estadounidense) y la producción de conocimiento. Los debates decoloniales en el ámbito de las RI se refieren a diferentes aspectos. Un primer debate gira en torno a los supuestos epistemológicos y ontológicos que constituyen la disciplina. Un segundo debate está dedicado a los elementos que tradicionalmente se han descuidado o excluido por completo de la construcción histórica, geográfica, económica, política, militar y social del mundo. Los enfoques decoloniales también critican la

tradicional división del trabajo entre las diferentes disciplinas y reclaman un análisis interdisciplinario, utilizando categorías tanto de las ciencias sociales como de las humanidades, ya sea de la sociología, la antropología o la literatura. Los enfoques decoloniales también critican que la disciplina de las RI se caracterice por su carácter estatalista y eurocéntrico. Demandan un análisis contrahegemónico o subalterno de la realidad internacional. Abogan por tener especialmente en cuenta las formas de resistencia local y global. Se reprocha a la corriente principal de la disciplina que no cuestione el orden dominante y sus factores constitutivos, sino que se limite a analizar cómo funciona y se mantiene el sistema internacional (Galindo Rodríguez 2013).

Una posición completamente diferente asume Florent Frasson-Quenoz, quien enseña en la Universidad del Externado en Colombia, preguntando si realmente existe una escuela de pensamiento latinoamericano en RI. Para el pasado reciente, señala el crecimiento de una corriente que rechaza cualquier instrumento o teoría construido fuera de la región con el argumento de que es imposible comprender de manera satisfactoria la realidad latinoamericana utilizando teorías fabricadas en el "Norte" (Frasson-Quenoz 2016, 61). Según Frasson-Quenoz, el "núcleo duro" de las propuestas latinoamericanas se ajusta a los supuestos básicos de la teoría de la dependencia: a) los estados centrales dominan los de la periferia; b) la dependencia se manifiesta principalmente en las interacciones económicas, pero también en todos los demás sectores de la actividad humana; c) no puede haber independencia política sin independencia económica; d) el objetivo principal de la política pública debe ser la terminación, o al menos la limitación, de la dependencia. Dado que las propuestas latinoamericanas se basan principalmente en la observación empírica de contextos específicos y porque proclaman que no tienen un alcance universal, Frasson-Quenoz considera que, si bien suman conocimiento en la disciplina, su valor científico es limitado (Frasson-Quenoz 2016, 70 ss.).

El venezolano José Briceño Ruiz también aboga por una discusión crítica del uso de enfoques teóricos "extranjeros". En su libro *Las teorías de la integración regional: más allá del eurocentrismo* (Briceño Ruiz 2018), aborda críticamente las teorías de integración que se desarrollaron ante un fondo de experiencia europea. Sin embargo, a diferencia de Cervo y Bernal Meza, no rechaza tales teorías simplemente como un todo, sino que aboga por su revisión y contextualización sobre la base del análisis histórico y empírico. Al igual que Cervo y Bernal Meza, Briceño Ruiz reconoce el valor

heurístico de los enfoques teóricos latinoamericanos. Según el, las teorías cepalista y autonomista tienen, en muchos aspectos, un valor explicativo mayor que las tradicionales teorías de integración para entender las motivaciones que han conducido a los países de América latina a impulsar acuerdos de integración. Señala la existencia de un "saber latinoamericano" sobre integración regional, el cual se expresa en una serie de enfoques que destacan la necesidad de complementar la soberanía externa de los Estados latinoamericanos con una ampliación de su capacidad de tomar decisiones sobre sus asuntos propios. También se trata de utilizar la integración económica regional para mejorar las condiciones de vida de la población. Enfoques teóricos "occidentales" como el neofuncionalismo, el liberalismo intergubernamental o el constructivismo pueden tener un valor explicativo para examinar experiencias más allá de Europa, pero se requiere de cierta cautela. "Una teoría puede viajar con mayor éxito a otra región si en su aplicación se toma en cuenta el contexto" (Briceño Ruiz 2018, 37). Debe considerarse siempre el contexto histórico, las motivaciones y también las lógicas de integración. Si este no es el caso, la aplicación de teorías que han surgido de un fondo diferente de experiencia puede llevar a problemas.

En cuanto a la validez de los enfoques desarrollados fuera de la región para el análisis de las relaciones internacionales latinoamericanas, coincidimos con aquellos autores que señalan que las teorías desarrolladas frente a un horizonte de experiencia diferente no pueden ser transferidas sin más a las realidades latinoamericanas. A menudo no encajan. Por ejemplo, muchos países latinoamericanos tienen estados y burocracias débiles y recursos limitados. Sus prioridades en política exterior son muy diferentes a las de Estados Unidos u otros países del centro. Por lo tanto, la cuestión del desarrollo es mucho más importante para ellos que las cuestiones de seguridad global. En este sentido, hay que cuestionar cada enfoque en cuanto a su idoneidad para analizar una realidad concreta. Esto también se aplica a la cuestión de si un enfoque desarrollado en Brasil es adecuado para analizar la realidad mexicana, argentina o nicaragüense, ya que América Latina es todo menos una región homogénea. Las situaciones, las capacidades de acción, los recursos y las estrategias de cada uno de los países con respecto a su integración en el sistema internacional difieren significativamente. Sin embargo, un "particularismo teórico" extremo no es una alternativa al examen crítico de los conceptos establecidos. Un concepto no es automáticamente malo o inadecuado para un análisis de la realidad latinoamericana porque haya sido desarrollado en Estados Unidos o en Europa. Es

demasiado simplista rechazar la producción de teorías de "Occidente" en su totalidad como "teorías del imperio" sin tratar con ellas. Además, la producción teórica "occidental", que a menudo se presenta de forma muy simplificada y homogeneizadora, especialmente desde la perspectiva de los enfoques decoloniales, es en sí misma mucho más heterogénea y diversificada de lo que muchos críticos suponen. Por ejemplo, algunos de los enfoques "occidentales" criticados están muy interesados en el papel de los actores no estatales en las relaciones internacionales.

1.5 Conclusiones intermedias

Los enfoques y debates aquí esbozados sobre el conocimiento, la producción de conocimiento y la transferencia cultural en y sobre América Latina ponen de manifiesto que a menudo existen puntos de vista muy diferentes no solo entre las disciplinas individuales, sino también dentro de los mismos campos disciplinarios con respecto a la importancia de consideraciones teóricas, así como con respecto a una relación adecuada entre el pensamiento y el conocimiento "propio" y "ajeno". El objetivo de este libro no es superar las controversias existentes, sino contribuir a un debate diverso y plural sobre la producción y circulación del conocimiento, haciendo visibles diferentes posiciones epistemológicas y puntos de vista práctico-políticos.

2. Dimensiones analíticas

En el marco de la línea de investigación, se examinan cuatro dimensiones analíticas centrales: discursos, actores, instituciones y objetos. Las contribuciones de este volumen pueden asignarse a tres de estas dimensiones (discursos, actores, instituciones), aunque en todos los casos siempre están presentes de alguna manera aspectos de las otras. La cuarta dimensión (los objetos) desempeña un papel secundario en este volumen. No obstante, aquí se permiten algunas observaciones al respecto. Los objetos (artefactos), como expresión material de la cultura, las técnicas culturales y los conocimientos, son pruebas importantes del contacto cultural, especialmente para disciplinas como la arqueología, la prehistoria y la antropología. La importancia de los objetos aumenta generalmente con la distancia temporal/espacial/cultural a una cultura escrita: cuanto más raras y selectivas son las pruebas sobre los actores, los discursos y las institucio-

nes, más importante se vuelve el objeto para el análisis de los procesos de transferencia entre regiones o culturas, hasta su posición dominante para la arqueología prehistórica. También la antropología, como disciplina cuyos inicios institucionales, sobre todo en Alemania, se encuentran menos en las universidades que en los museos, se ha volcado cada vez más en el estudio de la cultura material. Por tanto, los objetos etnográficos o su historia en la transferencia ("biografías de objetos") no son hoy solo la prueba de un contacto cultural pasado, sino más bien la ocasión de nuevas formas de encuentro y debate intercultural. En particular, las recientes tendencias de cooperación con las sociedades indígenas, pero también las demandas de repatriación, plantean retos a los museos europeos y crean nuevos espacios para el intercambio de conocimientos culturales y el cuestionamiento de patrones ya superados de pensamiento e imágenes de uno mismo y de los demás.

Las cuestiones importantes con respecto a la dimensión del objeto son: ¿hasta qué punto puede reconstruirse la biografía de un objeto desde su producción hasta su contexto actual?, ¿hasta qué punto pueden determinarse los actores de una biografía objetual?, ¿pueden hacerlo las pruebas arqueológicas o las fuentes están estructuralmente sobrecargadas?, ¿en qué niveles de contacto y para qué modelos de transferencia asociados son relevantes las pruebas arqueológicas y el objeto arqueológico?, ¿qué papel desempeña el objeto en el discurso entre la comunidad de origen y otros contextos sociales?, ¿cuáles son las consecuencias de la descontextualización cultural y social de los objetos etnográficos mediante su incorporación a las colecciones de los museos?, ¿en qué medida los objetos se convierten en un nuevo recurso cultural para las comunidades de origen y en una posibilidad de contacto con su propia cultura, pero también con lugares, instituciones y estudiosos de todo el mundo, a través de la digitalización cada vez más amplia de las colecciones de los museos, que pasan así a ser accesibles globalmente? Estas cuestiones y retos relacionados con los objetos son de importancia fundamental para el IAI. Aunque no se tratan en profundidad en este libro, figuran repetidamente en la agenda del Instituto, más recientemente en el contexto del taller "Conocimientos de América Latina en Circulación. Mediando diferencias en contextos de convivialidad".[8]

8 Durante el taller, que tuvo lugar en Berlín del 14 al 16 de septiembre de 2022, se abordaron tres preguntas complementarias: ¿cómo aportar a la decolonización de infraestructuras de información caracterizadas históricamente por las desigualdades y diferencias?, ¿qué desafíos presenta la transformación digital para la producción, la

2.1 Conceptos, teorías y discursos

Los discursos también desempeñan un papel importante en la transferencia cultural y de conocimientos, así como en la construcción de las identidades coloniales y poscoloniales. Algunas cuestiones importantes en este contexto son: ¿cómo se transfieren los discursos y por qué vías entran en otro contexto social e histórico?, ¿cómo se importan, se apropian selectivamente y se funcionalizan los discursos?, ¿cómo funcionan los procesos de traducción cultural con respecto a los aspectos lingüísticos y hermenéuticos?, ¿en qué medida se reflejan las estrategias de legitimación y autorización política, social, jurídica y cultural en los discursos de los actores e instituciones? Las contribuciones de Michel Espagne, Doris Bachmann-Medick, Friedhelm Schmidt-Welle, Sergio Serulnikov, Nicolás del Valle, Clara Ruvituso y Joshua Price abordan tales cuestiones.

Un primer intento europeo de superar una perspectiva centrada en el estado-nación de la producción de conocimiento fue desarrollado por un grupo alrededor de Michel Espagne y Michael Werner desde finales de la década de 1980. Analizando las relaciones culturales entre Alemania y Francia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, Espagne y Werner propusieron el concepto de la "transferencia cultural". La transferencia como concepto cuestiona la idea de la cultura nacional homogénea, y pone en evidencia la existencia de transferencias horizontales (según la distancia geográfica) y verticales (según las jerarquías sociales). Como indica el mismo **Michel Espagne** en su contribución a este libro, la investigación de las transferencias culturales ha intentado demostrar las posibilidades de superar el marco de lo nacional en la historia cultural. Lo interesante es que Espagne no solamente discute el concepto de la transferencia en sí sino también la historia del mismo y los argumentos en favor y en contra, es decir, de cierto modo escribe la historia de la noción creada por él mismo.

---

circulación y la apropiación de conocimientos?, ¿que representaciones de nociones y prácticas de convivialidad-desigualdad emergen desde la literatura, teniendo en cuenta su multimedialidad? El taller fue organizado en el marco del proyecto colaborativo "Mecila. Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America. Área de investigación: Medialities of Conviviality and Information Infrastructure". Más información: https://www.iai.spk-berlin.de/no_cache/es/proyectos-financiados-por-terceros/proyectos-en-curso/drittmittelprojekte/107.html (10 de enero de 2023). Véanse también las contribuciones sobre archivos, conocimientos y transformación digital en el libro de Göbel y Chicote (2017).

Frente a las circunstancias globalizadas, la cuestión de las condiciones de la producción transregional de saberes y los procesos de transferencias culturales que la acompañan se hace cada vez más ineludible. En su contribución al presente volumen, **Doris Bachmann-Medick** trata esta cuestión con la categoría analítica “traducción”. La autora no se refiere a la traducción como mera traducción de idiomas o textos ni a la ampliación de esa categoría en el sentido de traducción cultural. Más bien, ella propone regresar a una comprensión de la traducción que demuestra más puntualmente que la translación se realiza como un proceso de negociación cultural y social revelador de los procedimientos de las transferencias en la producción de saberes transregionales.

El concepto de las transferencias culturales se ha criticado con razón por su postura en parte estática y por la construcción de relaciones entre iguales que en la realidad histórica son más bien la excepción. De esa crítica nacen nociones más sofisticadas como la *histoire croisée* o el *entanglement* que consideran las desigualdades, las asimetrías y las influencias mutuas de una y otra parte del proceso cultural y/o de saberes. El argumento de **Friedhelm Schmidt-Welle** en su contribución a este libro en favor de una dinamización de los conceptos va en esa dirección. El autor enfatiza el carácter de proceso, la reflexividad o perspectiva autocrítica y el carácter relacional de las nociones empleadas, no esencialistas y decisivas para la definición de los objetos de estudio, pero también para la metodología de esas formas de escribir la historia. No se trata exclusivamente de analizar los espacios entretejidos, sino también los textos entrelazados que se constituyen mediante ese análisis. Pero Schmidt-Welle da un paso más confrontando los conceptos europeos con algunos latinoamericanos: la transculturación, la hibridez y la heterogeneidad socio-cultural que le sirven para comparar las transferencias culturales europeas con las que ocurren en una situación poscolonial.

Sergio Serulnikov examina la repercusión de la historia global en la historiografía latinoamericana. El autor explora las maneras cómo las distintas vertientes de la historia global han sido recibidas en América Latina conforme a sus propios imperativos historiográficos. Una de las principales conclusiones es que las obras de vocación universalista asociadas a las nuevas historias mundiales han tenido escasa o nula repercusión en América Latina, mientras los enfoques relacionales tuvieron una gran acogida. Serulnikov indica que hay motivos historiográficos y geopolíticos detrás de esta recepción desigual y constata un marcado desencuentro mutuo entre

las nuevas historias mundiales y la historia latinoamericana. Uno de los problemas es que la producción académica extremadamente diferenciada de la historiografía latinoamericana que ha existido durante muchas décadas ha sido ampliamente ignorada por la historia global. Además, América Latina como región suele ser mucho menos considerada en los relatos de la historia global que Europa, Asia y África. Según Serulnikov, esto se debe también al hecho de que el acento en los vínculos y comparaciones entre Oriente y Occidente favorece esquemas binarios que se condicen mal con el carácter híbrido, liminar y atípico de América Latina.

Dos capítulos de este libro tratan la recepción y el impacto que tuvieron teorías originadas en América Latina y Europa en la otra región respectivamente. **Clara Ruvituso** analiza la circulación de las teorías de la dependencia en la República Federal Alemana (RFA). La autora muestra que la circulación de las teorías de la dependencia tuvo lugar en un contexto global favorable para América Latina como resultado de una creciente sensibilidad tercermundista de las nuevas izquierdas europeas. Además, en la RFA se pudo observar un desarrollo institucional y de financiamiento que incluía las agencias de ayuda al desarrollo, las fundaciones políticas y las instituciones universitarias y de investigación con foco en América Latina. Otros dos factores importantes para la circulación del dependentismo en la RFA fueron la creciente movilidad de jóvenes académicos alemanes hacia América Latina y especialmente hacia Chile, centro transregional de producción en ciencias sociales hasta el golpe de Estado de 1973, y la traducción y publicación de obras importantes de la teoría de la dependencia de parte de la editorial Suhrkamp.

Nicolás del Valle Orellana pregunta por la recepción de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt en América Latina. El autor señala que la transferencia de la teoría crítica implica pensarla en una zona intersticial entre las regiones del mundo, considerando las complejas luchas discursivas, filosóficas, epistemológicas y políticas entre las diferentes interpretaciones de los intelectuales de América Latina. Del Valle se centra en el estudio de las obras de Nelly Richard, Santiago Castro-Gómez y Enrique Dussel, mostrando las diferencias y los puntos en común entre los tres enfoques. Lo que los tres tienen en común es una crítica fuerte al discurso de la ilustración, aquello que los estudios culturales latinoamericanos han denominado modernidad europea. Además, todos identifican que la crítica de la modernidad europea debe realizarse inmanentemente, a través de las propias categorías del pensamiento que es objeto de dicha crítica. Por

el contrario, la tarea de una teoría crítica desde América Latina no será proponer una sociedad utópica alternativa, sino buscar un pensamiento crítico latinoamericano que emerge desde las aporías del discurso de la modernidad en América Latina.

En su contribución sobre el "epistemicidio", **Joshua Price** se basa en la terminología de Aníbal Quijano, pero también en las nociones teóricas de Boaventura de Sousa Santos, analizando tres casos concretos: la lengua, es decir, las traducciones de la Biblia y los vocabularios como instrumentos del Imperio; la criminalización de los traductores después del 11 de septiembre de 2001; y la piratería mediante la cual empresas transnacionales tratan de robarles a grupos indígenas sus conocimientos de bio-medicina, botánica, etc. para patentarlos. Más que escribir una historia detallada de ciertos aspectos concretos, Price intenta representar y criticar la colonialidad como conflicto de la *longue durée*.

2.2 Actoras y actores individuales

Las actoras y los actores individuales desempeñan un papel importante en cualquier proceso de producción de conocimiento y transferencia cultural transregional. Consciente o inconscientemente, llevan su propio bagaje cultural de ideas, conocimientos y experiencias. Los viajes y las migraciones siempre dan lugar a formas de producción y apropiación de conocimientos y transferencia cultural, ya sea como objetivo previsto o como mero efecto secundario. Incluso las actoras y los actores que no cambian su lugar de acción, pero se relacionan con otras culturas y regiones, contribuyen a la circulación del conocimiento y pueden actuar como traductores culturales. Los actores de la transferencia fueron y son diversos. Desde una perspectiva histórica, se ha destacado sobre todo el papel de misioneros, soldados, comerciantes y científicos, pero también los artistas, editores y políticos pueden convertirse en actores de las transferencias.

Un enfoque basado en las actoras y los actores individuales intenta captar tanto la dimensión "subjetiva" como la "objetiva" de sus acciones. El análisis de las trayectorias vitales, las acciones y los productos proporciona información sobre el capital cultural, los recursos, la motivación y los intereses de las personas implicadas. Su producción puede constituir simultáneamente el principio y el final de los procesos de una cadena de transferencia. Los actores y las instituciones se influyen mutuamente. Por un lado, los científicos y técnicos, por ejemplo, suelen trabajar en institu-

ciones especializadas que están condicionadas por su trabajo; por otro lado, el margen de decisión de los actores está limitado por las instituciones. Por último, centrarse en los actores permite conocer el funcionamiento de las redes en las que participan. Algunas cuestiones importantes en este contexto son: ¿cuáles son los antecedentes de los actores de la producción de conocimiento y la transferencia cultural en un contexto histórico concreto? ¿Qué motivaciones e intereses les mueven?, ¿de qué recursos económicos y culturales en forma de conocimientos y capital simbólico, así como de relaciones sociales, disponen?, ¿en qué condiciones políticas y sociales actúan? , ¿qué posibilidades tienen de influir?, ¿en qué medida están condicionados por los marcos institucionales? En el caso de los viajes o la migración: ¿a qué nuevas situaciones se enfrentan los actores?, ¿cómo interpretan su papel en un nuevo entorno?, ¿qué actividades desarrollan? ¿, ¿en qué medida participan en el surgimiento y desarrollo de instituciones y redes?, ¿cómo cambian sus percepciones sobre sí mismos y sobre los demás a lo largo del tiempo? ¿qué reorientaciones se observan en el proceso? ¿Qué procesos de transculturación tienen lugar?, ¿cómo cambian los perfiles culturales de los actores implicados? Las contribuciones de José Luis Losada Palenzuela, Karen Lisboa, Markéta Křížová, Sandra Carreras y Enrique Fernández abordan estas cuestiones centradas en actores individuales.

El capítulo de **José Luis Losada Palenzuela** se ocupa del historiador liberal alemán Richard Otto Spazier (1803-1854), quien era además periodista, crítico musical, biógrafo, editor, escritor y traductor. Spazier fue el primer traductor al alemán de la epopeya nacional polaca, *Pan Tadeusz* (1834), la obra más importante del Romanticismo polaco. Losada muestra que Spazier se comportó como mediador entre múltiples tradiciones, facilitando el conocimiento de la historia y de los intelectuales polacos. Como intelectual comprometido, Spazier defendió el liberalismo y buscó con su actividad editora difundir su rechazo a las manifestaciones de opresión, a los desmanes del imperio y al despotismo de los poderosos. Para ello, se sirvió tanto de traducciones de obras literarias como históricas, cuyo contenido de carácter político –no necesariamente abordado de forma crítica– constituye el móvil esencial de su difusión.

Karen Macknow Lisboa examina algunos ejemplos de individuos que actuaron como mediadores en la expedición del médico y botánico Carl Friedrich Philipp von Martius (1794-1868) y del zoólogo Johann Baptist von Spix (1781-1826), cuyo relato de viaje *Reise in Brasilien* ("Viaje por Brasil") se publicó en Múnich entre 1823 y 1831. La autora muestra que el

éxito de la expedición de Spix y Martius se debió en gran parte a la ayuda de numerosos informantes y mediadores locales distinguiendo dos formas de mediación: la oculta y la explícita. Además, se observa que los viajeros dieron un tratamiento diferenciado a la población local. Los representantes de los segmentos europeizados y cultos se configuran en la narración como interlocutores. Se les menciona por su nombre. Este "otro" goza de un trato respetuoso e igualitario. En cambio, la relación de Spix y Martius con los representantes de grupos cultural y socialmente híbridos y segmentos menos privilegiados, como los "sertanejos", los negros y los indígenas, muestra ambigüedades. Si bien no falta el respeto y la admiración por estas personas con sus conocimientos populares, al mismo tiempo aparecen solo en forma anónima en la narración del viaje, que también revela diferentes prejuicios raciales.

Markéta Křížová analiza las carreras de dos personalidades que en las primeras décadas del siglo XX contribuyeron a la construcción de la imagen de América del Sur y sus habitantes indígenas en los Países Checos. Se trata de Vojtěch Frič (1882-1944) y Julius Nestler (1877-1936). Frič emprendió varias expediciones botánicas y etnográficas a América del Sur a principios del siglo XX, en especial a la región del Gran Chaco, pero también a Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia. Nestler viajó a Bolivia entre 1909 y 1913 para realizar excavaciones arqueológicas. Ambos lograron aprovecharse de una coyuntura de interés del público general (centro) europeo en nuevos modos de acercarse a los problemas de la humanidad a través de la antropología, la arqueología y el ocultismo. Tanto Frič como Nestler utilizaron la fotografía, que a principios del siglo XX ganó mucha popularidad en el campo de la educación popular y entre los antropólogos académicos, para presentar las culturas indígenas al público checo.

Sandra Carreras se ocupa de las trayectorias de los científicos formados en instituciones del ámbito alemán que desarrollaron actividades en Argentina, Chile y Uruguay entre comienzos del siglo XIX y principios del XX. La autora muestra que tanto los científicos viajeros como los migrantes se "movieron" en áreas y espacios diferentes vinculándolos por medio de sus actividades. Debido a su relación con el espacio cultural del que provenían, su actividad *in situ* se integró no solo con las comunidades científicas locales, sino también en una cadena de coproducción de conocimientos que funcionaba en buena medida en un idioma, el alemán, que no era compartido por los otros miembros de la comunidad científica local de la que formaban parte. El análisis no concuerda ni con el modelo difusionista

ni con las historiografías nacionalistas en lo que se refiere a la producción de conocimientos. Por el contrario, pone en evidencia un amplio tejido de variables e interrelaciones que corroboran la naturaleza mutable de los agentes productores de conocimiento, así como de los conocimientos y capacidades que ellos representan.

El capítulo de **Enrique Fernández Darraz** está dedicado a las trayectorias de doctorandos chilenos en Alemania entre 1960 y 2015. El autor analiza el contexto histórico, las condiciones de los estudios y la integración de los científicos chilenos a redes internacionales. Alemania ha sido uno de los más importantes socios científicos de Chile, manteniendo un intenso intercambio académico, posible de rastrear hasta fines del siglo XIX. Fernández muestra que las relaciones científicas entre ambos países han estado, en una medida importante, determinadas por el contexto político internacional. Durante los años de la Guerra Fría Chile se vinculó con dos Alemanias: la República Federal y la República Democrática. Ambas, a su vez, competían por lograr una mayor presencia y legitimidad internacional, lo que las llevó a desarrollar una gran cantidad de iniciativas políticas, culturales, educativas y de otros tipos en América Latina. La dictadura de Pinochet en Chile (1973-1990) marcó un enfriamiento en las relaciones. No obstante, los chilenos expatriados y radicados en las dos Alemanias, establecieron importantes nexos académicos en los países huéspedes. Si bien el regreso a la democracia en Chile y la unificación alemana llevaron a una normalización de las relaciones científicas, el surgimiento de otros actores científicos globales en años posteriores implicó una pérdida de relevancia de socios tradicionales frente a otras opciones de trabajo científico conjunto.

2.3 Las instituciones

Las instituciones y su interacción con las actoras y los actores individuales y con otras instituciones desempeñan un papel central en todos los niveles de la producción de conocimientos transregionales y la transferencia cultural. Las instituciones se entienden como sistemas de reglas que estabilizan y guían las acciones de los individuos y los grupos de tal manera que son generalmente predecibles para otros participantes en la interacción. Ejemplos de instituciones en el proceso de producción de conocimiento transregional y transferencia cultural son las instituciones políticas y religiosas, las escuelas, las universidades, así como las instituciones gubernamentales y

no gubernamentales para la promoción de la ciencia y el intercambio científico y cultural. Los partidos políticos, los movimientos, las asociaciones y las organizaciones de la sociedad civil, también pueden considerarse instituciones. Las redes, regímenes y organizaciones inter- y transnacionales en el ámbito de la producción científica y la transferencia cultural también pueden estudiarse desde una perspectiva institucional.

Las instituciones políticas son importantes porque marcan las pautas de la organización, los objetivos y la financiación de la producción cultural y del conocimiento nacional, tanto en el lado emisor como en el receptor, y deciden si se "importan" o "exportan" modelos, instituciones y teorías, y de qué manera. Las instituciones políticas suelen tener un poder de decisión vinculante y pueden determinar lo que es legal y deseable y lo que no. A través de políticas educativas, científicas y culturales, así como de estrategias de financiación, crean las condiciones básicas para las instituciones de producción de conocimiento (tradicionalmente, sobre todo, los institutos de investigación universitarios y no universitarios) y la transferencia de conocimientos, pero también para la actuación de los agentes individuales (científicos, mediadores culturales, etc.).

Las instituciones no gubernamentales también pueden influir en la importación y exportación de determinados modelos, instituciones y discursos. Por ejemplo, las agencias de financiación de la ciencia mantienen sus propias estrategias, las universidades toman decisiones sobre las estrategias de internacionalización, las agencias de certificación influyen en las jerarquías de las revistas internacionales y en las estrategias de publicación de los científicos individuales con sus mediciones de factores de impacto y clasificaciones de las universidades. Las instituciones religiosas ejercen una fuerte influencia en la aceptación o el rechazo de las teorías, los modelos y los discursos, especialmente en las sociedades no secularizadas o solo parcialmente secularizadas.

Algunas cuestiones importantes en relación con la dimensión analítica "instituciones" son: ¿cuáles son las instituciones más importantes de la producción de conocimiento y la transferencia cultural transregional, y cómo están organizadas?, ¿qué instituciones intervienen en la política científica y exterior?, ¿qué estrategias de producción, promoción, comunicación e internacionalización siguen las instituciones estatales y no estatales?, ¿cómo cambian las condiciones institucionales y estructurales de la producción cultural y de conocimientos a lo largo del tiempo, y qué papel desempeñan los contextos transregionales?, ¿qué interacciones y asimetrías existen entre

las instituciones en contextos transregionales? Cinco autores de este libro abordan las cuestiones desde una perspectiva principalmente institucional: Georg Krizmanics, Gabriela Michelini, Gesine Müller y Peter Birle.

La contribución de **Georg T. A. Krizmanics** está dedicada a las actividades de las hermandades académicas nacionalistas alemanas (*Burschenschaften*) creadas en Chile en el siglo XIX. El autor analiza puntos de encuentro entre las narrativas nacionalistas chilenas y alemanas hacia finales del siglo XIX a través de las relaciones directas e indirectas entre miembros de las hermandades académicas nacionalistas en Alemania, Austria y Chile. Krizmanics llega a la conclusión de que la fundación de la primera *Burschenschaft* formada por descendientes de inmigrantes alemanes en Chile en 1896, la Araucania de Santiago, puede interpretarse no solamente como el resultado de un nacionalismo alemán practicado a larga distancia, sino también como un intento de dar continuidad a este nacionalismo y buscar nuevas respuestas a la pregunta de cómo los chilenos descendientes de alemanes podían ser nacionales de Chile y vivir allí la germanidad.

Gabriela Michelini explora la dimensión internacional en las políticas de educación superior de Chile y Argentina en las últimas dos décadas. La autora analiza cómo están diseñadas las conexiones entre distintas instituciones en el ámbito de la educación superior, así como también las modalidades y conceptualizaciones respecto de la internacionalización. Michelini estudia qué papel se asigna en cada caso al Estado, a la sociedad, a las instituciones universitarias, al sector privado y a instituciones extranjeras. Señala que en Chile ha predominado un discurso a favor de la prestación de servicios y la competitividad, en el que la internacionalización se ha orientado la consolidación de un mercado educativo. En cambio, en Argentina ha predominado un discurso de internacionalización de carácter colaborativo, que incluye modalidades diversas como acreditación, movilidad y formas de cooperación internacional universitaria. Mientras que en Chile se observa el predominio de la idea de corresponsabilidad entre los distintos actores sobre la dimensión internacional de la educación superior, en Argentina el Estado adquiere un rol protagónico.

La contribución de **Gesine Müller** aborda la interacción de factores intra- y extraliterarios en la canonización como "literatura mundial" de dos autores latinoamericanos galardonados con el Premio Nobel de Literatura: el colombiano Gabriel García Márquez y el mexicano Octavio Paz. La autora muestra que, desde una perspectiva extraliteraria, en ambos casos los centros de denominación literaria del Occidente/Norte (Barcelona, París

y Nueva York) ejercieron un poder enorme. Más tarde, García Márquez también tuvo una gran acogida en centros del Sur Global como Bombay, Pekín o Casablanca. Desde el punto de vista de la historia intraliteraria, hay dos aspectos que tuvieron una importancia fundamental para la enorme recepción de las obras de García Márquez en el mundo occidental en los años setenta: la creación de teorías de izquierda y el orientalismo. Aunque Octavio Paz pasó mucho tiempo en la India y en su obra se perciben numerosas influencias de las tradiciones de pensamiento locales, a diferencia de García Márquez, no hubo mucho interés por su obra en la India. En cambio, señala Müller, en Japón, bajo el sello del individualismo liberal que Paz encarnaba, fue acogido con entusiasmo y ampliamente traducido.

El capítulo de **Peter Birle** trata de los procesos de transferencia y circulación transregionales en el ámbito de la promoción de la democracia, abordando un tipo de organización que constituye una característica especial del sistema político y de las relaciones internacionales de la República Federal de Alemania: las fundaciones políticas. Un objetivo fundamental de sus actividades internacionales es la promoción de la democracia. Utilizando el ejemplo del trabajo de la Fundación Friedrich Ebert en Brasil, Birle muestra aspectos exitosos del trabajo de las fundaciones: una contribución al desarrollo planificado y estructurado y al fortalecimiento de la capacidad de articulación de organizaciones de la sociedad civil, así como el apoyo al intercambio internacional de experiencias. Además, las fundaciones pueden desempeñar un papel importante como plataformas para el establecimiento de redes nacionales, regionales e internacionales, facilitando así diálogos entre actores, movimientos y proyectos que de otro modo no se habrían producido. Sin embargo, también surgen una y otra vez desafíos fundamentales para el trabajo internacional de las fundaciones políticas: la eficacia, la sostenibilidad y la legitimidad de sus acciones.

3. A modo de conclusión

En 2021, el IAI acogió el congreso “Conocimiento, poder y transformación digital en América Latina” de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), durante el cual se trataron numerosos temas que también tienen un papel importante en este libro. En el panel de clausura, Barbara Göbel, directora del IAI, señaló que la temática del congreso se vinculaba estrechamente con el perfil del IAI, no solamente en un sentido analítico-reflexivo, sino muy práctico. La cotidianeidad del

instituto está marcada por la diversidad de las prácticas y las formas de conocimientos, las asimetrías y la transformación digital. En un momento en el que América Latina es cada vez menos percibida y visible en Europa, pero también en el que el interés por Europa ha disminuido claramente en América Latina, el IAI se considera una institución que tiende puentes.

Se necesitan redes transnacionales de conocimiento que creen las bases para la acción conjunta. Desarrollar en forma cooperativa perspectivas sobre los problemas globales es un paso necesario para su solución. La producción solidaria de conocimientos transnacionales es importante para crear una capacidad de acción conjunta. El intercambio cultural entre las regiones del mundo permite crear puntos comunes, comprensión mutua y reconocimiento de las diferencias culturales, constituyendo una base importante para aprender a configurar mejor los asuntos globales. En última instancia, se trata de crear un futuro común mediante la producción conjunta de conocimientos y el intercambio cultural. La reciprocidad es uno de los principios de la creación de conocimiento en el IAI. Nuestro objetivo no es trabajar *sobre* América Latina, sino *con* colegas latinoamericanas/os sobre perspectivas comunes.

Por último, un agradecimiento a las autoras y los autores de este libro, cuya producción se prolongó mucho más de lo previsto inicialmente, sobre todo a causa de la pandemia de COVID-19. Agradecemos a todas y todos su infinita paciencia y esperamos que haya merecido la pena.

Referencias bibliográficas

Basalla, George. 1967. “The Spread of Western Science”. *Science* 156, nº 3775: 611-622.

Brendecke, Arndt. 2012. *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*. Traducción de Griselda Mársico. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Bernal Meza, Raúl. 2005. *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Ed. Latinoamericano.

Bernal Meza, Raúl. 2016. “Contemporary Latin American Thinking on International Relations: Theoretical, Conceptual and Methodological Contributions”. *Revista Brasileira de Política Internacional* 59.1, e005: 1-32. DOI: 10.1590/0034-7329201600105.

Binford, Lewis R. 1962. “Archaeology as Anthropology”. *American Antiquity* 28, nº 2: 217-225.

Birle, Peter, Enrique Fernández Darraz y Clara Ruvituso, eds. 2021. *Las izquierdas latinoamericanas y europeas: idearios, praxis y sus circulaciones transregionales en la larga década del sesenta.* Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Boas, Franz. 1911. *The Mind of Primitive Man*. New York: Macmillan.

Bourdieu, Pierre. 2002. "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas". *ARSS* 145: 3-81.

Braswell, Geoffrey E., ed. 2003. *The Maya and Teotihuacan. Reinterpretating Early Classic Interaction*. Austin: Texas University Press.

Braswell, Geoffrey E. y Nancy Peniche May. 2012. "In the Shadow of the Pyramid. Excavations of the Great Platform of Chichen Itza". En *The Ancient Maya of Mexico. Reinterpreting the Past of the Northern Maya Lowlands*, editado por Geoffrey E. Braswell, 229-263. Sheffield/Bristol: Equinox.

Briceño Ruiz, José. 2018. *Las teorías de la integración regional: más allá del eurocentrismo*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.

Burke, Peter. 1972. *Culture and Society in Renaissance Italy, 1420-1540*. London: Batsford.

Burke, Peter. 1978. *Popular Culture in Early Modern Europe*. New York: New York University Press.

Burke, Peter. 2000. *A Social History of Knowledge. Volume I: From Gutenberg to Diderot*. Cambridge: Polity.

Burke, Peter. 2001. *Eyewitnessing: The Uses of Images as Historical Evidence.* Ithaca: Cornell University Press.

Burke, Peter. 2004. *What is Cultural History?* Cambridge: Polity.

Burke, Peter. 2010. *Writing the Social History of Knowledge*. https://www.theoryculturesociety.org/blog/peter-burke-on-writing-the-social-history-of-knowledge (15 de diciembre de 2022).

Burke, Peter. 2012. *A Social History of Knowledge. Volume II: From the Encyclopédie to Wikipedia*. Cambridge: Polity.

Burke, Peter. 2015. *What is the History of Knowledge?* Cambridge: Polity.

Burke, Peter. 2017. *Exiles and Expatriates in the History of Knowledge, 1500-2000*. Waltham: Brandeis University Press

Burke, Peter. 2020. "Response". *Journal for the History of Knowledge* 1, n° 1: s.p. DOI: https://doi.org/10.5334/jhk.27.

Cañizares-Esguerra, Jorge. 2006. *Nature, Empire and Nation. Explorations of the History of Science in the Iberian World.* Stanford: Stanford University Press.

Carreras, Sandra y Katja Carrillo Zeiter, eds. 2014. *Las ciencias en la formación de las naciones americanas.* Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Cervo, Amado Luiz. 2013. "Conceptos en Relaciones Internacionales". *Relaciones Internacionales* 22: 149-166.

Charle, Christophe, Jürgen Schriewer y Peter Wagner, eds. 2004. *Transnational Intellectual Networks. Forms of Academic Knowledge and the Search for Cultural Identities*. Frankfurt a. M./New York: Campus.

Chicote, Gloria y Barbara Göbel, eds. 2011. *Ideas viajeras y sus objetos: el intercambio científico entre Alemania y América austral.* Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Childe, V. Gordon. 1956. *Piecing Together the Past. The Interpretation of Archaeological Data*. London: Routledge/Kegan Paul.

Conrad, Sebastian. 2016. *What is Global History?* Princeton: Princeton University Press.

Cueto, Marcos y Matheus Alves Duarte da Silva. 2020. "Trayectorias y desafíos en la historiografía de la ciencia y de la medicina en América Latina". *Asclepio* 72, n° 2: s. p. DOI: https://doi.org/10.3989/asclepio.2020.21.

Devés, Eduardo y Silvia T. Álvarez, eds. 2020. *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras*. Santiago de Chile: Ariadna.

Drennan, Robert D. 1984. "Long-distance Movement of Goods in the Mesoamerican Formative and Classic". *American Antiquity* 49, n° 1: 27-43.

Dubow, Byron. 2004. *The History and Extent of Teotihuacan and Maya Interaction*. Ms. no publicado.

Duve, Thomas y Otto Danwerth, eds. 2020. *Knowledge of the* Pragmatici*: Legal and Moral Theological Literature and the Formation of Early Modern Ibero-America*. Leiden: Brill.

Eggert, Manfred y Ulrich Veit. 2013. *Theorie in der Archäologie: Zur jüngeren Diskussion in Deutschland*. Münster/New York: Waxmann.

Espagne, Michel y Michael Werner, eds. 1988. *Transfers. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIIIe et XIXe siècle)*. Paris: Ed. Recherches sur les Civilisations.

Frasson-Quenoz, Florent. 2016. "Latin American Thinking in International Relations Reloaded". *Oasis* 23: 53-75.

Füssel, Marian. 2021. *Wissen*. Frankfurt a.M.: Campus.

Galindo Rodríguez, Fernando. 2013. "Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos". *Relaciones Internacionales* 22: 85-107.

Göbel, Barbara y Glorica Chicote, eds. 2017. *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina.* La Plata/Berlin: Universidad Nacional de la Plata/Ibero-Amerikanisches Institut.

González-Bernaldo, Pilar y Liliane Hilarie-Pérez, dirs. 2015. *Les savoirs-mondes. Mobilités et circulation des savoirs depuis le Moyen Âge*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Haupt, Heinz-Gerhard y Jürgen Kocka, eds. 1996: *Geschichte und Vergleich. Ansätze und Ergebnisse international vergleichender Geschichtsschreibung*. Frankfurt a.M./New York: Campus.

Hodder, Ian. 1985. "Postprocessual Archaeology". *Advances in Archaeological Method and Theory* 8: 1-26.

Hodder, Ian. 2005. "Post-processual and Interpretive Archaeology". En *Archaeology: The Key Concepts,* editado por Paul Bahn y Colin Renfrew, 207-211. London/New York: Routledge.

Hoth de Olano, Christiane. 2022. "América Latina en la historia del conocimiento y en la historia de la ciencia durante el largo siglo XIX". *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* 22, n° 79: 245-260. DOI: https://doi.org/10.18441/ibam.22.2022.79.245-260.

Hutson, Scott R. 2012. "Urbanism, Architecture, and Internationalism in the Northern Lowlands During the Early Classic". En *The Ancient Maya of Mexico. Reinterpreting the Past of the Northern Maya Lowlands*, editado por Geoffrey E. Braswell, 119-142. Sheffield/Bristol: Equinox.

Kohl, Philip, Irina Podgorny y Stefanie Gänger, eds. 2014. *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas.* Tucson: The University of Arizona Press.

Lafuente, Antonio, Alberto Elena y María Luisa Ortega, eds. 1993. *Mundialización de la ciencia y cultura nacional.* Madrid: Doce Calles.

Mateos, Gisela y Edna Suárez, comps. 2016. *Aproximaciones a lo local y lo global: América Latina en la historia de la ciencia contemporánea*. México, D.F.: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Osterhammel, Jürgen. 2003. "Transferanalyse und Vergleich im Fernverhältnis". En *Vergleich und Transfer. Komparatistik in den Sozial-, Geschichts- und Kulturwissenschaften*, editado por Hartmut Kaelble y Jürgen Schriewer, 439-466. Frankfurt a.M./New York: Campus.

Pedro, Antonio E. de. 2014. "Identidad y nación en exhibición. La Ciudad de México, siglos XIX y XX". *Indiana* 31: 143-159.

Rojo, Grínor, Alicia Salomone y Claudia Zapata. 2003. *Postcolonialidad y nación*. Santiago de Chile: LOM.

Rinke, Stefan y Delia González de Reufels, eds. 2022. *Expert Knowledge in Latin American History. Local, Transnational, and Global Perspectives*. Darmstadt: wbg Academic.

Salvatore, Ricardo D., ed. 2007. *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Sanhueza Cerda, Carlos, ed. 2018. *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Santos, Boaventura de Sousa. 2009. *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social.* México, D.F.: Siglo XXI.

Sarasin, Philipp. 2020. "More Than Just Another Specialty: On the Prospects for the History of Knowledge". *Journal for the History of Knowledge* 1, n° 1: s. p. DOI: https://doi.org/10.5334/jhk.25.

Saunier, Pierre-Yves. 2013. *Transnational History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Schmidt, Friedhelm. 1994/95. "¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?" *Nuevo Texto Crítico* 7: 193-199.

Schmidt, Friedhelm. 2000. "Literaturas heterogéneas y alegorías nacionales. ¿Paradigmas para las literaturas poscoloniales?". *Revista Iberoamericana* 66: 175-185.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2002. "Introducción: Hacia una crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas". En *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, editado por Friedhelm Schmidt-Welle, 5-34. Pittsburgh/Berlin: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/Ibero-Amerikanisches Institut.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2003. *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2006. "Los estudios culturales en y sobre América Latina". En *Historia general de América Latina.* Vol. 9: *Teoría y metodología en la Historia de América Latina*, editado por Estevão de Rezende Martins y Héctor Pérez Brignoli, 195-223. Paris: UNESCO/Trotta.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2008. "Todo lo sólido se desvanece… en la cultura. Interculturalidad, transculturación, heterogeneidad y ciudadanía cultural". En *Ciudadanía vivida, (in)seguridades e interculturalidad*, editado por Barbara Potthast, Juliana Ströbele-Gregor y Dörte Wollrad, 29-43. Buenos Aires: Nueva Sociedad.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2013. "El aporte de Antonio Cornejo Polar a la crítica cultural latinoamericana". En *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas*, editado por Rodrigo García de la Sienra, Mónica Quijano e Irene Fenoglio Limón, 39-56. México, D.F.: Bonilla Artigas.

Tickner, Arlene B. 2002. *Los estudios internacionales en América Latina: ¿subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Bogotá: Universidad de los Andes/Alfaomega.

Tickner, Arlene B. 2008. "Latin American IR and the Primacy of *lo práctico*". *International Studies Review* 10: 735-748.

Tickner, Arlene B. 2011. "El pensamiento sobre las Relaciones Internacionales en América Latina". En *Relaciones internacionales y política exterior de Colombia,* editado por Sandra Borda y Arlene B. Tickner, 553-573. Bogotá: Universidad de los Andes.

Veit, Ulrich. 2011. "Towards a Historical Sociology of German Archaeology". En *Comparative Archaeologies*, editado por Ludomir Lozny, 53-78. New York: Springer.

Wendt, Helge, ed. 2016. *The Globalization of Knowledge in the Iberian Colonial World*. Berlin: Max-Planck-Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften. https://www.mprl-series.mpg.de/proceedings/10/index.html (10 de enero de 2023).

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. 2002. "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen". *Geschichte und Gesellschaft* 28: 607-636.

Wotzka, Hans-Peter. 1993. "Zum traditionellen Kulturbegriff in der prähistorischen Archäologie". *Paideuma* 39: 25-43.

Źrałka, Jarosław, Wiesław Kozkul y Beata Golińska, eds. 2012. *Maya Political Relations and Strategies*. Kraków: Uniwersytet Jagielloński/Polska Akademia Umiejętności/European Association of Mayanists.

Conceptos, teorías y discursos

https://doi.org/10.31819/9783968694733_001

Las transferencias culturales. Campos de aplicación y tendencias de investigación

Michel Espagne

¿Qué se entiende por transferencia cultural? Desde hace ya un tiempo los historiadores no se sienten satisfechos con marcos de análisis nacionales, o incluso de alcance europeo, y se esfuerzan en cambio por ampliarlos, lo cual puede adoptar diferentes formas y responder a distintas aproximaciones teóricas.[1] El primer impulso fue la comparatística, que asume que los bienes culturales nacionales pueden ser comparados, es decir, confrontados, con los de los otros (Kaelble 1999). Esto vale tanto para la comparación literaria como para la historia social comparada. La función de la comparación no debe ser subestimada puesto que representa una fase preliminar pragmática de la ampliación del campo de mira. Ya desde hace tiempo, se ha notado, sin embargo, que las tablas paralelas de la historia social comparada o las listas de las formas de tratamiento nacionales de un motivo arquetípico presuponen, por su parte, un observador neutral, que en realidad no puede existir, y que además deslindan las constelaciones a comparar de la historia de su surgimiento, tratándolas como si fueran objetos de investigación fijos (Espagne 1994 y 1999). Asimismo, apenas se ponen en duda los conceptos utilizados para la definición de los objetos de comparación, los cuales no son en absoluto neutros y siempre reflejan mejor el horizonte de expectativas de uno de los dos ámbitos culturales tratados. Si se busca ampliar el marco nacional de la historia cultural también resulta cuestionable la idea tradicional de influencia o 'irradiación', en la medida en que esta, como la palabra misma indica, conserva una dimensión mágica y pone entre paréntesis la cuestión de la intermediación como si se tratase de un aspecto trivial.

Ante esto, el enfoque de las transferencias culturales propuso explorar nuevas posibilidades para superar el marco nacional de la historia cultural poniendo bajo la lupa la secuencia procesual de la traslación de un objeto

1 Cf. Espagne (2013, 36-53); Espagne y Werner (1988). Entre los numerosos síntomas de esa disconformidad se encuentra también el anhelo de la *histoire croisée* (Werner y Zimmermann 2004).

cultural desde un contexto de partida hasta otro contexto de incorporación. En ese marco se pone el acento en el rol de las diferentes instancias de mediación (viajeros, traductores, libreros, editores, coleccionistas), así como también en la inevitable resignificación semántica de lo importado (Jeanblanc 1995).

Una traducción no es menos legítima u original que su modelo. Esta apreciación constituye una de las premisas fundamentales del enfoque de las transferencias culturales, que ve la transformación semántica inevitable que conlleva la importación de un libro, una tendencia estética o una técnica de un contexto a otro no como una pérdida de significado, sino como una construcción independiente. La cuestión de la adecuación o autenticidad de un bien cultural adoptado en un contexto de incorporación determinado queda así de lado como irrelevante. Esto vale para todo el vocabulario de las humanidades y las ciencias sociales. Se hace como si en el siglo XIX la palabra 'filosofía' hubiese tenido el mismo significado en Alemania y en Francia, para sorprenderse luego de cuán drástica fue la transformación de un tratado filosófico alemán por su traducción al francés y en el contexto francés que le dio un nuevo sentido (Espagne 2004).

Lo que se transfiere es definido en su contexto original como nacional. Las humanidades se establecieron recién a partir de mediados del siglo XVIII, es decir, paralelamente al surgimiento de las naciones europeas. Por eso, desde un punto de vista pragmático, la sobrecarga nacional de las humanidades resulta mucho más problemática para el estudio de las transferencias que, por ejemplo, el trasfondo religioso o étnico. Como sea que se definan el contexto de partida o el de incorporación, ambos son considerados a lo largo del proceso de transferencia como unidades estables entre las cuales se lleva a cabo la dinámica de la transferencia en sí.

Otra cuestión controvertida es el sujeto observador en el proceso de transferencia. Todo trabajo en humanidades y ciencias sociales se encuentra ante esta cuestión de la perspectiva que describimos con respecto de la comparatística como un obstáculo central. También en la historia nacional el punto de vista del historiador marca el curso de su narración y por eso debe ser analizado. En la historiografía transnacional el problema se torna más palpable aún. En todo momento, el investigador puede caer bajo la sospecha de proyectar el sistema de categorías en el que fue socializado hasta el punto al contexto ajeno que la relevancia de sus resultados se vuelva dudosa.

La consideración de una dimensión antropológica en el enfoque de investigación de las transferencias y, sobre todo, la inclusión de los resultados obtenidos por los antropólogos en cuanto a la dinámica de la hibridez, es compatible con otras tendencias ya establecidas en este campo. Puede mencionarse aquí la ampliación de las constelaciones bilaterales a las trilaterales. Las constelaciones trilaterales no son de ningún modo la adición de dos transferencias bilaterales. Toda forma de comunicación se lleva a cabo entre un emisor y un receptor del mensaje. Pero es obvio que un tercero puede tener participación como observador y referente, y transformar el significado del mensaje sin transmitirlo en forma directa. Aquí pueden mencionarse las traducciones de una lengua extranjera desconocida que recurren a una primera traducción en otro idioma conocido. Como ya se ha mostrado detalladamente, en el siglo XVIII se tradujo una rica literatura del inglés al alemán a través del francés (Roche 2001).

Otra dimensión de la transferencia es también la memoria. La imagen que tiene de sí un grupo social, ya se trate de un equipo de fútbol, una sociedad académica o una nación –la cuestión de la escala no parece ser muy importante en este sentido–, está vinculada a una memoria colectiva, a los recuerdos selectivos de momentos de una historia común que dan lugar a una narrativa. A nivel de una nación, los archivos y las bibliotecas son considerados los reservorios de la memoria colectiva. Tanto las bibliotecas como las colecciones archivísticas, por más laberínticas que puedan parecer, tienen un orden especial, que es producto de la historia de la nación o el grupo social respectivo. Ese orden está naturalmente destinado a ilustrar la coherencia del grupo cuya autoimagen documenta. No es casual que las escuelas de archivística se formaron en Europa en la época de ascenso del nacionalismo. Pero si se acepta que la configuración de una cultura se basa en la apropiación de formas importadas en una dinámica continua de redefinición de coherencias permanentemente provisorias, entonces corresponde rastrear las huellas de ese proceso en la historia de los soportes de la memoria. El sistema de la cultura regula la relación con los otros y el orden del archivo reprime los efectos de lo ajeno sin poder destruirlos. La toma en consideración de los componentes antropológicos del enfoque de la transferencia cultural, que lo hacen receptivo a las constelaciones extraeuropeas, refuerza más bien la necesidad de continuar la búsqueda empírica de las transmisiones archivísticas ajenas. La puesta al descubierto de los momentos de memoria ajenos implica, por un lado, la crítica histórica de los principios de ordenamiento tradicionales y de la represión de lo

ajeno, y requiere por otra parte una minuciosa recolección empírica de los materiales correspondientes (Espagne, Middell y Middell 2000).

Las humanidades y las ciencias sociales surgieron en general con el cometido de documentar la identidad de una nación o un grupo. En ese contexto se podrían poner bajo la lupa la mayoría de las disciplinas y verificar hasta qué punto es posible poner en cuestión la identificación con una continuidad nacional. Si se comienza, por ejemplo, con la historia de la literatura, el observador libre de prejuicio nota que las tradiciones nacionales ocultan entrelazamientos transnacionales que para los escritores individuales tenían mucha más importancia que la inserción en una historial local continua. Innumerables modelos españoles marcaron la literatura francesa del siglo XVII sin que hayan sido tomados en cuenta lo suficiente en las descripciones de este momento clásico de la historia cultural francesa (Schaub 2003). El siglo XVIII en Francia fue más bien un siglo inglés y el XIX más bien un siglo alemán. En el campo de la historia de la literatura hay que mencionar también que cada país recibe y reelabora con preferencia determinados escritores extranjeros. Por eso hay una literatura francesa para alemanes o rusos que coincide solo en parte con la historia de la literatura francesa que en general conocemos, pero no por eso es menos legítima. Prestar mayor atención a los frutos de esa historia alternativa de la literatura es una de las tareas de los estudios de las transferencias culturales. Para mencionar solo un ejemplo moderno: el ganador del Premio Nobel de Literatura Gao Xingjian es prácticamente desconocido en China, en tanto que el autor de novelas Romain Rolland, que en Francia ha caído prácticamente en el olvido, goza de mucho prestigio en los países del Este europeo o en los asiáticos. Hay también ejemplos de autores importantes que escribieron su obra en un idioma extranjero. El español Jorge Semprún publicó la mayor parte de sus textos literarios en francés, al igual que Andreï Makine, ruso de nacimiento. Elias Canetti y Galsan Tschinag publicaron en alemán, siendo el primero búlgaro y mongol el segundo. Un escritor vietnamita de lengua francesa, Pham Van Ky, recibió el Premio Nobel de Literatura ya en la década de 1930. Se reconoce así fácilmente con qué dificultades se topa todo intento de asignación a una literatura nacional.

Junto a la historia de la literatura hay que mencionar inmediatamente la historia del arte, que apareció como disciplina científica establecida en las universidades a mediados del siglo XIX. El primer catedrático de Bonn fue Anton Springer, quien, proveniente de Bohemia, había aprendido el

idioma alemán durante su formación. Hay que destacar sobre todo que la historia del arte alemana se inicia con el esfuerzo de incorporar obras del Renacimiento italiano y la Antigüedad griega en Alemania e interpretarlas por medio de modelos de la hermenéutica alemana. Heinrich Thode veía en los frescos pintados por Giotto en Asís un anuncio o una premonición del arte alemán de la Reforma protestante. Karl Friedrich von Rumohr analizó el arte de Rafael de Urbino en base a la filosofía de Friedrich Schelling. Georg Dehio transfirió el horizonte espiritual del historicismo alemán a la descripción sistemática de los monumentos artísticos. También la descripción de Jacob Burckhardt de la cultura del Renacimiento italiano tiene mucha relación con las categorías de la historiografía alemana. No solo Italia fue incorporada a la herencia cultural de la burguesía ilustrada alemana. También España fue incluida como un componente de la educación alemana a través de los trabajos de Carl Justi. Este escribió un libro sobre Velázquez (1888), pero lo que más le interesaba en realidad era la historia cultural de España en la época de Velázquez. Tomó así en consideración toda la literatura de la época, recorrió varias veces el país, aprendió el idioma e investigó las diferentes raíces y fuentes de inspiración de Velázquez. Esta construcción de la historia cultural española, que siguió a una obra de tres tomos sobre Winckelmann en Italia, representa la transferencia de modelos de interpretación de la historiografía alemana a otro país que el historiador del arte quiso, por decirlo así, apropiarse.

Entre las disciplinas cuyo surgimiento y desarrollo puede ser iluminado especialmente por medio del enfoque de las transferencias culturales se encuentra naturalmente la antropología. Una fase importante de su desarrollo, cuyo tratamiento apenas se ha iniciado, es la exploración de Siberia en el siglo XVIII. La emperatriz Catalina II de Rusia, alemana de origen, le encargó a la Academia de Ciencias rusa explorar la región siberiana (Dahlmann 2009). Dado que la Academia de Ciencias era sobre todo una asociación de científicos alemanes (Hoffmann 2005), en las expediciones participaron sobre todo estudiosos que habían obtenido sus títulos en las grandes universidades alemanas de la época de la Ilustración. La emperatriz estaba interesada especialmente en el conocimiento exacto de la ruta de Siberia al continente americano a través del estrecho de Bering o la península de Kamchatka. Los investigadores alemanes tenían también interés en encontrar recursos naturales valiosos, pero a sus ojos era igualmente importante la recolección de nuevas informaciones sobre los pueblos siberianos, sus lenguas, religiones –en especial el chamanismo– y

las condiciones de vida de los pueblos nómadas y su historia (Vermeulen 2015). Las migraciones de los pueblos siberianos eran reconocibles en las lenguas y leyendas que anotaron los viajeros. Gerhard Friedrich Müller, Carl Heinrich Merck, Johann Georg Gmelin y Georg Wilhelm Steller fueron en parte contemporáneos de Herder. Sus interrogantes, propios de la Ilustración alemana, parecen un adelanto de la colección de cuentos de los hermanos Grimm o de las especulaciones de Wilhelm von Humboldt sobre la filosofía de las lenguas. Además viajaron con grandes bibliotecas y las grandes expediciones fueron empresas científicas de amplio alcance. Se ha observado varias veces que la *Jesup North Pacific Expedition*, dirigida por Franz Boas, judío alemán que fundó en gran medida la antropología estadounidense, continúa la gran expedición nórdica de Georg Gmelin (1733-1744) tanto en sus métodos como en sus objetivos.

La geografía está estrechamente vinculada con la antropología en la medida en que ambas se interesan por la vida de los pueblos en conexión con su ambiente. Entre los fundadores de las ciencias geográficas se encuentra sin duda alguna Alexander von Humboldt. Este compartía con los viajeros a Siberia la convicción de que había que vincular la geografía física con la antropología general. Igualmente, no le era ajena la dimensión estética del descubrimiento de nuevos territorios y montes desconocidos. Los veinte tomos del *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* dieron a conocer al público científico los resultados de su expedición americana. Un cuarto de siglo después, esa publicación sería complementada por el *Cosmos*. Es importante tener en cuenta que la gran descripción del viaje del explorador científico alemán se publicó en francés y en París (Leitner, Päßler y Savoy 2015; Blankenstein y Savoy 2014). Ese fenómeno peculiar de la historia del libro es así un caso de transferencia cultural. Más notable aún es el hecho de que, con su libro, Alexander von Humboldt promovió la autoconciencia de los países hispanoamericanos contribuyendo a su conformación. El ascenso al Chimborazo, los diferentes episodios del viaje, la observación de las condiciones de vida en la isla de Cuba y la descripción de la naturaleza americana no son solo informes para europeos sino también monumentos culturales iberoamericanos que contribuyeron a la definición de la identidad de los países involucrados. Humboldt no fue solo un segundo descubridor de América. Fue también una inspiración para otros relatos de viajes y una fuente literaria para los escritores latinoamericanos. Así por ejemplo, en 1822 Bolívar se veía a sí mismo subiendo el Chimborazo siguiendo las huellas de Humboldt (Clark y Lubrich 2012,

67-68). También en obras del modernismo brasileño se encuentran reminiscencias de Humboldt: la autenticidad original de la naturaleza brasileña, tal como aparece en *Macunaíma* de Mário de Andrade, había sido ya elaborada en las descripciones de Humboldt.

La inclusión de la tradición antropológica concuerda con otra orientación del enfoque de las transferencias culturales que puede ser designada como historia de las revaloraciones semánticas. A más tardar con la obra de Reinhart Koselleck se ha hecho evidente que la historia semántica de los conceptos fundamentales forma parte de la historia y que tiene incluso efectos en la historia social. Por otra parte, Koselleck no se interesó mucho por las diferenciaciones nacionales o la transferencia de una conceptualización condicionada por una historia nacional a otro contexto. Sin embargo, la transferencia de un concepto no se produce sin pérdida o enriquecimiento de su contenido semántico y la circulación de conceptos en Europa y América no se detiene. Que *Ethnologie* significa algo diferente que *Völkerkunde* no es algo que haga falta aclarar, pero sí es necesario explicar qué sucede cuando se habla de *Ethnologie* en un contexto de habla alemana y de *Völkerkunde* en uno francés. Las migraciones del campo semántico de la palabra 'cultura' son paradigmáticas en ese sentido (Espagne 2006, 185-195). Si uno se concentra en el periodo que va de mediados del siglo XIX a mediados del XX se puede observar una evolución importante. La cultura vinculada con la lengua se halla en el centro de la filosofía del lenguaje de un discípulo de Wilhelm von Humboldt, Heymann Steinthal, cuya obra tuvo por su parte una importante recepción en Rusia (Trautmann-Waller 2004). Esta pone, sin embargo, el acento en la lengua como estructura paradigmática solo a partir de la cual los sistemas sociales resultan comprensibles. Así aparece en el caso de Roman Jakobson, quien enriqueció esa reinterpretación con categorías de la fenomenología de Husserl y el descubrimiento de la *Gestalt* en Praga y la retransfirió a Estados Unidos. Allí fue aplaudida con entusiasmo la aplicación de las formas lingüísticas a los mecanismos de parentesco por Lévi-Strauss (1958), quien de esa manera legó al estructuralismo francés una larga serie de apropiaciones y resignificaciones. Hay que destacar además que Lévi-Strauss y Jakobson entraron en contacto en América con Franz Boas, es decir, con otra historia semántica que había llevado la herencia de Humboldt en forma directa a América sin pasar por el desvío de Rusia. Cuando se la analiza como una historia semántica de las transferencias, la similitud frecuentemente constatada entre la descripción de las relaciones de parentesco de Lévi-Strauss

y la de los sistemas fonéticos de Jakobson muestra los hilos olvidados que remiten a la herencia alemana de Humboldt. Además del hecho de que esa historia semántica nos aclara los fundamentos conceptuales de la antropología, también constituye en sí misma un ejemplo de las reconfiguraciones identitarias que se producen cuando una leyenda, una divinidad o una simple palabra son trasladadas de un contexto al otro.

El historiador Reinhart Koselleck tomó como referencia de la historia conceptual sobre todo a las sociedades europeas y su evolución. En el centro de su mira estaba en realidad la historia alemana, aun cuando quedó claro desde el comienzo que los conceptos fundamentales, como por ejemplo los de 'ciudadano' y 'Estado', descansaban en entramados semánticos transnacionales. La ampliación global de la ciencia histórica debe conducir, sin embargo, a una ampliación correspondiente de la semántica. Esa historia conceptual transnacional o transcontinental conduce necesariamente a una relativización de la historia global en lengua inglesa que no hace un cuestionamiento histórico del sistema de conceptualización empleado. Esta cuestión ocupa un lugar central en la discusión con los estudiosos de las humanidades chinos (Meyer 2014). La historia de la transmisión de los conceptos fundamentales de las humanidades del alemán o el francés al chino implica una transferencia cultural compleja. En un principio hay que considerar el viaje a Europa de los jóvenes japoneses que fueron a las universidades europeas a comienzo del llamado periodo Meiji, es decir, en el inicio de la occidentalización de la sociedad japonesa, y tomaron contacto con una literatura que abarcaba desde los escritos de Rousseau hasta los textos de ciencias políticas de la Tercera República francesa. Estos japoneses se encargaron de la traducción de diferentes textos, que no siempre pertenecían a los más reconocidos de la politología. Se encontraron entonces ante la necesidad de acuñar conceptos japoneses, para lo cual recurrieron a signos chinos que en la literatura china tenían cierto significado y que en japonés se pronunciaban de otro modo y fueron interpretados de otra manera. Los japoneses utilizaron a veces una lengua escrita compuesta exclusivamente de signos chinos y que era comprensible y descifrable para lectores chinos. De ese modo, se facilitó considerablemente la traducción de esa literatura europea del japonés al chino. Así nos encontramos curiosamente con textos que aspiraban a la modernización de la sociedad china, pero que pasando por el japonés revitalizaban conceptualizaciones chinas antiguas. Por otra parte, no caben dudas de que ya a comienzos del siglo anterior se hicieron traducciones directas de los idiomas europeos al chino.

También estas tendieron al comienzo a privilegiar el modelo de la lengua clásica. Cada traducción comienza con la búsqueda de correspondencias lejanas, que tienen mayor peso que los neologismos. En Japón se establecieron a fines del siglo XVIII verdaderos talleres de acuñación de correspondencias asiáticas de los conceptos científicos europeos.

Ya antes se habían hecho esfuerzos de traducción similares cuando el budismo fue llevado a China y posteriormente a Japón. La traducción de los *Sutras* y otros textos budistas, que se realizó en gran parte a lo largo de la ruta de la seda y en Xian, fue uno de los mayores emprendimientos de la historia mundial de la traducción (Espagne *et al*. 2016). En un proceso paulatino, los monjes se esforzaron por comprender primero su sentido para luego expresarlos en un chino lo más correcto posible. Cuando se trató de traducir la literatura científica europea a partir de fines del siglo XIX, hubo que recurrir en parte a los trabajos de los traductores medievales. A partir de este trasfondo se trata ahora de rastrear en detalle el itinerario de determinados conceptos. Tomemos por ejemplo la palabra 'estética', que en la filosofía de Alexander G. Baumgarten designa una forma de conocimiento sensorial. A lo largo del siglo XIX, la palabra se utilizó también en Francia, aunque con una significación más amplia que va más allá de la dimensión sensorial. Nakae Chomin, quien estuvo en Francia entre 1871 y 1874, descubrió, entre muchos otros libros, *L'Esthétique* de Eugène Véron (1878). En su traducción, la palabra es reproducida por medio de dos signos antiguos que en chino son leídos como *Mei Xue* y refieren supuestamente a una oveja gorda. Fue precisamente la traducción del japonés al chino la que difundió el significado occidental de la palabra en China. No por ello desparecen las dificultades de comunicación entre Occidente y el ámbito cultural asiático, y cuando en Europa se recibe una estética china, un discurso chino sobre lo bello, la estética moderna de Véron queda más bien en el olvido. Habría que escribir muchos ensayos sobre la reproducción de conceptos fundamentales de la filosofía occidental, como "conciencia", "existencia", "sujeto", "fenómeno", "percepción", etc. Cuando uno se propone tales investigaciones no puede menos que relativizar las pretensiones de la historia global. La pluralidad de las variaciones conceptuales condicionadas por la lengua señala más bien una complejidad que excede en mucho los moldes anglosajones.

El estudio de las transferencias culturales se concentra con gusto en espacios en los cuales la proximidad entre diferentes lenguas, culturas y tradiciones literarias propician fenómenos de hibridación y generan nue-

vas formas de identidad. Entre esos espacios privilegiados se cuentan naturalmente las metrópolis. Piénsese por ejemplo en la historia de la ciudad de París en los siglos XIX y XX, donde en la década de 1850 la minoría alemana era demográficamente tan fuerte que mantenía su propio diario y representaba una especie de puerto seguro para los artesanos comprometidos políticamente provenientes de Alemania. París fue también un lugar donde los italianos a la búsqueda de unidad política podían concebir el futuro de su país. Para el siglo XX hay que mencionar primero a los rusos que abandonaron su país en el curso de la revolución o poco después, y también a quienes se opusieron a la Alemania nazi. En el contexto de la Guerra de Argelia, París se transformó en una pequeña ciudad árabe y sigue desempeñando ese papel hasta hoy. La descolonización de África explica por qué una capa de la población de París se compone de africanos, ya sean migrantes económicos o intelectuales. La represión bajo el régimen de los coroneles en Grecia trajo como consecuencia la radicación de numerosos científicos y escritores, que tuvieron fuerte presencia en la vida cultural de la ciudad. Estos componentes de una metrópolis cosmopolita no deben ser interpretados como la presencia paralela de diferentes grupos étnicos, sino como un crisol en el que se inventan nuevas formas que a veces tienen efectos en los países de origen y otras tienen influencia en el desarrollo de la misma metrópolis. Por cierto, no se trata de un tema desconocido. Sin embargo, las interrelaciones que son posibles en la metrópolis no han sido suficientemente estudiadas.

Muchas ciudades o regiones podrían ser estudiadas desde este punto de vista. En los últimos años, el enfoque de las transferencias culturales se ha ocupado, por ejemplo, de los encuentros que tuvieron lugar en la costa occidental de Anatolia, concentrándose en la larga historia de la ciudad de Izmir (Espagne *et al.* 2017). En la Antigüedad vivían en sus cercanías grupos anatolios o persas junto con los griegos. Hubo guerras, pero también realizaciones creativas. El historiador Heródoto era de origen cario, y la cierta apertura que muestra hacia el mundo no griego, hacia Egipto por ejemplo, posiblemente tiene que ver con ese origen. Los carios tenían estrechos contactos con los griegos por un lado, pero también con los persas, como demuestra el mausoleo del sátrapa cario Mausolo. Precisamente en esa frontera entre Oriente y Grecia se observa cómo influyeron los motivos orientales en el arte griego. Homero, quien vivió en la región, tomó elementos de la cultura hitita o mesopotámica, los cuales son perceptibles en su obra (Schrott 2010). La técnica de las columnas de mármol blanco

en la arquitectura de los templos fue tomada probablemente en ese lugar de los modelos persas; en Esmirna, la actual Izmir, se construyó un primer templo de Atenea. Esas interrelaciones pueden observarse también durante la Antigüedad romana y caracterizaron igualmente a la ciudad de Izmir ya bajo el dominio otomano. Se trataba de una ciudad portuaria que mantenía relaciones estrechas con la mayoría de los otros puestos del Mediterráneo, hasta Marsella. La palabra 'levantino' designaba a la población del espacio mediterráneo que estaba radicada en Izmir y en otras ciudades portuarias y que hablaba una lengua franca surgida de la mezcla de todas las lenguas románicas del Mediterráneo con componentes árabes o turcos. Estas familias levantinas permanecieron en Izmir a lo largo de los siglos. Otros migrantes fueron los judíos y los armenios. Hasta la década de 1920 los griegos constituyeron una alta proporción de la población; tenían su teatro, sus diarios y su propia vida literaria. Esa multiplicidad es reconocible tanto en los templos, las sinagogas, las mezquitas y las iglesias como en la arquitectura en general de una ciudad que también tiene mucho que agradecer al urbanismo de Le Corbusier.

También las regiones pueden ofrecer el marco para las transferencias culturales. La investigación se ha concentrado en varias de ellas. Uno puede pensar por ejemplo en el Cáucaso, que con unas sesenta lenguas y grupos étnicos es un espacio paradigmático de la pluralidad de encuentros posibles. Los grupos establecidos desde la prehistoria en esa región montañosa, como los georgianos, los armenios y los chechenos, se vieron tantas veces confrontados con los bizantinos, los persas, los turcos y finalmente los rusos, que cada lengua y cada literatura del Cáucaso contiene las huellas de las otras culturas. Es fácil probar, por ejemplo, que la epopeya georgiana *El caballero de la piel de tigre* fue tomada de motivos persas. En algunos casos hasta se ha usado la lengua del otro para la propia producción literaria. El poeta azerbaiyano Nizami escribió en persa. En el siglo XIX, Tiflis era una especie de metrópolis en la que muchos rusos vivían junto con los georgianos y los armenios. También los alemanes tuvieron una alta participación en la vida social de Tiflis. No hace falta mencionar que el Cáucaso fue una importante fuente de inspiración para los poetas rusos, desde Pushkin y Lermontov hasta Griboiédov. El cristianismo de los georgianos y los armenios tiene mucho que ver con modelos bizantinos. Los persas dejaron fuerte impronta en Armenia y estuvieron firmemente establecidos en las regiones turcas de Azerbaiyán. La población azerbaiyana estaba presente en forma de minorías en todas las zonas del Cáucaso. Si bien hubo varios

intentos de unificar a la población, como por ejemplo bajo la conducción del musulmán Shamil (1797-1871), predominó la tendencia hacia la diferenciación con una fuerte incorporación de los impulsos provenientes de los vecinos. Los ríos Aras y Kurá posibilitaban la comunicación en un área relativamente limitada, que sin embargo tendía regularmente a expandirse hacia el norte (bajo los jázaros) o al sur (la Anatolia armenia).

También se pueden observar transferencias a lo largo de las grandes redes de intercambio. La vía paradigmática que posibilitó las transferencias entre China y Europa fue la Ruta de la Seda que iba de Xian a Estambul. Aun cuando ningún comerciante individual transitó nunca el camino completo, se intercambiaban por esa vía mercancías, especialmente productos de seda, entre el Este y el Oeste del continente euroasiático. Los comerciantes sogdios no solo intercambiaban mercaderías entre Xian y Samarcanda, sino que además tuvieron un papel considerable en la sociedad china del periodo Tang (Vaissière 2004).

Una parte del itinerario ya había sido abierta por Alejandro Magno, quien se estableció en Samarcanda y entabló contacto con los pueblos nómadas. Durante mucho tiempo se utilizó en Bactria el alfabeto griego para registrar esa lengua irania. La Ruta de la Seda correspondía más o menos al camino por el cual antes el budismo había ido de la India a China. A lo largo de ella vivían los tocarios, quienes contribuyeron a la traducción de los textos budistas y son considerados como el más oriental de los pueblos indo-germánicos. También los uigures participaron de esa extensa red de conexiones que se ha convertido en un tema de la historia de las transferencias. Y este tema está relacionado con la historia de los pueblos nómadas considerados bárbaros que fueron obligados a retroceder ante la Gran Muralla china y que llegarían hasta Europa en oleadas sucesivas. Se trata de los mongoles y los turcos, de pueblos que bajo la denominación general de hunos constituyeron una suerte de bisagra entre la parte oriental y la occidental del continente euroasiático y marcaron fuertemente la historia temprana de Rusia (Gumilev 1960). Sus descendientes pueden encontrarse hasta hoy en el sur de Siberia, por ejemplo en la región de Altai, donde fueron observados por los primeros etnólogos alemanes al servicio del Imperio ruso en el siglo XVIII. Asia central, incluida Siberia, forma parte de las regiones del mundo que aportan mucho material para el estudio de las transferencias culturales y cuya historia, desde la Antigüedad hasta el presente, pone al descubierto los límites metodológicos de la historia

global cuando esta pretende dejar de lado la pluralidad de particularidades étnicas y lingüísticas.

Con frecuencia puede verse que una transferencia cultural va acompañada por un momento de la historia del libro. Las colecciones de libros en idiomas extranjeros son testigos mudos de otro contexto y la condición de las representaciones históricas de otros pueblos. Desde el reinado de Luis XIV, las legaciones francesas tenían la tarea de coleccionar manuscritos en lenguas orientales. Esos documentos no siempre eran legibles, pero fueron la causa de que la orientalística se estableciera como una nueva disciplina primero en París. La colección sistemática de libros extranjeros caracterizó muy especialmente la historia de la biblioteca de la universidad de Gotinga, cuyo director, el helenista Christian Gottlob Heyne puso todo su empeño en adquirir las principales publicaciones europeas (Bödeker, Büttgen y Espagne 2008). Para eso fue necesaria la formación de una red de libreros y otros intermediarios que informaban a la biblioteca respecto de la producción de libros ingleses, italianos y franceses. En ese sentido fue muy importante el envío de los catálogos. En cuanto los libros llegaban, se informaba al respecto en los *Göttingische Gelehrten Anzeigen*. La redacción de reseñas de las nuevas adquisiciones formaba parte de las tareas de los profesores, quienes tenían que dejar sus propios libros a la biblioteca. Algunos de ellos, como Albrecht von Haller, escribieron una gran cantidad de reseñas. En su caso se consiga un total de 7.000 reseñas. La vinculación de la docencia con la apropiación sistemática del estado de conocimientos internacional formaba el núcleo de la actividad académica. Mediante el estudio de casos escogidos, el enfoque de las transferencias culturales ilumina el origen de las bibliotecas universitarias alemanas y particularmente de sus colecciones de libros extranjeros. Ese capítulo de la historia de la ciencia explica por qué a fines del siglo XVIII se publicaron numerosas historias universales que aspiraban a abarcar todo el mundo. La historia de las grandes bibliotecas europeas de la época de la Ilustración constituye una contribución al estudio de transferencias culturales.

Junto con la historia de las colecciones de libros extranjeros, la historia de las traducciones y los traductores ha alcanzado un peso inestimable en el paisaje científico actual. En los últimos años se han dedicado varios proyectos de investigación al relevamiento cuantitativo de las traducciones al francés o al italiano. Tales investigaciones alcanzan su sentido completo solo cuando tratan la trayectoria de los traductores. Es su historia de vida lo que nos permite reconocer los criterios por los cuales se decidieron a

hacer una traducción. La adquisición de conocimientos de idioma y la estrategia de las diferentes casas editoriales son factores que hay que examinar. A veces, por ejemplo en el siglo XVIII, las traducciones son resultado de la cooperación entre un hablante nativo y un escritor de la lengua de destino. O una traducción del inglés al alemán se realiza por medio de una traducción del francés. La historia de la traducción debe tomar en cuenta también la intermediación de terceros. Lo cierto es que estamos ante un amplio campo de investigación que se encuentra apenas en sus comienzos. En una exposición dedicada a la historia de la traducción en Marsella se puso el foco en los viajes de la traducción (Cassin 2016). Los viajes de la traducción –desde Aristóteles, pasando por la recepción de la lírica persa hasta los relatos de las *Mil y una noches*– se pueden estudiar e incluso registrar cartográficamente. Especialmente complicados son, por ejemplo, los caminos de las *Mil y una noches* y de los tratados de Euclides.

En 1800 se estableció en París una nueva disciplina: la orientalística. Las cátedras de Lengua Árabe, Persa o Turca irradiaban tal atracción que estudiantes de todos los países europeos llegaban a París para dedicarse a la nueva disciplina. En esa época se entendía como orientalística el estudio de las tres lenguas de comunicación del mundo islámico. A diferencia del complemento tradicional de la formación teológica, que a veces incluía clases de lengua árabe, en París no se trataba de una cuestión religiosa sino científica. Con respecto a los científicos sin intereses económicos, el reproche tradicional de colonialismo disfrazado no es pertinente. El conocimiento práctico de la lengua solo podía adquirirse en una estadía relativamente larga en Estambul u otras ciudades del Mediterráneo oriental. Se trataba entonces sobre todo de un acercamiento a la filología de los textos que integraban la tradición oriental. El examen final de los estudiantes que habían escuchado las clases de Silvestre de Sacy consistían en la traducción de un manuscrito turco, persa o árabe al latín (Espagne, Lafi y Rabault-Feuerhahn 2014). La historia de la orientalística europea aporta conocimientos importantes en una doble perspectiva. Por un lado, se trata de la recepción de los textos orientales en Francia. Por otra parte, entre los distintos países europeos había una estrecha cooperación, manifestada ya en 1820 con la creación de una revista europea, el *Journal Asiatique*. La historia de la orientalística se cuenta entre los temas más importantes del estudio de las transferencias culturales en la actualidad.

También la historia del continente americano ha dado impulsos decisivos al estudio de las transferencias culturales. En su *Histoire du nouveau*

monde (1991), Carmen Bernand y Serge Gruzinski proporcionan una meticulosa descripción de las dificultades de comunicación entre los conquistadores y las sociedades indígenas, en circunstancias en las que tanto la tradición bíblica como la estética de los clásicos latinos tuvieron que ser adecuadas al nuevo contexto. Nathan Wachtel se ocupó de la dinámica de apropiación de determinados elementos por parte de los conquistadores y mostró cómo los indígenas trataron con los caballos que hasta entonces habían sido desconocidos para ellos. El libro de Wachtel *La visión de los vencidos* se publicó originalmente en 1971, de modo que sus resultados de investigación son anteriores al desarrollo del enfoque de las transferencias culturales.

Aproximaciones contemporáneas a esta temática se encuentran por ejemplo con relación a la historia de la producción literaria brasileña, como es el caso de la tesis de Sébastien Rozeaux (2012) sobre la formación de la literatura brasileña entre 1820 y 1880. Ya desde el inicio, esta fue definida a través de las vivencias europeas de jóvenes brasileños, quienes introdujeron el romanticismo en Brasil combinándolo con determinadas expectativas locales. También hubo europeos que tuvieron un papel importante en ese sentido, como el francés Emile Adet, que publicó una historia de Brasil en 1851. Francisco Adolfo de Varnhagen, el autor de la *História Geral do Brasil* (1854-1857) que participó significativamente en la definición de una versión de la identidad brasileña, era hijo de padre alemán y pasó buena parte de su vida fuera de Brasil. En las primeras librerías y bibliotecas del país se hallaba un número considerable de libros franceses. Entre las primeras aproximaciones a la historia de la literatura brasileña se encuentran los escritos del francés Ferdinand Denis (1798-1890). La formación de la literatura brasileña se caracteriza por la tensión entre una fuerte visión cosmopolita y la pretensión de imponer un modelo específicamente brasileño. La *Revue des Deux Mondes*, que se publicaba en París y en la que aparecieron importantes contribuciones acerca de la literatura brasileña, simboliza el paso obligado por Europa, y especialmente por París, de la construcción de la cultura propia. La revista *Nitheroy*, dedicada a la cultura y la literatura brasileñas se editaba en realidad en París. En ella Gonçalves de Magalhaes publicó su ensayo sobre la historia de la literatura brasileña (1836). En la década de 1820 el editor más importante de Brasil era el francés bonapartista Seignot-Plancher. Para fines del siglo XIX, la mayor biblioteca del país no superaba los 50.000 volúmenes.

El estudio de las transferencias culturales, desarrollado originalmente a partir del trasfondo de las relaciones franco-alemanas del siglo XIX, se caracteriza en fin como un campo de aplicación para un amplio espectro histórico y geográfico de contaminaciones de tradiciones culturales. Dado que no se define como un sistema cerrado sino más bien como un cuestionamiento o interrogación, puede combinarse con otros enfoques metodológicos como la *shared* o *connected history*. Pone en general el acento en el estudio de las ciencias sociales y las humanidades, las cuales construyen en gran parte sus propios objetos. La tendencia de las humanidades a producir formas de identidad debe ser cuestionada desde un punto de vista transnacional. La historia conceptual revela especialmente los primeros contactos entre Oriente y Occidente y la revaloración semántica a la cual han dado lugar. La observación de los espacios en los que se producen las transferencias lleva al género de la historia urbana que pone en evidencia la superposición de varias olas de migraciones y sus implicaciones. Junto a los factores demográficos deben considerarse también formas más abstractas de hibridación, como las que documenta la historia del libro y sobre todo la historia de las traducciones. Los estudios de las transferencias se enfrentan actualmente al desafío de elaborar, a partir de los numerosos casos, modelos teóricos que puedan dar cuenta tanto de la dinámica social como de los desplazamientos semánticos.

Traducción: Sandra Carreras

Referencias bibliográficas

Adet, Emile. 1851. "L'Empire du Brésil et la société brésilienne en 1850". *Revue des deux Mondes* 9: 1082-1105.

Gonçalves de Magalhaes, Domingos José. 1836. *Ensaio sobre a História da Litteratura no Brasil. Nitheroy. Revista brasiliense* I, nº 1: 131-159. http://memoria.bn.br/pdf/700045/per700045_1836_00001.pdf (11 de abril de 2020).

Bernand, Caren y Serge Gruzinski. 1991. *Histoire du nouveau monde. T. 1: De la découverte à la conquête, une expérience européenne (1492-1550).* Paris: Fayard.

Blankenstein, David y Bénédicte Savoy. 2014. *Les frères Humboldt, l'Europe de l'esprit.* Paris: de Monza.

Bödeker, Hans Erich, Philippe Büttgen y Michel Espagne, eds. 2008. *Die Wissenschaft vom Menschen in Göttingen um 1800.* Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Cassin, Barbara, ed. 2016. *Après Babel. Traduire*. Arles: Actes Sud.

Clark, Rex y Oliver Lubrich, eds. 2012. *Transatlantic Echoes. Alexander von Humboldt in World Literature.* Oxford: Berghahn.

Dahlmann, Dittmar. 2009. *Sibirien vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. Paderborn: Schöningh.

Espagne, Michel. 1994. "Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle". *Genèses. Sciences sociales et histoire* 17: 112-121.

Espagne, Michel. 1999. *Les transferts culturels franco-allemands*. Paris: Presses Universitaires de France.

Espagne, Michel. 2004. *En deçà du Rhin. L'Allemagne des philosophes français au XIXe siècle*. Paris: Cerf.

Espagne, Michel. 2006. "Quelques errances de la notion de culture. Humboldt–Jakobson–Lévi-Strauss". *Revue germanique internationale* 3: 185-195.

Espagne, Michel. 2013. "Comparison and Transfer: A Question of Method". En *Transnational Challenges to National History Writing*, editado por Matthias Middell y Lluís Roura i Aulinas, 36-53. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Espagne, Michel, Svetlana Gorshenina, Frantz Grenet, Shahin Mustafayev y Claude Rapin, eds. 2016. *Asie centrale. Transferts culturels le long de la Route de la soie.* Paris: Vendémiaire.

Espagne, Michel, Gül Gürtekin Demir, Stéphane Verger y Pinar Aydemir, eds. 2017. *Izmir from Past to Present. Human and Cultural Interactions.* Izmir: Izmir Büyükflehir Belediyesi.

Espagne, Michel, Nora Lafi y Pascale Rabault-Feuerhahn, dirs. 2014. *Silvestre de Sacy. Le projet européen d'une science orientaliste.* Paris: Cerf.

Espagne, Michel, Katharina Middell y Matthias Middell, eds. 2000. *Archiv und Gedächtnis. Studien zur interkulturellen Überlieferung*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.

Espagne, Michel y Michel Werner, eds. 1988. *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand*. Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.

Gumilev, Lev. 1960. *Hunnu: Sredinnaja Azija v drevnie vremena*. Moskva: Izdat. vostočnoj literatury.

Hoffmann, Peter. 2005. *Gerhard Friedrich Müller (1705-1783). Historiker, Geograph, Archivar im Dienste Russlands*. Frankfurt a. M.: Peter Lang.

Jeanblanc, Helga. 1995. *Des Allemands dans l'industrie et le commerce du livre à Paris, 1811-1870*. Paris: CNRS.

Justi, Carl. 1888. *Diego Velázquez und sein Jahrhundert*. Bonn: Cohen.

Kaelble, Hartmut. 1999. *Der historische Vergleich. Eine Einführung zum 19. und 20. Jahrhundert*. Frankfurt a. M.: Campus.

Leitner, Ulrike, Ulrich Päßler y Bénédicte Savoy, eds. 2015. *"Mein zweites Vaterland". Alexander von Humboldt und Frankreich.* Berlin: De Gruyter.

Lévi-Strauss, Claude. 1958. *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.

Meyer, Harald, ed. 2014. *Begriffsgeschichten aus den Ostasienwissenschaften. Fallstudien zur Begriffsprägung im Japanischen, Chinesischen und Koreanischen*. München: Iudicium.

Roche, Geneviève. 2001. *Les traductions relais en Allemagne au XVIIIe siècle. Des lettres aux sciences*. Paris: CNRS.

Rozeaux, Sébastien. 2012. *La genèse d'un "grand monument national": littérature et milieu littéraire au brésil à l'époque impériale (1822-1880)*. Tesis de doctorado, Université de Lille III. https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00768691v1/document (29 de enero de 2018).

Schaub, Jean-Frédéric. 2003. *La France espagnole. Les racines hispaniques de l'absolutisme français*. Paris: Seuil.

Schrott, Raoul. 2010. *Homers Heimat. Der Kampf um Troia und seine realen Hintergründe.* Frankfurt a. M.: Fischer.

Trautmann-Waller, Céline. 2004. *Quand Berlin pensait les peuples. Anthropologie, ethnologie et psychologie (1850-1890)*. Paris: CNRS.

Vaissière, Etienne de la. 2004. *Histoire des marchands sogdiens*. Paris: Collège de France/ Institut des hautes études chinosies.

Varnhagen, Adolfo de. 1854-1857: *História Geral do Brasil*. Madrid: J. del Rio.

Vermeulen, Han. 2015. *Before Boas: The Genesis of Ethnography and Ethnology in the German Enlightenment*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Véron, Eugène. 1878. *L'esthétique*. Paris: C. Reinwald.

Wachtel, Nathan. 1971. *La vision des vaincus*. Paris: Gallimard.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann, eds. 2004. *De la comparaison à l'histoire croisée*. Paris: Le Seuil.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_002

Modelos de traducción cultural

Doris Bachmann-Medick

Frente a las circunstancias globalizadas, la cuestión por las condiciones de la producción transregional de saberes y los procesos de transferencias culturales que la acompañan se hace cada vez más ineludible. Con la categoría analítica "traducción", esa cuestión se puede tratar de manera más concreta que se ha hecho hasta ahora. No nos referimos aquí a la traducción como mera traducción de idiomas o textos ni a la ampliación de esa categoría en el sentido de traducción cultural realizada ya hace mucho –aunque la dilatación de la categoría traducción de los *Translation Studies* a las Humanidades y las Ciencias Sociales ha generado un *translational turn* más abarcador (Bachmann-Medick 2016, 175-209; 2018a, 238-283)–. Pero durante ese proceso, la "traducción" se ha diluido demasiado en una mera metáfora para todo tipo de transferencia y comunicación. Sería importante, entonces, regresar a una comprensión de la traducción que demuestra más puntualmente que la translación se realiza como un proceso de negociación cultural y social revelador para los procedimientos de las transferencias en la producción de saberes transregionales. En el primer número de la revista *Translation*, el crítico cultural Robert Young define la traducción como "a modus operandi of our times" (Young 2011, 59). Traducción, entonces, se convierte en un modo de actuar, en una práctica social y cultural clave de nuestros tiempos globalizados que consisten en "mundos translacionales".

¿Implica esa definición más de lo que generalmente entendemos por diálogo cultural? De hecho porque más allá del modelo discursivo del diálogo cultural se puede pensar en otros modelos que incluso se acercan más a la actuación, modelos con los cuales la traducción se podría convertir en una importante praxis en contextos transregionales, en un *modus operandi* en el sentido de una técnica cultural. Mediante esa última, se reconocen las diferencias culturales como punto de partida de cualquier traducción, y se presupone explícitamente su existencia en vez de "asfixiarlas" precipitadamente mediante el principio dialógico del entendimiento cultural.

En vez de hablar de manera global del diálogo cultural, la hermenéutica cultural o la comparación de culturas en la investigación transregional, sería mejor optar por una categoría que por su mayor conciencia de la diferencia se acerca más a la realidad y la actuación. Porque en contextos

globales, y en vista de diferencias y conflictos, la posibilidad de la comprensión intercultural no se puede relacionar con diálogos exitosos o incluso con la comprensión cultural en sí. Más bien, los complejos escenarios del contacto entre miembros de diferentes culturas, es decir, las relaciones concretas en el nivel micro, presuponen marcados esfuerzos de traducción para poder superar las rupturas y los rechazos.

Nos referimos a técnicas culturales necesarias para manejar situaciones complejas, sobre todo en el caso de diferentes contextos. En ellos, no solamente se transfieren conceptos, convicciones e imaginaciones (de un lado al otro). Más bien, se desplazan y, sobre todo, se transforman. Se exigen, entonces, intervenciones y negociaciones multipasos y autorreflexivos correspondientes –como, por ejemplo, la traducción–. Traducción significa aquí la negociación de las diferencias –y no se trata de definirlas como señas de identidad, sino de meterlas a negociaciones recíprocas–.

Últimamente, esa opinión sobre la traducción como negociación de diferencias parece expresarse de manera demasiado fácil y coloquial, en parte desatada por la afirmación estereotipada de Homi Bhabha sobre los "borderline negotiations of cultural translation" (Bhabha 1994, 223). Sería más oportuno ocuparse de cada uno de los pasos concretos de la negociación que constituyen esos actos de traducción. Solo así será posible tomar en serio los trastornos y reconocer tanto las reprobaciones, los malentendidos y los conflictos como el rol ideológico (en peligro y a veces incluso peligroso) del traductor mismo.[1] Son las nunca fluidas transferencias culturales con sus impedimentos, obstáculos, resistencias y relaciones de poder en situaciones del *cultural encounter* que se perciben incluso como productivos viéndolos por una lente de traductor sensible para las diferencias. Pero actualmente los factores de los trastornos se ocultan cada vez más porque en los procesos globales de formar redes mediante vías de comunicación fáciles se trata de lograr una inmediatez y una accesibilidad permanente –como afirma el sociólogo John Tomlinson en su libro *The Culture of Speed* (2007)–. Con la tendencia de la fetichización de la inmediatez, los procesos de traducción se hacen invisibles incluso en el campo global. Se tendría que contrarrestar esa tendencia mediante una categoría de traducción de los estudios culturales aplicada de manera crítica. Porque con ella, se podrían reconocer y recuperar los pasos necesarios de mediación y los entre-espacios en los procesos de la comunicación y la

1 Cf., con respecto al rol del traductor, Tymoczko (2010).

actuación. Eso significaría revalorizar explícitamente las zonas de traslado y las interrupciones en la comunicación, la interacción y las transferencias. Lo que significa eso en concreto, lo percibimos cuando no nos enfocamos en la traducción como mera técnica cultural. Más bien, lo vemos cuando sondeamos diferentes modelos de traducción percibiendo los respectivos desarrollos de su proceso de manera más precisa.

Parece que una comprensión que se libera del corsé de los polos opuestos del proceso de traducción, es decir, el original versus la traducción, sería especialmente adecuada porque presta atención a un complejo entramado de hilos de traducciones: en cierto modo traducciones antes de la traducción que se podrían denominar *pre-translations*. Esos últimos se efectúan mediante el impacto de suposiciones y prejuicios, marcos discursivos o filtros de percepción cultural, pero también mediante formas informales de comunicación. Se tendría que prestar atención, entonces, a las dimensiones de la traducción dentro de las culturas, incluyendo complejos procesos como por ejemplo exigencias de traducción mutua, denegaciones de traducción o apropiaciones contestatarias. En ese sentido se tendría que partir de un punto en que el proceso de traducción o transferencia en sentido estricto todavía no es visible, pero en donde ya recibe sus presagios característicos. En un punto, entonces, en que se realiza un cambio de dirección para los respectivos procesos de transición o donde se pueden encontrar puntos de referencia comunes. En un punto, entonces, donde se podrían constituir las respectivas articulaciones decisivas para la posibilidad de la traducción misma. En cada diseño y análisis de procesos de traducción cultural se tendría que prestar atención a una importante articulación: la hasta ahora poco considerada dimensión de la *pre-translation*. Esa dimensión incluso podría revelarse como el foco de la mayoría de los procesos de traducción cultural.

De todos modos no podemos suponer que siempre nos referimos de manera inmediata a un original fijo o imaginarios originales (que en su mayoría serían occidentales) en el proceso de traducción cultural y su consiguiente análisis. Más bien, tendríamos que preguntarnos lo siguiente: ¿dónde podemos identificar otros puntos de referencia que no se dejan relacionar con un original y qué podrían ser consensuados a pesar de todas las diferencias? Y qué *pre-translations* podrían jugar un rol en el suceso de la traducción misma?

Existen algunos ejemplos pertinentes para acercarnos a esa pregunta. Hay una tendencia bastante extendida de "traducciones sin original", por

ejemplo en textos que tienen su punto de referencia en una orientación transnacional, textos que se escriben para un mercado de libros literarios o también académicos a nivel mundial y que son *pre-translations*. Rebecca Walkowitz registra ese tipo de textos en su libro homónimo de manera categórica como *born-translated*: "Many novels do not simply appear in translation. They have been written for translation from the start" (Walkowitz 2015, 3). La traducción no se limita, entonces, a un procedimiento posterior de transferencia de originales; más bien, se puede percibir básicamente como "medium and origin rather than as afterthought" (Walkowitz 2015, 3). Eso demuestra también la instalación del artista (poscolonial) argelino francés Kader Attia: *The Repair from Occident to Extra-Occidental Cultures* (2012). Esa instalación, que se mostró durante la documenta 13, también hace uso de una comprensión de traducción como medio de referencias y re-referencias transnacionales –en ese caso para nuevos enlazamientos transversales entre tiempos y culturas–. Se presentan un sinnúmero de cabezas de madera, cabezas de soldados dañados durante la Primera Guerra Mundial, mutilados por la guerra y la violencia colonialista, en innovadoras constelaciones y confrontaciones: en contraste con máscaras tradicionales africanas como con objetos de libros colonialistas europeos reparados y fragmentados. Lo que está a la vista en esa instalación son traducciones fracturadas. Estas se hacen palpables literalmente en los *broken faces* de soldados de la Primera Guerra Mundial –incluso de africanos que lucharon para los poderes europeos–. Pero esos *broken faces* no están a punto de ser reparados –reparados y compensados mediante la compasión, las intervenciones médicas, la atribución de víctimas o la heroización–. De todos modos se trata de un proceso complejo de reconstrucción física y resurrección cultural –hasta de un proceso de traducción transcultural que consiste en una apropiación alterada, una reapropiación y una transformación–.

¿Pero dónde están en ese caso los puntos de referencia comunes que tendríamos que buscar? Según la afirmación de Kader Attia se trata de la búsqueda de una perspectiva más allá de las oposiciones bipolares de oriente y occidente, la búsqueda de nuevas formas de entender a la luz de prácticas universales: "this work seeks to present a reading of existence through 'universalities', more than a bipolar confrontation between West and Outer Western world" (Attia en: Gruzinski 2012). "Universalities" serían tanto la cultura universal de la reparación como la reconstitución histórica (Bachmann-Medick 2017). Ellas aparecen como el *modus operandi* específico

de una praxis crítica de traducción que junta fenómenos aparentemente sin conexión como máscaras, guerra, heridas de soldados y libros sobre el denominador común del colonialismo. En ese contexto, la traducción se revela como una intervención simbólica, pero también como material de una reapropiación crítica. De esa manera, se señalan cambios de contexto, rupturas, pero también continuidades escondidas entre heridas de la guerra, violencia colonial y hasta la cirugía plástica. Conexiones intrigantes de ese tipo como formas de un "intercultural writing as translation" (Bandia 2014, 3), es decir, un entrelazado asimétrico de lenguas "indígenas" y europeas, son muy reveladoras en el campo de la literatura poscolonial. Paul Bandia, por ejemplo, ha caracterizado las lenguas coloniales europeas en África como "transplanted languages" (Bandia 2014, 22). Las literaturas poscoloniales africanas las usan así, se expresan en ellas, pero también se apropian de ellas de una manera subversiva y las desarrollan de un modo creativo. En ese entramado lingüístico bilingüe híbrido se retoman, pero al mismo tiempo se solapan las tradiciones indígenas orales. Quizá algo similar se podría mostrar para el portugués brasileño. Una reflexión lingüística translaticia que visibiliza la escritura y la traducción como medio de "reparation" a partir de la existencia de literaturas poscoloniales asimétricas y mezcladas, podría, en ese caso, contribuir a la "narrative repair" de daños colonialistas (Bandia 2014, 227).

Esos ejemplos de textos "originales" traducidos en sí aclaran una tendencia actual, es decir, el distanciamiento del debate sobre la traducción cultural de un modelo tradicional de la misma, él de la representación. Ese modelo todavía forma la base de la mayoría de los intentos de mediación y traducción cultural (Bachmann-Medick 1998). Ese modelo aplica, sobre todo, la transferencia de significados por una vía bipolar, es decir, la réplica fiel o la representación de un original (o de otras ideas iniciales fijas) en la traducción. En el escenario estético de traducción de la instalación artística *Repair*, en cambio, se ve que en el proceso de traducción está en juego más que la representación en el sentido de mimesis, imagen y equivalencia. En cambio, los momentos de construcción, cambio o transformación, por ejemplo mediante la reparación histórica, la resistencia o incluso la invención permanente y la reinvención, suelen ser más atractivos y rompedores. Algo similar se puede percibir en un modelo de translación característico que se difunde en el Brasil: él del canibalismo como modo de resistencia contra formas culturales europeas y su incorporación simultánea, por ejemplo mediante el plagio y la parodia. Uno de varios ejemplos poéticos

de ese canibalismo es la traducción de las últimas tres escenas del *Fausto* de Goethe por Haroldo de Campos en el sentido de una *transcriação* canibalística (Campos 1981). Esa canibalización del original se remonta en el movimiento antropofágico que se formaba a partir del *Manifesto Antropofago* de Oswald de Andrade, de 1928 (Andrade 1928).

Y ese movimiento no pretendía una copia/imitación del original europeo, sino logró el desarrollo creativo de formas culturales propias –lo que seguramente apoyó a terminar con la colonización mental (Scharlau 2002; Gentzler 2008; Vieira 1999; Bastin *et al.* 2010).

En ese ejemplo se cuestiona también la bipolaridad del modelo tradicional de traducción. A pesar de eso, el modelo de la bipolaridad se practica con frecuencia, sobre todo en la forma del modelo dialógico –aunque bien sabemos que en la política cultural el diálogo intercultural se propaga como remedio para cualquier mal, pero no asegura, en la mayoría de los casos, la reciprocidad de procesos de traducción–. La fuerza de imposición de la violencia sobre el discurso muestra lo poco que se puede avanzar empleando la traducción como modelo de diálogo cultural. Se muestra además en las desigualdades de la sociedad mundial, que se oponen a un intercambio de igual a igual. Además, las divisiones actuales de los discursos debido a la problemática inmigratoria no se pueden resolver con intentos de traducción dialógica. Primero, se deben buscar otras estrategias translaticias. Por ejemplo, se podría tratar de tomar más en serio malentendidos, rupturas de traducción (*frictions*, Lowenhaupt Tsing 2005), asimetrías y condiciones de poder y sondearlos como punto de partida adecuado para un modelo de traducción más cercano a la realidad. Ese último no intentaría lograr la transferencia del significado y la comprensión del sentido. Más bien, representaría un tratamiento pragmático, sin concesiones con diferentes experiencias históricas –y sea por el camino de una reapropiación cultural mediante la reparación y la recomposición–. Lo que se traduce aquí, de hecho ya está traducido porque circula en redes de relaciones que lo rompen en más de un sentido.

En la teoría cultural, actualmente se emplea el modelo de la hibridez/hibridación para designar esos enlazamientos interactivos. La hibridez es especialmente fructífera cuando los espacios intermedios o terceros, respectivamente, no solo se hacen productivos como espacios de mezcla aditiva, sino como una compleja zona de contacto cultural de traducciones en ambas direcciones. El concepto del *third space* introducido mediante el modelo de la hibridación para designar un espacio cultural, ya significa

un paso importante en esa dirección: la traducción a/en un tercer espacio cultural.

En ese caso, el desvío por un tercer espacio me parece ser decisivo para romper y ampliar la bipolaridad usual de los procesos de traducción. Traducciones muchas veces se desvían.

De todos modos, formas de oposiciones binarias y determinaciones de supuestas señas de identidad comienzan a criticarse si uno percibe *third spaces* en los cuales emergen nuevos horizontes problemáticos. Al mismo tiempo, esos espacios permiten poner la atención sobre traducciones mutuas más complejas. En el campo de los conceptos, incluso en el de los propios conceptos de investigación, un modelo híbrido opera hacia la desesencialización de conceptos claves como nación, modernidad, identidad, democracia, etc. Esas nociones generales demasiado globales se pueden fracturar en nociones más precisas a partir de un proceso crítico translaticio en el cual se derivan más precisamente de sus contextos analíticos históricos.

Lo que se perfila aquí es un modelo de traducción que se libera explícitamente del orden lineal original–traducción. Más bien, capta los inevitables cambios de nivel y los *shifts* entre contextos mutuamente ajenos, y se visibilizan más que nunca las rupturas y las fracturas como momentos productivos del *cultural encounter*. Lo que se visibiliza también y lo que es válido para culturas latinoamericanas en especial, no son solamente los procesos de traducción entre diferentes culturas, sino la construcción de culturas que en sí ya son culturas de traducción debido sin duda a pasos de hibridación asumibles de manera exacta.

En el contexto latinoamericano, por ejemplo, podríamos reflejar sobre procesos híbridos causados por la urbanización. Los migrantes provenientes del campo adaptan sus conocimientos tradicionales y su *know how* artesanal a tecnologías de producción y medios masivos de comunicación modernos y urbanos.[2] Para el análisis de ese tipo de problemas el crítico Néstor García Canclini ofrece sin duda algunos puntos de referencia más concretos que Homi Bhabha y su noción estática de lo híbrido, en parte en relación con cuestiones de integración con las cuales las sociedades europeas se confrontan tan intensamente en esos momentos.

Las diversas capas de los procesos de traducción se vuelven más cercanos a la acción concreta cuando se conectan al gesto de un modelo de

2 Cf. las diferencias entre Homi Bhabha y Néstor García Canclini (2002, 16) al respecto.

destinatario. “Reaching out for others” –con esa fórmula pragmática el sociólogo Martin Fuchs ha descrito la traducción como una praxis social intencional y orientada en ciertas metas–. Su objetivo consiste en “liberar el concepto de traducción de su adhesión a la cuestión de la representación” (Fuchs 2010, 118).[3] Por el contrario, se tendría que deducir la necesidad de la traducción de manera directa de los campos de acción social. De ese modo, las pertenencias múltiples en contextos de migración y las desigualdades entre grupos sociales se podrían percibir como desafíos para la traducción (Bachmann-Medick 2018b). Al fin y al cabo, los seres humanos viven en contextos muy diferentes entre los cuales ellos mismos tienen que traducir constantemente. Sobre todo, ellos se apropian de discursos de otros campos de saberes para su autoempoderamiento.[4]

Martin Fuchs demostró ese modelo de traducción para el caso de los dalits, los intocables indios. En sus investigaciones de campo elaboró cómo para ese grupo privado de sus derechos, las estrategias explícitas de traducción son absolutamente necesarias para su sobrevivencia. Para llamar la atención sobre su situación marginada, explícitamente traducen sus experiencias de la marginalización a un marco universalista de idiomas globales. Tratan de “imponer un nuevo lenguaje religioso y ético-social […] para transformar su propia situación y la de la sociedad entera” (Fuchs 2010, 118). ¿Qué significa eso? Los dalits emplean un idioma universal del cual pueden apropiarse. En su caso, ese idioma lo encarna el budismo. Porque es él que promete el reconocimiento social en general. Trasladarse a sí mismo precisamente en ese idioma, es decir, en el lenguaje religioso del budismo, significa para los dalits empoderarlo como punto de referencia para las propias demandas. La consecuencia es que pueden conectar sus demandas limitadas con la *universality* y aportarlas de esa manera a los discursos universales de la sociedad civil y de los derechos humanos para ganarse el reconocimiento social: “The participants undertake what can be called a ‘translation’ of their claims and concerns into a new or ‘third idiom’, which ideally is not owned by any one side […]” (Fuchs 2009, 30-31).

En ese caso lo que es crucial también la mirada a los “sistemas referenciales”, a los “third idioms” (Fuchs 2009, 31) accesibles para todos los

3 Cf. también con Fuchs (2009).

4 Cf., con respecto a los discursos de autoempoderamiento del movimiento zapatista que hace uso de ideas explícitas (traslación/transculturación) como prácticas subalternas suyas para dirigirlas en contra de las construcciones de la diferencia colonial, Mignolo y Schiwy (2003).

participantes del proceso. Como afirma en la cita, lo referencial significa que en un sentido muy amplio la traducción puede percibirse como "una dimensión importante y práctica de cualquier vida social" (Fuchs 2009, 21). Y lo que es más: la traducción puede convertirse en modelo de acción, en una "basic social praxis" (Fuchs 2009, 21). Esa tiene el objetivo "to open the self towards the other, thus extending and developing target and source languages" (Fuchs 2009, 24).

Una apertura de ese tipo exige una traducción de idiomas sociales a un sistema referencial común, es decir, mucho más que una mera referencia al original. Más bien, la traducción como praxis social aparece aquí como dirigida al destinatario de una manera que fortalece la motivación para actuar en el futuro. Ese modelo describe una estrategia cultural y política de empoderamiento que se podría aplicar a otros contextos de investigación transregional –por ejemplo a las estrategias transculturales de movimientos sociales en América Latina– (Mignolo y Schiwy 2003).

Sin embargo incluso en ese modelo una especie de "original" juega un rol mediante la referencia estratégica porque los intentos de traducción social y local se relacionan con normas social éticas comunes, y en eso siguen un "universalismo estratégico".[5] La estrategia consiste en la referencia a las normas universales como los derechos humanos para poder integrarse en un marco de orientación internacional. Desde ese marco, entonces, se pueden legitimar e imponer los propios intereses nacionales, locales y regionales. Desde ese marco, los grupos sociales pueden ser vistos y tomados en cuenta como parte de la sociedad civil a nivel global. Y por eso además pueden conseguir el apoyo para sus argumentos y para constituir redes sociales.

El modelo destinatario es, entonces, un modelo de activación porque la traducción es una forma de praxis relacionada a un mensaje. Demuestra que incluso cuando se trata de activaciones, se aleja de la bipolariedad común. Se detecta una tercera esfera relacional –un punto de referencia común, un "tercer idioma"– en la cual cada uno de los traductores sociales o simplemente los colaboradores de la interacción encuentran una plataforma que permite el acercamiento, pero que además anima una búsqueda de nuevos horizontes.

¿Hasta qué punto se necesitan corredores comunes del entendimiento y de la acción? Esa pregunta hay que considerarla para cualquier praxis

5 Cf., en cuanto al universalismo estratégico, Lowenhaupt Tsing (1997, 264-269).

de las relaciones interregionales o transculturales. El sociólogo Thomas Schwinn opina que una base formal cognitiva sería indispensable para realizar cualquier traducción (cultural) (Schwinn 2006). En ese caso, podríamos hablar de un modelo de corredor porque primero necesitamos, según Schwinn, una "estandarización de las diferencias" (Schwinn 2006, 225), es decir, marcos cognitivos estandarizados en los cuales se podrían articular y comunicar las diferencias. Un marco de ese tipo lo representan, por ejemplo, los derechos humanos, estándares ecológicos, la salud, la educación (y quizá incluso los estéticos). Con esa afirmación, Schwinn destaca la necesidad de generalizaciones que posibilitan la traducción intercultural –o cómo dice él "Las culturas se vuelven diferentes en caminos muy uniformes"– (Schwinn 2006, 226).

Pero Schwinn no refleja la traducción de manera explícita; más bien, habla de condiciones de hibridación. ¿Cuáles serían esas condiciones para la traducción o la hibridación? Según Schwinn, la traducción dependería del grado de la disposición de las respectivas culturas de acoger o apropiarse de influencias ajenas o inclinarse al rechazo y una posición de defensa (Schwinn 2006, 223). Hasta ahora, no se ha considerado suficientemente el hecho de que los procesos de traducción cultural podrían ser dirigidos por esas (pre)disposiciones de recepción (*pre-translations*). Tendríamos que detenernos más en ellos para no dejar desapercibidas las resistencias y defensas en los contactos culturales de la sociedad mundial –lo que, entre otras cosas, podría ayudarnos a comprender mejor ejemplos actuales de la negativa de traducción, sobre todo en las relaciones transregionales–. El anglista Michael Frank hizo suyo ese argumento con respecto a la historia. Habló de la "angustia por la influencia cultural" y analizó esa (pre) disposición en la literatura de viajes, por ejemplo (Frank 2006). Schwinn, por su parte, afirma que disposiciones de defensa no son tan importantes en procesos de intercambio y apropiación estéticas. ¿Pero es verdad que, a diferencia de los valores normativos y su posibilidad de traducción, las formas de expresión estéticas se mezclan más fácilmente? Con los primeros, dice Schwinn, se resisten o incluso se niegan con más énfasis las mezclas debido a su pretensión de veracidad, lo que es el caso cuando se confrontan sistemas de saberes relativamente cerradas que no permiten ninguna hibridación.

Se podría verificar esa afirmación con respecto a un caso concreto: la implementación transcultural de los derechos humanos. ¿Cómo se pueden traducir normas jurídicas abstractas y generales a normas, tradiciones y

discursos locales específicos de una cultura? ¿Son suficientes meros "corredores" en el sentido de una estandarización de diferencias?

Lo que al menos quedaría sin resolver sería la cuestión quién definiría los estándares.

En la mayoría de los casos se trata de estándares categoriales occidentales o los de las culturas hegemónicas que se imponen. Y con eso entran en juego asimetrías y, en todo caso, intereses, malentendidos, bloqueos, persistencias de lo ajeno, relaciones de poder... aspectos importantes de la *pre-translation*, entonces, que en el modelo con la perspectiva sociológica formalista se dejan al lado. Por el contrario, se podría afirmar lo siguiente: la instalación de corredores de la traducción en una sociedad mundial interrelacionada tendría que ser el resultado de procesos de traducción. Porque se tendría que traducir primero entre los diferentes modos de la comprensión misma que se pueden encontrar a nivel global. A pesar de los estándares, ellos siguen siendo asimétricos y muy discutidos. Todavía nos confrontamos con el problema de cómo poner los procesos de traducción en un nivel de igual a igual antes de poder hablar de canales o corredores de traducción. Otra vez, los intentos de anclar los derechos humanos a nivel local o regional desengañan a cualquiera. En ese caso especial de traducción cultural, la mirada se dirige a los microprocesos de la mediación, es decir, a los procesos de entendimiento, pero también a los malentendidos, resistencias y actos de sostenerse en el poder durante el intento, de imponer los derechos humanos en el lugar (Bachmann-Medick 2012). De esa manera, uno gana acceso a los actores y mediadores concretos que actúan en diferentes niveles desde las ONG hasta iniciativas locales, activistas *grassroot* y grupos de mujeres. Si nos fijamos en esos grupos, veremos que su trabajo social de traducción todavía depende en gran parte de la traducción lingüística. Se emplean diferentes estrategias retórico discursivas de traducción y narrativas específicas de sus culturas según el contexto. Se aplica, por ejemplo, un vocabulario explícito de derechos humanos cuando esos grupos sociales dirigen sus demandas a un público internacional, ciertos programas o incluso a patrocinadores.

Por otra parte, se usa un vocabulario ético diferente para encontrar el nexo con tradiciones y prácticas culturales a nivel local (Rajaram y Zararia 2009, 470).

Los textos literarios están incluidos en esa praxis de traducción multipolar. Eso se percibe en los textos de la escritora Arundhati Roy que intervienen activamente en las manifestaciones contra la presa de Narmada

en la India (Roy 1999). Su punto de referencia es la sociedad civil transnacional. Pero esa referencia tiene que retraducirse para que los derechos generales de la sociedad civil transnacional puedan valorarse bajo las condiciones locales específicas.

Aquí entra otro modelo de traducción: el modelo espiral. Se desarrolló en las Ciencias Políticas, sobre todo en Relaciones Internacionales, por Thomas Risse y Stephan Ropp. Se ocupan del anclaje local de normas generales de los derechos humanos que debería funcionar por la localización de niveles de una espiral (Risse y Ropp 1999). Las normas generales o las referencias (como los derechos humanos, por ejemplo) solamente pueden afianzarse en las condiciones locales –así lo entienden los autores– cuando se adentran en ellas como un tornillo, de forma espiral.

La espiral de la traducción pasa por varias mediaciones. Se podría tornar incluso más allá de adentrarse en los contextos locales. Con ella, se podría describir una reacción, un *feedback-loop* relevante y concreto, un punto cardinal que marca la perspectiva traslaticia del discurso de los derechos humanos que hasta ahora casi no se ha considerado: los derechos humanos no se traducen exclusivamente al nivel de aplicación local. Más bien, se retraducen de esa última a un nivel transnacional de legitimación y explicación. ¿Qué quiero decir con eso? Precisamente mediante la espiral de la traducción, los derechos locales combatidos y reñidos pueden convertirse en nuevas demandas que, por su parte, entran en el catálogo general de los derechos humanos. Por ejemplo, la lucha por la construcción de la presa Narmada en la India contribuyó al hecho de que hace unos pocos años se incluyó el derecho por el agua como nuevo artículo en la declaración de los derechos humanos de la ONU. Se trata de un viaje según los *travelling concepts*, de ideas y demandas. En ese caso, son mayores los problemas de realizar el viaje, precisamente porque se trata de un camino desde el nivel local hacia el global.

Para resumir: no es suficiente agarrarse a la bipolariedad de la traducción. Pero la traducción multipolar, el multilingüismo o incluso procesos de traducción mutua al parecer tampoco son suficientes para agotar la complejidad de la traducción como praxis social y categoría de análisis. En casi todos los casos, es más revelador descubrir los intersticios y convertirlos en un tercer nivel. Estoy hablando de un tercer idioma por el cual se puede lograr que las ideas, imágenes y normas se vuelven eficaces para actuar. Lo que se hace ver más que nunca por la atención a terceros idiomas, *third*

spaces y retraducciones en forma de *feedback-loops* es un nivel de *pre-translation* que hasta ahora generalmente se hizo invisible. Me refiero al nivel (invisible) constituido por un marco común de referencias, la búsqueda de sistemas de referencias comunes que se vuelve cada vez más importante en contextos transregionales.

En ese proceso emergen obstáculos y factores de distracción de la traducibilidad cultural, entre ellos conflictos de interpretación y traslación. Lo decisivo es que precisamente en ese nivel, primero las condiciones para la traducibilidad cultural se volverían accesibles.

En ese contexto, el potencial de la articulación artística estética como un nivel importante de mediación se podría enfatizar más. Quizá podría ayudar a resolver el problema epistemológico que está presente en cualquier traducción cultural. El historiador bengalí-estadounidense Dipesh Chakrabarty propuso, desde una perspectiva poscolonial, un modelo de traducción epistemológica (tanto científico como epistemológico teórico). Se trata de la exigencia que la traducción cultural tendría que definirse antes de cualquier *cross-cultural translation*, es decir, en el mismo nivel de las nociones de la investigación y las categorías analíticas: *cross-categorical translation* (Chakrabarty 2000, 83-86). Pero uno pronto reconocerá a qué grado estamos presos de las nociones y categorías occidentales preestablecidas en Europa y los Estados Unidos.

Quizá podríamos salir de ese dilema cuando no solamente trabajamos de manera científica los respectivos problemas sociales y políticos, sino los traducimos a la esfera de las artes. Las articulaciones estético-artísticas se caracterizan por una dimensión de la demostración, la evidencia y no solamente por las capacidades cognitivas de analizar y desglosar nociones. Hacer más fructíferas las actividades y posibilidades de lograr un impacto de la traducción cultural significaría, entonces, hacer uso de su relación con los afectos, con sus capacidades afectuosas y activantes e incluso su posibilidad de iniciar la actuación. Con eso, se podrían abrir alternativas a los modelos de comunicación científicos y políticos habituales que enfatizan demasiado el aspecto lingüístico y refuerzan aún más las asimetrías de la *global conversation*, sobre todo considerando que están impregnados por el pensamiento europeo. Quizá tendríamos que buscar otros caminos para realizar la mediación de los saberes y las transferencias culturales en el sentido de procesos de intercambio, apropiación y transformación. Podríamos preguntarnos si el debate transregional sobre problemas a nivel global podría ampliar el potencial de traducción de las artes y la literatura

empleando formas de percepción y expresión y no, como hasta ahora, análisis científicas de lo cultural.

Traducción: Friedhelm Schmidt-Welle

Referencias bibliográficas

Andrade, Oswald de. 1928. "Manifesto Antropófago". *Revista de Antropofagia* 1, nº 3: 7.

Bachmann-Medick, Doris, ed. 1998. *Übersetzung als Repräsentation fremder Kulturen*. Berlin: E. Schmidt.

Bachmann-Medick, Doris. 2012. "Menschenrechte als Übersetzungsproblem". *Geschichte und Gesellschaft* 38, nº 2: 189-216.

Bachmann-Medick, Doris. 2016. *Cultural Turns: New Orientations in the Study of Culture*. Berlin/Boston: De Gruyter.

Bachmann-Medick, Doris. 2017. "Übersetzung zwischen den Zeiten – ein *travelling concept*?". *Saeculum. Jahrbuch für Universalgeschichte* 67, nº 1: 21-43.

Bachmann-Medick, Doris. 2018a. "Translational Turn". En *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*, 238-283. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt [versión inglesa en *Cultural Turns* 2016, p. 175-209].

Bachmann-Medick, Doris. 2018b. "Migration as Translation". En *Migration: Changing Concepts, Critical Approaches*, editado por Doris Bachmann-Medick y Jens Kugele, 273-293. Berlin/Boston: De Gruyter.

Bandia, Paul F. 2014. *Translation as Reparation: Writing and Translation in Postcolonial Africa*. Abingdon/New York: Routledge.

Bastin, Georges L., Álvaro Echeverri y Ángela Campo. 2010. "Translation and the Emancipation of Hispanic America". En *Translation, Resistance, Activism*, editado por Maria Tymoczko, 42-64. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press.

Bhabha, Homi K. 1994. *The Location of Culture*. London/New York: Routledge.

Campos, Haroldo de. 1981. *Deus e o Diabo no Fausto de Goethe*. São Paulo: Perspectiva.

Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton/Oxford: Princeton University Press.

Frank, Michael C. 2006. *Kulturelle Einflussangst. Inszenierungen der Grenze in der Reiseliteratur des 19. Jahrhunderts*. Bielefeld: transcript.

Fuchs, Martin. 2009. "Reaching Out; or, Nobody Exists in One Context Only: Society as Translation". *Translation Studies* 2, nº 1: 21-40.

Fuchs, Martin. 2010. "Diskontinuierliche Prozesse. Die transformative Kraft der Übersetzung". En *Identität und Unterschied. Zur Theorie von Kultur, Differenz und Transdifferenz*, editado por Cristian Alvarado Leyton y Philipp Erchinger, 113-131. Bielefeld: transcript.

García Canclini, Néstor. 2002. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires/Barcelona/México, D.F.: Paidós.

Gentzler, Edwin. 2008. "Cannibalism in Brazil". En *Translation and Identities in the Americas: New Directions in Translation Theory*, 77-107. London: Routledge.

Gruzinski, Serge. 2012. "From Holy Land to Open your Eyes". http://kaderattia.de/de-holy-lans-a-open-your-eyes/ (29 de septiembre de 2022).

Lowenhaupt Tsing, Anna. 1997. "Transitions as Translations". En *Transitions, Environments, Translations: Feminisms in International Politics*, editado por Joan W. Scott, Cora Kaplan y Debra Keates, 253-272. New York/London: Routledge.

Lowenhaupt Tsing, Anna. 2005. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton: Princeton University Press.

Mignolo, Walter D. y Freya Schiwy. 2003. "Transculturation and the Colonial Difference: Double Translation". En *Translation and Ethnography: The Anthropological Challenge of Intercultural Understanding*, editado por Tullio Maranhão y Bernhard Streck, 3-29. Tucson: The University of Arizona Press.

Rajaram, N. y Vaishali Zararia. 2009. "Translating Women's Human Rights in a Globalizing World: The Spiral Process in Reducing Gender Injustice in Baroda, India". *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs* 9: 464-484.

Risse, Thomas y Stephan C. Ropp. 1999. "International Human Rights Norms and Domestic Change: Conclusions". En *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, editado por Thomas Risse *et al.*, 234-278. Cambridge: Cambridge University Press.

Roy, Arundhati. 1999. *The Cost of Living*. New York: Modern Library.

Scharlau, Birgit, ed. 2002. *Übersetzen in Lateinamerika*. Tübingen: Gunter Narr.

Schwinn, Thomas. 2006. "Konvergenz, Divergenz oder Hybridisierung? Voraussetzungen und Erscheinungsformen von Weltkultur". *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 58, nº 2: 201-232.

Tomlinson, John. 2007. *The Culture of Speed: The Coming of Immediacy*. Los Angeles/London/New Delhi/Singapore: Sage.

Tymoczko, Maria, ed. 2010. *Translation, Resistance, Activism: Essays on the Role of Translators as Agents of Change*. Amherst: University of Massachusetts Press.

Vieira, Else Ribeiro Pires. 1999. "Liberating Calibans: Readings of Antropofagia and Haroldo de Campos' Poetics of Transcreation". En *Postcolonial Translation: Theory and Practice*, editado por Susan Bassnett y Harish Trivedi, 95-113. London/New York: Routledge.

Walkowitz, Rebecca L. 2015. *Born Translated: The Contemporary Novel in an Age of World Literature*. New York: Columbia University Press.

Young, Robert J. C. 2011. "Some Questions about Translation and the Production of Knowledge". En *Translation: A Transdisciplinary Journal,* 59-61.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_003

Espacios entretejidos, textos entrelazados. Transferencias culturales y situación poscolonial en América Latina

Friedhelm Schmidt-Welle

1. Transferencias culturales, *histoire croisée*, *entangled history*

Los procesos de las transferencias culturales, de la constitución de conocimientos en contextos inter y transculturales, de la *histoire croisée*, la *entangled history* y los de la heterogeneidad, la hibridación y la transculturación se analizan en varias disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Los modelos teóricos y los métodos de análisis parecen ser tan variados como los procesos culturales mismos. Pero lo que hace falta es un tratamiento de las posibles conexiones entre conceptos que nacen en distintos contextos históricos en ambos lados del Atlántico, el análisis de sus relaciones y la sistematización de sus bases epistemológicas para poder compararlos con más profundidad. No pretendo aquí realizar esa sistematización. Más bien, trataré de establecer posibles vínculos entre los conceptos mencionados antes y analizar diferencias históricas y regionales que, al menos en parte, explican la aparente incompatibilidad de nociones europeas y latinoamericanas en el campo cultural. Por conceptos entiendo, *grosso modo*, un tipo de saberes que sirven para la categorización de objetos o percepciones, es decir, saberes que se generan por experiencias y no, como en la teoría, por "puros" pensamientos.

En los últimos años, percibo una especie de migración de conceptos cada vez más acelerada. Esa estrategia podría convertirse en una vertiente bastante peligrosa porque tiende a descontextualizar las nociones teóricas o explicativas concretas, muchas veces sin recontextualizarlas o sin justificar sus nuevos o renovados usos. Por otra parte, la migración de los conceptos tiene la ventaja de impedir un esencialismo o provincialismo que trata de definir (y defender) conceptos únicamente según su procedencia geográfico histórica. Por eso, quiero dar un paso atrás para analizar la historia de algunos conceptos y las posibilidades de aplicarlos a procesos culturales diferentes y distantes.

Otra vez, no se trata de establecer una visión de conjunto de todos los respectivos debates y los conceptos teóricos o metodológicos inherentes en ellos. Más bien, trataré de conectar algunos conceptos europeos y latinoamericanos que considero ejemplares o similares y que, además, pueden relacionarse debido a ciertos desarrollos transregionales que afectan las sociedades en ambos lados del Atlántico.

Comienzo, entonces, con el concepto de "transferencia cultural".[1] Primero, hay que tomar en cuenta que ese concepto en sí ya tiene un aspecto interdisciplinario desde sus orígenes: no se desarrolla, como era de esperarse considerando su historia *a posteriori*, en la Historia o historiografía, sino en la Germanística. Una Germanística, sin embargo, con una fuerte perspectiva culturalista que la acerca a la historia cultural como subdisciplina de la Historia. La noción "transferencia", del latín *transferre*, se refiere simplemente al proceso de pasar algo a alguien, para lo que es imprescindible un portador que lleva a cabo esa acción. Conocemos más significados como la transferencia de dinero sin efectivo, ayudas estatales sin equivalente, el cambio de deportistas de un equipo a otro o la transferencia en el proceso de aprendizaje que consiste en el empleo de la solución de un problema a otro campo o contexto. Pero la forma de emplear esa noción en las Humanidades y las Ciencias Sociales es otra.

El concepto científico de transferencia cultural en el sentido en que hoy en día se usa, lo inventaron Michel Espagne y Michael Werner en los años 80 del siglo pasado para designar las transferencias culturales entre Alemania y Francia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Se trata, en un primer momento, de una crítica de la tendencia tradicional de la historiografía europea de concentrarse en las historias nacionales, tendencia dominante de la disciplina desde comienzos del siglo XIX, momento en que se fundan varios Estados nacionales en la región. Esa ampliación del espacio nacional al supranacional es uno de los méritos de la historia temprana del concepto de la transferencia cultural (Schmale 2012).

El concepto de transferencias culturales de Espagne y Werner parte en cierto sentido de presupuestos similares a los de la crítica cultural latinoamericana, es decir, del cuestionamiento de la historiografía tradicional en el sentido de una historia casi exclusivamente nacional. Esa historiografía nacional no solamente había construido un espacio bien definido en tér-

1 Cf., con respecto a una historia de la noción "transferencia cultural", el artículo de Michel Espagne en el presente volumen.

minos geográficos y políticos (el Estado nacional con sus fronteras) sino, en muchos casos, la homogeneidad cultural de ese espacio basada en una lengua y una literatura nacionales y en procesos culturales que, en última instancia, terminarían en un estado (y un Estado) armónico (mestizaje, sincretismo, etc.).

La transferencia cultural tal como la perciben Espagne y Werner no solamente se puede definir haciendo referencia al espacio, sino también a relaciones jerárquicas dentro de un espacio local, regional, nacional o internacional, es decir, relaciones entre diferentes clases o grupos de la sociedad. Se distingue, en ese sentido, entre transferencias horizontales y transferencias verticales según la distancia espacial o social (Ackermann 2004).

Pero Espagne y Werner no solamente critican las historiografías nacionales, sino también la historia comparada –aunque no nieguen el valor de la comparación para el análisis histórico y para investigar la historia inter y hasta transnacional–. La comparación y la transferencia no son nociones totalmente opuestas, a nivel empírico no se pueden separar de manera estricta (Werner y Zimmermann 2002, 608-609). El problema de la comparación –y aquí me refiero sobre todo a la comparación internacional– radica en la misma constitución de la Historia como disciplina. En realidad, esa última se ocupa principalmente del nivel diacrónico, mientras que la comparación se refiere a la sincronía (Werner y Zimmermann 2002, 609). Sobre todo cuando se trata de la comparación entre aquellas sociedades con relaciones a grandes distancias (*Fernverhältnis* en la terminología de los representantes alemanes de la historia global) en las cuales existía o existe una confrontación entre poderes coloniales con sociedades colonizadas (Osterhammel 2003, 440-441), ese aspecto se convierte en un elemento crucial del análisis histórico. En ese contexto, se habla también (siguiendo a Ernst Bloch), de la "simultaneidad de lo no simultáneo" (Rincón 1995) en relación con sociedades latinoamericanas; además ese esquema se emplea en la así llamada Germanística intercultural (Kreutzer 1989). Pero a pesar de su ímpetu anticolonial, la simultaneidad de lo no simultáneo se basa implícitamente en un sistema o punto de referencia fijo de progreso para poder medir lo no simultáneo, es decir, su modelo sigue siendo la sociedad europea "moderna".

En otras palabras: la comparación es problemática debido a la dependencia histórica tanto de sus objetos como del lugar de enunciación del historiador. Yo no le negaría todo valor analítico como lo hacen Werner

y Zimmermann cuando afirman que "la comparación excluye de manera sistemática el análisis de las unidades de comparación inherentes a las relaciones históricas" (2002, 612; traducción: FSW). Precisamente en el caso de sociedades colonizadas la comparación puede ser útil para detectar similitudes y diferencias entre diversas experiencias e historias coloniales. Por ejemplo, las naciones hispanoamericanas que en su mayoría nacen en el mismo momento histórico, comparten una historia colonial en muchos aspectos común, y por eso se prestan a la comparación.

Por otro lado, se pueden encontrar casos en que la comparación de hecho es problemática. Por ejemplo, la transferencia de las nociones de épocas literarias europeas a la historia literaria latinoamericana y la consiguiente comparación entre ellas que presupone que las normas y formas literarias europeas son ideales, termina en que los textos latinoamericanos se juzgan según el grado en que logran una copia "fiel" del modelo estético de la metrópoli, y se detecta una supuesta "tardanza" en la llegada de los sistemas literarios latinoamericanos a una época o la otra.[2]

Pero el aspecto más importante de la crítica de la comparación por parte de los representantes del concepto de la transferencia cultural es el énfasis que ponen en los procesos y las relaciones culturales y, sobre todo, en el rol que juegan los destinatarios de las transferencias. A diferencia de la historia de las ideas y la que destacaba influencias, ya no consideran exclusivamente el lado de la emisión (Werner y Zimmermann 2002, 612-613), sino que analizan los complejos procesos de la traducción cultural[3] y una apropiación por parte del destinatario que reinterpreta y resemantiza el mensaje original (Bourdieu 1992).

En el contexto de nociones latinoamericanas de procesos culturales como la transculturación, la hibridez, etc. podríamos afirmar que cada proceso transcultural presupone una transferencia cultural –sea ese proceso, como en la investigación europea sobre transferencias culturales, internacional o sea nacional e interétnico, por ejemplo, y basado en los conflictos coloniales o la situación poscolonial, respectivamente–. En el caso de las transferencias culturales entre sociedades con relaciones a grandes distancias (*Fernverhältnis*) es sumamente importante considerar las asimetrías implícitas porque las relaciones ideales de intercambio e interacción imagi-

2 Cf., con respecto a una crítica de ese procedimiento, Schmidt-Welle (2003; 2004).

3 V. el artículo de Doris Bachmann-Medick en el presente volumen con respecto a diversas vertientes y definiciones de la traducción cultural.

nadas en muchas variaciones de la historiografía cultural están sesgadas por el desequilibrio del poder colonial o imperial (Osterhammel 2003, 441).

Mientras que al comienzo, las investigaciones concretas sobre transferencias culturales padecieron de una falta de reciprocidad de los procesos de intercambio (aunque esa reciprocidad siempre se postulaba), más tarde esa rama de la Historia se dedica a las transferencias en ambas direcciones (Keller 2011, 106). Bajo condiciones coloniales o neocoloniales la cuestión sería en qué sentido se realizan transferencias culturales desde la periferia hacia el centro, desde abajo hacia arriba, considerando las relaciones de poder y las asimetrías existentes y también la tendencia a invisibilizar los saberes específicos de la periferia.

El concepto de la *histoire croisée*, por su parte, se basa en los otros dos, pero se distingue de la comparación y de la transferencia cultural por su énfasis en el aspecto transnacional y el alejamiento de la interculturalidad (Werner y Zimmermann 2002, 607-608). Puede incluir comparaciones y transferencias, pero no se agota en ellas. En principio, se analizan espacios entrelazados más allá de la tantas veces postulada homogeneidad de la nación. Considerando la etimología de la palabra "texto", estamos analizando procesos históricos recíprocos. En ese contexto, son decisivos la reciprocidad y el entramado transnacional, pero también una perspectiva autocrítica del observador/historiador (Werner y Zimmermann 2002, 609) en el sentido del metacomentario tal como lo ha definido Fredric Jameson (1988).

Más allá del reconocimiento de la dependencia histórica del proceso cognitivo en sí, el hecho de que "se trata de objetos históricamente construidos" (Werner y Zimmermann 2002, 611; traducción: FSW), juega un rol primordial para la metodología de la *histoire croisée* o de la *entangled history*. De esa manera, se niegan concepciones esencialistas de las transferencias culturales o de la constitución/construcción de identidades y se enfatiza el carácter procesal del intercambio cultural.

Ese carácter procesal, la reflexividad o perspectiva autocrítica y el énfasis en los conceptos relacionales, no esencialistas son decisivas para la definición de los objetos de estudio, pero también para la metodología de esas formas de escribir la Historia. No se trata exclusivamente de analizar los espacios entretejidos, sino también los textos entrelazados que se constituyen mediante ese análisis. En otras palabras: la historiografía misma se apropia de los entramados de su objeto de estudio o al menos reconoce la importancia de su función para la metodología de su trabajo. Ese as-

pecto la distingue de la comparación y de la transferencia cultural, pero la *histoire croisée/entangled history* pueden recurrir a ambas en la interpretación concreta de procesos históricos. Es decir, a pesar de la crítica de la comparación a la luz del modelo de las transferencias culturales, comparación, transferencia e *histoire croisée* y *entangled history* no se deben entender como conceptos excluyentes. Más bien, los últimos dos se basan en parte en la comparación, cronológicamente la siguen como nociones teóricas o metodológicas adicionales, paralelas, que deben superar los conceptos más viejos de la historiografía nacional y las ideas de la recepción pasiva o de la influencia en los cuales se niega en buena medida la apropiación selectiva de la cultura "ajena" por el destinatario (Keller 2011, 107) de esas "influencias".

En el caso de la *entangled history* se trata de un concepto similar al de la *histoire croisée*, pero desde un contexto anglosajón. Incluso se ha dicho que la *histoire croisée* es la articulación francesa de la *entangled history* (Bauck y Maier 2015). Esa última se remonta en un trabajo de Sidney Mintz (1986) sobre la historia transnacional y transregional del azúcar. A fines de la década de los 90 del siglo pasado, y en el contexto del *spatial turn*, se discuten las transferencias culturales en espacios transnacionales o fronterizos, entre otros (Conrad y Randeria 2002). En comparación con la *histoire croisée*, la *entangled history* enfatiza más la (neo)colonialidad de las relaciones históricas y las cuestiones de poder inherentes a ellas. La crítica del concepto ha destacado que a pesar de ese enfoque, "in many historiographical writings we are confronted with celebratory accounts of circulation, exchange, mobility and influence, that do not take into account mechanisms of stratification, exclusion and structures of power more generally" (Bauck y Maier 2015).

2. Transculturación, hibridez, heterogeneidad socio-cultural

Quisiera presentar brevemente los tres conceptos culturales latinoamericanos mencionados al comienzo, es decir, la transculturación, la heterogeneidad socio-cultural y la hibridez, para enseguida confrontar esos conceptos con los europeos descritos antes. Si los percibimos incluso de manera superficial, se notan las diferencias en cuanto a las disciplinas en los cuales "nacen" y se desarrollan esos conceptos. Mientras que las nociones de las transferencias culturales, la *entangled history* y la *histoire croisée* se emplean en gran medida en la Historia (aunque la primera tiene su origen en la

Germanística), los conceptos interpretativos para analizar cuestiones culturales en América Latina vienen de distintas disciplinas como la Literatura y los Estudios Culturales, la Antropología, la Sociología y las Ciencias de la Comunicación. Debido a la importancia de la ciudad letrada durante la Colonia y gran parte del siglo XIX (Rama 1984), una considerable parte de los debates al respecto se llevan a cabo en los círculos de la crítica literaria.

En 1940, el antropólogo cubano Fernando Ortiz introduce el término "transculturación" en el debate cultural latinoamericano (Ortiz 1952; 1978). Según él, la transculturación no consiste exclusivamente en adquirir una cultura (que para Ortiz es lo que indica el vocablo *acculturation*), sino la transculturación implica procesos de aculturación, de desculturación parcial y de neoculturación. Ortiz no traduce correctamente la palabra *acculturation*, como la definieron Redfield y otros en 1936. Aculturación en realidad no quiere decir más que "contacto de culturas" y no, como lo entiende él, un proceso de asimilación unilateral (Aguirre Beltrán 1970, 7-12). Sin embargo, su esquema se distingue de la definición de los antropólogos estadounidenses por considerar que este contacto de culturas es impregnado por una serie de actos de violencia y unas asimetrías en el proceso de adquirir o apropiarse de elementos de la otra cultura. Ortiz enfatiza

1. el carácter de proceso de cada actividad cultural en el cruce de dos esferas culturales distintas;
2. el cambio que este proceso implica para los sujetos de una o de las dos culturas representadas por ellos, es decir, la actividad de una traducción cultural de ciertos signos o elementos culturales de un contexto específico al otro;
3. el cambio que implica el proceso de transculturación para esas culturas en el sentido de borrar su impermeabilidad y homogeneidad.

En los años 70 del siglo pasado, el crítico literario Ángel Rama retoma la categoría de Ortiz y la aplica a la literatura latinoamericana (Rama 1982; 1985). Para Rama, la introducción de nuevas formas literarias por parte de los vanguardistas durante la segunda mitad de los años 30, vanguardistas que al mismo tiempo disponían de los circuitos de difusión, significa, en un primer momento, "la cancelación del movimiento narrativo regionalista" (Rama 1982, 203). Son tres las respuestas de los regionalistas a la presión modernizadora:

1. la aceptación absoluta de las nuevas formas literarias;
2. la rigidez cultural que rechaza toda aportación nueva;
3. o lo que Rama define como la "plasticidad cultural" de una producción literaria que integra las nuevas estructuras formales sin renunciar a sus propias tradiciones.

Es esta última tendencia a la que él llama "literatura de la transculturación".

Aunque Rama destaca que la definición de aculturación que propone Ortiz en rigor es incorrecta, adopta el concepto de este último por su "perspectivismo latinoamericano", porque en "esta concepción del proceso transformador […] se percibe la resistencia a considerarse la parte pasiva o inferior del contacto de culturas, la destinada a las mayores pérdidas" (Rama 1982, 209).

Pero mientras el autor cubano muestra las transformaciones de la cultura dominante por parte de la cultura dominada en sus trabajos a partir de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (publicado por primera vez en 1940), los procesos de transculturación descritos por Rama implican casi exclusivamente cambios de las culturas dominadas. Si bien en la teoría de Rama la cultura regional no adquiere un rol pasivo en los procesos de transculturación, porque son los propios autores regionalistas que inician los cambios en su producción literaria empleando una especie de traducción cultural de las nuevas formas vanguardistas, la transculturación no afecta en ningún momento a la cultura dominante. Ese hueco en la teoría de Rama se explica por la gran influencia que ejercen las teorías sociológicas de la modernización y, más tarde, de la dependencia, sobre la obra del crítico uruguayo (Schmidt-Welle 1994/95).

En última instancia, Rama ve al capitalismo como una fuerza homogeneizadora que destruye las culturas no capitalistas (Franco 1984, 69) y que da unidad al proceso de producción cultural en todas las regiones de América Latina. Afirma explícitamente "que la cultura de la modernidad es **una y la misma** en todos los puntos de América Latina" (Rama 1982, 218; el subrayado es mío).

Los conceptos de la transculturación de Ortiz y de la transculturación narrativa de Rama coinciden en un punto crucial: ambos implican, a lo largo, la percepción de la cultura latinoamericana como una sola cultura más o menos homogénea. En Ortiz, esta unidad resulta de los procesos de transculturación que forman una realidad única impregnada por el mestizaje cultural (Ortiz 1952, 31-32). En Rama, la unidad es el producto de

la presión modernizadora, de la dependencia económica y cultural latinoamericana de la metrópoli, y, en cierto sentido, de las esperanzas revolucionarias entre 1960 y los comienzos de la década de 1970.

Las respuestas –tanto terminológicas como conceptuales– a las teorías de Ortiz y Rama en América Latina han sido básicamente dos: por una parte, y desde una perspectiva antropológica-sociológica, la noción de la "hibridación",[4] tal como la propone Néstor García Canclini a partir de su libro *Culturas híbridas* (1990). Y, por otra, y desde una perspectiva de la crítica literaria y cultural, la de la "heterogeneidad" literaria, cultural y social que propone Antonio Cornejo Polar a mediados de los años 70 del siglo XX, y que culmina en su libro *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, de 1994.

El concepto de García Canclini se inscribe en los debates sobre modernidad y posmodernidad. A pesar de que el término "hibridación" solamente se explica en una nota al pie de página y no se distingue claramente de otras nociones como mestizaje, sincretismo, transculturación y heterogeneidad (García Canclini 1990, 14-15), y a pesar de que en su libro se percibe una cierta postura celebratoria con respecto a todas las prácticas simbólicas de las culturas populares, las interpretaciones que se basan en el concepto de la hibridación abren una perspectiva más amplia al entendimiento de los procesos culturales contemporáneos, sus dinámicas y sus condiciones transnacionales y transculturales que el esquema conceptual de Rama.

García Canclini deja ver que se trata de procesos de mezcla de prácticas culturales de diferentes etnias, por ejemplo, pero a diferencia del mestizaje cultural, esas prácticas no se limitan a aquellas que terminan en una sola cultura nacional o continental homogénea. Es decir, enfatiza el carácter transgresivo de esos procesos. Además, el concepto de hibridación se contrapone al multiculturalismo estadounidense porque cuestiona la separación de culturas étnicas minoritarias y el esencialismo biologista inherente a esa noción. García Canclini enfatiza, en cambio, la integración de ciertas prácticas culturales al mercado turístico y de consumo general fuera del contexto étnico en que se producen sus mercancías (García Canclini 1992; 1995). La hibridación cultural es una categoría en última instancia relacio-

4 Robert Ezra Park había introducido el término "culturalmente híbrido" en la sociología en 1924 para caracterizar al inmigrante en los Estados Unidos, y fue el primero que dejó de emplearlo en un sentido meramente biológico (Park 1928). No pude comprobar una influencia directa de los trabajos de Park sobre los de García Canclini.

nal que considera el poder y la violencia inherentes a, y las transgresiones de las prácticas culturales en los procesos inter y transculturales. Mientras tanto, el multiculturalismo supone la existencia de diferentes sistemas culturales de cada minoría o grupo social sin que sus prácticas culturales se mezclen o se relacionen entre sí. Además, el multiculturalismo como concepto no implica reconocer las relaciones violentas inherentes a los conflictos culturales.

La heterogeneidad cultural, tal como la define Cornejo Polar, pone en tela de juicio la supuesta armonía de los procesos culturales, sobre todo cuando se trata de procesos interétnicos. Sus aportes más importantes al debate de la crítica cultural y de los estudios culturales son:

1. la insistencia en unos residuos de una radical diferencia cultural que se mantiene en y/o fuera de los procesos inter y transculturales (Cornejo Polar 1982);
2. la existencia de una totalidad heterogénea de diferentes sistemas culturales que se conectan entre si de una manera conflictiva (Cornejo Polar 1983);
3. la aparición de un sujeto migrante no dialéctico cuyas actividades culturales se nutren de diferentes esferas y códigos culturales, y cuyo comportamiento y praxis social se adaptan a los distintos contextos culturales según las situaciones concretas sin la necesidad de construir una sola identidad cultural (Cornejo Polar 1994; 1996). Es decir: la interiorización de la transculturalidad en el mismo sujeto.

Tanto la categoría de "heterogeneidad" como la de "totalidad contradictoria" emergen de los debates sobre cultura e identidades nacionales en las sociedades latinoamericanas. Cornejo Polar basa sus conceptos teóricos en las ideas de José Carlos Mariátegui, expresadas en el último de sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1989). Partiendo del reconocimiento de la dualidad o pluralidad de culturas y lenguas en el Perú en este último de los *7 ensayos*, Cornejo Polar constata el carácter no orgánico de la cultura nacional (1982) y la heterogeneidad socio-cultural y literaria en el Perú. La heterogeneidad discursiva, formulada al comienzo como una categoría interpretativa que se refiere casi exclusivamente a las literaturas o sistemas literarios en un contexto nacional, y más específicamente a la literatura indigenista (Cornejo Polar 1978), se convertirá, en el contexto

de la reformulación de los conceptos teóricos de Cornejo Polar a partir de los años 90 del siglo pasado, en heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario (Cornejo Polar 1992) y, más tarde, en heterogeneidad de situaciones discursivas del –y dentro del– sujeto migrante, y en heterogeneidad no dialéctica (Cornejo Polar 1996).

¿Cómo se definen las literaturas heterogéneas o la heterogeneidad socio-cultural en los escritos de Cornejo Polar? Mientras que otros críticos de su generación como Ángel Rama argumentan que existe un solo sistema literario de la modernidad en el continente (la literatura latinoamericana) (Rama 1982, 218), Cornejo Polar llega a una conclusión diametralmente opuesta: opina que existen varios sistemas literarios dentro de cada país (las literaturas latinoamericanas, peruanas, etc.). En el caso del Perú son tres estos sistemas: el de la literatura culta, el de la literatura popular y el de las literaturas en lenguas nativas. Cornejo Polar concede a esos sistemas una autonomía relativa porque no son del todo independientes. Todos ellos forman parte de lo que él llama la "totalidad" histórica y conflictiva de la sociedad peruana (Cornejo Polar 1983).

Existe, entonces, una pluralidad de sistemas literarios en un espacio nacional poscolonial, en el cual la coexistencia de varios sistemas (tanto literarios como culturales) había nacido con la confrontación violenta en una conquista, conquista que desencadenó todo un proceso de colonialismo, neocolonialismo (¿y poscolonialismo?) que se expresa en conflictos de la *longue durée*. Cornejo Polar entiende por literaturas heterogéneas

> […] especialmente aquéllas que realizan en sí mismas la conflictividad de todo el sistema; esto es, las que se producen en la intersección de dos sistemas literarios y de sus respectivas bases sociales, en el marco de espacios de confluencia socio-cultural que delatan, con máxima claridad, los problemas de una literatura engarzada en universos distintos y hasta opuestos (1980, 56).

Mientras que en las literaturas homogéneas, la producción (el autor y su ámbito socio-cultural), el texto (con sus formas y convenciones estéticas y su intertextualidad), la difusión/recepción (los lectores y su ámbito socio-cultural, el mercado, etc.) y el referente (el mundo representado en el texto) pertenecen a la misma cultura, en el caso de las literaturas heterogéneas uno o más de sus elementos constitutivos corresponden a un sistema socio-cultural que no es el que preside la composición de los otros elementos en un proceso concreto de producción literaria.

Más allá de ser un mero concepto teórico que destaca la heterogeneidad básica en una sociedad colonizada, la heterogeneidad socio-cultural se convierte en los escritos de Cornejo Polar en una categoría metodológica que permite la interpretación concreta de textos de las literaturas heterogéneas. A fines de la década de 1980, el crítico introduce una nueva categoría en su concepto de la heterogeneidad socio-cultural y literaria: la heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario. Pero la noción de la heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario resultó ser nada más un paso adicional para la creación de otras categorías que nace con la constatación de esa heterogeneidad interna: heterogeneidad no dialéctica, sujeto y discurso migrantes. Afirma Cornejo Polar que

> el discurso migrante es radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico. Acoge no menos de dos experiencias de vida que la migración […] no intenta sintetizar en un espacio de resolución armónica (1996, 841).

Esto significa que la heterogeneidad no dialéctica representada en y por el sujeto y el discurso migrantes pone en tela de juicio varios de los esquemas binarios de la crítica cultural y de la sociología latinoamericanas (modernidad/tradición, centro/periferia, ciudad/campo, etc.). Representa, más bien, una crítica de la noción tradicional/occidental del sujeto.

En este sentido, el sujeto migrante se convierte en un sujeto descentrado, múltiple, disperso, y su discurso en un discurso poscolonial y hasta posoccidental (pero heterodoxamente empleados estos términos). Al mismo tiempo –y en este contexto quisiera recordar la frase del crítico peruano “yo también soy irremediablemente (¿y felizmente?) un confuso y entreverado hombre heterogéneo” (Cornejo Polar 1994, 24), frase con que termina la introducción de *Escribir en el aire*–, la reformulación de las nociones teóricas centrales (¿o debemos decir descentralizadas?) de Cornejo Polar en el contexto de su propia condición de sujeto migrante incluye una autorreferencialidad que abre su teoría a un proceso similar al proceso que destaca en su interpretación del discurso migrante: la teoría misma tiende a convertirse en una crítica heterogénea de las representaciones culturales de América Latina.[5]

---

5 En una conferencia reciente, he trabajado esa autorreferencialidad de la crítica y la teoría cultural misma y su tendencia de convertirse en crítica heterogénea como posible modelo de la actitud de la crítica contemporánea (Schmidt-Welle 2018).

Hay que destacar también que las nociones teóricas de Cornejo Polar incluyen una combinación de los conceptos de sistema y proceso, lo que les hace idóneo para la comparación histórica y una posible salida del conflicto entre los niveles diacrónico y sincrónico en la teorización de las transferencias culturales.

3. Transferencias culturales y situación poscolonial

¿Qué similitudes o paralelos y qué diferencias existen entre los conceptos europeos y los latinoamericanos? ¿Y en qué sentido podría ser fructífero compararlos y, en caso de que sea posible, conectarlos y quizás incluso combinarlos?

Hay algunos puntos de partida comunes como son el cuestionamiento de la cultura nacional homogénea y la constatación del rol importante del destinatario de las transferencias culturales, destinatario que percibe las transferencias como procesos en que su propia apropiación selectiva puede influir en el intercambio cultural entre ciertas regiones y naciones. Además, se consideran los cambios que implican tanto las transferencias culturales como los procesos de transculturación, heterogeneidad e hibridación para ambos lados del intercambio cultural. Otro elemento de conexión entre los conceptos desarrollados en ambos lados del Atlántico es la dependencia de los procesos de transculturación de la transferencia cultural. Como ya había afirmado antes, la primera se basa en la segunda, y prácticamente no hay transculturación sin transferencia cultural.

Pero lamentablemente, la noción de transferencia cultural, tal como se emplea en la Historia y, en menor grado, en la crítica literaria, sigue anclada a los modelos tradicionales de la interculturalidad. Lüsebrink, por ejemplo, afirma que "los procesos de transferencias culturales conciernen a las formas de mediación intercultural entre culturas" (2005, 129; la traducción y el énfasis son míos) y denomina a la transferencia cultural "transferencia intercultural" (Lüsebrink 2005, 129). El mismo modelo lo aplica Mitterbauer para la literatura cuando define la investigación de transferencias culturales "como concepto teórico para el análisis de identidades interculturales" (Mitterbauer 2004, 72). Esa adhesión a la interculturalidad constituye una contradicción en cuanto al concepto de la transculturación (Welsch 1999; Schmidt-Welle 2011) –más allá de las posturas abiertas de los investigadores de las transferencias culturales con respecto a la disolución de modelos binarios y la consiguiente inclusión de procesos

de traducción y apropiación (Espagne 1999, 8; Lüsebrink 2005, 130-131) o incluso de hibridación (Mitterbauer 2004, 74-75).

¿Cómo se relacionan las nociones latinoamericanas con el concepto de la *histoire croisée* y de la *entangled history*?

Primero, todas ellas se concentran en el carácter de proceso y en modelos relacionales del análisis de las prácticas simbólicas. Aquí me parece importante destacar la diferencia entre Cornejo Polar y los demás críticos en ambos lados del Atlántico: él propone una solución a la problemática entre nivel diacrónico y sincrónico, entre proceso y sistema culturales, como ya he afirmado antes.

A diferencia de la *histoire croisée* en sus versiones actuales, en América Latina se añaden dos aspectos cruciales de los entramados culturales: por una parte, el conflicto de la *longue durée* que resulta de la conquista y que determina las relaciones entre poderes coloniales y sociedades y culturas colonizadas o, en un periodo posterior, las relaciones internas en sociedades poscoloniales. Por otra, se trata de las asimetrías en las transferencias culturales respecto a sociedades distantes y sus (inter-)relaciones (*Fernverhältnis*) y sus consecuencias para los procesos históricos concretos, pero también para el análisis histórico e historiográfico de los mismos. En ese contexto, los teóricos de la *entangled history* se acercan más a los modelos latinoamericanos porque consideran las historias coloniales y poscoloniales –aunque sea en gran parte para otros contextos históricos como el de la India, por ejemplo–.

Los conceptos de transculturación, heterogeneidad socio-cultural e hibridez demuestran las relaciones asimétricas entre diferentes culturas y los conflictos que resultan de esa confrontación. En el caso de América Latina, esas asimetrías siempre resultan de las relaciones de poder en sociedades coloniales, neocoloniales y poscoloniales. En ese contexto, la noción de la heterogeneidad socio-cultural indica la contradicción interna de naciones coloniales y poscoloniales como resultado de la conquista europea y las formas de representación cultural de esas contradicciones (el espacio de la nación como totalidad contradictoria). La transculturación y la hibridez, por su parte, son formas concretas de procesos culturales que transgreden las relaciones interculturales entre sociedades distantes porque indican los cambios de ambas culturas confrontadas en ese proceso y las contradicciones internas que resultan de procesos de la transferencia y la transformación culturales.

Al aspecto transnacional de la *histoire croisée* y la *entangled history*, se sobreponen, entonces, los conflictos internos (en América Latina en gran

parte étnicos). Lo importante para el análisis de los distintos niveles de conflictos es que esos últimos no anulan uno al otro, como a veces suponen algunos críticos de la globalización, sino que son complementarios y forman parte de historias y espacios entrelazados. Por eso el ímpetu de los críticos latinoamericanos en cuestiones histórico culturales y antropológicos. Por eso también la existencia de otro nivel de análisis que complementa la transnacionalidad de la *histoire croisée*, es decir, la transculturalidad y la heterogeneidad socio-cultural como procesos de transgresión en diferentes niveles desde el local hasta el global.

Mientras que la *histoire croisée* y la *entangled history* ponen énfasis en los actores y los resultados de los procesos históricos, los conceptos latinoamericanos enfatizan las prácticas, las formas de representación simbólicas como resultados de las transferencias culturales asimétricas.

Como Werner y Zimmermann para el contexto europeo, los teóricos latinoamericanos se preguntan también para el latinoamericano cómo los procesos mencionados antes pueden delimitarse en el análisis historiográfico concreto. Mientras que los dos autores se declaran en favor de una delimitación del objeto de estudio que consiste en la consideración exclusiva de procesos acabados, es decir, históricos en un sentido estricto, las respuestas de los investigadores latinoamericanos a esa problemática son varias. Fernando Ortiz y Ángel Rama suponen que los procesos de transculturación terminan en una anulación/preservación (en la doble *Aufhebung* en el sentido de Marx) del mestizaje como característica única. García Canclini procede de la misma manera, pero deja más abierto el futuro desarrollo de los procesos culturales, y enfatiza el consumo. Finalmente, Cornejo Polar cree que perdura un margen de resistencia del culturalmente "Otro" que no puede ser integrada en la sociedad moderna/occidental. De esa manera constituye una teoría del conflicto en que las contradicciones socioculturales nunca se anulan del todo.

En todo caso la mirada de los historiadores que representan los modelos de transferencias culturales, *histoire croisée* y *entangled history* se dirige hacia el pasado (como debe ser en Historia), mientras que los estudiosos de las culturas latinoamericanas aquí analizados incluyen posibles desarrollos sociales y culturales en el futuro en sus interpretaciones.

Uno de los méritos más importantes de las nociones de transculturación, heterogeneidad socio-cultural e hibridez lo constituye el énfasis de los tres modelos en interpretar las relaciones culturales de y entre diferentes espacios con sus asimetrías y su violencia. Visibilizan el retorno de las

transferencias culturales de la periferia al centro en sus dimensiones históricas. Eso incluye (sobre todo en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz) la prueba de que las transferencias transgreden fronteras en ambas direcciones, entre periferia y centro igual que entre centro y periferia. A lo largo, modifican no solamente las culturas dominadas por el colonialismo, sino también las dominantes, las de los poderes coloniales y neocoloniales –sobre todo en cuanto a su autodefinición mediante la demarcación y mediante la construcción de sus identidades a partir de una autoimagen que se basa en la imagen y muchas veces la exotización del Otro–. En última instancia, la modernidad siempre se debe definir desde ambos lados del Atlántico incluyendo los procesos y voces contestatarios y considerando la situación poscolonial de América Latina. Para emprender esa crítica de la modernidad, el diálogo entre los conceptos de la crítica cultural europea y la latinoamericana podría jugar un rol importante siempre y cuando se consideran las cuestiones geopolíticas, la violencia inherente a los procesos históricos y las asimetrías existentes.

Referencias bibliográficas

Ackermann, Andreas. 2004. "Das Eigene und das Fremde: Hybridität, Vielfalt und Kulturtransfers". En *Handbuch der Kulturwissenschaften*, editado por Friedrich Jäger y Jörn Rüsen, vol. 3, 138-154. Stuttgart/Weimar: Metzler.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1970. *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*. 2ª ed. México, D.F.: Ed. Comunidad/Instituto de Investigaciones Sociales.

Bauck, Sönke y Thomas Maier. 2015. "Entangled History". InterAmerican Wiki: Terms – Concepts – Critical Perspectives". www.uni-bielefeld.de/cias/wiki/e_Entangled_History.html (20 de junio de 2020).

Bourdieu, Pierre. 2002. "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas". *Actas de la Investigación en Ciencias Sociales* 145: 3-8.

Conrad, Sebastian y Shalini Randeria, eds. 2002. *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*. Frankfurt a. M./New York: Campus.

Cornejo Polar, Antonio. 1978. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 4, nº 7-8: 7-21.

Cornejo Polar, Antonio. 1980. "Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui". En *Mariátegui y la literatura*, editado por Ricardo Luna Vegas, 49-60. Lima: Amauta.

Cornejo Polar, Antonio. 1982. *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cornejo Polar, Antonio. 1983. "La literatura peruana: totalidad contradictoria". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 9, nº 18: 37-50.

Cornejo Polar, Antonio. 1992. "Heterogeneidad y contradicción en la literatura andina. (Tres incidentes en la contienda entre oralidad y escritura)". *Nuevo Texto Crítico* 5, nº 9-10: 103-111.

Cornejo Polar, Antonio. 1994. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.

Cornejo Polar, Antonio. 1996. "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". *Revista Iberoamericana* 62, nº 176-177: 837-844.

Espagne, Michel. 1999. *Les transfers culturels franco-allemands*. Paris: Presses Universitaires de France.

Espagne, Michel y Michael Werner, eds. 1988. *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIIIe et XIXe siècles)*. Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.

Franco, Jean. 1984. "Ángel Rama y la transculturación narrativa en América Latina". *Sin Nombre* 14, nº 3: 68-73.

García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

García Canclini, Néstor. 1992. "Too Much Determination or Too Much Hybridization?" *Travesía. Journal of Latin American Cultural Studies* 1, nº 2: 161-170.

García Canclini, Néstor. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F.: Grijalbo.

Jameson, Fredric. 1988. "Metacommentary". En *The Ideologies of Theory. Essays 1971-1986. Volume 1: Situations of Theory*, 3-16. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Keller, Thomas. 2011. "Kulturtransferforschung: Grenzgänge zwischen den Kulturen". En *Kultur: Theorien der Gegenwart*, editado por Stephan Moebius y Dirk Quadflieg, 106-119. Wiesbaden: VS.

Kreutzer, Leo. 1989. *Literatur und Entwicklung. Studien zu einer Literatur der Ungleichzeitigkeit*. Frankfurt a. M.: Fischer.

Lüsebrink, Hans-Jürgen. 2005. "Kulturtransfer". En *Interkulturelle Kommunikation: Interaktion, Fremdwahrnehmung, Kulturtransfer*, 129-170. Stuttgart: Metzler.

Mariátegui, José Carlos. 1989. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 28ª ed. Lima: Biblioteca Amauta.

Middell, Matthias. 2016. "Kulturtransfer, Transferts culturels". *Docupedia Zeitgeschichte*, 28 de enero de 2016. http://docupedia.de/zg/middell_kulturtransfer_v1_de_2016 (30 de mayo de 2018).

Mintz, Sidney W. 1986. *Sweetness and Power: the Place of Sugar in Modern History*. New York: Penguin.

Mitterbauer, Helga. 2004. "König Harlekin oder die Degeneration. Zur Position zweier Budapester Autoren im europäischen Fin de Siècle". *Studia Caroliensia* 1: 72-84. http://www.kre.hu/portal/doc/studia/Cikkek/2004.1.szam/08Helga_Mitterbauer_Ny.pdf (30 de mayo de 2018).

Ortiz, Fernando. 1952. *La transculturación blanca de los tambores*. Caracas: Imprenta Nacional.

Ortiz, Fernando. 1978. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Osterhammel, Jürgen. 2003. "Transferanalyse und Vergleich im Fernverhältnis". En *Vergleich und Transfer. Komparatistik in den Sozial-, Geschichts- und Kulturwissenschaften*, editado por Hartmut Kaelble y Jürgen Schriewer, 439-466. Frankfurt a. M./New York: Campus.

Park, Robert Ezra. 1928. "Human Migration and the Marginal Man". En *The Collected Papers*, vol. 1: 345-356. New York: Arno Press.

Rama, Ángel. 1982. "Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana". En *La novela en América Latina: Panoramas 1920-1980*, 203-234. Bogotá: Procultura/Instituto Colombiano de Cultura.

Rama, Ángel. 1984. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.

Rama, Ángel. 1985. *Transculturación narrativa en América Latina*. 2ª ed. México, D.F.: Siglo XXI.

Rincón, Carlos. 1995. *La no simultaneidad de lo simultáneo: postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá: Universidad de Colombia.

Schmale, Wolfgang. 2012. "Kulturtransfer". En *Europäische Geschichte Online (EGO),* editado por Leibniz-Institut für Europäische Geschichte. http://www.ieg-ego.eu/schmalew-2012-de, URN: urn:nbn:de:0159-2012103101 (30 de mayo de 2020).

Schmidt-Welle, Friedhelm. 1994/95. "¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?" *Nuevo Texto Crítico* 7, nº 14/15: 193-199.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2003. "El liberalismo sentimental hispanoamericano". En *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, editado por Friedhelm Schmidt-Welle, 317-336. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2004. "Romanticismo/s y formación de la literatura nacional en México. Algunas hipótesis sobre la historia literaria del siglo XIX". En *Pasajes. Passages. Passagen. Homenaje a/Mélanges offerts à/Festschrift für Christian Wentzlaff-Eggebert*, editado por Susanne Grunwald, Claudia Hammerschmidt, Valérie Heinen y Gunnar Nilsson, 599-610. Sevilla/Köln/Cádiz: Universidad de Sevilla/Universität zu Köln/Universidad de Cádiz.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2011. "Heterogeneidad cultural, constitución del sujeto migrante y poscolonialismo". En *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*, coordinado por Friedhelm Schmidt-Welle, 171-183. México, D.F.: Herder.

Schmidt-Welle, Friedhelm. 2018. "Heterogeneous Critique: a Proposal from a Latin American(ist) Point of View". Lecture at Stanford University, Department of Iberian and Latin American Cultures, 26 de enero de 2018 (ponencia no publicada).

Welsch, Wolfgang. 1999. "Transculturality – the Puzzling Form of Cultures Today". http://www2.uni-jena.de/welsch/papers/W_Wlelsch_Transculturality.html (30 de mayo de 2020).

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. 2002. "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *Histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen". En *Geschichte und Gesellschaft* 28: 607-636.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_004

El giro global en la historiografía latinoamericana

Sergio Serulnikov

Este artículo examina la repercusión de la historia global en la historiografía latinoamericana. A semejanza de los países centrales, en la última década el llamado giro global ha ganado gran prominencia en la región. La adopción de este enfoque presenta sin embargo un rasgo paradójico. Mientras las historias mundiales, el núcleo duro del campo en el ámbito académico anglosajón, han suscitado muy escaso interés, todo lo contrario ha ocurrido con enfoques relacionales como la historia transnacional o conectada. Argumentaremos que detrás de esta desigual acogida subyacen motivos historiográficos y geopolíticos de mucha significación.

La primera parte del artículo distingue las distintas vertientes de la historia global. Se exploran luego las maneras cómo estas corrientes han sido recibidas en América Latina conforme a sus propios imperativos historiográficos. Tras revisar las agendas de investigación que se han ido conformando en torno a esta aproximación al pasado, el trabajo se cierra con una breve comparación de las implicancias de los modelos de análisis global en la rescritura de las historias nacionales de Chile y Estados Unidos.

Variaciones de historia global

Existen al menos tres maneras generales de entender la historia global que, aunque de ninguna manera consideramos compartimientos estancos, resulta útil distinguir. La primera y más reconocible es el examen de grandes procesos históricos que abarcan múltiples partes del planeta y extensos períodos de tiempo. Es un género muy antiguo, de aspiraciones universalistas y sistémicas, conocido en el ámbito anglosajón como *World History*, y cuyos orígenes distantes suelen remontarse a las monumentales obras de inicios del siglo XX de historiadores como Arnold Toynbee y Oswald Spengler o, ya más cercano en el tiempo, de William McNeill, *The Rise of the West: A History of the Human Community* (1963). La premisa fundamental de este enfoque, ayer y hoy, consiste en abandonar el concepto de estado-nación como marco primario de análisis en favor de escalas espaciales más

vastas. Hacia los años noventa, el interés en las historias mundiales creció exponencialmente y dio lugar a la consolidación de un campo disciplinar específico con sus respectivas revistas especializadas, asociaciones internacionales, congresos, colecciones editoriales, asignaturas y programas universitarios. Pocas dudas caben que ese florecimiento no obedeció a incentivos puramente historiográficos sino a condicionantes de más vasto alcance. La caída de la Unión Soviética y el fin del mundo bipolar, la conformación de grandes bloques regionales, la formidable revolución en la tecnología de las comunicaciones y la información, la acelerada integración económica y cultural de amplias áreas del mundo, los masivos movimientos migratorios temporarios o permanentes, la creciente centralidad de los problemas ecológicos en la agenda pública, entre muchos otros factores, han llevado a la multiplicación de fenómenos y procesos cuya cabal comprensión requieren escalas supranacionales, en algunos casos planetarias, de análisis. El llamado giro global surgió en gran medida del interés en rastrear los precedentes, prefiguraciones o raíces del estado actual de las sociedades contemporáneas: la globalización antes de la globalización, diríamos.

Si hubiera que identificar un rasgo distintivo de las nuevas historias globales (una denominación popularizada hacia los años noventa) respecto de sus antecesoras, sería el rechazo al carácter frecuentemente uniforme, eurocéntrico y teleológico, fundados en el paradigma de las civilizaciones, propio de las meganarrativas de las antiguas historias de Occidente. Se advierte aquí otro rasgo propio del clima de época: el auge del multiculturalismo. Como se sostuvo en un debate sobre el tema publicado en la *American Historical Review*, la principal revista de historia de Estados Unidos, su principio fundante ha sido “to break out of the nation-state or singular nation-state as the category of analysis, and especially to eschew the ethnocentrism that once characterized the writing of history in the West” (Bayly *et al.* 2006, 1441). La historia del mundo, proclama la primera página del primer número del *Journal of Global History*, no podía ser ya reducida a “the rise of the West and the Westernization of the rest” (Clarence-Smith *et al.* 2006, 1).

La segunda vertiente consiste en la exploración de ciertos temas, tales como las migraciones y diásporas, los cambios productivos, el comercio de larga distancia y las finanzas, los grandes movimientos de ideas o problemas medioambientales, que se prestan –si no la exigen– una dimensión espacial de análisis que excede los tradicionales marcos regionales, nacionales o imperiales. Por su propia naturaleza, estos temas no pueden ser ceñidos a uni-

dades territoriales discretas por ser, en efecto, policéntricos. El reciente libro de Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History* (2014), el de Lauren Benton, *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400-1900* (2002), o los artículos reunidos en David Armitage y Sanjay Subrahmanyam *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840* (2010), son ejemplos prominentes de esta línea de indagación. También algunas de las obras más representativas de la nueva historia mundial (McNeill y McNeill 2004; Bayly 2010; Osterhammel 2015) se detienen en una serie de elementos que han coadyuvado a la progresiva cohesión y uniformización del planeta: las innovaciones en los medios de transporte y comunicación (correos, telégrafos, teléfonos, agencias de noticias, periódicos); la estandarización de los husos horarios, pesos y medidas; los cambios en los regímenes alimenticios y demográficos provocados por el acceso a nuevos comestibles y fuentes de proteínas; el viaje de las epidemias, gérmenes y anticuerpos; la adopción de hábitos comunes en los modos de vestir, los patrones de belleza, el aseo corporal y los modales sociales; la amalgama de sensibilidades artísticas y estéticas; la regimentación y simplificación de las lenguas.

La tercera manera de concebir el campo tiene que ver menos con la elección de determinados objetos de estudio que con la adopción de cierto punto de vista. Es difícil imaginar un fenómeno histórico, por más acotado o singular que parezca, que no pueda ser pensado en función de sus conexiones con desarrollos más vastos, especialmente a partir de la creciente integración del mundo engendrada por la expansión europea del siglo XVI. La cultura material, el derecho, los sistemas de creencias religiosas, las manifestaciones artísticas, los regímenes laborales, las relaciones de género o las trayectorias vitales individuales suelen portar tramas de significado que, sean o no transparentes para los sujetos, trascienden los confines geográficos que a menudo tienden a demarcar nuestras investigaciones, en particular las fronteras políticas. Son, aunque no solo eso, expresiones peculiares, únicas, de procesos globales. Investigaciones así se han asociado a distintas denominaciones: historia transnacional, *histoire croisée*, *connected* o *entangled history*.[1] Huelga insistir en que lo que han hecho estos acercamientos eminentemente relacionales no es descubrir algo que se descubrió hace siglos, y que ningún historiador mediamente sensible necesita que le

1 El empleo de estos conceptos en Subrahmanyam (2005); Werner y Zimmermann (2006); Gruzinski (2010); Struck, Ferris y Revel (2011); Duve (2014); Cañizares-Esguerra (2018). Un comprehensivo análisis de los distintos enfoques identificados o afines a la historia global, en Conrad (2017).

recuerden. Se busca, más bien, poner dicho tipo de escalas en primer plano, despojándolas de su condición de mero contexto o marco referencial, y ofrecer instrumentos críticos para pensar cómo hacerlo. Se trata de una historia con perspectiva global más que de una historia global en sí misma.

Es claro que los linderos entre los dos últimos enfoques son lábiles, pues así como los fenómenos locales admiten una mirada suprarregional, fenómenos por naturaleza suprarregionales se han visto con frecuencia enclaustrados en historias nacionales o imperiales en términos de sus preguntas, foco geográfico y fuentes primarias. Aun así, el afán de incorporar distintas escalas espaciales en trabajos monográficos de archivo merece ser realzado en la medida que interpela un vasto universo de historiadores que no necesariamente se identifican con esta corriente o conciben su labor en el contexto de este tipo de abordajes. Esto significa que no exige la adopción de nuevas agendas de investigación, sino que dialoga con agendas de investigación ya establecidas. No multiplica: complejiza. En palabras de una ilustre historiadora social como Natalie Zemon Davis (2011, 197), el "descentramiento" de los marcos culturales y geográficos de observación, permite "to enhance the historians's global consciousness while sustaining his or her love of the concrete story". Cuando los estudios de caso son abordados a partir de múltiples escalas especiales de observación, se puede viajar por el mundo sin moverse de la aldea.

La articulación entre lo local y lo global ha sido por cierto una de las preocupaciones centrales de los enfoques conectados. En un agudo artículo programático, M. Werner y B. Zimmermann mantienen que la interpenetración de distintos planos espaciales constituye la cuestión metodológica central de la *histoire croisée*. Argumentan que

> the transnational cannot simply be considered as a supplementary level of analysis to be added to the local, regional, and national levels according to a logic of a change in focus. On the contrary, it is apprehended as a level that exists in interaction with the others, producing its own logics with feedback effects upon other space-structuring logics (Werner y Zimmermann 2006, 43).

Un nivel espacial se torna relevante si y solo si forma parte de la situación considerada. En tanto no son exógenas a los fenómenos históricos sino constitutivos de su naturaleza y evolución, las dimensiones globales deben ser inherentes a la investigación misma. A ello apuntaron también B. Struck, K. Ferris y J. Revel en su introducción a un número especial sobre

el tema de *The International History Review*. Una historia social con una aproximación transnacional, afirman, parte del principio que

> Macro processes are played out or experienced in much smaller units, within villages, institutions, families or local streets […] by playing with the scale of our analysis of transnational phenomena, by examining how these processes of connection, transfer and exchange actually take place or are experienced can also change how we fundamentally understand these processes. A change of scale might lead to a change of question and of explanation (Struck, Ferris y Revel 2011, 579-580).[2]

Lo macro existe en lo micro. Las prácticas, las instituciones, los sistemas ideológicos son en esencia configuraciones relacionales que remiten a diversos marcos de referencia. No es necesario mirar lejos, hay que hacerlo de cerca, lo más de cerca posible.

La historiografía latinoamericana y el giro global

¿Cuál ha sido la repercusión del *boom* de la historia global en América Latina? Puede decirse, como ya he anticipado, que estuvo signada por una paradoja fundamental. Las obras de vocación universalista asociadas a las nuevas historias mundiales –el corazón del campo en los países del Norte en términos editoriales, institucionales y curriculares– han tenido escasa o nula repercusión; los enfoques relacionales, en cambio, corrieron mucha mejor suerte: no han dejado de multiplicarse en la última década y hay escasos indicios de que vayan a dejar de hacerlo. Lo trasnacional se ha tornado una clave universal de análisis que permea los más diversos territorios de indagación histórica. En contraste con la historia social de los años setenta y ochenta, la nueva historia política de los noventa o, más cerca en el tiempo, los estudios de género, el interés en lo transnacional corta transversalmente el conjunto de la disciplina. De allí que, cuando los historiadores latinoamericanistas se reúnen para conversar sobre historia global (y lo hacen con cada vez más frecuencia) un hecho resulte saliente: no suelen abordar temáticas diferentes a las que abordaban antes sino las mismas temáticas vistas de otro modo. Detrás de esta recepción tan desigual existen, a mi parecer, motivos historiográficos y geopolíticos de mucho peso.

2 Véanse también Douki y Minard (2007, XIV). Un análisis de las posibles articulaciones de la microhistoria y la historia atlántica, en Putnam (2006).

Para empezar, pocas dudas puede haber de que existe un marcado desencuentro entre las nuevas historias mundiales y la historia latinoamericana, y que ese desencuentro es mutuo y recíproco. Es preciso recordar, como numerosos colegas lo han hecho, que mucho antes del *boom* de la historia global, la región contaba con una larga y variopinta tradición de investigaciones socioeconómicas que tematizaron en distintas claves y por encima de las peculiares trayectorias regionales y nacionales, la articulación entre el continente y el mundo atlántico desde el siglo XVI en adelante. Se pueden listar, sin pretensión de exhaustividad, la teoría de la modernización, la escuela de Raúl Prebisch y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas), las teorías del desarrollo desigual y combinado impulsadas por las obras de André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, las interpretaciones en torno a la transición hacia el capitalismo y a los modos de producción, los trabajos basados en la economía neoclásica o, más recientemente, la nueva historia económica institucional. En todos los casos, más allá de las ostensibles diferencias de enfoque, los derroteros locales aparecen estrechamente ligados a los avatares del continente, y los avatares del continente a su peculiar y cambiante inserción en el orden internacional. Incluso los gruesos volúmenes de Immanuel Wallerstein sobre la emergencia y evolución del sistema de la "economía-mundo" –en particular los dos que abren la serie, *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (1974) y *El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750* (1984)– fueron leídos en Latinoamérica como una extensión, acaso de mayor sofisticación teórica y anclaje histórico, de la producción previa, en parte por la evidente influencia de las teorías dependentistas (combinada con la impronta braudeliana) y en parte por el rol central del continente en la interpretación general propuesta. El vitriólico debate entre Steve Stern (1988a y 1988b) y Wallerstein (1988) en la *American Historical Review* sobre los alcances explicativos del modelo de la economía-mundo para América colonial nos habla de sus posibles limitaciones y deficiencias, pero también, y sobre todo, de su relevancia.[3]

3 El debate fue traducido al español al año siguiente de su publicación en *Revista Mexicana de Sociología* (vol. 51, nº 3, 1989). Una apreciación de las obras de Wallerstein en relación a la historia latinoamericana y la historia global, en Kuntz Ficker (2014). Análisis comparativos sobre la influencia de las teorías del desarrollo desigual y combinado en Latinoamérica y África en Cooper *et al.* (1993).

Cierto es que el progresivo abandono de las perspectivas estructurales a fines de los años ochenta fue desalentando indagaciones de vocación integradora y largo aliento, y es mucho lo que ha quedado en el camino por ello. Pero no lo es menos que incluso los trabajos monográficos, para no hablar de las historias de síntesis producidas al calor de variados emprendimientos editoriales, presuponen concepciones del desarrollo supranacionales y supracontinentales. Que las grandes narrativas hayan ido quedando relegadas como objeto específico de análisis no significa en absoluto que no continúen operando, explícita o tácitamente, como paradigmas explicativos. Y cabe añadir que esta aproximación a la historia del continente no se limitó a la economía política o a los siglos coloniales, momento en el que la historia de América es un vector de la historia europea. Desde su conformación en los albores del siglo XIX hasta nuestros días, los países latinoamericanos se definieron a sí mismos en relación especular o simbiótica con Europa. Lo hicieron desde luego en relación a su modelos de desarrollo económico (librecambio vs. proteccionismo, la era del crecimiento hacia fuera, la industrialización por sustitución de importaciones, los modelos desarrollistas, las reformas neoliberales), pero también a sus regímenes de gobierno (la adopción del republicanismo, las tensiones entre el liberalismo de los derechos individuales y de la soberanía popular, los nacionalismos populistas, el masivo impacto de la Guerra Fría), su composición demográfica (los debates en torno al mestizaje, las políticas de "blanqueamiento", el indigenismo, la promoción de la inmigración europea), sus movimientos obreros (la influencia en el mundo sindical del anarquismo, el comunismo, el socialismo o modelos inspirados en el fascismo europeo) o, va de suyo, la cultura de masas y las sensibilidades artísticas. Las grandes periodizaciones históricas, a escalas continental o nacionales, tienden a ser versiones sincopadas de las mutaciones en los nexos con el mundo. Y al pensarse en relación especular con los países desarrollados, nuestros países tendieron también a pensarse en relación entre sí, es decir, como una región. América Latina no puede ser concebida sin el mundo: nunca lo fue, nunca lo será.

El lugar central de las interconexiones transatlánticas, en diversos períodos y campos sociales, en la producción académica latinoamericana no ha encontrado eco en las nuevas historias mundiales. Según cálculos de Matthew Brown (2015), entre un 6 y 9 % de los artículos aparecidos en las dos principales revistas del campo (el *Journal of Global History* y el *Journal of World History*) versan sobre la región y la mayoría se centran en el

período colonial, es decir, como capítulos de la historia imperial europea. Gustavo Paz (2016) ha llamado la atención sobre el hecho de que solo 11 de los aproximadamente 500 libros listados en la bibliografía de *The Birth of the Modern World* de C. A. Bayly tratan sobre América Latina, y solo uno está escrito en español. En el caso de *The Transformation of the World* de Jürgen Osterhammel, el 4 % de los 2.500 entradas se ocupan del tema.[4] Pero no solo el acervo historiográfico latinoamericano ha tendido a pasar inadvertido, sino que el continente mismo ha perdido importancia relativa en el relato histórico. Gran parte de la atención se ha dirigido a Asia y el mundo islámico. La vertiginosa elevación de China a segunda potencia económica mundial, la agresiva industrialización, especialmente en tecnología de punta, de países como Japón, Corea, Singapur o Taiwán, más la explosiva situación política en Medio Oriente, cuentan sin duda mucho en este viraje. Se ha dicho que el eurocentrismo de las tradicionales historias mundiales fue suplantado por otro centrismo: el euroasiático (Sánchez Román 2017, 247). Uno de los más debatidos y exitosos libros surgidos del giro global, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy* de Kenneth Pomeranz (2000), viene a la mente. No menos importante, el foco espacial de análisis trae consigo un dilema de orden teórico. El acento en los vínculos y comparaciones entre Oriente y Occidente favorece esquemas binarios que se condicen muy mal con el carácter híbrido, liminar, atípico de América Latina (Brown 2015, 7; Benton 2004, 423-425).

Jeremy Adelman, en su condición de latinoamericanista con una sólida trayectoria de investigación y de activo participante en la elaboración y difusión de los nuevos estudios globales (es director del *Global History Lab* en la Princeton University, coautor de *Worlds Together, Worlds Apart. A History of the World: 1750 to the Present* (2011) y docente de Historia Global en plataformas educativas en línea de alcance internacional), ha resumido de este modo la doble marginalización, historiográfica e histórica, del continente:

> To let the challenge of integrating regional or national history into world history pass as a new development neglects generations of historical debate in Latin America and obscures what Latin American history and its historians have contributed to world history. Furthermore, acknowledging the centrality of world history to the unfolding of Latin American historiography

4 Esta misma crítica en Breña (2018).

> highlights what is so fraught, and therefore fertile, about the region's past, and which lies squarely at the heart of its contested histories: the colonial makings of modernity in Latin America, and thus the imperial dimensions of the origins of modernity in Europe (Adelman 2004, 400).

La contraparte no es difícil de prever: los historiadores latinoamericanos suelen hallar poco de interés en las historias mundiales. Aun la aparición en español de libros ya citados como los de John Robert McNeill y William McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo* (2004), Christopher Bayly, *El nacimiento del mundo moderno* (2010) o Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX* (2015), contribuyó poco a incrementar la visibilidad y sentido de pertinencia de este género historiográfico, como sí había ocurrido en el pasado con los estudios de Wallerstein, Fernand Braudel o Douglas C. North. La extraordinaria popularidad de la que continúan gozando las obras de Eric Hobsbawm es al respecto reveladora. Sus libros sobre los orígenes y desarrollo del mundo contemporáneo (desde *Las revoluciones burguesas* y los ensayos sobre la crisis del siglo XVII y los prolegómenos de la Revolución Industrial hasta *La historia del siglo XX*) siguen siendo favorecidos sobre las nuevas historias globales por los historiadores profesionales y públicos no especialistas.

Las nuevas historias mundiales, por su impronta teórica y las preocupaciones que las animan, han exhibido hasta aquí poco que ofrecer a la historia latinoamericana, y viceversa. Ninguna tentativa sistemática de repensar desde este ángulo y de modo abarcador la trayectoria del continente puede por ahora advertirse.[5] Pero la globalización es una poderosa criatura. Es omnipresente. No tiene límites. Afecta a todos en múltiples dimensiones y de innumerables maneras. Está evidentemente en la infinita maraña de dispositivos digitales que, para bien o para mal, organizan nuestra forma de vivir y trabajar, en la cultura de masas o por supuesto la economía, pero también en cuestiones tales como las relaciones de género y la aceptación de la diversidad sexual, la vinculación con el medioambiente o los patrones de consumo. Y si bien no se trata de un hecho novedoso –adoptando distintas modalidades estuvo presente desde el momento mismo que Edmundo O'Gorman (1958) llamó *La invención de América*–, la

5 Una posible excepción es el artículo de Diego Olstein (2017). Sobre los motivos de los desacoples entre la historia global y la historia latinoamericana, Brown (2015) y Krepp y Moreli (2017).

vertiginosa aceleración e intensidad de las conexiones ha conducido a una exacerbada "conciencia de la globalidad" (Zemon Davis 2011; Chartier 2001). Y esta conciencia conduce, lógicamente, a un renovado interés en sus manifestaciones pasadas. Los enfoques transnacionales o conectados son en este sentido de inestimable ayuda.

Cuando se observa la producción asociada a los enfoques globales, salta a la vista la marcada preferencia por temas puntuales, acotados, que pueden ser en sí mismos policéntricos o pasibles simplemente de ser abordados desde una perspectiva conectada. Existían ya desde luego territorios de la indagación histórica con afianzadas metodologías relacionales de análisis. El comercio internacional, la diplomacia, la demografía o la historia intelectual son algunos de ellos.[6] Lo que ha ocurrido en los últimos años es la ampliación de este tipo de aproximación a muchos otros campos y temáticas. El interés por las dimensiones transnacionales del pasado no parece reconocer fronteras disciplinares. Si resulta exagerado hablar de un giro global como el verificado en la historiografía anglosajona, la tendencia es tangible. Sin pretensión alguna de representatividad, y prescindiendo de juicios de valor sobre su originalidad y riqueza conceptual, destacaré a continuación algunos trabajos que ilustran este viraje.

En los últimos años han aparecido tres dossiers dedicados a la historia global y a América Latina titulados, respectivamente, "Latinoamérica y los enfoques globales" (*Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2014), "Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)" (*Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2015) y "Perspectivas Globais e Transnacionais" (*Estudos Históricos*, 2017). Dejando de lado los balances historiográficos, los artículos cubren un abanico muy variado de cuestiones. Eduardo Zimmermann (2014) explora la dimensión transnacional del liberalismo constitucional en América Latina en el siglo XIX por medio del estudio de la traducción y circulación de textos doctrinarios de Estados Unidos. El eje analítico no está puesto en las historias nacionales del derecho, sino más bien en su intersección, en los muy contrastantes entornos político-institucionales de producción y recepción de los tratados jurídicos. Víctor Hugo Acuña llama a dejar de lado los estrechos confines de las historias patrias para entender la formación de las naciones centroamericanas. Haciendo foco en la guerra contra los filibusteros de William Walker (1855-1857), recomienda

6 Una aguda reflexión sobre los alcances de la novedad y la potencial utilidad de los enfoques globales en los estudios de la población latinoamericana, en Otero (2014).

insertar este tipo de fenómenos "en el proceso global e interconectado de formación de los Estado en el Nuevo Mundo […] proceso acompañado de la formación de rivalidades imperiales, como ya se sabe" (Acuña 2015, 24). Mercedes García Ferrari (2014) estudia el desarrollo transnacional de tecnologías de identificación biométricas a comienzos del siglo XX a partir de la difusión del sistema dactiloscópico puesto por primera vez en práctica por un funcionario policial argentino, Juan Vucetich. Silvana Palermo (2013), Juan Suriano (2017) y Alexandre Fortes (2014) examinan, para Argentina y Brasil, el impacto de la Primera y Segunda Guerras Mundiales en la reconfiguración de las relaciones laborales, la conflictividad social y sindical, las políticas estatales y las tensiones entre las solidaridades de clase y los sentimientos nacionalistas. Argumentan que las repercusiones internas de ambas conflagraciones en países tan distantes de los principales escenarios bélicos develan la profundidad de los procesos transnacionales de interconexión en curso. Cristiana Schettini (2014) reconstruye las redes internacionales de prostitución de entreguerras partiendo de las interacciones entre agentes porteños del tráfico y el *League of Nations' Advisory Committee on Traffic in Women and Children*. Cristián Castro (2017) emplea el concepto de "comunidad transnacional imaginada" en su análisis de las concepciones raciales de la prensa negra en San Pablo y Chicago en la primera mitad del siglo XX.

Para la era imperial, Serge Gruzinski ha puesto en marcha un plan de investigación en "historia conectada" que presenta numerosos puntos de contacto con el de Sanjay Subrahmanyam sobre la India.[7] Su teatro de observación es la Monarquía Católica en el período que va de 1580 a 1640, cuando la unión de las coronas de España y Portugal creó un inusitado mosaico de entidades políticas en cuatro continentes. Misioneros, conquistadores, burócratas y mercaderes se movían por un amplísimo espacio que los ponía en contacto directo con civilizaciones tan diversas como el Imperio Otomano, la India de los mogoles o la China de la dinastía Ming. La circulación de individuos dentro de un ámbito territorial dotado de dimensiones planetarias –los reiterados "pasos de un mundo a otro" que alentaron la formación de "las primeras elites mundializadas" y de un temprano "cosmopolitismo católico"– ofrece un insoslayable punto de mira

7 Sobre la relación de sus agendas de investigación, Subrahmanyam (2013). Según Bertrand (2015, 7), la expresión "historia conectada" apareció por primera vez en "Temps croisés, mondes mêlés", *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, nº 1, 2001, con contribuciones de Subrahmanyam y Gruzinski.

para comprender la malla de conexiones transoceánicas que por entonces se plasmaron y los fenómenos de apropiación y mestizaje cultural. Revela facetas del proceso de globalización que por lo general escapan a quienes abordan el tema desde la óptica del análisis económico (desarrollo de un moderno sistema mundial) o institucional (construcción de grandes organizaciones imperiales) (Gruzinski 2010, 40-50 y 280-312). Similar esfuerzo es retomado en varias de las colaboraciones de un volumen colectivo sobre *passeurs*, mediadores culturales y agentes de la globalización en el mundo ibérico en un período más amplio que se extiende entre los siglos XVI y XIX (O'Phelan Godoy y Salazar-Soler 2002). La intersección de las historias imperiales de España y Portugal es recuperada por Marcela Ternavasio (2015) hacia el final del camino. Su libro sobre los planes de la infanta Carlota Joaquina de Borbón, esposa de príncipe regente João VI de Braganza, de ejercer desde Río de Janeiro la regencia de Hispanoamérica durante el cautiverio de su hermano menor Fernando VII, nos introduce en una intricada red de conjuras que traspasaban las fronteras imperiales y ambas costas del Atlántico.

El atractivo de los enfoques relacionales se advierte asimismo en la elección de ciertos objetos de estudio de alcance supranacional. Hilda Sábato (2018) ha escrito un libro sobre "el experimento republicano" en América Latina en el siglo XIX en el que invierte el orden tradicional de análisis: en lugar de centrarse en las trayectorias políticas nacionales, piensa el problema a partir de una "escena transnacional" compuesta de "rasgos comunes y tendencias compartidas". A su vez, la génesis de las repúblicas latinoamericanas, en tanto variantes del principio de soberanía popular, es anclada de pleno derecho en una historia global de la modernidad política que incluye las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa, así como otros modelos representativos de gobierno emergidos de la crisis del Antiguo Régimen. Para el caso de la Argentina de comienzos del siglo XX, Cecilia Tossounian (2020) muestra cómo la imagen de la "joven moderna" que se propaga en las revistas, periódicos y publicidades de la época y conformó uno de los nuevos y pujantes símbolos de la nacionalidad, está íntimamente articulada a tendencias en la cultura del consumo y las representaciones de género a nivel global. En *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla* (2014), Valeria Manzano investiga la transformación de la juventud en un crucial actor político y cultural durante los años de mayor violencia de la Argentina contemporánea. Va de suyo que la juventud como categoría social, no como condición etaria,

constituyó uno de los más prominentes agentes transnacionales de modernización a partir de fenómenos tales como el *rock and roll*, la literatura, la indumentaria, la sexualidad, el consumo de drogas o, más generalmente, el intransigente rechazo del orden establecido y las convenciones sociales heredadas. En su historia de la ciudad de México durante las décadas iniciales del siglo XX, Mauricio Tenorio-Trillo (2012) inquiere sobre la conjunción de lo local y lo global en la construcción de representaciones simbólicas y prácticas culturales asociadas a la urbe. En una de las secciones del libro, coteja el proceso de modernización de México con el de otra capital, Washington, D.C., en términos de sus trayectorias, estructuras sociales y organización espacial; en otra, se centra en la fascinación por contenidos religiosos y culturales de India y Japón. Es en ese crisol, afirma el autor, se habría forjado la imagen de la ciudad de propios y ajenos, incluyendo el persistente simbolismo de la "fiesta", la "siesta", el "sombrero" y la "pistola" o la noción de una metrópoli situada en el cruce de caminos entre Oriente y Occidente. Coincidentemente, Martín Bergel (2015) propone una aproximación transnacional a los cambios en las representaciones y usos de Oriente en los intelectuales argentinos de la época, un proceso que define como "los orígenes del tercermundismo".[8]

Volviendo a la historia del trabajo, la creación de tribunales laborales en las Américas durante la primera mitad del siglo es el tema de un volumen editado por Leon Fink y Juan Manuel Palacio (2018). Sin desestimar las especificidades de las trayectorias locales, los artículos destacan un conjunto de elementos supranacionales que subyacen en la simultánea irrupción del intervencionismo estatal de Canadá y Costa Rica a Chile; elementos como los crecientes conflictos obreros, la influencia del reformismo social de muy diversos credos político-filosóficos (socialista, católico, liberal) y la conformación de redes internacionales de juristas, académicos y diplomáticos proclives al establecimiento de una robusta legislación y Justicia laboral.[9]

En el campo de las relaciones culturales, Ricardo Salvatore (2016) escudriña el desarrollo de conocimientos disciplinares sobre Sudamérica en Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX. Para esa época, el subcontinente había escapado por completo al interés de las ciencias

8 Sobre la historia argentina del período, Bruno (2014) ofrece un panorama de las redes intelectuales trasnacionales a través de las visitas culturales de extranjeros ilustres.

9 Sobre el "giro transnacional" en la historia del trabajo en las Américas, Fink (2011).

sociales y humanas de ese país. El autor argumenta que historiadores, politólogos, geógrafos, arqueólogos y sociólogos estadounidenses edificaron un cuerpo de saberes que nutrieron la hegemonía económica, tecnológica y cultural norteamericana en la región y prefiguraron la formación de los "area studies" característicos de sus instituciones universitarias de posguerra.[10] Ori Preuss, por su parte, se interna en los intercambios intelectuales, culturales, diplomáticos y periodísticos entre dos países del continente, Brasil y Argentina, en la segunda mitad del siglo XIX. Su propósito es probar que

> la modernización no solo llevó a que segmentos de la población de ciudades capitales de Sudamérica entraran en estrecho contacto con París, Londres y Nueva York, como se suele sostener, sino también unos con otros, en términos de comunicación, colaboración y auto-identificación (Preuss 2016, 6).[11]

Analiza por ejemplo de qué maneras el tendido de líneas telegráficas a lo largo del Atlántico sur, más otras mejoras en la comunicación y el transporte, alimentaron un intenso e inédito flujo transnacional de noticias. En esa misma vena, Lila Caimari (2016) examina el impacto en la región de Havas, la agencia de prensa europea que comenzó a utilizar el cable submarino para abastecer de noticias a los países sudamericanos. Por primera vez, los acaecimientos europeos eran conocidos aquí en tiempo cercano al real gracias al pujante mercado de diarios y publicaciones periódicas, coadyuvando así al surgimiento de una "esfera pública global".

¿Qué significa escribir una historia global de los Estados latinoamericanos? Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (2009, 9 y 13) se propusieron la tarea de superar "la tiranía de lo nacional" y contribuir a la "internacionalización de la historia chilena en un tiempo global que lo hace necesario y posible", en una colección de estudios titulada *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. En su ensayo introductorio, trazan un paralelismo con la influyente obra de Thomas Bender (2006), observando que las historias nacionales "forman parte de la historia global y no son –como han sido comúnmente entendidas– ni autosuficientes ni contenidas en sí mismas. Han sido moldeadas por fuerzas y corrientes que las trascienden"

---

10 Un enfoque afín sobre la conformación del derecho internacional en las Américas, en Scarfi (2017).

11 Un análisis transnacional del anarquismo y la acción policial en esta misma línea, en Albornoz y Galeano (2017).

(Purcell y Riquelme 2009, 10). No obstante, en términos de la relación entre historia nacional e historia global, los contrastes son más sugestivos que las similitudes. *A Nation Among Nations* está estructurado, en palabras de su autor, alrededor de dos argumentos centrales:

> The first is that global history commenced when American history began, in the decades before and after 1500. The second follows directly from the first: American history cannot be adequately understood unless it is incorporated into that global context. It then becomes a different kind of history with more explanatory power (Bender 2006, 6-7).

Se trata de "the only way to map and appraise the changing position and interdependencies that connects the United States today to the other provinces of the planet" (7). Armado de estas premisas metodológicas, el libro se abre con una formidable declaración de propósitos: "This book proposes to mark the end of American history as we have known it" (3). Y, en efecto, a lo largo del texto se ofrece una reinterpretación general de la historia estadounidense desde el desembarco de los primeros colonos ingleses hasta nuestros días. Como lo resumió Sven Beckert, "This is not a narrow monograph on a particular problem of U.S. history interpreted in novel ways but an effort to reconsider substantial chunks of the core narrative of American history" (2007, 1123).

Notoriamente distintos son los ensayos que componen el libro de Purcell y Riquelme en alcance y ambición. La razón fundamental, a mi juicio, hay que buscarla en el contexto historiográfico. Después de todo, ¿cómo se podría haber siquiera comenzado a entender la historia chilena (la conformación de una sociedad hispano-criolla en pugna con los pueblos araucanos, el orden constitucional adoptado tras la independencia, el *boom* de la minería de exportación, el feroz impacto de la Guerra Fría o el modelo económico neoliberal instaurado durante la dictadura pinochetista) sin conceder un peso explicativo determinante a los factores globales señalados por Bender como una novedad para el caso norteamericano? La internacionalización de la historia chilena que los autores propician tiene en cambio dos otras dimensiones: una internacionalización de la historiografía chilena, muchas veces enclaustrada, como tantas otras, en sus propios diálogos y controversias tribales; y la internacionalización de ciertas áreas específicas del pasado, tales como el impacto en la identidad nacional de las expediciones de científicos naturalistas extranjeros entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX; las influencias internacionales en

la organización política posrevolucionaria y en el Código Civil de 1855; la difusión de modelos culturales norteamericanos en el período de entreguerras; los intercambios panamericanos de ideas y proyectos sobre medicina del trabajo; los acercamientos entre las democracias cristianas italiana y nativa durante la Guerra Fría; el hipismo "a la chilena".

Una vez más, no es una empresa menos trascendente que la historia transnacional norteamericana: es otra solamente. Frente a la totalidad globalizada de Bender, la globalización en los fragmentos. La otra globalidad –la de la historia larga de las estructuras económicas, las instituciones de gobierno, las grandes corrientes de pensamiento, los sistemas de creencias culturales– está tan imbricada en los derroteros de nuestras sociedades, es tan propia y nuestra, que de omitirse, como nacionalismos y parroquialismos de distinta laya se han afanado en hacer, el sentido del pasado semejaría aquel aserto de Lady Macbeth hacia la misma época que Chile y el resto del continente quedaban para siempre incorporados en la órbita europea: una saga contada por un idiota, llena de sonido y furia, que nada significa.

Referencias bibliográficas

Acuña, Víctor Hugo. 2015. "Centroamérica en las globalizaciones (siglo XVI-XXI)". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41: 13-27.

Adelman, Jeremy. 2004. "Latin American and World Histories: Old and New Approaches to the Pluribus and the Unum". *Hispanic American Historical Review* 84, nº 3: 399-409.

Adelman, Jeremy, Robert Tignor, Stephen Aron, Stephen Kotkin, Susanne Marchand, Gyan Prakash y Michael Tsin. 2011. *Worlds Together, Worlds Apart. A History of the World: 1750 to the Present.* New York: W.W. Norton & Company.

Albornoz, Martín y Diego Galeano. 2017. "Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, 47: 101-134.

Armitage, David y Sanjay Subrahmanyam. 2010. *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Bayly, Christopher A. 2010. *El nacimiento del mundo moderno*. Madrid: Siglo XXI.

Bayly, Christopher A., Sven Beckert, Matthew Connelly, Isabel Hofmeyr, Wendy Kozol y Patricia Seed. 2006. "AHR Conversation: On Transnational History". *American Historical Review* 111, nº 5: 1441-1464.

Beckert, Sven. 2007. "Review: Thomas Bender, A Nation among Nations: America's Place in World History". *American Historical Review* 112, nº 4: 1123-1125.

Beckert, Sven. 2014. *Empire of Cotton: A Global History*. New York: Knopf.

Bender, Thomas H. 2006. *A Nation Among Nations: America's Place in World History*. New York: Hill & Wang.

Benton, Lauren. 2002. *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400-1900*. Cambridge: Cambridge University Press.

Benton, Lauren. 2004. "No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History". *Hispanic American Historical Review* 84, nº 3: 423-430.

Bergel, Martín. 2015. *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bertrand, Romain. 2015. "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?". *Prohistoria* 24: 3-20.

Breña, Roberto. 2018. "Sobre Jo Guldi y David Armitage, Manifiesto por la historia". *Historia Mexicana* 67, nº 3: 1511-1512.

Brown, Matthew D. 2015. "The Global History of Latin America". *Journal of Global History* 10, nº 3: 365-386.

Bruno, Paula, coord. 2014. *Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.

Caimari, Lila. 2016. "News from Around the World: The Newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable, 1866-1900". *Hispanic American Historical Review* 96, nº 4: 607-640.

Cañizares-Esguerra, Jorge, ed. 2018. *Entangled Empires. The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Castro, Cristián. 2017. "A comunidade transnacional imaginada da imprensa negra de São Paulo e Chicago, 1900-1940". *Estudos Históricos* 30, nº 60: 71-91.

Chartier, Roger. 2001. "La conscience de la globalité". *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, nº 1: 119-123.

Clarence-Smith, William Gervase, Kenneth Pomeranz y Peer Vries. 2006. "Editorial". *Journal of Global History* 1: 1-2.

Conrad, Sebastian. 2017. *Historia Global: Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica.

Cooper, Frederick, Allen Isaacman, Florencia Mallon, William Roseberry y Steven J. Stern. 1993. *Confronting Historical Paradigms: Peasants, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*. Madison: University of Wisconsin Press.

Douki, Caroline y Philippe Minard. 2007. "Global History, Connected Histories: A Shift of Historiographical Scale?". *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* 54, nº 4: I-XVI.

Duve, Thomas, ed. 2014. *Entanglements in Legal History: Conceptual Approaches*. Frankfurt a. M.: Max-Planck-Institut für Rechtsgeschichte und Rechtstheorie.

Fink, Leon, ed. 2011. *Workers Across the Americas: The Transnational Turn in Labor History*. Oxford: Oxford University Press.

Fink, Leon y Juan Palacio, eds. 2018. *Labor Justice Across the Americas*. Urbana: University of Illinois Press.

Fortes, Alexandre. 2014. "Os impactos da Segunda Guerra Mundial e a regulação das relações de trabalho no Brasil". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66177.

García Ferrari, Mercedes. 2014. "El rol de Juan Vucetich en el surgimiento transnacional de tecnologías de identificación biométricas a principios del siglo XX". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.* DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66277.

Gruzinski, Serge. 2010. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Krepp, Stella y Alexandre Moreli. 2017. "Quebrar el bloqueo hemisférico: América Latina y lo global". *Iberoamericana* XVII, nº 65: 245-250. DOI: https://doi.org/10.18441/ibam.17.2017.65.245-467.

Kuntz Ficker, Sandra. 2014. "Mundial, trasnacional, global: Un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66524.

Manzano, Valeria. 2014. *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*. Chapell Hill: University of North Carolina Press.

McNeill, William. 1963. *The Rise of the West: A History of the Human Community*. Chicago: The University of Chicago Press.

McNeill, John Robert y William McNeill. 2004. *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.

O'Gorman, Edmundo. 1958. *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Olstein, Diego. 2017. "Latin America in Global History: An Historiographic Overview". *Estudos Históricos* 30, nº 60: 253-172.

O'Phelan Godoy, Scarlett y Carmen Salazar-Soler, eds. 2002. *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglo XVI-XIX*. Lima: IFEA/Instituto Riva Agüero.

Otero, Hernán. 2014. "La historia global y la historia de la población". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66184.

Osterhammel, Jürgen. 2014. *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*. Princeton: Princeton University Press.

Osterhammel, Jürgen. 2015. *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica.

Palermo, Silvana Alejandra. 2013. "Protesta y cultura popular desde una perspectiva global: la huelga ferroviaria de 1917 en Argentina en tiempos de la Gran Guerra". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional: Latinoamérica y la Historia Global, Buenos Aires, 8 y 9 de agosto de 2013.

Paz, Gustavo L. 2016. "Global History and Latin American History: A Comment". *Almanack* 14: 118-124.

Pomeranz, Kenneth. 2000. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press.

Preuss, Ori. 2016. *Transnational South America: Experiences, Ideas and Identities, 1860s-1900s*. New York: Routledge.

Purcell, Fernando y Alfredo Riquelme, eds. 2009. *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago de Chile: Ril/Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Putnam, Lara. 2006. "To Study the Fragments/Whole: Microhistory and the Atlantic World". *Journal of Social History* 39, nº 3: 615-630.

Sábato, Hilda. 2018. *Republics of the New World: The Revolutionary Political Experiment in Nineteenth-Century Latin America*. Princeton: Princeton University Press.

Sánchez Román, José Antonio. 2017. "Doing Global History: Reflexions, Doubts and Commitments". *Estudos Históricos* 30, nº 60: 241-252.

Salvatore, Ricardo. 2016. *Disciplinary Conquests: U.S. Scholars in South America, 1900-1945*. Durham: Duke University Press.

Scarfi, Juan Pablo. 2017. *The Hidden History of International Law in the Americas. Empire and Legal Networks*. New York: Oxford University Press.

Schettini, Cristiana. 2014. "Conexiones transnacionales: agentes encubiertos y tráfico de mujeres en los años 1920". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67440.

Stern, Steve. 1988a. "Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean". *American Historical Review* 93, nº 4: 829-872.

Stern, Steve. 1988b. "Reply: Ever More Solitary". *American Historical Review* 93, nº 4: 886-897.

Struck, Bernhard, Kate Ferris y Jacques Revel. 2011. "Special Issue: Size Matters: Scales and Spaces in Transnational and Comparative History". *The International History Review* 33, nº 4: 573-584.

Subrahmanyam, Sanjay. 2005. *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*. Oxford: Oxford University Press.

Subrahmanyam, Sanjay. 2013. "On the Origins of Global History". Collège de France, conferencia inaugural pronunciada el 28 de noviembre 2013. https://books.openedition.org/cdf/4200?lang=de#text (5 de noviembre de 2020).

Suriano, Juan. 2017. "La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina". *Estudos Históricos* 30, nº 60: 93-113.

Tenorio-Trillo, Mauricio. 2012. *I Speak of the City. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.

Ternavasio, Marcela. 2015. *Candidata a la corona. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tossounian, Cecilia. 2020. *La Joven Moderna in Interwar Argentina: Gender, Nation and Popular Culture*. Gainesville: University of Florida Press.

Wallerstein, Immanuel. 1974. *El moderno sistema mundial I. La* agricultura *capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo xvi*. México, D.F.: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel. 1984. *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Madrid: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel. 1988. "Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean: Comments on Stern's Critical Tests". *American Historical Review* 93, nº 4: 873-885.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. 2006. "Beyond Comparison: *histoire croisée* and the Challenge of Reflexivity". *History and Theory* 45: 30-50.

Zemon Davis, Natalie. 2011. "Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World". *History and Theory* 50, nº 2: 188-202.

Zimmermann, Eduardo. 2014. "Historia Global y Cultura Constitucional: una nota sobre la traducción y circulación de doctrina jurídica en la Argentina del siglo diecinueve". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66772.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_005

La circulación de las teorías de la dependencia en la República Federal Alemana. Aspectos institucionales, movilidad y traducción entre el Sur y el Norte

Clara Ruvituso

Introducción. Del Sur al Norte: el caso de las teorías de la dependencia

Estudios recientes sobre la circulación internacional de conocimiento en ciencias sociales hacen hincapié en las estructuras asimétricas y desiguales del flujo histórico de ideas entre el Norte/Centro y las Periferias/Sur Global, así como en procesos de marginalización de voces y sostenido eurocentrismo en la construcción de cánones en el campo académico internacional (Alatas 2003; Connell 2007; Keim 2014; Collyer 2018). Actualmente la creciente hegemonía de la producción en inglés y el sistema de publicación indexada aumentan las brechas sur-norte, a pesar de los avances en la digitalización y acceso a información (Vessuri *et al.* 2014). El estudio de espacios de producción en tanto "centros periféricos" (Beigel 2013) y "contrahegemónicos" (Keim 2008) han mostrado la relevancia de circuitos de producción y circulación de conocimiento autónomos a nivel nacional y subcontinental, especialmente en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Sin embargo, todavía contamos con pocos estudios que analicen cómo estos conocimientos circularon e impactaron en otras regiones. Las teorías de la dependencia aparecen como un ejemplo paradigmático para analizar esta poco explorada dirección de la circulación de ideas, en tanto primer enfoque teórico en ciencias sociales de origen latinoamericano con significativa circulación tanto Sur-Sur como Sur-Norte.[1] Surgido a mediados de la década del sesenta dentro de una red transnacional e interdisciplinaria de cientistas sociales con epicentro en Chile, dentro

1 Algunos estudios han analizado la circulación internacional de las denominadas teorías de la dependencia especialmente en el mundo anglosajón (Cardoso 1977; Blomström/Hettne 1984; Weissenbacher 2015). Recientemente se han publicado valiosos estudios sobre la circulación Sur-Sur de las teorías de la dependencia (Tshibambe 2018; Ross 2018).

del debate dependentista se produjeron innumerables contribuciones en los campos de la economía política, la sociología, las ciencias políticas, la historia y la crítica cultural (dos Santos 2003; Svampa 2016). A pesar de las diferencias que se han destacado entre las llamadas corrientes (neo) marxistas/revolucionarias o histórico-estructuralistas/reformistas, el enfoque compartió una visión común: Los dependentistas argumentaron a favor de una inversión radical de las teorías de la modernización, por lo tanto, el subdesarrollo ya no se consideró como una especie de estado o etapa transitoria del Tercer Mundo, sino como resultado de un proceso histórico de integración desigual de las periferias en el sistema capitalista. La relación asimétrica de los países "periféricos" y los países industrializados "centrales" fue interpretada como resultado de la explotación colonial y, luego, de la integración a los mercados como exportadores de materias primas en el curso del siglo XIX, conduciendo a la fase "actual", acentuada por el monopolio y el capital transnacional. El enfoque incluyó en el análisis estructural (centro-periferia), los debates sobre la interrelación de factores externos e internos, el rol de las élites y el Estado, el fenómeno de la "marginalidad", la "colonialidad interna" y los modos de producción, entre otros.[2] Los quiebres centrales que configuraron el impacto epistemológico y político transregional de largo aliento de las teorías de la dependencia tuvieron que ver con la construcción de una idea de América Latina, por un lado, por fuera del horizonte teleológico modernizador eurocéntrico tanto del liberalismo como del marxismo ortodoxos y, paralelamente, como más alineada históricamente a las otras regiones del Tercer Mundo que a Europa. En la República Federal Alemana (RFA) el binomio modernización/dependencia configuró un clivaje central en los álgidos debates sobre desarrollo/subdesarrollo y en la constitución de los estudios latinoamericanos especialmente entre finales de la década del sesenta y la caída del Muro de Berlín (Potthast y Bodemer 2002). El enfoque de la dependencia inyectó al debate europeo sobre subdesarrollo/desarrollo temáticas críticas para la investigación empírica y teórica. En la RFA se discutió, por ejemplo, el impacto de empresas transnacionales alemanas y de la "ayuda al desarrollo" en el Tercer Mundo y también las dinámicas centro-periferia dentro de Europa, lo que implicaba asumir la responsabilidad histórica y actual di-

2 Para un resumen situado históricamente de los debates amplios que se conformaron alrededor del dependentismo latinoamericano ver en alemán: Werz (1991); en inglés: Jay (2010) y en español: Svampa (2016).

recta de los países centrales en el subdesarrollo de otras regiones (Ruvituso 2020). ¿Cómo analizar la circulación de conocimientos en ciencias sociales cuando la dirección es de Sur a norte? Siguiendo a Wiebke Keim (2014) la congruencia de factores como la "movilidad" (encuentros personales de académicos en estancias de investigación y/o exilio), un "lenguaje común" de comunicación (fundamentalmente a través de la existencia de traducciones) y sobre todo el "reconocimiento" mutuo configuran la posibilidad del intercambio transregional: "Una condición previa para cualquier proceso de intercambio es, primero, que los participantes compartan un fuerte interés de conocimiento y, en segundo lugar, que haya mecanismos que permitan la conciencia recíproca y el reconocimiento como oponentes serios o como socios de investigación y discusión" (Keim 2014, 101; traducción propia). Siguiendo este enfoque, en el presente artículo analizaremos tres factores claves en la circulación de las teorías de la dependencia en la RFA: En primer lugar, los aspectos institucionales que enmarcaron la consolidación de los estudios latinoamericanos y el tercermundismo en la RFA en el contexto de las transformaciones políticas y culturales post 68. En segundo lugar, indagaremos en el consecuente crecimiento de la movilidad sur-norte, y especialmente en la presencia alemana en Chile. Por último, daremos cuenta de la agencia de los mediadores en el proceso de traducción de autores de la dependencia al alemán y la formación de un canon dependentistas en disputa.

La consolidación de los estudios latinoamericanos y el tercermundismo en la República Federal Alemana, espacios institucionales de la circulación

La circulación del enfoque de la dependencia en la RFA se desarrolló en el marco de los cambios políticos y culturales de largo aliento marcados por el movimiento del 68 y el contexto de la Guerra Fría. Como resultado del enorme impacto de la Revolución cubana desde 1959, la experiencia de la Unidad Popular chilena (1970-1973) y el triunfo sandinista en 1979, América Latina tuvo un período de centralidad hasta entonces inédito en la percepción política y cultural en Europa. Investigaciones recientes han mostrado que la ola de solidaridad internacional con el denominado Tercer Mundo en Francia, la RFA y Suiza tuvo enormes implicaciones para el reconocimiento de la producción de conocimiento de América Latina en Europa (Kuhn 2011; Weitbrecht 2012; Kalter 2016). En ese contexto, el

aclamado *boom* de la literatura latinoamericana a mediados de los setenta (Einert 2018), estuvo precedido por la recepción de cientistas sociales latinoamericanos, con impactos en los álgidos debates sobre el subdesarrollo, la "ayuda" occidental al desarrollo y las opciones de "liberación" dentro y fuera de la academia. Dos fenómenos congruentes impulsaron esta inusual circulación de Sur a norte: la fundación de instituciones académicas y políticas con foco en América Latina y el consecuente impulso a la movilidad de jóvenes académicos entre la RFA y América Latina. El primer aspecto se dio en el marco del desarrollo general de los estudios regionales (*area studies*), inspirados en parte en teorías de modernización y proyecciones imperialistas en los EE.UU. (Wallerstein 1997; Chilcote 2018). Tal como señaló recientemente Puhle (2018), a diferencia de EE.UU. y a pesar de la Guerra Fría, la preocupación por el Tercer Mundo en la RFA fue acompañada por una serie de actores sociales amplios, que iban desde la socialdemocracia en el gobierno y las iglesias, hasta los movimientos antiimperialistas. En este marco, desde mitad de la década del sesenta, la investigación sobre América Latina creció de forma descentralizada y autónoma en Berlín occidental, Colonia, Friburgo, Hamburgo, Münster/Bielefeld, Núremberg/Erlangen y Starnberg (Ruvituso 2019). La fundación de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschung, ADLAF) en 1965 le dio un marco institucional al incipiente desarrollo de los estudios latinoamericanos (Birle y Nolte 2019). Los centros de investigación en ciencias sociales sobre América Latina se ocuparon entre los sesenta y ochenta de la pregunta sobre el subdesarrollo/desarrollo, un eje común que atravesaba también los estudios de África. Este enfoque tercermundista de los incipientes estudios regionales, sumado a la politización de la juventud hacia la izquierda, abrió la búsqueda de nuevos enfoques epistemológicos críticos, ligados a una tradición marxista-antiimperialista pero no soviética: las teorías de la dependencia, en sus diferentes versiones, ocuparon un espacio vacante para una explicación heterodoxa del subdesarrollo en el Tercer Mundo. Uno de los primeros centros de la recepción del pensamiento latinoamericano en la RFA fue la sección sobre "Sociología de los países en desarrollo" y el denominado "Programa de Contacto con las Ciencias Sociales en América Latina" en la Universidad de Münster, dirigidos por el sociólogo Hanns-Albert Steger de 1965 hasta su cierre en 1969. Por allí pasaron como investigadores invitados el economista venezolano Armando Córdova y el sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso, figuras

del pensamiento dependentista que muy pronto se tradujeron al alemán. En el marco de la Universidad de Bielefeld, fundada en 1969, y su facultad de sociología, en la sección de sociología del desarrollo se constituyó un enfoque considerado complementario y en diálogo con las teorías de la dependencia: la teoría de la producción para la subsistencia, basada en investigación empírica de especialistas en América Latina, Asia e India. En Berlín occidental, la fundación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (Lateinamerika-Institut, LAI) en 1970 en la Universidad Libre de Berlín (FU) –considerada un "éxito" de la reforma universitaria impulsada por los movimientos estudiantiles (Müller-Plantenberg 2001)– se convirtió en el centro interdisciplinario más importante para los estudios latinoamericanos, con una producción académica centrada en la discusión en torno a la dependencia y sus conceptos claves (centro-periferia, marginalidad, heterogeneidad estructural, colonialismo interno). En el lado occidental de la ciudad se encontraba además el Instituto Ibero-Americano (Ibero-Amerikanisches Institut, IAI) fundado en 1930, la mayor biblioteca y archivo especializado de Europa, así como centro de investigación y cultural. Asimismo, el grupo de investigación sobre desarrollo/subdesarrollo dirigido por Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye en el marco del Instituto Max-Planck sobre las condiciones de la vida en el mundo técnico-científico (Max Planck-Institut zur Erforschung der Lebensbedingungen der wissenschaftlich-technischen Welt) en Starnberg entre 1970 y 1980 adoptaron un diálogo con autores de la dependencia (especialmente Osvaldo Sunkel y André Gunder Frank) para sus estudios comparados sobre la división internacional del trabajo. Asimismo, en el Instituto para la Paz de Frankfurt am Main, el grupo de investigación liderado por Dieter Senghaas produjo la teoría de la disociación y el crecimiento autocentrado inspirado en las versiones más sistémicas de las teorías de la dependencia en dialogo con André Gunder Frank y Samir Amin, entre otros.

El crecimiento de las instituciones académicas centradas en estudios regionales permitió una transformación inédita de los recursos materiales y simbólicos para el debate científico y político sobre América Latina y otras regiones del llamado Tercer Mundo. Al mismo tiempo, instituciones más ligadas a las políticas públicas y los partidos consolidaron el financiamiento y la mirada regional. En 1965 se fundó la sección de América Latina en el marco de la Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP, en inglés German Institute for International and Security Affairs) asesora del gobierno. Las fundaciones cercanas a los partidos políticos alemanes, especialmente la

Friedrich Ebert (FES) y Konrad Adenauer (KAS) impulsaron el estudio de la región con becas y apoyos para estadías prolongadas. Paralelamente, la política internacional de ayuda y cooperación para el desarrollo dio otro impulso crucial a las investigaciones sobre desarrollo y subdesarrollo, con implicancias en el crecimiento de la investigación sobre América Latina. La consecuencia directa de la emergencia de estas diversas instituciones con foco en América Latina fue el aumento de la movilidad entre ambos continentes y especialmente novedoso fue el impulso para las estadías de jóvenes investigadores en el Sur.

La movilidad norte-sur: Chile como epicentro transregional de la investigación social y la presencia alemana

La mayoría de los investigadores de la RFA implicados en la recepción del dependentismo llegaron a América Latina en la década del sesenta y setenta a través del apoyo de instituciones académicas y políticas con foco en el subcontinente y gracias al inédito financiamiento para estadías de investigación prolongadas. Chile, epicentro del dependentismo, fue uno de los espacios de confluencia centrales. La presencia de centros de investigación transnacionales y el enorme imán que resultó la experiencia de la Unidad Popular configuró un espacio de debate de enorme productividad (Beigel 2008; 2015). En ese contexto el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) con sede en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue uno de los centros de emergencia del enfoque de la dependencia:

> […] bajo la dirección del destacado sociólogo español José Medina Echevarría un grupo de sociólogos relativamente jóvenes de toda América Latina discutían conjuntamente un nuevo enfoque para el análisis de los países en desarrollo de América Latina, su historia y su situación, el llamado enfoque de la dependencia –malinterpretado como la teoría de dependencia–, que en los años setenta influenció gran parte de la discusión internacional sobre el problema del Tercer Mundo. A este grupo pertenecían el peruano Aníbal Quijano, el guatemalteco Edelberto Torres Rivas, de Argentina Adolfo Gurrieri, el brasileño Francisco Weffort, el chileno Enzo Faletto y también de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, quien acababa de terminar un manuscrito en aquellos días, bajo el título “Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica”, que pronto apareció como libro y se convirtió en la contribución más importante de la discusión internacional sobre el desarrollo (y subdesarrollo) en América Latina y también del Tercer Mundo (Müller-Plantenberg 2001, 49; traducción propia).

Al mismo tiempo, el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile fueron espacios de debate transnacional, donde confluyeron, entre otros, intelectuales como Theotônio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini de Brasil, el investigador norteamericano de origen alemán André Gunder Frank, la pareja francófona Michèle y Armand Mattelart y Alain Touraine, entre otros. La presencia de investigadores llegados de la RFA en Chile incluyó a jóvenes que provenían de diferentes configuraciones políticas. Franz Hinkelammert, Norbert Lechner y Dieter Nohlen llegaron a Chile entre 1963 y 1970 con apoyo de la KAS, ligada al partido de la Unión Demócrata-Cristiana Alemana (CDU). Cercano a la socialdemocracia (SPD), el historiador y politólogo Hans-Jürgen Puhle se desempeñó entre 1967 y 1968 como director del Instituto Latinoamericano de Investigación Social (ILDIS) financiando por la FES. Desde Berlín occidental un grupo de doctorandos de la Universidad Libre de Berlín –entre los que se encontraban Clarita Müller-Plantenberg, Urs Müller-Plantenberg y Volker Lühr– llegaron a Chile entre 1968 y 1969, gracias al programa de intercambio organizado por el sociólogo Richard Behrendt, exiliado en Bolivia durante el Nacionalsocialismo. Al mismo tiempo, Klaus Meschkat, uno de los protagonistas del temprano movimiento estudiantil berlinés y miembro activo de la llamada Oposición Fuera del Parlamento, obtuvo en marzo de 1973 una plaza docente en la Universidad de Concepción. Incorporados a diferentes centros de investigación, en contacto con investigadores de diferentes países y, en muchos casos, ligados a movimientos de base o partidos políticos, este grupo de alemanes fueron testigos de la emergencia de algunos de los textos y debates centrales del enfoque de la dependencia. Si bien desde diferentes posiciones de aceptación, crítica y rechazo, todos asumieron un rol en el debate en torno a la dependencia en la RFA. Los pasajes por otras regiones de América Latina también influenciaron la recepción del dependentismo en la RFA. Los sociólogos Heinz-Rudolf Sonntag y Elena Hochman, radicados en Venezuela desde 1968, posibilitaron con su mediación la temprana traducción al alemán de autores de la dependencia. Por su parte, luego de una estancia en el Institute of Latin American Studies (Columbia) entre 1966-1967, Wolf Grabendorff llegó a Venezuela en 1968 con el apoyo de la Fundación Volkswagen y más tarde a la Argentina como corresponsal de prensa. En esos viajes conoció a varios investigadores involucrados en el debate de la dependencia e impulsó la

traducción de otros autores dependentistas. Después de las experiencias de investigación y de transformación política en América Latina, muchos de estos investigadores se incorporaron a diferentes institutos y centros de investigación en la RFA, mientras que otros se quedaron definitivamente en América Latina. Clarita Müller-Plantenberg, Volker Lühr y Urs Müller-Plantenberg –incorporados al cuerpo docente del LAI en Berlín occidental– comenzaron una productiva labor de intercambio con América Latina. Siguiendo el testimonio de Urs Müller-Plantenberg:

> Así, fue natural que el análisis de la situación del subdesarrollo del subcontinente latinoamericano no solo se convirtiera en el tema de su trabajo académico, sino que también la convirtiera en un tema central de trabajo científico en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAI). Compartimos este interés en un análisis estructural e histórico del desarrollo de la sociedad latinoamericana no solo con Ignacio Sotelo, sino también con Jürgen Golte, asistente de Estudios Americanos, y Hans Krüger, asistente de Historia de América Latina, pero especialmente con Thomas Hurtienne y Tilman Evers, dos jóvenes sociólogos que luego trabajaron como profesores auxiliares en el instituto en los años setenta (Müller-Plantenberg 2001, 49; traducción propia).

Dieter Nohlen, representante de la KAS en Chile y docente de FLACSO entre 1970 y 1973, obtuvo a su regreso una cátedra en ciencias políticas en Heidelberg, desde donde dirigió junto con Franz Nuscheler las tres ediciones del "Manual del Tercer Mundo" (1974, 1982, 1992), tomando posición en torno al debate de la dependencia. A su regreso, Puhle obtuvo un puesto de profesor en Münster/Bielefeld, desde donde impulsó un debate sobre las posibilidades del concepto de dependencia en la historiografía, que culminó con la publicación de una compilación crítica (Puhle 1977). Para otros alemanes, el pasaje por América Latina se convirtió en un cambio más radical. Franz Hinkelammert fue docente en la Universidad Católica de Chile hasta el golpe y para ese entonces ya era reconocido dentro del canon de la dependencia/teología de la liberación y publicaba fundamentalmente en español. Luego de intentos por conseguir una plaza como profesor en la RFA, emigró a Costa Rica de forma definitiva. Otro caso fue Norbert Lechner: hasta el golpe de Estado era profesor-investigador en el CEREN. Después de un breve pasaje por Starnberg, volvió a Chile como investigador de la FLACSO. Si bien no es considerado un teórico de la dependencia, Lechner influenció el debate con una postura crítica, avanzando hacia el análisis del Estado y el proceso de democrati-

zación. Heinz-Rudolf Sonntag decidió radicarse en Venezuela avanzando en el debate dependentista en torno al Estado y la cuestión universitaria.

El golpe de Estado en Chile en septiembre de 1973 con la caída de la Unidad Popular significó una de las derrotas más significativas de la izquierda democrática a nivel global. La represión desatada por el régimen comandado por Augusto Pinochet abarcó a muchos de los intelectuales extranjeros que se encontraban en Chile, desde donde salieron hacia el exilio con diferentes canales. Siguiendo una entrevista a Cristóbal Kay publicada en 2004:

> Los militares sentían un odio particular contra todos aquellos que eran extranjeros como Ruy Mauro Marini, Theotônio Dos Santos, Vania Bambirra, Tomás Vasconi, Emir Sader, Marco Aurelio García y otros más, que tuvieron que pedir asilo político en las embajadas por temor a sus vidas. Ellos fueron atacados por los militares porque insistían que todos ellos traían las ideas marxistas del exterior. Gente como André Gunder Frank, que por suerte estaba de viaje en el extranjero al momento del golpe, pudieron librarla. No así algunos colegas chilenos del CESO que también tuvieron que exiliarse por su militancia política como, por ejemplo, Marta Harnecker, José Valenzuela Feijó, Julio López, Roberto Pizarro, Silvia Hernández, Cristina Hurtado, Jaime Torres y Jaime Osorio. Algunos de ellos, como sabes, fueron recibidos en México. Al padre jesuita Gonzalo Arroyo, uno de los creadores de la teología de la liberación y colega del CESO, lo sacó el Vaticano de Chile (en Mallorquín 2004, 194-195).

Algunos de los intelectuales que salieron de Chile como exiliados fueron acogidos en la RFA, donde el movimiento de solidaridad con Chile cobró una enorme importancia.[3] Esto coincidió con el período de mayor recepción del enfoque dependentista hasta mediados de los ochenta. Entre los exiliados ligados a la discusión sobre la dependencia que lograron llegar a la RFA gracias a la mediación de colegas alemanes estaban André Gunder Frank, Franz Hinkelammert, Ruy Mauro Marini, Norbert Lechner, Luis Vitale y Fernando Mires.[4] Llegado desde Panamá, Ruy Mauro Marini arri-

3 Clarita Müller-Plantenberg, Urs Müller-Plantenberg y Tilman Evers, quienes meses antes del golpe habían fundado la revista *Chile-Nachrichten* (más tarde *Lateinamerika-Nachrichten*) fundaron también el Centro de Investigación y Documentación Chile-Latinoamérica (Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika, FDCL) con sede en Berlín occidental, asumiendo junto con Klaus Meschkat un rol central en la mediación política y como voceros entre Alemania occidental y las izquierdas latinoamericanas.

4 Incluso Theotônio dos Santos y Vania Bambirra pensaron en la RFA como exilio, antes de irse a México.

bó a Múnich en enero de 1974. Siguiendo el testimonio en sus memorias, a pesar de las buenas condiciones de trabajo en el Instituto Max-Planck de Starnberg, la nueva situación de exilio lo sumió en un letargo intelectual, sumado al otorgamiento de un puesto como profesor en México en septiembre de 1974 y las idas y vueltas entre Europa y América Latina. De su corto pasaje alemán recuerda la impresión del movimiento de solidaridad:

> El 30 de enero de 1974, partí hacia Munich [sic], donde tuve la grata sorpresa de, además de Otto Kreye, encontrar a Antonio Sánchez y Marcelo García –quienes, así como Gunder Frank, habían sido también invitados por el Max Planck. Con ellos, estaba Dorothea Mezger […]. Integrando un óptimo equipo y contando con una infraestructura de trabajo sin paralelo con las que había tenido antes y tuve después, debo reconocer que en el período siguiente mi rendimiento intelectual fue bajo. Fuera de la participación en seminarios, inclusive en uno que el equipo del Max Planck realizó en septiembre, en Starnberg, y la realización de conferencias, fue poco lo que ahí produje […]. Para ello, concurrió mucho el amplio movimiento de solidaridad con la resistencia chilena, que constituyó un hecho importante en la vida política europea, en aquella mitad de década, y que me convocó, sin admitir reservas. Hasta principios de 1977, me fue imposible establecer un plan de trabajo y dedicar una razonable atención a mi vida personal y profesional. Moviéndome siempre por toda Europa y entre ésta y América Latina, fui obligado a enfrentar situaciones inesperadas y, a veces, verdaderos desafíos –como el de ser el principal orador en un mitin durante el primer aniversario del golpe chileno, en Francfort [sic].[5]

Otras estancias cortas fueron las de André Gunder Frank y Franz Hinkelammert. Incorporados por un tiempo al LAI como docentes, los intentos de conseguir cátedras para ambos fracasaron. En sus memorias, Frank señaló la red intelectual alemana que lo ayudó en ese exilio, finalmente interrumpido por su traslado a Gran Bretaña y luego a Bélgica:

> En septiembre de 1973 regresé a mi lugar de nacimiento, Berlín, en calidad de exiliado del Chile de Pinochet, exactamente 40 años antes lo había abandonado como exiliado de Alemania de Hitler […]. Urs y Clarita Müller-Plantenberg, a quienes conocí en Chile, habían arreglado un cargo de profesor visitante, en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Allí compartí una oficina con otro alemán exiliado de Chile, Franz Hinkelammert. Le había dicho adiós antes, en Santiago, después del golpe. De 1974 a 1978, trabajé en otras partes de Alemania con el aporte financiero del Instituto Max Planck en Starnberg, la Fundación Alemana de la Inves-

5 Archivo digital de Ruy Mauro Marini, en: https://marini-escritos.unam.mx (2 de octubre de 2022).

> tigación de la Paz y los Conflictos, y la Fundación Berghof. Todo esto sólo fue posible gracias a la amistad personal y el apoyo intelectual y político de Dieter Senghaas, una parte de su tiempo, y durante todo el tiempo –y así ha sido desde entonces– de Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye (Frank 1991, 69-70).

Gracias a la mediación de colegas alemanes y la presión internacional, el historiador y militante argentino/chileno Luis Vitale pudo salir de Chile y llegó a Frankfurt am Main, donde trabajó como docente entre 1975 y 1977, pasando luego a Venezuela. Así recuerda su paso por la RFA su amigo Klaus Meschkat:

> Durante su tiempo en Alemania, Luis Vitale viajó mucho para discutir con otros exiliados y amigos alemanes las enseñanzas que había dejado la derrota chilena. Para él, un intelectual comprometido con la clase trabajadora tradicional y los habitantes de las poblaciones, los nuevos movimientos sociales europeos eran importantes: el movimiento de mujeres, que se fortalecía en esos años, pero también el politizado movimiento ambientalista. Sin embargo, América Latina lo tiraba más, a esto se sumaba la barrera idiomática del alemán. Así, Venezuela se convirtió por muchos años en su nuevo país de exilio, donde se abrieron oportunidades laborales en la universidad (Meschkat 2010, 60; traducción propia).

Fernando Mires fue uno de los exiliados que continuó en Alemania con un puesto de profesor en la Universidad de Osnabrück, adoptando posturas muy críticas al concepto de dependencia. Las redes tejidas por los alemanes con América Latina durante la década del sesenta y principios de los setenta y la apertura que se había generado hacia el Tercer Mundo lograron una inédita posibilidad de intercambio político y académico con el Sur. Estos cambios se vieron reflejados en un *boom* de traducciones.

El "otro *boom*": las traducciones del dependentismo latinoamericano al alemán y sus mediadores

Entre 1969 y 1980 se tradujeron la mayoría de los libros y artículos de autores latinoamericanos de la dependencia al alemán. André Gunder Frank y Fernando Henrique Cardoso fueron los autores con mayor cantidad de obras traducidas y quienes, a su vez, generaron las mayores controversias en la recepción internacional del dependentismo. Las primeras traducciones de 1969 fueron de autores ligados a las posturas marxistas/revolucionarias: "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina" (*Kapita-*

lismus und Unterentwicklung in Lateinamerika) de André Gunder Frank por la Europäische Verlagsanstalt y un volumen de circulación en el movimiento estudiantil titulado "El desarrollo del subdesarrollo" (*Die Entwicklung der Unterentwicklung*) editado por Wagenbach en Berlín occidental con la mediación del filósofo Bolívar Echeverría y Horst Kurnitzky, ambos activos en el movimiento del 68. En ese volumen aparecían junto a Frank, artículos y ensayos políticos revolucionarios de Ernesto Che Guevara, Ruy Mauro Marini, Rodolfo Stavenhagen y Luis Vitale. La prestigiosa colección edition suhrkamp publicó en 1969 el primer volumen ligado a la teoría de la dependencia, mediado por Heinz-Rudolf Sonntag y Elena Hochman desde Venezuela, quienes tenían contactos con el editor Günther Busch.[6] Se trató de la compilación de tres estudios de los economistas venezolanos Armando Córdova y Héctor Silva Michelena bajo el título "La estructura económica de América Latina: Tres estudios sobre la economía política del subdesarrollo" (*Die wirtschaftliche Struktur Lateinamerikas: Drei Studien zur politischen Ökonomie der Unterenwicklung*). En el libro se planteaban algunas tesis centrales para una nueva definición del subdesarrollo, criticando los enfoques monetaristas y analizando las variables estructurales para su comprensión histórica. Recién en el último texto aparecía la cuestión de la "dependencia" como una de las consecuencias de las estructuras económicas del subdesarrollo. Junto con la tercera edición del libro de Córdova y Silva Michelena, en 1971 se publicó "Heterogeneidad estructural y crecimiento económico" (*Strukturelle Heterogenität und wirtschaftliches Wachstum*) de Armando Córdova también en la colección edition suhrkamp. El libro de Córdova abrió la posibilidad del uso del concepto de "heterogeneidad estructural" en la investigación alemana para América Latina y otras regiones. Sorprendentemente, la consolidación de la traducción académica de los debates en torno a la dependencia y su amplia difusión fue realizada por Dieter Senghaas, un politólogo alemán no vinculado con los estudios latinoamericanos y que no había pasado por América Latina. Senghaas editó en 1972 la compilación "Imperialismo y violencia estructural. Análisis sobre la reproducción dependiente" (*Imperialismus und strukturelle Gewalt. Analysen über abhängige Reproduktion*) en la edition suhrkamp. La primera sección desde una perspectiva "global" in-

6 Al mismo tiempo, Sonntag y Hochman mediaron para lograr la traducción del libro "El proceso civilizatorio" (*Der zivilisatorische Prozess*) del antropólogo, sociólogo y ensayista brasileño Darcy Ribeiro, publicado en Suhrkamp en 1971 (ver: Ruvituso 2022).

cluía textos de Johan Galtung y Klaus Jürgen Gantzel, en la segunda –sobre la perspectiva de la "metrópoli"– participaban James O'Connor, Richard Wolff y Steven Hymer y en la última sección denominada "Imperialismo: Sobre la dependencia de los satélites" aparecían artículos de Theotônio dos Santos, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Alberto Martinelli y Urs Müller-Plantenberg. Este libro fue especialmente paradigmático en la recepción alemana del dependentismo porque –además de presentar a académicos latinoamericanistas en el debate internacional sobre el imperialismo–, Senghaas publicó una lista actualizada de bibliografía sobre la temática de la dependencia. La lista de las contribuciones en torno a la "dependencia" tenía 9 páginas y 104 entradas, influyendo en la formación de un canon amplio, que incluía títulos en español, portugués, inglés, alemán y francés. Con la publicación del tomo "Capitalismo periférico: Análisis sobre dependencia y subdesarrollo" (*Peripherer Kapitalismus: Analysen über Abhängigkeit und Unterentwicklung*) en 1974, Senghaas consolidó la recepción del dependentismo en la academia alemana. El libro se concentró en los teóricos provenientes del Sur y compilaba contribuciones de diferentes corrientes: Samir Amin, Fernando Henrique Cardoso, Oscar Braun, Celso Furtado, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Aníbal Quijano, Rodolfo Stavenhagen y Giovanni Arrighi. La mayoría de los artículos fueron traducciones de las presentaciones que los autores habían pronunciado en la conferencia organizada por Samir Amin en Dakar en 1972, donde Senghaas participó. En este libro Senghaas renovó la lista de publicaciones sobre la dependencia, al tiempo que consolidaba su propio grupo de investigación.[7] A las compilaciones de Senghaas se sumaron dos libros editados por la editorial Hoffmann und Campe en Hamburgo. En 1973, la compilación de textos editada por Wolf Grabendorff bajo el título "América Latina: Continente en crisis" (*Lateinamerika. Kontinent in der Krise*) incluía traducciones de intelectuales latinoamericanos y alemanes:

7 Dieter Senghaas dirigió en Frankfurt/Bremen un proyecto de investigación bajo el paradigma de desarrollo autocentrado. El grupo comparó economías en diferentes regiones desconectadas o semiconectadas al sistema capitalista global de mercado con ejemplos en Europa, Asia y América Latina. También avanzó en análisis del socialismo (como sociedades absolutamente disociadas del mercado global). La hipótesis central trata de la idea de que los países en desarrollo deberían tener una etapa de "disociación" (o disociación selectiva) del mercado global que les permitiría movilizar recursos para satisfacer las necesidades locales de su propia población de una manera coherente y avanzar en el desarrollo. El libro "El orden económico mundial y la política de desarrollo. Llamado a la disociación" (1977) es considerado una elaboración propia de los enfoques de la dependencia.

los brasileños Octavio Ianni y Marco Aurelio García de Almeida, los argentinos Sergio Bagú, Marcos Kaplan, Tomás Vasconi, Germán Kratochwil y Félix Peña, el chileno Ricardo French-Davis junto con los alemanes Hans-Jürgen Puhle, Manfred Wöhlcke, Manfred Nitsch, Klaus Lindenberg y Heinrich Krumwiede. Toda la compilación asumía la comprensión de la "crisis" latinoamericana en clave dependentista. La segunda compilación fue editada por Ernest Feder, en ese momento docente en el LAI, bajo el título "Violencia y explotación. La agricultura latinoamericana" (*Gewalt und Ausbeutung. Lateinamerikas Landwirtschaft*) con traducciones de Rodolfo Stavenhagen, Orlando Falls Borda y Aníbal Quijano. Después del *boom* de traducciones entre 1969 y 1974 aparecieron dos traducciones paradigmáticas del dependentismo latinoamericano en edition suhrkamp. En 1976 se editó el ya famoso ensayo sociológico de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto "Dependencia y desarrollo en América Latina" (*Abhängigkeit und Entwicklung in Lateinamerika*) por edition suhrkamp. A la traducción del texto original de 1969 se agregó un epílogo donde los autores aclaraban algunas cuestiones polémicas de la recepción: no se debía pensar la dependencia como una teoría estática y mucho menos economicista, sino como un "complejo de hipótesis" para pensar las "situaciones" concretas de dependencia desde una perspectiva dialéctica e histórica. A pesar de las insistentes aclaraciones de Cardoso sobre los "malentendidos" que estaban surgiendo en la recepción internacional del concepto de dependencia (Cardoso 1977), las críticas al enfoque fueron aumentando y se dirigían fundamentalmente al supuesto economicismo y externalismo del análisis. La edición alemana de "Acumulación dependiente y subdesarrollo" (*Abhängige Akkumulation und Unterentwicklung*) de André Gunder Frank, terminada en 1977 con el apoyo del Max-Planck en Starnberg, recién fue publicada en 1980. A diferencia de Cardoso/Faletto con foco en América Latina y en comprender las diferencias históricas nacionales, Frank presentaba resultados y tesis globales que incluían Europa, India, América Latina, Asia y África y definiciones universalistas. Así, la disputa central se dio entre los receptores de la versión histórico-estructural y reformista representada por la posición de Cardoso/Faletto en "Dependencia y Desarrollo en América Latina", frente a las versiones más deterministas en la explicación del subdesarrollo, ligadas a su vez a una posición política revolucionaria, representada por André Gunder Frank. La versión universalista, determinista (y más tarde sistémica) resumida en la tesis del "desarrollo del subdesarrollo" y la salida revolucionaria de Frank tuvo aceptación en inte-

lectuales alemanes ligados al debate internacional sobre el imperialismo y el marxismo occidental (grupo de Senghaas / grupo de Starnberg). Las fuertes críticas que el concepto de dependencia cosechó, especialmente por el carácter "externalista" y "determinista" de la explicación del subdesarrollo del Tercer Mundo a finales de la década del ochenta (Menzel 1992; Rovira Kaltwasser 2003) se explican, en parte, por esta parte de la recepción. La versión histórico-estructuralista del dependentismo tuvo mayor aceptación en los estudios latinoamericanos, que contaban con una gran cantidad de nuevos expertos y estudios empíricos, pero que no lograban ni querían imponer conclusiones globales ni universalistas y se mantenían muchas veces algo marginales de las disciplinas madres y los debates teóricos del marxismo occidental.

Conclusión. Claves para pensar la circulación internacional de ideas del Sur en el norte

La circulación alemana del dependentismo puede entenderse en la congruencia de varios procesos que incluyen el entrecruzamiento de factores textuales y contextuales. Siguiendo el modelo de Keim (2014), en este capítulo hemos tenido en cuenta el rol de las instituciones y de la movilidad junto con la identificación de los actores que mediaron en la traducción de autores de la dependencia al alemán posibilitando la circulación como "intercambio" Norte/Sur. La circulación de las teorías de dependencia en la RFA tuvo lugar en un contexto global favorable para América Latina. Entre la Revolución cubana de 1959 y el triunfo sandinista de 1979, la importancia geopolítica del continente influenció la agenda política internacional. En la RFA el interés por América Latina estuvo marcado por un desarrollo institucional y de financiamiento que incluía las agencias de ayuda al desarrollo, las diferentes fundaciones cercanas a los partidos políticos y las instituciones universitarias y de investigación con foco en América Latina, así como la creciente sensibilidad tercermundista de la nueva izquierda. La movilidad de jóvenes académicos alemanes especialmente hacia Chile, centro transregional de producción en ciencias sociales hasta el golpe de Estado de 1973, fue clave para la circulación del dependentismo en la RFA. Asimismo, la agencia de actores específicos (como Heinz-Rudolf Sonntag, Elena Hochman, Dieter Senghaas y Wolf Grabendorff) mediaron el proceso de traducción de algunos autores al alemán, constituyendo un canon propio y en disputa, representado por las posi-

ciones contrapuestas de Cardoso/Faletto y Frank. Otro aspecto relevante del proceso de traducción fue el alcance que brindó la plataforma de la edition suhrkamp, donde se publicaron la mayoría de las traducciones del dependentismo latinoamericano al alemán. El análisis muestra cómo en un contexto determinado la combinación de aspectos institucionales y de financiamiento con la mediación directa de actores específicos posibilitó la circulación de teoría social latinoamericana en un espacio históricamente reconocido como productor/difusor de teoría y no receptor de teoría social del Sur. ¿Qué implicancias tiene el análisis de Sur a Norte para los estudios sobre la circulación transregional de conocimiento? Siendo una dirección de la circulación muy poco explorada hasta ahora, se trata de una oportunidad para visibilizar formas de entrelazamiento novedosas, que implican fenómenos de transformación mutuos y una posible redefinición de los términos en los que hasta ahora se han pensado la rígida estructura centro-periferia o Norte/Sur en la circulación internacional de ideas. ¿Cómo conceptualizar los saberes periféricos o semiperiféricos del Sur cuando sí circulan y se constituyen en dialogo e intercambio sur-norte? Una agenda de investigación ampliada sobre la circulación e impacto global de teoría social latinoamericana está todavía pendiente. Los estudios latinoamericanos europeos como espacios de intercambio Sur/Norte pueden constituirse en un novedoso objeto de estudio para comenzar esta tarea.

Referencias bibliográficas

Alatas, Syed Farid. 2003. "Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences". *Current Sociology* 6, nº 52: 599-613.

Beigel, Fernanda. 2008. "La teoría de la dependencia en su laboratorio". En *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, por Fernanda Beigel, 129-144. Buenos Aires: Biblos.

Beigel, Fernanda. 2013. "Centros y periferias en la circulación internacional de conocimiento". *Nueva Sociedad* 245: 110-123.

Beigel, Fernanda. 2015. "Das Erbe des lateinamerikanischen *Dependentismo* und die Aktualität des Begriffs der Abhängigkeit". *Journal für Entwicklungspolitik* XXXI: 11-38.

Birle, Peter y Detlef Nolte, eds. 2019. *50 Jahre Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschung ADLAF*. Frankfurt a. M.: Vervuert.

Blomström, Magnus y Björn Hettne. 1984. *Development Theory in Transition. The Dependency Debate and Beyond: Third World Responses*. London: Zed Books.

Cardoso, Fernando Henrique. 1977. "The Consumption of Dependency Theory in the United States". *Latin American Research Review* XII, nº 3: 7-24.

Chilcote, Ronald. 2018. "The Cold War and the Transformation of Latin American Studies in the United States". *Latin American Perspectives* 45, nº 4: 6-41.

Collyer, Fran. 2018. "Global Patterns in the Publishing of Academic Knowledge: Global North, Global South" *Current Sociology* 66, nº 1: 56-73.

Connell, Raewyn. 2007. *Southern Theory. The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*. Crows Nest: Allen & Unwin.

Dos Santos, Theotônio. 2003. *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Traducido por Mónica Bruckmann Maynetto. Buenos Aires: Plaza y Janés.

Einert, Katharina. 2018. *Die Übersetzung eines Kontinents. Die Anfänge des Lateinamerika-Programms im Suhrkamp Verlag*. Berlin: Walter Frey.

Frank, André Gunder. 1991. *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Caracas: Nueva Sociedad.

Kalter, Christoph. 2016. *The Discovery of the Third World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kay, Cristóbal. 2010. *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. London: Routledge.

Keim, Wiebke. 2008. *Vermessene Disziplin: zum kontrahegemonialen Potenzial afrikanischer und lateinamerikanischer Soziologien*. Bielefeld: transcript.

Keim, Wiebke. 2014. "Conceptualizing Circulation of Knowledge in the Social Sciences". En *Global Knowledge Production in the Social Sciences. Made in Circulation*, editado por Wiebke Keim y Ercüment Çelik, 87-113. Dorchester: Ashgate.

Kuhn, Konrad. 2011. *Entwicklungspolitische Solidarität. Die Dritte-Welt-Bewegung in der Schweiz zwischen Kritik und Politik (1975-1992)*. Zürich: Chronos.

Mallorquín, Carlos. 2004. "Perfiles de la ciencia económica latinoamericana. Entrevista con Cristóbal Kay". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLVII, nº 192: 189-218.

Menzel, Ulrich. 1992. *Das Ende der Dritten Welt und das Scheitern der großen Theorie*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Meschkat, Klaus. 2010. "Nachruf für einen libertären Marxisten. Abschied von Luis Vitale (1927-2010)". *ila* 338: 60-61. https://www.ila-web.de/ausgaben/338/nachruf-für-einen-libertären-marxisten (2 de octubre de 2022).

Müller-Plantenberg, Urs. 2001. "Lateinamerika an der Freien Universität Berlin". En *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, editado por Gregor Wolff, 47-55. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

Potthast, Barbara y Klaus Bodemer. 2002. "La investigación sobre América Latina en Alemania: un balance del último decenio". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 7: 7-24.

Puhle, Hans-Jürgen, ed. 1977. *Lateinamerika. Historische Realität und Dependencia-Theorien*, Hamburg: Hoffmann und Campe.

Puhle, Hans-Jürgen. 2018. "Between Academia and Politics. Latin American Studies in Germany During the Cold War". *Latin American Perspectives* 45, nº 4: 69-97.

Ross, Cesar. 2018. "The Cepalist-Dependency Thought in Sub-Saharan Africa: A Quantitative Approach". En *Tránsitos materiales e inmateriales entre África, Latinoamérica y el Caribe*, editado por Cesar Ross y Mbyui Kabunda Badi, 207-219. Santiago de Chile: Ariadna.

Rovira Kaltwasser, Cristóbal. 2003. *Die Dependencia-Schule im Kontext der Globalisierungsdiskussion. Ein Beitrag zur Überwindung der Diskontinuität in der lateinamerikanischen Sozialwissenschaft*. InIIS-Arbeitspapier nº 26, Universität Bremen.

Ruvituso, Clara. 2019. "Sozialwissenschaftliche Lateinamerikaforschung in der BRD". En *Lateinamerika. Handbuch für Wissenschaft und Forschung*, editado por Nikolaus Werz, Günther Maihold y Hartmut Sangmeister, 93-102. Baden-Baden: Nomos.

Ruvituso, Clara. 2020. "From the South to the North: The Circulation of Latin American Dependency Theories in the Federal Republic of Germany". *Current Sociology* 68, nº 1: 22-40.

Ruvituso, Clara. 2022. "The Brazilian Social Theory in Circulation. Analizing the German Translation of Darcy Ribeiro by Suhrkamp". *Serendipities. Journal for the Sociology and History of the Social Sciences* 6, nº 1: 21-38.

Svampa, Maristella. 2016. *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Tshibambe, Germain Ngoie. 2018. "De la théorie de la dependencia: de l'importation à la réception locale à Lubumbashi (République Démocratique du Congo)". En *Tránsitos materiales e inmateriales entre África, Latinoamérica y el Caribe*, editado por Cesar Ross y Mbuyi Kabunda Badi, 193-205. Santiago de Chile: Ariadna.

Vessuri, Hebe, Jean-Claude Guédon y Ana María Cetto. 2014. "Excellence of Quality? Impact of the Current Competition Regime on Science and Scientific Publishing in Latin America and its Implications for Development". *Current Sociology* 62, nº 5: 647-665.

Wallerstein, Immanuel. 1997. "The Unintended Consequences of the Cold War in Area Studies". En *The Cold War and the University. Toward an Intellectual History of the Postwar Years*, editado por Noam Chomsky, 195-232. New York: The New Press.

Weissenbacher, Rudy. 2015. "Periphere Integration und Desintegration in Europa: Zur Aktualität der 'Europäischen Dependenzschule'". *Journal für Entwicklungspolitik* XXXI, nº 3: 86-111.

Weitbrecht, Dorothee. 2012. *Aufbruch in die Dritte Welt. Der Internationalismus der Studentenbewegung von 1968 in der Bundesrepublik Deutschland*. Göttingen: V&R Unipress.

Werz, Nikolaus. 1991. *Das neuere politische und sozialwissenschaftliche Denken in Lateinamerika*. Freiburg i. Br.: ABI.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_006

¿Teorías críticas en América Latina? La recepción de la Escuela de Frankfurt en el pensamiento latinoamericano[1]

Nicolás del Valle Orellana

1. Introducción

En septiembre de 2013 la emblemática editorial Suhrkamp, casa editora de las obras completas de Theodor W. Adorno y la mayoría de la literatura en alemán de (y sobre) la Escuela de Frankfurt, realizó una reunión titulada "Transferencia de la teoría: sobre la recepción internacional de las teorías y autores de habla alemana" ["Theorietransfer: Zur internationalen Rezeption deutschsprachiger Theorie-Autoren"] en el Deutsches Literaturarchiv Marbach. En aquella ocasión, según la nota conceptual del encuentro, "el foco de la conferencia no [son las] historias de recepción pura; más bien, es necesario preguntar acerca de las brechas de recepción y los malentendidos productivos". Quizás, por la propia naturaleza "editorial" del evento, las preguntas estaban orientadas al conocimiento producido en Alemania que es a la vez circulado más allá de las fronteras geográficas y lingüísticas. Preguntaba por las teorías y autores en tanto que procesos de diseminación, es decir, se interrogaba por aquella cualidad del pensamiento que consiste en el "desplazamiento" de los conceptos y las teorías de ciertos autores.

Esta cuestión fue la que estuvo en el centro de la actividad organizada por la casa editorial. En esta conferencia, más que pensar la teoría en los márgenes del pensamiento alemán, se interroga por un pensamiento

1 Este artículo es resultado de la visita de investigación "¿Una teoría crítica latinoamericana? La influencia de la Escuela de Frankfurt en el pensamiento de Nelly Richard, Santiago Castro-Gómez y Enrique Dussel" desarrollada el año 2015 y financiada por el Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz (Berlín, Alemania). Versiones preliminares de este artículo fueron leídos en el Espace de Recherche, Sociologie et en Anthropologie, Institut des Hautes Études de l'Amérique latine, Centre de Recherche et de documentation sur les Amériques, Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3, 22 de enero 2016; y en el "Colloque d'études 'décoloniales': déplacements épistémologiques du pouvoir, de l'être et des savoirs", Maison Internationale des Langues et des Cultures, Université Lumière Lyon 2, 7-9 de diciembre de 2015. Se agradece infinitamente a los comentarios de Friedhelm Schmidt-Welle, Peter Birle y Sandra Carreras a primeras versiones de este texto.

que se traslada fuera de sus propios límites de producción. Esta cuestión resulta interesante para el presente capítulo, puesto que contiene un conjunto de implicancias para esa transferencia de ciertas teorías de una región del mundo a otra, de Europa a América Latina. La recepción de autores alemanes, sea Niklas Luhmann en Estados Unidos, Walter Benjamin en la Argentina o Jürgen Habermas en China, significa una transferencia de ciertos conceptos y teorías a otros contextos culturales y políticos que abren un terreno fértil para nuevas interpretaciones que cuestionan las lecturas canónicas. Aquellos "malentendidos productivos" señalados en la nota conceptual de la conferencia aludida, apuntan justamente a esta cuestión productiva, donde las críticas, controversias y malos entendidos brindan posibilidades a nuevos modos de comprensión. En este sentido, sostengo que la recepción de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt en América Latina significa la emergencia de un conjunto de teorías críticas, constatando la función productiva de transferencias culturales.

El traslado inscrito en la recepción del pensamiento alemán era al mismo tiempo ir a sus márgenes, sin mantener intactas las bases del pensamiento europeo. La "transferencia de la teoría" que evoca el título de la conferencia de Suhrkamp, es ya un tránsito de un lugar a otro, poniendo atención en la borradura de aquella referencia simbólica que es "Alemania y su lengua". Precisamente en la noción de "teorías y autores de habla alemana" se supone que la procedencia nacional fuese un territorio que podía ser sobrepasado. Así, la transferencia de las teorías significa también superar las fronteras lingüísticas, disciplinares y geográficas haciendo que el conocimiento en cuestión sea transformado. En la recepción de un pensamiento se encuentra también la reconfiguración de su versión original. Se podría decir entonces que la recepción de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt puede ser entendida como "transferencia cultural" (Greenblatt 2010), la migración de una teoría particular, fundada por autores alemanes de una ciudad particular como la de Frankfurt, desde el pensamiento crítico de Europa a la discusión contemporánea de América Latina.

Este artículo pretende recoger la interrogante de aquella conferencia organizada por Suhrkamp, pero aplicada a las teorías críticas en un contexto transregional entre Europa y América Latina. En este caso, el traslado de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt hacia América Latina consiste en un proceso de transformación de la propia teoría que deviene en una pluralidad de formas de pensamiento crítico. Autores como Jesús Martín Barbero, Bolívar Echeverría, Néstor García Canclini, Eduardo Restrepo y

Beatriz Sarlo, han dado cuenta de cómo sus lecturas de las teorías críticas de autores de la Escuela de Frankfurt afectaron sus propias reflexiones sobre la cultura latinoamericana. Por esta razón, la transferencia de la teoría crítica implica pensarla en una zona intersticial entre las regiones del mundo, considerando las complejas luchas discursivas, filosóficas, epistemológicas y políticas entre las diferentes interpretaciones de los intelectuales de América Latina. Para desarrollar este argumento, se identifican varias de las recepciones de la teoría crítica en parte de los estudios culturales latinoamericanos. Luego, el artículo se centra en el estudio de tres de los autores más prominentes en el actual pensamiento crítico latinoamericano con el objetivo de constatar cómo la lectura de la Escuela de Frankfurt produjo diferentes teorías críticas de la cultura latinoamericana. En esta sección se analizan las obras de Nelly Richard, Santiago Castro-Gómez, y Enrique Dussel. Finalmente, se realizan un conjunto de reflexiones sobre las lecturas de estos tres autores, destacando los aportes teóricos para la comprensión de la región.

2. Estudios y críticas de la cultura en América Latina

La recepción de la Escuela de Frankfurt en el pensamiento latinoamericano puede ser rastreada en los procesos de transferencia de saberes que cumplían una función crítica al interior de las artes, las humanidades y las ciencias sociales. El marxismo, el psicoanálisis y la deconstrucción son algunos de estos saberes. Justamente, una recepción afirmativa de la teoría crítica puede encontrarse en los varios intentos de definir la historia del marxismo y la modernidad en América Latina (Löwy 2007; Aricó 2010; Hopenhayn 1994). Quizás los casos más emblemáticos sean las obras de Martin Hopenhayn y Michael Löwy que han revisado los aportes de la teoría crítica respecto de la comprensión del proyecto modernizador en América Latina (Löwy 2004). Junto a estos trabajos cabe destacar los escritos que registran y analizan la presencia de Walter Benjamin en la región (Sarlo 2000) o de la Escuela de Frankfurt en Argentina (García 2014; 2010). No obstante, estos estudios históricos y teóricos no se centran en la pertinencia de los conceptos, teorías y autores de la Escuela de Frankfurt. Luego de una revisión de la literatura secundaria se constata que en los estudios culturales es el lugar donde se ha discutido ampliamente sobre las tensiones del proceso de transferencia de la teoría crítica a América Latina.

John Beverley señala la influencia de la teoría crítica cuando ordena la discusión teórica en torno a los estudios culturales (Beverley 1999). Los conceptos, teorías y autores de la Escuela de Frankfurt se transfirieron al debate latinoamericano, siendo contestados, incorporados y transformados en un nuevo contexto cultural. Las posiciones en el campo de los estudios culturales respecto a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt son disímiles, pero cruzan desde la Escuela de Birmingham de Stuart Hall y los estudios poscoloniales de Edward Said, pasando por los padres de los estudios culturales latinoamericanos Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero, hasta la crítica cultural de Nelly Richard, la filosofía latinoamericana de Enrique Dussel y el giro decolonial de Walter Mignolo.

En el caso de Canclini, se desestiman los aportes de la Escuela de Frankfurt para la investigación de las culturas latinoamericanas debido a un supuesto elitismo cultural de la teoría estética de Adorno. En América Latina, la teoría crítica fue especialmente influyente en los estudios sobre medios de comunicación, industria cultural y sociedad de masas (Duquelsky 2007; Sierra 2016). Según Canclini, el "aura artística" que acompaña las formaciones de la cultura popular de las novelas de folletín, la prensa y la televisión refuta teóricamente al "reduccionismo de tantos marxistas y al aristocratismo frankfurtiano" (García Canclini 1987). El desdén de Adorno respecto del carácter aurático de la cultura mostraría cierto menosprecio por la cultura popular. Esta posición es compartida por Jesús Martín-Barbero, quien toma distancia de los estudios latinoamericanos influidos por la Escuela de Frankfurt al tratarse de una lectura parcial e interesada de tipo aristocrático. A pesar de la fuerte influencia en su trabajo sobre el concepto de mediación de Adorno en la teoría de los medios de comunicación. Baste citar el siguiente pasaje cuando, aludiendo a una frase de Habermas, Martín-Barbero presenta su crítica de Adorno: "al descubrir el quiebre histórico de esa cultura, Adorno piensa que todo está perdido. Solo el arte más alto, el más puro, el más abstracto podría escapar a la manipulación y la caída en el abismo de la mercancía y del magma totalitario" (Martín-Barbero 1987, 70). La recepción de la teoría crítica es, entonces, contestada como no pertinente para la comprensión de la cultura latinoamericana debido a su visión aristocrática.

Una orientación similar puede encontrarse en los estudios poscoloniales, la cual descree de la teoría de la cultura dado que ignora la condición colonial de la relación de Europa y las demás regiones del mundo, pero incorpora algunos conceptos y elementos de la teoría crítica. El artistocra-

tismo anteriormente señalado, tendría a la base una visión eurocéntrica de la cultura que debe ser deconstruida por el pensamiento latinoamericano. Edward Said, a pesar de su afinidad con propuestas críticas de Adorno y Foucault (Figueroa 2004), desestima la Escuela de Frankfurt por la ausencia de una reflexión sobre la colonialidad. En palabras de Said: "La mayoría de los marxistas occidentales, en lo referente a la estética y la cultura, ignoran la cuestión del imperialismo. La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, a pesar de sus aleccionadoras investigaciones sobre las relaciones entre el poder y la sociedad moderna [...] mantiene un sorprendente silencio respecto a las teorías racistas, la resistencia antimperialista y la oposición práctica dentro del imperio" (Said 2012, 430). La crítica de Said es confirmada por Martín-Barbero, a partir de unas declaraciones de Habermas:

> [...] Jürgen Habermas, explica en una entrevista que tal reserva obedece a una abstención deliberada: no, declara Habermas, no tenemos nada que decir sobre las 'luchas antimperialistas y anticapitalistas del tercer mundo', aun a pesar añade, 'soy consciente del hecho de que ésta es una perspectiva limitada por el eurocentrismo' (Said 2012, 430).

La Escuela de Frankfurt provee un conjunto de conceptos y teorías críticas que abren nuevas posibilidades para la comprensión de las problemáticas del mundo contemporáneo, pero está limitada por su raigambre cultural.

Cabría que considerar la teoría crítica como una caja de herramientas que deben ser situadas en un contexto distinto del original. La migración de los conceptos y las teorías facilita realizar una crítica de los estudios culturales, constatando las limitaciones de las teorías críticas de origen europeo, pero también indicando las potencialidades de reactualización. Según Nelly Richard, aquí reside la distinción entre crítica cultural y estudios culturales

> A diferencia de los 'estudios culturales' hoy convertidos en programas de estudios en varias universidades internacionales, la 'crítica cultural' no responde a la formalización académica de un programa, escuela o método. Designa –híbridamente– un dispositivo de análisis teórico, una operación de lectura y un registro de escritura que se ubican entre lo estético, lo político, lo ideológico y lo cultural (Richard 2018, s. p.).

La conexión con la teoría crítica, Beverley la identifica con la crítica cultural de Nelly Richard y Beatriz Sarlo como "deconstructivista" y "neofrankfurtiana", influida por los conceptos, teorías y autores de matriz franco-alemana como Roland Barthes y Jacques Derrida, Walter Benjamin y

Theodor W. Adorno (Beverley 2003, 335-342). Estas "son algunas de las figuras que los practicantes de la crítica cultural han reconocido como antecedentes teóricos en sus genealogías del pensamiento, debido –entre otras razones– a su defensa del ensayo como género predilecto" (Richard 2018, s. p.). La transferencia de saberes se despliega a través de tensiones que adaptan conceptos de la teoría crítica para la comprensión de las relaciones entre cultura y poder, pero también modifican el trabajo teórico de la cultura en América Latina entrelazando la literatura, la filosofía y las ciencias sociales. Esta transferencia consiste en llevar la teoría crítica más allá de Frankfurt, resultando en una nueva teoría crítica de la cultura.

3. Tres figuras de la teoría crítica en América Latina

En los procesos de producción de conocimiento y transferencia cultural, los "autores" vendrían a ser nodos que permiten la circulación del conocimiento a nivel global.[2] Los autores son "dispositivos de transferencia transcontinentales" que facilitan el intercambio intelectual entre las fronteras de la geografía, los idiomas y las disciplinas. Para dar cuenta de este proceso, se analizan la crítica cultural de Nelly Richard, Santiago Castro-Gómez y Enrique Dussel. Estos tres casos corresponden a pensadores que consideran conceptos, teorías y autores de la Escuela de Frankfurt y difunden sus ideas en América Latina.[3] Mi hipótesis de trabajo sostiene que en el pensamiento de estos autores se expresan las modalidades latinoamericanas de la teoría crítica que resultan de la transferencia cultural. Este movimiento implicaba descentrar la teoría crítica de su ascendencia europea abriéndose a una pluralidad de teorías críticas en América Latina que abordan sus propios campos de problemas, registros argumentales y estilos de escritura.

3.1 Nelly Richard y la crítica cultural

Nelly Richard ha participado en la vasta tradición de los estudios culturales latinoamericanos desarrollando la crítica cultural como forma parti-

2 Los estudios poscoloniales plantean la cuestión de la geopolítica del conocimiento, una coordinación territorial del conocimiento en el mundo que reproduce las relaciones de poder a nivel global. V. Lander (2000).

3 V., sobre algunos textos de los autores estudiados que usan explícitamente los aportes de la Escuela de Frankfurt para el pensamiento latinoamericano: Dussel (2001); Castro-Gómez (2001); Richard (1994b).

cular de teoría crítica. Este pensamiento trabaja sobre la intersección de los saberes ordinarios y académicos. Citando a Richard Johnson, Nelly Richard da cuenta de la potencialidad que se encuentra en los estudios culturales al concebirlos "no 'como una disciplina académica, sino como un proceso crítico que trabaja entre los espacios de las disciplinas académicas y sobre las relaciones entre la academia y otros lugares políticos'" (citado por Richard 2001, 17). Rescatada de *Reinventing Cultural Studies*, esta cita de Johnson expone una cuestión interesante de la teoría crítica en América Latina, a saber, la relación entre el mundo de las disciplinas académicas y los saberes populares extrainstitucionales. Su propuesta de crítica cultural, está en estos intersticios de las disciplinas académicas y los saberes no universitarios "que median entre disciplina y disciplina para subvertir el purismo conservador de sus fronteras de compartimentalización intra-universitarias" (Richard 2001, 20). Esto es claro en la realidad chilena, donde las nuevas escenas artísticas cuestionaron el estatus estético de cierta cultura autoritaria y neoliberal heredera de la dictadura (Richard 2000). Desde este lugar es que se piensa la crítica cultural en el contexto de los estudios culturales latinoamericanos.

En un libro editado por Eduardo Mendieta y Santiago Castro-Gómez titulado *Teorías sin disciplinas. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Nelly Richard vuelve sobre la recepción de los estudios culturales en Latinoamérica. Según Richard, uno de los nudos del latinoamericanismo son "las condiciones académicas de una disciplina metropolitana obligada a teorizar la otredad mediante categorías forjadas por la lengua de su saber institucional" (Richard 1998). La universidad como dispositivo no solo se caracteriza por el estancamiento positivista que mantiene a los saberes académicos como disciplinas separadas, sino además domestica a la alteridad a través de un léxico institucional metropolitano. Para Richard, en vez, habrá que pensar entre los saberes sociales, incluyendo las artes visuales, la literatura y la filosofía, con tal de escaparse del poder disciplinante de la academia heredera de las formas europeas del conocimiento.[4] Este es uno de los dilemas de los estudios culturales lati-

4 Sobre este rasgo inter o transdisciplinario, v. Richard (2012). Baste el siguiente pasaje: "Activar esta diversidad de articulaciones heterogéneas mediante una práctica intelectual que desborde el refugio academicista para intervenir en los conflictos de valores, significaciones y poder que se desatan en las redes públicas del sistema cultural, formaría quizás parte del proyecto de una crítica latinoamericana que "habla desde los distintos espacios institucionales que lo hace interpelando a diversos públicos" (Richard 2005, 74).

noamericanos pues implica responder a la propia recepción de los estudios culturales en América Latina, es decir, habrá que analizar con cuidado la recepción de los estudios culturales provenientes de la academia metropolitana europea y estadounidense, para así retomar saberes extrauniversitarios como otras formas de crítica. Pero también se asume este desafío debido a las propias influencias teóricas cifradas en el influjo franco-alemán que cruza la filosofía francesa posestructuralista y la teoría crítica de la cultura de la Escuela de Frankfurt.

Tanto en el caso de Adorno como el de Benjamin, la ligazón sobre los temas de la memoria y la estética en el pensamiento crítico de América Latina era inevitable, sobre todo luego de la experiencia de la violencia de las atrocidades masivas en la región. En relación con esta última herencia, Nelly Richard sostiene que las artes son el modo de expresión de las memorias dominadas por los discursos oficiales, tal como Adorno sentencia en su teoría estética respecto de su concepción del arte como el lenguaje del sufrimiento. La pregunta por la representación del horror ocurrido en la dictadura militar chilena, llevó a repensar críticamente a la Escuela de Frankfurt (Richard 1987, 11), no solo por la crítica de la cultura que se hallaba en los textos de estética de Adorno y Benjamin, sino además por sus reflexiones sobre la memoria del Holocausto de la Alemania nazi. El arte en tiempos de dictadura fue el encargado de movilizar la memoria política sobre los cuerpos desaparecidos, avanzando negativamente en aquellos espacios oscuros que el discurso oficial excluía, silenciaba u omitía. Esto es lo que Adorno llamaba la fuerza negativa de la teoría crítica.

En *Insubordinación de los signos* (1994a), Nelly Richard publica un ensayo sobre la memoria, el arte y el pensamiento crítico en Chile como homenaje a Walter Benjamin (Richard 1994b) que tiene sus bases en una lectura fuera de las instituciones académicas. La perspectiva de la crítica cultural brinda justamente esta mirada sobre las dimensiones no-institucionales de la transferencia de saberes, los cuales muchas veces son gestionados por la institución universitaria: "Benjamin nunca fue parte del corpus de referencias teóricas manejado dentro de la Universidad chilena por la crítica literaria de izquierda que lo podría haber acogido" (Richard 1994a, 14). La acogida de Benjamin ocurre en el campo de la literatura y las artes visuales que se resistían a ser domesticadas por el saber especializado de la academia. Esto último no quiere decir que

> Benjamin no haya ejercido una real fuerza de intervención crítica en el medio cultural chileno. Quiere decir más bien que la productividad de esa fuerza se desplegó en las afueras del recinto universitario, y que no fue canalizado por la vía de una enseñanza constituida sino que más bien fluyó dispersa y heterogéneamente, tal como lo proponía el mismo Benjamin (Richard 1994a, 15).

Para Nelly Richard, esta recepción de Benjamin está emparentada con la crítica cultural. Se trata de un conocimiento que juega fuera de la universidad pero que afecta su debate el interrumpir las teorías de la cultura y el arte a través de nuevas prácticas estético-políticas. Por este motivo, la recepción de Benjamin no consistía en una traducción académica sino más bien una transferencia cultural que se ubicaba en las prácticas sociales del arte y la memoria. Las referencias "no respondían a los textos de Walter Benjamin, siguiendo correspondencias ordenadas por la erudición de traspasos bibliográficos" (Richard 1994a, 14) sino más bien, comparten cierto "itinerario de referencias semi deshilvanadas que grabaron a Benjamin en las historias chilenas de la memoria" (Richard 1994a, 15). Estas referencias permitían rastrear una concepción particular de la historia, donde el tiempo no era lineal sino abierto y el arte aparecía con una potencia política de emancipación de las luchas por la memoria. Benjamin era, por así decir, una sombra que aparecía detrás de cierto pensamiento crítico de la dictadura.

Esta lectura política del arte respondía a la realidad socio-histórica en la cual Richard reflexionaba, pero también acogía la crítica de la cultura de Benjamin y Adorno. La llamada "escena de avanzada" recobraba la potencialidad crítica del arte político contra la dictadura y la posterior democracia neoliberal. Con la crítica de la industria cultural como engaño de masas elaborada por Adorno, se retoma un viejo problema sobre el arte en la era moderna, esto es, su reproductibilidad técnica e implicaciones políticas. La correspondencia con América Latina yace en que la modernización neoliberal que instaló la industria de la cultura como tecnificación del arte. La universidad y la domesticación del saber es el mejor ejemplo, aunque también sucedía con los medios de comunicación, la publicidad y el diseño.

Siguiendo a Adorno, para Nelly Richard las prácticas artísticas aún se caracterizan por la posibilidad de realizar una crítica de las racionalidades instrumentales que representa la industria cultural. En este contexto, la crítica y el arte responden a una fuerza de ruptura contra aquella racionalidad tecno-cultural ejercida por el mercado (Richard 2012). El arte tendría esa fuerza política de avivar las luchas por la memoria y de figurar el sufri-

miento de modo público desde un lenguaje rupturista que no se subsume al código neoliberal impuesto en dictadura. En palabras de Richard: "yo sigo creyendo, vuelvo a decir sin maximalismo, sin grandilocuencia, que hay prácticas desde el arte, desde la literatura, desde el ensayismo, desde la filosofía, que tienen la posibilidad, la voluntad, el interés, la preocupación de investigar aquellas zonas menos visibles, menos legibles en el orden público y también investigar las zonas de quiebre de estas racionalidades instrumentales". Esta es una de las herencias de la teoría crítica: "parec[íamos] de repente muy "adornianos" con esa reivindicación de un trabajo con la forma, con el lenguaje, ese deseo de una refractariedad, de una negatividad" (Richard 2011). Con este gesto, el traslado de la teoría critica rescataba su carácter político-cultural y transdisciplinario para comprender la realidad de la sociedad latinoamericana.

3.2 Santiago Castro-Gómez y la teoría crítica de la cultura

Santiago Castro-Gómez es uno de los iniciadores del llamado "giro decolonial" en los estudios culturales latinoamericanos (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007; Castro-Gómez 2012; Mignolo 2007). Al interior de esta discusión junto al llamado grupo latinoamericano "colonialidad/modernidad" se funda la crítica decolonial como teoría de las diferentes modalidades de la colonialidad en América Latina (Castro-Gómez y Mendieta 1998). Al igual que Nelly Richard, su pensamiento ha estado fuertemente influenciado por diferentes pensadores europeos dentro de los que destaca el fundador de la teoría crítica Max Horkheimer y su continuador Jürgen Habermas. En su primer libro *Crítica de la razón latinoamericana,* (Castro-Gómez 1996), se retoma el problema de la modernidad en América Latina a través de una recepción de *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer (1981). En su lectura de Georg Lukács sobre la racionalidad del capitalismo como "desencantamiento del mundo", los fundadores de la teoría crítica sostienen que la racionalización de la sociedad consiste en un proceso de diferenciación estructural y de consolidación de prácticas sociales que se rigen por un criterio instrumental ausente de una reflexión sustantiva respecto de los fines de las acciones humanas. Al regirse por los medios necesarios y no por los fines orientadores, los individuos conciben a los otros y la naturaleza como meros instrumentos para la realización de ciertos fines. Para los estudios poscoloniales, esta racionalidad es caracte-

rística del proceso de occidentalización del mundo como expansión del dominio colonial europeo.

Leyendo a los autores de la Escuela de Frankfurt, Santiago Castro-Gómez sostiene que con el análisis del proceso de modernización se constata que:

> Se avanza de este modo hacia una sociedad administrada, en la que la vida entera es gobernada por leyes autoreguladas y vaciadas de contenido moral. Para los frankfurtianos de la primera generación –especialmente para Horkheimer y Adorno– la racionalización de occidente conlleva necesariamente dos patologías: pérdida de la libertad y pérdida de sentido (Castro-Gómez 1996, 54).

Para el filósofo colombiano, con el uso de los conceptos, teorías y autores pueden desprenderse las consecuencias para una teoría de la cultura de Latinoamérica que acepte sus singularidades y raíces culturales. Pues, si bien el concepto de racionalidad instrumental cobra sentido en su proyecto de crítica de la colonialidad en América Latina, es imprescindible reactualizar la teoría al contexto cultural poscolonial latinoamericano, es decir, mestizo y de raigambre católica. Según Castro-Gómez: "Por eso no puede hablarse de la modernidad como si se tratase del despliegue totalizante de una sola forma de racionalidad –la "razón instrumental"–, sino como una serie de procesos heterogéneos de racionalización que operan a diversos niveles, y al interior de los cuales se definen las identidades y subjetividades" (Castro-Gómez 1996, 57). Estas racionalidades múltiples caracterizan los diferentes procesos de modernización acontecidos en las diferentes partes del mundo.

Este es el *locus* desde el cual Santiago Castro-Gómez escribe *Teoría tradicional versus teoría crítica de la cultura* (2001) donde –además de parafrasear el célebre ensayo fundador de la teoría crítica de Horkheimer– propone la elaboración de una teoría crítica de la cultura desde América Latina que prescinda de los supuestos de la teoría tradicional europea. Para Castro-Gómez se trata de abordar América Latina desde el pensamiento crítico, con el objetivo de identificar la racionalidad que él denomina la "colonialidad del poder". La teoría crítica de la cultura latinoamericana es entonces un proyecto teórico que debe poner atención a toda la discusión de los estudios poscoloniales por dos cuestiones importantes. Lo primero es que los estudios poscoloniales abordaban el problema del imperialismo y las culturas subalternas de las colonias, lo segundo es que establecían un diálogo con el pensamiento contemporáneo, cuestión fundamental para

pensar algo así como una "teoría crítica latinoamericana". De hecho, según el colombiano, ya se puede encontrar una tentativa similar en América Latina en el trabajo de la teórica y novelista puertorriqueña Iris Zavala quién se ponía en diálogo con el pensamiento contemporáneo europeo y fundaba lo que él denomina una "teoría crítica de la cultura" (Castro-Gómez 1996, 58). La teoría crítica de la cultura de la que habla Castro-Gómez, entonces, es una teoría latinoamericana que se piensa en este horizonte poscolonial. De ahí que identifique al poscolonialismo como la "teoría crítica de la sociedad globalizada" (Castro-Gómez, Guardiola-Rivera y Millán de Benavides 1999, 12) .

Situar la teoría crítica en América Latina es decolonizarla. Con ello, no se trata de tomar prestados algunos conceptos y aplicarlos acríticamente, más bien sugiere repensarlos desde la condición colonial de la cultura. Este proyecto de pensar la cultura desde el concepto de racionalización como colonización puede encontrarse desde una lógica diferente en el propio Habermas donde la teoría crítica no se reduce a una filosofía de la historia en "clave instrumental". Si bien es cierto que Habermas es quizás el mayor defensor de la modernidad europea dentro de las teorías críticas, Castro-Gómez reconoce el concepto de "colonización del mundo de la vida" como una categoría que puede colaborar en la comprensión de la cultura latinoamericana luego de ser reformulada, señalando "un hecho fundamental: las prácticas coloniales e imperialistas no desaparecieron una vez concluidos la segunda guerra mundial y los procesos emancipatorios del Tercer Mundo. Estas prácticas tan solo cambiaron su naturaleza, su carácter, su *modus operandi*" (Castro-Gómez 1998). De este modo, aquello que Habermas interpretaba como proceso de colonización de los sistemas sociales sobre los mundos de la vida en las sociedades industriales, puede ser extendido a nivel planetario cuando se incluye el análisis del colonialismo europeo.

El punto de vista de Castro-Gómez de pensar una teoría crítica latinoamericana, entonces, significaría hacerlo con y contra la Escuela de Frankfurt. Recibir su crítica de la racionalidad pero actualizarla de acuerdo a las condiciones sociales e históricas propias de América Latina. La obra de Castro-Gómez es uno de los puntos fundamentales para la vuelta a la teoría crítica, sosteniendo que su trabajo puede ser visto como el intento de ubicarse en los intersticios "entre las tradiciones del pensamiento crítico en América Latina y la teoría crítica europea", es decir, "colocarse en ese "lugar bisagra", en medio de teorías críticas que vienen de diversos

lados" (Castro-Gómez 2012). La recepción de la teoría crítica supone el nacimiento de una teoría crítica que no tributa unívocamente a un origen, más bien se trata de una teoría mestiza y cosmopolítica, que cuestiona toda frontera nacional. Este rasgo de la teoría de Castro-Gómez es lo que Enrique Dussel denominaría "transmodernidad".

3.3 Enrique Dussel y la filosofía de la liberación

Una de las preguntas iniciales ha sido si es posible comprender la cultura en América Latina con la ayuda de conceptos, teorías y autores europeos sin caer en la "falacia eurocéntrica", es decir, reproducir los patrones de dominación cultural europeos para comprender una realidad diferente. Volviendo a la crítica del mundo moderno, Enrique Dussel propone una filosofía como modo de comprensión de la cultura latinoamericana que es irreductible a la matriz europea. Enrique Dussel anuncia esta tesis en su introducción a las lecciones que dictó en la misma Goethe-Universität Frankfurt (Dussel 2001, 60),[5] dialogando con pensadores como Habermas. Mientras que la

> modernidad es, para muchos (para Jürgen Habermas o Charles Taylor, por ejemplo), un fenómeno esencial o exclusivamente europeo. En estas lecturas, voy a sostener que la modernidad es, en efecto un fenómeno europeo, pero uno constituido en una relación dialéctica con una alteridad no-europea que finalmente es su contenido (Dussel 2001, 60).

Hay algunas filosofías que toman en su consideración el centro del sistema mundo exclusivamente, sostiene Dussel, "como ha hecho de forma exclusiva la filosofía moderna de Descartes a Habermas". Pero este paradigma de la modernidad ha dado una mirada "parcial, regional, provincial, del

5 Notablemente, para Dussel la propia historia de la Escuela de Frankfurt se encuentra en un contexto transregional de tipo colonial. "Ya que estoy pronunciando estas lecturas en Frankfurt, por una invitación de la Johann Wolfgang Goethe-Universität, discutiré a algunos de los grandes pensadores asociados con esta ciudad, desde Hegel, quien pasó parte de su temprana carrera aquí, hasta Habermas y la famosa escuela que lleva el nombre de la ciudad. Mencionaré al pasar que fue un judío de mi país envuelto en el comercio de exportación de productos agrícolas entre Argentina y Gran Bretaña, quien proveyó el subsidio inicial para el instituto que Horkheimer y otros fundaron en esta ciudad. Esto es, fue el valor producido por la labor de los gauchos y peones de la pampa, objetivizado en trigo o carne y apropiado por los grandes terratenientes y familias comerciantes de Argentina, que transferida a Alemania, dio nacimiento a la Escuela de Frankfurt" (Dussel 2001, 60).

evento histórico ético" (Dussel 1999, 153). En vez, la filosofía de Dussel propone una perspectiva que va más allá del eurocentrismo occidental, tomando en cuenta la importancia de las regiones del sur del mundo como América Latina.

La propuesta es comprender la modernidad a través de su exterior constitutivo, lo que él llama "Amerindia". Esto significa hacer una crítica de la modernidad, pero que vaya más allá de la crítica de Habermas que la concibe como un progreso de la racionalidad comunicativa que resuelve los conflictos por medio de un consenso intersubjetivo fundado en argumentos razonados en común. Para Habermas la modernidad no solo es un fenómeno intrínsecamente europeo sino también un proyecto inacabado que debe ser concluido. Las patologías sociales que emergen con los procesos de modernización social suponen una relación entre racionalidades, una racionalidad instrumental que coloniza y otra racionalidad comunicativa que revitaliza el mundo de la vida. Para Habermas, el problema radica no en desechar a la modernidad europea, sino más bien en realizar dicho proyecto inconcluso que se encuentra en el propio mundo de la vida europeo. Al interior de las formas de vida que emergieron en la Europa ilustrada se encuentran los principios que tienden a la justicia. El problema de las paradojas de la modernidad es que estos principios no han podido realizarse debido al avance de la racionalidad social propia del capitalismo.

Por el contrario, Enrique Dussel propondrá un concepto "planetario" de la modernidad que vaya más allá de los márgenes de Europa, el centro del sistema-mundo moderno. Por eso la filosofía práctica de Dussel contempla el centro y la periferia del sistema mundo, obteniendo una visión global de la experiencia humana (Dussel 1999, 153). El primer resultado de este diagnóstico es su libro *1492. El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad* (Dussel 1992). En este libro, Dussel responde continuamente al *Discurso filosófico de la modernidad* (1989) de Habermas por representar el paradigma eurocéntrico del cual hay que desprenderse.

Dussel reconoce un elemento de la comprensión del mito de la modernidad de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, pero toma distancia de su asociación al discurso posmoderno europeo de Lyotard, Rorty y Vattimo. La crítica inaugurada por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* es incluida en el pensamiento de Dussel a través de su crítica de la ilustración como mitología. El mito y la ilustración no son elementos en simple oposición en el proyecto de la modernidad. No se trata, como pensarán los ilustrados eurocéntricos, que la modernidad es

un proyecto que desmitifica la realidad y abre a la conciencia humana la posibilidad de la libertad mediante el ejercicio racional de sus facultades. Más bien, esta promesa se consuma con el dominio de toda alteridad (la naturaleza y los otros humanos), haciendo que la aspiración a la emancipación esté trunca desde el origen de la propia modernidad. En este contexto, para Dussel no significa denegar los potenciales emancipatorios de la modernidad, sino comprender la dialéctica en la cual se incurre con un pensamiento eurocéntrico de la modernidad. Lo que los teóricos de Frankfurt identificaban como la civilización que domina la naturaleza y a los humanos, Dussel lo identifica con una civilización europea que domina a su alteridad constitutiva: el nuevo mundo.

> No denegamos el núcleo racional del racionalismo universalista de la Ilustración, sólo su momento irracional como mito sacrificial. No negamos la razón, en otras palabras, sino la irracionalidad de la violencia generada por el mito de la modernidad. Contra el irracionalismo posmoderno, afirmamos la "razón del Otro". De esta crítica resulta el proyecto de la "trans-modernidad", aquel "proceso que trascendería a la modernidad como tal, una transmodernidad, en la cual ambas, modernidad y alteridad negada (las víctimas) correalizan ellas mismas un proceso de mutua fertilización creativa. trans-modernidad (como proyecto de política económica, ecológica, erótica, pedagógica y religiosa liberación) es la co-realización de lo que es imposible cumplir para la modernidad por sí misma: esto es, una solidaridad incorporativa que he llamado analéctica, entre centro/periferia, hombre/mujer, diferentes razas, diferentes grupos étnicos, diferentes clases, civilización/naturaleza, cultura occidental/cultura tercer mundo, etc. (Dussel 2001).

Se pone en tensión la relación entre particularidad y universalidad en la base del pensamiento occidental. La ilustración es un pensamiento que proviene de lo particular de Europa pero que intenta comprender y definir universalmente la realidad humana en sus versiones diversas. En este movimiento reside el peligro colonial del eurocentrismo. El eurocentrismo universalista de Habermas no es sino la reivindicación de una forma de vida particular que aspira a colonizar la diferencia cultural. De hecho, la apelación de Habermas a la universalidad de los valores europeos confirma la tesis de Dussel. Junto a la crítica filosófica, Enrique Dussel se percata que el discurso latinoamericanista de la identidad también es presa del particularismo (hacer una teoría de América Latina y comprender la totalidad del mundo desde ella), por lo que se propone pensar más allá de él. Eurocéntricos de ayer y Latinoamericanistas de hoy, forman parte de esta dialéctica entre filosofías de la identidad que no logran enfrentar los desa-

fíos éticos y políticos que el mundo globalizado exige. Esta distancia del discurso latinoamericanista hacia uno más global, fue acompañado de su lectura de la Escuela de Frankfurt, ya sea de sus primeras como segundas generaciones.[6]

Las posibles reflexiones que se abren luego de esta conclusión, es la elaboración de una filosofía práctica que comprenda la historia humana globalmente. En este sentido, la ética que se desprende de la filosofía de Dussel, eso que él llama "ética de la liberación", debe responder a los desafíos de una ética universal que pueda cruzar los límites de las fronteras geográficas, lingüísticas y disciplinares. En este desafío es que se vuelve a retomar las propuestas de la Escuela de Frankfurt, particularmente de Habermas, para terminar de formular una filosofía práctica que se encuentra en su filosofía de la liberación. A pesar de sus discrepancias con Habermas respecto del discurso filosófico de la modernidad, reconoce en él un esfuerzo importante: avanzar en una ética de la libertad con pretensiones de universalidad basados en el diálogo razonado entre los diferentes. Así, gracias a los diálogos interculturales entre filósofos críticos de América Latina y Alemania, sostenidos entre los años 1985 y 1995, el argentino pudo elaborar respuestas y reformulaciones de su teoría de la ética considerando los aportes de la primera generación de la Escuela de Frankfurt referidos al mito de la modernidad como también de los miembros de la segunda generación de la teoría de la acción comunicativa (Habermas) y de la teoría general del lenguaje (Apel). Con y contra la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, Dussel emprende la formulación de una filosofía de la liberación pero ya no desde la llamada filosofía latinoamericana, sino desde un planteamiento transcultural en el mundo contemporáneo (Dussel 2007).

4. Conclusiones

En estos tres pensadores analizados se presenta una crítica fuerte al discurso de la ilustración, aquello que los estudios culturales latinoamericanos han denominado modernidad europea. Además, se piensa en el pensamiento crítico como una de las fuerzas principales para establecer los límites del ejercicio del poder a través de la cultura. Finalmente, todos identifican

6 Esta distancia del particularismo latinoamericano puede observarse en las diferencias de dos libros sobre la liberación latinoamericana y la liberación en la era de la globalización (Dussel 1973; 1998).

que la crítica de la modernidad europea debe realizarse inmanentemente, es decir, a través de las propias categorías del pensamiento que es objeto de dicha crítica. La tarea de la teoría crítica desde América Latina no será proponer una sociedad utópica alternativa, sino buscar un pensamiento crítico latinoamericano que emerge desde las aporías del discurso de la modernidad en América Latina. Un proyecto otro que no está prefigurado ni mandatado por los teóricos sino despuntado de la crítica del paradigma dominante en el pensamiento y su anudamiento con otros saberes no institucionalizados. Estos son algunos de los elementos comunes de los tres autores latinoamericanos que se estudian en este proyecto.

Si la crítica contemporánea se ha orientado a un cuestionamiento de la matriz europea en la cual se enmarca el conocimiento desarrollado en el mundo, enfatizando la importancia para elaborar un pensamiento latinoamericano que prescinda del legado europeo, las preguntas que deberían hacerse es sobre si al recibir los aportes de la Escuela de Frankfurt se refuerza el ocultamiento de lo dominado en su forma de comprender la realidad social latinoamericana. En este sentido ¿cómo se critica el pensamiento europeo desde un paradigma no-europeo si toda crítica es heredera de Europa? ¿Es posible pensar críticamente más allá del legado de Europa? ¿Aquello que llamamos civilización europea corresponde a los límites del pensamiento crítico? En definitiva, la pregunta que aparece en el estado actual de la investigación es: ¿cuál es la teoría de América Latina que elude los supuestos europeos? Según Nelly Richard, no es ni fructífero ni factible pensar una crítica latinoamericana completamente limpia del pensamiento europeo. Ya no es posible una teoría latinoamericana que se piense independiente de la trama conceptual del discurso académico metropolitano. Y si fuese posible, no sería deseable en tanto que perdería toda fuerza crítica al no estar abierta a la contingencia del encuentro con un pensamiento otro, distinto del latinoamericano. Por esa misma razón es que el oído crítico debe estar en las disonancias que ocurren entre los discursos y saberes latinoamericanos y europeos para así evitar la ya comentada falacia eurocéntrica de la colonialidad del saber.

En cualquier caso, las reflexiones que aquí se abren son variadas y refieren a las lecturas de quienes reciben las obras. En algunos casos, la Escuela de Frankfurt se reduce a la obra de Habermas, en otras Adorno y Benjamin, en otros a Horkheimer, en otras a Marcuse. En algunos casos se les critica su decepción de la modernidad, en otros se celebra. Por ende, cabe referir a sus obras. En cuanto al problema del eurocentrismo en la teoría crítica

tendríamos que recordar que la distancia de Habermas a la primera generación radica justamente en la sospecha que Adorno, Benjamin y Horkheimer tenían del proyecto de la modernidad europea como modelo civilizatorio. En este sentido, la primera generación es la que sospecha de la sombra de la civilización occidental sobre el proyecto ilustrado. Esto es claramente rescatado por Dussel, Richard y Castro-Gómez, cuestión completamente ausente de las críticas de Canclini, Barbero y Said. Si es así, el posible eurocentrismo de la teoría crítica no sería más que un énfasis en el lado ilustrado de la teoría, ya que desde sus orígenes emerge la crítica de la civilización europea, más no en su faz disidente del mito de occidente. Recordando las interrogantes del seminario de Suhrkamp en Marbach, no se brinda una respuesta a las preguntas sobre qué pasa con la exportación de autores teóricos de habla alemana o cuáles son las razones del éxito internacional de muchos autores como Adorno o Habermas. Pero al menos se introducen algunas pistas. Tal vez es el potencial crítico de los conceptos, teorías y autores de la Escuela de Frankfurt el que permite su reconfiguración en América Latina.

Referencias bibliográficas

Aricó, José. 2010. *Marx y América Latina.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beverley, John. 1999. *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory.* Durham: Duke University Press.

Beverley, John. 2003. "La persistencia del subalterno". *Revista Iberoamericana* LXIX, nº 203: 335-342.

Castro-Gómez, Santiago. 1996. *Crítica de la razón latinoamericana.* Barcelona: Puvill Libros.

Castro-Gómez, Santiago. 1998. "Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón". En *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, 169-205. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Castro-Gómez, Santiago. 2001. "Traditional vs Critical Cultural Theory". *Cultural Critique* 49: 139-154.

Castro-Gómez, Santiago. 2012. "Los avatares de la crítica decolonial". *Revista Tabula Rasa* 16: 213-230.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, eds. 2007. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central/Pontificia Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, eds. 1998. *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate.* México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Castro-Gómez, Santiago, Óscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides, eds. 1999. *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial.* Bogotá: CEJA/Instituto Pensar.

Duquelsky, Maximiliano. 2007. "Latinoamérica y la Escuela de Frankfurt". *Revista Argentina de Comunicación* 2: 161-181.

Dussel, Enrique. 1973. *Para una ética de la liberación latinoamericana.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Dussel, Enrique. 1992. *1492: El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad.* Bogotá: Antropos.

Dussel, Enrique. 1998. *La ética de la liberación ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo, con respuesta inédita de Karl-Otto Apel.* México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Dussel, Enrique. 1999. "Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad". En *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, editado por Santiago Castro-Gómez, Óscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides, 147-161. Bogotá: CEJA/Instituto Pensar.

Dussel, Enrique. 2001. "Eurocentrismo y modernidad. Introducción a las lecturas de Frankfurt". En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. Eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, editado por Walter Mignolo, 57-70. Buenos Aires: Signo/Duke University Press.

Dussel, Enrique. 2007. "Desde la exclusión global y social (Algunos temas para el diálogo sobre la Teoría Crítica)". *Pensamiento de los Confines* 21: 99-120.

Figueroa, José Antonio. 2004. "Edward Said, la periferia y el humanismo o tácticas para trascender el postmodernismo". *Íconos* 18: 100-108.

García, Luis Ignacio. 2010. "La Escuela de Frankfurt revisitada". *Prismas* 14: 194-199.

García, Luis Ignacio. 2014. *Modernidad, Cultura y Crítica. La Escuela de Frankfurt en Argentina (1936-1983).* Córdoba: Editorial Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

García Canclini, Néstor. 1987. "Prólogo". En *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, editado por Jesús Martín-Barbero, 5-7. Barcelona: Gustavo Gili.

Greenblatt, Stephen. 2010. *Cultural Mobility: A Manifesto.* Cambridge: Cambridge University Press.

Habermas, Jürgen. 1999. *Teoría de la Acción Comunicativa.* Madrid: Taurus.

Hopenhayn, Martín. 1994. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina.* Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Horkheimer, Max. 1937. *Traditionelle und kritische Theorie. Gesammelte Schriften: Band 4.* Frankfurt a. M.: Fischer.

Horkheimer, Max. 1981. *Dialektik der Aufklärung: philosophische Fragmente*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Lander, Edgardo. 2000, ed. *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO.

Löwy, Michael. 2004. *Walter Benjamin. Aviso de incendio.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Löwy, Michael. 2007. *El marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días.* Santiago de Chile: LOM.

Martín-Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.* Barcelona: Gustavo Gili.

Mignolo, Walter. 2007. "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto". En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, 25-46. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central/Pontificia Universidad Javeriana.

Moreiras, Alberto. 1998. "Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden". En *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, 59-83. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Moreiras, Alberto. 2001. *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin American Cultural Studies.* Durham/London: Duke University Press.

Richard, Nelly. 1987. "Art in Chile since 1973". *Third Text* 1, nº 2: 13-24.

Richard, Nelly. 1994a. *La insubordinación de los signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis).* Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Richard, Nelly. 1994b. Roturas, memoria y discontinuidades (homenaje a W. Benjamin). *La Insubordinación de los Signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis).* Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Richard, Nelly. 1998. "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural". En *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, 245-270. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Richard, Nelly. 2000. "The Reconfigurations of Post-dictatorship Critical Thought". *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesia* 9, nº 3: 273-282.

Richard, Nelly. 2001. "Introducción". En *Pensar en/la postdictadura*, editado por Nelly Richard y Alberto Moreiras, 9-20. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Richard, Nelly. 2005. "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana". En *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, editado por Daniela Mato, 185-198. Buenos Aires: CLACSO.

Richard, Nelly. 2011. "El gesto político-crítico. Entrevista a Nelly Richard". *La Diaria*, Montevideo, Uruguay.

Richard, Nelly. 2012. "Humanities and Social Sciences in Critical Dialogues with Cultural Studies". *Cultural Studies* 26, nº 1: 166-177.

Richard, Nelly. 2018. *Crítica Cultural, Centro Cultural de Arte Contemporáneo Cerrillos.* http://centronacionaldearte.cl/glosario/critica-cultural/ (7 de febrero 2023).

Said, Edward. 2012. *Cultura e imperialismo.* Barcelona: Anagrama.

Sarlo, Beatriz. 2000. *Siete ensayos sobre Walter Benjamin.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sierra, Francisco. 2016. "Teoría crítica y comunicología. El legado de la Escuela de Frankfurt". *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica* 3: 349-356.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_007

Traducción y epistemicidio. Relaciones de dominación cultural en las Américas desde la conquista hasta nuestros días[1]

Joshua Price

La colonización cambió a Europa. Las culturas y las economías que asociamos hoy con Europa no serían reconocibles sin el proceso colonial. Desde las primeras cartas que le envió a la Corona española, Cristóbal Colón insertó en sus expresiones vocablos nuevos. "Canoa", "ají" y "hamaca" pronto pasarían a ser parte del vocabulario europeo. La obsesión europea por el chocolate, la papa, el maíz y el ají cambiaron no solamente la gastronomía, sino también las economías europeas (y por extensión la economía global). Los europeos industrializaron la producción de tabaco, el cual les había sido brindado por los indígenas de lo que hoy es el Caribe, y trasformaron también la manera de consumirlo –un proceso que Fernando Ortiz llamó transculturación (2002 [1940])–. Los cubrimientos de oro de las iglesias barrocas en toda España fueron posibles gracias al oro extraído del Nuevo Mundo.

Las transformaciones originadas por el proceso colonial fueron también de carácter conceptual. La colonización introdujo un nuevo marco de referencia racial, a partir del cual las diferencias entre las razas pasaron a ser entendidas como una jerarquía intrínseca entre grupos humanos, creando una distinción entre los blancos y los no blancos. El periodo colonial estuvo marcado, en su totalidad, por el surgimiento de nuevos fenómenos sociales y el cambio de significado de todo lo anteriormente existente. Estas transformaciones coloniales continúan operando hasta hoy en día.

Sin embargo, en este artículo no me ocuparé de los cambios ocurridos en Europa, sino que me concentraré en aquellos que fueron traídos a América, al sujeto subalterno, al "otro" racializado de Europa. Algunos de estos son cambios de sentido cultural y en otros casos se trata de cambios de identidad. Parto de la premisa de que el cambio es parte constitutiva de la cultura, que es necesario para la vitalidad cultural, y que la identidad está en permanente evolución. También parto de una idea de la coloniza-

1 El presente artículo es una versión sucinta del argumento que he desarrollado en *Translation and Epistemicide* (University of Arizona Press, 2023).

ción desde su complejidad cultural, no como un proceso maniqueo entre lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro. Por ejemplo, los choques que conllevó el proceso produjeron hibridez. Las prácticas católicas mutaron a medida que se fueron combinando con otras culturas como la yoruba, quechua, nahua, tupi, y surgieron así prácticas como la santería, el candomblé, espacios de creación como la Escuela Cuzqueña de pintura, y tantas otras tradiciones y prácticas híbridas. Actores en las dos orillas de la grieta colonial adoptaron posiciones y prácticas variadas en respuesta a la violencia de la colonización.

En medio de este complejo proceso, las traductoras y los traductores (e intérpretes) desempeñaron un papel específico y políticamente y lingüísticamente ambiguo. Quizás esto se haya debido a la naturaleza misma, ambigua, de la traducción, o más exactamente, de percepciones con las que esta práctica se ha asociado. Históricamente, a traductoras y traductores se les ha valorado y a la vez vilipendiado; se ha reconocido su valor para la empresa colonizadora y al mismo tiempo han sido objeto de sospecha por parte tanto de colonizadores como de las comunidades colonizadas.

En la medida en que la colonización supuso transformaciones mutuas, transculturación y sincretismo, las traductoras y traductores tuvieron un papel plurivalente en estos procesos. Es innegable que la colonización también llevó al despojo de prácticas culturales y producciones artísticas indígenas, sin mencionar el alto costo en riqueza material. Conllevó la demonización y el desplazamiento de comunidades indígenas; de hecho, constituyó un verdadero genocidio. Como veremos en los ejemplos que se incluyen en este trabajo, este despojo y apropiación de producción cultural continúa hasta nuestros días.

Me concentraré ahora en el proceso de eliminación. Según Patrick Wolfe, la eliminación "no es un evento o hecho esporádico ni que se supera o completa, sino que se trata de un principio estructurador de una sociedad basada en asentamientos coloniales" (Wolfe 2006, 387-388). Históricamente la traducción ha desempeñado un papel central en los procesos de colonización y ha estado relacionada a este proceso de eliminación. En las Américas, las prácticas de traducción se han utilizado para imponer paradigmas europeos y eurocéntricos a partir de la conquista, y este fenómeno continúa hasta hoy en día. Una de las consecuencias es el epistemicidio. En mi trabajo, designo estos procesos de traducción como "epistemicidio" –término acuñado por el teórico Boaventura de Sousa Santos (2005; 2014)–. El epistemicidio se refiere a la destrucción del saber subalterno. El

epistemicidio pone de relieve las dimensiones epistémicas de la eliminación, marca el elemento que vincula la colonización con el genocidio y el lingüicidio, y hace hincapié en cambios metafísicos, lógicos, escatológicas y de "identidad". El epistemicidio remplaza el marco con el que se articulan la cultura, el saber y la identidad para ubicarlos dentro de los términos del conocimiento eurocéntrico. Considerar a las prácticas traductoras en tanto epistemicidio nos muestra los modos a la vez sutiles y poderosos en que operan los procesos coloniales.

El presente ensayo explora la relevancia de la relación conceptual entre traducción y epistemicidio para entender la experiencia de colonización en las Américas; los ejemplos que presentaré buscan reflejar la manera en que la traducción (las prácticas mismas y los traductores), han sido cómplices en el proceso de epistemicidio desde la época colonial y también ilustrar formas y prácticas análogas que continúan hasta nuestros días.

Metodología: refracción

El ejemplo por excelencia de traducción como epistemicidio es la traducción de la Biblia. Durante siglos, misioneros en todo el mundo han traducido la Biblia a lenguas indígenas con fines evangelizadores. El uso de las traducciones de la Biblia para promover la conversión religiosa ha sido uno de los ejemplos más duraderos y fácilmente identificables en la historia de un proceso a través del cual se ponen en peligro los saberes indígenas a través de la dominación cultural.

En el año 1492, el lingüista Antonio de Nebrija le entregó la primera gramática del castellano a la Reina Isabel. Según la crónica de su encuentro, la Reina no entendió bien la función del libro al principio, y preguntó: "¿Por qué querría yo un trabajo como este, si ya conozco la lengua?" "Su alteza", respondió Nebrija, "la lengua es el instrumento del imperio". En este ensayo proponemos un corolario: así como la lengua, la traducción también es un instrumento del imperio.

Por siglos, los misioneros han traducido la Biblia a cientos de idiomas por todo el mundo con el propósito de evangelizar. El de la evangelización es un modelo de colonización, en tanto ha supuesto contender contra el pensamiento indígena y encasquetarle la cosmovisión cristiana para dominar las visiones y epistemologías indígenas hasta ponerlas en peligro de extinción.

Históricamente, las traducciones de la Biblia eran patrocinadas por la Iglesia y, además, llevaban el sello real, lo que demostraba el aval del imperio español. La Biblia, su traducción y su diseminación estaban guiadas por instituciones con sus respectivos principios y políticas. Se puede decir en general que cualquier traducción que sale a la luz y es publicada pasa por las muchas manos de representantes de numerosas instituciones. Una traducción publicada cuenta, pues, con su propia existencia social, viaja tras los escritorios de varios editores, agentes literarios y modos de distribución para pasar después a librerías y libreros, y también a reseñadores y críticos que la comentan en revistas y diarios. Y, como es obvio, entre estos muchos agentes pasa también por las manos de un(a) traductor(a). Cada uno de los agentes sociales en esta red define en parte los límites y posibilidades de la traducción en su trayectoria. Volviendo al caso de la Biblia, no afirmamos que las editoriales serían equivalentes a la Iglesia o al censor oficial, sino que, de alguna manera, todos estos agentes forman parte de los procesos sociales e institucionales de producción.

La existencia social de una traducción, es decir, la manera como esta ha sido creada, formada, diseminada, recibida, apunta a la necesidad de una metodología específica para estudiarla. En traductología se propone una metodología que tiene por objeto de análisis la “refracción” de un texto de un idioma a otro (Lefevere 2000, 235), fenómeno que se entiende como un proceso social. Esto requiere investigar quién encarga y patrocina la traducción de un texto y cómo, las ideologías que informan la selección y la traducción misma, y las normas sociales, las fuerzas culturales, y los factores económicos que tienen un papel no solamente en la traducción sino también en el destino del texto una vez traducido. La refracción incluye en su análisis las críticas en los diarios e incluso los materiales promocionales que acompañan una publicación. Estudiar la refracción implica también estudiar el género o tipo del libro y el repertorio de símbolos que con él se asocian. Se plantean, según este marco, una serie de preguntas: ¿la cultura que recibe la traducción destaca al autor o lo encasilla o estigmatiza?, ¿reconoce al traductor o lo ignora?, ¿ve al texto como algo inocuo o como un ente liberador, subversivo o peligroso? La refracción cubre todos estos factores que generan las expectativas en la recepción de una traducción. Analizar una traducción como refracción implica descubrir y describir el contexto social en toda su envergadura para poder observar en qué medida una traducción contribuye o subvierte a una cultura y su epistemología. Según perspectivas afines a esta, tales como aquellas que ha propuesto la

perspectiva sociológica en traductología, estudiar la traducción implica un análisis de los aspectos políticos, sociales, históricos, y materiales que forman la base de la misma (Lefevere 2000; Inghilleri 2012, 2016; Wolfe 2006; Simeoni 2015).

Entender la traducción como epistemicidio se inserta en estas perspectivas en la medida en que nos mueve a un criterio que va más allá del criterio estético o aun semántico para evaluar una traducción, sumando así aspectos históricos, geopolíticos, y también epistemológicos y hasta ontológicos. Esta aproximación múltiple genera un espacio para un análisis institucional y político sutil que vaya más allá de la dicotomía entre la aceptación y la resistencia.

En un artículo en el que plantea también esta relación conceptual, Rolando Vásquez observa que los colonizadores han utilizado la traducción como instrumento para "incorporar el pensamiento [ajeno] entre los límites de la inteligibilidad y también para borrar el pensamiento de los colonizados" (Vásquez 2011, 27; traducción mía). Esta dicotomía – "incorporar" o "borrar" el pensamiento subalterno– nos sirve para entender *grosso modo* las técnicas de epistemicidio en las Américas. Para efectos del presente argumento, el trazar las refracciones de traducciones nos permite refinar la distinción entre incorporar y borrar y así presentar como un continuo de base común un inventario de técnicas que va desde aquellas que los colonizadores han implementado desde la colonia, hasta las técnicas propias de contextos actuales como la "guerra contra el terror". El presentar los casos siguientes no se propone representar una historia cronológica o completa de los más que quinientos años desde la conquista, sino más bien delinear, en cada caso respectivo, tres operaciones de epistemicidio: la "conmensuración forzada" de mundos distintos, la "criminalización" de los traductores, y la "piratería".

Estas tres prácticas resultan ser modos de remplazar marcos de sentido a través de la traducción de manera que se inserten en dichos marcos cuestiones relativas a las jerarquías raciales y, en particular, jerarquías de conocimiento. Los ejemplos que presento a continuación son intencionalmente diversos, con lo que he buscado evidenciar el amplio espectro y variedad en las tácticas del epistemicidio. En los ejemplos también salto de un periodo a otro –de la época colonial al momento presente– y cambio de objeto de análisis, comenzando con los vocabularios coloniales que ayudaron a los misioneros a evangelizar, para después reflexionar acerca de la criminalización contemporánea de los intérpretes como parte de la

llamada “guerra contra el terror”, para terminar con una problematización del uso imperioso del término “performance studies” en América Latina.

La conmensuración como técnica de epistemicidio: el caso de los vocabularios en la colonia durante los siglos XVI y XVII

Los “vocabularios” fueron diccionarios bilingües compilados por los primeros dominicanos, jesuitas, y franciscanos que llegaron a las Américas para evangelizar en los siglos XVI y XVII. La idea de un lexicón entre dos idiomas vivientes fue su creación y constituyó un invento extraordinario, cuyas consecuencias vivimos hasta la fecha. El vocabulario era una solución al problema de predicar en los varios idiomas de las comunidades a lo largo y ancho de las Américas, los nuevos territorios del imperio español. En los cincuenta años después de 1559, Domingo de Santo Tomás, Juan Baptista de Lagunas, Ludovico Bertonio, Maturino Gilberti y otros publicaron media docena de vocabularios bilingües entre el castellano y las lenguas quechua y aimara, respectivamente. Esta generación de vocabularios precede el primer diccionario de la época moderna, el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611) (Calvo 1997, 257-258).

Los vocabularios establecieron una relación que antes no existía entre el idioma de los colonizadores españoles y los idiomas de los vencidos. El motivo de su creación y su función no era solamente convertir a los “indios” para “salvar” sus almas. Los vocabularios eran también una forma de estandarizar los idiomas indígenas para administrar los pueblos con más eficiencia. El dominicano Fray Domingo de Santo Tomás lo explica claramente en su *Lexicón, o Vocabulario de la lengua general del Peru* de 1560. Justifica su meta de estandarizar la lengua quechua diciendo que la administración del imperio que era Inca ya había pasado a ser dominio de la corona española (Santo Tomás 1560; Moya 1993; Durston 2007). Fue así como a partir de la lengua los misioneros, desde sus inicios en la época de la colonia, utilizaron los vocabularios como una tecnología para conmensurar idiomas y *Weltanschauungen* inconmensurables. Los cambios fueron mutuos. Como sugerí anteriormente, la lengua de los colonizadores y las prácticas católicas se vieron transformadas también, como lo fueron las lenguas y las culturas indígenas. No obstante, los primeros misioneros usaron los primeros diccionarios bilingües al servicio del epistemicidio.

Los sacerdotes que concibieron los diccionarios bilingües eran generalmente muy dedicados al estudio de los grupos indígenas, sus costumbres, hábitos, y formas de pensar. Algunos pasaron décadas aprendiendo un idioma para después recabar los datos que constituirían un vocabulario. Se dedicaron por completo y durante décadas a registrar y documentar por escrito las historias, mitologías, y prácticas rituales indígenas (y lo hicieron, paradójicamente, al mismo tiempo que el proyecto colonial mayor del que eran parte tenía como uno de sus objetivos centrales destruirlas). El historiador Miguel León-Portilla llamó a Bernardino de Sahagún el "primer antropólogo" (2002; ver también a Mignolo 1995); por su parte, Félix Layme se refirió al jesuita italiano Ludovico Bertonio, riguroso y dedicado estudioso de la lengua aimara, como "etnógrafo" (Layme 1984, 59).

Sin embargo, a pesar de la dedicación y estudio que reservaron a estos proyectos, se encuentra una contradicción en la mayoría de sus obras. Aunque mencionan la delicadeza y sutileza de las lenguas de las que se ocupan, lo hacen de manera sucinta y, a la vez, se refieren con desprecio a las personas y comunidades que las hablan. Ludovico Bertonio, por ejemplo, en su *Vocabulario de la lengua aymara* (1612), habla con desdén de los aimaras:

> [...] los indios son tan mal habituados, tan llenos de espinas y abrojos sus corazones que la semilla de la divina palabra que en ellos se siembra no puede fructificar, y finalmente, que es tiempo perdido el cultivar esta gente (Bertonio 2011 [1612], 44).

Así pues, mientras su enorme y detallado *Vocabulario* muestra su trabajo meticuloso para entender una cultura e interpretarla, Bertonio subvalora profundamente al pueblo al cual estudia.

La ambivalencia de Bertonio lo sitúa dentro del continuo español de racialización de la lengua; en su versión más extrema, los españoles despreciaron a los indígenas tachándolos de "homúnculos" subhumanos, para invocar la infame frase de Ginés de Sepúlveda. En el otro extremo, encontramos a quienes se integraron a las comunidades indígenas, como fue el caso de Gonzalo Guerrero o de Álvar Núñez Cabeza de Vaca. En ciertos puntos del continuo se puede percibir la paradoja central de la obra misional en este periodo: deshumanizar a los individuos a la vez que se buscaba "convertir" sus almas, despreciarlos mientras se estudiaban y documentaban meticulosamente sus lenguas. Concentrándonos en la figura de los traductores, en sus acciones y actitudes, podemos ver la ambivalencia en todos sus matices.

La palabra divina

Para los misioneros, el afán de salvar los "salvajes" de su ignorancia estimulaba un gran vigor intelectual para aprender las lenguas indígenas. Su compromiso adquirido, para ellos una cuestión ética, sumado a los retos prácticos que encontraron en el proceso de evangelización, condicionaron la manera en que los misioneros midieron las lenguas, en términos de deficiencia e inferioridad (según el criterio de los frailes), y con esa misma medida juzgaron a sus hablantes. El dinamismo, implícito en el proyecto de los vocabularios, entre descripción y prescripción, era un motor para la operación epistemicida que definió la presentación de los idiomas colonizadores y colonizados en los vocabularios.

En las introducciones, dedicatorias, y prefacios de sus vocabularios de la época (c. 1560 hasta 1625), Bertonio, Lagunas, Valdivia y otros hacen hincapié en su mandato de llevar la palabra divina a los paganos. Siempre subrayan su intención de facilitar la misión evangélica. Por ejemplo, el jesuita fray Diego González Holguín escribió en la dedicatoria de su *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qqichua o del Inca* (1608) que su propósito al compilar el libro era ayudar en la formación de sus colegas para la tarea de evangelizar en quechua.

> Por que yo Señor tengo por cosa la más graue del Perú, y digna de gran ponderación y de grauissimo escrúpulo que no se predique y que las almas de estos pobres indios en la mayor parte del Perú mueran de hambre. Dezimos que mueren en sus idolatrías y de qué mueren? De hambre de la palabra de Dios […] Como si vn padre de muchos hijos chiquitos aunque le piden pan no se lo quisiese dar teniendo las caxas llenas; que cruel padre será esse si los indios mueren en sus ydolatrias y pecados quién los mata sino los superiores? (González Holguín 1993 [1608], 5-6; 35).

Así pues, González Holguín presupone que el estudio del idioma es una actividad moral por excelencia. Otros de sus colegas formulan argumentos semejantes (Lagunas 1574; Bertonio 2011 [1612]; Valdivia 1887 [1606]).

En términos prácticos, ese motivo de proselitismo implicó un criterio para la selección de palabras a traducir, es decir, a incluir o excluir de sus diccionarios. Escribió Bertonio que él incluyó en su vocabulario sobre todo aquellas palabras en aimara que facilitan la enseñanza de los "misterios sagrados" de la Iglesia. González Holguín informó a sus superiores que, en su vocabulario en lengua quechua, hizo hincapié en las palabras que tienen que ver con Dios, el alma virtuosa, la misa, la iglesia, etc. Reco-

noció que tuvo que inventar palabras para captar los conceptos de pecado, milagro etc. en "qqichua".

De allí la primera asimetría oculta en el vocabulario. ¿Por qué "asimetría oculta"? Como es sabido, los diccionarios bilingües formulan una aparente equivalencia léxica palabra por palabra. Esta equivalencia tiene su origen en el método de los vocabularios coloniales, que también configuraban esta aparente equivalencia. Pero, al mismo tiempo, los vocabularios retratan a las comunidades indígenas –ya fueran estas millcayac, mapuches, nahuas o mayas– en términos de ausencia e ignorancia. Es decir, aunque el vocabulario parece un gesto democrático, en tanto que cada idioma aparece como equivalente a cualquier otro, los clérigos europeos estaban siempre midiendo lo español y lo cristiano en comparación con los idiomas de las Américas y los idiomas indígenas, por lo cual estos últimos, según su marco de comparación, quedaban siempre en una segunda categoría. Una palabra nunca lograba llegar a ser exactamente equivalente –ni mucho menos igual, en términos de valor en la visión de los españoles–.

La jerarquía implícita entre los idiomas formaba parte de la cosmovisión de los españoles de aquella época. Tenían una lógica monolítica desde la cual asimilaban el mundo, y una visión monista de otras personas, territorios, comunidades y creencias. Según esta perspectiva, todo lo que no pertenecía a la Iglesia, al reino cristiano, había de ser entendido como diabólico, una amenaza a la verdad, lo bueno, y lo correcto. Los españoles entendían las diferencias en términos de superior o inferior. En ocasiones la manera en que estos lexicógrafos asimilaban las diferencias inconmensurables a categorías cristianas aparecía explícita en el texto. Por ejemplo, el autor anónimo de *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú* define a Viracocha así: "Dios que adoravan los Indios, y de ya por cosa divina llamavan a los Españoles viracocha, como hijos de aquel Dios" (1586). En esta forma, el sacerdote anónimo teje las creencias indígenas a una narrativa cristiana, hasta una temporalidad católica, y el antes y después de la conquista. Según Bertonio (2011 [1612], 420), *pachakuti* es "tiempo de guerra", pero él se apropia de este concepto y lo pone en una escatología cristiana: "Pachakuti. Tiempo de guerra. + Y también ahora lo toman para significar el juicio final".

Los frailes eligieron palabras o conceptos de los idiomas indígenas para crear neologismos para conceptos religiosos extraños a las culturas americanas. Por ejemplo, el *Vocabulario* de Bertonio sugiere "Resurreccionatpacha", uniendo el concepto de la resurrección con las complejidades

de la idea de *pacha*. Bertonio ofrece la definición, "Desde pascua de resurrección" (2011 [1612], 142). De manera análoga, "Dios" también recibe varios términos. Algunos diccionarios llegan a incluir hasta una docena. Con el uso de neologismos, los misioneros tácitamente marcaron lingüísticamente lo que percibían como los déficits de los vencidos en las áreas en que a los españoles les importaba más.

En algunos casos, los vocabularios participaron en una especie de deicidio. González Holguín define "Inti" como "sol", ignorando las cualidades deíficas que Inti connota: González Holguín simplemente elimina de la definición la acepción al dios pagano. Del mismo modo, Santo Tomás da "sol, planeta" para "Yndi" [Inti] (1560, 142). Pero relacionar Inti, la entidad sagrada, exclusivamente con el astro ardiente que conocemos como el Sol (en español y el mundo occidental en general) es abandonar el concepto de "Inti/Yndi" en todo su esplendor cosmológico. De esta manera, los lexicógrafos religiosos omitieron todo concepto que no estuviera conforme con su visión del universo. Julio Calvo (1997, 261) observa que González Holguín excluye palabras que pertenecen a cosmovisiones ajenas a la visión de la corona española. Por ejemplo, su vocabulario no incluye *inti raymi,* festival del sol. De modo que unos conceptos son excluidos y otros tratados con desprecio, por ejemplo al mencionar que tienen que ver con la idolatría o la embriaguez. Así, en un proceso análogo a lo que Miranda Fricker llama "marginalización hermenéutica" (Fricker 2007), el vocabulario-diccionario marginaliza formas indígenas de interpretar el mundo.

En resumen, los vocabularios, libros que supuestamente se proponen unir dos idiomas, ocultan un proceso de dicotomización asimétrica. A veces la dicotomía toma la forma de contraponer las "mentiras" de los "otros" indígenas a "nuestros" misterios sagrados, lo pagano contra lo cristiano, lo diabólico contra la Iglesia. Tenemos, pues, una representación de igualdad que es simultáneamente una relación de desigualdad, porque la premisa es que un idioma es superior al otro. El diccionario bilingüe como artefacto de la época colonial refleja esa imaginación contradictoria de los españoles. No es solamente un artefacto. También fue instrumento, un medio para lograr esta dominación. Así pues, el interrogar los diccionarios antiguos y los agentes que se ocuparon de su construcción nos revela aspectos importantes sobre la colonización de lenguaje.

¿Traducción como terrorismo? La criminalización de traductores

Como parte de la "guerra contra el terrorismo" contemporánea, el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (Department of Homeland Security) ha presentado serios cargos penales contra traductores árabe-estadounidenses en los Estados Unidos, con el argumento de que traducciones realizadas por ellos han sido utilizadas como herramienta de terrorismo. Según la ley estadounidense, la idea de *material support*, o apoyo material, incluye "servicios" a cualquier organización que el gobierno considere terrorista.[2]

Criminalizar a los traductores y las traductoras, criminalizar el acto de traducción mismo, y criminalizar el conocimiento o información contenidos en las traducciones representan formas contemporáneas de epistemicidio y sirven como mecanismo de dominación. La criminalización de la actividad de traducción es particularmente insidiosa ya que genera miedo y desconfianza y siembra sospecha al interior de una comunidad. Este fenómeno engendra un contexto en el que los traductores, al enfrentar el riesgo de ser estigmatizados y criminalizados, dudan antes de traducir un texto. Hoy en día esto se aplica especialmente si el tema tiene que ver con cuestiones de gran urgencia política, tales como la guerra, la religión, el terror, el terror de estado, la migración, la frontera, la justicia criminal, etc. Así pues, criminalizar a los traductores y las traductoras intimida y obstaculiza la formación de comunidad.

Para ilustrar la relación entre la traducción y el epistemicidio mencionaré dos casos que nos brindan un esquema para entender tácticas contemporáneas de estado utilizadas para controlar e intimidar traductores e intérpretes. Se trata de los casos de Tarek Mehanna y Mohamed Yousry, quienes han cumplido condenas en prisión (a la fecha Tarek Mehanna se encuentra todavía en una cárcel en los Estados Unidos). Estos casos muestran la medida de la intimidación y también la manera en que la fiscalía utiliza tropos, discursos y narrativas discriminatorias y racistas para perseguir traductores e intérpretes.

---

2 18 U.S.C. §2339A & 18 U.S.C.A. § 2339B/ 735 F.3d 32, 92 Fed. R. Evid. Serv. 1167. "the term 'material support or resources' means any property, tangible or intangible, or service, including currency or monetary instruments or financial securities, financial services, lodging, training, expert advice or assistance, safehouses, false documentation or identification, communications equipment, facilities, weapons, lethal substances, explosives, personnel (1 or more individuals who may be or include oneself), and transportation, except medicine or religious materials".

Una "yihad" doméstica

La evidencia principal de la fiscalía contra Tarek Mehanna fue su traducción del árabe al inglés de un texto cuyo título en español sería "Guía para la yihad en 39 pasos". Mehanna tradujo el texto y luego de traducirlo lo publicó en internet. El haberlo traducido y publicado fue suficiente para que se le juzgara, en un clima en el que el tribunal de apelaciones planteó en su resolución judicial, "El terrorismo es el equivalente contemporáneo de la peste bubónica: es una amenaza existencial".[3] Los abogados de Mehanna respondieron con ironía que era un caso de "traducción como terrorismo" (Carney *et al.* 2012; United States Court of Appeals, First Circuit No. 12-1461). Cuando Mehanna hizo su traducción, la "Guía para la yihad en 39 pasos" ya estaba disponible en internet en árabe y en inglés en múltiples versiones. El texto describe formas aceptables de yihad, las cuales incluyen (según el texto), que "un musulmán puede calmar su conciencia cuidando viudas y niños, elogiando militantes, cuidándose físicamente […]" (citado en March 2012).

En el centro del caso jurídico de Tarek Mehanna uno encuentra una ironía.[4] Mehanna fue condenado por traducir un texto. Sin embargo, en el discurso ni él, ni los fiscales, ni el propio juez tradujeron la palabra clave: "yihad", dejando así la palabra y sujetando el texto a una exégesis contenciosa y conflictiva. Entender esta paradoja de no traducibilidad es esencial para entender la racialización de la lengua, la religión y un proceso colonizador de pseudotraducción.

Es importante anotar que la palabra "yihad" a menudo recibe una definición espuria, sobre todo en los procesos jurídicos en Occidente. "Los casos de terrorismo en los Estados Unidos no exploran cuestiones de las

3 United States of America, Appellee, v. Tarek Mehanna, Defendant, 735 F.3d 32; 2013 U.S. App. 92 Fed. R. Evid. Serv. (Callaghan) 1167 November 13, 2013, Decided. The Court of Appeals, in a majority opinion by Judge Selya, held that: 1. evidence was sufficient to support defendant's conviction of terrorism offenses; 2. jury instructions adequately defined term "coordination"; 3. evidence was sufficient to support defendant's conviction of knowingly and willfully making material false statements to federal officials; 4. admission of coconspirators' statements was not plain error; 5. determination that probative value of terrorist media outweighed potential prejudice was not abuse of discretion; and 6. failure to apply pre-amendment version of guideline was not plain error. Affirmed.

4 United States of America v. Tarek Mehanna, Defendant. No. 09-Cr-10017-Gao United States District Court for the District of Massachusetts 669 F. Supp. 2d 160; 2009 U.S. Dist. LEXIS 108640, November 18, 2009, Decided.

leyes islámicas con profundidad; al contrario, giran más sobre la identidad musulmana", afirma la jurista Lena Salaymeh (2014).

> Las cortes siguen fabricando un producto politizado: el "yihadi". En árabe, "yihad" quiere decir "luchar" y "yihadi" es un adjetivo. En cambio, en el discurso estadounidense contemporáneo "yihadi" se usa incorrectamente como substantivo para describir a un extremista musulmán, quien usa la violencia para implementar la ley islámica (Salaymeh 2014).

"Yihad", "yihadi" y "sharia", son tratadas como palabras pseudointraducibles. Es decir, son palabras que aunque tienen traducción al inglés se mantienen en árabe en los Estados Unidos. En estos casos vemos que el no traducirlas se emplea para activar el "producto politizado" y preservar un aura de riesgo y amenaza.

En su elocuente defensa durante la declaración final de su caso jurídico, Mehanna reconoció que participó en una yihad. Según Mehanna, la yihad era una lucha. Su lucha era contra el imperialismo estadounidense, y contra racismo. Cuando era niño, afirmó,

> […] aprendí mucho sobre las vidas de Harriet Tubman, Nat Turner, John Brown, y la lucha contra la esclavitud en este país (los Estados Unidos). Aprendí sobre Emma Goldman, Eugene Debs, y la militancia de los sindicatos, la clase obrera, los pobres. Aprendí la historia de Ana Frank, los nazis, y cómo las minorías han sido perseguidas y los disidentes encarcelados […] (Mehanna 2012).

Vemos en esta declaración que la "yihad" de Mehanna, su lucha, buscaba participar en esta tradición de documentar y pensar la lucha contra el poder del estado. Mehanna tradujo los textos en un paradigma –él mismo utilizó la palabra "paradigma"– en el cual hay opresores y oprimidos, y existen aquellos que se solidarizan con los oprimidos. Mehanna nació y pasó toda su vida en los Estados Unidos; en su declaración subrayó que durante su niñez y juventud en los Estados Unidos formó su perspectiva e ideología. Para Mehanna, sus ideas no eran ni exóticas ni extrañas. "Es por los Estados Unidos que soy como soy". Mehanna consideró que su lucha figuraba en esta historia de insurgentes norteamericanos. "Los musulmanes se están defendiendo contra los soldados estadounidenses que hacen lo mismo que los ingleses hacían contra los colonos en la colonia británica en la época colonial" (Mehanna 2012).

Sin embargo, en lo relativo a “yihad”, el tribunal de apelaciones tomó una posición opuesta a la de Mehanna:

> Aunque el sentido lingüístico de “yihad” es variable, y abarca actos violentos o no violentos, el contexto deja claro que el acusado utilizaba este término para referirse a la yihad violenta – y este será el sentido que damos a la expresión en nuestro fallo (USA v. Mehanna, U.S. First Circuit Court of Appeals 2013).

El tribunal no intentó justificar esta conclusión. Siguiendo de nuevo a Salaymeh, la jurista comenta la manera en que “actos aparentemente inocuos –por ejemplo, el no traducir un término– contribuyen a un fenómeno sistemático y pernicioso”.

> No traducir un término que se puede traducir fácilmente tiene como consecuencia generar una confusión entre sentidos distintos de una palabra, en este caso: revolucionario, militante de la resistencia, guerrillero, rebelde mercenario, extremista. El término no-traducido indica que la persona es un musulmán, pero no da ninguna información de su situación, creencias o actos. Como consecuencia, llamar a alguien un “yihadi” facilita el proceso a través del cual los tribunales en los Estados Unidos tratan a los acusados –incluso si estos son sus propios ciudadanos– no como civiles, sino como “terroristas”, sin definición clara. Es parte del proceso de fabricar o asumir conexiones causales entre el Islam, el terrorismo y las minorías musulmanas (Salaymeh 2014).

El debate entre Mehanna y el tribunal de apelaciones fue un combate desigual entre retóricas insurgentes y contrainsurgentes en el contexto del imperialismo estadounidense. Por este motivo, el desenlace sería, quizá, inevitable. En este momento (abril de 2022), Tarek Mehanna sigue en la cárcel, condenado a 17 años de prisión por apoyo material a una organización terrorista.

Este caso ilustra la manera en que el epistemicidio estaría vinculado a la criminalización de las traductoras y los traductores y a la actividad misma de la traducción, en tanto que se utilizan seudo-intraducibles (yihad, yihadi) para fortalecer un racismo ligado a una islamofobia que ha durado por cientos de años (Said 1994; Salaita 2006a; 2006b).

Intérpretes oficiales y conspiraciones terroristas

El gobierno de Estados Unidos utilizó una estrategia legal semejante con un intérprete que era muy distinto ideológica e institucionalmente a Tarek

Mehanna. Mohamed Yousry era un estudiante matriculado en la facultad de historia de la Universidad de Nueva York (NYU). Fue contratado por los tribunales para una fase del proceso legal de jeque Omar Abdel Rahman, acusado de terrorismo. A raíz de este trabajo, los abogados de Rahman contrataron a Yousry para que tradujera la comunicación entre Rahman y su abogada durante el resto del proceso jurídico (Hess 2014). Más tarde, el profesor de Yousry en NYU, el historiador Zachary Lockman, confesó en una entrevista a *Los Angeles Times* que había sido él (Lockman) quien convenció a Yousry de aceptar el trabajo de intérprete para tener la oportunidad de investigar (como proyecto académico) el caso de Rahman. "Cuando Mohamed empezó a comentar conmigo las posibilidades para el tema de su tesis doctoral, fui yo quien le recomendó que hiciera una biografía política de Abdel Rahman, en parte porque su papel de intérprete y traductor le daría acceso único al clérigo encarcelado" (Lockman 2006). Lockman reconoció que Yousry no tenía ninguna afinidad ideológica con Rahman. "Mohamed, secularista y liberal, quien rechazaba la versión extrema de Islam que representa Rahman, se encontraba recopilando material sobre este para su tesis, y durante sus visitas autorizadas a la cárcel con la abogada incluso lo entrevistó sobre sus ideas y carrera" (Lockman 2006).

Durante el proceso jurídico, el tribunal impuso una orden de silencio (*gag order*, término técnico para una medida administrativa especial) a través de la cual se prohibió a los abogados pasar mensajes del jeque (Hess 2014, 10-11; 17). Según el lenguaje del tribunal de apelaciones,

> El 19 y 20 de mayo, 2000, la abogada Lynne Stewart visitó a Abdel Rahman en la cárcel de Rochester, New York. Allí [Abdel Rahman] dictó varios mensajes al intérprete Mohamed Yousry [...] Stewart pasó estos mensajes a otra persona (USA v. Stewart, US Second Circuit Court of Appeals 2012, traducción mía).

Lynne Stewart rebatió esta descripción de los sucesos. Sin embargo, en abril de 2002, la policía federal detuvo a Yousry y a Stewart. En su defensa, Yousry afirmó que él era intérprete y no abogado, y que solamente estaba siguiendo las instrucciones de la abogada Lynne Stewart, es decir, traducir mensajes para ella, que esa era justamente su tarea, y que, más allá, no tenía control sobre el destino de los mensajes. En 2006, en el caso Estados Unidos v. Mohammed Yousry, el juez lo declaró culpable de fraude, de conspirar contra el gobierno de los Estados Unidos, y de ofrecer apoyo material a actividades terroristas a través de sus traducciones.

Históricamente, se ha hablado mucho de la invisibilidad de los traductores e intérpretes (Venuti 2017). En los casos aquí mencionados, el gobierno de Estados Unidos hizo más prominente el papel de los traductores e intérpretes, pero de una manera totalmente indeseable. Los expuso como ejemplos de terrorismo con el fin de sembrar miedo en el público. Estigmatizar y generar miedo hacia la actividad de traducción y hacia las traductoras y los traductores es, pues, una forma de epistemicidio.

Piratería académica: estudios de *performance* en América Latina

En los últimos años, algunas compañías farmacéuticas han intentado patentar el conocimiento indígena de botánica, bio-medicina, y técnicas de procesar y consumir plantas. Esta práctica de las farmacéuticas de patentar el conocimiento ajeno es conocida a veces como "bioprospección" o bio-piratería (Hayden 2003; Shiva 2016; Aoki 1998). En estos casos, el epistemicidio es "la capacidad de una forma de conocimiento de convertir otro en un recurso o materia prima" (Santos 2005, xix). La bio-piratería es una forma de traducción en el contexto de la neocolonización.

Las ciencias humanas y sociales en las universidades occidentales también habitualmente consideran la producción artística proveniente de otros territorios, tales como América Latina, como materia prima para sus teorías. La calumnia y el prejuicio clásico es que la creatividad intelectual en América Latina se produce o se canaliza solamente en el campo de la literatura y las artes plásticas, y que es exclusivamente en Europa y los Estados Unidos donde se produce teoría original. Aunque todos reconocen las contribuciones de escritores como Gabriel García Márquez, Jorge Amado, o Juan Rulfo, la teoría y la crítica siguen siendo predominantemente europeas o eurocéntricas. Las realidades culturales, las prácticas, discursos, no se explican en sus propios términos, sino en términos de la bio-política de Foucault (Trigo 2013), *agencement* de Deleuze y Guattari (Aldea 2013; Deleuze y Guattari 1987) o la Chicago School.

La tendencia de mirar hacia Europa en busca de teoría presupone una jerarquía de saberes en la cual la filosofía y la teoría abstracta es predominantemente teoría europea o estadounidense. Consideramos, por ejemplo, la traducción de "performance". El término "estudios de performance", por lo menos en el contexto de las Américas, se refiere a una disciplina académica emergente, con sus revistas, congresos, y facultades. La traducción del nombre de este campo de estudio no es solamente una cuestión

de terminología, es decir, de la definición de la noción de *performance* en español, sino también una cuestión de los fundamentos de la disciplina de "performance studies".

Desde el principio, en los estudios de *performance* se hizo hincapié en su carácter omnívoro, que incluía un "amplio espectro" [*broad spectrum*] de actividades relacionadas con el *performance* (Harding y Rosenthal 2011; Schechner 2010). Como dice uno de los fundadores, Richard Schechner,

> Performance –as distinct from any of its subgenres like theatre, dance, music, and performance art– is a broad spectrum of activities including at the very least the performing arts, rituals, healing, sports, popular entertainments, and performance in everyday life (Schechner 1988, 4).
>
> [Performance –en contraste con sus subgéneros como el teatro, la danza, la música, el arte de performance– es un amplio espectro de actividades que incluye por lo menos las artes de espectáculo, ritos, curación, deportes, entretenimientos, y cultura popular, y el performance cotidiano] (traducción del autor).

Traducir o no traducir "performance" (la palabra, el concepto, la disciplina) en América Latina es el tema de la introducción del importante libro *El archivo y el repertorio* (2016; 2003) de la profesora Diana Taylor, quien actualmente dirige el Instituto Hemisférico de Performance y Política de la Universidad de Nueva York. En su argumento, al comentar el uso de la palabra *performance,* Taylor minimiza o directamente descarta la posibilidad de imperialismo lingüístico y cultural (Taylor 2007; Rae 2011), y aborda esta cuestión de *performance* en América Latina como una cuestión de traducción.

En su libro, Taylor defiende el uso del término *performance* en inglés. Primero, explora la posibilidad de traducir *performance* al español, portugués, y algunos de los idiomas indígenas. Taylor contempla varias posibilidades: "performatividad" de Judith Butler y la teoría de los enunciados "performativos" (*performatives*) de Austin. Las rechaza (aunque curiosamente acepta "performático" como el adjetivo de *performance*). Taylor también contempla conceptos indígenas como *olin* y "areito"

> que señala una visión de mundo profundamente distinta, [pero] sería solo un acto de pensamiento esperanzado, una aspiración de olvidar nuestra historia compartida de relaciones de poder y dominación cultural, que no desaparecería aunque cambiáramos nuestro lenguaje (Taylor 2016).

En conclusión, Taylor afirma que no existe un equivalente satisfactorio para *performance*, por lo que *performance*, afirma, debe ser el término que se usa por todas las Américas. Aunque la palabra sea novedosa y hasta extraña en América Latina es una virtud para ella. "No está, como el [término] 'teatro', cargado de siglos de evangelización colonial o actividades de normalización" (2016).

Vemos, en el argumento de Taylor, una contradicción. ¿Cómo puede ser que el inglés para ella esté libre de la historia colonial, sobre todo frente a América Latina? El reivindicar la terminología en inglés como si no estuviese implicada en la historia de imperialismo es una especie de amnesia norteamericana y/o de un optimismo ingenuo. Presentar *performance* sin analizar el vínculo del inglés y de Estados Unidos con el imperialismo cultural en las Américas es intentar borrar la historia de relaciones de dominación.

Por otra parte, el proyecto de Taylor de encontrar una sola palabra que sea equivalente a *performance* es, en otro sentido, imposible. Generalmente, ninguna palabra tiene exactamente el mismo rango, connotación y denotación, la misma historia (o, en su argumento, falta de historia) que otra palabra en otro idioma, pero esto no la hace forzosamente intraducible. La traducción no es una búsqueda de una sola palabra que sirva para otra, *strictu sensu*. Aparte, los europeos tienen una larga historia (desde el siglo XVI en adelante) de ver a los idiomas colonizados en términos de carencia, ausencia, de conceptos, de sonidos, de poder, de habilidad de captar ideas abstractas. Inevitablemente, este proceso de imponer conceptos de Estados Unidos participa en esta historia de lingüística colonial y de colonización cultural.

El caso de Taylor presenta un dilema interesante, ya que en su obra no ignora la historia de colonización. Todo lo contrario, muestra cómo, en el nombre de la iglesia, los españoles reprimirían las actividades indígenas (de los mexicas y otros grupos) que Taylor llama *performance*. También muestra cómo los europeos utilizaban el teatro europeo como instrumento de propaganda en el contexto de dominación cultural. Parte del problema es el concepto tan amplio de *performance*. Toda la actividad cultural que Taylor espera abarcar bajo la rúbrica de *performance* no es previamente designado como *performance*, sino que su teoría los agrupa bajo ese rótulo. Por tanto, la lógica en el argumento de Taylor es circular. *Performance* gana su posición no por su rango semántico, características léxicas o potencial para explicar un fenómeno social, sino que acaba nombrando un conjunto

de prácticas del cual se desprende una disciplina porque está en el idioma hegemónico, el de los "ganadores" de la historia, los colonizadores.

Una crítica desde adentro

Varios estudiosos han contemplado y debatido si *performance studies* es o puede ser imperialista (Rae 2011; McKenzie 2010; Delgado 2015). Las discusiones al respecto están a menudo vinculadas al hecho de que la teorización en este campo se lleva a cabo principalmente en inglés y en el espacio académico anglófono.

Jon McKenzie and Janelle Reinelt, quienes trabajan justamente dentro de esta área, han criticado el anglocentrismo generalizado y recurrente en la producción académica, las publicaciones, revistas, foros, simposios, y encuentros internacionales. Tanto McKenzie como Reinelt se cuidan de aclarar que no consideran que esto sea un problema del campo de "performance studies" en sí mismo, y reconocen, así como también lo hacen sus críticos, que "performance studies" como disciplina académica (o práctica transdisciplinar) existe en medio de todo tipo de estructuras imperialistas en naciones anglófonas. McKenzie observa, por ejemplo, que "el imperialismo lingüístico del PS ["performance studies"] anglófono está ligado a la historia de los imperialismos británico y estadounidense" (2006, 7). Esto no es exclusivo de PS, ya que también ha sido un problema en coloquios y congresos de otras disciplinas que se proponen ser incluyentes y pluralistas pero a menudo acaban regresando al uso mecánico del inglés como lengua académica. Estos eventos reflejan un "cosmopolitismo débil, carente de atención a las jerarquías de poder subyacentes a las prácticas crosculturales [*cross-cultural*] y a las condiciones económicas y materiales que las hacen posibles" (Gilbert y Lo 2009, 9). McKenzie plantea una serie de consideraciones con el fin de poner en evidencia el funcionamiento del imperialismo cultural mientras que cuidadosamente evita cualquier acusación *ad hominem* e insiste en que el imperialismo es estructural:

> Creo firmemente que *ningún* académico de performance studies en *ninguna* parte del mundo adopta posiciones imperialistas –es más, se trata de lo contrario: considero que performance studies es fundamentalmente antiimperialista. Sin embargo, puedo reconocer un efecto imperialista que llega a afectar a investigadores y artistas de performance (2006, 7; cursivas del original).

McKenzie plantea este problema como una cuestión de traducción:

> Surgen varias inquietudes: ¿Cómo se traduce este "performance"? ¿Cuándo y por qué se deja sin traducir? ¿De qué manera resuena "performance" y sus traducciones en relación con otros términos y usos? (2006, 7).

Concluye estableciendo una conexión entre la lengua y la teoría: "la hegemonía del inglés afecta y deforma el concepto mismo de 'performance' y, por extensión, a aquellos objetos que son estudiados *como* 'performance'" (2006, 7; cursiva del original).

María Delgado parece compartir la preocupación de McKenzie con la hegemonía de la lengua inglesa,

> "Performance studies" […] sigue estando muy marcado por parámetros y discursos críticos anglo-americanos. Si bien es cierto que ha abierto un espacio de interés académico hacia una variedad de fenómenos y manifestaciones culturales, ha también permitido e incluso afirmado presupuestos colonialistas en torno a la disponibilidad y sentido de "propiedad" de un evento de "performance" […] En nuestro mercado supuestamente global, en medio de la búsqueda voraz por lo nuevo, qué tan lejos estamos nosotros, académicos estudiosos del "performance", de ser turistas culturales buscando expandir nuestros horizontes y los de nuestra disciplina a través del contacto con la "alteridad" (2015, 104).

Delgado concluye que "performance studies" debería aspirar a ir más allá de la hegemonía política del inglés (2015, 107). Su reflexión no apunta a una diferenciación meramente lingüística, ni siquiera a una cuestión específica de un cambio de marco conceptual, sino que implica una transformación de la relación entre el sujeto y el objeto de saber.

Conclusión

Los misioneros atribuyeron a las naciones indígenas y sus idiomas una serie de calumnias que han sido repetidas a través de los siglos con poca variación: que los idiomas indígenas son deficientes, que les faltan conceptos cruciales al no ser capaces de captar ideas abstractas; que son inestables pues no siguen normas gramáticas. Acusaron a las personas originarias del continente americano de ser sucias, ignorantes, analfabetas, ingenuas, supersticiosas, de creencias simplistas, mágicas, posiblemente peligrosas; afirmaron que sus vidas eran disolutas, desordenadas, criminales, desver-

gonzadas. Estos argumentos provienen de la primera época de la colonia y, de una u otra manera, en varios ámbitos continúan.

El proceso de colonización implicó, en términos concretos, genocidios múltiples, e incluyó todo el aparato de la esclavitud, la conversión forzada, la violencia sexual, y la expropiación de recursos naturales. También era un proceso de dominación epistémica. El colonialismo mismo es una estructura (Wolfe 2006). Hemos presentado en este artículo tres materializaciones de esta estructura colonial, tres técnicas que implicaron a la traducción o a los traductores en esta estructura: la conmensuración forzada como un proceso que oculta asimetrías de poder, la criminalización de traductores subalternos, y la piratería intelectual.

La invasión española del continente americano se manifiesta en la estructura del vocabulario bilingüe. El vocabulario colonial no era solamente una herramienta lingüística. Era una estructura de conmensurar los idiomas en una relación ocultamente asimétrica o desigual. Acusar a algunos traductores y las traductoras por su práctica también presupone una relación de dominación que tiene su origen en la estigmatización de estos como "traidores", con su origen por lo menos desde la colonización, con figuras como la de la Malinche, y que continúa, como lo vemos en los casos de los traductores e intérpretes árabes y árabe-americanos de hoy en el contexto de la "guerra contra el terror". En el caso de estudios de *performance*, vemos a una disciplina incipiente inventada en el Norte que pretende captar una gran parte de la creatividad artística que emana de América Latina. La línea de la traducción y la dominación epistémica conecta a los diccionarios bilingües con la guerra global contra el terror y la tendencia de depender en el inglés como lengua franca hegemónica en muchas partes del mundo. Los encuentros (o desencuentros) entre las cosmologías cristianas de los europeos y los saberes y sistemas metafísicos indígenas de las Américas son clave para entender las formas de colonización que continúan hasta hoy.

Referencias bibliográficas

18 U.S.C. §2339A & 18 U.S.C.A. § 2339B/ 735 F.3d 32, 92 Fed. R. Evid. Serv. 1167

Aldea, Eva. 2013. *Magical Realism and Deleuze: The Indiscernibility of Difference in Postcolonial Literature*. London: Continuum.

Anónimo. 1586. *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú, llamada quechua, y de la lengua española.* https://www.wdl.org/es/item/13769/ (10 de febrero de 2019).

Aoki, Keith. 1998. "Neocolonialism, Anticommons Property, and Biopiracy in the (Not-so-Brave) New World Order of International Intellectual Property Protection". *Indiana Journal of Global Legal Studies* 6, nº 1: 11-58.

Bertonio, Ludovico. 2011 [1612]. Transcripción del *Vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: Radio San Gabriel/Instituto de Lenguas y Literaturas Andinas-Amazónicas.

Calvo Pérez, Julio. 1997. "El Concepto de diccionario bilingüe y su aplicación a las relaciones entre el español y las lenguas amerindias". En *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España,* editado por J. Calvo Pérez y J. Carlos Godenzzi, 257-282. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Carney, J.W , Janice Bassil, John Oh y Sejal Patel. 2012. *Translation as Terror: Tarek Mehanna's Lawyers Speak About Defending a National Security Case in Federal Court*. Cambridge: Harvard Law School.

Columbus, Christopher. 1492. "Jueves, 11º de octubre". En *Diario of 1492,* por Christopher Columbus. https://www.ems.kcl.ac.uk/content/etext/e019.html#d0e401 (22 de noviembre de 2017).

Covarrubias Orozco, Sebastián de. 1611. *Tesoro de la lengua castellana o española.* Madrid: Luis Sánchez. https://archive.org/details/A253315/page/n14 (9 de octubre de 2022)

Covarrubias Orozco, Sebastián de. 2001. *Suplemento al Tesoro de la lengua española castellana*. Editado por Georgina Dopico Black y Jacques Lezra. Ed. basada en el ms. 6159 conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Madrid: Polifemo.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1987. *Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Delgado, M. M. 2015. "Translation and cultural ownership". En *Performance Studies: Key Words, Concepts, and Theories*, editado por Bryan Reynolds, 101-108. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Durston, Alan. 2007. *Pastoral Quechua: the History of Christian Translation in Colonial Peru, 1550-1650*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Fricker, Miranda. 2007. *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford: Oxford University Press.

Gilbert, Helen y Jacqueline Lo. 2009. *Performance and Cosmopolitics: Cross-Cultural Transactions in Australasia*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

González Holguín, Diego. 1993 [1608]. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Qqichua o del Inca.* http://www.letras.ufmg.br/padrao_cms/documentos/profs/romulo/VocabvlarioQqichuaDeHolguin1607.pdf (9 de octubre de 2022).

Harding, James y Cindy Rosenthal. 2011. *The Rise of Performance Studies: Rethinking Richard Schechner's Broad Spectrum*. London: Palgrave Macmillan.

Hayden, Cori. 2003. *When Nature Goes Public*. Princeton: Princeton University Press.

Hess, Maya. 2014. *Translator, Traitor: A Critical Ethnography of a U.S. Terrorism Trial.* Tesis de doctorado. New York: City University of New York.

Inghilleri, Moira. 2012. *Interpreting Justice: Ethics, Politics and Language.* New York: Routledge.

Inghilleri, Moira. 2016. *Translation and Migration.* New York: Routledge.

Lagunas, Juan Baptista de. 1574. *Arte y dictionario: con otras obras, en lengua Michuacana.* México, D.F.: Casa de Pedro Balli. https://archive.org/details/arteydictionario00lagu (9 de octubre de 2022).

Layme, Félix. 1984. "Introducción". En *Transcripción del vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: Biblioteca del Pueblo Aymara.

Lefevere, André. 2000. "Mother Courage's Cucumbers: Text, System and Refraction in a Theory of Literature". En *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, 233-250. London: Routledge.

León-Portilla, Miguel. 2002. *Bernardino de Sahagún, First Anthropologist*. Norman: University of Oklahoma Press.

Lockman, Zachary. 2006. "Translating Arabic into Injustice". *Los Angeles Times*, 6 de febrero.

March, Andrew F. 2012. "A Dangerous Mind?". *New York Times*, 21 de abril. https://www.nytimes.com/2012/04/22/opinion/sunday/a-dangerous-mind.html (9 de octubre de 2022).

McKenzie, Jon. 2010. *Contesting Performance*. Houndmills/Basingstoke: Palgrave Macmillan.

McKenzie, Jon. 2006. "Is Performance Studies Imperialist?". *TDR/The Drama Review* 50, nº 4: 5-8.

Mehanna, Tarek. 2012. "Tarek Mehanna's Sentencing Statement". http://www.historyisaweapon.com/defcon1/tarekmehannasentencingstatement.html (9 de octubre de 2022).

Mignolo, Walter D. 1995. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Moya, Ruth. 1993. "Estudio Introductorio". En *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qqichua o del Inca y en la lengua Española. El mas copioso y elegante, que hasta agora se ha impresso*, por Diego González Holguín, vii-xliii. Quito: Proyecto Educación Bilingüe Intercultural/Corporación Editora Nacional.

Núñez Cabeza de Vaca, Álvar. 1907 [1542]. *Naufragios*. Middlesex: Echo Library.

Ortiz, Fernando. 2002 [1940]. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Madrid: Cátedra.

Price, Joshua. 2023. *Translation and Epistemicide: Racialization of Language in the Americas*. Tucson: University of Arizona Press.

Rae, Paul. 2011. "Wayang Studies?". En *The Rise of Performance Studies: Rethinking Richard Schechner's Broad Spectrum,* editado por James Harding y Cindy Rosenthal, 67-84. London: Palgrave Macmillan.

Said, Edward. 1994. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage Books.

Salaita, Steven George. 2006a. *Anti-Arab Racism in the USA: Where it Comes from and What it Means for Politics Today*. London: Pluto Press.

Salaita, Steven George. 2006b. "Beyond Orientalism and Islamophobia: 9/11, Anti-Arab Racism, and the Mythos of National Pride". *The New Centennial Review* 6, nº 2: 245-266.

Salaymeh, Lena. 2014. Propaganda, Politics, and Profiteering: Islamic Law in the Contemporary United States. *Jadaliyya.* https://www.jadaliyya.com/Details/31276/Propaganda,-Politics,-and-Profiteering-Islamic-Law-in-the-Contemporary-United-States (9 de noviembre de 2022).

Santo Tomás, Domingo de. 1560. *Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Peru.* Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua, impressor de la M.R.

Santos, Boaventura de Sousa. 2005. *Democratizing Democracy: Beyond the Liberal Democratic Canon*. London, Verso.

Santos, Boaventura de Sousa. 2014. *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. Boulder: Paradigm Publishers.

Schechner, Richard. 1988. "Performance Studies: The Broad Spectrum Approach". *TDR* 32, nº 3: 4-6.

Schechner, Richard. 2007. "Performance Studies without End?". Is Performance Studies Imperialist? Part 3: A forum. *TDR* 51: 8-16.

Schechner, Richard. 2010. "Broadening the Broad Spectrum". *TDR* 54 (3): 7-8.

Shiva, Vandana. 2016. *Biopiracy: The Plunder of Nature and Knowledge*. Berkeley: North Atlantic Books

Simeoni, Daniel. 2015. *The View from the Agent: Daniel Simeoni's "traductologies"*, editado por María Constanza Guzmán y Lyse Hébert. Toronto: GREF.

Taylor, Diana. 2003. *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas.* Durham: Duke University Press.

Taylor, Diana. 2007. "Who in the World Are We Talking To?". Is Performance Studies Imperialist? Part 3: A forum. *TDR* 51: 20-23.

Taylor, Diana. 2016. *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas.* Traducción de Anabelle Contreras Castro. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Trigo, Benigno. 2013. *Foucault and Latin America: Appropriations and Deployments of Discursive Analysis*. New York: Routledge.

United States Court of Appeals, First Circuit No. 12-1461; United States of America, Appellee, v. Tarek Mehanna, Defendant, 735 F.3d 32; 2013 U.S. App. 92 Fed. R. Evid. Serv. (Callaghan) 1167 November 13, 2013, Decided.

United States of America v. Tarek Mehanna, Defendant. No. 09-Cr-10017-Gao United States District Court for the District Of Massachusetts 669 F. Supp. 2d 160; 2009 U.S. Dist. LEXIS 108640, November 18, 2009, Decided.

United States v. Lynne Stewart, 10-3185 (2d Cir. 2012), Court of Appeals for the Second Circuit. Filed June 28th, 2012.

Valdivia, Luis de. 1887 [1606]. *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*. Leipzig: B. G. Teubner.

Vásquez, Rolando. 2011. "Translation as Erasure: Thoughts on Modernity's Epistemic Violence". *Journal of Historical Sociology* 24, nº 1: 27-44. DOI: https://doi.org/10.1111/j.1467-6443.2011.01387.x.

Venuti, Lawrence. 2017. *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. New York: Routledge.

Wolfe, Patrick. 2006. "Settler Colonialism and the Elimination of the Native". *Journal of Genocide Research* 8, nº 4: 387-409.

Actoras y actores individuales

https://doi.org/10.31819/9783968694733_008

Transferencia cultural y mediación. Las traducciones de literatura e historiografía de Richard Otto Spazier

José Luis Losada Palenzuela

Introducción

Los estudios de transferencia cultural proponen una clasificación de la herencia cultural basada en procesos entrelazados en los que de forma dinámica participan la transmisión de textos, de discursos y de medios culturales. Las instancias individuales de mediación –escritores, pensadores, editores, traductores, etc.– representan, entre otras instancias, un papel clave en esos procesos y sus subsiguientes transformaciones.

Me quiero servir de un historiador liberal alemán, Richard Otto Spazier (1803-1854), nacido en Leipzig –y esto es ya significativo por la situación fronteriza de Sajonia en la época–, quien era además periodista, crítico musical, biógrafo, editor, escritor y traductor, para indagar cómo en la convulsa Europa de la Restauración y de las revoluciones, la transmisión de ideas relacionadas con la revolución, la opresión, el imperio y la nobleza seguía diversos cauces y se servía de distintos medios –traducción, literatura, historia–, pero adaptando de forma múltiple y simultánea distintas tradiciones culturales europeas.

Spazier es el primer traductor al alemán de la epopeya nacional polaca, *Pan Tadeusz* (1834), la obra más importante del Romanticismo polaco. Caracterizada como el último poema épico, pero con toques de humor e ironía, incluye otros matices cercanos a la novela en verso, al idilio o al cuento popular que la hacen difícil de clasificar genéricamente. Sus primeros versos, "Oh Lituania, patria mía", que resuenan como nostalgia de la patria perdida, forman parte de la memoria colectiva de los polacos. Su autor, Adam Mickiewicz supone el inicio del Romanticismo en Polonia, donde representa la idea de escritor nacional comparable con la que suponen, por ejemplo, Shakespeare, Goethe o Cervantes en sus respectivos ámbitos culturales. Tras la fracasada Insurrección de Noviembre (1830-31) contra el imperio ruso, Adam Mickiewicz fue empujado al exilio junto con gran parte de la élite política, intelectual y militar polaca. La conoci-

da como *Wielka Emigracja* –Gran Emigración–, de la que formaba parte, por ejemplo, el compositor Fryderyk Chopin, terminó asentándose, sobre todo, en París.

Spazier, quien trató personalmente a Adam Mickiewicz, contribuyó a la difusión de la causa polaca con diversos textos, sobre todo, periodísticos e históricos, y se convirtió en cabeza visible del movimiento de apoyo que se venía dando en algunos territorios alemanes, movimiento político y literario conocido como *Polenbegeisterung* –entusiasmo por Polonia–, del que participaron diversos escritores alemanes como Uhland, Grillparzer, Mosen, Holtei, Chamisso, Börne o Laube (Klin 1988).

Es posible, en este contexto, que no llame la atención que Spazier sea asimismo uno de los primeros traductores de la *Numancia* de Cervantes, una tragedia cuya trama ha servido repetidas veces en la historia de su recepción como instrumentalización estética y política, pero necesita explicación y contextualización que lo sea además de obras de historiadores del Siglo de Oro español, como Francisco de Moncada y Hurtado de Mendoza.

La percepción sobre España difundida en otros países europeos en la época de la Restauración estaba ya dejando atrás la imagen negativa que había acarreado en su periodo de hegemonía político económica desde el siglo XV. Los conflictos militares, políticos y religiosos con sus vecinos habían venido dando forma a una fuertemente estereotipada leyenda negra, ya combatida incluso en el Siglo de Oro (Sánchez 2016), pero que se fue tornando positiva en el XIX durante el empuje del Romanticismo, con sus imágenes sobre la singularidad exótica del sur, sus raíces moras, la unión directa con la naturaleza y su idealización de la literatura barroca, si bien se debe notar que, incluso dentro de una misma tradición interpretativa nacional, las diferencias eran visibles, por ejemplo, en el rechazo o en la aceptación del catolicismo hispánico reaccionario (Losada Palenzuela 2008). Matizar el origen de irradiación de una imagen es importante, pues, desde luego, variaba de país en país. Mientras que para Francia las guerras napoleónicas en España (1808-1814) suponían la liberación del fanatismo, la intolerancia religiosa o la crueldad inquisitorial (imagen negativa acuñada por la Ilustración), fuera de Francia despertaban la admiración por el espíritu de honor y de resistencia: la secular crueldad española era convertida en coraje contra la injusticia y el invasor francés (López de Abiada 2007, 245). Spazier está inmerso, en cualquier caso, en un contexto de percepción positiva de España.

Estamos ciertamente ante un mediador cultural en lengua alemana de ideas políticas, históricas y literarias. Podríamos quizá abordarlo metodológicamente sirviéndonos de las teorías clásicas de la recepción o de las influencias, sin embargo, sin ser necesariamente excluyentes, limitarían la interpretación por dejar fuera, entre otros aspectos, precisamente el carácter múltiple del fenómeno o la estructura compleja de esa mediación; es por este motivo que se propone el concepto de transferencia.

El concepto de transferencia cultural

A finales de los 90, los historiadores franceses, Michel Espagne y Michael Werner empezaron a desarrollar el paradigma de la transferencia cultural en varios trabajos sobre las relaciones históricas franco-alemanas, trabajos que abordan procesos de interacción entre distintos espacios y sistemas culturales.[1] Frente los estudios clásicos sobre influencias o fuentes, este paradigma pasa a ser dinámico y plural, teniendo en cuenta el mismo proceso de la transmisión de textos, discursos, medios y prácticas culturales que operan de distintas maneras: por selección, recepción, reinterpretación, etc. (Espagne 2003b). La reflexión sobre la transferencia cultural ha venido a describir con mayor precisión la realidad compleja de estos procesos, ni solo europeos ni solo nacionales, reformulando en algunos casos conceptos como el de intercambio cultural –que implica reciprocidad–, el de *translatio* –en el sentido textual clásico y en el sentido de traducción cultural–, transculturalidad –que implica multiplicidad– o hibridación –en el sentido de mezcla o mestizaje cultural–. Las aportaciones de los estudios poscoloniales han ayudado también a redefinir una nueva área de estudio llamada *transfer studia*, que busca en definitiva superar el comparatismo, ya sea literario, histórico o cultural: "La théorie des transferts culturels se conçoit comme la contribution à une correction méthodologique du comparatisme en histoire culturelle" (Espagne 1994, 121).

En sus trabajos revisan críticamente la metodología comparada, ese historicismo de historias paralelas decimonónico, que no solo suponía admitir culturas nacionales claramente diferenciadas, sino que, a la vez, centrándose en similitudes y diferencias, dejaba de lado esas áreas grises

1 El ámbito francés de la historiografía acuñará el término en francés, *transfert culturel*, traducido al alemán como *Kulturtransfer* y al inglés como *cultural transfer* (Espagne y Werner 1987; 1988)

de contaminación transcultural (Stockhorst 2010, 19). El comparatismo histórico, como tal, había constituido un método clásico muy popular ya desde la Ilustración. Sirva como ejemplo la comparación entre Polonia y España del historiador polaco Joachim Lelewel (1786-1861), *Historyczna Paralela Hiszpanii z Polską* (1831),[2] quien busca en las trayectorias similares de los dos países las causas de su grandeza y decadencia, debidas sobre todo a su ubicación geográfica fronteriza y a su naturaleza contradictoria.[3]

No es casual que Joachim Lelewel, historiador contemporáneo del alemán Leopold von Ranke y del británico Thomas Carlyle, pueda ser relacionado directamente con Richard Otto Spazier. Lelewel también formó parte de la élite intelectual polaca que debió buscar refugio en el exilio. En 1833, obligado a abandonar París, pasó a Bélgica (Stanley 2006, 64), por lo que es probable que no coincidiera con Spazier, pero es evidente que la red de mediación europea estaba activa, pues la primera traducción francesa del *Paralelo histórico entre España y Polonia* se publicó en 1835 –un año después de la alemana– en una revista recién creada por Spazier en su exilio parisino, *Revue du Nord*.

Ese carácter de mediación múltiple se deja entrever ya en nuestro autor: estamos ante un historiador exiliado de Alemania que edita en Francia el trabajo de un historiador polaco sobre España y Polonia.

Frente al comparatismo, el concepto de transferencia entiende, en primer lugar, que las naciones, las áreas culturales o comunidades lingüísticas no se modelan de forma autónoma, ni son entidades herméticas: son sistemas interrelacionados dinámicamente y permeables (Stockhorst 2010, 20). A la luz de la inmensa variedad de interacciones que constituye la historia europea –políticas, económicas, científicas, filosóficas, religiosas, literarias– es evidente que lo considerado genuino y propio, la mayoría de las veces es resultado de una importación y de una reelaboración, que terminan formando una red de mezclas: la transferencia cultural busca analizar esos aspectos foráneos en el proceso de constitución de los diferentes conceptos

2 El texto ya estaba preparado en 1820, pero no pudo publicarse por motivos de censura hasta 1831. Precisamente las revoluciones liberales de 1820 en España y las ansias constitucionales de Cádiz sirvieron de acicate a su escritura. La versión de referencia es la de Jan Kieniewicz (Lelewel 2006). Hay una traducción española, también de Kieniewicz, publicada en *Hispania. Revista española de Historia* (Madrid, 1991) y una más reciente multilingüe (Lelewel 2015).

3 El método histórico comparativo es una constante en los trabajos históricos de Lelewel, que lo aplicó asimismo al estudio de las constituciones polacas (1791, 1807, 1815) y las dos insurrecciones nacionales (1794 y 1830-1831) (Zawadzka 2014).

culturales –entre ellos el de nación– para mostrar que las naciones son construcciones creadas interculturalmente y que funcionan de un modo heterogéneo (Espagne 1994, 120). De esta manera las estructuras paralelas son menos relevantes que la pregunta sobre las revalorizaciones semánticas surgidas de los mecanismos de importación y exportación (Espagne 2003a, 423).

En segundo lugar, no se trata de analizar modelos culturales como algo ya formado o estático, sino poner en un primer plano el proceso mismo de la transferencia, las distintas situaciones en las que tiene lugar y las transformaciones o reacciones que provocan (Stockhorst 2010, 20). Frente al sentido, pasivo, de herencia cultural o de tradición cultural, el historiador británico Peter Burke propone una clasificación de esos procesos, pues no son estrictamente equiparables entre sí los procesos de imitación, de acomodación, de hibridación o de traducción. Tampoco todas las situaciones son iguales: se puede presentar un intercambio forzado o aculturación –más impuesto–, un intercambio de igual a igual, menos o más receptivo, relaciones subalternas, etc. Estas situaciones están además directamente relacionadas con los tipos de espacios en los que se dan, ya sean grandes capitales, a modo de cultura de centros enfrentados, o ya sean zonas fronterizas con mayor o menor permeabilidad. Un buen ejemplo son precisamente Sajonia, zona de encuentros y desencuentros con Polonia y Prusia; o Silesia, zona de intercambio alemán, polaco, checo, entre protestantes y católicos durante el siglo XVII (Burke 2000, 9-40).

No se busca eliminar teóricamente la dimensión nacional, sino de analizarla y dejar de utilizarla como directriz conceptual para alcanzar una "Dezentrierung der Perspektive" –descentralización de la perspectiva– (Espagne 2003a, 438). De esta manera se modifica la división del espacio europeo separándose de una visión exclusivamente etnocentrista en la que se observan los distintos territorios, no como unidades en la comparación sino como piezas intercaladas de un mosaico que remiten a una interdependencia múltiple, transferida, adaptada y modificada.

Tampoco las reacciones a esa importación ya sea por invasión o por imposición son equiparables. Las básicas son el rechazo, la segregación o la aceptación, que puede llegar al entusiasmo por lo foráneo: el caso de la *Polenbegeisterung* en Alemania se pasó de un primer momento de empatía con el destino trágico polaco, a un entusiasmo traducido en numerosas manifestaciones literarias con poemas de ocasión para terminar con cierta ridiculización de todas las muestras de sentimentalidad hacia lo polaco.

Estas reacciones conllevan a menudo paradojas internas generadoras de tensión: mientras Prusia mantiene ocupado una parte del territorio polaco, Sajonia acoge a los polacos inmigrados. La tensión se presenta de forma indirecta a modo de censura de Estado, como les ocurre a los intelectuales alemanes liberales que apoyan la causa polaca no solo frente a Rusia sino también frente a Prusia, que empuja a muchos, entre ellos a Spazier, al exilio.

Por último, frente a la estética de la recepción, la transferencia cultural no se limita solo a la literatura sino que se amplía a todas las manifestaciones culturales: el concepto de cultura en este contexto se abre tanto a objetos materiales como a prácticas discursivas, pensamientos y a las redes que los transportan y los hacen posible (Stockhorst 2010, 20). La parte simbólica de la cultura –ideas, conceptos, estereotipos– no debe ser separada de la parte material en el análisis (Stedman 2013, 3).

El objeto de estudio son, por tanto, los procesos culturales de transferencia, las estructuras y los espacios creados en el intercambio: fundamentales para todo esto son los mediadores –ya sean individuos o instituciones– juntos con los medios –canales o redes de difusión– que lo posibilitan (Nolde y Opitz 2008). Como mediadores individuales encontramos embajadores, viajeros, eruditos, artistas, editores: algunos con una voluntad de un cambio consciente. El escritor y traductor romántico del *Quijote*, Ludwig Tieck, por ejemplo, estaba decidido a ser el primero en dar a conocer al público alemán toda la literatura española en una carrera editorial, traductológica y programática que buscaba diferenciarse con una estética genuinamente romántica (Losada Palenzuela 2011, 515).

Entre los medios, canales o redes de difusión, la crítica ha empezado a analizar el papel que representaron las uniones personales entre Estados (Rexheuser 2005), las políticas matrimoniales (Lindorfer 2009) así como, por supuesto, editoriales, periódicos o ferias internacionales del libro. Espagne pone como ejemplo la feria del libro de Leipzig, que había empezado a ganar en importancia después que la de Frankfurt empezara a perder peso a principios del XIX. Por definición, el negocio editorial es uno de los vehículos más importantes de la transferencia cultural, pero es especialmente la industria editorial de la traducción la que a partir de finales del siglo dieciocho empieza a representar un papel muy significativo en la transferencia cultural, aunque solo sea a la vista del porcentaje de literatura traducida que saca al mercado, pues más del 36 por ciento de las

novelas publicadas en Leipzig en 1770 eran traducciones (Espagne 2003a, 429-431).

No se escapa la relación, incluso etimológica, entre transferencia –*transferre*– y traducción –*traducĕre*–, sobre todo en la media en que una traducción siempre supone una transformación:

> In translation, texts do not just change their language, but first and foremost their cultural frame of reference. Thus, significant transformations inevitably occur in the course of their de- and re-contextualisation, be it through the material or structural changes that go with the linguistic border-crossing, or through semantic shifts due to a different interpretative access (Stockhorst 2010, 23).

Esto no supone una novedad para la historia de la traducción, que se lleva ocupando desde hace tiempo de la percepción de los textos traducidos en la cultura de destino.[4] La transferencia, manteniendo algunas de estas cuestiones, se plantea otras, como, por ejemplo, quién decide qué libros se han de traducir: individuos –eruditos, editores, gobernantes, historiadores, escritores–; qué instituciones –academias, editoriales, universidades–; cuáles son sus motivos –estéticos, didácticos, políticos, comerciales, históricos–; cuáles son las teorías translatológicas de los traductores o qué tipos de referencias culturales se transfieren, es decir, culturemas (Schmale 2012).

Y es que a veces se tiende a olvidar que la producción cultural no solo está vinculada a la creación de obras originales, sino también a obras importadas, ya sean traducciones o no, cuyo

> discurso traducido está omnipresente en el vocabulario, en las metáforas, en los versos, en los procedimientos narrativos y en las marcas genéricas de todas las literaturas, pero raras veces es identificado como un discurso extranjero; su extrañeza muchas veces se difumina, sobre todo después de una aclimatación progresiva (Lambert 2002, 179).

Muy conocidas son algunas figuras mediadoras ejemplares en la tradición alemana del Romanticismo, August Wilhelm Schlegel, Ludwig Tieck, Germaine de Staël, que presentan una enorme predisposición receptora acompañada de una amplia reflexión estética; reflexión que continúa,

4 Los estudios traductológicos usan de forma similar el concepto de *refraction*, es decir, "the adaptation of a work of literature to a different audience, with the intention of influencing the way in which that audience reads the work" (Lefevere 1982, 4). Véase en este sentido el trabajo, publicado en este volumen, de Joshua Price.

precisamente sobre esa base importada multifacética, durante el siguiente periodo estético de signo liberal, *Junges Deutschland*, por ejemplo, con Heinrich Heine, quien revisa críticamente la interpretación romántica de la literatura española en el prólogo a la edición del *Quijote* (1837) (Heine, DHA Band 10, 1993, 249-265); crítica la exportación a Francia de las ideas propuestas por Staël en *De l'Allemagne* (1810) sobre una intelectualidad alemana edulcorada (Heine, DHA Band 15, 1982, 121-175); o vuelve abordar la cuestión polaca, en su pequeño tratado *Über Polen* (1823) (Heine, DHA Band 6, 1973, 55-80). La valoración de la mediación cambia, sin embargo, en el paso de un periodo a otro: los románticos presentan una aproximación más estética a los referentes culturales importados frente una aproximación más politizada, si se quiere más intelectual y menos artística, por parte de la nuevas generaciones liberales: es el caso de Heinrich Heine, pero también de Richard Otto Spazier, cuyo interés es sobre todo político e histórico.

Mucha de esa producción artística transferida y mediatizada surge gracias a una gran pléyade de figuras secundarias y de las numerosísimas traducciones indirectas. Sabido es que cuando una lengua dispone de una literatura traducida abundante y de calidad puede servir de *Vermittlersprache* (Kittel, House y Schultze 2007, 1104), convertirse en una segunda lengua de mediación cultural. El italiano cumplió esa función de manera limitada en el Renacimiento y el Barroco, y el francés, como es sabido, durante la Ilustración (Stackelberg 1984). Una de las traducciones de obras españolas de Richard Otto Spazier está hecha del francés. Aunque pueda extrañar y hubiera discusión sobre su validez, figuras ilustres defendían en la época el valor de las traducciones indirectas: el mismo Goethe estaba convencido de que el alemán podía contribuir honrosamente como lengua vehicular al desarrollo de su idea programática de *Weltliteratur*, hasta tal punto que no consideraba realmente necesario aprender griego, latín, italiano o español, pues se podía llegar muy lejos con las buenas traducciones alemanas (Eckermann 1955, 153-154).

Para algunos contextos socioculturales la referencia comparativa única se queda evidentemente corta, pues es normal que los mediadores reúnan más de un ámbito cultural de referencia en los procesos de búsqueda y apropiación. Spazier es uno de estos mediadores.

Richard Otto Spazier

Las primeras publicaciones de Richard Otto Spazier (1803-1854) comienzan a finales de los años veinte y se extienden hasta los años cuarenta del siglo diecinueve.[5] Estamos en pleno periodo entre restauración y revolución en toda Europa, donde se está transitando de un periodo de guerras entre grandes potencias hacia conflictos que marcan la constitución y el carácter de Estados, naciones o pequeños reinos.

Las tensiones entre la restauración de un poder monárquico estable, desbaratado por las consecuencias de la Revolución francesa, y las ansias de los pueblos a ejercer el poder soberanamente y a limitar la autoridad real con normas constitucionales modelan Europa. En España el pronunciamiento contra Fernando VII en 1820 de un grupo de militares –embarcados en Cádiz para combatir en las colonias, inmersas a su vez en sus propios procesos de independencia– obligó al rey a aceptar la Constitución de Cádiz de 1812. La revolución liberal había triunfado, pero no tardó en ser de nuevo reprimida con la invasión francesa en 1823 apoyada por las potencias absolutistas de la Santa Alianza –Prusia, Rusia y Austria–, que buscaban sofocar cualquier tipo de contagio revolucionario que se estaba extendiendo en Italia, Portugal o Grecia, donde el movimiento de resistencia contra el Imperio Otomano sí triunfó.

El orden político se verá de nuevo sacudido con la Revolución de Julio francesa en 1830 contra el intento del rey de reducir el poder de la Cámara baja. El éxito no supuso una declaración de la república –el rey abdicó en favor de su nieto–, pero permitió retomar algunos de los ideales de la monarquía constitucional liberal y servir de ejemplo para otras insurrecciones en países bajo una situación similar (Fahrmeir 2012, 57). En este contexto se enmarca la revuelta de independencia polaca de 1830-1831 aplastada por Imperio ruso con la connivencia de Prusia. La derrota desencadenaría, como hemos dicho, el exilio de la intelectualidad polaca y la práctica desaparición del país.

Los movimientos de unidad y libertad también tuvieron eco en algunos estados alemanes, sobre todo del Sur. Algunos monarcas redujeron tensiones con concesiones constitucionales, por ejemplo, en Sajonia, Brunswick o Hannover. Las demandas constitucionales y los deseos de

5 Tenemos poca información sobre la vida de Richard Otto Spazier. Una breve reseña biobibliográfica aparece en Brandes (1893, vol. 35, 75-76)

mayor unidad también se dirigieron contra la estructura y políticas de la Confederación Alemana surgida del Congreso de Viena, pero terminaron con represión y censura (Fahrmeir 2012, 61). Fue el caso del festival de Hambach, celebrado en 1832 como declaración de intenciones para una mayor unidad nacional, la ampliación de libertades políticas, la liberación de la prensa y la soberanía popular, en el que explícitamente se expresaron las simpatías por el destino de Polonia y su insurrección como sinónimo del activismo liberal. Aunque el resultado terminara con represión, reforzaría las bases intelectuales que llevarían a las revoluciones de 1848.

Richard Otto Spazier nació en Leipzig, se educó en Dresde y se exilió en París. Vivió en Bayreuth de 1825 a 1826 acompañando a su tío, el famoso escritor, Jean Paul (1763-1825), quien, en los últimos días de su vida, confío en él como secretario y ayudante para la preparación de sus obras completas. Aunque la recepción literaria sobre España venía siendo lo suficientemente intensa y conspicua en los ámbitos intelectuales alemanes de la época, en las reflexiones estéticas y filosóficas, en la escena teatral, en los debates entre cristianismo y poesía, en el afán traductor (Losada Palenzuela 2011, 514), es probable que fuera a través de su tío como Spazier entrara en conocimiento con la cultura española. Jean Paul frecuentó los círculos románticos berlineses y se ocupó también de Cervantes en su *Vorschule der Ästhetik* (1804) tratando el concepto de humor en el *Quijote* o el sentimiento romántico que expresaba el suicidio colectivo en su *Numancia* (Jean Paul 2015), tragedia que Spazier traducirá más tarde. En la semblanza biográfica que con apenas 23 años empieza a redactar sobre su tío, *Jean Paul Friedrich Richter: Ein biographischer Commentar zu dessen Werken* (1836), aborda precisamente la comparación del concepto de humor entre los dos escritores (Spazier 1836, 97-98).

Hacia 1827 se instaló en Núremberg, donde de 1830 a 1831 editó *Die Nürnberger Blätter für öffentliches Leben, Literatur und Kunst*, pero tiene que abandonar la redacción y en 1831 es expulsado de Baviera por su activismo político como redactor, cuyo gobierno, después de permitir unos años de relativa libertad de prensa, que había atraído a varios escritores y redactores, instauró la censura por los acontecimientos de 1830 a raíz de la Revolución de Julio francesa, la Insurrección de Noviembre polaca y los diversos disturbios en diferentes regiones alemanas (Requate 1995, 89). Durante esta época Spazier empezó a sacar a la luz las primeras traducciones de literatura española e inglesa, entre otras de Cervantes, Moncada y Walter Scott.

Desde Leipzig y Dresde colabora con otros medios periodísticos liberales, como *Der Freisinnige: Freiburger politische Blätter*, donde sigue dando a conocer la situación polaca en distintos escritos, en parte propios y en parte traducidos del polaco y del francés. Sirve de hombre de contacto en Dresde entre los emigrados y los periódicos, publica relatos y diarios de expatriados, crítica a Rusia por las deportaciones a Siberia y a las autoridades prusianas por el trato a los refugiados polacos, pero llega a ser conocido por ser el primero en escribir una historia de la insurrección polaca, *Geschichte des Aufstandes des polnischen Volkes in den Jahren 1830 und 1831* (1832), para la que usa información de primera mano gracias a la amistad y el intercambio epistolar con políticos, intelectuales y militares polacos exiliados. La obra gozó de cierta estima entre sus contemporáneos y que fue traducida al polaco y al francés. La novela *Die Krieger* de Heinrich Laube, quien conocía a Spazier, toma como punto de partida ficcional precisamente el viaje del personaje de Valerius, un alemán que parte para Polonia con la intención de participar en el levantamiento polaco (Klin 1988, 109).

A finales de verano de 1833 viajó a Polonia, en realidad por el territorio anexionado por Prusia, *Großherzogtum Posen* (el Gran Ducado de Posen, que corresponde a grandes rasgos con el territorio actual de *Wielkopolska*), experiencias que plasmó más tarde en un libro de viajes *Ost und West. Reisen in Polen und Frankreich* (1835) publicado ya desde el exilio. Su notoria implicación en el apoyo a la fracasada causa polaca provocó que su presencia en los territorios alemanes fuera cada vez más difícil, por lo que en noviembre de 1833 se exiliará en París, como habían hecho muchos de los emigrados alemanes y sobre todo polacos, que en 1831, huyendo del fiasco de la revolución de noviembre, pasaron por Sajonia, Baviera o Baden, muchos de ellos camino de Francia. En 1831 conoció por primera vez a Adam Mickiewicz, quien fue a visitarlo en una de las paradas que el poeta polaco hizo en Leipzig en 1831 tras su viaje a *Wielkopolska* con la intención de pasar al Reino de Polonia (*Królestwo Polskiego*) para participar en el levantamiento, intención que finalmente no pudo llevar a cabo (Koropeckyj 2008, 162).

Seguirá desde Francia con su labor divulgadora dentro de los círculos polaco alemanes del exilio, por ejemplo, con la publicación de una traducción al alemán del texto sobre la democracia en Norteamérica de Alexis Tocqueville, *Nordamerikanische Bilder und Zustände* (1836) o semblanzas de personajes ilustres judíos como Heinrich Heine o Baruch Spinoza, *Gal-*

lerie der ausgezeichnetsten Israeliten (1834), incluso con la traducción de un libreto de Donizetti que presenta un trasfondo histórico de temática medieval española, *Die Favoritin* (1841). Tampoco dejará de intentar nuevos proyectos de edición con la revista *Revue du Nord et principalement des pays germaniques* (1835-1836) que, aunque programáticamente se dedica a dar a conocer el estado de las ciencias, de las letras y de las artes en esa parte del mundo, también publica algunos textos de Adam Mickiewicz o Joachim Lelewel, como hemos visto. Seguirá activo con diversas colaboraciones como corresponsal de otros periódicos alemanes, como *Hannoversche Zeitung* o *Leipziger Allgemeine Zeitung* donde recoge polémicas literario-políticas sobre escritores como Heinrich Heine y Ludwig Börne, que se enmarcan en el surgimiento del concepto de intelectual comprometido con las causas políticas o con los problemas del pueblo frente a las clases aristocráticas reaccionarias.

Precisamente en una extensa dedicatoria a Ludwig Börne, que Spazier publica en la biografía de Jean Paul, tematizará expresamente la figura de un escritor más cercano al pueblo frente a la tendencia aristocrática de muchos de sus compañeros de pluma, a sus deseos de libertad, modelo que Börne había reconocido ya en Jean Paul (Spazier 1836, *An Ludwig Börne*).

Si diéramos un rasgo que definiera a Spazier, sería precisamente el de intelectual liberal comprometido. Se siente no solo un heredero intelectual de esa actitud de simpatía hacía un pueblo entero en su lucha, ante todo a partir de los acontecimientos revolucionarios europeos, sino también un mediador activo que da a conocer en toda Europa a través de publicaciones la opresión y la injusticia del imperio (la posesión de su historia de la insurrección polaca era causa de pena de muerte en Rusia).[6]

La cuestión polaca, *die Sache Polens*, sobre la que se toman posturas a menudo encontradas, es clave para entender las ideas de muchos intelectuales liberales de la época, entre ellos Heinrich Heine, quien en el memorial a Ludwig Börne también aborda el tema de la revolución refiriéndose a la inmigración forzada de los polacos en la medida que debería haber movido a la acción en Alemania (Heine, DHA Band 11, 1978, 73).

6 "No solo el amor pequeño y egoísta por los individuos, sino por todos los pueblos, por toda la humanidad […] Que yo también luché por este amor, Börne, se sabe desde el Sena hasta las estepas de Ucrania y los pequeños bosques rutenos bañados por el Dniéper y el Daugava, ¡y en los países del zar la pena de muerte amenaza a quien posea mi historia polaca!" (Spazier 1836, *An Ludwig Börne*). Todas las traducciones son del autor del artículo.

La traducción de la epopeya polaca

En este contexto de implicación y divulgación política, histórica y literaria, Spazier, ya reconocido adalid de la causa polaca, impulsa la traducción al alemán de *Pan Tadeusz*, obra que Adam Mickiewicz, poeta nacional polaco por excelencia y exiliado político junto con muchos de esos "infelices sármatas" (Heine, DHA Band 11, 1978, 73) que menciona Heine, publicó en París en 1834. En ella se presenta un idílico cuadro costumbrista que retrata y evoca la vida de una nobleza inmersa en enredos amorosos, fiestas y cacerías, que, aunque descrita con nostalgia por su pérdida, contiene numerosas pinceladas de ironía y humor. Está ambientada en hechos históricos que parten desde el siglo dieciocho hasta el mismo momento de la escritura, entre 1832 y 1834. La –fracasada– campaña rusa de Napoleón, por la que los polacos esperaban alcanzar la liberación del yugo zarista, transcurre siempre en un segundo plano, así como la disputa que divide a las familias polacas en la lucha frente al enemigo común.

La traducción, *Herr Thaddäus oder der letzte Sajasd in Lithauen. Eine Schlachtschitz-Geschichte aus den Jahren 1811 und 1812*, aparecida muy poco después que el original, en 1836, surge gracias a la red polaco alemana de apoyo a la emigración reunida, en un primer momento, en Sajonia, más tarde en el exilio parisino. El libro es un buen ejemplo de traducción a varios manos. Dejando de lado las valoraciones sobre la traducción, interesa resaltar esa coincidencia de circunstancias típica de la red de mediación en el exilio. Las manos que participan en este trabajo común son, por un lado dos polacos, Eugeniusz Breza, nacido en Dresde, educado en universidades alemanas, durante algún tiempo residente en Lituania,[7] el cual preparó una traducción interlineal con comentarios políticos e históricos y Stanisław Ostrowski, hijo de un comandante de la guardia nacional; y por otro Spazier, quien otorga al texto la forma final en verso.

El prólogo a la traducción, que ciertamente se extiende en describir la génesis y dificultades de la traducción, se centra también en explicar algunas características culturales e históricas de los polacos, entre ellas el

7 Breza pertenecía además al círculo de amistades de Heinrich Heine. Su ensayo *Über Polen* surge en parte de una invitación a visitar en 1822 la residencia de Breza en Swiątków, en la provincia de Posen (Poznań) en la que tuvo la oportunidad de viajar por otros de los territorios de Prusia (Klin 1988, 111).

término que aparece ya en el título, *Sajasd –zajazd*[8] en el original polaco–: un procedimiento utilizado por la nobleza para ejecutar una sentencia a modo de sustitución del poder ejecutivo, a menudo de manera arbitraria y sangrienta. Este *zajazd* es la base de la disputa entre las familias de la obra, los Soplica y los Horeszko. La arbitrariedad, violencia y abuso de poder de los nobles en general es lo que le interesa destacar a Spazier añadiendo en nota más datos sobre esa "monstruosidad legal" nobiliaria (Minkiewicz 1836, 316-317; notas de Spazier).

Es cierto que el carácter nacional romántico del movimiento revolucionario polaco, potenciado a través de sus obras literarias por escritores como Adam Mickiewicz o Julisz Słowacki, está muy cargado de una crítica a la alta nobleza a pesar de estar fuertemente enraizado en la clase nobiliaria hidalga –llamada en polaco *szlachta*–, sin embargo, tiende a superar esa dicotomía proponiendo una fundamental reforma moral y social basada un ideal de libertad paneslavo (Puttkamer 2010, 26).

Spazier, muy crítico con los desmanes de las clases nobiliarias dirigentes, está convencido en definitiva de que el contenido y la trama de la obra deberá atraer al pueblo alemán (Mickiewicz 1836, VII; prólogo de Spazier).

Las traducciones de historiografía y literatura españolas

Muchas de las justificaciones implícitas y explícitas sobre la necesidad de dar a conocer la historia cultural y literaria de pueblos en rebelión frente a la injusticia de los poderosos, venían apareciendo con anterioridad en los paratextos de las traducciones de tres obras españolas del Siglo de Oro: *Numancia* (1585), *Guerra de Granada* (1627) y *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* (1623).

Expedición es un ejemplo de historiografía española renacentista sobre la Edad Media. Obra de Francisco de Moncada, historiador, diplomático y embajador en Alemania, narra la historia de la contribución a las guerras otomano-bizantinas –y a la conquista del ducado de Atenas– ocurrida a principios del siglo catorce, de caballeros –soldados y mercenarios– al ser-

8 El término se ha traducido al alemán también como "Eintritt" y como "Fehde". Para las traducciones alemanas véanse (Lukas 2002) y (Hermann 1975); en español se suele traducir como incursión o proceso. En español solo existe una versión en prosa de 1885 realizada por León Medina, *Tadeo Sopliça ó el último proceso en Lituania. Narración histórica*.

vicio de la Corona de Aragón, en particular de Roger de Flor, que terminó convertido en figura mítica y llegó a inspirar el personaje de la conocida novela de caballerías *Tirant lo Blanc.* Estamos ante un templario, pirata, mercenario, megaduque del Imperio bizantino, reconvertido en modelo ideal de caballero rebelde e independiente que va a luchar en el marco de la guerra contra el Imperio otomano.

En el prólogo a la traducción publicada en 1828, *Francisco de Moncada's Zug der sechstausend fünfhundert Catalonier und Aragonier gegen die Türken und Griechen*, aparecen reflexiones interesantes sobre el oficio de historiador que nos dan claves sobre la función de la historia y la literatura en Spazier, para quien la obra, más allá de su valor como documento histórico, tiene interés literario, pues aunque la alaba como fidedigna, demuestra su carácter romántico con el tópico del "infinito poder creativo de la fantasía de los pueblos del sur de Europa" (Moncada 1828, XIV-XV; prólogo de Spazier). Moncada es situado a la altura de Lope o Calderón, pues, para Spazier, allí donde la historia tiene algo de poético se convierte en drama.

Nos explica que ha llegado a esta obra de Moncada por su interés en la historia de Grecia y por una versión francesa, a la que dispensará no pocas críticas. Aun así, por la falta del original traducirá del francés, pero intentando que sea el estilo de Moncada no el del traductor francés el que se refleje en sus páginas. Con semejante giro argumentativo no hace más que recoger el desprecio generalizado del gusto francés de adaptar al máximo a la lengua francesa toda traducción, como la misma Germaine du Stäel criticaba (Hurtado Albir 2011, 116).

Quisiera destacar, asimismo, los motivos político históricos del traductor: dar a conocer la antigua pasión de los actos de resistencia para que sirvan de marco a la situación actual en Grecia, junto con la necesidad de revisar esa ciega lealtad que tienen los súbditos a los reyes y a las creencias religiosas, causantes de muchos de los problemas de Europa. Spazier quiere ver ya en la historia de Moncada el germen de los problemas de la España liberal de la época y del "triste estado" en el que se encuentra (Moncada 1828, XVI; prólogo de Spazier).

En los preliminares paratextuales coloca como declaración de intenciones unos versos dedicados a un caballero español, *Fernando*, de contenido similar a los romances españoles de tema fronterizo. Estos versos los editará más tarde reunidos con sus traducciones de otros dos conocidos poemas de Adam Mickiewicz: *Oda a la Juventud* (1820), manifiesto de

exaltación de la rebeldía, libertad y juventud de la época, muy acorde al sentido que la palabra joven tomó como lema literario en toda Europa; y *Farys* (1829), poema titulado precisamente, jinete o caballero, de ambientación idealista y orientalista, imitando una *qasida*, que describe a un jinete árabe luchando contra los elementos.

En este claro interés por generar una literatura de tema histórico comprometido, Spazier intenta poner a prueba sus dotes de escritor con una novela histórica titulada, *Die Uzkokin* (1831). Es una novela de piratas –que sigue una conocidísima tendencia literaria romántica, véase Byron o Espronceda–, en concreto de una mujer pirata perteneciente al pueblo de los uscoques, un pueblo eslavo de los Balcanes, del siglo XVI, croatas guerrilleros contra los turcos en la frontera militar, bajo la aquiescencia de Austria, pero que durante años por su desobediencia pusieron en jaque también al Imperio.

Se hace evidente la insistencia en los motivos y tópicos históricos de resistencia, individualidad, lucha contra el invasor y contra los imperios, gusto romántico por rebeldes, siempre en zonas fronterizas o de tensión intercultural.

En 1829 publica la traducción de la *Numancia,* esta vez directamente del español. Se sirve para su contextualización de una fuente principal de transferencia de conocimiento sobre la literatura española en Alemania, la historia de la literatura en francés del suizo Jean Charles Léonard Simond de Sismondi,[9] que cita de la versión alemana, paradigma historiográfico romántico parejo a la perspectiva de Friedrich Bouterwek.

En las tres primeras décadas del siglo XIX, la *Numancia* cuenta con tres traducciones completas al alemán y la traducción de un fragmento de los primeros versos de apertura. Los motivos son, sin embargo, distintos. En una primera reseña de la *Numancia* alemana del dramaturgo Friedrich de la Motte Fouqué, su primer traductor al alemán, se considera que merece darse a conocer en Alemania por su valor absoluto, para contribuir al gusto nacional alemán, pero también, en una reflexión estrictamente filológica, para proporcionar más información sobre la literatura dramática española, objetivo que se puede conseguir si no se cuida al máximo la forma exterior.

9 *De la littérature du midi de l'Europe* (1813) ejerció una enorme influencia en la difusión de la literatura española, pero Sismondi también se preocupó de potenciar otras literaturas. Conoció personalmente a Adam Mickiewicz, a quien propuso ocupar una cátedra de literatura en Suiza; Sismondi a Mickiewicz, 3 de noviembre de 1838 (Dernałowicz 2014, tomo II, 495-496).

La naturalidad melodiosa, redondeada y suave de tercetos, redondillas y octavas de la *Numancia* debe ser mantenida en la traducción, no solo por el texto, sino para no traicionar el espíritu del autor.[10]

A Spazier, en cambio, aunque también añada en el prólogo reflexiones de carácter estético, le interesa más la fluidez del contenido que mantener el verso (Cervantes 1829, XIII; prólogo de Spazier). En particular destaca de la obra, citando a Sismondi, el carácter que históricamente pudo tener como ejemplo de resistencia al imperio, para levantar el sentimiento patriótico y predisponer a un pueblo al sufrimiento y a la lucha.[11]

Se ha querido ver en la ambientación de Roma y los numantinos de la tragedia de Cervantes un correferente a unos hechos históricos vividos por él mismo y la España de su tiempo: la aniquilación del pueblo morisco. Roma se convierte en la dramatización histórica cervantina en España; Cipión, el general romano, es un trasunto de don Juan de Austria; y los numantinos, nacidos libres, pero oprimidos por la monarquía hispánica, son el pueblo morisco de las Alpujarras, como apunta Alfredo Hermenegildo (Cervantes 1994, 34), quien añade: “Cervantes no quiere, no puede prescindir de la idea de que los moriscos son también españoles”. En cualquier caso, poco a poco, la motivación instrumentalizada políticamente sobre estos temas de la historia y la literatura española van desplazando la motivación estética en la recepción literaria.

Al aplastamiento de la revuelta morisca granadina, la cual entre 1568 y 1571 mantuvo en jaque a la monarquía española de los Austrias, está dedicada *Guerra de Granada*, del escritor Hurtado de Mendoza, cuya traducción al alemán Spazier publica en 1831 del español.

El texto original se compuso poco después de los hechos de los que Mendoza es testigo, pero no se publica hasta 1627. Tiene una rica y acci-

10 Sobre los distintos traductores al alemán de la *Numancia* véase Losada Palenzuela (2011).

11 “Piénsese en el efecto que la *Numancia* debería provocar, si se la representara en una ciudad asediada, imagínese a los españoles preparándose para nuevos peligros y sacrificios entusiasmados en el sentimiento de gloria nacional gracias a su poeta”. (Cervantes 1829, XI-XII; prólogo de Spazier). Esta instrumentalización estará ciertamente extendida. Al parecer el general liberal José de Palafox ya la había ordenado representar durante el sitio de Zaragoza (1808) en la Guerra de la Independencia contra los franceses. Su carácter subversivo la relega de las tablas en España tras la Restauración, pero es recuperada en el Reino Unido, Francia y Alemania justo por este motivo. En el siglo XX se convertirá en un símbolo de la resistencia antifascista. El poeta Rafael Alberti la hará representar actualizada varias veces, la primera en 1937 durante el asedio de Madrid por las tropas franquistas (Pacheco 1993, 15-42).

dentada tradición manuscrita y editorial, que Spazier refiere en parte en el prólogo, con varias reediciones en el siglo XVIII que van añadiendo preliminares, prólogos y completando datos sobre Mendoza, que era conocido también en Alemania como el autor del *Lazarillo*. Spazier sigue la quinta edición de Valencia de 1776, que contiene una extensa vida de Mendoza, que también traduce para enmendar en parte la información incompleta que ofrece Sismondi.

En el prólogo comparará el estilo de Mendoza con el de Moncada, del que vuelve a destacar el "ardiente entusiasmo guerrero" con que el autor describe "con encendidos colores sobre los campos de batalla a sus combativos catalanes" frente a la "consideración más calmada de las convicciones internas de la administración del Estado" de Mendoza (Hurtado 1831, VII; prólogo de Spazier). En esta dirección se enmarcan algunos comentarios con la discusión teórica sobre la Historia como también había apuntado al hablar del valor literario de *Expedición*: su componente narrativo frente a la búsqueda de un componente científico objetivo. Se enfrentan aquí dos escuelas alemanas contemporáneas de Spazier: la de Johann Gustav Droysen y Leopold von Ranke en la disputa sobre un relato basado en datos y no en abstracciones, quien criticaba, por ejemplo, la novela histórica de Walter Scott, que solo buscaba divertimento y no un valor pedagógico o patriótico (Alonso 2007, 56).

Mendoza tomó una postura crítica sobre la manera en que se resolvió una guerra que llevó a la destrucción de Granada y a la decadencia de la aristocracia caballeresca andaluza. "La conciencia de la ruina política del reino" (Varo 2012, 14) se deja traslucir por toda una obra que censura el comportamiento no solo del ejército y algunos de sus mandos, sino también de la sociedad civil y de los burócratas de su tiempo. Se ha querido ver aquí una de las razones de la publicación póstuma de la obra, por lo que suponía de agravio a los participantes (Varo 2012, 52-53). La obra circuló en manuscritos, y muchas de las copias y las ediciones posteriores presentaban deturpaciones y omisiones. Spazier considera que seguramente se trate de un caso de censura hacia un historiador, al que admira por su valor para enfrentarse con rebeldía al poder, pues describe reacciones de desprecio o indiferencia ante los poderosos. Según él esta es la mejor manera de caracterizar el despotismo del imperio, de Felipe II y Felipe III, y una buena razón para dar a conocer la obra (Hurtado 1831, X; prólogo de Spazier).

La novedad y la diferencia de la historiografía humanista de Mendoza reside, sin embargo, en la postura que adopta sobre los moriscos. Como

destaca Varo Zafra (2012, 121-122) no solo se expresará contrario a su expulsión, denunciando el extremo rigor que causó la pragmática que originó la guerra, sino que además se compadece de un pueblo marginado y oprimido, incluso tematizando que los moriscos son los pobladores legítimos de Granada, a los que describe como gentes trabajadoras y apegadas a la tierra, pero que también han sido llevados al desastre por sus propias clases dirigentes:

> La piedad que Hurtado muestra hacia los moriscos, el rechazo más o menos evidente que muestra hacia las medidas represivas de Felipe II y los abusos de la soldadesca, y, desde luego, la conciencia clara del daño irreparable que su expulsión supone para Granada, explican la tibieza del autor respecto al providencialismo como justificación última de la desgracia de los moriscos (Varo 2012, 123).

Richard Otto Spazier supo observar correctamente este aspecto de la obra, que le ofrece de nuevo una ocasión perfecta para destacar el despotismo del poder y de algunos de sus más representantes nobles, sin obviar que la subyugación parte incluso de los mismos españoles:

> La existencia de la obra de este gran escritor [Calderón] es a la vez la mejor constatación del efecto que la obra de Mendoza tuvo en sus contemporáneos y en las generaciones siguientes. A pesar de la ausencia de reflexión y de una descripción imaginativa consiguió, gracias a la simple caracterización del resultado, despertar en los españoles una gran compasión por el destino de un pueblo, en cuyo terrible y sangriento sometimiento y expulsión habían tomado activamente partido la misma nación y sus familias más nobles (Hurtado 1831, X; prólogo de Spazier).

La obra a la que se refiere como muestra del eco que la obra de Mendoza ha tenido es el drama de Calderón, *Amar después de la muerte*, que presenta la misma ambientación histórica de la rebelión y represión morisca, aunque con una reelaboración dramática muy libre en la cronología y los hechos.[12]

Spazier, que demuestra estar al tanto de los clásicos de la literatura y la historiografía españolas, busca así mismo prolongar y difundir entre sus contemporáneos obras que considera pueden explicar históricamente el carácter de las naciones extranjeras, pero a la vez servir de ejemplo en la propia.

---

12 Spazier incluirá en el prólogo un breve resumen de la trama de Calderón para analizar hasta qué punto el drama se debe a la obra de Mendoza; la crítica ha considerado ya recientemente que las fuentes de Calderón son otras, por lo menos las primarias (véase Coenen 2007).

Conclusión

Puede resultar obvio que el impacto como mediador cultural de Richard Otto Spazier no resista comparación con la labor intelectual, traductológica, de transcripción, de difusión, por citar un caso ejemplar, de August Wilhelm Schlegel, sin cuya importantísima mediación transcultural no se entendería el Romanticismo alemán (Mix y Strobel 2010). Sin embargo he considerado necesario poner en el foco sobre esta figura en algunos aspectos secundaria, que siguiendo los mismos pasos que sus antecesores, se comporta igualmente como mediador entre múltiples tradiciones. Mapear históricamente todas estas redes que intencionada y programáticamente se miran en otras culturas para aportar a la propia nuevos caminos, contribuye al objetivo apuntado por Espagne de repensar y completar la mera teoría de la recepción o de la historia y la literatura comparadas.

No solo las literaturas nacionales europeas, a las que ya desde la Ilustración se les dedica en Alemania un frenético interés, influyen en la formación de un imaginario sobre las culturas que importan. También la traducción de la historiografía de la Edad Moderna, como hemos visto, debe ser tenida en cuenta, pues sirve en muchos casos para justificar, reforzar o incluso cambiar la propia perspectiva.

La aportación como mediador entre Polonia y Alemania es evidente, facilitando el conocimiento de la historia y de los intelectuales polacos; claro defensor del liberalismo y encarnando la figura de intelectual comprometido, busca con su actividad editora difundir su rechazo a las manifestaciones de opresión, a los desmanes del imperio y al despotismo de los poderosos, en particular de la alta nobleza, y demostrar su apoyo a la libertad del pueblo y sus ansias de libertad nacional frente al antiguo régimen. Todo ello sirviéndose tanto de traducciones de obras literarias como históricas, cuyo contenido de carácter político –no necesariamente abordado de forma crítica– constituye el móvil esencial de su difusión.

Parafraseando las palabras de Espagne, los estudios de transferencia cultural no ponen el acento en que la recepción y traducción de Cervantes, Mendoza, Moncada o Mickiewicz se deban al carisma especial de la fuente española o polaca. Más bien sirven para señalar una constelación alemana específica, que otorga a la importación un valor nuevo, independientemente del sentido original, que puede incluso haber tenido una im-

portancia marginal en origen.[13] La descontextualización, reelaboración y unificación de textos tan dispares en el tiempo y en el espacio como modelos de liberalismo, lejos de entenderse como una interpretación errónea del original típica de los estudios comparados, ayuda a la compresión del contexto de llegada (Espagne 2000, 43).

Su actividad traductora motivada políticamente se distancia, por tanto, del periodo idealista romántico, criticado de apolítico por los representantes de la *Junges Deutschland*, que supone, como movimiento estético, un cambio de paradigma en la recepción de distintas obras extranjeras al buscar una perspectiva de mayor implicación intelectual y política. Aunque esto siempre debe matizarse, sobre todo en el caso de Heinrich Heine, a quien Ludwig Börne le reprochaba poca implicación literaria en la lucha por la libertad. Spazier recogió la polémica en el *Hannoversche Zeitung* (24.02.1837) tomando partido por Börne. Heine mantuvo siempre una ambivalente postura hacia Alemania y hacia la politización de la literatura. Fue crítico con el exilio alemán parisino y no tenía en alta estima, por cierto, a Spazier, a quien consideraba un oportunista odioso (Heine, HSA Band 21, 1970, 220), aunque terminó ayudándolo económicamente al final de sus días (Heine HSA 1975, 26, 300).

Podemos además hablar de múltiple transferencia por el interés que Spazier pone en encontrar ideas comunes en más de una tradición cultural que puedan ser importadas en Alemania como referentes ideológicos para la revolución liberal. Sin ser una excepción, es novedoso para la investigación del XIX que lo haga aunando la tradición española –heredada del gran interés romántico– con el ámbito cultural polaco.

13 Es conocida la escasa acogida del teatro de Cervantes por sus contemporáneos. Ya hemos comentado como el carácter subversivo con que se instrumentalizó la tragedia *Numancia* a comienzos del XIX la hizo caer en el olvido en España durante casi un siglo. Por otro lado, durante los primeros años, *Pan Tadeusz* estuvo lejos de ser recibida con entusiasmo en Polonia y entre los emigrados polacos. Se le criticaba precisamente, entre otras cosas, la falta de heroísmo de su protagonista (Lukas 2002, 368).

Referencias bibliográficas

Alonso Ímaz, Carmen. 2007. *La novela histórica alemana y los Austrias españoles*. Madrid: Dykinson.

Brandes, Friedrich. 1893. "Spazier, Richard Otto". En *Allgemeine Deutsche Biographie*. *Gesamtregister*, editado por la Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften und der Bayerischen Staatsbibliothek, 35, 75-76. Berlin: Duncker & Humblot.

Burke, Peter. 2000. *Kultureller Austausch*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Cervantes, Miguel de. 1829. *Numancia. Trauerspiel des Miguel de Cervantes Saavedra*. Aus dem Spanischen von R. O. Spazier. *Werke von Miguel de Cervantes Saavedra*. Aus dem Spanischen übersetzt von Hieronymus Müller, I-XVI, tomo XVI. Zwickau: im Verlage der Gebrüder Schumann.

Cervantes, Miguel de. 1994. *La destruición de Numancia*. Edición, introducción y notas de Alfredo Hermenegildo. Madrid: Castalia.

Coenen, Erik. 2007. "Las fuentes de *Amar después de la muerte*". *Revista de Literatura* LXIX, nº 138: 467-485.

Dernałowicz, Maria *et al.*, eds. 2014. *Listy do Adama Mickiewicza*. Tomo I-V. Warszawa: Instytut Badań Literackich PAN/Czytelnik.

Eckermann, Peter. 1955. *Goethes Gespräche mit Eckermann*. Berlin: Aufbau Verlag.

Espagne, Michel. 1994. "Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle". *Genèses. Les objets et les choses* 17: 112-121.

Espagne, Michel. 2000. "Kulturtransfer und Fachgeschichte der Geisteswissenschaften". *Comparativ* 10, nº 1: 42-61.

Espagne, Michel. 2003a. "Transferanalyse statt Vergleich. Interkulturalität in der sächsischen Regionalgeschichte". En *Vergleich und Transfer: Komparatistik in den Sozial-, Geschichts- und Kulturwissenschaften,* editado por Hartmut Kaelble y Jürgen Schriewer, 419-438. Frankfurt a. M./New York: Campus.

Espagne, Michel. 2003b. "Der Theoretische Stand Der Kulturtransferforschung". En *Kulturtransfer: Kulturelle Praxis im 16. Jahrhundert*, editado por Wolfgang Schmale, 63-75. Wien: Studien Verlag.

Espagne, Michel y Michael Werner. 1987. "La construction d'une référence allemande en France 1750-1914. Genèse et histoire culturelle". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 42, nº 4: 969-992.

Espagne, Michel y Michael Werner. 1988. "Deutsch-französischer Kulturtransfer als Forschungsgegenstand, Eine Problemskizze". En *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIIIe et XIXe siècles)*, editado por Michel Espagne y Michael Werner, 11-34. Paris: Éditions Recherches sur les Civilisations.

Fahrmeir, Andreas. 2012. *Europa zwischen Restauration, Reform und Revolution 1815-1850*. München: Oldenburg.

Heine, Heinrich. 1970. *Säkularausgabe. Werke, Briefwechsel, Lebenszeugnisse (HSA)*, editado por la Nationale Forschungs- und Gedenkstätten der klassischen deutschen Literatur, Weimar y Centre National de la Recherche Scientifique, Paris. Berlin: Akademie-Verlag. (Bd. 20-27: Heines Briefwechsel. Bd. 21: Briefe 1831-1841, 1970; Bd. 26: Briefe an Heine 1842-1851, 1975).

Heine, Heinrich. 1973-1997. *Historisch-kritische Gesamtausgabe der Werke* (*DHA*), editado por Manfred Windfuhr. Bd. 1-16. Hamburg: Hoffmann und Campe. (Bd 6: *Briefe aus Berlin. Über Polen. Reisebilder I/II (Prosa)*, 1973; Bd. 10: *Shakespeares Mädchen und Frauen und Kleinere literaturkritische Schriften*, 1993; Bd. 11: *Ludwig Börne und kleinere politische Schriften*, 1978; Bd. 15: *Geständnisse, Memoiren und kleinere autobiographische Schriften*, 1982).

Hermann, Alois. 1975. "Zur Aufnahme und Wirkung der Übertragungen des *Pan Tadeusz* in deutscher Sprache". *Zeitschrift für Slawistik* 20, nº 1: 75-82.

Hurtado Albir, Amparo. 2011. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.

Hurtado de Mendoza, Diego. 1831. *Don Diego Hurtado de Mendoza's Geschichte der Empörung der Mauren in Granada*. Zum ersten Mal aus dem Spanischen und nach der unverstümmelten Ausgabe von Valencia übersetzt von Dr. R.O. Spazier. Stuttgart/Tübingen: Cotta.

Jean Paul. 2015. *Historische-Kritische Ausgabe. Vorschule der Aesthetik: nebst einigen Vorlesungen in Leipzig über die Parteien der Zeit*, editado por Florian Bambeck, tomo V (1-3). Berlin: De Gruyter.

Kieniewicz, Jan. 1991. "La obra de Joachim Lelewel: *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII* (1831)". *Hispania: Revista española de historia* 178, nº 51: 695-734.

Kittel, Harald, Juliane House y Brigitte Schultze. 2007. *Übersetzung: ein internationales Handbuch zur Übersetzungsforschung*. Berlin: De Gruyter.

Klin, Eugeniusz. 1988. *Deutsch-polnische Literaturbeziehungen. Bausteine zur Verständigung von der Aufklärung bis zur Gegenwart*. Köln/Wien: Böhlau.

Koropeckyj, Roman. 2008. *Adam Mickiewicz: The Life of a Romantic*. New York: Cornell University Press.

Lambert, José. 2002. "La traducción". En *Teoría Literaria*, editado por Marc Angenot *et al.*, 172-182. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lefevere, André. 1982. "Mother Courage's Cucumbers: Text, System and Refraction in a Theory of Literature". *Modern Language Studies* 12, nº 4: 3-20.

Lelewel, Joachim. 2006. *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII y XVIII wieku*, editado por Jan Kieniewicz. Warszawa: Wydawnictwo DiG/OBTA.

Lelewel, Joachim. 2015. *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII y XVIII wieku*. Trad. francesa por Alicja Chwieduk; traducción inglesa por Marta Mastalerz; traducción española por Marcin Kurek. Poznań: Wydawnictwo WiS.

Lindorfer, Bianca M. 2009. "Las redes familiares de la aristocracia austriaca y los procesos de transferencia cultural: entre Madrid y Viena, 1550-1700". En *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, editado por Yun Casalilla, 261-288. Madrid: Marcial Pons.

Losada Palenzuela, José Luis. 2008. "Schopenhauer y Calderón: interpretar el drama sin religión". *Romanica Wratislaviensia. Traduire le drame* 55: 69-77.

Losada Palenzuela, José Luis. 2011. "Cantar en falsete. Arthur Schopenhauer y la recepción de la *Numancia* en Alemania". En *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, editado por Christoph Strosetzki, 511-526. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

López de Abiada, José Manuel. 2007. "Spaniards". En *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters: a Critical Survey,* editado por Manfred Beller y Joep Leerssen, 242-248. Amsterdam/New York: Rodopi.

Lukas, Katarzyna. 2002. "Pan Tadeusz w XIX-wiecznej krytyce niemieckiej". *Ruch Literacki* XLIII, nº 4-5: 367-381.

Mickiewicz, Adam. 1836. *Herr Thaddäus oder der letzte Sajasd in Lithauen: Eine Schlachtschitz-Geschichte aus den Jahren 1811 und 1812*. In Zwölf Büchern. Aus dem Polnischen des Adam Mickiewicz, in Gemeinschaft mit dem Dichter von R. O. Spazier. Leipzig: Verlag von Joh. Jacob Weber.

Mix, York-Gothart y Jochen Strobel. 2010. *Der Europäer August Wilhelm Schlegel. Romantischer Kulturtransfer – romantische Wissenswelten*. Berlin: De Gruyter.

Moncada, Francisco. 1828. *Francisco de Moncada's Zug der sechstausend fünfhundert Catalonier und Aragonier gegen die Türken und Griechen*. Deutsch von Dr. R. O. Spazier. Braunschweig: Druck und Verlag von Friedrich Vieweg.

Nolde, Dorothea y Claudia Opitz, eds. 2008. *Grenzüberschreitende Familienbeziehungen: Akteure und Medien des Kulturtransfers in der Frühen Neuzeit*. Köln/Weimar: Böhlau.

Pacheco, José Emilio. 1993. "Introducción". En *El cerco de Numancia*, por Miguel de Cervantes, editado por José Emilio Pacheco, 15-42. México, D.F.: Siglo XXI.

Puttkamer, Joachim von. 2010. *Ostmitteleuropa im 19. und 20. Jahrhundert*. München: Oldenburg.

Requate, Jörg, 1995. *Journalismus als Beruf: Entstehung und Entwicklung des Journalistenberufs im 19. Jahrhundert*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Rexheuser, Rex, ed. 2005. *Die Personalunionen von Sachsen-Polen 1697-1763 und Hannover-England 1714-1837: Ein Vergleich*. Wiesbaden: Harrassowitz.

Sánchez Jiménez, Antonio. 2016. *Leyenda Negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*. Madrid: Cátedra.

Schmale, Wolfgang. 2012. "Kulturtransfer". *Europäische Geschichte Online (EGO).* Mainz: Leibniz-Institut für Europäische Geschichte (IEG). http://ieg-ego.eu/de/threads/theorien-und-methoden/kulturtransfer (6 de enero de 2019).

Spazier, Richard Otto. 1831. *Die Uzkokin*. Novelle mit historischen Erläuterungen von Richard Otto Spazier. Leipzig: Im Verlag der Dyk'schen Buchhandlung.

Spazier, Richard Otto. 1836. *Jean Paul Friedrich Richter: Ein biographischer Commentar zu dessen Werken*. Neue, wohlfeile Ausgabe. Leipzig: Otto Wigand.

Stackelberg, Jürgen von. 1984. *Übersetzungen aus zweiter Hand: Rezeptionsvorgänge in der europäischen Literatur vom 14. bis zum 18. Jahrhundert*. Berlin: De Gruyter.

Stanley, John D. 2006. "Joachim Lelewel (1786-1861)". En *Nation and History: Polish Historians from the Enlightenment to the Second World War*, editado por Peter Brock, John D. Stanley y Piotr J. Wróbel, 52-84. Toronto/Buffalo/London: University of Toronto Press.

Stedman, Gesa. 2013. *Cultural Exchange in Seventeenth-Century France and England*. Farnham: Ashgate.

Stockhorst, Stefanie, ed. 2010. *Cultural Transfer Through Translation: The Circulation of Enlightened Thought in Europe by Means of Translation*. Amsterdam/New York: Rodopi.

Varo Zafra, Juan. 2012. *Don Diego Hurtado de Mendoza y la Guerra de Granada en su contexto histórico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Zawadzka, Danuta. 2014. "'Styl romantyczny' a komparatystyka Joachima Lelewela. Rekonesans". *Wiek XIX. Rocznik Towarzystwa Literackiego im. Adama Mickiewicza* 1: 417-433.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_009

Mediadores na viagem de Spix e Martius pelo Brasil: uma experiência de travessia de culturas e transferência de saberes

Karen Macknow Lisboa

> Se se pretende viajar pelo interior do Brasil, é preciso, em primeiro lugar, arranjar bons animais de tropa […]. Os estrangeiros nada entendem do modo de tratar esses animais; não sabem nem ferrá-los, nem curá-los quando caem doentes. Eis porque é de necessidade contratar um tropeiro, ou arrieiro. Habituados com tudo o que concerne às caminhadas no interior, esses homens conhecem perfeitamente as mínimas particularidades do seu ofício. […] Se se teve a felicidade de encontrar um bom tropeiro, está vencido o ponto principal da empresa; pode-se contar que a viagem será bem sucedida (Wied-Neuwied 1989, 490).

Introdução

Semelhantes orientações muito provavelmente chegaram a Spix e Martius[1] quando encontravam-se, em 1817, no Rio de Janeiro, ocasião em que travaram contato com o conterrâneo Wied-Neuwied,[2] autor da citação acima. Por mais simples que sejam esses conselhos, sua pertinência se justifica considerando a dificuldade do estrangeiro em realizar uma viagem por um território desconhecido em que há poucas e más estradas e ausência de ma-

1 O médico e botânico Carl Friedrich Philipp von Martius (1794-1868) e o zoólogo Johann Baptist von Spix (1781-1826) aportaram em julho de 1817 no Rio de Janeiro. Ambos eram integrantes da comitiva austríaca, que acompanhou a mudança da arquiduquesa Leopoldina, em virtude de seu casamento com o príncipe herdeiro, Pedro de Alcântara, futuro Imperador, ao Brasil. A expedição de Spix e Martius foi realizada sob os auspícios do rei da Baviera, Maximiliano José I bem como da coroa austríaca, e organizada a mando da Real Academia de Ciências de Munique, da qual ambos os naturalistas eram membros. Entre 1817 e 1820 viajaram pelas províncias do Rio de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Bahia, interior do Pernambuco, Piauí e Maranhão até São Luís. De lá, seguiram por mar até Belém, e depois, navegaram pelos rios Amazonas, Solimões, Negro e Japurá tocando as atuais fronteiras do Peru e da Colômbia. Para mais detalhes, Lisboa (1997) entre outros.

2 O príncipe Maximilian Wied zu Neuwied (1782-1867) aportou 1815 no Rio de Janeiro, motivado por interesses pessoais e sem alguma filiação institucional. Permaneceu por dois anos no Brasil e em 1820/21 publicou a *Reise nach Brasilien in den Jahren 1815 bis 1817* (2 vols. com atlas).

pas geográficos. Wied-Neuwied afirma com todas as letras que o sucesso da viagem depende desses arrieiros. Esses homens fazem parte da malha de mediadores[3] locais cuja função é colaborar e tornar possível viagens em termos práticos (por exemplo, na orientação de caminhos e lugares para pernoitar, na obtenção de alimentos, na organização dos meios de transporte, etc.), materiais (por exemplo, na coleta de objetos da natureza) e científicos (fornecimento de informações e saberes). Esses mediadores tanto podem ser indivíduos, instituições bem como diferentes instâncias narrativas, tais como livros, jornais, obras de arte etc. No presente texto, focaremos apenas nos mediadores representados por indivíduos, ou seja, sujeitos que exercem variadas funções e atividades no contexto da viagem, tais como arrieiros, remadores, carregadores, coletores, guias, tradutores, representantes de autoridades burocráticas, institucionais, anfitriões etc. Oriundos de várias camadas sociais, da mais simples às da elite, esses mediadores encontram-se na narrativa de viagem, com suas "múltiplas falas", –conforme O. Ette nos mostra (Ette 1997),[4]– e permanecem porém quase sempre em segundo plano, quando não ocultados. Essa estratégia discursiva contribui para a imagem da heroicidade do viajante,[5] sobretudo da figura masculina e europeia, no sentido de esmaecer a importância desses mediadores para o sucesso da missão.

Na presente investigação examinaremos alguns exemplos de indivíduos que atuaram como mediadores na expedição de Spix e Martius, analisando a *Reise in Brasilien* (*Viagem pelo Brasil*), o famoso relato editado em Munique entre 1823 a 1831.[6]

---

3 Vale sublinhar que o termo mediador encerra a ideia da intermediação, de elo, de arbitragem, de facilitador. O verbo mediar também significa "estar entre (duas coisas), situar-se entre (dois extremos)" (Houaiss e Villar 2009, 1262-3).

4 Ette identifica no relato de viagem um "cosmos de múltiplas falas". Esse cosmos é expressão de um grande número de "diferentes textos" produzidos por um grande número de "instâncias (narrativas)" e de "falas escondidas e alheias" (Ette 1997, 42).

5 A esse respeito, ver Matthies (2018, 19-23).

6 Em 1823, saiu o primeiro volume, em 1826 o segundo e em 1831 o terceiro, acompanho do Atlas e um compêndio com partituras de canções indígenas, lundus e modinhas. O Atlas apresenta 41 litogravuras (medindo 52x70 cm) em que são representados momentos da viagem, cenas urbanas, paisagens, artefatos indígenas, objetos do reino mineral, vegetal e animal, tipos humanos. Além disso, incluem-se um frontispício alegórico simbolizando a história da conquista do Novo Mundo, perfis topográficos, um mapa fitogeográfico e uma série de oito mapas geográficos do Brasil, desenhados por Martius, Spix, Eschwege e Schwarzmann. A tradução de *Reise in Brasilien* ao português veio a lume em 1938, sob os cuidados do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. Desde então, não houve nova tradução. As publicações subsequentes, por outras edi-

Consideramos que esses mediadores atuam em teias e redes[7] por meio das quais informações, objetos e vários tipos de saberes[8] são transferidos. O viajante estrangeiro, por seu lado, deles se apropria, de maneira seletiva (Klemun 2009, 7),[9] utilizando-os para a realização da viagem bem como para a sua produção intelectual-científica (ao longo da viagem e posteriormente). A apreensão seletiva dos saberes, a coleta de objetos e a obtenção de informações devem ser entendidas como atividades da viagem que se inscrevem, para falar com Lévi-Strauss (1979, 79) no espaço, no tempo e na hierarquia social, em que se desnudam diferentes tipos de encontros, muito heterogêneos. Mary Louise Pratt (1999, 31-33) apontou para as relações assimétricas entre os visitantes europeus (metropolitanos/colonizadores) e os visitados (colonizados) que se travam na assim denominada "zona de contato", i.e., um espaço social em que "pessoas geográfica e historicamente separadas entram em contato umas com as outras e estabelecem relações contínuas, geralmente associadas a circunstâncias de coerção, desigualdade radical e obstinada".[10]

Aqui pretendemos adentrar nesse espaço, para resgatar as "múltiplas falas" (Ette 1997) e perscrutar assim as diferentes e heterogêneas relações

---

toras, são reedições da de 1938, em parte com cortes. No presente texto, extraímos as citações da edição 1981 pela Itatiaia/Edusp que se baseou na edição de 1976. O Senado Federal reeditou a obra em 2017. Para mais detalhes bio-bibliográficos sobre Spix e Martius, ver Lisboa (1997, 51-67).

7 Conforme Bruno Latour, o termo rede indica que as fontes e os recursos estão concentrados em poucos locais –em nós e conexões– todos interligados. Essas conexões transformam as esparsas fontes e recursos numa teia que parece se espalhar por toda a parte (Latour 1987, 180).

8 Para uma breve análise sobre os diferentes tipos de saberes e as especificidades entre transferência de saberes e transferência científica, ver Lipphardt e Ludwig (2011); Ash (2006). Kapil Raj, em diálogo com os debates pós-coloniais e da "história conectada", analisa a produção do saber científico europeu/ocidental/do colonizador rompendo com a perspectiva linear de difusão e transferência, e propõe ser ela resultado da circulação e interação de práticas e saberes entre diferentes comunidades de "especialistas de diversas origens" (Raj 2007 e 2013).

9 Klemun chama a atenção que o termo "apropriação" (*Aneignung*), embora já inflacionário em seu emprego –sobretudo na etnologia– é o mais adequado para relacionar a prática científica e o colonialismo (europeu). No conceito de apropriação reside a ideia de tomar para si algo que não lhe pertence, ou de se apoderar de um saber que não lhe é conhecido. A apropriação ocorre sempre por um "mediador" ou " corporação" –que pode assumir várias formas– e se constitui individual, local, nacional e globalmente em referencias espaciais (Klemun 2009, 7).

10 Pratt cria o conceito de "zona de contato", inspirado na expressão da linguística "linguagem de contato". Esta se refere a linguagens improvisadas praticadas entre locutores de idiomas diferentes e que precisam se comunicar entre si, sobretudo, por razões comerciais (Pratt 1999, 31-33).

sociais tecidas em função da concretização da viagem e do projeto científico. Com isso, acreditamos poder contribuir para uma maior compreensão da complexidade dos encontros entre os estrangeiros (europeus) e os locais (não europeus) no contexto do neocolonialismo da primeira metade do século XIX. À nossa análise precede uma breve apreciação acerca de duas formas de mediação que se manifestam na narrativa de viagem de Spix e Martius, a mediação oculta e a mediação explícita. Em seguida, no tópico "Interlocutores", demonstraremos que com um determinado tipo de mediador –dependendo do estrato social ao qual pertence– a relação entre os naturalistas e os visitados é menos ou nada hierarquizada. Por fim, examinaremos alguns casos de guias/arrieiros/tradutores/auxiliares e sua relação com Spix e Martius. Os aspectos raciais e sociais, mencionados e problematizados na narrativa, apontam para as dimensões assimétricas dessas relações e suas implicações no acontecer da expedição.

Tipos de mediação

No universo da mediação ou dos agentes mediadores (ou das "múltiplas falas") que se encontram na *Viagem pelo Brasil*, pode-se *grosso modo* dividi-los entre a) "mediação oculta" e b) "mediação explícita". Vejamos então alguns exemplos:

No primeiro caso, os agentes ocultos são aqueles que prestam saberes, conhecimentos, informações e objetos aos viajantes sem que o leitor saiba como eles os obteve. A mediação oculta é uma forma bastante usual no relato de viagem e transforma o narrador em autor da produção do conhecimento. Isso podemos muito bem verificar no capítulo inicial do relato de Spix e Martius, dedicado ao Rio de Janeiro. A ampla descrição da cidade (prédios, ruas, calçadas), da população, das instituições (tais como a Biblioteca, a impressão de livros e jornais, estabelecimentos de ensino, a Escola de Medicina, a Academia de Belas Artes, hospitais, o Passeio Público, bancos, o tráfico negreiro, festas populares e religiosas) é realizada sem referências a fontes de informação ou informantes. Igualmente as análises sobre a presença da família real e as transformações ocorridas pela atuação da Corte no Rio de Janeiro (Spix e Martius 1981, v. I, 47-78).

O mesmo vale para a descrição dos alimentos que se encontravam nos mercados de víveres. Além das mais "raras formas dos mais diversos peixes", os naturalistas mencionam várias qualidades de legumes, frutas e

farinhaços estranhos ao europeu sem em nenhum momento especificar da onde extraem as informações (Spix e Martius 1981, v. I, 65). Essa forma de lidar com os saberes locais pode assumir contornos bastante didáticos no relato de viagem. Por exemplo, no final do capítulo sobre a viagem de São Paulo à Fábrica de Ipanema (cap. 2, livro III, vol. 1)[11] há anexada uma listagem da descrição do uso prático e das característica curadoras de 54 plantas medicinais conhecidas na capitania de São Paulo. Evidencia-se que os viajantes incorporaram saberes locais tanto quanto se basearam em outros naturalistas que lhes forneceram informações científicas. Eis aqui um bom exemplo em que saberes locais são apreendidos, cruzados e transformados em ricas informações práticas e científicas, sem que o leitor, no entanto, possa identificar de que maneira e por meio de qual "falas" os naturalistas os obtiveram.

No segundo caso, os agentes explícitos podem ser sujeitos, instituições e instâncias narrativas nomeados coletivamente (por exemplo, "brasileiros", "médicos", "sábios", "índios", "escravos", "imprensa", "opinão pública", etc.) ou anonimamente ("informaram-nos", "explicaram-nos" etc.) ou então indentificados individualmente (nomes próprios, títulos de suportes impressos, etc.). E, ao que tudo indica, esses diferentes mediadores ocupam papel e função diferenciados, sugerindo uma hierarquização por parte dos viajantes, que se desdobra em relações mais ou menos assimétricas com os "locais".

Ao verificar as diferentes formas da mediação explícita igualmente esbarramos em certo anonimato. Por exemplo, quando os naturalistas tratam das doenças e da salubridade no Rio de Janeiro. As referências são explicitadas enquanto um coletivo anônimo. Nesses casos, as informações fluem na narrativa por meio de indicações como "nos asseguraram", "nos informaram", "nos relataram" (aos viajantes), etc. Em outros momentos, as referências são atribuídas a especialistas em geral. Assim o leitor fica sabendo que a "experiência dos médicos práticos de Portugal" teria demonstrado que uma espécie de "quina", que vicejava próximo aos cafezais e era exportada sob o nome de "quina do Rio", seria muito eficaz no combate de febres intermitentes (1981, v. I, 82-83). De semelhante maneira foram "médicos" locais que compartilhavam a opinião que a hidrocele, doença endêmica no Rio de Janeiro, derivava do uso d'água. E da mesma forma, eram "médicos do lugar" que teriam recomendado,

11 Na versão da Edusp/Itatiaia 1981 o texto está incompleto.

"como preservativo e remédio contra o mal, abluções locais com rum e água fria e o uso de suspensórios" (1981, v. I, 61). Poder-se-ia alistar inúmeras passagens que revelam essa maneira da mediação em que os informantes mantem uma posição secundária e praticamente anônima no relato de viagem.

Interlocutores

Nem todos os mediadores permaneceram, porém, no anonimato e na ocultação. Parece bastante evidente que os viajantes citam o nome dos mediadores quando se trata de luso-brasileiros ilustrados e de europeus, sobretudo, se eram compatriotas. Já no início do capítulo sobre o Rio de Janeiro, ou seja, o primeiro capítulo a tratar do Brasil, Spix e Martius apresentam com quem fizeram "relações", sublinhando que esses homens se "esforçaram para [...] serem[-lhes] úteis em todas as ocasiões". Todos eram compatriotas com os quais compartilhavam o interesse por uma "natureza" tão "rica", "estranha" e "nova" (1981, v. I, 47).

Nesse contexto, o naturalista alemão Heinrich von Langsdorff,[12] na época consul geral da Rússia no Brasil, assume lugar de destaque. Ele ocupa um papel central para os naturalistas no Rio de Janeiro, por receber tanto em sua casa como em sua fazenda experimental "Mandioca" naturalistas e estudiosos que moravam na cidade ou estavam de passagem. A descrição de sua casa revela ser "hospitaleira", segundo Spix e Martius. Os autores sublinham que nesse "ponto de reunião à noite", encontravam-se os naturalistas em um "número" como jamais houvera até então (1981, v. I, 58). E também teria sido a experiência de sua estada na "Mandioca" e as excursões aos arredores que haviam familiarizado Spix e Martius com a arte de viajar nos trópicos. Com o apoio desses colegas de ofício, alis-

12 O médico e naturalista Langsdorff (1774-1852) participou na viagem de circunavegação (1803-1807) de Adam Johann von Krusenstern, quando passou pela primeira vez no Brasil. Em 1813 ele se muda ao Rio de Janeiro representando o governo russo. Com o apoio da Academia de Ciências de São Petersburgo e do czar Alexandre I, ele organiza uma expedição científica pelo Brasil, que ocorreu entre 1825 e 1829. Com a participação de integrantes alemães, russos e franceses, a ousada e longa viagem pelo interior do Brasil (de São Paulo via fluvial a Mato Grosso e Pará), sofreu numerosas adversidades. Langsdorff retorna para Alemanha em 1830, enfermo e sem memória, a qual não recuperou.

tados no relato, (John Mawe[13], Eschwege[14], Wied-Neuwied[15], Freyreiss[16], Sellow[17], Auguste de Saint-Hilaire[18], Langsdorff[19]) os quais lhes forneceram "informações escritas e orais", decidiram traçar um itinerário bastante corajoso. Um itinerário que atravessasse regiões interioranas ainda ignotas aos naturalistas europeus, e que levaria dois anos e meio e no qual percorreriam cerca de 10.000 quilómetros (1981, v. I, 106).

Eschwege foi relevante quando eles estiveram em Minas Gerais:

> Aqui [em Vila Rica] chegados ao coração da afamada terra do ouro, alimentamos vivo desejo de visitar sem demora as próprias minas. Nosso amigo e compatrício Sr. von Eschwege veio logo ao encontro desse nosso anseio e levou-nos à encosta oriental do morro de Vila Rica, que até então tinha dado o maior rendimento (1981, v. I, 207).

As referências a Eschwege são recorrentes ao longo das páginas que versam sobre a mineração (1981, v. I, livro 4, caps. I e III), fruto das informações colhidas pelo conhecido mineralogista e autor de importante obra sobre o Brasil, que ocupou a função de guia de Spix e Martius.[20]

---

13 O mineralogista britânico John Mawe (1764-1829) obteve a permissão do príncipe regente de Portugal para visitar as minas em Minas Gerais entre 1808-1809. Em 1812, publica *Travels in the Interior of Brazil* (London).

14 O mineralogista alemão Wilhelm Ludwig von Eschwege (1777-1855) veio ao Brasil contratado pela coroa portuguesa com o objetivo de instalar siderúrgicas e explorar minas de carvão. Editou extensa obra de sua estada de dez anos e muito contribuiu com investigações cartográficas e geográficas.

15 Ver nota 2.

16 Georg Wilhelm Freyreiss (1789-1825) acompanhou Langsdorff quando esse veio ao Brasil na qualidade de consul-geral da Rússia. Realizou várias viagens de exploração científicas pelo país. Estabeleceu-se no sul da Bahia, onde fundou a colônia de imigrantes Leopoldina. O projeto não prosperou e Freyreiss lá morreu.

17 Friedrich Sellow (1789-1831) chegou ao Brasil em 1814 a convite de Langsdorff. Viajou com Wied-Neuwied e Freyreiss pela Bahia. Financiado pelo governo da Prússia, Sellow coletou enorme número de plantas, animais e minerais bem como realizou estudos etnográficos. Morreu afogado em 1831 no Rio Doce. Recente publicação trouxe a lume as suas anotações de viagem e contextualizou a importância do trabalho científico de Sellow (Zischler, Hacketal e Eckert 2013).

18 O francês Auguste de St. Hilaire (1779-1853) chegou no Brasil em 1816 integrando a Missão Francesa. Viajou por cinco anos pelo Brasil (região sudoeste, sudeste, sul e Uruguai). Suas coleções zoobotânicas integram um herbário de 30 mil espécimes com mais de 4500 espécies novas. Publicou vasta obra no campo da geográfica, botânica, zoologia, etnografia e os relatos de viagem.

19 Ver nota 12.

20 Entre 1830 a 1851, Martius recebeu mais de 20 cartas de Eschwege. Bayerische Staatsbibliothek. Seção de manuscritos (BSB/SM), Martiusiana, II A 2.

Dentre os compatriotas, mencionam também F. Schimmelbusch,[21] quando o assunto são as relações comerciais do Brasil. A Schimmelbusch é explicitamente agradecido em nota de rodapé por ter fornecido largas informações no quesito comércio nacional e internacional (Spix e Martius 1980, v. I, 124).[22]

Como afirmado acima, também brasileiros mais "cultos" são registrados com nome completo ao passo que os arrieiros, os ajudantes, os escravos e pessoas das camadas mais populares são indicados, quando o são, somente pelo primeiro nome. A descrição positiva do encontro com o padre Antônio Nogueira Duarte, que vivia no meio do sertão das Minas Gerais, serve de demonstração: esse homem teria sido aos alemães "tão próximo com seu entusiasmo vivo pela História Natural" que não foi necessário apresentar a ele as

> muitas recomendações, para que ele tomasse parte ativa em tudo a favor de nossa [de Spix e Martius] empresa. Vastos conhecimentos, um espírito esclarecido e amadurecido por estada de vários anos na Europa, e grande experiência da vida, tornaram o convívio com esse distinto sacerdote para nós tão instrutivo, quanto agradável pelo gênio alegre e pela vivacidade do seu humor (1981, v. II, 82).

Outro exemplo indica semelhante percepção que deixa entrever uma relação simétrica entre os viajantes e os visitados na zona de contato: Em São Paulo, Spix e Martius foram apresentados a Antonio Ildefonso Ferreira, lente de filosofia. Graças a existência de uma tradução para o português da obra de Kant, Ferreira teria se apropriado do "sistema deste filósofo do Norte", o que para eles foi uma "agradável surpresa", por terem encontrado "palavras e conceitos da escola alemã implantados no solo da América" (1981, v. I, 140).

O quanto esses contatos foram decisivos para o sucesso da expedição não necessariamente se evidencia no relato de viagem. No entanto, certamente contribuíram e facilitaram a realização do projeto, como foi o caso do Padre Antônio, "tão instrutivo" a Spix e Martius. Tal qual também podemos acompanhar na descrição de Spix e Martius quando chegam em Salvador,

---

21 Não localizamos informações mais concretas a respeito de Schimmelbusch, além de ser um comerciante.

22 Essa nota de rodapé foi suprimida na edição brasileira de 1981. Com Schimmelbusch Martius manterá troca epistolar. Na Martiusiana constam oito cartas para Martius (BSB/SM, Martiusiana, II A I).

onde, no terceiro dia de sua estadia, mudam-se para a "bela residência" do comandante de milícias da província, Felisberto Caldeira Brant Pontes. Os elogios e agradecimentos não tardam: "A este nobre e espirituoso cavalheiro [...] quero, antes de tudo, agradecer as inúmeras provas de hospitalidade [...]" (1981, v. II, 140). Na grande profusão de informações (urbanísticas, históricas, sociais, econômicas, culturais, meteorológicas, etc.) e análises que confluem na descrição sobre a cidade, Caldeira Brant é referenciado somente em duas passagens: quando o assunto são as milícias e a exportação de açúcar. De resto, pode se considerar que ele tenha fornecido mais dados e ensinamentos sobre Salvador, embora seja difícil saber mais detalhes.

Semelhante à descrição do Rio de Janeiro, visto acima, muitas informações sobre Salvador são fruto de mediações ocultas. Com Caldeira Brant, futuro Marques de Barbacena, a relação se perpetua por meio de trocas epistolares entre 1822 a 1836 (Martiusiana II A I).[23] Outra figura célebre, que provavelmente tenha figurado, como mediador, foi o Dr. Manoel Henriques de Paiva, "distinto médico clínico, conhecido pela variada atividade científica em assuntos de medicina prática, matéria médica, botânica e química" (1981, v. II, 150) e que outrora lecionou química e história natural (1981, v. II, 153). E para coletar "seguras informações" meteorológicas, os autores citam a colaboração do Snr. Bivar, "o único entre os nossos conhecidos que havia tomado nota das observações meteorológicas". No entanto, como ele havia "entregado as suas tabelas" ao príncipe Wied-Neuwied, pôde ele apenas comunicar a Spix e Martius "algumas notícias gerais", reproduzidas no relato de viagem (1981, v. II, 156).

Quando visitaram os engenhos de açúcar nos arredores de Salvador, no Recôncavo, a conclusão dos viajantes pesquisadores não deixa traço de dúvida quanto à disponibilidade dos "locais" para auxiliar no empreendimento: o estrangeiro pode contar com "franca hospitalidade" e "nós como naturalistas, principalmente, gozamos muitas vezes de acolhimento extremamente amável" (1981, v. II, 223). Quem teria ajudado nesse sentido foi o Sr. Antônio Gomes, graças a seu "empenho científico" ("naturhistorische Bemühungen") que lhes mostrara as "riquezas da terra". Este senhor, vale sublinhar, era correspondente do importante entomologista e botânico alemão Johann von Hoffmansegg, autor da grande *Flora portugaise* na qual incluiu a flora do Brasil (1981, v. II, 162). Com Gomes, ao que se pôde

23 Costa e Diener (2012, 188-222) investigaram alguns contatos epistolares de Martius com o Brasil.

verificar, Martius não manteve contato, ao passo que com Hoffmannsegg houve intensa troca epistolar.

Ao longo das numerosas páginas do relato e dos numerosos lugares visitados, poder-se-ia mencionar mais nomes que atuaram de maneira semelhante a Paiva, Bivar, Ferreira, etc. Nesse sentido, a estadia em Belém foi proveitosa. Assim se referem os viajantes acerca dos contatos que travam: o anfitrião Ambrósio Henriques se empenhava para garantir a manutenção da casa que foi oferecida aos naturalistas. Graças ao conde de Vila Flor (Antonio José de Sousa Manuel Meneses, na época Governador do Grão-Pará) e ao irmão de um "amigo" do Maranhão, John Hesketh,[24] ambos foram logo apresentados e recebidos em "diversos círculos familiares". Os autores se referem a "laços sociais" que se tornaram inesquecíveis e nos quais não somente encontraram "divertimento mas também os mais diversos ensinamentos". Dentre esses contatos, emerge a figura do vigário-geral da província, Romualdo de Seixas. Esse clérigo, conhecedor de sua "pátria" e propagador de "instrução" e "costumes", forneceu aos naturalistas "interessantes informações sobre os indígenas e os brasileiros dos sertões do Pará e do Rio Negro" (1981, v. III, 24). E Martius acrescenta no relato, a título de reconhecimento pela contribuição desse prelado, que ainda anos depois, já quando Bispo da Bahia, enviava-lhe por cartas "informações".[25] Ainda nesse círculo de informantes, mencionam o nome do Dr. Antônio Correia de Lacerda, físico-mor do Grão-Pará, cuja inclinação para a botânica permitiu uma "conformidade de estudos" entre eles, o que serviu também para selar o "laço de amizade"[26] (1981, v. III, 22).

Enfim, é fácil imaginar que quanto mais os mediadores luso-brasileiros são europeizados e elevados na hierarquia social, menos distancia e estranhamento ocorria entre Spix e Martius e os locais. Nesse sentido, a relação é mais dialógica e respeitosa, deixando de ser assimétrica. É evidente pois que a proximidade sócio-cultural entre os viajantes e os visitados (incluindo outros europeus) determina a forma da abordagem, do tratamento e da

---

24 John Hesketh era irmão de Robert Hesketh, Cônsul da Grã-Bretanha em São Luis. Esse homem, "por interesse pela ciência" e sua "humanidade", acolheu e cuidou dos naturalistas, fisicamente muito debilitados após a longa e penosa travessia do sertão da Bahia, Pernambuco e Maranhão (Spix e Martius 1981, v. 2, 267 s.)

25 De Dom Romualdo constam 11 missivas destinadas a Martius entre 1823 e 1850 (BSB/SM, Martiusiana, II A 2).

26 Martius recebeu duas cartas de Lacerda (1822 e 1828), arquivadas na BSB/SM, Martiusiana, II A 2.

relação que se constrói. Como já indicado, com alguns desses mediadores a função de informante e colaborador *ad hoc* se perpetuara ao longo do tempo por meio de relações epistolares, como foi o caso de Brant e Romualdo de Seixas, indicando a formação de redes de transferências de saberes.

Cabe lembrar que a morte prematura de Spix (1826) interrompeu a continuação de seus trabalhos como também de possíveis contatos com Brasil. Em Martius, nota-se que os interlocutores epistolares no Brasil vão aumentando, o que talvez se explique pela paulatina institucionalização das ciências no Brasil. Por exemplo, a fundação do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro em 1838, no Rio de Janeiro, do qual Martius foi nomeado "sócio fundador". Com os membros do Instituto, em particular com o secretário perpétuo Januario da Cunha Barbosa, Martius manteve estreita relação epistolar.[27]

Guias, arrieiros, ajudantes e tradutores

Os guias e tocadores de animais de carga (arrieiros) ocupam relevante papel na execução da viagem, conforme Wied-Neuwied já teria demonstrado. São mediadores por conhecerem a geografia local, os caminhos, as vicissitudes climáticas, a natureza, os costumes locais. No trecho a seguir, Spix e Martius testemunham o quanto urgia ter um arrieiro qualificado para realizar a viagem, reiterando o que Wied-Neuwied também exortava. Quando estavam no Rio de Janeiro, relatam:

> [L]ogo cuidamos, em primeiro lugar, de obter uma tropa de mulas […] Como primordial necessidade, restava a escolha de um arrieiro […]. Logo percebemos quanto é difícil achar um homem competente para o ofício, e ainda mais difícil interessá-lo na nossa empresa. Depois de várias tentativas infrutíferas para descobrir o indivíduo nas condições necessárias, fomos obrigados, por se aproximar o dia marcado da viagem, a confiar a tropa a um mulato que, embora sem oferecer credenciais, declarou ter prática do ofício e lhe demos como auxiliar, além de nosso escravo negro, outro negro liberto. Quanto essa solução precária nos ia dificultar numa terra estranha e nos colocar nas mais desagradáveis situações, não podíamos de todo imaginar então […] (1981, v. I, 106).

27 A convite de Januario da Cunha Barbosa, Martius participou do concurso "Como se deve escrever a história do Brasil". Dentre duas propostas enviadas, a de Martius foi vencedora (Martius 1845). Muito já se escreveu sobre esse tratado, que contribui para os debates sobre a historiografia nacional e as questões da formação identitária (Guimarães 1988, entre outros). Sobre a relação epistolar entre Martius e Barbosa, ver Costa e Diener (2012, 210 s.).

Na província de São Paulo, passados mais de um mês após a partida do Rio de Janeiro, são grandes as queixas sobre o arrieiro. Os naturalistas chegam antes da tropa na Fábrica de Ferro Ipanema, que deveria alcançá-los no mesmo dia à tarde. Um atraso porém de três dias deixa os europeus muito inquietos, apesar da agradável hospedagem que estava lhes sendo oferecida. Diante da ausência dos cargueiros, despacharam outro tropeiro com animais descansados à procura deles. Somente após dois dias todos regressaram. Os animais da expedição dos naturalistas estavam no "mais lastimável estado". E o tropeiro, ao que tudo indica, aquele que haviam contratado no Rio de Janeiro, conforme mencionado acima, foi quem "escapuliu sem escrúpulos", abandonando seu trabalho. Os europeus concluem que teria ele fugido do empreendimento assim que se encontrava em sua terra natal; e repreendem a sua atitude, reiterando preconceitos raciais: "Este incidente despertou em nós invencível desconfiança contra toda a gente de sua cor, o que determinou o nosso modo de proceder com acerto em muitas ocasiões idênticas a esta" (1981, v. I, 158).

O conflito entre os visitantes europeus e os locais, externado nesse episódio, pode ser entendido como uma dimensão da relação assimétrica que Pratt conceitua na "zona de contato". Se por um lado, os viajantes têm as condições econômicas e as permissões oficiais do governo luso-brasileiro para realizar a expedição, por outro não têm como manter sob seu domínio todos os auxiliares locais, tais como tropeiros, personagens essenciais. Na narrativa de viagem, essa impotência do viajante é sublimada e creditada a esses ajudantes, por Spix e Martius considerados racialmente inferiores. Em várias passagens no relato de viagem, os autores expõem abertamente as suas concepções raciais, pautadas sobretudo em estudiosos do século XVIII.[28]

Não passou muito tempo e o escravo também foge. Segundo Spix e Martius, ele estava descontente com a penosa viagem, em que tiveram que atravessar muitos terrenos inundados, apesar do "tratamento humano" que lhe havia sido dispensado. Passados três dias ele foi localizado nas imediações, por intervenção de um capitão do mato, e restituído aos

---

28 A questão racial em Spix e Martius pauta-se em teorias formuladas por Linné, Kant, de Pauw e sobretudo Blumenbach e Meiners. Por princípio, os autores acreditavam numa concepção monogenista da humanidade. As diferentes raças eram hierarquizadas, sendo que o tipo caucásico (branco europeu) era considerado moral e intelectualmente superior às raças etiópicas (negros) e americanas (indígenas americanos) e portanto mais civilizado. Para mais detalhes, ver Lisboa (1997) e Schulze (2008).

donos. Esses teriam seguido o conselho do fazendeiro José Antonio de Almeida, hospitaleiro anfitrião dos naturalistas, que os exortara a tratar o recapturado com bondade, anistiando-o com um copo de cachaça, em vez de dirigir-lhe "palavras injuriosas" (1981, v. I, 183).

O contato com as aldeias indígenas implicava em maiores dificuldades e aponta a fragilidade e a insegurança dos naturalistas. Em Minas Gerais, realizam suas primeiras visitas a povoados indígenas. Tiveram a sorte de conhecer o oficial Guido Marlière encarregado de "domesticar e civilizar" os indígenas da região, que estava de passagem em Vila Rica. Esse francês, um "digno oficial", já havia "coligido muitas observações" sobre os Coroados, Puris e Coropós, segundo o testemunho de Spix e Martius. Foi ele que deu aos naturalistas os "necessários esclarecimentos" sobre a conduta para com os indígenas. Também foi ele que indicou o caminho até o aldeamento, organizou "um de seus homens" para acompanhá-los bem como "comunicou por escrito aos criados de sua casa e aos soldados do posto a ordem de satisfazerem em tudo aos [...] desejos" dos viajantes. Às margens do rio Xopotó, no aldeamento, quando queriam se aproximar dos Coroados, Spix e Martius afirmaram: "Só a confiança na experiência do guia [militar] nos manteve na picada estreita de muitos volteios, até que afinal saímos da mata para uma região mais clara". No povoado, foi o guia que primeiro entrou nas cabanas e travou o contato com os indígenas: "saldou os selvagens, e deu-lhes a entender, tanto quanto lhe permitia o conhecimento da língua deles, que tínhamos vindo de muito longe para vê-los e que a nossa ocupação era apanhar aves, borboletas e plantas" (1981, v. I, 223).

Apesar dessa saudação, os indígenas pouco deram atenção aos europeus. Segundo Spix e Martius, eles continuavam balançando em suas redes, calados e "furtivamente os espreitavam". E referem-se a uma "conversa muda" entre visitantes e visitados, em que "nem boas palavras nem presentes os demoveram". Suas observações antropológicas, nesse episódio, se reduzem ao "arranjo doméstico", i. e., às choças e aos utensílios que estavam à vista e às atividades que estavam executando naquele momento (1981, v. I, 223-224). Ou seja, embora estivessem acompanhado de um guia, que conhecia algo do idioma desses Coroados, a comunicação e a obtenção de informações parece ter sido diminuta. A escolta militar, no entanto, foi essencial em muitas ocasiões para que os europeus se aproximassem dos indígenas, ainda que essa não garantisse uma boa mediação, como podemos deduzir do exemplo acima.

Em outros momentos, veem-se entregues a total impossibilidade de obter informações mais elucidativas, circunscrevendo a sua prática naturalista ao que podiam captar com os olhos e levantar algumas especulações. Mais uma vez, segue o exemplo: pouco depois de estarem com os Coroados, encontram numa fazenda um grupo de Coropós, àquela altura, segundo informam no relato de viagem, contavam apenas uns trezentos indivíduos, distribuídos em diversas aldeias. Do pouco que descrevem, esclarecem ao leitor que lhes foi impossível estudar o seu idioma, "apesar de todas as tentativas, tanto pela sua [dos indígenas] invencível timidez como pela falta de um intérprete prático" (Spix e Martius 1981, v. I, 225-226).

Já em outro episódio, também com Coroados, relata-se muito bem como os viajantes conseguem angariar uma espécie de mediador entre os indígenas. Pois estes estavam receosos com a presença de Spix e Martius, acreditando que estavam lá com a intenção de recrutá-los. Somente depois que os indígenas os teriam "espionado", certificam-se que não era esse o objetivo dos estrangeiros. Finalmente, um rapaz coroado, "que o Capitão Marlière tinha em sua casa e já por ele um pouco educado, obteve para nós a confiança desses filhos das selvas, e em breve nos vimos cercados de uma multidão deles, que se reuniram armados e desarmados [...]" (1981, v. I, 226).

A "amizade" é conquistada por meio de presentes, como soldadinhos de chumbo, mandioca, milho e cachaça, que o soldado da escolta lhes entregaria. Assim garantiram o cumprimento da promessa de um espetáculo de dança no dia seguinte. Também na ocasião da dança, a orientação do guia (provavelmente o soldado que os escoltava), era a de que devessem tomar uma cuia cheia de uma bebida inebriante a base de milho fermentado, cujo preparo haviam visto e descrito. Sentiram-se obrigados a aceitar a oferenda, para evitar desconfiança, embora sentissem muito nojo (1981, v. I, 227).

A dança é descrita com detalhes a partir do que observam, sem que no entanto entendam o seu significado. Levantam uma hipótese –a de que ela provavelmente objetivava esconjurar e afastar o mau espírito– (1981, v. I, 227). Ao que tudo indica, nem o guia, nem o rapaz coroado e tão pouco o Capitão Marlière serviram de informante a contento apesar de o oficial francês, conforme Spix e Martius afirmaram, ter "coligido muitas informações" sobre os indígenas. Se foi desinteresse dos viajantes ou falta de conhecimento desses mediadores manifestos ou talvez falhas nas anotações em trânsito ou lapsos de memória quando os viajantes estão de volta em sua terra natal, redigindo o relato, impossível responder. Mas pode-se especular com a ideia de que as descrições extremamente depreciativas sobre esse

grupo indígena[29] se inspiravam nessas "muitas informações", reiteradas pelas visões difamadoras que circulavam pelos espaços europeus e coloniais.[30]

Os ajudantes indígenas que acompanham a expedição são também possíveis mediadores e sem dúvida significativos para a execução da viagem.[31] O caso do índigena coroado Custódio é bastante elucidativo: Custódio os acampanhou por um longo tempo, por oito meses, na expedição e provou ser, assim Spix e Martius, uma pessoa dedicada e que tinha curiosidade de conhecer a Europa. Custódio pareceu-lhes fiel ao não abandonar a comitiva na difícil travessia do sertão baiano, ao contrário dos tropeiros que haviam declarado seu desligamento por vários receios. No entanto, certo dia também o fiel Custódio sumiu e em vão ainda procurou-se por ele. E "pelas informações ambíguas" de outros indígenas, ele retornou para as matas, provavelmente, assim sugerem os viajantes, por saudades dela. Os naturalistas concluíram desse fato, para eles lamentável –por terem perdido um valioso ajudante–, que as intenções declaradas por Custódio não passavam de mera vaidade e que os "antigos hábitos" seriam mais fortes do que os interesses aparentemente expressos (1981, v. II, 188).

O abandono de Custódio deixa entrever mais uma vez a dificuldade de os expedicionários manterem a mão de obra empenhada na expedição, o que provavelmente resultava de um distanciamento cultural entre os europeus e os locais, sobretudo indígenas, causando numerosos desentendi-

29 A longa descrição acerca da "alma definhada" dos Puris, Coropós e Coroados revela as visões depreciativas assumidas por Spix e Martius (1981, v. I, 230 s.).

30 As teses da "debilidade" ou "imaturidade" natural do continente americano ganharam bastante visibilidade e sucitaram amplo debate no meio filosófico e científico com o bestseller *Histoire naturelle, générale et particulière*, do conde de Buffon (1749). As idéias deste naturalista francês, bem como as de seus maiores interlocutores, os abades Cornellius de Pauw e Guillaume Raynal, alicerçam os marcos inaugurais de uma controvérsia, ao impor a imagem da inferioridade e da debilidade da terra e do homem autóctone americano (meridional), da degradação irreversível, como uma das "regras mais importantes desse primeiro passado humano do Novo Mundo", conforme reitera Michèle Duchet (1975, 179). Segundo Gerbi (1960), a revisão das concepções bufonianas, feitas por ele mesmo e por retificações do meio científico, finalizam a fase inicial dessa disputa. As concepções negativas da América meridional são retomadas por Friedrich Hegel em oposição às visões entusiásticas de A. von Humboldt no início do século XIX (Ette 2009, 46 s.). Para mais detalhes sobre as ideias de Spix e Martius no contexto da polêmica sobre o Novo Mundo bem como sobre as suas visões extremamente polêmicas sobre os indígenas ver Lisboa (1997, 77-84 e 147-168). Vale dizer, que esses naturalistas, no relato de viagem, aproximam-se de uma concepção decadentista acerca dos habitantes autóctones.

31 Nesse sentido, ver estudo de Volker Matthies (2018), que versa sobre os acompanhantes indígenas em expedições realizadas em várias partes do globo.

mentos recíprocos. Além disso, se retomarmos a descrição dos naturalistas quando do "emprego" de Custódio, reitera-se o quanto desconsideravam os indígenas. O episódio inicia com a declaração de que em pouco tempo haviam conquistado a confiança dos Coroados (indígenas aldeados em Minas Gerais) e que entre eles puderam permanecer um bom tempo. No entanto, Spix e Martius almejavam deixar logo "aquelas sombrias paragens", onde se sentiam "quase como no meio de dementes". Como as coleções zoobotânicas já estavam enriquecidas, decidiram partir para Vila Rica. O diretor do aldeamento, Marlière, oferece aos naturalistas alguns indígenas para leva-los à cidade. Na véspera, foram lhes destinados dois Coroados, animados a servir aos expedicionários por meio da cachaça e da "esperança de voltarem como capitães, com vistosas fardas". É esse o momento em que Spix e Martius não contêm o seu desejo de rir "ao ver o efeito que um uniforme reluzente reproduz nesses homens das selvas". Um dos indígenas com ele foi vestido, e colocaram-lhe à cabeça o chapéu agaloado. Um espelho diante dele fez com que, "perplexo e orgulhoso", mirava-se.

> Embora não pudesse compreender o feitiço, contudo parecia que um sentimento de vaidade satisfeita vencia todas as dúvidas. Desse momento em diante, estava tomada a resolução, e ele mostrava prazer em acompanhar-nos. O índio acostumou-se logo conosco, acompanhou-nos em grande parte da viagem, e por sua dedicação, lhe demos o nome de Custódio (1981, v. I, 240).

Talvez Custódio tivesse fugido não por saudade das matas, mas por ter sido ludibriado com a promessa de virar "capitão". Uma breve cena, pouco depois de ter sido engajado, relatada pelos autores, oferece indícios: a caminho de Vila Rica passaram por uma choça, de onde saiu uma velha índia, que seria parente de Custódio. Ela estaria preocupada com ele, perguntando para onde ele ia, desconfiando que ele estaria sendo levado à força. Ele no entanto respondeu, "alegremente" que ia ver o "grande capitão" e que voltaria, ele mesmo, "capitão" (1981, v. I, 240-241). O que aconteceu com Custódio depois de abandonar a expedição nunca se saberá, mas certamente como "capitão" ele não voltou.

A mediação entre os viajantes, tradutores e indígenas não parece ter sido tão fácil. Por um lado, os recursos metodológicos de Spix e Martius não são suficientes para que conseguissem obter mais conhecimentos sobre os indígenas, por outro, os próprios mediadores/tradutores talvez não reconhecessem o interesse "científico" dos viajantes. Outrossim revela-se a fragilidade, a dependência e a insegurança do europeu explorador diante

de sua tarefa investigadora. Essa situação pode ser considerada como algo inerente ao trabalho do cientista viajante. Vale lembrar a sugestiva análise de Bruno Latour sobre Lapérouse, o capitão do L'Astrolabe, quando em 1787 encontrava-se no leste do Pacífico, em Sacalina. Diante do notório desconhecimento geográfico de Lapérouse, Latour atribue ao explorador uma posição de "mais fraco" em relação aos informantes autóctones, portanto os "mais fortes". Essa posição de fraqueza, porém, se inverte, após o processo de apropriação e capitalização do saber local por parte dos europeus exploradores e de sua aplicação pela ciência na Europa. Os ulteriores exploradores, que retornam ao lugar, já dispondo de uma cartografia europeia, ocupam uma posição de "*mais forte*" em relação aos locais (Latour 2011, 335-341, grifo no original). E nesse aspecto, sobretudo no esforço de Spix e Martius de coletar vocabulário indígena, por ser este o principal alicerce da metodologia etnográfica naquele momento,[32] pode se identificar uma posição de fraqueza.

Já quando o assunto é a natureza, a relação entre os estrangeiros e os locais foi mais fácil. Quando na província de São Paulo, por exemplo, os viajantes referem-se a uma espécie de guia e informante *ad hoc*: diante da exuberância das matas virgens que se espraiavam nas baixadas, os naturalistas colecionaram, "em companhia de um lavrador do lugar", em um só dia, 120 qualidades de madeira (em nota de rodapé menciona os nomes populares das mais importantes da região). Ao lavrador são externados elogios: "Admiramos a facilidade com que o guia, à vista do caule e da casca de cada qualidade, nos dizia não somente o nome vulgar no país, mas igualmente, o uso, a época da florescência e gênero de frutos". Nesse episódio, os naturalistas reconhecem os saberes locais, indicando a existência de diferentes sistemas do conhecimento: "o contínuo lidar com a natureza aguça o sentido desses homens simples, dando-lhes percepção tão exata dos característicos físicos que, neste ponto, eles superam geralmente o europeu, muito ilustrado, mas pouco observador da natureza". Os autores aprofundam a questão dos saberes locais, afirmando que os "sertanejos" (aqui trata-se da população do interior) dispunham de "perfeito" conhecimento das plantas medicinais de sua terra, sobretudo as mulheres, que eram verdadeiras 'curandeiras'. O tom da narrativa é respeitoso quando se referem aos co-

32 Os estudos linguísticos como base metodológica para a pesquisa, análise e compreensão histórica e cultural dos indígenas aplicados por Martius se inspiraram nas teorias dos filólogos Johann Andreas Schmeller, Jakob Grimm e Wilhelm von Humboldt. Para mais detalhes Costa e Diener (2018, 314-347).

nhecimentos populares sertanejos notoriamente apreendidos pelos naturalistas e transformados em conhecimento científico, sob a chave europeia. Descreve-se ao longo da página algumas plantas medicinais, considerando seu uso, sua eficácia, sua nomenclatura popular e, entre parentes, a científica. Se respeitosos são em relação ao conhecimento popular –embora os informantes não sejam identificados no relato– também se preocupam em refletir sobre a origem desse conhecimento. Ao seu ver, ele não seria herança dos indígenas, cuja "indolência" os teria impossibilitado de "investigar as propriedades curativas da natureza" (1981, v. I, 160).[33]

Quando na Amazônia tiveram a oportunidade de contratar um guia extremamente qualificado para a expedição fluvial. Essa figura assume considerável prestígio na narrativa de viagem e evidentemente é apresentada pelo seu nome completo e origem. Trata-se do capitão de milícias Francisco Ricardo Zani, um imigrante de Livorno, que atuava como comerciante e profundo conhecedor da bacia do Amazonas. Diante da escassez de mapas da região –havia à disposição somente um mapa feito por ordem da Academia Francesa e um mapa geral da América do Sul, de Arrowsmith– a ajuda de Zani, que realizara sete viagens no Amazonas, deveria suprir essa falta (Spix e Martius 1981, v. III, 63). Com Zani Martius manteve, quando de volta a Munique, uma troca epistolar que revela a atuação desse comerciante também como coletor de objetos da natureza enviados ao Rio de Janeiro, a pedido da Corte.[34] Nesse quesito certamente ele também foi útil para Spix e Martius. No romance *Frey Apollonio* (Martius 1992), uma ficcionalização da viagem de Martius pelo Rio Japurá no alto Amazonas, ele ressurge no personagem Riccardo, o comerciante fiorentino que defenderia, nos debates acerca da melhor forma de levar a civilização ao Novo Mundo, um discurso pragmático e utilitarista, baseado na crença do progresso tecnológico (Paes 1993; Lisboa 2008).

Além de sua valiosa contribuição para os conhecimentos gerais da região e a coleta de objetos, sua atuação como tradutor da língua geral foi essencial. Conforme lemos as palavras de Martius quando na expedição pelo rio Japurá, o encontro com os Coeruna foi bastante produtivo. Um dos mediadores

---

33 Aparentemente, Martius reviu essa opinião, pois no estudo de 1844 que versa sobre as doenças e os remédios indígenas, ele afirma exatamente o oposto. O "índio", apesar de não ter um conhecimento científico, teria "domínio material da farmacognosia", uma herança de uma "antiga ciência natural" (1937, 74).

34 Carta de Francisco Ricardo Zany a Martius. Rio de Janeiro, 1. de abril de 1829. BSB/SM, Martiusiana, II A 2.

fora o índio Gregório, que falava a língua geral, na qual se exprimia "de modo bastante inteligível". Ele era "bondoso, amigo dos brancos" e prestou a Martius "muitos bons serviços". Com a ajuda de Zani como intérprete, pôde juntar bastante informações e coletar vocábulos, alistados na narrativa de viagem. As intenções amistosas foram seladas entre ambos. Como prova, a Gregório é fornecido grande copo de cachaça, o que o deixara satisfeito. Em contrapartida, a satisfação do naturalista é garantida conforme acompanhamos na narrativa: "Gregório arranjou-me diversas caixas com o principal adorno de sua gente. São estas guarnições os mais belos trabalhos de penas que encontrei entre os índios" (Spix e Martius 1981, v. II, 208).



Ilustração 1: Na parte inferior, à direita e esquerda, Coerunas com coroas plumárias. *Indígenas*. Litografia do *Atlas zur Reise von Dr. v. Spix e Dr. v. Martius* (1831)[35]

Apesar dessa passagem auspiciosa, aliás não a única, no que concerne as tarefas do naturalista/etnógrafo colecionador, as queixas da dificuldade de comunicação, tal qual observado quando estavam em Minas Gerais, não esmaecem de todo. Numa nota de rodapé, Martius compartilha sua frustração na tarefa de coletar vocábulos e obter seu sentido: "Na Europa,

35 Public domain. https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Reiseatlas_von_Spix_und_Martius#/media/File:Spix_Reiseatlas_original_58.jpg (5 de novembro de 2020).

parecerá incrível o esforço que custa para dispor um índio ao exercício, tão estranho ao seu espírito, como o de pronunciar certas palavras, quando o intérprete o interroga". E logo expõe o método empregado para enfrentar o desafio. Havia duas maneiras para motivar os indígenas a responder: a cachaça e perguntas sobre certas partes do corpo (Spix e Martius 1981, v. III, 210, nota 11). Uma outra forma de obter informações e objetos bem como estimular os indígenas "às permutas", fora-lhe "ensinado" por Gregório: na presença das mulheres, basta abrir uma caixa com miçangas, chitas e lenços. Esse "simples ardil", aos olhos de Martius, possibilitou, "por intercessão do sexo mais fraco" que ele obtivesse "tudo que [...] desejava do mais forte" (Spix e Martius 1981, v. III, 212).

Estes breves episódios aqui tratados demonstram como os saberes são apropriados de forma coercitiva incluindo abordagens sexistas, ao lado do racismo subjacente, evidentes expressões do "olhar imperial" (Pratt 1999). Nesse sentido, o capitão Zani é o perfeito representante dos interesses neocoloniais, em nome da ciência e de sua prática filantrópica. Vale lembrar que com a Ilustração, as expedições eram realizadas em nome da "humanidade", como forma de contribuir por meio da ciência ao bem universal. [36] Se Zani possibilitou uma melhor mediação entre os cientistas e seus objetos de estudo, ele provavelmente também intermediou a "aquisição" de indígenas que os naturalistas levaram para a Alemanha. A forma como esses indígenas, no total seis, foram "adquiridos", deixa dúvidas e não se explica claramente no relato de viagem (Lisboa 1997, 128-129). A garota integrava um grupo de cinco indígenas que o chefe dos Miranhas teria "presenteado" a Martius, quando estava no Rio Japurá. No relato, a doação das crianças é transformada em ato de salvação da mão bárbara do cacique (Spix e Martius 1981, v. III, 245). Pesquisas documentais indicam que o chefe dos Marinhas teria organizado uma incursão com o fito de capturar indígenas adultos para Zani e crianças para o naturalista, apontando para a clara intencionalidade de Martius em relação à captura dessas jovens vítimas (Resende e Schönitzer 2018, 198).[37] O garoto Juri, que se encontrava (escravizado?) junto à família do Capitão Zani, em Manacapuru, teria se "agregado à guarnição", conforme se lê no relato de viagem (Spix e Martius

36 Sobre a filantropia como valor moral no campo da ciência que se conceitua no período da Ilustração, Duprat (1993) e Kury (2003).

37 Henrike Leonhardt (1987) é autora de um romance histórico em que pioneiramente levantou a polêmica sobre a aquisição desses jovens indígenas.

1981, v. III, 252). Mas também ele foi oferecido ao cientista pelo capataz do Capitão Zani como peça viva de gabinete, segundo Martius escrevera 40 anos depois em suas notas biográficas (Costa e Diener 2018, 175). Dos seis indígenas, quatro embarcaram rumo à Europa. Dois faleceram ao longo da travessia. A garota Miranha e o garoto Juri chegaram a Munique, porém não sobrevivem mais que dois anos. Trágico episódio, que não escapa dos hábitos e da moral científicos no século XIX. Junto com o transporte de inúmeros objetos da natureza e de artefatos indígenas adquiridos e apropriados ao longo da viagem, representando o aspecto mais palpável e material das múltiplas dimensões da prática de transferir saberes, a inclusão de seres humanos como "peça viva" de gabinete revela a face mais sórdida e polêmica dessas relações científicas e interculturais.[38]



Ilustração 2: *Miranha*. Litografia colorida do *Atlas zur Reise von Dr. v. Spix e Dr. v. Martius* (1831)[39]

38 Wied-Neuwied enviou o indígena botocudo Quack como serviçal para a Alemanha (Matthies 2018, 87-91). O botânico Emanuel Pohl da missão austríaca levou em 1821 um homem e uma mulher dos "botocudos" a Viena (Schönitzer 2011, 251-253).

39 Public domain. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Spix_Reiseatlas_original_36.jpg (5 de novembro de 2020).



Ilustração 3: *Juri*. Litografia colorida do *Atlas zur Reise von Dr. v. Spix e Dr. v. Martius* (1831)[40]

Semelhante episódio ocorreu no Rio de Janeiro. Os autores destacam a relevância do Conde da Barca, como um mediador entre as relações científicas do Brasil com a Europa. Teria ele solicitado ao comandante do distrito dos índios em Minas Gerais um crânio indígena para ser enviado ao Conselheiro Blumenbach –o célebre antropólogo na Universidade de Göttingen e de quem Langsdorff fora aluno–. Como não se achou o tal material morto, foram enviados ao Conde dois botocudos vivos, prisioneiros de algum confronto com soldados. Um deles ficou com Langsdorff, "ao qual em breve muito se afeiçuou e este lhe serviu não somente como peça viva de museu, porém igualmente, como coletor de curiosidades naturais", conforme atestam Spix e Martius (1981, v. I, 52).

40 Public domain. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Spix_Reiseatlas_original_35.jpg (5 de novembro de 2020).

Conclusões

O sucesso da expedição de Spix e Martius resultou não somente por meio do financiamento por parte da Academia de Ciências de Munique com o apoio das coroas da Baviera e da Áustria e do incansável empenho de ambos, mas igualmente graças ao auxílio de inúmeros "informantes" e mediadores locais, predominantemente do sexo masculino. E com isso vale afirmar que a narrativa *Reise in Brasilien* não é apenas o relato da expedição baseado nos apontamentos de viagem, acrescidos de uma exaustiva pesquisa bibliográfica em vários campos das ciências, como é também fruto da participação desses numerosos mediadores.

Verificamos aqui, num primeiro passo, que há duas formas de mediação: a oculta e a explícita. Demos mais espaço aos exemplos da mediação explícita, analisando alguns casos em que se nota os diferentes tratamentos dos viajantes dispensados aos locais. Os representantes de segmentos europeizados, cultos, em parte oriundos da classe abastada bem como os europeus, dentre eles colegas de ofício, se configuram na narrativa como interlocutores. Ou seja, não somente que Spix e Martius enaltecem os vínculos amigáveis que tecem ao longo da viagem com eles, mas também expressam o quanto se sentem próximos deles, dirimindo possíveis estranhamentos culturais. O caso do padre Antônio Nogueira Duarte, no meio do sertão de Minas Gerais serve de exemplo, em que o compartilhamento dos interesses pela História Natural forma um elo por meio do qual a interlocução flui. Trata-se pois de uma relação que se baseia na identificação com o 'outro'. Este 'outro' é menos estranho aos olhos de Spix e Martius do que supostamente poderia ser e goza de um tratamento respeitoso e por assim dizer de igual para igual. Apesar dessa simetria, resta a questão se as trocas entre eles foram iguais. Valeria saber, voltando ao caso do padre Duarte, o que ele ganhou com a visita dos naturalistas? Na falta de registros dos próprios visitados, não há como saber. Nos casos em que as relações "amigáveis" se perpetuam para além do momento da viagem, sobretudo por meio das missivas e de contatos pessoais/institucionais, seja talvez possível responder a essa pergunta.

Evidenciou-se também a importância dos guias (militares), que proporcionaram as primeiras abordagens com os indígenas. E também aqueles que detinham conhecimentos etnográficos e certa prática de lidar com os autóctones, como o caso dos capitães Marlière, em Minas Gerais, e Zani, na Amazônia. O contato de Spix e Martius com eles sugere também uma

relação simétrica. Ambos representam o explorador europeu que atua na "zona de contato", motivados pelas intenções neocoloniais e assim também a serviço dos interesses dos viajantes. A captura dos indígenas como peça-viva de gabinete pode ser considerada manifestação derradeira das mãos exploradoras da ciência europeia. No caso de Zani, que também era comerciante, o seu serviço provavelmente foi compensado por algum ganho material.

A relação de Spix e Martius com os representantes de grupos cultural e socialmente em parte híbridos, de segmentos menos privilegiados, tais como "sertanejos", negros e indígenas revela ambiguidades. Por um lado, vimos em exemplos citados, que os naturalistas obtêm fartos conhecimentos sobre a flora, enriquecendo a coleta de espécimes (madeiras e plantas medicinais), por meio de informantes sertanejos e lavradores, incluindo-se mulheres. Nesses casos, o respeito e a admiração por estas pessoas com seus saberes populares não falta. Os créditos a eles são cedidos, embora esses personagens permaneçam na narrativa de viagem no anonimato. Por outro lado, quando o arrieiro mulato abandona na surdina a expedição, os preconceitos raciais servem para condená-lo pelo seu comportamento leviano, reiterando generalizações "contra toda a gente de sua cor". De maneira semelhante, culpam o escravo e o ajudante indígena Custódio pelas suas fugas. Estes acontecimentos ameaçadores ao êxito da expedição evidentemente jamais são ensejo para que os próprios viajantes exerçam uma autorreflexão. Eles permanecem em sua posição de dominador, distantes de qualquer empatia ou identificação com este 'outro'. Por sua vez, os auxiliares muito provavelmente abandonam a missão científica em vista de escapar do tratamento coercitivo, marcado por dinâmicas assentadas em uma radical desigualdade. Também nesses casos, a ausência de registros, memórias ou documentos impõe certos limites para recuperar este lado da história. Em todo caso, desnuda-se que no discurso do viajante (masculino) conquistador, coletor de objetos e de saberes que são transferidos para o seu sistema europeu/alemão/bávaro de saberes (científicos, práticos, comerciais), transpiram nas entrelinhas a fragilidade do viajante. A sua impotência diante das vicissitudes do cotidiano da própria expedição é tributária de seu desconhecimento geográfico e social bem como das complexas relações sociais, que se travam ao longo percurso, marcadas pelo colonialismo, pela diversidade cultural e pela escravidão.

Finalmente, o percurso ora traçado apresenta mais um potencial heurístico do relato de viagem como fonte para a produção do conhecimento

histórico: por meio da investigação da narrativa do viajante, é possível rastrear a atuação de sujeitos históricos e suas "múltiplas falas" como mediadores e fornecedores de saberes num determinado espaço, tempo e configuração/hierarquia social. No entanto, recuperar por completo essa atuação é tarefa impossível, sobretudo diante do anonimato e da fragmentação de muitos desses testemunhos.

Referências bibliográficas

Ash, Mitchell. 2006. "Wissens- und Wissenschaftstransfer – Einführende Bemerkungen". *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte* 29: 181-189.

Costa, Fátima e Pablo Diener. 2012. "Cartas de um sacerdote das ciências". Em *Karl Friedrich Philipp von Martius,* editado por Fátima Costa e Pablo Diener, 188-222. Rio de Janeiro: Fundação Miguel Cervantes.

Costa, Fátima e Pablo Diener. 2018. *Martius.* Rio de Janeiro: Capivara.

Duchet, Michèle. 1975. *Antropología e historia en el siglo de las luces.* Tradução de Francisco González Aramburo. México, D.F.: Siglo XXI.

Duprat, Catherine. 1993. *Pour l'amour de l'humanité. Le temps des philanthropes. La philanthropie parisienne des Lumières à la monarchie de Juillet*. Paris: C.T.H.S., t. I.

Ette, Ottmar. 1997. "Est-ce que l'on sait où l'on va? Dimension, Orte und Bewegungsmuster des Reiseberichts". Em *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas. Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts*, editado por Walther L. Bernecker e Gertrut Krömer, 29-78. Frankfurt a.M.: Vervuert.

Ette, Ottmar. 2009. *Alexander von Humboldt und die Globalisierung.* Frankfurt a.M./Leipzig: Insel.

Gerbi, Antonello. 1960. *La disputa del Nuevo Mundo*. Tradução de Antonio Alatorre. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Guimarães, Manoel Luis Salgado. 1988. "Nação e civilização nos trópicos: o IHGB e o projeto de história nacional". *Estudos Históricos* 1: 5-27.

Houaiss, Antônio e Mauro de Salles Villar. 2009. *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Objetiva.

Klemun, Marianne. 2009. "Wissenschaft und Kolonialismus – Verschränkung und Konfigurationen". *Wiener Zeitschrift zur Geschichte der Neuzeit* 9, nº 2: 3-12.

Kury, Lorelai. 2003. "Auguste de Saint-Hilaire, viajante exemplar". *Intellèctus* 2, nº 3: 1-11.

Latour, Bruno. 1987. *Science in Action. How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Cambridge: Harvard University Press.

Latour, Bruno. 2011. *Ciência em ação: como seguir cientistas e engenheiros sociedade afora*. Tradução de Ivone C. Benedetti. São Paulo: Unesp.

Lévi-Strauss, Claude. 1979. *Tristes trópicos*. Tradução de Jorge Constante Pereira. Lisboa: Edições 70.

Leonhardt, Henrike. 1987. *Unerbittlich des Nordens rauher Wind.* München: Weissmann.

Lipphardt, Veronika e David Ludwig. 2011. "Wissens- und Wissenschaftstransfer". *Europäische Geschichte Online* (EGO). http://www.ieg-ego.eu/lipphardtv-ludwigd-2011-de (24 de janeiro de 2018).

Lisboa, Karen Macknow. 1997. *A nova Atlântida de Spix e Martius. Natureza e civilização na Viagem pelo Brasil (1817-1820)*. São Paulo: Hucitec/Fapesp.

Lisboa, Karen Macknow. 2008. "Da expedição científica à ficcionalização da viagem. Martius e seu romance indianista sobre o Brasil". *Acervo* 21, nº 1: 115-132.

Martius, Carl F. P. 1823-1853. *Historia Naturalis Palmarum*. 3 vols. Leipzig: T.O. Weigel.

Martius, Carl F. P. 1845. "Como se deve escrever a história do Brasil". *Revista Trimensal de História e Geografia* 6, nº 24: 381-403.

Martius, Carl F. P. 1937. *Natureza, doenças, medicina e remédios dos índios brasileiros.* Rio de Janeiro: Typ. Do Jornal do Commercio, Rodrigues & C.

Martius, Carl F. P. 1992. *Frey Apollonio – Ein Roman aus Brasilien*. Berlin: Reimer.

Matthies, Volker. 2018. *Im Schatten der Entdecker. Indigene Begleiter europäischer Forschungsreisender.* Berlin: Ch. Links.

Paes, José Paulo. 1993. "Utopia e distopia nas selvas amazônicas". *Nossa América* 2: 56-64.

Pratt, Mary Louise. 1999. *Os olhos do império – relatos de viagem e transculturação.* Tradução de Jézio Hernani Bonfim Gutierre. Bauru: EDUSC.

Raj, Kapil. 2007. "Conexões, cruzamentos, circulações. A passagem da cartografia na Índia, séculos XVI-XIX". *Cultura* (en línea) 24. http://journals.openedition.org/cultura/877 (23 de setembro de 2017).

Raj, Kapil. 2013. "Beyond Postcolonialism … and Postpositivism. Circulation and the Global History of Science". *Isis* 104: 337-347.

Resende, Maria Leônia Chaves de e Klaus Schönitzer. 2018. "Do Novo ao Velho Mundo: indígenas da Amazônia na Alemanha dos naturalistas Spix e Martius". *Anais de História de Além-Mar* XIX: 189-220.

Schönitzer, Klaus. 2011. *Ein Leben für die Zoologie. Die Reisen und Forschungen des Johann Baptist Ritter von Spix.* München: Buch&media.

Schulze, Frederik. 2008. "Konzepte von Physiognomie und Rasse bei Martius". *Revista Contingentia* 3, nº 2: 117-132.

Spix, Joh. Bapt. von e Carl F. P. von Martius. 1980. *Reise in Brasilien auf Befehl Sr. Majestät Maximiliam Joseph I. Königs von Baiern in den Jahren 1817-1820*. 3 vols. & Atlas. (Fac-simile da edição de 1823-31). Stuttgart: Brockhaus.

Spix, Joh. Bapt. von e Carl F. P. von Martius. 1981. *Viagem pelo Brasil*. Tradução de Lúcia Furquim Lahmeyer, revisão de Ramiz Galvão, Basílio de Magalhães e Ernst Winkler. 3 vols. São Paulo: Itatiaia/Edusp.

Wied-Neuwied, Maximilian. 1989 [1820/21]. *Viagem ao Brasil.* Tradução de Edgar Süssekind de Mendonça e Flavio Poppe de Figueiredo. São Paulo: Itatiaia/Edusp.

Zischler, Hanns, Sabine Hacketal e Carsten Eckert, org. 2013. *Die Erkundung Brasiliens. Friedrich Sellows unvollendete Reise.* Berlin: Galiani.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_010

Comunicaciones y límites de comunicaciones intelectuales en el margen del mundo atlántico: antropología americana en los Países Checos, comienzos del siglo XX

Markéta Křížová[1]

El presente artículo ofrece el resultado parcial de un proyecto más extenso de investigaciones sobre historia de la arqueología y antropología americanista en Europa Central. Se aspira, en el contexto de los procesos sociales y económicos en esta región, estudiar la producción y reconfiguración de saberes científicos que reflejaban tanto las inspiraciones transnacionales de los protagonistas de las disciplinas como las competencias políticas y económicas locales. El objetivo es entender mejor los mecanismos de la comunicación intelectual, la introducción y reelaboración de ideas, conceptos y enfoques, tanto en el papel de las disciplinas "exóticas" como en los procesos de autoidentificación étnica/nacional en la región centroeuropea en el período bajo consideración.

Posterior al esbozo de la situación específica sociopolítica de la región centroeuropea, y concretamente de los Países Checos, en relación con el desarrollo de las ciencias sociales, el artículo centrará la atención en las biografías intelectuales de dos protagonistas locales de la arqueología y antropología de principios del siglo XX. Sus casos posibilitan un vislumbre en los mecanismos de formación del temprano discurso antropológico al margen de la academia europea, dan testimonio de la existencia de transferencias intelectuales múltiples y también de los límites de tales transferencias en un contexto regional muy especial. Aunque se desarrollaban estas comunicaciones en lo que se puede denominar el margen del mundo atlántico, en un contexto muy estrecho, las preguntas que se plantean a base

1 El presente artículo se originó en la Universidad Carolina dentro del programa Cooperatio (área Historia) y el proyecto de la fundación europea para el desarrollo regional "Creativity and Adaptability as Conditions of the Success of Europe in an Interrelated World" (No. CZ.02.1.01/0. 0/0.0/16_019/0000734). El estudio de los materiales de archivo en Berlín fue posible gracias a una beca del Instituto Ibero-Americano, otorgada en el año 2017. Agradezco a Georg Krizmanics por comentar la primera versión del manuscrito, presentada durante el coloquio en el IAI en noviembre 2018.

de la documentación accesible tienen mucha relevancia para el estudio de la historia intelectual en general.

La sociedad dividida de Países Checos

Por supuesto, también en otras regiones en el proceso de perfilarse la antropología y otras disciplinas científicas durante los siglos XIX y XX obraban varias, complicadas y entretejidas instigaciones e intereses, individuales y colectivos, a nivel local, nacional y supranacional. Se unían los esfuerzos por acumular el "capital simbólico" de parte de protagonistas e instituciones concretas con intereses económicos fuera del ámbito de la academia, las cuales muchas veces repercutieron en el desarrollo de estas disciplinas o en las motivaciones de carácter muy personal, que sin embargo, influyeron a largo plazo en el desarrollo intelectual y en el impacto al público general (Stocking 1991; Penny y Bunzl 2003). Como mostró Glenn Penny, el entrelazamiento de la naciente arqueología y antropología con nacionalismos por un lado y el colonialismo e imperialismo por el otro no es suficiente para entender el temprano desarrollo de las disciplinas en su conjunto. Hubo también competencias regionales e individuales, tanto como reacciones a los específicos desarrollos sociopolíticos y culturales que repercutían en los métodos e interpretaciones científicas (Penny 2002). Dentro de tal tipo de análisis, los Países Checos se ofrecen como un campo interesante por varias razones.

La denominación "Países Checos", o "Tierras de la Corona Bohemia", hace referencia a la unidad geográfica compuesta por las regiones históricas de Bohemia, Moravia y Silesia. Históricamente, el Reino de Bohemia constituyó parte del Sacro Imperio Romano Germánico (a partir de 1805 del Imperio Austríaco). De 1526 a 1918 se hallaba bajo el gobierno de la dinastía Habsburgo, perdiendo la autonomía estatal (Čornej y Pokorný 2015). A largo plazo, económicamente tanto como culturalmente, la región se hallaba en una posición marginal en el contexto europeo, tanto con respecto a los centros tradicionales del Mediterráneo, como con los nuevos centros atlánticos durante la Edad Moderna. Aunque especialmente después de 1850 las industrias y el estado económico general experimentaron una considerable aceleración, el retraso relativo en comparación con las partes más desarrolladas de Europa perduraba. En lo que tocaba a la expansión colonial y el contacto con el ultramar, siempre había sido escasa e indirecta la participación de los individuos y grupos de intereses checos,

y nula del estado. Las informaciones sobre las realidades en otros continentes pues llegaban más bien de modo indirecto, "de segunda mano", y debían que ser trasladados para el público local, para estar en concordancia con su imagen del mundo.

La palabra "trasladados" hay que entenderla tanto en el sentido literario como en el figurativo. Como otras partes de Europa Central, los Países Checos tradicionalmente han sido caracterizados con una fragmentación étnica, religiosa, lingüística y cultural. La difícil convivencia se hizo aún más complicada con el desarrollo de las ideologías nacionalistas a través del siglo XIX (Judson y Rozenblit 2005; Trencsényi y Kopeček 2007; Kamusella 2009). En concreto, en el territorio del Reino de Bohemia desde la Edad Media se asentaban numerosas comunidades de habla alemana, que con el paso de tiempo se autodefinieron a través de su pertenencia territorial y su lengua como "alemanes-checos" o "alemanes-bohemios" (*Deutschböhmen*),[2] manteniendo su separación identitaria de los alemanes de otras partes de la Austro-Hungría y de los estados alemanes (desde 1871, del Imperio Alemán), más bien a base de un particularismo local (cultivación de historiografía local, orgullo por los avances culturales o tecnológicos locales etc.), pero a la vez acentuando su pertenencia a la "gran nación" alemana. Desde el fin del siglo XVIII, la política centralizadora del Imperio Habsburgo, favoreciendo el alemán como lengua de la administración y también de la academia, hizo posible la predominancia de alemanes-bohemios sobre el sustrato poblacional checo. Pero durante el siglo siguiente tuvo lugar el proceso del "resurgimiento" de la etnia checa, iniciado a fines del siglo precedente, en un empeño por la emancipación cultural y política.

Desde la década de 1880 los checos estaban por encima de los alemanes-bohemios demográficamente, ganando dominio en la industria y el gobierno local. Todo esto provocó la activación de los alemanes-bohemios. Ambos grupos constantemente se comparaban unos con otros y también con otras "naciones", tratando de probar que no solamente su nivel de desarrollo era igual con estas, sino más bien les sobrepasaba en varios asuntos intelectuales y económicos. Los checos cultivaban varias disciplinas naturales tanto como las humanidades y establecían una terminología especializada. Los alemanes-bohemios podían aprovecharse de la abundante

2 En contraste con otras lenguas, la checa no distingue entre 'bohemio' en el sentido local (Reino de Bohemia, *Böhmen* – *böhmisch* en alemán) y 'checo' en el sentido lingüístico y étnico (la lengua checa, la nación checa – *tschechisch*). En checo, se cubren ambos sentidos con el adjetivo *český*.

producción literaria y científica alemanas. Se esforzaban por reafirmar a sus mismos a través de demostrar su pertenencia al círculo civilizatorio alemán, pero a la vez mantenían su autoidentificación como grupo separado (Křen 1996; Cohen 2006; Houžvička 2016).

Las rivalidades políticas y económicas se reflejaban asimismo en el ámbito de la ciencia y la educación. Los logros intelectuales y tecnológicos fortalecían el prestigio nacional y la retórica nacionalista permeaba los debates especializados en varias disciplinas. Las presiones identitarias a menudo asumían la forma de la "vernacularización" de la comunicación científica. La codificación de la terminología se consideraba como vital para la afirmación de la madurez de la etnia en el sentido del desarrollo cultural. Pero la concentración en la lengua nacional llevó consigo una limitación considerable del contacto con la comunidad académica internacional (Ash y Surman 2012). En 1882 incluso se dividió la universidad de Praga, estableciéndose a su vez dos instituciones de educación superior, una alemana y otra de lengua oficial checa. El periodista alemán-bohemio Egon Erwin Kisch describió la situación después de la división de modo vívido:

> [...] ningún alemán aparecía en el club burgués checo y ningún checo en el *Casino* alemán. Incluso los conciertos eran monolingües, tanto como las piscinas públicas, parques, terrenos de juegos infantiles, la mayoría de los restaurantes, cafés y tiendas. [...] Las universidades checa y alemana, las escuelas técnicas checa y alemana eran tan distantes como si una fuese en el polo norte y la otra en el sur. [...] No hubo ni biblioteca ni morgue comunes. Para el jardín botánico de una de las universidades se adquirió una rara planta de las islas pacíficas que se podía ver florecer en el jardín de la otra universidad, tan solo un muro las separaba (Kisch 1942, 86-87).

En esta atmósfera competitiva, proyectos tan "raros" como las excavaciones arqueológicas e investigaciones antropológicas en América del Sur pudieron conseguir apoyo entusiasmado por parte de las élites políticas y empresariales y el público en general de los Países Checos, para ser usados en los choques de poder locales, dentro de lo que el destacado historiador de las relaciones checo-alemanas en la región Jan Křen denominó la "xenofobia de la vida cotidiana" (Křen 1996, 20). Tanto más, porque en el proceso del resurgimiento nacional, la popularización –es decir, la educación de los sectores poblacionales amplios a través de lecturas abiertas o artículos en periódicos populares– hubiera sido considerada como la tarea más importante de los intelectuales de ambos lados. La difusión de

informaciones sobre regiones lejanas se consideraba, pues, por miembros de ambos grupos, como un acto loable del patriotismo.

Relaciones con el ultramar

En los debates nacionalistas, el estudio de la historia, etnografía y lingüística locales siempre han jugado un papel importante, y esto era también el caso del resurgimiento nacional checo. Por ejemplo, el prominente naturalista checo, Antonín Frič, en un artículo en la revista *Osvěta* de 1883 presentó su visión de la tarea del Museo Nacional checo como exclusivamente parroquial:

> El museo debe servir como universidad nacional para las ciencias naturales y la historia de las artes; debe ser en primer lugar la imagen de nuestra patria en lo que toca los productos de naturaleza, artefactos históricos y productos artísticos. Solamente en el segundo plano puede contener colecciones generales extranjeras, [...] si fuesen indispensables para presentar una imagen compleja del universo (Šámal 2013, 357-358).

A pesar de que tales opiniones predominaban, por lo menos algunos de los intelectuales checos y alemanes-bohemios enfocaban su atención fuera de las fronteras de los Países Checos, e incluso fuera de las de Europa. Se desarrollaba lo que podemos denominar "estudios orientales" en el sentido estrecho, es decir, interés en lenguas y culturas del Próximo Oriente. El arqueólogo aficionado Josef Wünsch realizó expediciones a Asia Menor (Filák Müldnerová 2011), el arabista Alois Musil a África (Bauer 1989); se puede mencionar el desciframiento del idioma hitita por Bedřich Hrozný (Hadler 2016). Y hubo también esfuerzos por dejar huellas "checas" o "alemán-bohemias" en aquellas partes del mundo recientemente abiertas a la explotación europea. Por ejemplo, el médico checo Emil Holub en 1872-1879 y 1883-1887 emprendió dos expediciones al África del Sur. Ganó fama a través de Europa y América del Norte, presentó sus hallazgos en exhibiciones magnánimas en Viena (1891) y Praga (1892-93), e hizo un discurso en el Instituto Smithsoniano (1894). Con todo, Holub nunca se involucró en los debates de los foros académicos, ni siquiera trataba de ensayar o aplicar enfoques teóricos en el campo de las ciencias naturales o de la antropología. Se contentó con amontonar colecciones copiosas de artefactos etnográficos y especímenes naturales y se enorgulleció del hecho de haberlas depositado en Praga (Šámal 2013). Los otros "antropólogos"

checos de los fines del siglo XIX se inclinaban aún más a la popularización, dirigiéndose principalmente al auditorio doméstico; y muy similar fue la situación en el campo alemán-bohemio.

Como centro social e intelectual para los checos interesados en las culturas no-europeas servía desde los años setenta del siglo XIX el "Museo Náprstek" (*Náprstkovo Muzeum*, hoy día parte del Museo Nacional). En 1862, durante la Exhibición Mundial en Londres, un grupo de patriotas checos visitó la ciudad y después expresó la opinión de que beneficiaría a la nación establecer en Praga un museo de tecnología, similar al de Kensington,[3] aunque "proporcionado a nuestros medios más humildes" (Majer 1994, 16). La idea fue adoptada por Vojta Náprstek y su madre Anna, propietaria de una próspera cervecería y destilería. Vojta Náprstek, entusiasta del progreso tecnológico y social, contribuyó de modo significativo al desarrollo de la vida cultural checa en la segunda mitad del siglo XIX. Promovía nuevas ideas, como la igualdad de las mujeres y su acceso a la educación. Abrió su biblioteca al público en general a medida que fue extendiendo su colección de volúmenes. Además, en su testamento Anna Náprstková hizo un legado considerable con el propósito explícito del establecimiento del museo industrial que abrió en 1874 dentro del mismo edificio de la cervecería. A través de la documentación del progreso científico y tecnológico mundial se aspiraba a apoyar a los industrialistas checos, en este período todavía marginalizados por sus competidores alemanes.

Sin embargo, desde el comienzo las exposiciones industriales se suplementaban por "souvenirs" exóticos de todo el mundo, traídos por Náprstek de su estancia en Norteamérica entre 1848-58, y después por muchos viajeros checos en agradecimiento por la ayuda material o consejos y recomendaciones recibidos del museo. Algunos artefactos fueron incorporados en las colecciones industriales como demostraciones de las tempranas etapas del desarrollo tecnológico y para documentar el progreso que al fin y al cabo relevó la humanidad, y en especial a las mujeres, de la esclavitud de la brega exhaustiva y liberó sus mentes para las búsquedas intelectuales. Así se usaba la exhibición de culturas europeas para confirmar la superioridad de la civilización europea y probar la pertenencia de los Países Checos en ella. Pero al crecer bruscamente el número de tales objetos, la concepción original del museo industrial se estorbó gravemente, más aún

3 El museo se fundó en 1852 bajo el nombre de South Kensington Museum, hoy Victoria and Albert Museum. Para la historia del museo, véase Baker y Richardson (1997).

al ser mostrados –para fortalecer el orgullo de los visitantes por su propia cultura– también los artefactos “primitivos” checos y moravos, como bordaduras y encajes (bajo la denominación común “trabajos de nuestras madres”). Después de la muerte de Vojta Náprstek en 1894 la administración del museo pasó al comité encabezado por su viuda Josefa Náprstková. La institución continuó su existencia bajo la denominación oficial de museo industrial, aunque el carácter etnográfico de las colecciones seguía siendo más pronunciado (Secká 2011, 211-213).

En contraste a los nacientes museos de antropología en Alemania, Francia, Gran Bretaña o los Estados Unidos, el Museo Náprstek servía más bien como un club social, un salón en el que los miembros de las capas altas de la comunidad patriótica checa discutían en entornos exóticos y las capas bajas, durante las horas de apertura los domingos por la tarde, podían echar un vistazo del mundo fuera de las fronteras de su país, antes que ser una plataforma para desarrollar y precisar los debates científicos. No se organizaron expediciones con el objetivo de coleccionar objetos para poder presentar exposiciones coherentes, a causa de la constante falta de medios financieros. Sin embargo, la misma existencia del museo era motivo de orgullo para los patriotas checos, ya que les equivalía a los burgueses de Berlín o Viena.[4] Los alemanes-bohemios carecían de una institución similar y se vieron obligados a comunicar, si se interesaban en las culturas no europeas, con la gran comunidad alemana que por supuesto ofrecía numerosos establecimientos de gran prestigio. Mientras que se puede identificar una cierta forma de “nacionalismo sin colonias” en la comunidad checa, la comunidad alemana-bohemia había sido en el torno del siglo XX –aún más que la checa– absorbida por sí misma y sus problemas, y las miradas fuera de Europa habían sido extremamente raras (Lozoviuk 2014).

Antropología americanista en servicio de la nación checa/alemana

Todas estas tendencias repercutían en las carreras de dos personalidades que en las primeras décadas del siglo XX contribuyeron de modo importante al conocimiento –o, mejor dicho, a la construcción de la imagen– de América del Sur y sus habitantes indígenas para el público general de los

4 El viajero checo Vojtěch Frič a menudo se vanagloriaba por llevar a Praga colecciones suramericanas “más ricas que las de Berlín” (Carta de Frič a Josefa Náprstková, 19-XI-1909, en Frič 1977, 242).

Países Checos y a la inauguración del lento y complicado proceso de profesionalización en el campo de la antropología no europea. Ambos eran aficionados sin posición oficial dentro de la academia, y sus carreras "americanistas" habían sido muy breves. Sin embargo, realizaron investigaciones en el suelo americano y, en contraste con la generación de los antropólogos aficionados de los fines del siglo XIX, mantenían contactos estrechos con la comunidad internacional americanista. Se esforzaban por destacar en estos entornos y llevaron a cabo sus propias teorías e interpretaciones; a la vez, se aprovechaban del nuevo campo intelectual para ganar fama personal, renombre, beneficios materiales. Se trata, por supuesto, de una muestra muy restringida, y necesariamente las decisiones y acciones de los dos actores principales se habrían visto afectadas tanto por sus cualidades personales como por los contextos socioculturales. Pero como constó João de Pina-Cabral, "la historia de la antropología es también la historia de los antropólogos" (Pina-Cabral 2008, 26); y el desarrollo de cualquier campo científico es necesariamente el resultado de la constante interacción de motivaciones, decisiones y accidentes personales y las más generales presiones sociales, culturales, políticas y económicas.

Vojtěch Frič (1882-1944),[5] oriundo de una prominente familia burguesa praguense con marcada orientación patriótica checa, emprendió su primer viaje a América de Sur (1901-02 a Brasil) a modo de expedición botánica, con el objetivo de recoger especímenes desconocidos. Durante su estancia, sin embargo, llamaron su interés los indígenas, llegando a la conclusión que su modo de vida, lenguas y costumbres agonizaban rápidamente. Frič organizó en el subsecuente decenio tres expediciones etnográficas, durante las que recolectó extensamente artefactos y estudió lenguas y religiones en especial en la región de Gran Chaco, pero también en otras partes de Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia. Tomó parte en los Congresos Internacionales de Americanistas de 1908, 1910 y 1912 y publicó en revistas especializadas extranjeras. Las preparaciones para la subsecuente expedición fueron interrumpidas por la Primera Guerra Mundial. Durante y después de ella, Frič se involucró brevemente en asuntos políticos y después centró su atención de nuevo en la botánica. Emprendió cuatro viajes más a América (primero a Suramérica, la última a México), pero sin

5 Después del regreso de su primer viaje a América Frič comenzó a escribir –tanto en la correspondencia privada como en sus textos publicados– su nombre con su variante hispanizada; por esto, también en las referencias bibliográficas a menudo aparece como Alberto Vojtěch Frič.

objetivos antropológicos, aunque aprovechó sus experiencias previas para publicar libros de aventuras para niños y un volumen de libro de viajes (Kandert 1983; Baďurová 2012).



Retrato de estudio de Vojtěch Frič, antes del primer viaje (1901) (Archivo de la familia Frič)

Mientras que Frič ostentaba de su patriotismo checo, Julius Nestler (1877-1936), también nacido en Praga, provenía de una familia de orientación alemana-bohemia. En contraste con Frič, quien carecía de educación superior en cualquier disciplina, Nestler adquirió formación clásica, estudiando latín y alemán en la universidad alemana de Praga, y trabajando después como maestro de liceo. No es claro que fue lo que incitó su interés por la arqueología americanista y por qué escogió la localidad Tiwanaku en Bolivia como su objeto de interés principal. Posiblemente le impresionó la monografía monumental de los arqueólogos alemanes Stübel y Uhle (1893), muy popular en los círculos intelectuales alemanes de aquel tiem-

po, o los textos que ubicaban en esta localidad a la mitológica Atlántida, ya que –como se explicará más abajo– a Nestler le fascinaban las disciplinas ocultas. También se presentó en el Congreso de Americanistas en 1908, de hecho en el mismo día y panel que Frič; a continuación, entre 1909-13, viajó a Bolivia para hacer excavaciones arqueológicas. Al regresar, comenzó a trabajar en una monografía sobre Tiwanaku, que aparentemente no finalizó y ciertamente no publicó. Después de la Primera Guerra Mundial, Nestler nunca más viajó fuera de Europa, y se dedicó plenamente al ocultismo y a la astrología (Křížová 2016).



Fotografía de pasaporte de Julius Nestler (1917) (Archivo Nacional, Praga, fondo Policejní ředitelství Praha II – všeobecná spisovna 1931-1940 (PŘ 1931-1940), carp. 9181, sign. N619/5 Julius Nestler)

Por supuesto, el público checo y alemán-bohemio no era ignorante en lo que tocaba al continente americano, a su historia, cultura y población. A pesar de hallarse los Países Checos a los márgenes de la empresa colonial, las noticias del Nuevo Mundo penetraban la región desde el siglo XVI

(Kašpar 1992). A través del siglo XIX la afluencia de informaciones se hizo más fuerte, también a causa de la creciente corriente migratoria que se dirigía no solamente hacia los Estados Unidos, sino también a América Latina (Opatrný 2000). Aparecían artículos en revistas populares sobre la naturaleza y población americanas, las compañías checas enviaban a sus empleados a través del Atlántico. Sin embargo, las regiones escogidas por los dos protagonistas del presente artículo, tanto como sus específicas actividades –es decir, la investigación de campo etnográfica en el caso de Frič, las excavaciones arqueológicas de Nestler– eran, en el contexto del conocimiento contemporáneo checo y alemán-bohemio, absolutamente únicas.

Ya se constó que ambos protagonistas desarrollaban sus actividades fuera de la universidad o cualquiera institución científica. (Esto, por supuesto, era el caso de la mayoría de los primeros protagonistas de la antropología en toda la Europa). Frič disfrutaba, durante todas sus expediciones antes del 1914, del soporte financiero de parte de sus padres, suplementándolos con ganancias ocasionales, honorarios por artículos periodísticos y conferencias públicas, o venta de parte de sus colecciones. También Nestler comenzó con medios privados, financiando su pasaje a América de sus ahorros y de la dote de su esposa (que ocasionó una "discordia matrimonial" y, más tarde, el divorcio),[6] pero a la vez trataba de movilizar medios financieros de parte de patrones privados e instituciones. Ambos empleaban la retórica nacionalista. Pero el caso de Nestler era mucho más complejo que el de Frič. Nestler en varias peticiones de subvención, según necesidad, oscilaba entre el discurso pangermánico (es decir, la idea de la unificación de todos los países con población germanohablante), la ostentativa lealtad hacia la dinastía austríaca y la Monarquía Austro-Húngara, y finalmente una adherencia al tradicional patriotismo local alemán-bohemio. Así logró obtener dinero de varias partes: no solamente de instituciones, sino también de personas privadas, entre ellos por un lado los miembros de la nobleza austrohúngara y alemana, por el otro los emprendedores burgueses alemanes-bohemios del Norte de Bohemia que ostentaban de su "cultura" y trataban de hacer famoso su región particular.

Antes de salir para Bolivia, Nestler anunció como su propósito fundar, en las orillas del lago Titicaca, un museo que sirviese como "monumento

6 *Teplitz-Schönauer Anzeiger*, 11-III-1920, 4.

de la ciencia austríaca" (Nestler 1910a, 403).[7] Pero en el artículo en que resumía su empresa boliviana, acentuó que a través del trabajo arqueológico se mejorase la fama de la "nación alemana en Suramérica" y abriese oportunidades para la expansión del capitalismo alemán (Mandel 1910; también [Anónimo] 1911). Lamentablemente, no existe ninguna documentación del tiempo de su estancia en Suramérica que podría confirmar que Nestler se comunicaba con los consulados austrohúngaros o alemanes, poniendo en práctica sus visiones de propagación de la "nación alemana" o "nación austríaca". Aparentemente, Nestler nunca consultó su proyecto con las autoridades bolivianas. Sin embargo, cuando después de regresar de Bolivia trató de vender sus colecciones al Museo de Hamburgo, reanudó su retórica nacionalista, exhortando a los directivos del museo que la comprase "para el mayor bien de contribuir al crecimiento intelectual de la nación alemana".[8] Pero la prensa alemana de Praga celebraba a Nestler principalmente como el "alemán-bohemio […] quien en el servicio de la ciencia se sometió a innumerables agobios y peligros".[9] Se recolectaba dinero en su beneficio, para que pudiera continuar en sus investigaciones bolivianas.

También Frič consistentemente presentaba sus actividades como "servicio a nuestra querida madre patria"[10] y trataba de movilizar soporte de parte de asociaciones patrióticas checas. Sin embargo, después de regresar del segundo viaje, comenzó a sentirse subestimado en Praga –según él, la comunidad de los patriotas checos no apreciaba suficientemente la originalidad de sus exploraciones y de sus presentaciones en los foros internacionales científicos, el Museo Náprstek no daba bastante espacio a los artefactos donados por él– y estableció contactos con los museos etnográficos en Berlín y Hamburgo. A cambio de la donación de una parte de sus

7 Lo mismo repitió Nestler en la carta al célebre arqueólogo alemán Max Uhle, 22-VI-1908, preservada en el Instituto Ibero-Americano de Berlín (en adelante IAI), fondo Nachlass Uhle, nº N-0035, b252).

8 Carta de Nestler al Museo Etnográfico de Hamburgo, 22-VII-1913, y respuesta de 4-VIII-1913, copias en el Museo Náprstek, Živá registratura [El registro vivo], fondo Spisy dárců NpM [Actas de los donantes del Museo Náprstek], carp. Nestler, ff. 34-37.

9 *Prager Tagblatt*, Morgen-Ausgabe, Nr. 283, 13-X-1911, 3. Es interesante que por lo menos en un artículo que se hizo referencia sobre el proyecto de Nestler se tratara de apropiar como "sabio alemán-bohemio" a Max Uhle, el famoso arqueólogo alemán (que aparentemente nunca tuvo cualquier contacto con los Países Checos) ([Anónimo, Cl. B.] 1908, 6-7).

10 De las muchas, se puede citar la carta de Frič a Josefa Náprstková, Asunción, 25-I-1904, Archivo del Museo Náprstek (en adelante, ANpM), Scrapbook 73 "Vojtěch Frič", 37-39.

colecciones obtuvo una contribución económica que posibilitó su estadía de estudios en Berlín y después el retorno a América del Sur en 1906. Su patriotismo aparentemente chocó al darse cuenta, después de ganar experiencias en los foros internacionales, del general retraso intelectual checo y también con la falta de recursos financieros de parte de la comunidad patriótica. Sin embargo, durante su estancia en Berlín, Frič ostentaba de su identidad nacional de tal modo que provocó reacciones negativas de parte de la dirección del museo, y al regresar a Brasil, pronto se halló involucrado en enfrentamientos desagradables con los colonos alemanes, a los cuales Frič acusó de maltratamiento de los indígenas en los entornos de sus asentamientos. Las disputas, que pronto deslizaron a ataques personales, culminaron durante el Congreso de Americanistas en Viena en 1908, en el que Frič abiertamente acusó los representantes alemanes y brasileños de racismo y tolerancia del genocidio, mientras que él mismo afrontó las denuncias de ser estafador y enajenado. Este incidente le hizo perder credibilidad ante los ojos de los prominentes antropólogos extranjeros –no solamente de los alemanes–. Como mostró Glenn Penny, precisamente en el momento cuando la antropología comenzaba a confirmar su estatus de "ciencia", en cara a las "efusiones" de Frič se manifestó una solidaridad considerable de parte de los que aspiraban a ser considerados profesionales (Penny 2003). Esto resultó en ignorancia general de las propuestas teóricas de Frič y los resultados de sus investigaciones de campo.

Su última expedición antropológica (1909-12) fue emprendida bajo los auspicios de la academia de ciencias de San Petersburgo, aprovechándose del espíritu del "paneslavismo", es decir, del movimiento intelectual que promovía la idea de unión inherente cultural y espiritual de las etnias eslavas de Europa, y que en los países checos gozaba de gran popularidad como una oposición implícita contra los alemanes. Por esto, la asociación con San Petersburgo le ganó a Frič alabanzas de parte de la prensa checa. El incluso justificaba su insuficiente dominio de la lengua alemana por su inclinación nacional.

> El checo hasta el último, [...] veía en los alemanes humilladores de su nación antes célebre. Aunque forzado por necesidad a aprender esta lengua, manifestaba como rebeldía el no dominarla perfectamente – él, quien mostró su disposición lingüística por hablar los dialectos indígenas suramericanos.[11]

11 Artículo anónimo publicado en *Časopis českých turistů* [Revista de los turistas checos] de 1911, reimpreso en Frič (1918, 31-35).

Sin embargo, aunque Frič publicó varios textos en checo, los esquemas de monografías monumentales –nunca acabadas– que se hallan en su legado eran en alemán, aparentemente para mantener el potencial de llamar la atención de la comunidad científica transnacional, y rompiendo así el uso de los patriotas checos de previa generación.[12] También es sintomático que Frič –con excepción de su primer viaje a Suramérica– no buscaba contactos con los compatriotas, aunque algunos de los otros viajeros checos sí daban lecturas populares a ellos, para promover el espíritu nacional y cumplir con la obligación de educación popular.

El salvaje noble y las grandes civilizaciones precolombinas

A pesar de sus conflictos con sus compatriotas, Frič se empeñaba a largo plazo por elevar el nivel intelectual de su "amada nación", y educar al público general a través de lecturas y exposiciones etnográficas, aunque esto pronto le llevó a conflictos con el círculo alrededor del Museo Náprstek que trataba de proteger su posición exclusiva como intermediarios del conocimiento del mundo detrás de las fronteras de los Países Checos. La estima de Frič por el museo, la "destilería", como lo denominó,[13] nunca fue muy alta. Aunque Náprstek mismo como sus seguidores siempre se presentaban como progresistas, las propuestas de Frič –entre otras, la propagación del ateísmo a través de las colecciones etnográficas, que invitasen al visitante a comparar los productos y las supersticiones de las culturas "primitivas" con la europea– no logró el entendimiento por parte de la dirección.[14] Pero es interesante que en este mismo momento, en la academia alemana tuvieran lugar acalorados debates acerca del papel del museo antropológico como institución pública y del modo de presentar las colecciones (Penny 2002); debates que, con la excepción de Frič, los "proto-antropólogos" checos ignoraron por completo. Además, Frič propagaba extensamente las teorías evolucionistas de Lewis Henry Morgan y Edward Burnett Tylor, en este tiempo prácticamente desconocidas en el ambiente checo (Frič 1977, 27).

12 Los esbozos en el legajo de Frič del archivo familiar, transcritos en los años 1950 por el antropólogo checo Čestmír Loukotka y preservados en el archivo del Instituto de Etnología de la Academia de Ciencias de la República Checa, Ms. 445.

13 Carta de Frič a socio no identificado (copia), Patagones, 15-V-1908, ANpM, fondo Frič, 3/2, s.p.

14 Correspondencia en ANpM, fondo Náprstek, 101/81.

A través de sus textos y sus presentaciones públicas, Frič aspiraba a entregar a sus compatriotas checos no solamente las informaciones factuales sobre la vida de los habitantes nativos de América del Sur, sino también expandir sus horizontes a lo que él consideraba de ser la dimensión moral de la cultura "primitiva". Adaptando de modo original las ideas evolucionistas de Tylor, reduciendo la escala evolucionar a la dicotomía "salvajismo-civilización", Frič consideraba el salvajismo de ser dotado, en su entender, de cualidades perdidas a través del proceso de evolución: honestidad, valentía, pureza de espíritu, amor al prójimo, mientras que a la sedentarización, urbanización y otros desarrollos hacia la civilización acreditaba la pérdida de estos rasgos culturales. Por esto, trataba de despertar lo primero de nuevo en sus paisanos, a través de mostrar los ejemplos de los indígenas.

> No todo en la selva es hermoso y espléndido; la vida allí es una batalla grande de extraños, tenebrosos poderes en el que siempre gana el más listo, el más brutal, el más directo. Pero estoy convencido que entre la gente que anda con el cuerpo desnudo, pero el alma modestamente encubierto, podemos hallar para nosotros muchas lecciones.[15]



Frič con los miembros de la etnia xeta de Brasil (1906) (Archivo de la familia Frič)

15 Notas de Frič para una lectura pública en Praga en 1908, Ms. preservado en el archivo familiar, publicado en Ferreira Frič y Frič (2012, 88).

En lo que toca a la contribución de Frič al discurso académico transnacional de su día, la más importante era, sin dudar, su insistencia en la necesidad de realizar investigaciones de campo de larga duración, un enfoque que chocaba con la, en este tiempo todavía dominante, "antropología de sillón" (Frič 1912). Con respecto a su área de interés preferida –el estudio de religiones, rituales y mitologías– Frič acentuaba la necesidad del conocimiento de lenguas y del contacto prolongado con los indígenas, apuntando los muchos casos cuando en las colecciones museales el objeto se denominaba "ídolo" sin conocer el investigador o curador el contexto en el que el objeto fue fabricado y usado (Frič 1913). Inspiradores como fuesen estos estímulos, la comunidad internacional americanista más bien ignoraba a Frič, en especial después de las ya mencionadas escandalosas disputas en el Congreso de Americanistas de 1908.

También Nestler aspiraba a la educación del público, aunque de diferente modo que Frič. Ya se mencionó que durante sus estudios universitarios Nestler comenzó a interesarse por el misticismo, el ocultismo, la astrología y otras disciplinas similares, en gran ascenso por aquel tiempo en toda Europa. El "ocultismo", por supuesto, es muy difícil de definir precisamente. En la mayoría de los casos, se define negativamente –como tales enfoques y actividades intelectuales que están o estaban en desacuerdo con los métodos y enfoques de la ciencia "normal"–. Tradicionalmente ha sido ignorado por la historia de ciencia, o percibido como marginal, como fruto de una absurda, despreciable e irracional dimensión del alma del europeo. Pero más bien lo podemos considerar como una específica fase del desarrollo del pensamiento europeo en el torno de los siglos XIX y XX, relacionado estrechamente con el contexto más amplio social y político, promovido por el desarrollo social y tecnológico, y a la vez dejando sus huellas en las fases subsecuentes (Hanegraaff 1998). Sus protagonistas se aprovechaban del lenguaje científico, tal y como se hubiera formado en los decenios precedentes, y de los hallazgos de las ciencias naturales, que en las últimas décadas del siglo XIX quebraron las existentes interpretaciones de la naturaleza. Las asociaciones ocultistas eran compuestas, en gran parte, de personajes con educación universitaria y las preguntas que aspiraban a solucionar resonaban también en la comunidad académica. Se formulaban interpretaciones acerca del problema de orígenes, de continuidades a través de la historia, de los rasgos comunes de la humanidad.



Frič con un miembro de la etnia angaité de Paraguay (1904-1905)
(Archivo de la familia Frič)

En muchos aspectos el ocultismo reanudaba el orientalismo tradicional, aprovechándose de los métodos de la crítica textual, de la lingüística, del estudio comparativo de religiones, de la iconografía etc. Pero también tomaba préstamos de los nuevos métodos del estudio del hombre y de la sociedad –entre ellos, el evolucionismo y el difusionismo–. A la vez, puede ser entendido como uno de los resultados de la transformación social, como una manifestación del esfuerzo de las capas bajas de la sociedad por desafiar el elitismo intelectual existente, la pugna de varios grupos sociales por el capital simbólico. Y la misma estrategia, de hecho, la empleaban muchos de los protagonistas de la antropología y arqueología no europeas, que se establecían en la mayoría de los casos fuera de la universidad, aprovechándose de las nuevas formas de comunicación con el público general (periódicos, lecturas públicas, congresos internacionales). Tanto los antropólogos como los ocultistas, siendo en la mayoría de los casos "desconocidos intelectuales", en las palabras de Glenn Penny (Penny 2002, 36), a cara de las cohortes académicas establecidas de las disciplinas tradicionales universitarias buscaban una legitimación alternativa del discurso que producían.

En el ambiente alemán gozaban de popularidad en especial tales ramas del ocultismo que aspiraban a justificar las exigencias a la dominancia alemana global, a causa de la supuesta superioridad de la raza aria/alemana sobre las otras (Goodrick-Clarke 2004). Las mismas doctrinas resonaban también entre los alemanes-bohemios. En este caso, por supuesto, no hubo una barrera lingüística. Con todo, Nestler, quien extensamente explotaba, en sus artículos y conferencias populares, el tema del arianismo, se empeñaba por "despertar" a sus compatriotas, tanto antes como después de su viaje a Bolivia, incluyendo en sus textos también informaciones de la producción en español e inglés sobre las grandes culturas americanas y las posibles implicaciones de los nuevos hallazgos sobre su historia más antigua para conocer los orígenes de la humanidad (Nestler 1910b).

Necesariamente, dentro de este contexto y también en dependencia a la localidad en la que él enfocó su atención, la imagen de las culturas del Nuevo Mundo resultó muy diferente de la creada por Frič, aunque con similares implicaciones. Nestler acentuaba la antigüedad de la ciudad de Tiwanaku, presentándola como equivalente o aún más antigua que Troya o Babilonia, como el enigmático vestigio y memorial a los tiempos de la grandeza de la primera edad de la humanidad, el ejemplo a seguir.[16] En este respecto, Nestler, al poner los logros civilizacionales de la América antigua ante los ojos de sus compatriotas, a primera vista difería claramente de Frič y su alabanza del salvaje noble. Sin embargo, en ambos casos se establecía la imagen de la realidad americana, lejana y difícilmente accesible para la mayoría de los habitantes de los Países Checos, tanto los checos como los alemanes-bohemios. Y esta se presentaba de modo autoritario por los que se autoestilizaban de ser miembros de la academia transnacional, se presentaban las realidades del Nuevo Mundo como modelos a través de los que se ofrecía (aunque implícitamente) la mejora del estado social y cultural de la sociedad doméstica.

Hay también que rememorar que las interpretaciones ocultistas ciertamente no eran excepcionales en la comunidad americanista del período bajo estudio. De hecho, Nestler se involucró en el agudo conflicto entre el célebre arqueólogo alemán Max Uhle y el ingeniero austríaco residente en Bolivia, Arthur Posnansky, precisamente acerca de la vejez de las ruinas de Tiwanaku, su origen e interpretación. Nestler contribuyó a la discusión

16 Resumen de una de las lecturas públicas de Nestler en *Prager Tagblatt*, Morgen-Ausgabe, 4-III-1914, nº 61, 4.

con dos artículos en el que repitió y trató de fundamentar con pruebas la teoría del bibliotecario peruano Manuel González de la Rosa (1910) sobre la existencia de una ciudad subterránea, "el otro Tiwanaku" o, mejor dicho, el Tiwanaku original de los tiempos míticos (Nestler 1910a; 1913).[17] Los americanistas más respetados de este período refutaron las ideas de Nestler y de González de la Rosa; sin embargo, hubo muchos que las abogaban y ansiosamente se referían a los hallazgos de Nestler, entre otros el viajero inglés Clemens Markham (1912, 24-25). También el presidente de la sociedad americanista francesa, Théodore Hamy, desarrolló en sus artículos una idea de la Atlántida perdida ubicada en América (Jaguaribe 1910, 48). El caso documenta la persistente influencia de las ideas ocultistas en el desarrollo de la arqueología y la antropología en este tiempo, aunque pronto, gracias precisamente a Uhle y otros representantes del positivismo, Frič entre ellos, las dos áreas se separaron definitivamente. Frič y Nestler –ambos presentes en el congreso de 1908, un evento supremo de la "ciencia normal" de los americanistas de este tiempo– se hallaban pues en los bandos absolutamente opuestos, representando dos polos del todavía muy amplio espectro de los enfoques antropológicos del primer decenio del siglo xx.

El botín del Nuevo Mundo

> El viajero señor Vojtěch Frič regresó en estos días con el rico botín, obtenido durante dos años en América del Sur de los indígenas locales. Los artefactos han sido transportados a la casa Náprstek, donde nuestro diligente viajero les arreglará y entre ellos escribirá su libro de viajes. Se trata de objetos de gran valor, se puede decir únicos, que no se hallan en ningún otro museo. Son más de 2000 piezas, de tribus poco conocidas y algunas completamente desconocidas.[18]

La cita de una de las revistas populares checas encarna la percepción común de las actividades en el ultramar. Lo que los círculos patrióticos apreciaban más era la primacía de Frič en explorar partes todavía desconocidas y la singularidad y gran número de los artefactos llevados a Praga, más que

17 Max Uhle, "Gegen Gonzalez de la Rosa's Les deux Tiahuanaco", Ms., s.f. (ca. 1908-10), IAI, fondo Nachlass Uhle, N-0035 w 45; la crítica de la presentación de Nestler en el Congreso Americanista en Viena en 1908 de parte de Uhle en Heger (1910, lx). El antropólogo argentino Salvador Debenedetti constó que "esta hipótesis debe descartarse en absoluto por falta de una prueba satisfactoria" (Debenedetti 1912, 642). Posnansky mencionó la disputa entre Uhle y Nestler en uno de los panfletos (1913, 1*).

18 Artículo anónimo en la revista praguense *Politik*, 24-IX-1905, copia en ANpM, Scrapbook 73 "Vojtěch Frič", 191.

información más detallada de lo que exactamente consistía el "botín", el uso de los artefactos, o el estilo de vida de los indígenas que los produjeron. Quizás podría hablarse sobre "fantasías coloniales", tal y como las identificó Susanne Zantop (1997) en el caso de Alemania. Los checos, a diferencia de los alemanes, carecían siquiera la esperanza de obtener sus propias posesiones coloniales. Pero se revela en los comentarios a los esfuerzos de los viajeros checos el entendimiento del Nuevo Mundo como objeto de explotación, de extracción de objetos. Y más, era aparente el inherente imperialismo de las élites checas, motivado principalmente por su esfuerzo por igualarse a las naciones poderosas en sus entornos y ganar primacía en la exploración de las partes lejanas del mundo y el dominio sobre sus poblaciones nacionales (Lemmen 2013).

¿Qué concretamente, pues, trajeron los dos protagonistas de América y compartieron con sus paisanos? Ya después del regreso del primer viaje Frič abrió una pequeña exhibición en el popular almacén "U Nováků". Se trató de una mezcla de ítems de la naturaleza (escarabajos, mariposas, minerales, productos agrícolas como la caña de azúcar o mandioca), trofeos de caza, fotografías y artefactos indígenas, en especial armas y ornamentos. Según las reseñas en revistas populares logró llamar la atención de los praguenses; menos, con gran probabilidad, de los habitantes de otras regiones checas (Kandert 1983, 141). En esta, tanto como en subsecuentes exposiciones, Frič presentaba el Nuevo Mundo y sus habitantes indígenas como totalmente diferentes de los europeos, "salvajes" exóticos, peligrosos y misteriosos. A la vez, Frič se estilizaba a la posición del que, gracias al método científico y sus capacidades lingüísticas se podían revelar los secretos de las culturas salvajes. Después de donar su colección al Museo Náprstek, Frič acentuaba la "autenticidad" de los objetos, no fabricados para venta, sino usados por los indígenas, y por esto también sucios o dañados. Parece que su enfoque chocó con la estética museológica que en este tiempo todavía predominaba en los Países Checos, que claramente daba prioridad a objetos de "buena presencia".[19] El hecho de que la venta de artefactos siempre representaba una vital fuente de ingresos en gran medida predestinaba la postura de Frič, no solamente en la que él se esforzaba por presentarlos siempre como "únicos", sino también por transformar sus expediciones etnográficas en una obra de extracción de recursos que se pudieran convertir en dinero.

19 Carta de Frič a Josef Hloucha, 18-II-1904, ANpM, fondo Hloucha 1/12, s.p.

Para presentar las culturas indígenas al público checo, Frič se aprovechaba de la fotografía, que a principios del siglo XX ganó mucha popularidad tanto en el campo de la educación popular como entre los antropólogos académicos. Él mismo fotografiaba extensamente; además, salvó las placas de vidrio del pintor y fotógrafo italiano Guido Boggiani, asesinado en 1901 por los indígenas caduveos. Aunque Frič no ocultaba su procedencia, se aprovechaba de las fotos de Boggiani al lado de las suyas, o en forma de diapositivas para ilustrar sus propias lecturas públicas, o en sus artículos y libros. También en la visualización pictorial se acentuaba la otredad, el primitivismo, el colorido pintoresco de los nativos de Gran Chaco y otras partes de América del Sur (Frič y Fričová 1997). En 1908 Frič llevó a Praga al indígena de la tribu chamacoco, Cherwuish Mendoza, quien durante las lecturas públicas de Frič presentaba escenas de la vida "primitiva" y de hecho servía como un exponente vivo, en la tradición de los "zoológicos humanos", tan favorecidos en Europa a través del siglo XIX (Penny 2002). La estancia de casi dos años del "primitivo" indígena en Praga llamó la atención de los círculos intelectuales, provocando debates acerca de las teorías de Frič de la superioridad de la inocencia inherente, aunque brutal e inclemente, de los "salvajes" sobre la gente civilizada (Frič 2011). A la vez, sin embargo, parece claro que tanto Frič como los asistentes a sus lecturas y los lectores de sus artículos percibían no solamente los artefactos fabricados por los indígenas, sino también los fabricantes mismos como objetos a ser estudiados, no como actores autónomos.

Nestler compartía esta postura con Frič, también aproximándose a América como espacio para la explotación y extrayendo de Tiwanaku miles de artefactos fuera de cualquier duda o incertidumbre. Además de fragmentos de vasijas, la colección incluía esculturas de piedra o componentes arquitectónicos, entre otros tres cabezas del Templo Subterráneo, que poco antes de la visita de Nestler en Tiwanaku desenterró el geólogo francés Georges Courty. Todo esto a pesar del hecho de que en 1906 el Congreso Nacional de Bolivia aprobó la ley que prohibió el exporte de cualquier objeto prehistórico del país (Yates 2011, 293). Las fuentes preservadas no ponen en claro cómo Nestler logró llevar a Praga más de tres mil objetos, la colección más grande de objetos tiwanakeños fuera de Bolivia. En contraste con Frič, él nunca las exhibió públicamente y no las usaba para respaldar la imagen de América (o mejor dicho del Tiwanaku) que creaba a través de sus lecturas y sus artículos. Inmediatamente después de su regreso se esforzó –sin éxito– en venderlos a los museos extranjeros. La documentación

existente comprueba que los museos de Hamburgo y Leipzig refutaron la oferta de comprar los artefactos. Pero parte de la colección aparentemente terminó en manos privadas.[20] También Frič despertó interés en algunos artefactos en personas privadas, como la princesa Teresa de Bavaria,[21] además de vender una parte sustancial de ellos a los museos de Berlín, Hamburgo, San Petersburgo o Washington. A través de tales transacciones hacia instituciones establecidas, los coleccionistas aficionados confirmaban su estatus de "profesionales" y científicos a respetar.

En contraste a Frič, Nestler no logró deshacerse de su colección en el extranjero. Por esto, en 1920 ofreció al público praguense una exhibición en el Museo de Artes Decorativas. Ya que el público checo de Bohemia, en contraste al germanohablante, no había tenido oportunidad de llegar a saber sobre las excavaciones de Nestler antes de la Primera Guerra Mundial, el evento se presentó como una gran novedad (aunque no tenemos ningún tipo de información acerca del número de visitantes, su pertenencia social etc.). Los autores de las reseñas, de modo muy similar a los que dos decenios antes alabaron la primera exhibición de Frič, acentuaron el hecho de que el "botín" –evidentemente la palabra favorita de reseñadores orgullosos de los hallazgos de los compatriotas exitosos– era único, sin comparación en toda Europa. La evaluación no exageraba, a causa de la dificultosa accesibilidad de Tiwanaku y la legislativa proteccionista. Presentando los objetos erróneamente como procedentes "del Perú antiguo", el reseñador Karel Herain acentuó el alto nivel cultural que se manifestaba a través de ellos y la solemnidad monumental de los artefactos de piedra (Herain 1921). Interesante es la ausencia de cualquier alusión a la Atlántida u otros temas ocultistas. En cambio, en las reseñas aparecieron alusiones al evolucionismo, presentando los objetos como testimonio del proceso de gradual refinamiento cultural en el continente americano.

La exhibición ya tenía lugar bajo el nuevo régimen. En 1918 se desintegró Austro-Hungría y se fundó Checoslovaquia como uno de los estados de sucesión. Aparentemente el discurso identitario de Nestler se ajustó a

20 Este hecho se comprueba con la comparación de la lista en las cartas a Hamburgo (22-VII-1913, ya citadas arriba, se hallan en copias en Museo Náprstek, carp. Nestler, ff. 34-37) y a Leipzig (29-VI-1913, en Archivo del Grassi Museum für Völkerkunde, BW, nº 13103), con el inventario de la colección (Museo Náprstek, carp. Nestler, s.f.). En la colección que está ahora en el Museo Náprstek faltan, por ejemplo, los objetos de oro, que Nestler ofreció a la venta a ambos museos.

21 Las cartas de la condesa Deym, secretaria de la princesa, a Frič del año 1906, ANpM, fondo Frič, 12/1, s.p.

la nueva situación. Durante la inauguración tuvo lugar una lectura del prominente viajero checo, el médico Vojtěch Suk, quien antes de la Primera Guerra Mundial visitó algunas veces África. Y más aún, el objetivo explícito de la exhibición hubiera sido el esfuerzo por atraer la atención del público checo/checoslovaco y las autoridades competentes. El reseñador Herain aludió al peligro de que tal excepcional colección "cayera en las manos alemanas" (Herain 1921). Es decir, Nestler una vez más se aprovechó del discurso nacionalista. Pero en esta vez del discurso checo y antialemán; es decir, exactamente opuesto a lo que presentaba antes de la Guerra Mundial. Alcanzó su objetivo, ya que en 1921 el estado checoslovaco compró la colección y la depositó en el Museo Náprstek.[22] Solamente se realizó un muy básico inventario sin embargo, queda claro que por lo menos una parte de la colección consiste en falsificaciones o fragmentos de objetos recientes.[23] No existe la certeza de si Nestler mismo fuese consciente de este hecho, pero él siempre acentuaba la autenticidad y antigüedad de los objetos.

También Nestler usaba fotos, en forma de "cuadros luminosos" para avivar sus lecturas públicas y para ilustrar sus artículos. En concordancia con su enfoque en la materia, acentuaba la monumentalidad de los edificios y estatuas de piedra tiahuanacos, que para él encarnaban el alto nivel de civilización de la América precolombina. Sin embargo, a diferencia de Frič el mismo nunca tomaba fotos. Empleaba las diapositivas para presentaciones públicas ya antes de su viaje a Suramérica en 1909, lo que significa que las obtuvo a través de la compra, con gran probabilidad en forma de un conjunto estandarizado que ya en este tiempo se vendían a los turistas

22 Documentación sobre adquisiciones, Museo Náprstek, Spisy dárců NpM, carp. Nestler, s.p.

23 Salvador Debenedetti, uno de los participantes de la expedición a Tiwanaku, organizada para los participantes del Congreso Americanista en Buenos Aires en 1910, en la que se juntó también Nestler, notó en su reporte de viaje, sin mencionar los nombres: "En medio de aquellas ruinas adustas, incitadoras á la meditación profunda, no faltó la nota cómica. Muchachos desocupados vendían á los viajeros tiestos pintados, recogidos de entre la inmensa colmena de vasos rotos y cántaros partidos que cubren el lugar ocupado por restos de los palacios y demás edificios. No faltó el chico travieso que ofreciera en venta un pedazo de un candelero de la iglesia, ó la pata de un catre de madera, ó un pedazo de alambre de telégrafo. […] Hubo un excursionista que hizo acopio de este material con mucho cuidado y disimulo y aumentó en pocos momentos sus colecciones de material *arqueológico* de Tiahuanaco" (Debenedetti 1912, 645; cursiva MK). Ya una vista superficial revela el carácter dudoso de la colección Nestler en el Museo Náprstek; fuese necesaria, sin embargo, un detallado examen.

europeos en varias partes del mundo (Maxwell 1999).[24] Frič insistía en la "autenticidad" de la representación pictórica, procurada durante una estancia de campo, aunque no necesariamente realizada por él mismo, ya que muchas de las fotos en los libros de Frič procedían de la colección de Guido Boggiani (por supuesto, en este tiempo, debido a la tecnología, todas las fotografías habían sido hasta cierto modo estilizadas). Nestler, en cambio, remplazó las fotografías originales y únicas con la producción pictórica masificada, que respondía a las imágenes existentes de una "antigua civilización" americana.



Los participantes de la "expedición" a Tiwanaku después del Congreso de Americanistas en Buenos Aires (1910). Nestler en el centro de la penúltima fila; en la primera fila el presidente boliviano Eliodoro Villazón con su esposa, Eduard Seler con su esposa y Max Uhle (IAI, fondo Nachlass Uhle, Sammlungen, 83 (Fotografien: Teilnehmer des 16. und 17. Amerikanisten-Kongresses in Wien und Buenos Aires), sign. N-0035 s 104).

24 La mención de los "cuadros luminosos" aparece en el anuncio de la lectura pública de Nestler, *Prager Abendblatt*, 7-XII-1908, 2; pero las fotografías de los artefactos, adjuntados a la petición de Nestler del año para la subvención que presentó a la Sociedad para la promoción de la ciencia, artes y literatura alemana (Archivo de la Academia de Ciencias de la República Checa, fondo Gesellschaft zur Förderung deutscher Wissenschaft, Kunst und Literatur in Böhmen, carp. 35, Nestler J.) las produjo uno de los atelieres fotográficos praguenses.

Conclusiones

De lo explicado arriba parece claro que tanto Nestler como Frič eran capaces de aprovecharse de la coyuntura de interés del público general (centro) europeo en nuevos modos de acercarse a los problemas básicos de la humanidad –antropología, arqueología, ocultismo– tanto como de los nuevos medios para divulgar los conocimientos, de la circulación de información a través de revistas, congresos o colecciones museales. Aunque con ciertos problemas, eran hábiles a la hora de buscar financiación, confirmando así el interés general en los temas que desarrollaban y popularizaban. Utilizaban para sus propios fines el discurso nacionalista, quizás más por el oportunismo que de una sincera fe en la idea nacional. De todos modos y a pesar de la singularidad de sus empresas en el Nuevo Mundo, sin precedente en el contexto centroeuropeo de su tiempo, ni Frič, ni Nestler lograron dejar huella permanente en la historia de la antropología no europea en los Países Checos, ni siquiera en el contexto internacional.

Frič es hasta hoy día recordado extensamente en el discurso popular checo, pero más bien como aventurero que intelectual. Sus incitaciones en el campo de la antropología no consiguieron reconocimiento en la comunidad internacional. Solamente una pequeña parte de los artefactos que trajo de Suramérica se depositó en el Museo Náprstek, pero sin ser analizada científicamente a través del siglo siguiente. El nombre de Nestler quedó casi completamente desconocido tanto internacionalmente como localmente, a pesar de que su colección se guardó en Praga. Una de las causas pudo haber sido, sin duda, su enfoque ocultista, que no convenía al entendimiento modernista de la arqueología y la antropología; otra, el persistente nacionalismo metodológico que sigue marcando la historiografía checa de la ciencia, excluyendo de ella los "alemanes".[25] En ambos casos, además, obraban los obstáculos que en el ambiente centroeuropeo puso en las redes científicas la ideología nacionalista.

Y hay que notar otro aspecto de sus actividades, muy característico para la situación intelectual en los Países Checos en el tiempo bajo consideración. Durante sus vidas, las carreras de Frič y Nestler se desarrollaron

25 En la nota a margen del inventario de la colección Nestler en el Museo Náprstek, escrita por uno de los curadores del museo en los años ochenta del siglo XX, se consta: "Personalidad de nacionalidad dudosa, relacionada con emprendedores alemanes judíos, que preferentemente no propagaremos" (Museo Náprstek, Spisy dárců NpM, carp. Nestler, s.p.).

en completo aislamiento, a pesar de que ambos nacieron y residieron en Praga, y que además había un número restringido de personas interesadas en los problemas de la antropología del Nuevo Mundo. Nunca se mencionaron uno a otro y aparentemente nunca se encontraron directamente, con la excepción del congreso de 1908 –pero ni el uno, ni otro recordó la presencia de otro "americanista" praguense en el evento–. Ni siquiera visitaron las lecturas públicas de su colega o comentaron mutuamente a sus expediciones americanas. Esto puede parecer extraño, pero, como sale patente del arriba citado ensayo de Kisch, en las décadas después del año 1900 las comunidades checa y alemana de Praga estaban completamente separadas. Para Nestler, como alemán-bohemio, el Museo Náprstek hubiera sido tabú. Resulta irónico el hecho de que, al final, su colección de Tiwanaku se depositó precisamente en este museo, fundado y mantenido como un monumento patriótico checo.

En el torno de los siglos XIX y XX, las informaciones y objetos atravesaban el Atlántico de un lado al otro así como dentro de la academia transnacional intelectual, gracias al adelanto en los modos de transportación y de los medios de comunicación. Como se probó en el presente artículo, algunos representantes de las dos comunidades rivales étnicas en los Países Checos podían, a pesar de los obstáculos económicos, de la inexistencia de la infraestructura académica, o de la falta de apoyo por parte del estado, participar en este intercambio intelectual y material, intermediando sus experiencias en ultramar con sus compatriotas. No obstante, dentro de la misma región, las barreras ideológicas, suplementadas y reforzadas por las lingüísticas, se quedaban firmes, efectivamente bloqueando tanto la corriente del conocimiento sobre las regiones lejanas del mundo como el aprovechamiento de tal información por subsecuentes generaciones de académicos.

Referencias bibliográficas

[Anónimo, Cl. B]. 1908. "Österreichische Forschung in Süd-Amerika". *Wiener Zeitung* 232: 6-7.

[Anónimo, Cl. B]. 1911. "Die Atlantis-Forschung. Ein Aufruf an alle Freunde deutscher wissenschaftlicher Arbeit". *Der Forscher: Illustriertes Zentralblatt für Deutsche Forschung* 6: 85.

Ash, Mitchell G. y Jan Surman. 2012. "The Nationalization of Scientific Knowledge in Nineteenth-Century Central Europe: An Introduction". En *The Nationalization of Scientific Knowledge in the Habsburg Empire, 1848-1918*, editado por Mitchell G. Ash y Jan Surman, 1-29. New York: Springer.

Baďurová, Monika. 2012. "Ethnographic Collection of Alberto Vojtěch Frič in the Náprstek Museum". *Annals of the Náprstek Museum* 33: 5-50.

Baker, Malcolm y Brenda Richardson, eds. 1997. *A Grand Design: The Art of the Victoria and Albert Museum*. New York: Harry N. Abrams.

Bauer, Karl Johannes. 1989. *Alois Musil. Wahrheitssucher in der Wüste*. Wien: Böhlau.

Cohen, Gary B. 2006. *The Politics of Survival: Germans in Prague, 1861-1914*. 2ª ed. West Lafayette: Purdue University Press.

Čornej, Petr y Jiří Pokorný. 2015. *Historia breve de los Países Checos*. Traducido por José Luis Citores. Praha: Práh.

Debenedetti, Salvador. 1912. "Excursión del XVII° Congreso Internacional de Americanistas á Bolivia y Perú (Del diario de viaje)". En *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas (Buenos Aires 1910)*, 627-650. Buenos Aires: Impr. de Coni hermanos.

Ferreira Frič, Rodolfo y Alberto Vojtěch Frič. 2012. *Indiánská knížka* [El libro indiano], editado por Yvonna Fričová. Praha: Titanic.

Filák Müldnerová, Jana. 2011. *Josef Wünsch: Cestovatel* [Josef Wünsch: el viajero]. Praha: Národní Muzeum.

Frič, Pavel e Yvonna Fričová, eds. 1997. *Guido Boggiani: Fotograf. Fotografo. Fotógrafo. Photographer*. Praha: Titanic.

Frič, Vojtěch. 1912. "Las religiones de los Indios de la Cuenca del Plata". En *Actas del XVIII Congreso Internacional de Americanistas,* 476-486. Buenos Aires: Impr. de Coni hermanos.

Frič, Vojtěch. 1913. "Onoenrgodi-Gott und Idole der Kaďuveo in Matto Grosso". En *International Congress of Americanists*, *Proceedings of the xviii. Session*, *London 1912*. Vol. 2, 397-407. London: Harrison and Sons.

Frič, Vojtěch. 1918. *Mezi Indiány* [Entre los indios]. Praha: Alois Koníček.

Frič, Vojtěch. 1977 [1943]. *Indiáni Jižní Ameriky* [Indios de la América del Sur]. Editado por Václav Šolc. Praha: Orbis.

Frič, Vojtěch. 2011. *Čerwuiš aneb Z Pacheka do Pacheka oklikou přes střední Evropu*. Editado por Yvonna Fričová. Praha: Titanic.

González de la Rosa, Manuel. 1910. "Les deux Tiahuanaco. Leurs problèmes et leurs solutions". En *XVI Internationaler Amerikanisten-Kongreß,* editado por Franz Heger, 405-428. Wien/Leipzig: Hartleben.

Goodrick-Clarke, Nicholas. 2004. *The Occult Roots of Nazism: Secret Aryan Cults and Their Influence on Nazi Ideology*. 2ª ed. New York: New York University Press.

Hadler, Frank. 2016. "Bedřich Hrozný (1879-1952): Pionier der Hethitologie in transnationaler Karriere zwischen spätem Habsburgerreich und früher sozialistischer Tschechoslowakei". *Acta Historica Leopoldina* 65: 149-169.

Hanegraaff, Wouter J. 1998. "On the Construction of 'Esoteric Traditions'". En *Western Esotericism and the Science of Religion. Selected Papers Presented at the 17th Congress of the International Association for the History of Religion, Mexico City 1995*, editado por Antoine Faivre y Wouter J. Hanegraaff, 11-61. Leuven: Peeters.

Heger, Franz, ed. 1910. *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses.* Wien/Leipzig: Hartleben.

Herain, Karel. 1921. "Výstava staroperuánského umění" [Exposición de arte del Perú antiguo]. *Drobné umění* 2, nº 1: 16.

Houžvička, Václav. 2016. *Czechs and Germans 1848-2004: The Sudeten Question and the Transformation of Central Europe*. Praha: Karolinum.

Jaguaribe, Domingos. 1910. *Brasil Antigo Atlantide e antiguidades americanas*. São Paulo: Casa Garraux.

Judson, Pieter M. y Martha L. Rozenblit, eds. 2005. *Constructing Nationalities in East Central Europe*. Oxford/New York: Berghahn Books.

Kamusella, Tomasz. 2009. *The Politics of Language and Nationalism in Modern Central Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Kandert, Josef. 1983. "Alberto Vojtěch Frič – On the Centenary of his Birth". *Annals of the Náprstek Museum* 11: 111-161.

Kašpar, Oldřich. 1992. *Descubrimientos de ultramar en los siglos XV y XVI y su repercusión en los países bohémicos*. Praha: KOR.

Kisch, Egon Erwin. 1942. *Marktplatz der Sensationen*. México, D.F.: Das Freie Buch.

Křen, Jan. 1996. *Die Konfliktgemeinschaft: Tschechen und Deutsche, 1780-1918*. Traducido por Peter Heumos. München: Oldenbourg.

Křížová, Markéta. 2016. "Julius Nestler and the 'Nestler Collection' in the Náprstek Museum: Nationalism, Occultism and Entrepreneurship in the Making of Americanist Archaeology in Central Europe". *Annals of the Náprstek Museum* 37, nº 2: 17-32.

Lemmen, Sarah. 2013. "Noncolonial Orientalism? Czech Travel Writing on Africa and Asia Around 1918". En *Deploying Orientalism in Culture and History: From Germany to Central and Eastern Europe*, editado por James Hodkinson y John Walker, 209-227. Rochester: Camden House.

Lozoviuk, Petr. 2014. "Volkskunde als Nationalwissenschaft". En *Die Suche nach dem Zentrum: Wissenschaftliche Institute und Bildungseinrichtungen der Deutschen in Böhmen (1800-1945)*, editado por Kristina Kaiserová y Miroslav Kunštát, 73-117. Münster/New York: Waxmann.

Majer, Jiří. 1994. "Vojta Náprstek a počátky českého průmyslového muzejnictví" [Vojta Náprstek y los comienzos de la museología industrial checa]. En *Vojta Náprstek a muzejnictví* [Vojta Náprstek y museología], editado por Jan Hozák, 15-21. Praha: Národní Technické Muzeum.

Mandel, Karl. 1910. "Die Atlantis – ein neues Kolumbusei". *Der Forscher: Illustriertes Zentralblatt für Deutsche Forschung* 1, nº 1: 1-5; 1, nº 2: 23-27.

Markham, Clemens R. 1912. *The Incas of Peru.* New York: E. P. Dutton.

Maxwell, Anne. 1999. *Colonial Photography and Exhibitions: Representations of the "Native" and the Making of European Identities.* London/New York: Leicester University Press.

Nestler, Julius. 1910a. "Die Bedeutung der Ruinenstätte von Tiahuanaco nach den Publikationen von Dr. Max Uhle und Sir Clements Markham". En *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, editado por Franz Heger, 395-403. Wien/Leipzig: Hartleben.

Nestler, Julius. 1910b. "Atlantis-Forschung und Amerikanistik". *Der Forscher: Illustriertes Zentralblatt für Deutsche Forschung*, 2, nº 10/11: 137-140; 2, nº 12: 157-160.

Nestler, Julius. 1913. "Beiträge zur Kenntnis der Ruinenstätte von Tiahuanaco". *Mitteilungen der Kais. Königl. Geographischen Gesellschaft in Wien* 56, nº 4: 227-236; 56, nº 5: 268-297.

Opatrný, Josef. 2000. "La emigración checa a América Latina". En *Emigración centroeuropea a América Latina*, editado por Josef Opatrný, 57-66. Praha: Karolinum.

Penny, Glenn. 2002. *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill/London: University of North Carolina Press.

Penny, Glenn. 2003. "The Politics of Anthropology in the Age of Empire: German Colonists, Brazilian Indians, and the Case of Alberto Vojtěch Frič". *Comparative Studies in Society and History* 45, nº 2: 249-280.

Penny, Glenn y Matti Bunzl, eds. 2003. *Worldly Provincialism: German Anthropology in the Age of Empire.* Ann Arbor: University of Michigan Press.

Pina-Cabral, João de. 2008. "History of Anthropology and Personal Biography". *Anthropology Today* 24, nº 6: 26-27.

Posnansky, Arthur. 1913. *Una falsa crítica de Max Uhle. Un par de palabras críticas sobre la obra Tiahuanaco por Stübel y Uhle (Parte de Uhle)*. Berlin: Paul Funk.

Secká, Milena. 2011. *Vojta Náprstek: Vlastenec, sběratel, mecenáš* [Vojta Náprstek: patriota, coleccionista, mecenas]. Praha: Vyšehrad.

Stocking, George, ed. 1991. *Colonial Situations: Essays on the Contextualization of Ethnographic Knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press.

Stübel, Alphons y Max Uhle. 1893. *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochlande des Alten Perú.* Leipzig: Hiersemann.

Šámal, Martin. 2013. *Emil Holub: Cestovatel – etnograf – sběratel* [Emil Holub: viajero – etnógrafo – coleccionista]. Praha: Vyšehrad.

Trencsényi, Balázs y Michal Kopeček, eds. 2007. *Discourses of Collective Identity in Central and Southeastern Europe 1770-1945.* Budapest/New York: Central European University Press.

Yates, Donna. 2011. "Archaeology and Autonomies: the Legal Framework of Heritage Management in a New Bolivia". *International Journal of Cultural Property* 18, nº 3: 291-307.

Zantop, Susanne. 1997. *Colonial Fantasies. Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*. Durham: Duke University Press.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_011

Agentes de la circulación y la coproducción de conocimientos: los científicos alemanes en el sur de América

Sandra Carreras

En un famoso artículo titulado "The Spread of Western Science" (1967) George Basalla proponía un modelo de tres fases para comprender la difusión de la "ciencia moderna" en las naciones "no europeas", dando por sentado que tal ciencia moderna era un producto acabado, originario de Europa occidental y capaz de difundirse en todo el mundo sin transformarse. Según ese modelo, una primera fase de exploración científica en la que las sociedades no europeas (es decir, "no científicas") constituían un reservorio pasivo de datos, conduciría a una segunda fase, la de la "ciencia colonial", en la que instituciones científicas promovían actividades científicas fuera de Europa por medio de la acción de colonos europeos o bien a través de la aculturación de los indígenas. Con el tiempo, las sociedades colonizadas alcanzarían la madurez en una fase caracterizada por la lucha por establecer tradiciones científicas nacionales independientes basadas, no obstante, en los estándares profesionales occidentales.

Más de cincuenta años después de esa publicación, las críticas al respecto no han cesado, lo cual en última instancia demuestra el alto impacto que pudo alcanzar a mediano plazo una argumentación que, hija de su tiempo, buscaba contribuir a la "sistematización" del conocimiento pero no logró evitar la simplificación y el vocabulario dicotómico. Después de analizar la extensa bibliografía producida desde entonces sobre la cuestión, Kapil Raj (2013) ha desarrollado una propuesta que apunta a la construcción de un marco conceptual centrado en la idea de "circulación", subrayando además la naturaleza mutable de los agentes productores de conocimiento, así como de los conocimientos y las capacidades que ellos representan. Entendiendo que la circulación constituye en sí misma un *site of knowledge*, se abre la perspectiva de entender a la ciencia como una coproducción que tiene lugar por medio del encuentro y la interacción entre especialistas heterogéneos de comunidades de diversos orígenes (2013, 345).

El artículo de Raj apunta a la formulación de un enfoque metodológico adecuado a la tarea de una historia global y transnacional de la ciencia capaz de incorporar perspectivas múltiples. Su idea de "circulación de la ciencia" es, por otra parte, cercana al concepto de las "transferencias culturales", surgido en el ámbito de la historia cultural franco-alemana (Espagne en este volumen), sobre todo a las versiones que destacan el papel de los actores/agentes. Hay que mencionar también el desarrollo de las investigaciones sobre la historia del conocimiento (*Wissensgeschichte*; *History of knowledge*), que en su conjunto apuntan precisamente a poner en evidencia el carácter comunicacional del conocimiento en general y de la ciencia en particular. Una de sus líneas pone el foco en la interrelación entre conocimiento y migración bajo la divisa: "Writing knowledge into the history of migration and migration into the history of knowledge".[1]

Haciéndose cargo de estas aproximaciones, esta contribución se ocupa de un conjunto de migrantes: los científicos formados en instituciones del ámbito alemán que desarrollaron actividades en Argentina, Chile y Uruguay entre comienzos del siglo XIX y principios del XX. Con el foco en sus trayectorias, se tratará de observar la concatenación de procesos de circulación, comunicación y transferencia ocurridos a lo largo del tiempo.

En la primera parte de la presentación se describirá el contexto histórico tomando en cuenta la situación internacional. En el segundo apartado se tratan los científicos, docentes y expertos alemanes que actuaron en Argentina, Chile y Uruguay. La tercera parte está dedicada a mostrar de manera sintética y en base a ejemplos algunas de las formas de circulación, comunicación y transferencia en las que tomaron parte.

1. El contexto histórico

A lo largo del siglo XIX no solo fue estableciéndose el canon de disciplinas que conocemos hasta hoy, sino que también se desarrollaron las formas institucionales modernas de producción y expansión de conocimientos científicos: la universidad de investigación, el laboratorio y el seminario en las humanidades. La relación entre la ciencia y sus aplicaciones en los ámbitos de la técnica y la medicina se hizo mucho más estrecha que en épocas anteriores. La ciencia en general tomó más distancia que nunca antes de la filosofía, la teología y las formas tradicionales de gestionar los

1 *Migrant Knowledge Blog*. https://migrantknowledge.org/blog/ (15 de octubre de 2020).

saberes, estableciéndose como un sistema social en sí mismo. La antigua comunidad imaginaria de la *res publica litteraria* dejó paso a una *scientific community*. En ese medio, "los científicos" u "hombres de ciencia" se constituyeron como un grupo social particular. Paralelamente, el sistema científico recibiría cada vez más atención del Estado, transformándose en objeto de acciones políticas crecientemente sistemáticas, sujetas a una variedad de intencionalidades nunca completamente ajenas a la política de poder (Osterhammel 2009, 1105-1107).

Este proceso no se produjo en forma lineal ni simultánea en todo el mundo. En la historia global de la ciencia con relación al continente americano ocupa un lugar central el viaje de Alexander von Humboldt (1799-1804). Si bien Humboldt no visitó las regiones tratadas en este artículo, su persona no puede considerarse ajena a los desarrollos posteriores allí ocurridos, en la medida en que fue el protagonista de una forma de acción e interrelación científicas que adquirirían carácter modélico y tendrían efectos a largo plazo. Humboldt estableció contacto con los hombres de ciencia de ambos lados del Atlántico y mantuvo durante décadas una amplísima correspondencia con eruditos de numerosos países europeos y americanos. En torno a la figura del gran viajero científico prusiano se conformó una vasta red de comunicación que permitía la circulación de informaciones y conocimientos en diferentes direcciones eludiendo en parte los canales controlados hasta entonces por la política colonial española. Al mismo tiempo, la centralidad que alcanzó la figura de Humboldt en ese tejido de transmisiones configuró una forma de interconexión científica nodular y asimétrica.[2]

También la situación desencadenada en Europa a partir de la Revolución Francesa tuvo repercusiones con respecto a las posibilidades de acción de los hombres de ciencia provenientes del ámbito alemán en los territorios del sur de América. Luego de la instalación de la corona portuguesa en Río de Janeiro en 1808 pudieron llevarse a cabo en Brasil importantes expediciones científicas (Lisboa 1997 y Lisboa en este volumen). Esa situación contrastaba fuertemente con la inestabilidad y las guerras en las que se debatían por entonces las excolonias españolas. A pesar de todas las dificultades, la importancia de la ciencia y de los científicos en los procesos de

2 Para una visión actualizada de la investigación sobre Alexander von Humboldt y la edición de sus obras y correspondencia, véase: edition Humboldt digital. https://edition-humboldt.de/index.xql?l=de (15 de octubre de 2020).

formación de estados y naciones fue notoria.[3] Con el establecimiento de los gobiernos independientes, médicos, naturalistas, ingenieros militares y letrados ocuparon cargos importantes, desde los cuales se preocuparon por difundir la enseñanza científica, generalizar la ilustración, educar a los ciudadanos y fomentar las actividades económicas. La ruptura de los vínculos de dependencia con la metrópolis española tuvo como consecuencia la interrupción de flujos en las redes científicas que hasta entonces habían sido canalizados por ella. En muchos casos, pasarían décadas hasta que pudieran verse los resultados de la reorientación de los contactos internacionales y el avance en la instalación de centros científicos locales. Una de las principales dificultades radicaba en la ausencia o debilidad de élites científicas diferenciadas y en el débil interés que los gobiernos, siempre acuciados por problemas urgentes, podían dedicar a actividades que prometían poca rentabilidad inmediata (Vessuri 2007, 150-152).

En el contexto de las primeras décadas que siguieron a la independencia, los mayores esfuerzos se concentraron en la historia natural. Eso correspondía con la agenda de investigación predominante entonces en los centros europeos. Se trataba además de un campo del saber que, con el interés puesto en la naturaleza del territorio, podía ofrecer una contribución importante en la búsqueda de una identidad nacional en sociedades en las que la escasa distancia cultural entre las élites criollas y la ex metrópoli hacía imposible fundamentar la diferencia en base a la lengua y la cultura. Ofrecía también la ventaja de contribuir a posibilitar el dominio del territorio y del ambiente, y de ser útil para identificar el valor económico de los recursos naturales. Los viajes de exploración, las descripciones del territorio y la formación de colecciones de objetos naturales continuaban en buena medida los esfuerzos ilustrados de la última etapa colonial, pero las prácticas científicas desarrolladas en la América del Sur iban incorporando en muchos casos un nuevo énfasis: la relación entre la ciencia y la construcción de naciones republicanas, un modelo más estadounidense que europeo que combinaba los ideales políticos con los científicos y se veía simbolizado en las figuras de Franklin y Jefferson (Vessuri 2007, 152-157).

En ese contexto sería bienvenida la llegada de científicos extranjeros, quienes por su parte viajaban siguiendo su propia agenda. Con el apoyo del mismo Humboldt, otros científicos alemanes viajarían a regiones que

---

3 Sobre el papel de las ciencias en la formación de las naciones americanas véanse las contribuciones compiladas en Carreras y Carrillo Zeiter (2014).

él no había visitado con la intención de completar, desde su perspectiva, el conocimiento del continente y establecerse a sí mismos en una posición de referencia en la jerarquía de (re)conocimientos que –así suponían– de allí derivarían.

2. Naturalistas viajeros, cuerpos de profesores y expertos alemanes en instituciones sudamericanas

El primer naturalista alemán que realizó reconocimientos en el actual territorio de uno de los tres países sudamericanos que contemplamos aquí fue el botánico Friedrich Sellow, quien –formado en Berlín, Paris y Londres– ya había recorrido distintas regiones del Brasil junto con otros viajeros de origen alemán, como el príncipe Maximilian zu Wied-Neuwied e Ignaz Olfers. En el contexto de la invasión portuguesa a la Banda Oriental y su anexión al Brasil bajo del nombre de Provincia Cisplatina, Olfers y Sellow planearon una expedición hacia el sur, teniendo en cuenta el interés del gobierno portugués por los recursos naturales de los territorios anexados. Finalmente, Sellow viajó solo y llegó a Montevideo en noviembre de 1821, desde donde realizó distintas excursiones. Estuvo también en Colonia, hizo un breve desvío a Buenos Aires, recorrió el interior a lo largo del río Uruguay y concluyó su viaje en Porto Alegre en 1823. En 1825 volvió a la región del río Uruguay y visitó las abandonadas misiones jesuíticas. Sellow continuó sus expediciones en Brasil hasta su muerte en 1831 (Hermannstädter 2001, 316-320).

En 1856, más de 30 años después de la estadía de Sellow en territorio oriental, arribó a Montevideo el catedrático de la Universidad de Halle Hermann Burmeister. Era esa la primera estación de su viaje por los estados del Plata, el cual duraría cuatro años. Luego de regresar a Halle, Burmeister ofreció desde allí sus servicios al gobierno de la provincia de Buenos Aires por intermedio del representante de la Confederación Germánica en el Plata, el barón von Gülich, y en 1861, a los 53 años de edad, se embarcó nuevamente hacia Buenos Aires para hacerse cargo de la dirección del Museo Público y radicarse definitivamente en la Argentina.[4]

Para entonces, el Museo Nacional de Historia Natural de Chile se encontraba bajo la dirección de Rudolph Amandus Philippi. Su decisión

4 Sobre la vida de Burmeister véanse Berg (1895), Burmeister y Burmeister (1943) y Carreras (2009).

de trasladarse a Chile en 1851 estuvo relacionada con la actividad de su hermano Bernard Eumon Philippi, quien había sido designado agente del gobierno chileno para promover la colonización alemana en el sur del país. Philippi había estudiado medicina en Berlín, donde obtuvo su doctorado en 1830, pero su vocación eran las ciencias naturales. Se instaló primero en Valdivia, donde a poco de su llegada obtuvo un puesto en el liceo y se integró a la pequeña colonia alemana local. Los contactos que había establecido en un breve paso por la capital a su llegada al país condujeron a que fuera designado director del Museo y se radicara en Santiago.[5]

Pertenecientes a la misma generación, Burmeister (1807-1892) y Philippi (1808-1904) eran representantes de una formación universalista clásica que lentamente iba dejando paso a las nuevas formas de profesionalización especializada. En la historia de las ciencias naturales en Chile y Argentina, ellos ocupan un lugar muy importante. No solo fueron directores de los museos nacionales durante largas décadas, sino que además tuvieron influencia en la política científica del momento y jugaron un rol clave en la contratación de otros científicos provenientes de los estados alemanes.

Muy relacionado con ellos estuvo un estudioso cuya filiación alemana suele ser pasada por alto en la bibliografía. F.W. Carl Berg, quien ha sido considerado como el primer director científico del Museo Nacional de Montevideo, era un alemán del Báltico. En Riga se había dedicado especialmente al estudio de los insectos, interés que compartía con Burmeister. En Buenos Aires trabajó en el Museo dirigido por este y luego fue designado profesor de la Universidad. En 1890 Berg fue llamado por el gobierno uruguayo para hacerse cargo de la dirección del museo de ese país, pero ya en 1892 retornó a la capital argentina para suceder a Burmeister en la dirección del Museo de Buenos Aires. En Montevideo fue reemplazado entonces por el naturalista español José Arechavaleta, quien ya estaba radicado en esa ciudad y en adelante se mantendría en contacto con Berg en Buenos Aires, con Philippi en Santiago y también con Hermann von Ihering, el naturalista alemán que dirigió el Museo Paulista desde su creación en 1895 hasta 1916.[6]

En la segunda mitad del siglo XIX también en América del Sur avanzaron las nuevas formas institucionales de creación y reproducción de co-

5 Sobre la biografía de Philippi véanse Barros Arana (1904) y Steenbuck (2004, 11-28).
6 Sobre la biografía de Berg véase Holmberg (1897).

nocimientos científicos junto con la diferenciación y especialización de las disciplinas. En ese proceso confluyeron dinámicas generadas por la comunidad académica con acciones estatales decisivas en cuanto a la organización y ampliación de los sistemas educativos en general y de la formación media y superior en particular. Continuando la práctica de aprovechar las capacidades ya formadas en el exterior, se volvió a recurrir en varios casos a la contratación de científicos alemanes para reformar instituciones existentes y organizar otras nuevas utilizando para eso la (inter)mediación de los ya establecidos. A diferencia de los primeros viajeros, las nuevas cohortes ya no llegaron exclusivamente por propia iniciativa.

El primer caso de tales contrataciones estuvo destinado al establecimiento de las ciencias naturales en Córdoba, Argentina, en la década de 1870 y fue impulsado por la acción de Burmeister. Pocos días antes de que Domingo F. Sarmiento asumiera la presidencia del país, el director del Museo de Buenos Aires tomó la iniciativa de enviarle un memorándum sobre la situación de la instrucción científica. El nuevo gobierno le encomendó entonces la creación de una Facultad de Ciencias en la tradicional Universidad de San Carlos en Córdoba, la única que por entonces se encontraba bajo jurisdicción nacional. Burmeister se encargó de la contratación de los catedráticos que tendrían a su cargo la capacitación de profesores para los colegios secundarios y la elaboración de un inventario de los recursos naturales de la nación, para lo cual pidió a sus antiguos colegas de Halle que identificaran posibles candidatos. El proyecto de reforma tropezó con una serie de dificultades, pero finalmente, luego de la renuncia de Burmeister, se llegó en Córdoba a un acuerdo que permitió que los alemanes, instalados entre tanto en la Academia de Ciencias, se involucrasen en las actividades docentes de la universidad.[7]

Pocos años después del establecimiento de la Academia de Córdoba en Argentina se puso en marcha en Chile una reforma educativa conocida como la “reforma alemana”, que implicó una gran expansión de los recursos materiales, personales y tecnológicos del sistema educativo, la reorganización de las escuelas normales, la reforma curricular y el establecimiento de una institución dedicada a la formación de docentes profesionales. Aproximadamente 140 profesores alemanes enseñaron entre 1883 y 1920 en los liceos, las escuelas normales y la universidad, ocupando en algunos

7 Sobre este proceso y los científicos alemanes llegados a Córdoba véanse Burmeister (1874), Vera de Flachs (2002) y Tognetti (2004, 21-30; 2005, 40-64).

casos cargos directivos. La reforma educativa representaba un elemento central del programa de los liberales positivistas que buscaban la formación de una "nación de ciudadanos" inclusiva y la transformación del orden social heredado del período colonial (Alarcón 2016).

El núcleo de esa reforma fue la creación del Instituto Pedagógico en 1889. Para su puesta en marcha, las autoridades chilenas eligieron cuidadosamente a los seis profesores alemanes que tendrían la tarea de dar vida a la institución. Varios de ellos permanecieron en sus cátedras por más de veinte años, en tanto que para reemplazar a los que se alejaron antes, se volvió a contratar profesores alemanes (Steffen 1914; Sanhueza 2012a). La reforma con participación alemana en Chile no se limitó a la educación de la población civil, sino que abarcó muy especialmente la formación militar ya a partir de la fundación de la Academia de Guerra (1886) inspirada directamente en la academia prusiana (Alarcón 2014, 295-315; Rinke 2014).

Las reformas chilenas repercutieron también en la Argentina. En el contexto de la rivalidad entre ambos países se crearon allí dos instituciones funcionalmente equivalentes a las chilenas que también fueron confiadas a profesionales alemanes. En 1900 se fundó en Buenos Aires la Escuela Superior de Guerra bajo la dirección de Alfred Arent. Si bien en ese caso hubo notorias resistencias por parte de una fracción importante de los oficiales y el director alemán fue rápidamente reemplazado por un militar argentino, la fuerte presencia de los instructores alemanes se mantuvo vigente en el país por varias décadas (Picciuolo 2000, 32-90; García Molina 2010, 47-65; 103-130).

Para asegurar la formación profesionalizada de docentes para los colegios secundarios argentinos se creó el Seminario Pedagógico de Buenos Aires, que poco después se transformó en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Con la intermediación de la Legación Argentina en Berlín y del Ministerio responsable de las cuestiones educativas del reino de Prusia se llevó a cabo en 1903 la contratación de un grupo de seis profesores que se encargarían de la formación pedagógica correspondiente a distintas asignaturas (Carreras 2016, 2599-2612).

Por entonces también la Universidad de La Plata contaba con profesores alemanes. Esta institución había sido creada recientemente en la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires, para lo cual se recurrió, entre otras cosas, a los centros científicos ya existentes en la ciudad, es decir, el Museo y el Observatorio astronómico. El Museo había sido fundado en 1884 en base a las colecciones reunidas por Francisco P. Moreno. Entre los

naturalistas y científicos que colaboraron en su formación se destacaron el geólogo Carl Burckhardt, el zoólogo Fernand Lahille, el botánico Nikolai Alboff, el químico Friedrich Schickendantz, el entomólogo Carl Bruch y el antropólogo y etnógrafo Robert Lehmann-Nitsche. En La Plata se encontraba además un Instituto de Física que alcanzaría amplio renombre internacional. Emil Bose llegó en 1909 e instaló allí un moderno laboratorio, pero falleció muy poco después. Durante la gestión de su sucesor Richard Gans, el Instituto de Física de La Plata llegó a ser considerado como el principal centro de física teórica existente fuera de Europa.[8]

También en Uruguay se produjo la contratación de un cuerpo de profesores alemanes con el objetivo de poner en marcha una institución encargada de formar profesionales para la aplicación y el desarrollo de saberes directamente relacionados con la modernización y el crecimiento económico del país. Teniendo presente el ejemplo del desarrollo de la enseñanza agrícola en Chile, el gobierno uruguayo encomendó a sus representaciones europeas la tarea de buscar especialistas capaces de organizar los estudios de agronomía y veterinaria. Poco después, la Universidad se involucró en las gestiones y en 1906 fue contratado Alexander Backhaus, quien había sido profesor en las universidades de Göttingen y Königsberg, para hacerse cargo de la dirección de la Escuela de Agronomía, del campo de experimentación y de la Granja Modelo, quedando también a su cargo la cátedra de Agricultura general, Zootecnia y Economía Rural, con la expresa obligación de asesorar a la Universidad y al Estado sobre problemas agrícolas. En septiembre del mismo año, un decreto creó la Facultad de Agronomía y Veterinaria. En 1911 Backhaus se convirtió en inspector de las estaciones agronómicas que se crearon entonces para promover la investigación e involucrar a los productores en los procesos de transformación y mejoras. Los profesionales contratados para ello, Albert Boerger y Heinrich Klein también llegaron de Alemania. Backhaus se alejó del Uruguay en 1912, en tanto que Boerger asumió la dirección del Instituto Fitotécnico La Estanzuela en 1914 y Klein se instaló en Argentina en 1919.[9]

8 Sobre el Instituto de Física véanse: Bose (1911); Pyenson (1985) y von Reichenbach (2009).

9 Sobre los inicios de la Facultad de Agronomía véanse Oddone y París de Oddone (2010, 435-449) y Bonfanti (2007).

3. Circulación, comunicación y transferencia

Las páginas siguientes están dedicadas a mostrar de manera sintética y en base a ejemplos algunas formas de circulación, comunicación y transferencia de las que participaron los científicos alemanes. Concretamente me referiré a las traslaciones en el espacio y sus efectos, las interacciones entre la esfera científica y la política, y la coproducción de saberes.

3.1 Viajes, exploraciones y colecciones naturales

Los viajes constituyen la forma más evidente de circulación en la que participaron los migrantes científicos. No solo ofrecían la única posibilidad de observar otros espacios con ojos propios, sino que eran fundamentales para recolectar materiales e informaciones y poner en marcha la cadena de transferencias y comunicaciones que conforman la ciencia. La formación de colecciones de especímenes y objetos, su análisis y la publicación de las descripciones y los resultados de investigación constituyeron también formas de circulación entre diferentes ámbitos, en la medida en que la selección de muestras o materiales "naturales" por parte de los viajeros fue precisamente lo que los transformó en "objetos científicos". Con el envío de los materiales recolectados a instituciones científicas ubicadas en espacios geográficos y culturales lejanos, estos pasaron a circular por ámbitos diferentes. Durante los viajes se establecían también contactos y relaciones que sostenían la comunicación, ampliando además las posibilidades de circulación de agentes, objetos y resultados científicos.

La concatenación entre viaje, colección y coproducción de resultados científicos se aprecia en el temprano ejemplo de la exploración de los territorios que hoy forman parte de la República Oriental del Uruguay por Friedrich Sellow. Si bien su presencia allí se redujo a breves estadías, su actividad en el territorio brasileño se extendió por más de tres lustros. En sus viajes, Sellow recolectó miles de plantas, semillas, muestras de madera, insectos y minerales que envió a Brasil, Portugal, Inglaterra y Alemania. Su legado, que comprende 71 diarios de viajes e informes sobre las expediciones realizadas entre 1818 y 1831 se encuentra en el Museo de Ciencias Naturales de Berlín (Zischler, Hackethal y Eckert 2013). Los resultados de la expedición que abarcó el territorio uruguayo fueron tema de dos sesiones de la Academia de Ciencias de Berlín en el verano de 1827 (Weiss

1830) y objeto de un informe complementario dedicado a los restos fósiles, que fue publicado luego de su muerte (D'Alton 1833).

También los viajes de Burmeister, realizados unas décadas más tarde, se inscriben en circuitos de comunicación preexistente continuándolos, reforzándolos y ampliándolos. La fama científica de Humboldt fue uno de los elementos que contribuyeron a que las autoridades locales estuvieran dispuestas a autorizar y apoyar el viaje de Burmeister por la región del Plata. Luego de pasar los primeros dos meses en la República Oriental del Uruguay y de una breve estadía en Buenos Aires, Burmeister se dirigió a Rosario y realizó una breve visita a Paraná, donde residía el gobierno de la Confederación, el cual puso a su disposición un carro y la caballada necesaria para transportar sus materiales y las colecciones que pensaba reunir en su recorrido. En Mendoza pasó un año ocupado en investigaciones climatológicas y recolectando muestras animales y minerales. También pasó una segunda estadía de nueve meses en Paraná, estudiando la zoología y la geología de la región, luego de lo cual continuó su viaje hacia Córdoba, Tucumán y Catamarca. El viaje duró en total cuatro años, durante los cuales no solo recorrió los países del Plata, sino que también pasó a Chile cruzando los Andes antes de regresar de allí a Europa (Burmeister 1861).

Los viajes de Burmeister tendrían como consecuencia la incorporación de miles de objetos naturales a la circulación científica. Pese a las dificultades que condujeron a la interrupción de su primer viaje en la región de Lagoa Santa, logró entonces llevar al museo de Halle una colección de 800 pájaros, 200 huevos de aves, 90 anfibios, 70 mamíferos y 8.000 insectos. El resultado del viaje por los estados del Plata fue la formación de una colección aún más importante, constituida por 852 mamíferos, 4.600 aves, 796 reptiles, 260 anfibios, 400 equinodermos, 2.500 moluscos, 55 cangrejos y unos 100.000 insectos. A los materiales se agregaría en Halle la publicación de los dos tomos de la relación de viaje (Schulze 1993).

En términos de relaciones y tratos personales, el caso de Burmeister resulta también revelador. Durante su estadía en Montevideo tomó contacto con el representante diplomático de la Confederación Germánica, quien luego actuaría como intermediario en la negociación de su contratación como director del museo. Sin ese momento de vinculación entre las esferas científica y diplomático-económica no hubiera sido posible su migración a la Argentina para hacerse cargo de la dirección de una institución que, por esa vía, reforzaría su inserción en la red comunicacional de la ciencia. En las décadas siguientes, los viajes y exploraciones continuaron siendo parte

del repertorio de actividades de los profesionales establecidos en diferentes instituciones, pero fueron adquiriendo también nuevos significados y finalidades.

3.2 Transferencias entre la ciencia y la política

En las exploraciones realizadas por los científicos alemanes a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los intereses políticos, económicos y estratégicos de los estados nacionales sudamericanos serían cada vez más evidentes, sin que por ello las mismas dejaran de ser parte de la circulación y comunicación científica. Un ejemplo en ese sentido son las actividades de Philippi en Chile. Poco después de designarlo director del Museo, el gobierno chileno le encomendó realizar la exploración del desierto de Atacama, territorio de interés estratégico tanto por sus recursos como por la irresuelta disputa sobre la demarcación de límites con Bolivia. El informe *Viaje al desierto de Atacama hecho por orden del Gobierno de Chile en el verano de 1853-1854* se publicó en 1860 en Halle, tanto en versión castellana como alemana.[10] Philippi realizó en total 34 expediciones en territorio chileno, desde el Norte hasta la provincia de Valdivia e incluso a las islas Juan Fernández y Quiriquina, investigando la geología y la geografía, tanto como la botánica y la zoología. En todas ellas recolectó materiales que luego estudiaría en el museo de Santiago ampliando sus colecciones. Hoy se le reconoce haber realizado una notable y no superada labor de descripción de la riqueza biológica de Chile. Las especies descritas por Philippi que siguen siendo consideradas válidas en la actualidad son 1.670 (más de 1.000 vegetales y 650 animales), el 59 % de las cuales conserva el nombre que él les adjudicó (Castro *et al.* 2006, 133-143).

También los científicos de Córdoba realizaron viajes de exploración que serían de interés para el Estado argentino, como indica el ejemplo del volumen publicado en 1876 en Buenos Aires bajo el título *La República Argentina* (Napp 1876), destinado a representar al país en la exposición internacional de Filadelfia. En esa obra de más de 400 páginas realizada por el editor-publicista Richard Napp "con la ayuda de varios colaboradores", los científicos alemanes de Córdoba presentaron una descripción destinada a poner de relieve la riqueza y el potencial del territorio argentino. Esta presentación, que atravesaba las fronteras entre intereses políticos, econó-

10 Sobre el informe y su recepción véase Bruna y Larroucau (2008, xxxii-xliii).

micos y científicos, proveía la sustentación de una (auto)imagen del país que ha perdurado en las representaciones nacionales hasta el día de hoy. Otro ejemplo en el mismo sentido es la participación de dos miembros de la Academia de Ciencias en la Comisión Científica agregada al Estado mayor general de la campaña militar a la Patagonia, comandada por el general Roca en 1879. Ellos escribieron también los informes correspondientes, sellando así la simultaneidad de la ocupación física y la apropiación cognitiva de un territorio que hasta entonces no había sido sometido al control estatal.[11]

Otro ejemplo de intersección entre comunicación científica y política es el reconocimiento de la Patagonia occidental por parte del geógrafo Hans Steffen en el contexto del conflicto de límites entre Chile y Argentina. En el tratado de 1881 ambas partes habían acordado que el límite quedaría demarcado por las cumbres más altas divisorias de aguas, pero cuando quedó en claro que al sur del paralelo 41° las divisorias de aguas divergían considerablemente con respecto a la línea de las más altas cumbres, cada uno de los países adoptó el criterio más favorable a sus intereses. Steffen, que había realizado ya un primer viaje a la región del Llanquihue, la zona de instalación de los colonos alemanes, recibió el encargo de la Comisión de Límites para efectuar estudios topográficos en la zona en litigio, además de instrucciones que incluían la petición expresa de determinar la utilidad práctica del territorio y su valor para la colonización. De ese modo, entre 1892 y 1899 Steffen llevó a cabo varias expediciones a la región patagónica con la mira puesta en los cursos de los ríos Frío, Palena, Manso, Aysén, Cisnes y Baker. En 1896 los gobiernos de Argentina y Chile acordaron someter la cuestión al laudo arbitral de la Corona Británica, que se expidió en 1902. Buena parte de la exposición chilena fue redactada por Steffen, quien también estuvo en Londres para defenderla.[12]

3.3 La coproducción de saberes científicos y prácticos

En el transcurso del siglo XIX el interés de la política y la sociedad fue abarcando cada vez más disciplinas científicas. Los procesos de transferencias

11 *Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro Patagonia* (1881) y Döring y Lorentz (1939). Sobre las actividades de los científicos de Córdoba véase Tognetti (2013).

12 Sobre la fundamentación chilena y la argentina, véanse respectivamente Sanhueza (2012c, 21-44) y Lois (2014, 143-164).

que servían para dar sustento a las naciones a través de las descripciones de la naturaleza fueron completados con otros campos del saber, como la Historia, la Filología y la Antropología. Un caso destacado en ese sentido es el de Rudolf Lenz en Chile, cuyas investigaciones lingüísticas y filológicas no solo quedaron plasmadas en los dos tomos de su diccionario etimológico (Lenz 1904 y 1910), sino también en la importante colección de la *Lira Popular*, que hoy forma parte del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile y ha sido reconocida por la UNESCO como parte integrante de la “Memoria del Mundo”.[13] Del mismo modo, la labor científica de Robert Lehmann-Nitsche, el antropólogo radicado en Argentina, se manifestó no solo en sus publicaciones, sino además, y muy especialmente, en colecciones de nuevo tipo, que incluían producciones de literatura popular reunidas en su *Biblioteca Criolla,* además de materiales fotográficos y documentos sonoros.

Sus formas de trabajo ponen al descubierto el carácter comunicativo y coproductivo de la actividad científica. Para la publicación de su libro *Adivinanzas rioplatenses*, Lehmann-Nitsche había recopilado 1.129 adivinanzas con sus diferentes variaciones. Considerando que esos materiales representaban un campo muy cultivado desde siglos por literatos y folkloristas en el viejo mundo pero “virgen completamente en Sud América” (1911, 9), Lehmann-Nitsche inició su recolección haciendo averiguaciones entre sus amigos y relaciones personales, lo que le permitió reunir un *stock* de más de cien piezas. En 1903, es decir, siete años antes de la aparición del volumen, publicó un anuncio en la prensa considerando que para avanzar en la tarea era indispensable lograr la colaboración de un número mayor de personas. Uno de los periódicos elegidos para la convocatoria fue el *Argentinisches Tageblatt*, debido a que su edición semanal, *Argentinisches Wochenblatt,* era muy leída por “la gente de campo del habla alemana, como estancieros, mayordomos, capataces, jardineros” (1911, 18). El pedido tuvo éxito y así recibió gran cantidad de adivinanzas de todas las regiones del país. Más tarde pidió la colaboración de sus alumnos en Buenos Aires y La Plata, y nuevamente la de amigos y conocidos, pudiendo así apuntar las adivinanzas narradas por más de 300 personas. El autor reconocía expresamente que, sin la colaboración de todos los informantes, le hubiera sido imposible ofrecer el volumen al “mundo científico” y por eso presentó

13 “Lira Popular (1866-1930)”, http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-723.html (01 de septiembre de 2015).

una lista con los nombres de treinta y cinco remitentes de correspondencia, entre los que se encontraba una alta proporción de mujeres (1911, 22).

Empleando el método de "apuntar de boca" de los informantes, Lehmann-Nitsche anotó además algunos de los textos en lengua indígena que recopiló entre 1899 y 1926, pero también trabajó con interlocutores que participaron activamente en el dictado, la escritura, la recopilación, la corrección y la traducción de los textos, que suman casi 3.000 páginas manuscritas y hoy son accesibles en la Colección de Legados del Instituto Ibero-Americano (IAI) y a través de ediciones contemporáneas (Malvestitti 2012; Canio Llanquinao *et al.* 2013).[14] Rudolf Lenz, por su parte, publicó en Chile su serie *Estudios araucanos*, lo cual habla también de la comunicación entablada entre ambos.

Lehmann-Nitsche se preocupó además por armar colecciones sonoras, para lo cual realizó grabaciones con distintos fonógrafos. Como resultado de las mismas, se encuentran hoy en el archivo fonográfico del Museo Etnológico de Berlín 125 cilindros de cera con expresiones musicales de origen popular, 62 cilindros con expresiones musicales, narraciones y vocabulario de aborígenes tehuelches, 7 cilindros con cantos mapuches, 40 cilindros con registros sonoros de grupos toba, chiriguano, wichí y chorote y 8 cilindros con cantos de tobas de la provincia de Formosa (García y Chicote 2008, 29-31).

Si hay una cuestión que atraviesa los testimonios que dejaron los académicos alemanes que trabajaron en las instituciones argentinas, chilenas y uruguayas es la de la importancia crucial que ellos les adjudicaban a las tareas de investigación, entendiendo la ciencia siempre como una actividad y no como un conjunto de conocimientos adquiridos. En ese sentido, sus aspiraciones y expectativas no eran del todo acordes con las de las autoridades locales que los habían contratado y los percibían sobre todo como portadores de conocimientos que habrían de trasmitir actuando fundamentalmente como docentes. En general, todos los profesores alemanes argumentaron en favor de desarrollar simultáneamente la docencia y la investigación.

Quienes veían la ciencia como actividad permanente y en constante diferenciación apuntaban a su desarrollo futuro. En ese sentido, el caso de Steffen, quien con apenas 24 años fue el más joven de los científicos

14 Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, Berlín, N 0070 (Nachlass Lehmann-Nitsche), w 23, w 24 y w 25.

contratados para integrar el Instituto Pedagógico en Chile, es especialmente interesante con relación al desarrollo del área de conocimientos que representaba. Steffen había estudiado historia en la universidad de Berlín y luego geografía en la de Halle. Obtuvo su título de doctor en 1886, en un momento en el que se estaba llevando a cabo la diferenciación de los estudios geográficos en la intersección entre los campos de las humanidades, las ciencias naturales y las sociales. Si bien en Chile Steffen tenía a su cargo la enseñanza de la geografía y la historia, su interés estaba dedicado a la primera. Por eso, desde el inicio de su actividad en el Instituto Pedagógico, presentó un programa que desvinculaba ambas disciplinas. Su contenido se orientaba en buena parte por los manuales elaborados por Alfred Kirchhoff, el profesor de Halle de quien Steffen había sido discípulo. Este consideraba, sin embargo, que una enseñanza como la que había practicado su maestro, basada solo en la bibliografía, era insuficiente. Por eso, sus cursos incorporaban áreas como la geomorfología y la antropogeografía, y ponían el énfasis en la observación directa y las nuevas investigaciones desarrolladas por el docente junto con sus alumnos (Sanhueza 2012b, 171-197).

Finalmente, no faltaron quienes vincularon la investigación con aplicaciones prácticas cuyo efecto a mediano plazo se extendería más allá del ámbito académico. Así, por ejemplo, Johannes Schroeder, quien ocupó la cátedra de Química General y Agrícola en Montevideo, inició estudios sistemáticos sobre la composición química del suelo, análisis de abonos, productos animales y forrajes, e investigaciones en química inorgánica, que luego se aplicarían para mejorar las condiciones de producción (Grünwaldt Ramasso 1966, 123-129). Por su parte, Albert Boerger inició los estudios conducentes a la creación de semillas de pedigrí en el Instituto Fitotécnico La Estanzuela, preocupándose además por la formación de especialistas en las distintas ramas de la fitotecnia (Boerger 1921 y 1930; Bonfanti 2012).

Siendo parte del conjunto de migrantes germanohablantes, los científicos representaban en sí mismos un espacio de intersección entre este y la comunidad científica, por lo cual no es raro encontrar su huella en instituciones culturales, asociaciones de fomento, proyectos de colonización, emprendimientos económicos y otras iniciativas generadas por los círculos de lengua alemana. Un caso notable en ese sentido es el de Otto Kasdorf, quien en 1908 se hizo cargo de la cátedra de Mecánica en Montevideo y en 1913 estableció una fábrica dedicada a la elaboración de leche pasteurizada y para niños. Ese fue el origen del grupo empresarial Kasdorf, que luego

ampliaría sus actividades hacia la Argentina, llegando a ocupar el cuarto lugar entre las empresas lácteas de ese país en la década de 1970 (Bertino y Tajam 2000; Knecher y Fuld 1998, 20).

Conclusiones

Las páginas anteriores han puesto de manifiesto que los científicos alemanes participaron en diferentes procesos de transferencia y coproducción de saberes, actuando como agentes de la circulación y la comunicación científicas. Tanto los científicos viajeros como los migrantes se "movieron" en áreas y espacios diferentes vinculándolos por medio de sus actividades. Debido a su relación con el espacio cultural del que provenían, su actividad *in situ* se integró no solo con las comunidades científicas locales, sino también en una cadena de coproducción de conocimientos que funcionaba en buena medida en un idioma, el alemán, que no era compartido por los otros miembros de la comunidad científica local de la que formaban parte. En ese sentido, la comunicación con un espacio científico exterior podía ir, en unos casos, en detrimento de su recepción en el ámbito local, y, en otros, reforzarla. Conscientes de esa ambivalencia, los protagonistas realizaron un gran esfuerzo de traducción y publicación en diferentes idiomas.

La imagen que resulta de un análisis enfocado en su trayectoria no se adecua ni al modelo difusionista ni a las historiografías nacionalistas. Por el contrario, pone en evidencia un amplio tejido de variables e interrelaciones que corroboran la naturaleza mutable de los agentes productores de conocimiento, así como de los conocimientos y capacidades que ellos representan. Sin ocluir el carácter activo de países antes vistos solo como receptores –una revaloración que viene siendo subrayada con mucha razón en las investigaciones de las últimas décadas–, esta perspectiva permite apreciar también el papel no menos activo de aquellos migrantes extranjeros en diferentes circuitos comunicacionales a nivel nacional, regional e internacional. Sin duda no es casualidad que, a pesar de las largas décadas transcurridas desde los episodios que hemos presentado, en distintos países continúen apareciendo descripciones, análisis y ediciones de los objetos y materiales que ellos coleccionaron, además de reediciones de sus propias obras, demostrando una vez más no solo la vitalidad de la comunicación y la coproducción científicas a través del espacio, sino también a través del tiempo.

Referencias bibliográficas

Alarcón, Cristina. 2014. *Modelltransfer im Schatten des Krieges. "Deutsche" Bildungs- und "Preußische" Militärreform in Chile, 1879-1920.* Frankfurt a.M.: Peter Lang.

Alarcón, Cristina. 2016. "La germinación de un campo pedagógico – El Instituto Pedagógico y la circulación de modelos alemanes en Chile (1889-1929)". En *Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global*, editado por Stefan Rinke, 2565-2584. Berlin: Freie Universität Berlin/Colegio Internacional de Graduados "Entre Espacios"/AHILA.

Barros Arana, Diego. 1904. *El Dr. Don Rodolfo Amando Philippi. Su vida y sus obras*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Basalla, Geoge. 1967. "The Spread of Western Science". *Science* 156, n° 3775: 611-622.

Berg, Carlos. 1895. "Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña biográfica". *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Vol. IV: 315-357.

Bertino, Magdalena y Héctor Tajam. 2000. *La agroindustria láctea en el Uruguay 1911-1943*. D.T. 4/00. Montevideo: Instituto de Economía, Universidad de la República.

Boerger, Albert. 1921. *Sieben La Plata-Jahre. Arbeitsbericht und wirtschaftspolitischer Ausblick auf die Weltkornkammer am Rio de La Plata.* Berlin: Verlagsbuchhandlung Paul Parey/Verlag für Landwirtschaft, Gartenbau und Forstwesen.

Boerger, Alberto. 1930. "La misión técnica y económica del Instituto Fitotécnico y Semillero Nacional 'La Estanzuela'" (Apartado de la revista *Agros* n° 118-123). Montevideo: Urta y Curbelo.

Bonfanti, Daniele. 2007. "*Mens agitat molem*. Problemáticos comienzos 1906-1925". En *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia. 100 años de la Facultad de Agronomía,* coordinado por Esther Ruiz, 1-80. Montevideo: Hemisferio Sur.

Bonfanti, Daniele. 2012. "Desde la disconformidad eufórica hasta el pesimismo melancólico. Elites, Estado y técnicos extranjeros en los procesos de innovación agrícola en el Uruguay de los centenarios (1910-1930)". En *Agricultura y modernización, 1840-1930* coordinado por Alcides Beretta Curi, 91-116. Montevideo: Universidad de la República.

Bose, Margrete. 1911. "Das Physikalische Institut der Universität La Plata". *Physikalische Zeitschrift* 12: 1230-1243.

Bruna, Augusto y Andrea Larroucau. 2008. "La epopeya de un sabio: Rodulfo Amando Philippi en el Desierto de Atacama". En *Rodulfo Amando Philippi: viaje al Desierto de Atacama,* XI-LIX. Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción/Pontificia Universidad Católica de Chile/Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Burmeister, Carl Hermann. 1861. *Reise durch die La Plata-Staaten mit besonderer Rücksicht auf die physiche Beschaffenheit und den Culturzustand der Argentinischen Republik*. *Ausgeführt in den Jahren 1857, 1858, 1859 und 1860*. Halle: H.W. Schmidt.

Burmeister, Germán. 1874. "Reseña histórica sobre la fundación y progresos de la Academia de Ciencias Exactas en Córdova". *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente en la Universidad de Córdova* I, n° I: 1-75.

Burmeister, Carlos y Federico Burmeister. 1943. "Prólogo de los traductores Carlos y Federico, hijos sobrevivientes del Dr. Burmeister". En *Viaje por los Estados del Plata con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la República Argentina*, por Hermann Burmeister, Tomo I, IX-XVIII. Buenos Aires: Unión Germánica en la Argentina.

Canio Llanquinao, Margarita *et al.* 2013. *Historia y conocimiento oral mapuche: sobrevivientes de la "Campaña del Desierto" y "Ocupación de la Araucania" (1899-1926) / obra póstuma de Robert Lehmann-Nitsche*. Santiago de Chile: LOM.

Carreras, Sandra. 2009. "Una carrera científica entre Prusia y Argentina: el itinerario de Hermann Burmeister". *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* IX, n° 33: 89-101. DOI: http://dx.doi.org/10.18441/ibam.9.2009.33.89-101.

Carreras, Sandra. 2016. "Científicos alemanes en instituciones argentinas: Apropiaciones y desarticulaciones". En *Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global*, editado por Stefan Rinke, 2599-2612. Berlin: Freie Universität Berlin/Colegio Internacional de Graduados "Entre Espacios"/AHILA.

Carreras, Sandra y Katja Carrillo Zeiter. 2014. *La ciencia en la formación de las naciones americanas*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Castro, Sergio, Ariel Camousseight, Mélica Muñoz-Schick y Fabián Jaksic. 2006. "Rodulfo Amando Philippi, el naturalista de mayor aporte al conocimiento taxonómico de la diversidad biológica de Chile". *Revista Chilena de Historia Natural* 79: 133-143.

D'Alton, H. E. 1833. "Über die von dem verstorbenen Herrn Sellow aus der Banda Oriental mitgebrachten fossilen Panzerfragmente und dazu gehörigen Knochen-Überreste". *Physi. Abhandlungen*: 369-425.

Döring, Adolfo y Pablo G. Lorentz. 1939. *La conquista del Desierto. Diario de los miembros de la Comisión Científica de la Expedición de 1879.* Buenos Aires: López.

García, Miguel A. y Gloria B. Chicote. 2008. *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

García Molina, Fernando. 2010. *La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico.* Buenos Aires: Eudeba.

Grünwaldt Ramasso, Jorge. 1966. *Historia de la Química en el Uruguay (1830-1930)*. Apartado de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, XXV. Montevideo: s/ed.

Hermannstädter, Anita. 2001. "Frühe Ethnographie in Brasilien 1815-1831: Die Sammlung Friedrich Sellow und Ignaz von Olfers. Eine Berlin-Brandenburgische Kooperation". En *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen,* editado por Gregor Wolff, 313-328. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag.

Holmberg, Eduardo. 1897: "En Honor del Dr. Carlos Berg". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 372-378.

Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro Patagonia realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879 bajo los órdenes del General D. Julio A. Roca. 1881. Buenos Aires: Ostwald y Martínez.

Knecher, Lidia y Roberto Gerardo Fuld. 1998. "Orígenes, desarrollo y desaparición de una empresa de capital nacional: La historia de Kasdorf S.A.". *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* VIII, n° 16: 163-190.

Lehmann-Nitsche, Roberto. 1911. *Folklore Argentino I; Adivinanzas Rioplatenses* (Biblioteca Centenaria VI). Buenos Aires: Imprenta Coni hermanos.

Lenz, Rodolfo. 1904. *Diccionario etimolójico de las voces chilenas derivadas de lenguas indijenas americanas*. [Tomo I]. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Lenz, Rodolfo. 1910. *Diccionario etimolójico de las voces chilenas derivadas de lenguas indijenas americanas*. Tomo II. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Lisboa, Karen Macknow. 1997. *A nova* Atlântida *de Spix e Martius. Natureza e civilização na Viagem pelo Brasil* (1817-1820). São Paulo: Hucitec/Fapesp.

Lois, Carla. 2014. "Ciencia a medida: fronteras, cartografía y nación en la invención de la Argentina". En *Las ciencias en la formación de las naciones americanas,* editado por Sandra Carreras y Katja Carrilo Zeiter, 143-164. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Malvestitti, Marisa. 2012. *Mongeleluchi Zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut/Gebr. Mann Verlag.

Napp, Richard, ed. 1876. *Die Argentinische Republik. Im Auftrag des Argentin. Central Comités für die Philadelphia-Austellung und mit dem Beistand mehrerer Mitarbeiter bearbeitet von Richard Napp* (mit 6 Karten). Buenos Aires: Sociedad Anónima.

Oddone, Juan y María Blanca París de Oddone. 2010. *Historia de la Universidad de la República. Tomo II. La Universidad del militarismo a la crisis 1885-1958.* Montevideo: Ediciones universitarias.

Osterhammel, Jürgen. 2009. *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. München: C. H. Beck.

Picciuolo, José Luis. 2000. *Historia de la Escuela Superior de Guerra. Conmemoración del Centenario de la creación de la Escuela Superior de Guerra 1900-2000.* Buenos Aires: Círculo Militar.

Pyenson, Lewis. 1985. *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas 1900-1930.* New York *et al.*: Peter Lang.

Raj, Kapil. 2013. "Beyond Postcolonialism... and Postpositivism. Circulation and the Global History of Science". *Isis* 104: 337-347.

Reichenbach, María Cecilia von. 2009. "The First Quantum Physicist in Latin America". *Physics in Perspective* 11, nº 3: 302-317.

Rinke, Stefan. 2014. "Eine Pickelhaube macht noch keinen Preußen: preußisch-deutsche Militärberater, Militärethos und Modernisierung in Chile, 1886-1973". En *Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeldt von Kommerz, Macht und Kultur,* editado por Sandra Carreras y Günther Maihold, 259-283. Münster: Lit.

Sanhueza, Carlos. 2012a. "La gestación del Instituto Pedagógico de Santiago y la movilidad del saber germano a Chile a finales del siglo XIX". *Estudos Ibero-Americanos* (PUCRS) 39, n° 1: 54-81.

Sanhueza, Carlos. 2012b. "El objetivo del Instituto Pedagógico no es el de formar geógrafos. Hans Steffen y la transferencia del saber geográfico alemán a Chile, 1893-1907". *Historia* (Santiago de Chile) 1, n° 45: 171-197.

Sanhueza, Carlos. 2012c. "Un saber geográfico en acción: Hans Steffen y el litigio patagónico 1892-1902". *Magallania* 40, n° 1: 21-44.

Schulze, Gerhard. 1993. "Burmeisters Forschungsreisen in Südamerika". En *Hermann Burmeister. Ein bedeutender Naturwissenschaftler des 19. Jahrhunderts*, Meer und Museum 9, 18-32. Stralsund: Museum für Meereskunde und Fischerei.

Steenbuck, Ulrike. 2004. "'Nada más sublime que el estudio de la naturaleza'. Rudolph Amandus Philippi (1808-1904): vida y obra". En *El orden prodigioso del mundo natural. Rudolph Amandus Philippi,* 11-28. Valdivia/Santiago de Chile: Universidad Austral de Chile/Pehuén.

Steffen, Hans. 1914. "Das chilenische Instituto Pedagógico". *Mitteilungen des Deutsch-Südamerikanischen Institut*s 3, Separata.

Tognetti, Luis. 2004. *La Academia Nacional de Ciencias en el siglo XIX. Los naturalistas. Publicaciones y exploraciones.* Córdoba: Academia Nacional de Ciencias.

Tognetti, Luis. 2005. *Explorar, buscar, descubrir. Los Naturalistas en la Argentina de fines del siglo XIX.* Córdoba: Universitas.

Tognetti, Luis. 2013. "Las investigaciones en ciencias naturales en la Universidad Nacional de Córdoba entre la reforma de Sarmiento y fines del siglo XIX". En *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de Historia*, coordinado por Daniel Saur y Alicia Servetto, tomo I, 325-340. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Vera de Flachs, María Cristina. 2002. *La ciencia joven. Prosopografía y producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba. 1870-1900.* Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.

Vessuri, Hebe. 2007. *"O inventamos o erramos". La ciencia como idea-fuerza en América Latina.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Weiss, Ch. S. 1830. "Über das südliche Ende des Gebirgszuges von Brasilien in der Provinz S. Pedro do Sul und der Banda Oriental oder dem Staate von Monte Video; nach den Sammlungen des Herrn Fr. Sellow (Gelesen in der Akademie der Wissenschaften am 9. August 1827 und 5. Juni 1828)". *Abhandlungen der Königlichen Akademie des Wissenschaften zu Berlin. Aus dem Jahre von 1827,* 217-293. Berlin.

Zischler, Hanns, Sabine Hackethal y Carsten Eckert, eds. 2013. *Die Erkundung Brasiliens. Friedrich Sellows unvollendete Reise*. Berlin: Galiani.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_012

Doctorandos chilenos en Alemania (1960-2015): contexto histórico y condiciones de los estudios, e integración a redes científicas internacionales[1]

Enrique Fernández Darraz

1. Introducción

El presente artículo analiza los estudios de doctorado de chilenos en Alemania[2] entre los años 1960 y 2015, centrándose en aspectos tales como el apoyo para cursar el programa, las áreas disciplinarias e idioma en que se realizó la tesis, y la posterior integración a redes científicas internacionales.

Con el propósito de contextualizar la presentación de los resultados se revisa la evolución general de las relaciones políticas y científicas entre ambos países, la literatura sobre los alumnos de doctorado extranjeros en Alemania y los cambios de la demanda reciente por estudios en esa nación, por parte de chilenos. Estos elementos permiten situar de manera adecuada los principales hallazgos y ponerlos en relación con procesos mayores de transformación de las dinámicas de intercambio científico entre Chile y Alemania.

Alemania ha sido uno de los más importantes socios científicos de Chile, manteniendo un intenso intercambio académico, posible de rastrear hasta fines del siglo XIX. Conocidos son los casos de la participación de profesores germanos en el Instituto Pedagógico (Alarcón 2005) o de la Asociación Alemana de Ciencia (Deutscher Wissenschaftlicher Verein), que publicó desde 1885 hasta 1936 trabajos científicos en varias disciplinas, bajo el título de "Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins" (Etcheberry y Peña 1997). Estas relaciones académicas se exten-

1 Este artículo fue escrito en el marco del Proyecto FONDECYT 1140020, "Comunidades epistémicas internacionales: formación de redes científicas chileno-alemanas 1950-2010".

2 El texto trata principalmente de Alemania Federal, dado que las relaciones científicas de posguerra fueron más intensas entre Chile y dicho país. No obstante, en la contextualización se citan algunos aspectos del vínculo con la República Democrática Alemana, en especial entre 1970 y 1973.

dían al ámbito de la Astronomía en la Universidad de Chile a fines del siglo XIX, de la Biología en la Universidad de Concepción y de la Ingeniería en la Universidad Técnica Federico Santa María en la primera mitad del siglo XX, o a la Ingeniería Forestal en Universidad Austral en la década de 1960. En la actualidad, Alemania es el segundo país en importancia en el contexto europeo, luego de España, en publicaciones conjuntas indexadas en *Web of Science* (Fernández y Krauskopf 2018). Dentro de esta extensa tradición se inserta también un variado programa de becas para la formación doctoral de estudiantes chilenos, financiado principalmente por instituciones como el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD, Deutscher Akademischer Austauschdienst).

La intensidad del intercambio científico entre ambos países se vio interrumpida por el período de la dictadura militar en Chile (1973-1990), que llevó a un enfriamiento de las relaciones con la República Federal Alemana (RFA) y a una ruptura de las mismas con la República Democrática Alemana (RDA). Entre 1960 y el año del golpe de estado se habían firmado 37 acuerdos bilaterales con Alemania Federal y 11 Alemania Oriental. De ellos 14 y 6, respectivamente, correspondían a áreas científico-técnicas (Arcos 1989, 64; MRREE 1960-1973).

El regreso a la democracia facilitó la normalización de las actividades. No obstante, ello se realizó en un nuevo escenario global, en que habían surgido nuevos actores científicos de relevancia e interés. El desarrollo de programas de doctorado en Chile es reciente, por lo mismo, hasta mediados de la década de 1990, quienes querían alcanzar dicho nivel de formación debían hacerlo principalmente en el extranjero.

La investigación que se presenta a continuación busca reconstruir parte de esta historia, a partir del análisis de los estudios de doctorado de chilenos en Alemania, aproximadamente en el período 1960-2015. Gracias a una extensa búsqueda en fuentes primarias y secundarias, la construcción de bases de datos de doctorandos y la aplicación de una encuesta, se logró reunir un importante volumen de información de chilenos que cursaron sus estudios en diversas universidades alemanas en ese período. La encuesta aplicada permitió realizar dos análisis. Por una parte, identificar las áreas disciplinarias y duración de los doctorados. Por otra, las condiciones en que estos fueron llevados a cabo, considerando idioma, financiamiento, entre otras. Por último, se analizaron las relaciones académicas que los chilenos que doctoraron en Alemania mantuvieron una vez concluida su formación, con sus profesores o con pares de otros países.

El propósito principal de esta investigación, como se mencionó, es presentar los resultados de la encuesta y caracterizar al universo de ex doctorantes que la respondieron. Dado lo restringido del grupo que contestó, no es posible inferir resultados generalizables a partir de los análisis realizados. No obstante, estos permiten ilustrar de manera ejemplar las particularidades que tuvo para los estudiantes chilenos cursar un doctorado en Alemania y su posterior integración a redes científicas internacionales.

2. Los estudios de doctorado de extranjeros en Alemania

2.1 Estudiantes extranjeros en Alemania e internacionalización de la ciencia

Alemania ha sido tradicionalmente un país que ha promovido la llegada de estudiantes extranjeros, a través de una serie de organizaciones científicas y de intercambio académico, fundadas con el propósito de aumentar su presencia internacional. Si bien estas han existido desde inicios del siglo XX, tomaron particular fuerza una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, como una forma de reinsertar a Alemania Federal en los circuitos científicos internacionales y de demostrar al mundo su reencauzamiento democrático (Jöns 2002; 2009).

Esta actividad adquirió nuevas dimensiones e intensidades luego de la caída del Muro de Berlín, la unificación de Alemania, el fin de la Guerra Fría y, especialmente, el surgimiento de un mundo multipolar. Estos fenómenos dieron paso a otros conceptos en torno al trabajo científico, enfatizándose la idea de internacionalización de la actividad, que busca aumentar la competitividad de la ciencia alemana y transformar al país en un lugar atractivo para estudiantes e investigadores extranjeros. En otras palabras, la ciencia pasó a ser un ámbito más de la política internacional (Fuchs y Reuter 2000; Schütte 2008).

En el año 2014, en un comunicado conjunto de prensa entre el DAAD y el Ministerio Federal de Educación y Ciencia (BMBF), informaban que por primera vez se habían sobrepasado los 300.000 estudiantes extranjeros. Esto acercaba a las universidades a la meta que se habían propuesto, de alcanzar los 350.000 estudiantes extranjeros en 2020. Tres años después –en junio de 2017–, la prensa informaría que ya eran 355.000 y en el año en curso llegarían a 358.895 (DAAD y DZHW 2018).

A pesar que la Oficina Federal de Estadísticas de Alemania (Statistisches Bundesamt) entrega año a año la información de matriculados en

programas de doctorado, esta presenta algunas deficiencias e imprecisiones. Ello se debe a que no existe una dependencia administrativa central que lleve la estadística oficial, ni tampoco hay la obligación legal de informar. La provisión de datos es delegada en las instituciones, que los remiten de acuerdo a criterios propios de registro. Esto tiene dos consecuencias importantes. Por una parte, se produce una brecha entre el número de estudiantes matriculados y el que efectivamente está cursando estudios, dado que no todos están obligados a matricularse. Por otra, los criterios de registro varían de una institución a otra, por lo que las estadísticas no necesariamente son comparables (Hauss *et al.* 2012, 57; 58; 158; KBWN 2017, 84). Realizar una modificación legal del *estatus* de doctorando a fin de, entre otras cosas, mejorar el sistema de registro de los estudiantes de este nivel fue una recomendación que el Consejo Científico (*Wissenschaftsrat*) realizó ya en 2002 (Wissenschaftsrat 2002).

El número de estudiantes totales en instituciones de educación superior alemanas en 2017 era de 2,85 millones, siendo el nivel más alto en la historia. En 2014 dicho número llegaba a 2,7 millones, de los cuales 1,6 millones cursaban programas que habilitaban para continuar estudios de doctorado (KBWN 2017, 85).

Con el objeto de determinar la cantidad de estudiantes de doctorado, la Oficina Federal de Estadísticas realizó un levantamiento de información en el semestre de invierno de 2014/2015. El resultado arrojó 196.200 estudiantes, concentrándose un 84 % de ellos en cuatro áreas del conocimiento, de acuerdo a la clasificación utilizada por la Oficina: Matemáticas y Ciencias Naturales (31 %), Ciencias de la Ingeniería (19 %), Lenguas y Ciencias Culturales (18 %), y Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales (17 %) (KBWN 2017, 88).

Así como existen dificultades para reconstruir la estadística global de estudiantes de doctorado en Alemania, también las hay para determinar con exactitud la proporción de ellos que corresponde a extranjeros. Las estimaciones se hacen a partir de encuestas aplicadas regularmente, que sirven de base para realizar proyecciones. Desde 2001 hasta 2010 el número de estudiantes extranjeros de doctorado pasó de 9.490 a 19.561, más que duplicándose (Franz 2012). Así, mientras en el período 1998/1999 se estimaba que los procedentes de otras naciones representaban el 12 % del total, en 2006/2007 llegaban 22 %. Dicho porcentaje ha permanecido relativamente constante hasta el 2012 (Hauss *et al.* 2012). Según la Oficina

Federal de Estadísticas para 2014/2015 eran 28.700 (Statistisches Bundesamt 2016) y actualmente llegarían a 26.223 (DAAD y DZHW 2018).

2.2 El estudio de la situación de los estudiantes de doctorado extranjeros en Alemania

Distintas fundaciones y organismos de gobierno realizan con cierta regularidad investigaciones acerca de las condiciones de los estudiantes extranjeros y evalúan los resultados de los programas de becas. El propio Ministerio Federal de Educación y Ciencia (BMBF) ha realizado o ha encargado en diversas oportunidades evaluaciones de los programas a distintas instituciones académicas alemanas (Braun *et al.* 1986; Hoffmann 1988; Holl 1994; Schnitzer *et al.* 1986).

Instituciones como el DAAD o la Fundación Alexander von Humboldt (AvH) llevan una documentación detallada del número de beneficiarios que ha visitado Alemania en calidad de estudiante y emiten memorias anuales o publican con cierta regularidad informes acerca de su labor. Los informes e investigaciones existentes, en general, se han realizado a partir de estudios de campo a base de entrevistas y aplicación de cuestionarios, y es posible distinguir dos aspectos centrales tratados, aun cuando algunos autores combinan ambos.

En un primer nivel se encuentran aquellos estudios referidos a aspectos vivenciales de la estadía de estudios en Alemania y que abordan temas relativos a la integración de los becarios en este país: aprendizaje del idioma, relación entre expectativas y realidad, inserción social, trámites burocráticos, entre otros (Abu Laila 1981; Großkopf 1982; Hoffmann 1988; Holl 1994). Otros estudios han tratado elementos asociados a la formación, el nivel de éxito de los estudiantes y reinserción en su país de origen (Abu Laila 1981; Braun *et al.* 1986; Schnitzer *et al.* 1986). Algunos más recientes, han analizado los niveles de deserción y han explorado algunas de las causas de esta (Franz 2012).

Este tipo de investigaciones se ha visto potenciado en los últimos años por preocupaciones asociadas a la movilidad de los estudiantes y particularmente al fenómeno conocido como *brain drain*. También el proceso llamado de "internacionalización" y las preguntas relativas al futuro recambio generacional de científicos en Alemania han contribuido fomentar estudios respecto de la presencia de estudiantes extranjeros (entre otros:

Apolinarski y Brandt 2018; Bonny y Kosmützky 2015; Isserstedt y Schnitzer 2002).

El único informe que se conoce que presenta mayor información relativa a doctorandos latinoamericanos en Alemania fue encargado por el DAAD y publicado en el año 2007. Este consideró las universidades y disciplinas en que se cursaron los programas, la situación laboral y salarial posterior a los estudios, y la mantención de contactos con universidades y empresas alemanas. Cinco fueron los países latinoamericanos incluidos: Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, pero no consideró Chile (DAAD 2007).

3. Contexto internacional de los estudios de doctorado de chilenos en Alemania

3.1 Períodos y dinámicas de intercambio posteriores a la Segunda Guerra Mundial

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en adelante es posible identificar tres grandes períodos en las relaciones científicas entre Chile y Alemania. El primero se inició una vez concluida la Guerra, a partir de la normalización de los vínculos diplomáticas con la RFA, en el año 1951 (Dufner 2012), y culminó con el golpe de estado en Chile, en 1973. Durante este periodo es posible, a su vez, distinguir dos etapas, a partir de la densidad y ritmo que tuvieron los intercambios entre ambos países. El límite temporal estuvo definido por la Revolución cubana en 1959. Esta determinó que, tanto para la RFA como para la RDA, el continente pasara a ser un socio políticamente relevante y, por lo mismo, intensificaran sus relaciones con este. Toda esta etapa se caracterizó, además, por la lucha de ambas Alemania por acrecentar su influencia y reconocimiento internacional.

Con la RDA las relaciones no se desarrollaron a nivel de Estados, ya que estas se establecieron recién en 1971. Mientras en una primera etapa las actividades fueron eminentemente comerciales, luego de 1959 se intensificaron los contactos entre organizaciones no gubernamentales, sindicatos, instituciones educativas, culturales y otras, como parte de la competencia por lograr mayor influencia cultural y política que libraba con la RFA. Recién en el período 1971-1973 se establecieron vínculos académicos y científicos, más estrechos y formalizados a nivel diplomático con la RDA (MRREE 1949-1973).

Chile privilegió sus relaciones con la RFA a través de convenios en diversos ámbitos. Hasta antes de 1959 se firmaron unos 20 acuerdos, de los cuales dos eran de cooperación técnica. En los años siguientes, de los 37 suscritos entre ambos países, 14 fueron de cooperación técnica, científica o educativa (MRREE 1949-1973).

El período que se inició con el golpe de estado, en 1973, culminó con el fin de la dictadura del general Pinochet. Mientras la RDA rompió relaciones con Chile en cuanto se produjo el golpe, la RFA las redujo al mínimo (Dufner 2012). Por estas razones, el intercambio a nivel gubernamental, expresado como la firma de acuerdos bilaterales, fue prácticamente inexistente. En el ámbito académico, sí continuó habiendo una oferta de becas de las fundaciones científicas y políticas alemanas para la realización de estudios en dicho país (MRREE 1973-1990).

A pesar de la ruptura (RDA) y enfriamiento (RFA) de las relaciones diplomáticas con Chile, existió un importante vínculo a nivel científico y académico que se dio entre ambas Alemania y los chilenos que se exiliaron en ellas. En la RDA se establecieron incluso dos núcleos académicos de chilenos: en la Universidad de Rostock y en la de Leipzig (Álvarez 2006, 112; Cademartori 2012, 67-69; Möbus 2005, 164; Dessau 1974, 775). En el caso de la RFA se sabe de un importante número de chilenos que cursaron doctorados, así como de la oferta de cargos y becas a exiliados chilenos por parte de instituciones de ese país (Müller-Plantenberg 2002; Holtz 2011, 121). La literatura registra 26 estudiantes chilenos en ese nivel en 1975, 27 en 1977 y 58 en 1980. Esto llevó a este grupo a ser, luego de los colombianos, el segundo contingente de latinoamericanos en número de graduados en doctorados (Holtz 2011, 89).

El tercer y último período identificable, iniciado en 1990, se caracteriza por la normalización de las relaciones diplomáticas entre un Chile democrático y una Alemania unificada. El nuevo contexto, sin embargo, tuvo un cambio que modificó de manera significativa los modos e intensidades de la colaboración.

Por una parte, los Estados dejaron de ser los principales articuladores de las relaciones y pasaron a ser las propias instituciones y actores científicos individuales los nuevos protagonistas. En otras palabras, tuvo lugar una autonomización relativa de las relaciones científicas respecto de las diplomáticas. En todo el período se firmaron 89 acuerdos bilaterales, de los cuales solo uno estaba referido a "Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación", los restantes correspondían a cooperación técnica, financie-

ra, acuerdos comerciales y diplomáticos. Los convenios entre instituciones de educación superior, sin embargo, aumentaron de manera creciente: en 2009 el director del DAAD en Chile cifraba su número en alrededor de 100 (Bongers 2009). Al año 2015, este había llegado a 264.

Por otra parte, el fin de la Guerra Fría facilitó el surgimiento de una serie de actores globales y provocó una intensificación y diversidad hasta entonces desconocida en las relaciones científicas internacionales. En ese contexto, tanto Alemania como Chile comenzaron a ampliar su espectro vínculos, más allá de quienes hasta ese momento habían sido sus socios tradicionales.

3.2 Los estudiantes chilenos y Alemania en el nuevo contexto

La presencia de estudiantes latinoamericanos y, en particular, chilenos en Alemania ha tenido en los últimos años una evolución interesante y acorde con los cambios globales. Si bien los estudiantes latinoamericanos en Alemania han aumentado, estos han perdido importancia en relación a los de otras regiones. En 1983 y 1984 estudiaron 2.898 latinoamericanos en la RFA y entre 1993 y 1994 llegaron a 4.635. Desde ahí en adelante esa cifra comenzó a estancarse: en 1996 y 1997 fueron 4.693. En el mismo período se triplicaron los estudiantes procedentes del África Subsahariana (llegando a 14.462 en 1996 y 1997) y se produjo una "explosión de estudiantes provenientes de los Países de Europa Central y Oriental" (Hofmeister 1998, 68). Hacia 2017, el número de latinoamericanos llegó a 15.023, representando solo un 5,7 % de los estudiantes extranjeros en dicho país.[3]

La evolución de los estudiantes de doctorado chilenos en Alemania sigue un patrón similar, en relación a otros países latinoamericanos. Los datos del DAAD para el período 1994-2014, muestran que mientras los beneficiarios totales de Chile pasaron de 136 a 467, los latinoamericanos lo hicieron de 1.442 a 8.410. Más decidor es que luego del impulso dado a los becarios en 2006, que permitió superar los 450 anuales, este número se estancó, en tanto el de latinoamericanos siguió creciendo. Es necesario señalar, sin embargo, que Chile continúa ocupando entre el tercero y cuarto lugar, luego de México, Brasil y Argentina.

En lo que respecta a las becas para estudios en el extranjero se aprecia que, de las 1.832 que el gobierno chileno entregó entre 1990 y 2006, solo

3 http://www.wissenschaftweltoffen.de/wwo2018 (31 de mayo de 2019).

38 fueron a Alemania, y en cinco de esos 17 años ningún chileno estudió por este medio en ese país (Bodemer 2009). Para el período 2008-2014, el número de beneficiarios del programa de doctorados de "Becas Chile" que eligió Alemania fue de 129, ocupando la sexta preferencia; siendo ampliamente superada por Reino Unido (518), Estados Unidos (479) y España (474), y ligeramente por Australia (165) y Francia (146).[4] Esos 129 estudiantes representan el 5,6 % del total de los becarios. Para el mismo período, el número de estudiantes chilenos adscritos al programa de magíster de "Becas Chile" que escogió Alemania fue solo de 55, representando un 1,8 % de los 3.035 que fueron al extranjero.[5]

Tres son los principales factores que explican esta evolución. Por una parte, está el hecho ya mencionado del surgimiento de un gran número de actores científicos internacionales que se han vuelto atractivos para quienes quieren cursar doctorados.

Por otra, hasta mediados de la década del 2000, quienes querían cursar estudios de doctorado en el extranjero dependían mayoritariamente de la oferta de becas que los países de destino hicieran. Por lo mismo, tanto el número de lugares posibles, como de cupos, era bastante restringido. La creación de programas de becas internacionales por parte del gobierno de Chile aumentó no solo las posibilidades de estudiar, sino también las opciones de dónde hacerlo. Esto generó una demanda por doctorados de países donde antes escasamente estudiantes chilenos podían concurrir.

Por último, también ha jugado un rol el aumento de la oferta de programas en Chile. Un estudio sobre su evolución señala que entre 1976 y 1982 solo 4 universidades tenían programas de doctorado y la matrícula total del período alcanzó a 704 alumnos. Al llegar al año 2006 su número había aumentado a 149, distribuidos en 7 universidades (sobre 61), y la matrícula total de ese año era algo inferior a 3 mil alumnos (Santana 2010, 17; 35; 38; 54). De acuerdo a la base de datos Índices del Consejo Nacional de Educación, la oferta de doctorados en el año 2018 en Chile alcanzó a 316 programas.[6]

4 www.conicyt.cl (31 de mayo de 2019).
5 www.conicyt.cl (31 de mayo de 2019).
6 www.cned.cl (31 de mayo de 2019).

4. Estudiantes chilenos de doctorado en Alemania: condiciones de los estudios e integración a redes científicas internacionales

4.1 Procedimiento y metodología para la construcción de la base de datos

Para construir la base de datos de los doctorandos chilenos en Alemania a quienes se aplicó la encuesta se recurrió a un procedimiento mixto, que consideró, por una parte, una extensa revisión de catálogos de bibliotecas, páginas web y literatura secundaria. Por otra, el envío de una encuesta inicial, y solicitudes de información a diversas instituciones académicas chilenas y a fundaciones alemanas que entregan becas de doctorado. Ambas tareas se realizaron de manera simultánea y complementaria, y se extendieron entre fines de 2014 y 2016.

Las fuentes secundarias consultadas para comenzar a elaborar la base de datos de estudiantes fueron los textos *Lateinamerika-Forschung an Deutschen Hochschulen* (Fornet-Betancourt 1990) y *Miradas alemanas* (Birle y Fernández 2003). Ambos textos proveyeron una lista inicial de nombres de estudiantes de doctorado chilenos en Alemania. A ello se agregaron los nombres que arrojaron las búsquedas en los catálogos de la Biblioteca Nacional Alemana y del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Esto fue complementado con revisiones de páginas web de instituciones de educación superior chilenas que tenían dentro de su información pública los convenios con universidades alemanas y los beneficiarios de estudios de doctorado.

En paralelo, en agosto de 2014, se envió una encuesta preliminar a 91 exestudiantes chilenos que se habían doctorado en Alemania y para los cuales ya se disponía de información. El propósito era comenzar a validar la encuesta que se aplicaría y solicitarles adicionalmente antecedentes de otros compatriotas que hubieran cursado estudios similares y sobre los cuales tuvieran datos de contacto. Se recibieron 11 respuestas, que a su vez proveyeron 21 nuevos nombres. A estos se agregaron otros estudiantes, de la base de datos gentilmente ofrecida por Menja Holtz, que contenía 155 registros.

A fines de 2014 y comienzos del 2015 se dirigió una carta solicitando información de becarios a CONICYT y a 55 universidades chilenas. En Alemania, en tanto, se repitió la solicitud al Servicio Alemán de Intercam-

bio Académico, al Servicio Católico de Intercambio Académico (KAAD) y a la Fundación Alexander von Humboldt (AvH).[7]

CONICYT nos remitió a sus bases de datos públicas que entregan información agregada.[8] De las 55 universidades a las que se les hizo la solicitud, se obtuvieron 17 respuestas con informaciones, con los resguardos de datos respectivos. Por razones originadas en ley de protección de datos, solo se obtuvieron informaciones parciales de 23 beneficiarios del KAAD. El DAAD, por su parte, envió directamente a sus ex becarios chilenos una carta, a fin de que contestaran voluntariamente quienes así lo quisieran.

Finalizados estos procedimientos se procedió a la confección de la base general, a la validación de la información y a la búsqueda de datos de contacto, trabajo que se realizó durante fines de 2015 y mediados de 2016. La base de datos que se logró construir cuenta con información de 589 chilenos que cursaron estudios de doctorado en Alemania, para 277 de los cuales se lograron conseguir datos de contacto. A todos ellos se les envió la encuesta en octubre de 2016 y se mantuvo en línea hasta enero de 2017. Respondieron con datos completos 92 de ellos (considerando datos parciales, contestaron 121 encuestados).

La encuesta tenía por propósitos identificar aspectos generales de la estadía en Alemania (año de llegada, ciudad, universidad y otros), condiciones de realización del doctorado (financiamiento, años de estudio, idioma, áreas del conocimiento, y otros) y grado de integración a redes científicas internacionales con posterioridad a los estudios, considerando no solo vínculos con Alemania (proyectos de investigación conjunta, publicaciones conjuntas, pasantías de investigación y otras).

4.2 Principales resultados

La distribución de los ex doctorandos por año de llegada a Alemania se presenta en el Gráfico 1. La caída en el período 2010-2014, se debe proba-

7 La Fundación Alexander von Humboldt no entrega becas de doctorado. No obstante, en el marco de adjudicarlas para realizar estudios de continuidad al grado más alto obtenido en el país de origen, muchas personas pudieron cursar doctorados, cuando en su país no existía más que el nivel de licenciatura.

8 De esta página se obtuvieron 79 registros, pero no eran de utilidad, ya que se trataba de estudiantes vigentes y no de quienes ya habían terminado estudios, por lo que no correspondían a la población a la que se quería aplicar la encuesta.

blemente a lo reciente de su estadía y a que algunos de ellos aún no deben haber culminado sus estudios.

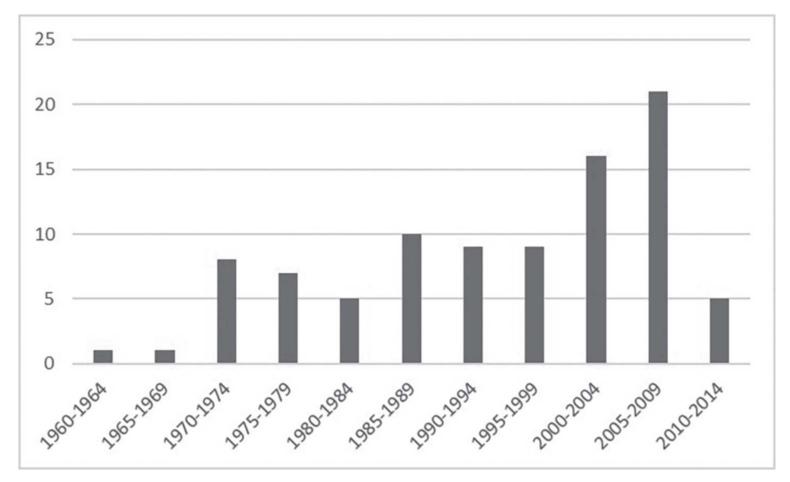


Gráfico 1. Distribución por año de llegada a Alemania. Fuente: elaboración propia

De quienes respondieron la encuesta, 42 llegaron a Alemania Federal, 2 a Alemania democrática y 48 lo hicieron con posterioridad al proceso de unificación. Las fluctuaciones que se aprecian en el gráfico, pueden estar relacionadas con la evolución política internacional descrita en los acápites precedentes y la forma en que Chile se relacionó con la RFA y la RDA. Las dos personas que estudiaron en la RDA lo hicieron como parte del exilio propio, en un caso, y de sus padres, en el otro. En tanto quienes fueron a la RFA no expresaron esa causa.

Respecto del financiamiento de los estudios, 84 de los 92 ex doctorandos señalan haber contado con una beca. Dos de ellos debieron recurrir adicionalmente a créditos y a trabajar en Alemania, 9 combinaron su beca con trabajo y 4 indicaron que financiaron sus estudios solo trabajando. El origen de las becas fue: 38 de la RFA, 1 de la RDA, 19 de Chile, 24 de Alemania y dos contaron con un financiamiento combinado entre ambos países.

Al analizar la distribución por disciplinas en que cursaron los estudios (Gráfico 2), se aprecia que las tres áreas predominantes son Ciencias Sociales (27), Ciencias Naturales (24) y Ciencias Agrícolas (14). Más atrás

le siguen Ingeniería y Tecnología (11), Humanidades (9) y Medicina y Ciencias de la Salud (9).

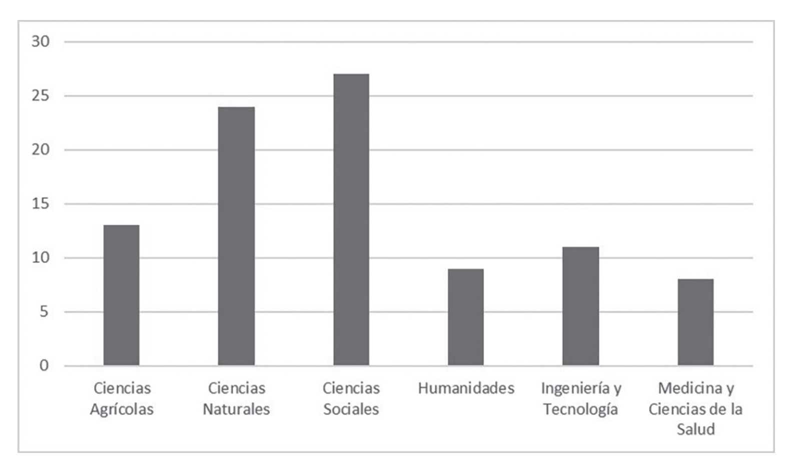


Gráfico 2. Distribución de Doctorantes de acuerdo a las Disciplinas OCDE. Fuente: elaboración propia. Disciplinas OCDE: https://www.conicyt.cl/becas-conicyt/files/2012/08/articles-36351_areas_ocde.pdf (31 de mayo de 2019)

Respecto del idioma en que escribieron la tesis, como se aprecia en el Gráfico 3, los resultados son muy sugerentes. El alemán continúa siendo el idioma predominante en las Ciencias Agrícolas (84,6 %), Ciencias Sociales (63 %) y Humanidades (66,7 %). En Ingeniería y Tecnología es ligeramente superior al inglés (54,5 %), mientras en Medicina llega al 50 % de los trabajos y en Ciencias Naturales predomina el inglés (62,5 %).[9]

El tiempo de duración promedio de los estudios fue de 3,9 años. En el extremo superior se encuentra Ciencias Sociales con 4,3 años y en el inferior Ciencias Agrícolas con 3,2. En seguida viene Ciencias Naturales con 3,7, Humanidades y Medicina y Ciencias de la Salud con 4,1 años, e Ingeniería y Tecnología con 4,2.

9 Los valores consignados como "Otro", se refieren a una combinación de idiomas, no claramente especificada: español e inglés.

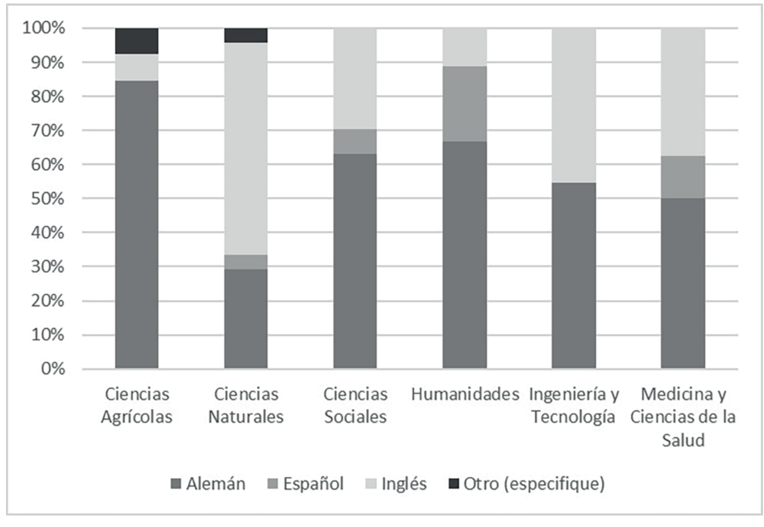


Gráfico 3. Idioma en que escribió la tesis, por disciplina OCDE.
Fuente: elaboración propia

El análisis de la inserción en redes binacionales entre ex doctorantes chilenos y profesores guías alemanes, también arroja resultados interesantes. Si bien más del 80 % señala que luego de los estudios mantuvo contacto con su tutor, estos porcentajes bajan de manera significativa cuando se analiza cómo se expresó ello en actividades académicas concretas.

El 88 % de los ex doctorandos señalan mantener contacto con sus profesores, pero solo un 44,6 % indica haber realizado una pasantía en la institución en que obtuvo el grado, otro 40,2 % ha publicado un artículo en conjunto y un 38 % ha invitado a su profesor a su propia institución. Luego los valores comienzan a decaer: 37 % señala haber enviado ex alumnos a doctorar con su profesor, 29,3 % haber realizado proyectos de investigación o algún evento académico (27,2 %) conjunto. Los porcentajes más bajos los alcanzan la participación del tutor en un programa de posgrado vinculado al ex doctorando (10,9 %), la invitación a formar parte del comité editorial de una revista (6,5 %) y la participación en algún programa de doble titulación (1 %) (Gráfico 4). De acuerdo a los resultados obtenidos, la integración a redes internacionales del grupo en estudio, como producto de sus estudios de doctorado en Alemania, tiene mayor alcance con los pares conocidos durante dichos estudios, que con los profesores tutores.

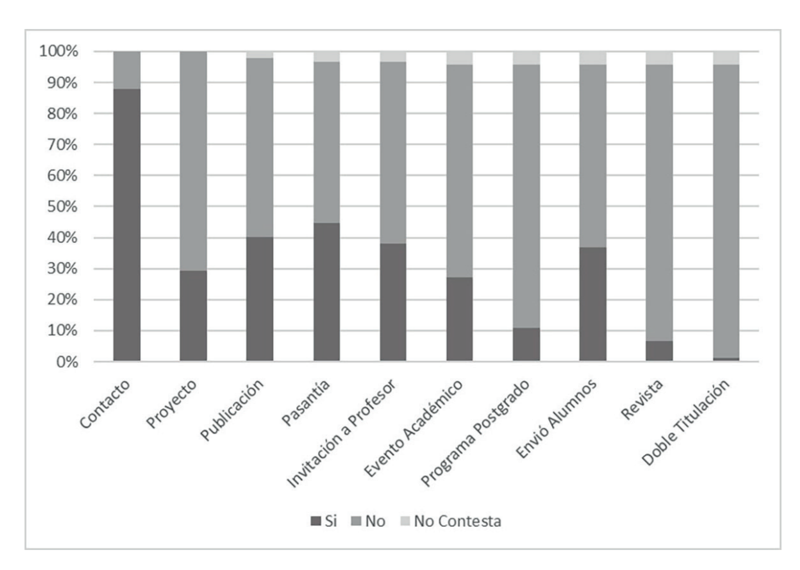


Gráfico 4. Integración a redes científicas con tutores. Fuente: elaboración propia

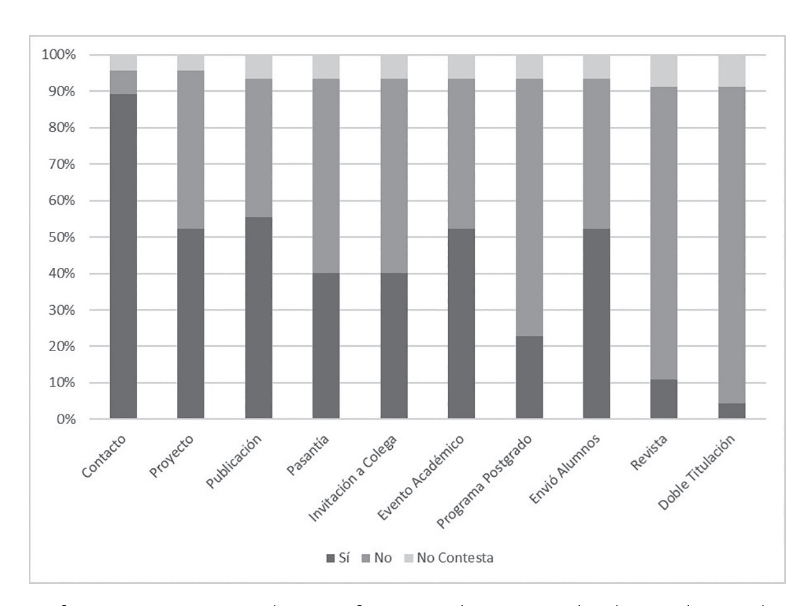


Gráfico 5. Integración a redes científicas con colegas conocidos durante los estudios. Fuente: elaboración propia

En lo que respecta a la integración a otras redes internacionales gestadas durante los estudios de doctorado, casi un 90 % señala mantener contacto con colegas conocidos durante ese proceso. Los porcentajes de las demás dimensiones son algo superiores a los alcanzados por los profesores, pero se comportan de manera equivalente, teniendo un alto nivel de correlación (Gráfico 5).

5. Conclusiones

Como es posible apreciar en las páginas precedentes, las relaciones científicas entre Chile y Alemania han estado, en una medida importante, determinadas por el contexto político internacional. Durante los años de la Guerra Fría Chile se vinculó con dos Alemania: la República Federal y la República Democrática. Ambas, a su vez, competían por lograr una mayor presencia y legitimidad entre los distintos países, lo que las llevó a desarrollar una gran cantidad de iniciativas políticas, culturales, educativos y de otros tipos en el continente.

La dictadura del general Pinochet en Chile marcó un enfriamiento en estas relaciones. No obstante, los chilenos expatriados y radicados en las dos Alemania, establecieron importantes nexos académicos en los países huéspedes.

El regreso a la democracia en Chile y la unificación alemana, llevaron a una normalización de las relaciones. Ello, sin embargo, se dio en un nuevo entorno, determinado por el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de otros actores científicos globales, lo que ha implicado que socios tradicionales hayan comenzado a perder relevancia frente a otras opciones de trabajo científico conjunto.

Esto ha tenido efectos sobre los doctorandos chilenos y su elección de estudiar fuera del país. Si bien un contingente importante sigue cursando programas en Alemania y su presencia continua dentro de las 3 o 4 más numerosas del continente, muchos estudiantes han optado de manera creciente por otros lugares. La razón no tiene solo que ver con las nuevas oportunidades descritas, sino también con la creación en Chile, hacia mediados de la década del 2000, de un programa de pasantías internacionales, que ha permitido que los beneficiarios puedan escoger el país de destino, con independencia de las becas que este ofrezca.

Las fluctuaciones que se aprecian en el contingente de chilenos que ha visitado Alemania para cursar estudios, probablemente tienen relación con estos fenómenos internacionales y con la nueva política científica nacional.

En lo que respecta a quienes hicieron sus doctorados en dicho país, la mayoría ha escrito sus tesis en alemán, salvo en el área de Ciencias Naturales, en que se privilegia el inglés. Esta es, junto a Ciencias Sociales, una de las disciplinas que concentra un importante número de preferencias.

Luego de terminados los estudios, una baja proporción de ex doctorantes han realizado actividades académicas con sus antiguos tutores y ellas han tenido lugar, preferentemente, en ámbitos que no requieren la existencia de vínculos estructurales, como pasantías de investigación o participación en eventos académicos. Algo mayor es el porcentaje de quienes han desarrollado algún trabajo conjunto con coetáneos conocidos durante sus estudios y estos se extienden incluso a aspectos como la ejecución de proyectos y la elaboración de publicaciones.

Durante muchas décadas, la única posibilidad que los estudiantes chilenos tuvieron de cursar estudios de doctorado –como se mencionó– fue partiendo al extranjero. Dicha posibilidad estaba, además, fuertemente condicionada por las becas que los países de destino ofrecían con ese propósito. En ese contexto, Alemania siempre fue un socio relevante para Chile. Incluso durante la dictadura militar, ya que, a pesar del enfriamiento de relaciones diplomáticas, la RFA mantuvo su programa de becas. Estudiar un doctorado, entonces, representó para muchos el primer contacto académico internacional de relevancia. Y ello no solo por el hecho de realizar una estadía prolongada fuera de Chile, sino también porque esta les permitía establecer redes vinculadas a un espectro mucho mayor de países. Así, cursar estudios de doctorado en Alemania representaba la posibilidad de abrir una puerta a la internacionalización de una carrera académica futura.

Referencias bibliográficas

Abu Laila, Yousef. 1981. *Integration und Entfremdung. Zur Situation ausländischer Studenten in der Bundesrepublik Deutschland*. Göttingen: Herodot.

Alarcón, Cristina. 2005. *La génesis de la formación docente inicial de enseñanza secundaria en Chile: un estudio socio-histórico sobre la influencia alemana en el discurso pedagógico fundacional de docentes secundarios, 1889-1910: el caso del Instituto Pedagógico*. Tesis de maestría. Buenos Aires: FLACSO.

Álvarez, Rolando. 2006. "¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile". En *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, editado por Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, 101-152. Santiago de Chile: LOM.

Apolinarski, Beate y Tasso Brandt. 2018. *Ausländische Studierende in Deutschland 2016. Ergebnisse der Befragung bildungsausländischer Studierender im Rahmen der 21. Sozialerhebung des Deutschen Studentenwerks, durchgeführt vom Deutschen Zentrum für Hochschul- und Wissenschaftsforschung*. Berlin: Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF).

Arcos, Enrique. 1989. *Política exterior de Chile hacia la República Federal Alemana*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Internacionales. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Instituto de Estudios Internacionales.

Birle, Peter y Enrique Fernández. 2003. *Miradas alemanas. Chile en las ciencias sociales alemanas 1970-2001*. Concepción: Escaparate.

Bodemer, Klaus. 2009. "La cooperación científica alemana-chilena – ningún papel especial, sin embargo impulsos importantes para una reactivación". En *Cooperación científica chileno-alemana: tradición y futuro*, editado por la Alexander von Humboldt-Stiftung, 82-87. Documentos para el debate, 14. Bonn: AvH.

Bongers, Wolfgang. 2009. "La organización DAAD en Chile: cooperaciones y proyecciones". En *Cooperación científica chileno-alemana: tradición y futuro*, editado por la Alexander von Humboldt-Stiftung, 126-130. Documentos para el debate, 14. Bonn: AvH.

Bonny, Carlotta y Anna Kosmützky. 2015. *Internationale Mobilität von Nachwuchswissenschaftlerinnen und Nachwuchswissenschaftlern in Deutschland – viele Fakten, kein einheitliches Bild*. INCHER Working Paper 4. Kassel: International Centre for Higher Education Research Universität Kassel.

Braun, Gerald *et al.* 1986. *Von Deutschland lernen? Ein Meinungsbild von Fach- und Führungskräften aus Indien, Indonesien, Kenia, Mexiko, Peru*. Baden-Baden: Nomos.

Cademartori, José. 2012. *Memorias del Exilio*. Santiago de Chile: Usach.

Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) y Deutsches Zentrum für Hochschul- und Wissenschaftsforschung (DZHW). 2018. *Wissenschaft weltoffen kompakt. Daten und Fakten zur Internationalität von Studium und Forschung in Deutschland*. Bielefeld: wbv media.

Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD). 2007. *Abschlussbericht: Projekt Alumni Andenländer. Ecuador, Paraguay, Peru, Uruguay und Venezuela*. Prospecta-DAAD.

Dessau, Adalbert. 1974. "Die Sektion Lateinamerikawissenschaften der Universität Rostock im 25. Jahr der Deutschen Demokratischen Republik". *Asien, Afrika, Lateinamerika* 2, nº 5: 767-777.

Dufner, Georg. 2012. *Chiles Entwicklung, der Kalte Krieg und politische Experimente. Beziehungen in Politik und Wirtschaft zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Chile, 1949 bis 1980*. Tesis de doctorado, Freie Universität Berlin.

Etcheberry, María y Raúl Peña. 1997. "Indices de la revista 'Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago', publicada por la Sociedad Científica Alemana entre 1885 y 1936". *Revista Chilena de Historia Natural* 70: 153-65.

Fernández, Enrique y Erwin Krauskopf. 2018. "Desde el Muro de Berlín a la Internacionalización de la Ciencia: las publicaciones chileno-alemanas entre 1975 y 2014". *Interciencia* 43, nº 8: 552-557.

Fornet-Betancourt, Raúl. 1990. *Lateinamerika-Forschung an deutschen Hochschulen*. Aachen: Verlag der Augustinus-Buchhandlung.

Franz, Anja. 2012. "'Es wurde immer unschaffbarer'. Promotionsabbruch als Konsequenz von Handlungsstrategien zur Reduktion von Unsicherheit. Eine Fallstudie zum Promotionsverlauf einer ausländischen Doktorandin". *Die Hochschule* 1: 102-115.

Fuchs, Hans-Werner y Lutz-Rainer Reuter. 2000. *Bildungspolitik in Deutschland. Entwicklungen, Probleme, Reformbedarf.* Opladen: Leske + Budrich.

Großkopf, Sabine. 1982. *Kulturschock und Fremdverhaltensunterricht. Ausländische Studenten in der BRD*. Tésis de doctorado, Universität Hamburg, Arbeitskreis Deutsch als Fremdsprache beim DAAD.

Hauss, Kalle *et al.* 2012. *Promovierende im Profil: Wege, Strukturen und Rahmenbedingungen von Promotionen in Deutschland. Ergebnisse aus dem Profile-Promovierendenpanel.* iFQ-Working Paper. Berlin: Institut für Forschungsinformation und Qualitätssicherung.

Hoffmann, Rolf. 1988. *Mit den Augen der anderen. Erfahrungen ausländischer Wissenschaftler in Deutschland*. Bonn/Bad Godesberg: Alexander von Humboldt-Stiftung.

Hofmeister, Wilhelm. 1998. "Alemania y América Latina. ¿Relaciones sin emociones?". *Estudios internacionales* 31, nº 121-122: 55-71.

Holl, Wolfgang. 1994. *Alles klar – alles in Ordnung!? Beobachtungen und Erfahrungen ausländischer Wissenschaftler in Deutschland*. Bonn/Bad Godesberg: Alexander von Humboldt-Stiftung.

Holtz, Menja. 2011. *Wissenschaftsaustausch als hierarchisierter Transfer. Lateinamerikanische Promotionen in Deutschland.* Baden-Baden: Nomos.

Isserstedt, Wolfgang y Klaus Schnitzer. 2002. *Internationalisierung des Studiums. Ausländische Studierende in Deutschland. Deutsche Studierende im Ausland*. Ergebnisse der 16. Sozialerhebung des Deutschen Studentenwerks (DSW), durchgeführt durch HIS Hochschul-Informations-System. Bonn: Bundesministerium für Bildung und Forschung.

Jöns, Heike. 2002. *Grenzüberschreitende Mobilität und Kooperation in den Wissenschaften. Deutschlandaufenhalte US-amerikanischer Humboldt-Forschungspreisträger aus einer erweiterten Akteurnetzwerkperspektive*. Tésis de doctorado, Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg.

Jöns, Heike. 2009. "'Brain Circulation' and Transnational Knowledge Networks: Studying Long-Term Effects of Academic Mobility to Germany, 1954-2000". *Global Networks* 9, nº 3: 315-338.

Konsortium Bundesbericht Wissenschaftlicher Nachwuchs (KBWN). 2017. *Bundesbericht Wissenschaftlicher Nachwuchs 2017: Statistische Daten und Forschungsbefunde zu Promovierenden und Promovierten in Deutschland.* Bielefeld: W. Bertelsmann. https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/30958 (13 de octubre de 2020).

Möbus, Karlheinz. 2005. "Chilenische Emigranten in der DDR". En *Flucht vor der Junta. Die DDR und der 11. September*, editado por Gotthold Schramm, 157-165. Berlin: Edition Ost.

Müller-Plantenberg, Urs. 2002. "Die chilenische Linke im deutschen Exil". En *Nachschläge. Ausgewählte politisch-soziologische Arbeiten 1997-2001*, 84-91. Münster: Lit.

Santana, Soledad. 2010. *El doctorado durante MECESUP. Caracterización de su expansión en la Educación Superior en el período 1999-2006*. Tesis de maestría, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Schnitzer, Klaus *et al.* 1986. *Probleme und Perspektiven des Ausländerstudiums in der Bundesrepublik Deutschland: Untersuchung über Studienverlauf, Studienbedingungen, soziale Lage und Reintegration von Studenten aus Entwicklungsländern*. Hannover: Hochschul-Informations-System.

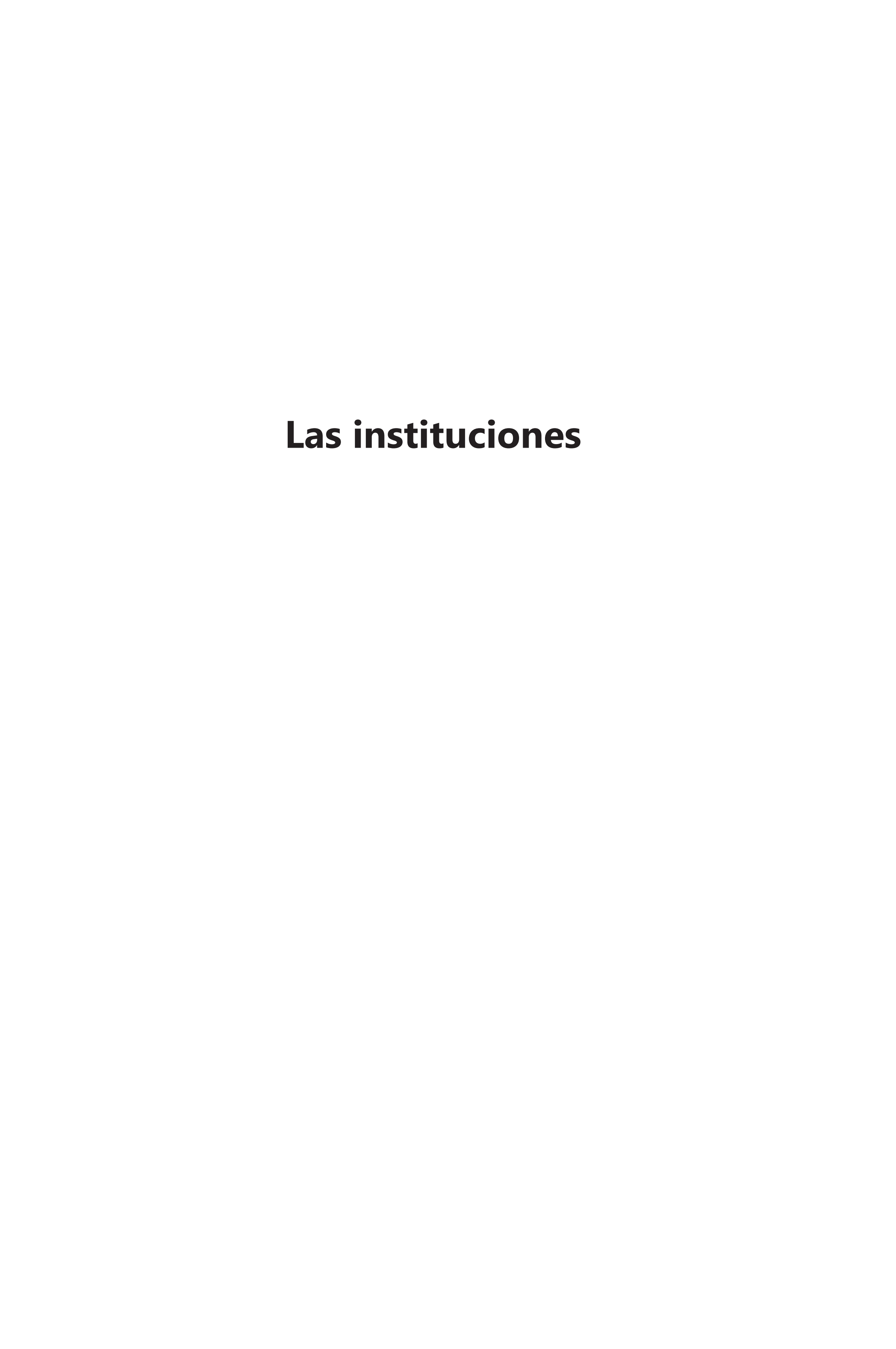
Schütte, Georg. 2008. "Wettlauf ums Wissen: Außenwissenschaftspolitik als Herausforderung moderner Wissensgesellschaften". En *Wettlauf ums Wissen. Außenwissenchaftspolitik im Zeitalter der Wissensrevolution*, editado por Georg Schütte, 12-26. Berlin: Berlin University Press.

Statistisches Bundesamt. 2016. *Promovierende in Deutschland. Wintersemester 2014/2015*. Wiesbaden: Statistisches Bundesamt.

Wissenschaftsrat. 2002. *Empfehlungen zur Doktorandenausbildung*. Saarbrücken: Wissenschaftsrat.

Archivo

MRREE (Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile) 1949-2015.



Las instituciones

https://doi.org/10.31819/9783968694733_013

¿Cómo ser nacional? Búsquedas de identidad en las hermandades académicas nacionalistas alemanas entre Alemania y Chile

Georg T. A. Krizmanics

El objetivo principal de este texto[1] es identificar y analizar puntos de encuentro entre las narrativas nacionalistas chilenas y alemanas hacia finales del siglo XIX a través de las relaciones directas e indirectas entre miembros de las *Burschenschaften* en Alemania, Austria y Chile.[2] Detectar y perseguir cruzamientos entre estas narrativas, tal y como lo propone la *histoire croisée* (Werner y Zimmermann 2002), es una búsqueda que pretende trascender la mera descripción de diferencias entre nacionalismos para evitar la reproducción de esencias. En términos socio-culturales no nacemos con una identidad o una nacionalidad, como ciertas ideas étnico-raciales quieren hacernos pensar. Los propulsores de políticas de identidad imaginan y (re)presentan el "ser nacional" como un ser esencial, con una identidad inalterable. Indagar en los cruzamientos entre ideas identitarias y nacionalistas significa hacer visible cómo se idean y redefinen identidades y nacionalidades. Hacer visibles los procesos de construcción y reformulación

1 Este artículo se basa en la investigación llevada a cabo para mi tesis doctoral (Krizmanics 2017), realizada con ayuda financiera del Ministerio de Educación español, el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) y el Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz. La misma contó con la dirección y el inestimable apoyo de José Antonio Sánchez Román. Estoy en deuda con los coordinadores y coautores de este libro por sus comentarios y reflexiones.

2 Al término *Burschenschaften* se adjudica comúnmente un gran abanico de asociaciones, a menudo sin tener en cuenta la gran diversidad y las diferencias importantes que existen entre asociaciones estudiantiles. Todas las *Burschenschaften* son corporaciones estudiantiles, pero, a la inversa, no todas las corporaciones son *Burschenschaften*. Estas se diferencian según principios estructurales (si son hermandades de colegiales o de académicos, si practican esgrima, si son portadoras de colores, si aceptan mujeres entre sus miembros, si pertenecen a una federación) y en cuanto a sus posiciones ideológicas, políticas y religiosas (Kurth 2004, 37-51). Aquí nos referimos solamente a las hermandades que se identificaban con la federación fundada en 1881 y que desde 1902 se denomina Deutsche Burschenschaft. Esta federación, cuyos miembros se consideran herederos o defensores del legado de la primera *Burschenschaft* fundada en 1815, es considerada la agrupación más importante de corporaciones estudiantiles por su impacto en la historia y la política de Alemania. Desde 1971 reúne nuevamente hermandades académicas nacionalistas de Alemania y Austria (Heither 2000).

de pertenencia, significa cuestionar las ideas que hacen imaginarnos "la" identidad y "la" nacionalidad como algo inalterable. Imaginar "la" comunidad y constituirla como realidad, solo es posible si se simplifica todo con lo que nos identificamos, si se piensa en categorías absolutas que eclipsan las zonas donde las diferencias no se ven claramente. Hacer visible "la heterogeneidad, la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo y hasta en un solo sujeto, así como los préstamos y transacciones interculturales" es imprescindible para "decir algo significativo sobre los procesos identitarios" (García Canclini 1995, 109).

Con el propósito de mostrar estos entrecruzamientos, en la primera parte de esta contribución se explica la importancia de las *Burschenschaften* en Alemania y las razones de su expansión a Chile. En segundo término, analizo algunas características de las *Burschenschaften*, con las que sus miembros adquieren un compromiso de por vida, apoyándome en los testimonios del chileno Isidoro Errázuriz, quien en 1853 se hizo miembro de una de ellas en Gotinga. Su descripción, contrastada con documentos relativos a la primera *Burschenschaft* formada por descendientes de inmigrantes alemanes en Chile en 1896, la Araucania de Santiago, permite esclarecer por qué este modelo pudo tener tanto impacto en Chile como para trascender la esfera de la comunidad alemana. Establecer un diálogo entre ambas perspectivas que se formularon en contextos geográficos, socio-políticos y temporales distintos nos permite encontrar similitudes a partir de las cuales sacar conclusiones verosímiles sobre la confluencia de los nacionalismos chileno y alemán. En la tercera parte se muestra cómo las *Burschenschaften* en Chile lograron vincular los nacionalismos chileno y alemán gracias a un elemento evolutivo común. Los mitos fundacionales de ambas naciones y las narrativas que se nutren de estos mitos toman la naturaleza como elemento diferenciador de la nación. No obstante, este elemento es aprovechado como fundamento integrador de una constelación nueva: el nacionalismo chileno-alemán. Cómo este, por su parte, se inscribe en la chilenidad se ilustra tomando como ejemplo el himno nacional chileno.

De los orígenes en Alemania a la emergencia de las *Burschenschaften* en Chile

Los efectos de las Guerras Napoleónicas se manifestaron tanto en la emancipación de las colonias españolas en América (Rinke 2010, 125-134),

como en la emergencia de la idea de un estado-nación alemán unificado (Brandt 1999, 105-112). En Alemania, las *Burschenschaften* nacieron a principios del siglo XIX como un movimiento de reforma y emancipación nacional, representando el primer intento de organización política con alcance nacional (Hardtwig 1986, 581).

El gran objetivo de este movimiento era la unificación de todos los alemanes en un único estado-nación y la constitución de una entidad política liberal basada en la existencia cultural de la nación alemana, manifiesta en una historia y un idioma comunes. Estas reivindicaciones no solamente ponían en cuestión la persistencia de un sinfín de principados pequeños y estados grandes como Prusia y Austria, sino que también rechazaban el absolutismo como sistema de gobierno. Ello quedó reflejado en el lema de la primera *Burschenschaft*, la así llamada Urburschenschaft, fundada en Jena en 1815: Honor – Libertad – Patria. El movimiento descansó, desde los inicios, sobre fundamentos ideológicos contradictorios: las tendencias progresistas en la tradición de la Revolución francesa y las tendencias restaurativas en torno a una idea étnico-racial del pueblo alemán. Esta idea étnico-racial se refiere a la concepción romántica con sus premisas biológicas, de acuerdo a la cual el pueblo alemán no se constituía, como la nación francesa, por la voluntad de los individuos, sino que era un producto de la propia naturaleza (Schäfer 1997, 16).

Por su parte, las tendencias progresistas hicieron de las *Burschenschaften* un protagonista importante de la Revolución alemana de 1848/49. Probablemente el mejor símbolo de este esfuerzo por lograr la unificación nacional son sus colores negro, rojo y dorado, que son los colores tanto de 1848/49 como los de la bandera alemana actual. El fracaso de la revolución no solamente significó el inicio del declive del liberalismo político en Alemania, sino que también constituyó un punto de partida para la emigración alemana hacia Chile y el consecutivo comienzo de la colonización alemana en el sur de este país.

En los relatos históricos de las *Burschenschaften* en Chile se hizo un esfuerzo por ligar este pasado progresista con las ideas de progreso que dominaron en el proceso de formación del estado-nación chileno. Así, la Araucania de Santiago tomó los colores negro, rojo y dorado "a imitación de la Deutsche Burschenschaft", como explican sus miembros en un cuaderno conmemorativo publicado con motivo de su quincuagésimo aniversario en 1946. Sin embargo, enfatizan que estos colores "significan aún más para nuestra Burschenschaft aquí [ya que son los colores] por los que

sentían una simpatía entusiasta los emigrantes de la revolución del 48, que en Chile querían llegar a ser ciudadanos de una nueva comunidad estatal" (Araucania 1946, sin paginación, segunda página).[3]

Explicar la relación y la identificación de los "germanos" en Chile tanto con Alemania como con el estado-nación del Cono Sur ha sido un ejercicio obligado desde los comienzos. Cómo ser nacional, es decir, definirse como "perteneciente o relativo a una nación" y verse como "natural de una nación, en contraposición a *extranjero*",[4] ha sido un asunto de importancia recurrente para las generaciones de chilenos descendientes de alemanes. Atender a esta cuestión constituyó la razón de ser de las *Burschenschaften* en Chile y las respuestas del movimiento al respecto impactaron de tal manera en la comunidad chileno-alemana que los miembros de las *Burschenschaften* no solamente dominaron los debates acerca de estas cuestiones identitarias en el seno de la comunidad, sino que sus convicciones se volvieron hegemónicas en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX.

Uno de los miembros con más protagonismo en este sentido fue el médico y cofundador de la Araucania, Christoph Martin (1874-1958), quien pronto se estableció como la gran eminencia y promotor destacado de las *Burschenschaften* en Chile. Su voz no solamente tenía peso dentro de la comunidad chileno-alemana, sino que también era escuchada en Alemania y Austria. En los foros de debate de las hermandades académicas federadas en la Deutsche Burschenschaft se debatían cuestiones parecidas a las que preocupaban a los estudiantes chileno-alemanes. Y Martin tenía cierta familiaridad con las ideas ahí expresadas, puesto que su padre, Carl Martin (1838-1907), siendo estudiante de medicina en Jena, se había hecho miembro en 1857 de la Burschenschaft Arminia auf dem Burgkeller, la sucesora directa de la Urburschenschaft (Dvorak 2000, 35).

Según el hermano de Carl Martin, el germanista y profesor de la Universidad de Estrasburgo Ernst Martin (1841-1910), Carl "desde joven, tenía en mente como objetivo vital el ejercer su profesión en una colonia alemana, si bien –como entonces no podía ser de otra manera– bajo el dominio extranjero" (Martin 1909, VIII). Este interés por la presencia germana en el exterior iría en crescendo a partir de 1871 con la proclamación

3 Por razones de espacio no es posible incluir aquí las citas originales en alemán. En todos los casos, las traducciones de las mismas son del autor.

4 Tal la definición de la palabra "nacional" según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (cursiva en original).

del Imperio Alemán y se expresó en ideas y políticas de expansión colonial, a las que en la época se les puso como sello terminológico *Weltpolitik* (política global) (Smith 2006). Las *Burschenschaften* querían participar en este cometido de expansión colonial, como manifiesta la publicación en 1893 en las *Burschenschaftliche Blätter* de un "plan de lucha" (*Kampfplan*), firmado por la redacción del órgano de la Deutsche Burschenschaft. Lo que se pretendía era establecer la revista como un medio de "acción espiritual para los luchadores de las ardientes cuestiones nacionales" (citado en Heither 2000, 83). En este sentido, ser miembro de una *Burschenschaft* "¡significa ser luchador [...], luchador por la esencia alemana, el honor alemán, la patria alemana!" (citado en Heither 2000, 84). Por ello, se decidió prestar especial atención "a los esfuerzos por la conservación de la germanidad en el extranjero", como cuyo "sostén principal debe considerarse el Imperio Alemán unificado" (citado en Heither 2000, 84).

En este contexto y con los antecedentes de Christoph Martin, la fundación de una *Burschenschaft* en Santiago tenía que llamar la atención. La primera noticia acerca de la existencia de la Araucania no apareció por iniciativa de la hermandad santiaguina. En 1896, el mismo año de la fundación, la redacción de las *Burschenschaftliche Blätter* (1896-97, 279) reseñó un artículo de prensa publicado en las *Deutsche Nachrichten* de Valparaíso, lo que a su vez demuestra la importancia que se le daba a este hecho en el contexto de la comunidad alemana en Chile. La reseña presenta la Araucania en términos de curiosidad, "al sonar extraño su nombre", y como una entidad perteneciente a la misma familia, tanto para bien como para mal. "Es muy grato que la Burschenschaft alemana sea considerada como un modelo de disciplina y orden en el extranjero", así se afirma, pero a la vez se expresa la preocupación de que la nueva entidad pudiese comprometer el honor del movimiento al no estar a la altura de las exigencias: "esperemos que la Burschenschaft americana evolucione en el **buen** sentido y que no deje mal el nombre [de la Burschenschaft]".[5]

Dos años después, el órgano de las Burschenschaften alemanas en la Monarquía Austro-Húngara, *Wartburg*, revista ampliamente leída entre los hermanos de la Araucania,[6] publicó un artículo de Martin sobre "La ger-

5 "Eine deutsche Burschenschaft mit dem seltsam klingenden Namen Araucania". *Burschenschaftliche Blätter* 11, 10 (1896): 279 (destacado en el original, negrita del autor).

6 Debido a la censura en la Monarquía Austro-Húngara contra las ideas nacional-alemanas expresadas en la revista, tanto el nombre de la publicación como el de la entidad editora cambiaron varias veces hasta 1900, aunque las distintas variantes incluían casi

manidad en Chile y la Burschenschaft Araucania" (1898). Fue el primer testimonio sobre la Araucania de la mano de un miembro de la misma publicado en un órgano de difusión de las *Burschenschaften* en Europa. Muestra del interés que existía por este tema fue la inmediata reproducción del texto en el *Deutscher Burschenschafter*, la revista del Rüdesheimer Verband Deutscher Burschenschafter, la federación de *Burschenschaften* alemanas de las universidades técnicas y de ingeniería. De esa manera, en apenas dos años después de la fundación de la Araucania habían aparecido artículos al respecto en los medios de las más importantes federaciones del mundillo en Europa.

En el texto, Martin resume la historia de Chile hasta 1850, cuando se produce "la ola de inmigración más importante, la que solamente trae alemanes al país. Actualmente hay cerca de 20.000 a 30.000 germanos en Chile" (Martin 1898, 5).[7] A continuación, Martin se centra en destacar y explicar la razón de la "influencia enorme" de los germanos, que en números apenas sobrepasan "las demás tribus inmigradas". Según él, la "gran diferencia entre los alemanes y los demás europeos yace en que [… el alemán] se hace inmediatamente con la ciudadanía chilena, pero **sin mezclarse con la raza autóctona y aferrándose a la costumbre y lengua alemana** (Martin 1898, 5, destacado en el original)". A pesar de "circunstancias altamente desafortunadas, como el clima rudo, selvas inmensas, una tierra solo parcialmente apta para la ganadería, la falta de buenas vías de comunicación", los inmigrantes alemanes y sus descendientes lograron hacer "de estas regiones sin valor y desconocidas para la población autóctona en poco tiempo las casi más bellas de todo el país. Se puede decir perfectamente que estos paisajes le fueron regalados a la República de Chile recién por los alemanes" (Martin 1898, 5). Remata su argumento con afirmar que "ninguna otra raza hubiera sido capaz de establecer ahí campos y pastos fértiles, ciudades florecientes con numerosas fábricas" (Martin 1898, 5).

---

siempre el término Wartburg (Balder 2005, 162). En la Araucania, la primera renovación de la suscripción se acordó en 1897 y la misma se repitió anualmente al menos hasta 1908. Archivo de la Burschenschaft Araucania (en adelante ABA), Libros de actas, ABR1 1896-1910, 62/1897, 91; ABR1 1896-1910, 191/1908, 347.

7 Estas estimaciones se corresponden con el censo que el mismo Martin, como presidente de la Liga Chileno-Alemana, organizó en 1917 y que dio como resultado 20.000 alemanes. Estos son los últimos datos fiables y el número representaba alrededor de un 0,6 % del total de la población chilena de entonces (Young 1974, 15-17).

Martin (1898, 6) comienza la explicación de la necesidad de la fundación de una *Burschenschaft* en Santiago mostrándose crítico e insatisfecho con la posición que ocupan los teutón-chilenos en la sociedad chilena. Con toda la seguridad en sí mismo que le daban los logros importantes alcanzados por los alemanes en Chile, se preguntaba de manera retórica: "¿Cómo es posible que provincias creadas por alemanes sean administradas por funcionarios inadmisibles en la capital por su comportamiento o por ser, en parte, personas completamente venidas a menos, viciosas, habitualmente incapaces y casi siempre deshonestas?" (Martin 1898, 6). La poca profesionalidad y fiabilidad en el trabajo de los letrados y abogados autóctonos en el sur de Chile evidenciaría, de una manera especialmente dolorosa, la falta de profesionales alemanes en este sector. Pero esta situación deplorable no se limitaría a una profesión en concreto, sino que se manifestaría en todos los ámbitos.

Todo cambiaría, según Martin, con "médicos, farmacéuticos, ingenieros, etc. alemanes" que sí serían "de fiar". Una de las claves para cambiar esa situación sería ganar más influencia en la política y la administración regional, ya que por medio de representantes propios los alemanes podrían llegar hasta el gobierno central: "¡Cuánto mejor podría entenderse uno con la autoridad si el funcionario más alto de la provincia o del departamento fuera un alemán culto, conocedor de las circunstancias! ¡Sería mucho más fácil obtener algo del gobierno si en el congreso hubiera también diputados alemanes cultos!" (Martin 1898, 6). Y son estas las profesiones –médicos, farmacéuticos, ingenieros y abogados– las que hasta hoy predominan entre los miembros de las *Burschenschaften*, con lo que puede valorarse cumplido el objetivo entonces formulado por Martin: "Para remediar esta situación penosa solo hay un camino: tiene que estudiar el máximo posible de jóvenes alemanes" (Martin 1898, 6).

Uno de los condicionantes al respecto era, según Martin, que los padres de familia del sur desconocían el sistema educativo estatal y tampoco tenían conocidos en Santiago que pudieran ayudarlos. Por ello, "el padre no quería mandar al hijo a la ciudad desconocida y extraña con una gente extraña y sin la compañía de alemanes honestos" (Martin 1898, 6). Por ello, la fundación de una asociación de estudiantes alemanes era clave para aumentar el número de estudiantes alemanes en la capital. Martin cuenta que anteriormente se había intentado crear asociaciones estudiantiles a la alemana en Santiago, pero que todos estos intentos "fracasaron inmedia-

tamente por el gran error de haber admitido también chilenos de raza española" (Martin 1898, 6).

Por ello, los tres jóvenes fundadores, los estudiantes de medicina Christoph Martin y Guillermo Münnich y el de farmacia Jens Petersen, habrían acordado desde el principio que en la Araucania "**sólo deben admitirse hombres de ascendencia alemana**. [...S]ólo debería reinar la manera de pensar alemana, el carácter alemán y no una mezcla desordenada entre razas radicalmente diferentes y opuestas entre sí" (Martin 1898, 6, destacado en el original). Martin destaca que los fundadores estaban conscientes de la gran tarea que estaban decididos a realizar: querían ser "los precursores más audaces de la germanidad pura". Para este cometido "cabía únicamente una sola denominación, la más orgullosa en la historia de la germanidad, la palabra grande y santa 'Burschenschaft'" (Martin 1898, 6 s.).

Sin embargo, la combinación de esta palabra grande y santa con Araucania sí requería una explicación, al menos para los oídos de alemanes en Europa. Así, en repetidas ocasiones "personas cultas del mundo académico alemán, miembros de corporaciones", le habrían preguntado a Martin con asombro sobre el porqué del nombre. En su opinión, un nombre simple y muy recurrente como "Germania" o "Teutonia" hubiera sido mucho más adecuado (Martin 1898, 7). Martin intenta primero quitarle importancia al asunto explicando que "[e]l nombre 'Araucania' es aquí meramente un concepto geográfico". Pero enseguida relativiza la afirmación al vincular este concepto con fuertes connotaciones simbólicas que convierten el supuesto término técnico geográfico en "el nombre de aquel paisaje donde todavía ahora habita la valiente tribu india de los *araucanos*" (Martin 1898, 7, destacado en el original).

Martin admite que para los oídos europeos "otras denominaciones como Chileno-Teutonia, o similares, [a lo mejor] hubieran sido más adecuadas", pero, asimismo, expresa que esta decisión no solamente se había tomado pensando en las percepciones de los alemanes de allá, sino que también pesaba el criterio de los "alemanes" en Chile. Estos además se preocupaban por los efectos que el nombre podría tener al ser pronunciado ante sus compatriotas chilenos. Por ello, propuestas como Chileno-Teutonia "fueron descartadas por ser demasiado difíciles de comprender y engorrosas" (Martin 1898, 7). Adicionalmente, Martin asegura que si le hubieran puesto a la hermandad "Germania" o "Teutonia", la corporación habría sido percibida en Chile como "una asociación de ciudadanos del

Reich alemán". Los miembros de la Araucania querían evitar a toda costa que el nombre pudiera evocar la más mínima sensación de enemistad o la percepción equivocada de estar "enfrentados hostilmente, como extranjeros, como extraños, a sus compañeros chilenos" (Martin 1898, 7).

"Bien al contrario", remata Martin, para dejar claro el objetivo que habían perseguido los miembros de la hermandad: gracias a este nombre "todo chileno debe sentirse forzado a reconocer que también existen hombres de raza alemana que no piensan disolverse jamás en la raza sudamericana". Con ello Martin establece una analogía con la resistencia de la tribu de los araucanos, que tampoco había desaparecido, por mucho que lo intentaran los españoles/criollos. La guinda argumentativa la pone Martin al decir que la existencia de una asociación de "alemanes" de semejante nombre debía demostrar que estos alemanes "son tan buenos o mejores chilenos" que sus compatriotas de "otra raza" (Martin 1898, 7).

La emergencia de las *Burschenschaften* fuera de Santiago fue a la par de la fundación de universidades en el resto del territorio chileno. Así, Christoph Martin consta como "Cristóbal Martín" entre los fundadores de la Universidad de Concepción (Carrasco Delgado y Cartes Montory 2017, 69) y el profesor de la Facultad de Medicina propulsó la creación de la Burschenschaft Montania, la segunda más importante de Chile, fundada en 1924 (Montania 1967, 15). Paralelamente fue el fundador y director del Sanatorio Alemán de esta ciudad y, junto a Guillermo Münnich,[8] uno de los propulsores de la Liga Chileno-Alemana y su primer presidente (1916-1928). Desde la Liga se destacaba que fue entre los miembros de las *Burschenschaften* donde "se propició la iniciativa para la fundación de la Liga Chileno-Alemana en 1916 como organismo defensor de los intereses alemanes y chileno-alemanes durante la Primera Guerra Mundial" (Krebs Kaulen *et al.* 2001, 195-196). El compromiso con la Liga fue duradero, continuado y un sostén imprescindible, puesto que en la actualidad "[p]rácticamente no hay institución dentro de la comunidad chileno-alemana, sean estas colegios, clínicas, clubes deportivos, e incluso la *Liga Chileno-Alemana*, donde no se advierta una presencia permanente de miembros de las *Burschenschaften* en sus respectivos directorios" (Krebs Kaulen *et al.* 2001, 196-197, destacado en el original).

8 Guillermo E. Münnich Theile (1876-1948) fue director del Hospital Alemán de Valparaíso entre 1905 y 1948, médico personal del presidente chileno Pedro Montt (1906-1910), uno de los cirujanos pioneros en Sudamérica e intendente de la provincia Valparaíso en 1932 (Reccius E. 1971, 165-175).

Actualmente existen cinco *Burschenschaften* en Chile, siendo las otras tres la *Burschenschaft* Andinia de Santiago, fundada en 1926, la *Burschenschaft* Ripuaria de Valparaíso, fundada en 1948, y la *Burschenschaft* Vulkania de Valdivia, fundada en 1962. Todas estas hermandades reconocen la importancia de haber tenido a la Araucania y la Montania como referencias en el proceso de creación (Andinia 1975, 6 s.; Ripuaria 1991, 25; Vulkania 2012, 3-7).

Entre Araukania y Araucania: hacia un nacionalismo chileno-alemán

La explotación mitológica de los nativos "invencibles" de la Araucania para la narrativa nacional del estado chileno en formación sugiere que el acto de ponerle Araucania como nombre a la *Burschenschaft* significó un intento de apropiación de este acervo mitológico. Además, tiene un significado comparable a las denominaciones de corporaciones en Alemania que evocan todo un mundo mitológico alemán como, por ejemplo, las arriba citadas Germania y Teutonia. Y el hecho de que haya existido en Gotinga una *Burschenschaft* Araukania, como veremos más adelante, fundada por un "alemán", dos "chilenos" y un "español", sugiere que estos fundadores concibieron Araukania como una denominación equiparable a nombres que evocaban la mitología germánica. Para indagar más a fondo en estos paralelismos conviene analizar la mirada de un, como diría Martin, "chileno de raza española" a las *Burschenschaften* en Alemania. Ahí, en 1853, siendo estudiante de derecho en Gotinga, Isidoro Errázuriz Errázuriz (1835-1898) se hizo miembro de la *Burschenschaft* Hannovera, en cuyas actividades participó hasta su graduación en 1856.[9]

El año de su afiliación, Errázuriz explica en una de las cartas a su abuelo, el político liberal Ramón Errázuriz Aldunate, la diferencia entre el carácter de chilenos y alemanes por medio de sus observaciones de la vida universitaria. A pesar de que las universidades estén "llenas de vida y robustez", se notaría entre la juventud "el principio de vaguedad, confusión y falta de grandes intereses que caracterizan los esfuerzos intelectuales y políticos de la Alemania". Y añade que la universidad sería en este sentido como "la nación: mucha vida, muchas fuerzas, sobre las cuales no reina una unidad

9 Isidoro Errázuriz llegó a ser congresista, ministro y diplomático. Militó primero en el partido Liberal y después en el Radical. Para un resumen biográfico desde Chile véase Ramón Folch (1999, 58 s.) y para una biografía desde las *Burschenschaften* Dvorak (1996, 263 s.).

y que se agotan en pequeñas querellas. Mucha teoría, pero nada de práctica" (Errázuriz 1929, 57 s.). En estas caracterizaciones la inexistencia política de una nación alemana unificada en un solo estado es muestra de la incapacidad de poner en práctica la teoría. Detrás de este argumento, que servía para refutar las teorías de inferioridad civilizatoria que en Alemania circulaban sobre Chile (Sanhueza Cerda 2006, 131-189), vislumbraba una conciencia nacional y un tímido orgullo por haber realizado la fundación de un estado-nación: un "acto civilizatorio" que los alemanes, a mitad del siglo XIX, no eran capaces de conseguir.

Errázuriz (1947, 378) cuenta que en 1853 compartió la diligencia a Gotinga con cuatro estudiantes. Uno de ellos llevaba "una gorra verde de franjas blancas y lacre [*Burschenschaft* Hannovera de Gotinga] y otro una gorra negra de franja blanca y azul", los colores de sus *Burschenschaften* respectivas. Nada más llegar, los estudiantes se dirigían a los puntos de encuentro de las hermandades que, en el caso de la Hannovera, era su local. La descripción que Errázuriz hace del sitio podría haberse inspirado en la decoración del salón que utilizaría la Araucania de Santiago en torno a 1909. El local de los "hannoverianos verdes" le habría transmitido, de manera sorprendente, un ambiente agradable a Errázuriz y le pareció de una "belleza" enorme: "[t]apizaban las paredes hermosas pinturas, grabados, cuadros representando numerosos grupos de estudiantes, bustos de hombres célebres o figuras de yeso, y del techo colgaban inmensos cuernos adornados con cordones y borlas tricolores". Este esplendor "contribuía en gran parte a sostener la popularidad de la que gozaba en la población y en todas las Universidades alemanas la Asociación" (Errázuriz 1947, 382).

En Santiago, como ilustra la foto (imagen 1), abundarían posteriormente los mismos elementos decorativos y aunque por la calidad de la foto no sean identificables ni el contenido de los cuadros, ni los bustos, una descripción de los regalos que la Araucania recibió con motivo de la navidad (1899) y de su aniversario (1900) nos puede dar una idea.[10] Aparte de libros como *Pensamientos y recuerdos* de Bismarck (*Gedanken und Erinnerungen*)[11] o la *Enciclopedia de conversación Brockhaus* (*Brockhaus' Konver-*

10 Los regalos fueron hechos por familiares o conocidos/amigos de la hermandad como August von Dessauer, quien en 1897 era miembro del directorio del Club de Gimnasia Alemana en Santiago. ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 14/1898, 114.

11 Este libro fue uno de los más exitosos de todo el siglo XIX no solamente por haber sido ampliamente vendido, sino porque fue realmente leído (Gall 1998, 9).

sationslexikon),[12] el Club de Gimnasia (*Turnverein*) le regaló "un hermoso busto de yeso de Jahn, el fundador común de los círculos de gimnasia y las Burschenschaften alemanes".[13] Además, recibieron del miembro honorífico Rudolph Berger,[14] que a la vez era miembro de la *Burschenschaft* Bruna-Sudetia de Viena, "una imagen excelente de Bismarck en formato grande".[15] Estos obsequios no eran acontecimientos aislados, como evidencia el Informe Anual presentado en 1898, donde consta que, a lo largo del tercer año de su existencia, la Araucania recibió un cuadro en óleo del castillo Wartburg, lugar emblemático del movimiento, una fotografía del profesor Pfister-Schwaighusen y una de Rudolph Berger.[16]

Tanto en Santiago como en Gotinga, el local era el punto de encuentro de los miembros de la corporación, más aún al comienzo del semestre, cuando, según Errázuriz, "nadie pensaba en otra cosa que en abrazar a los que poco a poco llegaban y en atraer a su círculo a los nuevos estudiantes" (1947, 381 s.). Esa era una fase crítica porque la supervivencia de cada hermandad dependía de su capacidad de atraer nuevos miembros. "Se llamaba a estos 'los zorros', y el principio de cada semestre es el tiempo de la caza", lo que en palabras de Errázuriz (1947, 382) expresa la importancia que las corporaciones le daban a esta temporada altamente competitiva.

---

12 Esta enciclopedia era de gran prestigio social durante el Imperio Alemán. Ninguna biblioteca, ninguna sala de estudios o de lectura podía prescindir de esta obra y no era extraño encontrarla hasta en las casas de la pequeña burguesía (Keiderling 2005, 28).

13 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 51/1900, 191.

14 Berger fue diputado del parlamento austriaco (*Reichsrat*) entre 1901 y 1906. En el año de su dimisión decidió emigrar a Chile, a donde llegó en 1907 para quedarse. Fue el primer miembro honorífico de la Araucania por su rol de consejero en cuestiones formales durante el proceso constitutivo de esta hermandad. ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 75/1901, 123; ABR1 1896-1910, 180/1907, 327; ABR1 1896-1910, 53/1900, 196.

15 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 51/1900, 192.

16 Hermann von Pfister-Schwaighusen fue historiador militar, escritor y destacado ideólogo étnico-racial (*völkisch*), cuyos libros, folletos, panfletos y oraciones fueron recibidos ampliamente en asociaciones pan-germánicas del Imperio Alemán y de la Monarquía Austro-Húngara (Puschner 2001, 338 s.).



Imagen 1: "Burschenschaft Araucania Santiago-Chile. Consagración de la bandera y celebración del decimotercero aniversario. En el salón" (Fuente: Araucania 1909, 154)

Errázuriz era uno de los nuevos, pero uno, por lo visto, algo diferente. Al ser presentado como "gran novedad del día", como "nuevo zorro, un extranjero", le hacen una pregunta que parece retórica: "¿De qué parte de Europa o del mundo te figuras? Español, americano, indio, antropófago, no sé qué" (1947, 386). En esta secuencia de atribuciones identitarias no solamente destaca la escala desde identidades "civilizadas" hasta identidades asociadas a la barbarie –de español, con su pertenencia a Europa, a la supuesta antípoda, el antropófago, como representante de imágenes míticas del "Nuevo Mundo"–, sino que también resalta la respuesta sugerida de no saber a qué identidad pertenecer. Es decir, que existía algo aún peor que ser bárbaro, algo inimaginable, que era no ser nada, no tener ninguna identidad nacional. Este acercamiento a la diferencia en tono jocoso que se hace presente en muchos de los diálogos entre los estudiantes alemanes recogidos en el relato de Errázuriz también evidencia ironía.[17]

Al conocer la procedencia de Errázuriz, uno de los estudiantes exclamó, de manera más bien afirmativa en cuanto a los estereotipos sobre América: "¡Es singular! Anoche mismo […] leía los viajes de Gerrstäcker [sic] en la

17 Errázuriz nota explícitamente que "[a] pocos de los presentes perdonó el ligero y amable chiste universitario" (1947, 383).

América del Sud y sentía un deseo inmenso de volar hacia esos mundos virginales, en donde todo está aún en germen y todo es sublime y gigantesco". Este deseo lo justificó a continuación con las raíces indogermánicas de las tribus, de las que se componía el pueblo alemán, lo que puede interpretarse como la naturalización de este deseo de volar al Sur. Visto de esta manera, poblar la América del Sud constituiría un derecho legítimo que emanaría de las propias raíces históricas de los emigrantes alemanes:

> El mediodía tiene un encanto irresistible para nosotros, hombres del cielo frío y hermoso del Septentrión; al rayo del sol ardiente nos derretimos como la nieve que cae de las montañas, pero eso no más detiene. Hijos de una raza, que bebió un día las aguas del Ganges, llevamos en la sangre esa aspiración ardiente hacia los climas que habitaron nuestros padres (Errázuriz 1947, 386 s.).

Estas proyecciones desde Alemania que imaginaban Alemanias posibles fuera de Europa tenían su correspondencia en las imaginaciones y recuerdos de Alemania cultivados por los emigrados alemanes. Estos añoraban Alemania pero a la vez se identificaban con su nueva patria, donde habían logrado, como en el sur de Chile, realizar otra Alemania posible. No era exactamente la Alemania de Europa, pero era suya. Los nombres de las *Burschenschaften* a menudo indicaban el lugar de origen de sus miembros para destacar la identificación con esa pequeña patria dentro de la patria grande que era Alemania. Los de la Hannovera, entonces, hacían referencia a Hannover y los que fundaron en 1887 la *Burschenschaft* Araukania en Gotinga querían que todo el mundo supiera que su pequeña patria eran los territorios colonizados por alemanes, esta cuasi Alemania en el sur del país que llegó a ser su patria grande: Chile.

Los miembros de la Araucania de Santiago se enteraron de la existencia de esta *Burschenschaft* con el mismo nombre a través de una carta escrita por uno de sus integrantes, Adolfo Schwarzenberg. Resultan curiosas las adscripciones de nacionalidad que Schwarzenberg hace de los cuatro miembros que conformaron esta hermandad, ya que a los dos "chileno-alemanes" entre ellos los describió como "chilenos". Los integrantes eran el "doctor Meyer, alemán, Carl Rodrigo Schwarzenberg, chileno, Adolfo Schwarzenberg, chileno y [el] doctor José de Carvajal i Viana Cárdenas, español".[18] Lamentablemente no sabemos nada sobre la vida interna y los motivos que llevaron a la fundación de esta hermandad, pero quedó de

18 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 63/1898, 95 s.

manifiesto, sobre todo, una cosa: estos chilenos estaban dispuestos a defender sus ideas nacionales/nacionalistas y a defender el "honor" de un nombre como Araukania en un entorno nacional ajeno.

Asimismo, eso indica que no era lo mismo ser chileno en torno a la mitad del siglo XIX que en la segunda mitad de la década de 1880, cuando la Araucanía estaba íntimamente ligada con el término de las campañas de "pacificación" que habían comenzado dos decenios antes. La imposición del estado sobre los pueblos mapuches y la incorporación de sus territorios eran un motivo de orgullo nacional, al igual que haber salido vencedor de la Guerra del Pacífico o del Salitre (1879-1884). La fundación de la Araukania de Gotinga es, por ende, una muestra de un sentimiento patrio consolidado y de un auge nacionalista que no solamente se hace sentir dentro de Chile, sino que también es transmitido por chilenos en otras partes del mundo.

Al margen de esta interpretación, el fin de las campañas de pacificación es también el comienzo de la colonización de la Araucanía por inmigrantes europeos. Recordemos que Blancpain (1974, 187) categorizó los años de 1882 a 1890 como la segunda fase de inmigración alemana, compuesta principalmente por trabajadores agrícolas y proletarios. Por ello, fundar en 1887 en Gotinga una *Burschenschaft* con el nombre de Araukania tiene que ser leído también en clave de las fantasías coloniales alemanas que circularon en la segunda mitad del siglo XIX entre Europa y Sudamérica. El libro de actas de la Araucania no da más datos sobre la existencia efímera de la Araukania, puesto que dos de los integrantes, el doctor Meyer y Carl Rodrigo Schwarzenberg murieron en un naufragio. El doctor en derecho José de Carvajal i Viana Cárdenas vivía en 1898 en Madrid y Adolfo Schwarzenberg era en 1898 médico en el sur de Chile.[19]

Hacia "la copia feliz del Edén" chileno-alemán: la naturaleza como bisagra entre los nacionalismos chileno y alemán

La naturaleza y el paisaje son elementos de gran importancia en la formación del carácter de los miembros de las *Burschenschaften*. Así, Errázuriz le dedica a este aspecto la tercera parte de sus notas sobre la vida estudiantil en Gotinga. Su relato comienza un día primaveral con una descripción minuciosa de la naturaleza "radiante de esplendor" (1947, 385). Y aunque

19 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 63/1898, 95 s.

Errázuriz equipare naturaleza con paisaje, es importante notar que "[l]a geografía por sí sola no basta para la formación, divulgación y apropiamiento [sic] del imaginario nacional" (Vergara 2009, 146). Al dotar la naturaleza con sentimiento, Errázuriz la transforma en paisaje e inicia una "dialéctica entre hombres y territorio" (Vergara 2009, 153). Todo brotaba aquel día en Gotinga y en medio de la "hermosura de la mañana [al] murmullo de la brisa, al ruido encantador de las aguas", un joven "[f]umaba en larga pipa, tan apreciada por los académicos, y parecía querer absorber todo el aliento de la naturaleza despertada" (386).

En un manual de la Deutsche Burschenschaft sobre el trabajo educativo que cada hermandad debía llevar a cabo, los autores recuerdan la importancia del senderismo para la formación del carácter de los miembros (Amberger y Reichold 1955, 29-31).[20] El senderismo no solamente era una posibilidad de conectar con las raíces históricas del estudiantado, ya que antes de la revolución industrial andar era el principal forma de desplazamiento para los estudiantes, sino también una manera "económica y a la vez posiblemente la más bella" de hacer ejercicio. Pero lo más importante de esta experiencia era el camino de aprendizaje que se hacía al andar: "Quien en compañía de los hermanos camina por nuestra hermosa patria, se percata en persona de lo que hasta este momento, a menudo, solamente había **a p r e n d i d o**, pero no **e x p e r i m e n t a d o**" (Amberger y Reichold 1955, 29, resaltado en original). Por medio del encuentro, el saber teórico obtenido de los libros se enriquecería "con los testimonios vivos de la historia y cultura alemana, desde tiempos remotos hasta el pasado más reciente". La experiencia sería doblemente válida, ya que no solamente se descubrirían los paisajes, sino también "el alma del pueblo". La quintaesencia de este camino de aprendizaje es expuesta con una claridad notable: "Sólo el que conoce su patria, la puede amar" (29).

La descripción de Errázuriz de aquel día de abril es un resultado de este acercamiento a la naturaleza y un intento de descifrar "los secretos de su silencio" (Amberger y Reichold 1955, 30). En este sentido, es extraordinaria la metáfora que hace al protagonista querer absorber la naturaleza con su pipa. Las descripciones del paisaje patrio forman una parte esencial del acervo cultural alemán y de las *Burschenschaften* como demuestran numerosas

---

20 Un ejemplar de este libro fue regalado a la Araucania por la Dresden-Freiberger Burschenschaft "Cheruscia", como evidencia la dedicatoria de la primera página del ejemplar hallado en la biblioteca de la Araucania.

canciones, poemas y ensayos, escritos o interpretados y reinterpretados por los miembros de las *Burschenschaften* en sus reuniones y publicaciones. Pero estar en la naturaleza también ofrece la posibilidad de conectar con personas, para contrarrestar la “hermeticidad académica del estudiante”. Por ello, según el manual, cada encuentro con la juventud en la naturaleza debería usarse para una buena conversación: “Ello hace del senderismo, asimismo, una tarea étnico-alemana [*völkisch*]” (Amberger y Reichold 1955, 30). El senderismo es, entonces, un medio propagandístico y de proselitismo que pretende describir e interpretar los silencios y secretos de la naturaleza de una manera determinada y exclusiva interpretando también la patria.

Parte de esta interpretación es que la naturaleza se imaginaba cargada esencialmente de virilidad afirmando una visión de las diferencias supuestamente naturales entre hombre y mujer donde “él” se hacía con el ámbito público y “ella” con el ámbito privado de las tareas de casa. El carácter del hombre se entendía dominado por la racionalidad y la actividad, y el de la mujer, definido por la emocionalidad y la pasividad (Kurth 2004, 94). El protagonista de Errázuriz es descrito como la manifestación por excelencia del lado viril de la naturaleza: “Su rostro nada tenía de hermoso o regular, pero había en él una expresión tan palpable de virilidad y al mismo tiempo de franqueza y sentimentalismo, que era fácil adivinar un bello corazón. En su cabello y en su traje reinaba un desorden extremo” (Errázuriz 1947, 386). Con respecto a la sentimentalidad del personaje, que parecería contradecir lo antes dicho, hay que notar que la afirmación se encuentra enmarcada por descripciones atribuibles a la virilidad. El desorden del cabello y del traje son indicios de la extrema racionalidad del protagonista, completamente entregado al pensamiento y a la reflexión que le hacen descuidar por completo su apariencia. Además, esta sentimentalidad se manifiesta en un contexto que resalta una parte importante de lo que es la patria, la naturaleza, por lo que se trata de un sentimiento hacia la patria. Y el sentimiento de amor a la patria aparece como la máxima expresión de virilidad porque implica la disposición a entregarse completamente a ella sacrificando incluso la propia vida (Hagemann 2002).

Teniendo en cuenta que las *Burschenschaften* se ubicaban en ciudades universitarias, el viaje al campo, al paisaje rural y a la naturaleza era también un viaje de un entorno industrializado a un entorno rural, imaginado como menos industrializado y más auténtico. Esta visión tenía sus antecedentes en un movimiento intelectual que ha sido caracterizado como el descubrimiento del pueblo y se inició con los trabajos de Johann G. Herder

y los hermanos Grimm entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Burke 1991, 35-40). Lo nuevo era "en primer lugar, el énfasis puesto en el pueblo y, en segundo lugar, su creencia en que 'las maneras, costumbres, prácticas, supersticiones, baladas, proverbios, etc.', formaban parte de un todo que, a su vez, expresaba el espíritu de una determinada nación" (43).

Por tanto, para los descubridores de la cultura popular, los campesinos serían "el pueblo *par excellence*" (Burke 1991, 60, cursiva en original). Sus vidas las imaginaban inmersas "en la naturaleza, estaban menos influidos por modos extranjeros y habían conservado –durante más tiempo que nadie– las costumbres primitivas" (Burke 1991, 60). Pero en este contexto, lo primitivo no significaba el retraso, sino el último refugio de las esencias del pueblo/la nación (Burke 1991, 46).

Un testimonio importante en este sentido son dos fotos de una excursión de la Araucania tomadas en 1899. Se trata de las primeras fotos de la hermandad y sus miembros que aparecieron en una publicación editada por *Burschenschaften* en Europa con motivo del décimo aniversario (1889-1899) de la Asociación "Wartburg" (Verband alter Burschenschafter "Wartburg"), para cuya ocasión la Araucania había enviado dichas fotos y unas palabras de felicitación. Estas pruebas de afección fueron apreciadas "como muestra de una compartida ciudadanía pan-germana" (Berger 1899, 31). Las palabras de la Araucania expresaban el deseo de que "¡[l]a Asociación de miembros pasivos *Wartburg* florezca, crezca y prospere, y conduzca desde una posición de liderazgo la causa del pueblo alemán hasta la salvación y la victoria!" (Araucania citada en Berger 1899, 31).

La ambigüedad de los códigos nacionales que aparecen en las fotos hace de la Araucania una bisagra entre dos discursos nacionalistas, el alemán y el chileno, que se constituyen en uno solo, el discurso nacionalista chileno-alemán. Los miembros de la Araucania dejaron en estas fotos puntos de identificación tanto para el espectador alemán o alemán-austriaco como para el espectador chileno o chileno-alemán. Así, se distinguen los sombreros típicamente chilenos, al lado del círculo de la Araucania, el emblema con el que las *Burschenschaften* se diferencian entre sí, inscrito en la piedra (imagen 2). Además, destacan los elementos de la vida en común de una *Burschenschaft*, como el compartir la conversación, fumar pipa, beber cerveza y cumplir con el cometido étnico-alemán por medio del senderismo. Con ello, los miembros de la Araucania no solamente expresaban la afición que tenían por el senderismo y la naturaleza, sino que también daban testimonio de la identificación de los hermanos con una geografía, la de los Andes y un territorio

en concreto, el de la patria, su patria, Chile. Al posar ellos en medio de un paisaje montañoso, confundiblemente alemán-austríaco (imagen 2), y una terraza (imagen 3) que recuerda a los jardines de las cervecerías alemanas (*Biergarten*), se desenvuelve esta dialéctica entre hombres y territorio.

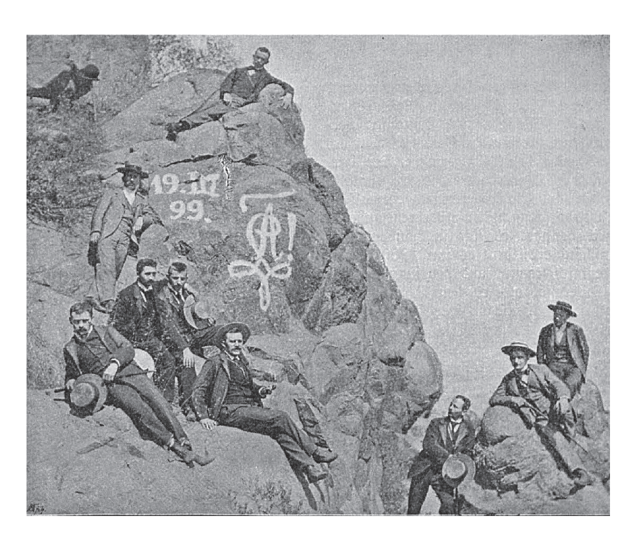


Imagen 2: "Miembros de la Burschenschaft 'Araucania' en Santiago en la cumbre del Cristóbal" (Fuente: Berger 1899, 30)



Imagen 3: "Miembros de la Burschenschaft 'Araucania' en Santiago" (Fuente: Berger 1899, 30)

La vestimenta, un traje negro con sombrero, hace a los miembros de la Araucania reconocibles como pertenecientes a la clase media urbana, siendo el tipo de sombrero un llamativo distintivo con el mundo centroeuropeo. Este accesorio es una referencia evidente al huaso chileno, esa imagen por antonomasia que representa el nosotros colectivo chileno (Vergara 2009, 161). De acuerdo con una descripción de Gonzalo Drago, el sombrero generalmente utilizado por el huaso del valle central chileno es de origen hispánico-andaluz, hecho típicamente de fieltro negro, de alas anchas, copa redonda, prestando a su usuario una "sobria elegancia" (1965, 33). El artículo contiene también un llamamiento reivindicativo a erigir "el monumento al huaso chileno" en "Santa Cruz (provincia de Colchagua), corazón de la huasería" en reconocimiento del "esfuerzo de nuestros campesinos [...] para hacer fructificar la tierra y convertir en vergeles las colinas, campos de rulo y las '*tierras pobres*' de que nos hablara en inolvidables estrofas el poeta Jorge González Bastías" (Drago 1965, 33, cursiva en original).

Tales esfuerzos del huaso se corresponden largamente con la narrativa heroica sobre los esfuerzos colonizadores de los inmigrantes alemanes en el sur del país. El sombrero resalta en este contexto no solamente la identificación propia de los miembros de la Araucania con la naturaleza, sino también con las raíces campesinas de los inmigrantes alemanes. Ellos eran y son los portadores de los valores esenciales de la nación alemana y de la chilena al hacer "fructificar la tierra" chilena con tradiciones alemanas. En esta lectura, los inmigrantes alemanes hicieron de un territorio chileno un paisaje chileno, reconociblemente alemán e inscrito, por medio del esfuerzo semejante al del huaso, en la esencia nacional.

Así, no solo existen hoy en día varios monumentos a la colonización alemana en el sur de Chile, sino también publicaciones como la que conmemora los 125 años de la presencia alemana en la región, *Llanquihue: 1852-1977. Aspectos de una colonización,* editada por la Liga Chileno-Alemana. En la introducción, Marcos Gerding Gilchrist (1977, 11) compara "[l]a epopeya alemana en el sur de Chile [...] con la conquista del oeste Americano". Se trata de una comparación que tiene sus similitudes con el huaso que, a su vez, ha sido contrapuesto a figuras típicas de otros contextos nacionales como "por ejemplo al *gaucho*, al *llanero*, o al *cowboy*" (Vergara 2009, 159, cursiva en original). Gerding Gilchrist señala que "[a]mbas gestas, de heroicos y titánicos esfuerzos y supremos sacrificios, incorporaron, finalmente, inmensas extensiones de tierra a la economía del país

respectivo, asegurando, de este modo, una soberanía natural e indiscutible sobre los territorios conquistados" (1977, 11).

Esta transformación territorial forma parte de la narrativa en torno a la transmutación de Chile "de fines terrae imperial" a "copia feliz del edén" (Sagredo Baeza 2008). Si para la corona española Chile significaba el fin del mundo, con el que se asociaba una tierra de pobres, los rasgos distintivos de la geografía chilena serían reinterpretados por los independentistas criollos y sus sucesores republicanos. Las dos letras de la Canción Nacional son un buen ejemplo de este cambio. Si en la primera letra de Bernardo de Vera y Pintado, de 1819, la naturaleza forma parte del ejército para vencer al "vil invasor" con la fuerza bruta del territorio, en la letra de Eusebio Lillo, de 1847, esta misma naturaleza es descrita en términos de orden y progreso (citados en Pedemonte 2008 151-156). Y una naturaleza en estos términos es una naturaleza transformada en paisaje, una naturaleza gestionada por el hombre y administrada en el marco estatal. Cuando en la primera letra, la "libertad y unión" se limitaban al centro del país por las características geográficas del territorio, en la segunda ya no existían estas fronteras territoriales, al transformarse el territorio en un paisaje idealizado: la "copia feliz del edén".

Como para confirmar que la colonización alemana en Chile participaba esencialmente en la creación de esta copia feliz del Edén, Max Müller Vega, el entonces presidente de la Liga Chileno-Alemana y miembro de la *Burschenschaft* Andinia de Santiago, cita en la presentación del tomo conmemorativo sobre los 125 años de presencia alemana en Llanquihue el comienzo de la sexta estrofa del Himno de 1847. En esta, el territorio viene vestido de galas por un paisaje creado por los colonos y el huaso, que lo tapizaron con flores. Así, en palabras de Müller Vega sobre la región del lago de Llanquihue, "ese lago 'misterioso y embrujado'" se habría transformado, "gracias al esfuerzo de aquellos inmigrantes alemanes […] en un vergel digno 'de esas galas oh, Patria que tapizan tu suelo feraz'". Y no olvidó mencionar también los sacrificios de esta transformación, que se habría logrado "gracias a una larga estela de sangre, sudor y muchas lágrimas" (Müller Vega 1977, 8).

Por último, la mejor metáfora visual de la transformación del territorio en paisaje se encuentra probablemente en la inscripción del círculo (*Zirkel*) que aparece en la imagen 2 al lado de la fecha en la piedra. El círculo es la combinación de las mayúsculas del nombre de la hermandad (A, Araucania) y del lema honor (E, *Ehre*), disciplina (D, *Disziplin*) y unidad (E,

Einigkeit). Por medio de la inscripción de la insignia de la Araucania en la montaña, esta se transforma en un paisaje alemán de modo comparable a la toma de posesión mediante una bandera. Dejar constancia propia en las cimas de las montañas por medio de libros de visitas o inscripciones directamente en la piedra o en la corteza de los árboles era un acto extendido entre los alpinistas europeos.

Conclusiones

La fundación de la Araucania puede interpretarse no solamente como el resultado de un nacionalismo alemán practicado a larga distancia (Anderson 1992), sino también como un intento de dar continuidad a este nacionalismo y buscar nuevas respuestas a la pregunta de cómo los chilenos descendientes de alemanes podían ser nacionales de Chile y vivir allí la germanidad. El establecimiento de esta hermandad no solamente intensificó los intercambios y las transferencias sobre cuestiones e ideas nacionalistas entre los "alemanes" de ambas partes del mundo, sino que también inició una relación privilegiada entre las *Burschenschaften* de Alemania, Austria y Chile que persiste hasta la actualidad. Puesto que miembros de la Araucania y, con el tiempo, también de las demás hermandades fueron personajes influyentes en la comunidad chileno-alemana a la vez que formaron parte de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial del estado chileno, es interesante ver cómo ellos elaboraron una narrativa nacionalista que entreteje elementos del nacionalismo alemán y chileno en el marco de la chilenidad. Las *Burschenschaften* en las regiones germanohablantes de Europa fueron un actor importante en el proceso de socialización de la nacionalidad, y esta función fue posiblemente lo que más les fascinó de este modelo corporativo a los chilenos descendientes de alemanes. Estos tenían claros los elementos clave de este proceso de socialización y entonces de lo que se trataba era de definir cómo combinar modelos de identificación que en un principio eran excluyentes. El objetivo y el resorte en este camino era el deseo de penetrar los círculos de la élite chilena, buscar el establecimiento de lo germano como estrella guía para la sociedad chilena y asegurar, de esta manera, la pervivencia de la germanidad en el país.

Asociarse en una *Burschenschaft* permitía sortear algunas de estas dudas, ya que "en el interior de la misma cultivábamos nuestra chileno-germanidad" (Martin 1936, 11). Pero asociarse en una *Burschenschaft* también permitía participar en un foro formado por las hermandades académicas

federadas en la Deutsche Burschenschaft, donde se debatían cuestiones de identidad similares a las que preocupaban a los estudiantes chileno-alemanes. De manera que, aunque sumarse a este movimiento les haya ayudado a los miembros de las *Burschenschaften* a ver de forma más clara los contornos de su "identidad" y a definirse como chileno-alemanes, la vinculación a un movimiento político cuyas aspiraciones trascendían las fronteras del estado-nación alemán y cuya herencia progresista era eclipsada constantemente por ideas de supremacía étnico-raciales significó también la instalación de un conflicto permanente. Con ello, hasta hoy en día los miembros de las *Burschenschaften* en Chile están poniendo en duda y en peligro "la" identidad en cuya construcción participaron: la chileno-germanidad.

Referencias bibliográficas

Amberger, Heinz y Reichold. 1955. "Wandern". En *Burschenschaftliches Arbeitsbuch*, editado por Heinz Amberger, 29-31. Frankfurt a. M.: Ges. f. burschenschaftliche Geschichtsforschung.

Anderson, Benedict. 1992. *Long-distance Nationalism. World Capitalism and the Rise of Identity Politics*. Amsterdam: Centre for Asian Studies.

Andinia. 1975. "Die Burschenschaft Andinia früher und heute". *Vita Nostra* 1: 6-7.

Araucania. 1909. "Fahnenweihe der Burschenschaft Araucania in Santiago". *Die "Wartburg"* 8/9: 153-154 [consultado en el archivo de la Araucania].

Araucania. 1946. *Burschenschaft Araucania 1896-1946*. Santiago de Chile: edición de autor.

Balder, Hans-Georg. 2006. *Geschichte der Deutschen Burschenschaft*. Hilden: WJK-Verlag.

Berger, Rudolph, ed. 1899. *Festschrift zur Feier des 10jährigen Bestandes des Verbandes Alter Burschenschafter "Wartburg" und des Linzer Delegierten-Conventes*. Linz: V. a. B. "Wartburg". https://digi.landesbibliothek.at/viewer/image/AC08210636/1/LOG_0000/ (27 de enero de 2019).

Blancpain, Jean-Pierre. 1974. *Les Allemands au Chili: 1816-1945*. Köln/Wien: Böhlau.

Brandt, Peter. 1999. "Die Befreiungskriege von 1813 bis 1815 in der deutschen Geschichte". En *An der Schwelle zur Moderne: Deutschland um 1800*, editado por Peter Brandt, 83-115. Bonn: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Burke, Peter. 1991. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza.

Burschenschaftliche Blätter. 1896-97. "Eine deutsche Burschenschaft mit dem seltsam klingenden Namen Araucania". *Burschenschaftliche Blätter* 11, nº 10: 279.

Carrasco Delgado, Sergio y Armando Cartes Montory. 2017. *Actas Fundacionales. Universidad de Concepción (1917-1937). Estudios y notas. Vol. I.* Concepción: Universidad de Concepción.

Drago, Gonzalo. 1965. "Arreos y vestuarios del huaso". *En viaje* 386: 33. http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85858.html (27 de enero de 2019).

Dvorak, Helge. 1996. *Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft, Vol. I: Politiker 1, A-E*. Heidelberg: C. Winter.

Dvorak, Helge. 2000. *Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft*, *Vol. I: Politiker 4, M-Q*. Heidelberg: C. Winter.

Errázuriz, Isidoro. 1929. "Cartas de Juventud". *Revista Chilena de Historia y Geografía,* LX, nº 64: 50-76. http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-122038.html (27 de enero de 2019).

Errázuriz, Isidoro. 1947. *Diario de don Isidoro Errázuriz 1851-1856*. Santiago de Chile: Sociedad de Bibliófilos Chilenos. http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-58693.html (27 de enero de 2019).

Gall, Lothar. 1998. "Einleitung". En *Gedanken und Erinnerungen*, por Otto von Bismarck, 7-17. Berlin: Propyläen.

García Canclini, Néstor. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. México, D.F.: Grijalbo.

Gerding Gilchrist, Marcos. 1977. "Introducción". En *Llanquihue: 1852-1977. Aspectos de una colonización*, editado por Liga Chileno-Alemana, 11-12. Santiago de Chile: LCA.

Hagemann, Karen. 2002. *"Mannlicher Muth und teutsche Ehre" Nation, Militär und Geschlecht zur Zeit der Antinapoleonischen Kriege Preußens*. Paderborn/München/Wien/Zürich: Schöningh.

Hardtwig, Wolfgang. 1986. "Studentische Mentalität – Politische Jugendbewegung – Nationalismus: Die Anfänge der Deutschen Burschenschaft". *Historische Zeitschrift* 242, nº 3: 581-628.

Heither, Dietrich. 2000. *Verbündete Männer. Die Deutsche Burschenschaft – Weltanschauung, Politik und Brauchtum*. Köln: PappyRossa.

Keiderling, Thomas. 2005. "Ein Verlagsprogramm im Wandel". En *F. A. Brockhaus 1905-2005*, editado por Thomas Keiderling, 26-32. Leipzig/Mannheim: F. A. Brockhaus.

Krebs Kaulen, Andrea, Úrsula Tapia Guerrero y Peter Schmid Anwandter. 2001. *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile.* Santiago de Chile: LCA.

Krizmanics, Georg. 2017. *Burschenschaften y Mädchenschaften, las hermandades académicas chileno-alemanas entre 1896 y 2006: ¿actores políticos transnacionales?* Tesis de doctorado inédita, Universidad Complutense de Madrid.

Kurth, Alexandra. 2004. *Männer – Bünde – Rituale. Studentenverbindungen seit 1800*. Frankfurt a. M./New York: Campus.

Martin, Christoph. 1898. "Das Deutschtum in Chile und die Burschenschaft 'Araucania'". *Mittteilungen des Verbandes Alter Burschenschafter Wartburg* 8, nº 19: 5-7.

Martin, Christoph. 1936. "Der Deutsch-Chilene". *Der Burschenschaftler* I, nº 1: 11-16.

Martin, Ernst. 1909. "Dr. med. Carl Martin's Lebensumriß". En *Landeskunde von Chile*, por Carl Martin, VII-XI. Hamburg: L. Friedrichsen & Co.

Montania. 1967. "Die Geschichte der Burschenschaft 'Montania', por Bernd Trier". *Vita Nostra* 10: 14-22.

Müller Vega, Max. 1977. "Presentación". En *Llanquihue: 1852-1877. Aspectos de una colonización*, editado por la Liga Chileno-Alemana, 7-8. Santiago de Chile: LCA.

Pedemonte, Rafael. 2008. *Los acordes de la patria. Música y nación en el siglo XIX chileno*. Santiago de Chile: Globo.

Puschner, Uwe. 2001. "Pfister, Hermann von". En *Neue Deutsche Biographie 20. Krell – Laven*, editado por Historische Kommission bei der Bayrischen Akademie der Wissenschaften, 338-340. Berlin: Duncker & Humblot.

Ramón Folch, Armando de. 1999. *Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Vol. II, Letras D-K*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Reccius E., Adolfo. 1971. *Das deutsche Krankenhaus in Valparaíso und seine Zeit. Deutsche Ärzte in Chile*. Santiago de Chile: Deutsch-Chilenischer Bund.

Rinke, Stefan. 2010. *Revolutionen in Lateinamerika. Wege in die Unabhängigkeit 1760-1830*. München: C. H. Beck.

Ripuaria. 1991. "Geschichte der Burschenschaft Ripuaria". *Vita Nostra* 31: 25-27.

Sagredo Baeza, Rafael. 2008. "Chile: de fines terrae imperial a 'copia feliz del edén' autoritario". En *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*, compuesto por José Carlos Chiaramonte, Carlos Marichal y Aimer Granados, 41-67. Buenos Aires: Sudamericana.

Sanhueza Cerda, Carlos. 2006. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM.

Schäfer, Gerhard. 1997. "Die frühe Burschenschaftsbewegung". En *Blut und Paukboden. Eine Geschichte der Burschenschaften*, por Dietrich Heither, Michael Gehler, Alexandra Kurth y Gerhard Schäfer, 14-53. Frankfurt a. M.: Fischer.

Smith, Woodruff D. 2006. "Weltpolitik" und "Lebensraum". En *Das Kaiserreich transnational. Deutschland in der Welt 1871-1914*, editado por Sebastian Conrad y Jürgen Osterhammel, 29-48. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Vergara, Jacinta. 2009. "Desde El bastidor al imaginario nacional: Rugendas y la representación de la identidad chilena". En *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol.1*, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, 137-175. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

Vulkania. 2012. *Burschenschaft Vulkania 1962-1992*. Valdivia: edición de autor.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. 2002. "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *Histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen". *Geschichte und Gesellschaft* 28: 607-636.

Young, George F. W. 1974. *The Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914.* New York: Center for Migration Studies of New York.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_014

La dimensión internacional en las políticas de educación superior de Chile y Argentina

Gabriela Michelini

Introducción

En los próximos párrafos se presentan los resultados preliminares de un proyecto de investigación en política de educación superior comparada, que tiene como objetivo principal el análisis de las trayectorias discursivas en relación a la adopción de políticas de internacionalización de la educación superior. Para ello, se exploran las forma en la que se proponen vínculos entre distintos actores en el ámbito de la educación superior, así como también las modalidades y conceptualizaciones respecto de la internacionalización de la educación superior en Chile y Argentina en las últimas dos décadas.

Con este fin, el trabajo intenta describir a qué refiere el concepto de internacionalización de la educación superior y algunos de sus núcleos problemáticos. Luego, se realiza una aproximación a la metodología aplicada en el proyecto de investigación y finalmente, se presentan los resultados obtenidos.

1. Elementos para abordar la internacionalización de la educación superior

1.1 La dimensión internacional de la educación superior

La universidad, como institución, ha comportado un componente internacional desde su origen en el Medioevo. No obstante, los modelos universitarios tal como los conocemos en la actualidad, están relacionados con la construcción del Estado-Nación (Wittrock 1993) y su orientación a las necesidades del mismo. Sin embargo, este componente internacional se ha vuelto más complejo y presente a nivel global en las últimas tres décadas, de la mano de la consolidación de la globalización y la adopción de políticas en ese ámbito a nivel nacional (Teichler 2010). La educación superior atraviesa un proceso de internacionalización, que incorpora una

dimensión internacional, intercultural y global en la función, actividad y provisión la de la universidad (Knight 2011).

Las formas más frecuentes que adquiere la inserción de esa dimensión internacional en las actividades de las instituciones de educación superior se cuentan aquellas previstas por prestación de servicios educativos del Acuerdo General de Comercio en Servicios (AGCS)[1]: educación transfronteriza a distancia; estudios en el extranjero; enclaves internacionales; e intercambio temporal de docentes (Geldres, Vásquez y Ramos 2013).

Pero también es posible identificar otras que tienen que ver con la incorporación de una dimensión internacional en las funciones sustantivas de la educación superior y en su gestión: movilidad de estudiantes, docentes e investigadores (desde el exterior hacia el país y desde cada país al exterior); redes y otras formas de cooperación universitaria; programas de cotitulación y de reconocimiento de títulos, créditos y acreditaciones internacionales; contenidos internacionales en las currículums; enseñanza en idiomas extranjeros o temáticas transversales; financiamiento internacional y presencia de universidades nacionales en el exterior; la publicación científica en revistas científicas indexadas y otras variantes de las actividades mencionadas.

De este modo, el proceso de internacionalización asume formas y denominaciones heterogéneas como cooperación, movilidad o extensión. Este trabajo centra su aproximación en el análisis de la dimensión internacional de la educación superior, con el fin de integrar los conceptos que si bien hacen a la internacionalización como complejo conceptual, no siempre se realizan en la práctica bajo ese nombre.

1.2 Los modelos de internacionalización de la educación superior

En América Latina, la internacionalización de la educación superior se vio favorecida por la apertura económica de los países a partir de los '70, la firma de tratados internacionales y la intervención de organismos internacionales como el Banco Mundial y UNESCO (Didou Aupetit y Jaramillo de Escobar 2014). Este proceso fue acompañado por un incremento de la investigación en el campo, que pasó de tomar conceptos foráneos a

1 Tratado internacional de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que entró en vigor en enero de 1995 como resultado de las negociaciones de la Ronda de Uruguay, y que pone a la educación superior como un servicio intercambiable, promoviendo la comercialización del sector.

desarrollar un pensamiento desde la región sobre el proceso de internacionalización (Tangelson 2014).

Aunque con contextos similares, existen desigualdades entre regiones y entre instituciones dentro de América Latina, que resultan tanto de factores económicos y académico-científicos, como de los fundamentos políticos que intervienen en la adopción de políticas (De Wit, Gacel-Ávila y Knobel 2017). La globalización comporta relaciones económicas globales y la internacionalización, relaciones nacionales de las transformaciones de la educación superior latinoamericana (Navarrete Cazales y Navarro Leal 2016).

Es posible identificar dos modelos de internacionalización de la educación superior opuestos: uno competitivo, ligado a las prácticas económicas de la globalización y otro solidario, fundado en el acuerdo mutuo y el diálogo (Perrotta 2016, 52). Ambos modelos son construcciones analíticas basadas en la forma que las políticas nacionales, regionales e institucionales adquieren en la puesta práctica de acciones de internacionalización, donde puede predominar uno u otro enfoque.

El modelo competitivo de internacionalización se presenta como tendencia global a partir de la instalación de los *rankings* de universidades.[2] Estos sistemas de jerarquización a nivel mundial se centran en criterios de calidad presentados como universales, ignorando los contextos locales que impulsan y vías alternativas de internacionalización características de la región latinoamericana (Albornoz y Osorio 2018). Los *rankings* universitarios fueron creados para intervenir en los flujos internacionales de estudiantes, pero terminaron por constituir mecanismos para reforzar el prestigio de un pequeño grupo de universidades, de sus principales revistas y editoriales oligopólicas (Beigel, Gallardo y Bekerman 2018) de la mano de la difusión mediática y con ella su incidencia en la opinión pública (Barsky 2014).

El rechazo al modelo competitivo se ha visto dinamizado en la región por la edición de la Conferencia Regional sobre Educación Superior (CRES), momento en el que se incrementó la producción de investigación sobre este fenómeno en América Latina (Fernández Lamarra y Albornoz 2014). En tanto, la CRES realizada en Córdoba, Argentina, en junio de

2 Como ejemplos, se pueden citar: “Ranking Académico de las Universidades del Mundo” (ARWU); “QS World University Ranking” o el “Times Higher Education World University Ranking”.

2018 se manifestó también contra de la educación comprendida como mercancía y a favor de una internacionalización solidaria a nivel regional, con énfasis en el rol de las políticas públicas que faciliten la articulación a través de marcos organizacionales propicios (UNESCO-IESALC 2018).

Entre las vías alternativas para desarrollar la dimensión internacional a la educación superior, se encuentra la cooperación internacional universitaria. La misma constituye una forma particular de cooperación internacional descentralizada, es decir, conducida por actores distintos del Estado central (Siufi 2009; Rinesi *et al*. 2013). Las universidades en el marco de su autonomía tienen competencias para crear distintos tipos de acuerdos internacionales formales e informales, cuyas acciones se determinan dentro del entorno legal nacional a la vez que de acuerdo a las políticas de cada institución para la vinculación a nivel nacional o internacional (Michelini, Luján Acosta y Ettlin 2017). No obstante, existen pocos trabajos que revisen el grado de conocimiento que las instituciones tienen de los programas nacionales que apoyan y promueven la internacionalización.

A partir del análisis de los casos de Chile y Argentina, es posible identificar formas distintivas de incorporación de la dimensión internacional en la educación superior. Mientras que Chile presenta un perfil de internacionalización más bien orientado a la prestación de servicios hacia y desde el país, ya sea en el ámbito académico, en la gestión o en la administración (Geldres 2013, 50); Argentina tiene un perfil de internacionalización predominantemente orientado a la cooperación, que se registra en los convenios suscritos por el Estado y por las mismas instituciones de educación superior (DAAD 2012) así como en las características que adquieren los programas y lineamientos para el área (Michelini, Luján Acosta y Ettlin 2017).

Es posible observar, asimismo, que en cada abordaje al proceso de internacionalización establece vínculos distintos entre los actores involucrados en el proceso. La universidad, por su parte, busca ventajas en su interrelación con otros actores pares en el ámbito internacional (Beneitone 2014), mientras que su margen de acción se ve favorecido o limitado por las estrategias asumidas por los Estados; y a su vez por la difusión de ideas y normas por parte de organismos internacionales (Gacel-Ávila 2005; Didou Aupetit y Jaramillo de Escobar 2014).

2. Aspectos metodológicos

La investigación adoptó un diseño cualitativo que buscó analizar la dimensión discursiva de las trayectorias nacionales en la adopción de políticas de internacionalización de la educación superior y las estrategias aplicadas a partir de un estudio de tres casos: Argentina, Chile y México en las últimas dos décadas. El presente trabajo da cuenta de los avances de los casos de Argentina y Chile.

La comparabilidad se fundamenta en la producción de investigación sobre internacionalización de la educación superior realizado en estos países: la existencia de un contexto de análisis crítico facilita la reconstrucción de trayectorias nacionales. En este sentido, Chile ha producido abundante bibliografía sobre seguimiento de programas y sus resultados, mientras Argentina tiene una preferencia los estudios de carácter conceptual y normativo legal (Didou Aupetit y Jaramillo de Escobar 2014).

Se construyó un corpus de documentos correspondientes al ámbito nacional de los discursos sobre políticas de internacionalización de la educación superior y se procedió a su análisis en función de categorías de análisis construidas a partir de la revisión bibliográfica.

En el caso de Chile fue posible conformar un corpus documental homogéneo para el análisis discursivo, conformado por los programas de gobierno:

- "Para crecer con igualdad". Programa de Gobierno de Ricardo Lagos (1999)
- Programa de Gobierno Michelle Bachelet (2005)
- "Programa de Gobierno para el cambio, el futuro y la esperanza", de Sebastián Piñera (2010-2014)
- "Chile de todos". Programa de Gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018)

La existencia de documentos comparables y emitidos en períodos regulares facilitaron la periodización de las trayectorias discursivas y su contraste con las estrategias concretas adoptadas.

Por el contrario, en el caso de Argentina, se trabajó con un corpus heterogéneo, dada la ausencia de programas de gobierno generales y la diversidad de mecanismos de planificación por áreas. La literatura indica que durante los años del gobierno kirchnerista no se contó con una políti-

ca de educación superior explícita, sino más bien guiada por "lineamientos" (Chiroleu 2006). Por ello, las políticas de internacionalización de la educación superior adoptadas no se presentan como sistemáticas ni regulares y no se cuenta con estudios de su impacto (Fernández Lamarra y Albornoz 2014, 19).

El corpus en este caso está constituido por documentos programáticos, planes nacionales por área e informes de gestión. De este modo, el cuerpo documental se compone de los siguientes textos:

- "Políticas de Estado. Balance de una gestión en el nuevo contexto nacional e internacional", informe de gestión realizado por el ex Secretario de Políticas Universitarias, Juan Carlos Pugliese en 2003 (en el marco del gobierno de Eduardo Duhalde)
- "Universidad, sociedad, producción" (editado por Juan Carlos Pugliese en 2004, durante su gestión como Secretario de Políticas Universitarias durante el gobierno de Néstor Kirchner)
- "Principales Líneas de Acción de las Políticas y Estrategias Educativas", documento programático del Ministerio de Educación (2008, durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner)
- "Líneas de Acción para el Mejoramiento de la Educación Superior", documento programático del Ministerio de Educación (publicado en 2009, durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, pero compila el período de 2003 a 2009)
- "Argentina enseña y aprende", plan estratégico nacional para 2016-2021 (presentado por el gobierno de Mauricio Macri en 2016).

Esta aproximación dificultó la periodización de las trayectorias discursivas, no obstante, permite observar el predominio de ciertos rasgos regulares que pueden ser atribuidos a las características generales de los modelos de internacionalización antes descritos. No obstante, los términos de comparación entre países son meramente descriptivos, lo cual permite realizar observaciones generales que dan cuenta de tendencias predominantes en uno y otro país, pero no construir recomendaciones o vías de acción para cada caso.

Como fue antes señalado, la revisión bibliográfica permitió observar que el concepto de internacionalización y sus modelos remiten más bien a categorías analíticas y que la adopción de políticas se da frecuentemente

a partir de la adopción de estrategias específicas, bajo nombres distintos que internacionalización. Por lo tanto, las categorías de análisis de este proyecto de investigación se orientaron hacia construcciones discursivas que refieren a la incorporación de una dimensión internacional, intercultural y global en la educación superior.

En este sentido, bajo la categoría de análisis "actores involucrados", se observó la vinculación discursiva del Estado y las universidades con otros actores clave, como el mercado y la sociedad civil. En tanto, a partir de la categoría de análisis "formas de la internacionalización", se buscó identificar las modalidades, conceptualizaciones o construcciones discursivas que describan el proceso de inclusión de una dimensión internacional, intercultural y global en la educación superior. A partir de la selección de segmentos significantes en el texto, fue posible realizar el análisis y obtener aspectos descriptivos generales que se presentan a continuación.

3. Los actores involucrados en las trayectorias discursivas sobre internacionalización de la educación superior en Chile y Argentina

La categoría de análisis "actores involucrados" en el caso de Chile permite observar que el tema recibe un tratamiento desigual en los distintos documentos analizados y que en general se trata de una cuestión marginal en un doble sentido: en relación a la relevancia que tiene el tema educación superior en los distintos programas de gobierno respecto de otras áreas de trabajo; y en relación a los objetivos propuestos para el desarrollo de la educación superior.

En el caso del programa de gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) la promoción de una articulación entre el Estado y el mercado con los establecimientos educativos para obtener técnicos mejor preparados (1999, 9) constituyen el juego entre actores protagónicos. La educación superior es un instrumento la integración competitiva a un "mundo que hace un uso cada vez más intensivo del conocimiento y las tecnologías". La educación es uno de los 10 ejes de trabajo propuestos, con lo cual su relevancia es marginal. El Estado y la comunidad son corresponsables de la educación (1999, 12). En lo que refiere a la integración internacional, el documento enfatiza la cooperación y solidaridad para la modernización tecnológica de Chile y su incorporación internacional en el ámbito de las telecomunicaciones, la biogenética, la robótica y servicios globalizados. En este con-

texto, plantea como objetivos concretos la incorporación de estudiantes extranjeros al sistema de educación superior, especialmente del ámbito iberoamericano (1999, 38). Si bien el término internacionalización no se encuentra presente en el documento, sí aparecen referencias a la inserción en el mundo en relación a la educación, y estas constituyen un objetivo específico del eje de trabajo.

En tanto, en el caso de la primera presidencia de Michelle Bachelet (2006-2010) la educación superior tiene mayor protagonismo, en cuanto es parte de distintas problematizaciones incluidas en los cinco puntos que trabaja el programa de gobierno. El término internacionalización tampoco es utilizado, sin embargo, las estrategias propuestas se engloban en que "en el mundo actual no compiten empresas sino países: sus instituciones democráticas, su sistema educacional, su base científico-tecnológica" (2005, 8). Esta aseveración enmarca las políticas en el ámbito de la educación superior en una relación entre distintos actores: el Gobierno, las universidades, los institutos tecnológicos, el sistema educacional, el sistema financiero y las empresas productivas (2005, 59). En este sentido, la inserción internacional a partir de la competitividad sustenta la priorización de la educación superior, la investigación y la innovación en las políticas propuestas por el programa de gobierno: "Construir nuestra competitividad exige cooperación público-privado y entre privados, capacidad de establecer alianzas estratégicas, de largo plazo, privilegiando tecnología, educación, capacitación con acuerdos flexibles de complementación y estrategias compartidas de internacionalización" (2005, 53). La sociedad aparece en relación a las políticas de educación como beneficiaria de la competitividad institucional: las universidades que muestren mejores resultados recibirán mayor financiamiento para becas, de modo tal que garantice el acceso a la educación superior (2005, 18).

El programa del primer gobierno de Piñera (2010-2014) se propone corregir los aspectos debilitados del "modelo de desarrollo de Economía Social de Mercado", que atribuye a los gobiernos previos (2009, 15). En este documento, las referencias a la dimensión internacional de la educación superior son marginales y se presentan en relación al desarrollo científico-tecnológico, sin utilizar el término internacionalización. Los actores relevantes en este marco son el Estado, responsable del marco regulatorio e institucional para acercar a la empresa a la investigación; para lograr una mayor contribución de la universidad a la investigación científico-tecnológica; y para estimular y desarrollar capital humano a partir de la formación

de posgrado en el extranjero. En este plano aparecen también otros actores internacionales, a partir de la noción de la construcción de redes internacionales que permitan la inmigración de científicos al país y planes de cooperación global (2009, 30). Cabe señalar que este período fue marcado por las masivas manifestaciones del movimiento estudiantil de 2011, a favor de la gratuidad y la calidad de la educación pública.

Los resultados de estos movimientos se pueden rastrear en la actualidad y fueron uno de los dinamizadores de la relevancia que otorgó el segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018) a la reforma de la educación superior, por lo que tiene un carácter mucho más relevante en relación a otras áreas trabajadas por el documento. No obstante, la referencia a la dimensión internacional de la educación superior es menos frecuente.

En este programa, el Estado es el promotor de la calidad y el acceso igualitario (2013, 16), a partir de la entrega directa de servicios educativos, como en una estricta fiscalización del sistema (2013, 17). Propone a la educación superior como un "derecho social efectivo" (2013, 20) y para ello pone fin a la asignación de recursos públicos a instituciones con fines de lucro (2013, 19). En este sentido, la gratuidad universal propuesta por el programa y aprobada en enero de 2018 merece una especial atención ya que constituye un cambio significativo en relación al modelo educativo que se mantenía en el país desde la legislación creada en 1981. Asimismo, el discurso a favor del fortalecimiento del Estado en el ámbito de la educación, deja en segundo plano el rol del sector privado en este ámbito, más fuerte en los discursos anteriores, y lo enmarca en una cuestión de actualidad: "lo moderno es una nueva forma de cooperación entre el Estado, la ciudadanía y el mercado" (2013, 10).

En el caso de análisis argentino, establecer la relevancia del tema dentro del resto de las áreas de gestión y gobierno no es posible, ya que no resulta posible cuantificar dado que no se cuenta con programas generales sino con documentos sectorizados de distinto tipo.

La categoría de análisis "actores involucrados" en el caso del el informe de gestión del Secretario de Políticas Universitarias Juan Carlos Pugliese en 2003, la relación entre actores se introduce como una de las transformaciones más importantes que se deben llevar adelante en el período que cubre el informe (2002-2003). En este contexto, se presenta la necesidad de una transformación entre la relación del sistema político (que incluye partidos y organizaciones de la sociedad civil; 2003, 11), la Universidad, el conocimiento avanzado y el Estado: "No solo la política tiene que volver a

alimentarse de valores trascendentes y de conocimiento experto. El Estado también reclama revitalizarse por estos medios y, para que esto ocurra, es necesario que se replantee su relación con la Universidad y con los científicos e intelectuales que la habitan" (2003, 12). El documento otorga relevancia a la dimensión internacional, a la que atribuye sus últimos capítulos y describe las acciones realizadas en ese entorno, especialmente a nivel gubernamental. Los actores que se destacan en este entorno son el MERCOSUR y otras iniciativas y programas de cooperación internacional vigentes, pero también se presentan serios debates al rol jugado por organizaciones como la Organización Mundial de Comercio (OMC), con una valoración negativa, y la UNESCO, tomada de forma positiva como marco discursivo.

En el siguiente documento de gestión, el libro "Universidad, sociedad y Producción" también compilado por Pugliese pero ya en su gestión bajo la presidencia de Néstor Kirchner (Pugliese 2004), aparece otro actor central en relación a la universidad y al Estado: "el entorno socioeconómico" (2004, 7), que incluye a la sociedad como actor del desarrollo. El vínculo se establece a través de dos actividades de la universidad: la extensión y la vinculación tecnológica (2004, 8). En este documento la internacionalización tiene referencias marginales.

El documento de gestión "Principales Líneas de Acción de las Políticas y Estrategias Educativas" de 2008 pone al Ministerio de Educación como articulador entre tres actores principales: la política pública, los gobiernos jurisdiccionales y las instituciones del exterior en el marco de la cooperación internacional. Mientras, el documento de gestión del mismo Ministerio para 2009, titulado "Líneas de Acción para el Mejoramiento de la Educación Superior", hace un balance de gestión desde 2003, cubriendo así los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. En este documento, los actores prioritarios son el Ministerio en sí, los ciudadanos y la sociedad y las instituciones universitarias. En ambos documentos los programas de internacionalización tienen un lugar relevante pero no destacado.

En el Plan Estratégico Nacional elaborado por el gobierno presidido por Mauricio Macri (2016-2021) "Argentina enseña y aprende", además del Estado Nacional (desagregado en autoridades provinciales y nacionales), estudiantes, universidades y escuelas, presenta como actor en el sector educativo a la "comunidad educativa integrada", que refiere a el ámbito sociocultural determinante en la formación de las personas y comprende: organismos públicos, organizaciones de la sociedad civil y del sector priva-

do y familias. No obstante, no hay referencias a la dimensión internacional de la educación superior.

En los documentos analizados para el caso de Argentina solo se observa una referencia a la vinculación con actores no nacionales, con los que se establece una relación de cooperación. Esta limitación se produce por la especificidad sectorial de los textos y la ausencia en ellos de un contextualización en el programa político general.

A partir del análisis del cuerpo documental, es posible observar que la dimensión internacional de la educación superior se produce sobre la relación entre tres actores principales: el Estado, las instituciones de educación superior, el sector privado y la comunidad. Las variaciones tienen diferencias radican más bien en quiénes entran como actores internacionales: el mercado, los países, instituciones de educación superior extranjeras y organismos internacionales.

El modo en que se presenta de forma discursiva la vinculación entre estos actores, esto es, cooperación o colaboración/inserción o integración competitiva, podría verse como un elemento determinante en el predominio de modelos de cooperación.

4. Las formas de la internacionalización en las trayectorias discursivas sobre internacionalización de la educación superior en Chile y Argentina

En el caso de Chile, se observa una vinculación conceptual en los cuatro programas de gobierno entre la dimensión internacional de la educación superior y el desarrollo del país, que comprende la formación técnica, la investigación, la tecnología y la innovación.

En el programa de Lagos, la investigación es la base para integrarse "competitivamente a un mundo que hace un uso cada vez más intensivo del conocimiento y las tecnologías" (1999, 12) y el ámbito internacional puede proveer recursos y oportunidades.

Esta perspectiva se mantiene en el caso del programa del primer gobierno de Bachelet, en el que las universidades deben integrarse a los procesos productivos, la generación de nuevas tecnologías y el mundo (2005, 18). Para ello, los procesos de evaluación de calidad y acreditación son clave. No obstante, el lugar destacado en relación a la internacionalización lo tiene la inversión en formación de posgrado en el exterior, como parte de la política de desarrollo: "Nuestra meta es duplicar en cuatro años el

número de científicos e ingenieros chilenos que obtienen posgrados en el exterior" (2005, 41). De este modo, el ámbito internacional deja de presentarse como lugar de provisión de recursos sino como espacio para las oportunidades competitivas.

El programa del primer gobierno de Piñera explicita que para ganar competitividad uno de sus objetivos es desarrollar el capital humano a partir de "programas de becas de estudios en el extranjero y programas de becas para doctorados y posdoctorados" a lo que suma la creación de "redes nacionales e internacionales con programas para la inmigración de científicos al país y planes de cooperación global" (2009, 30).

En el programa del segundo gobierno de Bachelet, existen menos referencias directas a la internacionalización. El foco se centra en la articulación interna del sistema y la calidad, el incentivo de ciencia e innovación y la formación de recursos humanos (2013, 52). La única referencia explícita a la política de internacionalización es la repatriación de profesionales: apoyaremos la reinserción de los profesionales posgraduados de Becas Chile que retornarán al país con maestrías o doctorados en el exterior, cuyo aporte en empresas y universidades es muy relevante (2013, 52).

El término internacionalización no es utilizado por ninguno de los programas de gobierno analizados. Las referencias a la dimensión internacional de la educación superior aparecen bajo la formulación de objetivos en relación al ámbito internacional: en el caso del programa de Lagos se menciona inserción en la economía global (1999, 10); el programa del primer gobierno de Bachelet menciona la integración internacional (2005, 10). En tanto, el programa del primer gobierno de Piñera presenta un cambio conceptual al mencionar redes/alianzas internacionales (2009, 30/50) y estándares internacionales (2009, 80/82); lo que se explicita en el programa del segundo gobierno de Bachelet, que señala que Chile "ya está plenamente inserto en la comunidad internacional" (2013, 8) y que también menciona intercambio/colaboración internacional (2013, 20/53).

Para sintetizar, las formas de internacionalización mencionadas en Chile son: obtención de recursos; formación de posgrado en el exterior; becas; redes y cooperación internacional. Mientras que las primeras tienen mayor relevancia de la mano de la integración internacional como meta de desarrollo, las últimas aparecen más ligadas a la idea de colaboración internacional en el marco de la integración realizada.

En el caso de Argentina, se destaca un peso relativo elevado de la dimensión internacional de la educación superior en el primer documento

de gestión analizado (Hermo 2003). Bajo la idea de "integración del sistema de educación internacional en el nivel internacional" (2003, 226), el texto presenta las acciones realizadas y desafíos de la internacionalización de la educación superior, concepto utilizado para la sumatoria de acciones en marcha y posibles respecto de la dimensión internacional de la educación superior.

Las formas que describe este documento son de carácter heterogéneo. Incluyen las acciones en el marco del Mecanismo Experimental de Acreditación del MERCOSUR, programas de movilidad y programas de cooperación internacional. Se describen las acciones realizadas a distinto nivel, desde acuerdos gubernamentales hasta estrategias de capacitación e intercambios en vigencia.

El concepto de internacionalización es referenciado de forma directa, como un proceso creciente que reclama una visión de conjunto del sistema (Carriolo y Borthwick 2003, 239) y su contextualización como un elemento propio de la universidad como institución con casos presentes en América Latina (Tovillas 2003, 265). No obstante, no se presta una definición concreta. El texto enmarca la "educación internacionalizada" y las "universidades sin territorio" en el contexto legal nacional y las dificultades que presenta para los sistemas de acreditación y evaluación de calidad. Otro aspecto a destacar respecto de la conceptualización, es que el marco discursivo sobre la internacionalización y sus modalidades se construye a partir de la UNESCO y sus Declaraciones.[3]

En el documento ministerial "Principales Líneas de Acción de las Políticas y Estrategias Educativas" de 2008, la dimensión internacional resulta de bastante peso relativo en el apartado de Educación Superior. En el mismo, destina su mayor parte a describir el Programa de Promoción de la Universidad Argentina (PPUA) con sus dos modalidades: 1) creación y fortalecimiento de redes universitarias; 2) misiones universitarias al extranjero (iniciada en 2007), que busca establecer acuerdos y convenios entre instituciones, captar estudiantes internacionales y desarrollar proyectos conjuntos. El fin de las acciones propuestas es que "las universidades refuercen y desarrollen las identidades culturales y promuevan los valores democráticos integrándose a redes de diferentes regiones geográficas" (2008, s.p.).

3 De las Conferencias Regionales y Mundiales sobre Educación Superior.

Por su parte, el documento ministerial "Líneas de Acción para el Mejoramiento de la Educación Superior" de 2009 identifica entre las acciones de mejora, el financiamiento de la movilidad de alumnos y docentes de las carreras de Ciencias Exactas y Naturales e Ingeniería. Este documento no ofrece conceptualizaciones.

El plan nacional "Argentina enseña y aprende" (2016-2021) no registra conceptualizaciones ni modalidades para la internacionalización de la educación superior, ya que se centra en la organización interna.

Se observa, por lo tanto, que en el caso de Argentina las formas de la internacionalización de la educación superior trabajadas por los documentos analizados son más homogéneas. Esto responde probablemente a la continuidad del contexto partidario de la mayor parte de los documentos analizados, ya que la única diferencia se presenta en el documento correspondiente al cambio de gestión con el gobierno de Macri. Las modalidades mencionadas en el caso de Argentina: acreditación internacional; movilidad; cooperación internacional universitaria; redes universitarias. En todos los documentos, estas formas de la internacionalización de la educación superior presentan algún tipo de relación con la dimensión internacional de la educación superior a partir de la cooperación.

5. Conclusiones

Los resultados aquí presentados son de carácter parcial y su alcance se remite únicamente a las dos dimensiones de análisis para los casos de Argentina y Chile. La trayectoria nacional permite observar dos perfiles de internacionalización de la educación superior que si bien se consolidaron en el mismo período histórico, presentan características divergentes y caminos paralelos.

El análisis del corpus documental permite observar que en ninguno de los dos casos de estudio se cuenta con una definición general de la internacionalización de la educación superior. Se dan, en el caso de Chile, una lectura del contexto internacional y de la relevancia que el mismo tiene para las necesidades de desarrollo del país y en función de ello se plantean acciones macro. En el caso de Argentina, los documentos ofrecen más bien la descripción de iniciativas específicas.

En Chile ha predominado un discurso a favor de la prestación de servicios y la competitividad, en el que la internacionalización se ha orientado más bien a la consolidación de un mercado educativo. La movilidad

académica internacional es la modalidad que protagoniza la referencia a la dimensión internacional de la educación superior en los programas, ya sea desde y hacia el país.

En tanto, en Argentina ha predominado un discurso de internacionalización de carácter colaborativo, que incluye modalidades diversas como acreditación, movilidad y formas de cooperación internacional universitaria.

En el caso de Chile se observa el predominio de la idea de corresponsabilidad entre los distintos actores sobre la dimensión internacional de la educación superior, mientras que en Argentina el Estado adquiere un rol protagónico.

De este modo, la internacionalización de la educación superior se presenta en la relación que se establece a nivel discursiva entre los distintos actores (Estado, comunidad/sociedad, instituciones universitarias/sector privado/instituciones extranjeras), antes que con la adopción de una determinada definición sobre qué o como debería ser este proceso.

Referencias bibliográficas

Albornoz, Mario y Laura Osorio. 2018. "Rankings de Universidades: calidad global y contextos locales". *Revista CTS* 13, nº 37: 13-51. http://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/48 (27 de septiembre de 2022).

Bachelet, Michelle. 2005. Programa de Gobierno "Estoy Contigo". https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13433/1/2005_programa-MB.pdf (27 de septiembre de 2022).

Bachelet, Michelle. 2013. Programa de Gobierno "Chile de Todos". https://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/noticias/archivos/programamb_1_0.pdf (27 de septiembre de 2022).

Barsky, Osvaldo. 2014. *La evaluación de la calidad académica en debate: Volumen I. Los rankings internacionales de las universidades y el rol de las revistas científicas*. Buenos Aires: Teseo

Beigel, Fernanda, Osvaldo Gallardo y Fabiana Bekerman. 2018. "Institutional Expansion and Scientific Development in the Periphery: The Structural Heterogeneity of Argentina's Academic Field". *Minerva* 56: 305-331. DOI: https://doi.org/10.1007/s11024-017-9340-2

Beneitone, Pablo. 2014. "De la Cooperación Internacional Universitaria a la Internacionalización de la Educación Superior: ¿cambio de paradigma o maquillaje conceptual?" En *Desde el sur: miradas sobre la internacionalización*, comp. por Guillermo Tangelson, 29-38. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús.

Carriolo, Valentín y Marta Borthwick. 2003. "Programa de Cooperación Internacional". En *Políticas de Estado para la Universidad Argentina. Balance de una gestión en el nuevo contexto nacional e internacional*, editado por Juan Carlos Pugliese, 235-240. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología/Secretaría de Políticas Universitarias.

Chiroleu, Adriana. 2006. "Políticas de educación superior en Argentina y Brasil: de los '90 y sus continuidades". *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político* 2. https://www.redalyc.org/pdf/3871/387136359005.pdf (27 de septiembre de 2022).

DAAD. 2012. *Argentinien Länderprofile. Informationen für das internationale Bildungsmarketing*. Bonn: Gate Germany. https://www.gate-germany.de/laenderprofil/laenderprofil-argentinien-2012/ (27 de septiembre de 2022).

De Wit, Hans, Jocelyne Gacel-Ávila y Marcelo Knobel. 2017. "Estado del arte de la internacionalización de la educación superior en América Latina". *Revista de Educación Superior en América Latina (ESAL)* 2: 2-5. http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/esal/article/view/10017 (26 de marzo de 2018).

Didou Aupetit, Sylvie y Vielka Jaramillo de Escobar, coord. 2014. *Internacionalización de la educación superior y la ciencia en América Latina: un estado del arte*. Mendoza: UNESCO-IESALC/Universidad Nacional de Cuyo.

Fernández Lamarra, Norberto y Mario Albornoz. 2014. "La Internacionalización de la Educación Superior y la Ciencia en Argentina". En *Internacionalización de la educación superior y la ciencia en América Latina: un estado del arte*, coordinado por Sylvie Didou Aupetit y Vielka Jaramillo de Escobar, 17-48. Mendoza: UNESCO-IESALC/Universidad Nacional de Cuyo.

Gacel-Ávila, Jocelyne. 2005. "The Internationalisation of Higher Education: A Paradigm for Global Citizenry". *Journal of Studies in International Education* 9, nº 2: 121-136. DOI: https://doi.org/10.1177/1028315304263795.

Geldres, Valeska V., Fabiola Vásquez y Heidi R. Ramos. 2013. "Internacionalización de la educación superior en Chile. Movilidad internacional de estudiantes en la Universidad de La Frontera". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad – CTS* 8, nº 24: 45-62. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92429917003 (26 de marzo de 2018).

Hermo, Javier. 2003. "El sistema argentino en el marco del MERCOSUR". En *Políticas de Estado para la universidad argentina. Balance de una gestión en el nuevo contexto nacional e internacional*, editado por Juan Carlos Pugliese, 226-243. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología/Secretaría de Políticas Universitarias.

Knight, Jane. 2011. "Is Internationalisation Having an Identity Crisis?" En *The Forefront of International Higher Education,* editado por Alma Maldonado-Maldonado y Roberta Malee Bassett, 75-87. New York: Springer.

Lagos, Ricardo. 1999. Programa de Gobierno "Para Crecer con Igualdad". https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/22304/1/112795.pdf (27 de septiembre de 2022).

Michelini, Gabriela, Fernando Luján Acosta y Vivian Ettlin. 2017. "Modalidades de cooperación internacional universitaria en el contexto de la internacionalización de la educación superior argentina". *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* XXIII, nº 36: 86-115. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61241 (26 de marzo de 2018).

Ministerio de Educación, Ciencia e Innovación Productiva, Argentina. 2008). Documento de Gestión del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva: Resultados de 2008. http://www.infoleg.gob.ar/basehome/actos_gobierno/actosdegobierno4-5-2009-2.htm (27 de septiembre de 2022).

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina. 2009. Documento: "Resultados de Gestión 2009 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva". http://www.infoleg.gob.ar/basehome/actos_gobierno/actosdegobierno1-2-2010-1.htm (27 de septiembre de 2022).

Navarrete Cazales, Zaira y Marco Aurelio Navarro Leal, coords. 2016. *Globalización, internacionalización y educación comparada*. México, D.F.: Plaza y Valdés/Sociedad Mexicana de Educación Comparada.

Perrotta, Daniela. 2016. *La internacionalización de la universidad. Debates globales, acciones regionales.* Los Polvorines/Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/ Instituto de Estudios y Capacitación-IEC-CONADU.

Piñera, Sebastián. 2009. Programa de Gobierno para el cambio y la esperanza. http://www.archivochile.com/Chile_actual/elecciones_2009/pinera/doc_part/pinerapart0015.pdf (27 de septiembre de 2022).

Pugliese, Juan Carlos, ed. 2004. *Universidad, sociedad y producción*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología/Secretaría de Políticas Universitarias.

Rinesi, Eduardo *et al*. 2013. *Ahora es cuando: internacionalización e integración regional universitaria en América Latina*. Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento.

Siufi, Gabriela. 2009. "Cooperación internacional e internacionalización de la Educación Superior". *Educación Superior y Sociedad,* Nueva Época 14, nº 1: 119-146. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000186780 (27 de septiembre de 2022).

Tangelson, Guillermo. 2014. *Desde el sur: miradas sobre la internacionalización.* Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús.

Teichler, Ulrich. 2010. "Internationalisation of Higher Education: European Experiences". *Asia Pacific Educational Review* 10, nº 1: 93-106.

Tovillas, Pablo. 2003. "Internacionalización de la Educación Superior: continuidades, rupturas y desafíos". En *Políticas de Estado para la universidad argentina. Balance de una gestión en el nuevo contexto nacional e internacional*, editado por Juan Carlos Pugliese, 264-273. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología/Secretaría de Políticas Universitarias.

UNESCO-IESALC. 2018. "Declaración de la CRES en la Universidad de Córdoba". http://www.cres2018.unc.edu.ar/uploads/Declaracion2018-Esp-CRES.pdf (27 de septiembre de 2022).

Wittrock, Björn. 1993. "The Modern University: The Three Transformations". En *The European and American University since 1800*, editado por Sheldon Rothblatt and Björn Wittrock, 298-314. Cambridge: Cambridge University Press.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_015

¿Cómo surge la literatura mundial entre la estética y la comercialización? Dinámicas globales de la canonización: Gabriel García Márquez y Octavio Paz

Gesine Müller

No cabe duda que las obras esencialmente distintas del colombiano Gabriel García Márquez y del mexicano Octavio Paz son canónicas en el sentido de una selección vinculante de literatura mundial definida tanto en términos estéticos por la ciencia y la crítica literaria como en términos económicos por la industria del libro, en ambos casos por sistemas de carácter occidental. Cuando observamos los procesos de canonización concretos en los que se basan sus respectivas historias de éxito, vemos que sus textos, a primera vista, tomaron derroteros aparentemente "clásicos" de la comercialización internacional a través de los puntos nodales de la circulación literaria (sobre todo latinoamericana) en la década de 1960. Pero, más allá de eso, tanto García Márquez como Paz servirán, en el siguiente análisis, como modelos distintos de las maneras en las que se pueden traer a colación las cuestiones de las redes globales en un mundo policéntrico a fin de ampliar la perspectiva a la hora de ocuparse de los centros clásicos de canonización en el hemisferio occidental o del Norte. Mientras que la literatura que establece un diagnóstico de época sobre los modos de funcionamiento y los síntomas de crisis del actual impulso globalizador suspende ampliamente la hegemonía institucional, económica y cultural del Norte Global frente a un Sur Global, existen ciertas implicaciones hegemónicas que siguen ocupando, también en los estudios teóricos, posiciones destacadas en el debate en torno a la literatura mundial. Una cuestión que se deriva de esta problemática: en qué medida el concepto de "literatura mundial", a pesar de todos los intentos optimistas por abrirlo en un sentido global,[1] sigue aprisionado en

1 El concepto de "literatura mundial" ha experimentado, desde que fuera acuñado por Goethe, una intensa historia en su recepción. Por lo menos desde la publicación en 1952 del libro de Erich Auerbach *Philologie der Weltliteratur* ("Filología de la literatura mundial"), el concepto de Goethe ha ido convirtiéndose cada vez más en blanco de la crítica, una crítica que sobre todo apunta a su dimensión eurocéntrica y a la posibilidad de un retorno referencial a lo nacional-literario (Ette 2003, 22-35; Grotz 2008, 225). El debate actual en torno a la literatura mundial que ha venido desarrollándose con

los rígidos cánones de sello occidental, por lo que ha de ser cuestionado de manera fundamental, y dicha cuestión no puede plantearse sin entrar a considerar con una mayor atención de lo que se ha hecho hasta ahora el aspecto material de la producción de literatura mundial.

En el caso de García Márquez, la comercialización internacional discurrió a través de Barcelona, París y Nueva York, pasando luego, de allí, a los centros de los antiguos imperios coloniales, como Bombay o Ciudad del Cabo, donde el inglés, en su condición de idioma privilegiado, cumple una función canonizadora.[2] Octavio Paz fue canonizado, en lo esencial, a través de París y Estados Unidos, y más tarde lo sería también, de forma muy curiosa, en Japón. Si uno adopta, en relación con estos dos galardonados con el Premio Nobel de Literatura (García Márquez en 1982 y Octavio Paz en 1990), también perspectivas que, a nivel epistemológico, tienen en cuenta el concepto de *Global South*, como sucede en relación con Asia, por ejemplo, es posible establecer una fructífera diferenciación en estas vías de canonización.

El concepto de *Global South*, tan debatido y problematizado, lo empleo en las siguientes reflexiones como un calificativo epistemológico de esas regiones del mundo que se hallan situadas más allá de los "viejos" centros establecidos del pensamiento occidental. Esas regiones, a fin de cuentas, pueden estar en cualquier parte del globo:

> The "Global South" is not an existing entity to be described by different disciplines, but an entity that has been invented in the struggle and conflicts between imperial global domination and emancipatory and decolonial forces that do not acquiesce with global designs (Levander y Mignolo 2011, 3).

---

nueva intensidad a lo largo de los últimos veinte años, aproximadamente, y que tiene lugar sobre todo en los grandes centros formadores de cuadros de la investigación en Estados Unidos, estudia el concepto, sobre todo, en su nivel analítico-descriptivo y cuenta con defensores en permanente controversia: lo mismo cuando se trata de Franco Moretti, David Damrosch o Emily Apter que de Pascale Casanova. Sin embargo, los representantes de este debate no consiguen desprenderse totalmente de binarismos de larga tradición.

2 Un 70 % de los libros y artículos académicos que circulan a nivel mundial están en inglés, 17 % en francés y un 3 % en alemán. Solo algo más de un 1 % están en idioma español (Helgesson y Vermeulen 2015, 73). Sobre la relación entre la literatura y el mercado, véase también Sánchez Prado (2015, 15). A la vista de estas cifras, el impacto mundial de la obra de un García Márquez gana aún más en significación. Para las reflexiones siguientes en torno a Gabriel García Márquez véase también Müller (2018a y 2018b).

Otro aspecto importante en este sentido lo expresan Jean y John Comaroff:

> "The Global South" has become a shorthand for the world of non-European, postcolonial peoples. Synonymous with uncertain development, unorthodox economies, failed states and nations fraught with corruption, poverty and strife, it is that half of the world about which the 'Global North' spins theories (Comaroff y Comaroff 2012, 13).

Por otra parte, ya en 1988 Ketaki Kushari Dyson ha señalado el peligro aquí mencionado de que el concepto de *Global South* quede reducido a una especie de "Third-Worldism" ("tercermundismo") (Dyson 1988, 8).

En relación con la vía de comercialización y canonización internacional de García Márquez, abordaremos sobre todo su novela más importante, *Cien años de soledad,* y su recepción en Estados Unidos, India y China. En un primer lugar, tenemos una pregunta extraliteraria: ¿en qué medida es preciso pensar las vías modélicas de recepción de la obra de García Márquez no únicamente según los tradicionales parámetros de un centro europeo o norteamericano en relación con una periferia del Sur, sino también, precisamente, en el nivel de las relaciones Sur-Sur? En segundo lugar, ponemos nuestra atención en una pregunta intraliteraria: ¿en qué medida el ámbito de lo estético muestra referencias intertextuales concretas entre García Márquez y otros autores del Sur Global?

La vía de canonización de Octavio Paz, por su parte, presenta una situación distinta, si bien también él recorre primeramente varias estaciones dentro del mundo occidental. En este caso, es posible mostrar con un ejemplo modélico el modo en que Paz se fue forjando, a través del vínculo de su creación literaria con su gran compromiso extraliterario, una fama como intelectual liberal y cosmopolita, consiguiendo de ese modo el éxito internacional. Ese compromiso extraliterario puede ilustrarse muy bien a través de las estaciones biográficas del autor en su condición de embajador, entre las cuales son fundamentales sus estancias en París, en la India y en Japón, así como sus regulares comparecencias como profesor invitado en universidades de Estados Unidos. Las cuestiones que guían esta parte del estudio atañen a la interacción de factores tanto intra- como extraliterarios: con la mirada puesta en el ámbito asiático, ¿cómo se diferencia la recepción de su obra en India de la experimentada en Japón? O, ¿cómo interactúa la evolución entre la obra literaria y el compromiso extraliterario hasta el momento en el que Paz, en el otoño de 1990, en medio de una época de radicales cambios políticos, recibe el Premio Nobel de Literatura?

1. Gabriel García Márquez: éxito literario mundial y recepción global del realismo mágico

En el año 1967 se publicó en Buenos Aires, en la editorial Sudamericana, la novela de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad.* Su primera tirada alcanzaba una cifra bastante inusual de 8.000 ejemplares, lo que correspondía a una cifra tres veces superior a la normal; en ese mismo año se hicieron incluso otras tres reimpresiones de 20.000 ejemplares cada una (Marling 2016, 25). Gracias a ello, su obra anterior ganó en recepción y fue reeditada en tiradas mayores (Cohn 2012, 1). Los impulsos principales para la recepción internacional del llamado *boom*, en general, y de García Márquez, en particular, llegaron de España, seguida luego muy de cerca por Francia; un punto nodal decisivo en este sentido lo constituyó la ciudad de Barcelona, donde el autor vivió entre 1968 y 1975 (Shaw 2010). Esta primera fase –por demás decisiva– de la comercialización internacional ha sido investigada durante décadas y se ha convertido en un tópico de la literatura latinoamericana en la década de 1960, por lo que no es necesario que ahondemos más aquí en torno a ella.

1.1 *Cien años de soledad*: la novela que abrió las puertas a la literatura de América Latina en Estados Unidos

La hasta entonces desinteresada actitud de los lectores estadounidenses –actitud en algunos casos crítica– en relación con la literatura latinoamericana –en una época en la que el continente latinoamericano era rechazado por razones políticas y/o era clasificado de “poco valioso” en su dimensión económica– dio un repentino vuelco en 1970 con la aparición de la traducción proporcionada por Gregory Rabassa de la novela *Cien años de soledad*, que fue publicada con el título de *One Hundred Years of Solitude*. El libro fue elegido de inmediato entre las doce mejores novelas del año por los editores del *New York Times Editors Book Review*. La edición de bolsillo aparecida en 1971 en la editorial Avon empezó a cursar realmente entre un público genuinamente “no literario” (Johnson 1996, 133). La lectura de la traducida *One Hundred Years of Solitude* fue, para la mayoría de los estadounidenses, su primer contacto con la literatura latinoamericana y, con ello, constituyó al mismo tiempo una introducción en ese mundo, lo cual condujo a una percepción de la novela como microcosmos de todo el universo “exótico” de Latinoamérica. Con el éxito de la novela, empezó a

publicarse, a continuación, mucho más literatura latinoamericana en Estados Unidos, y se produjo una esencialmente amplia recepción en la esfera pública (Shaw 2010, 27). Para Shaw, la atención de la que empieza a gozar la obra de García Márquez a partir, aproximadamente, de 1977, entre los estudios de Hispanistas anglófonos constituye la “consecration of Gabriel García Márquez as a world author” (Shaw 2010, 33).

1.2 Conectividad con la literatura mundial

El ya mencionado componente exótico con el que se entendió *Cien años de soledad*, según el cual el microcosmos de Macondo representa ese “extraño” continente latinoamericano, es solo una cara de la medalla en lo relativo a la recepción de la novela en Estados Unidos. En la otra cara se hallaba la puesta en escena de universalismos arquetípicos y constantes antropológicas. Esa múltiple conectividad les facilitó a los receptores y, muy en especial, a los teóricos literarios, insertar la novela en una red de literatura mundial universalista. Los estudios intertextuales, precisamente, han sido capaces de determinar incontables referencias, por ejemplo, a la Biblia, a Faulkner y a Dostoievski (McGrady, citado según Ortega Hernández 2007). Tales líneas de interpretación occidentales contribuyeron no en poca medida al éxito arrollador del que gozó *Cien años de soledad* en las grandes ciudades del hemisferio occidental y del continente norteamericano (Marling 2016, 38; Düsdieker 1997, 335).

Más allá de eso, al estilo muchas veces caracterizado como “premoderno” y “fabuloso” de García Márquez se le atribuye también una influencia considerable en la escritura posterior a la Modernidad, en la medida en que su obra funcionó como el desencadenante de un *narrative turn* y dio un enorme impulso al redescubrimiento del arte de narrar (Düsdieker 1997, 324). En este sentido, resulta significativo el distanciamiento de un modo de narrar fragmentario típico de la Modernidad, y un “retorno a una oralidad conscientemente anacrónica” (Düsdieker 1997, 324) que, por su carácter de fábula, se dirige contra el *nouveau roman* y el régimen temporal de la Modernidad clásica. Thomas Pynchon y Toni Morrison, por ejemplo, son considerados, en ese sentido, narradores que dan continuidad a la poética de García Márquez.

Precisamente la concepción de la realidad de los personajes de la novela en *Cien años de soledad*, representada como algo obviamente antirracional y mítico, convirtió a Macondo en un modelo de toda la literatura

latinoamericana y de amplias partes de la literatura estadounidense. El arte de García Márquez vincula en realidad, por su contenido, corrientes disparatadas y paradójicas que fungieron como puntos de conexión para la escritura de varios autores estadounidenses a partir de 1970, especialmente en lo que atañe a esa mezcla de literatura y saber antropológico, de datos y ficción, de elementos triviales y extraordinarios. Gracias a la propia canonización en lengua inglesa de la obra de García Márquez, los Estados Unidos pasaron a ser el primer guía de la comercialización internacional para el *Global South* anglófono, en el que centraremos ahora el foco de la atención.

1.3 La recepción en la India

La primera recepción de *Cien años de soledad* en la India tuvo lugar a través de la lengua inglesa. Las primeras traducciones a las lenguas regionales del país tuvieron lugar a raíz del enorme impulso de popularidad alcanzado por la obra con el otorgamiento al autor del Premio Nobel de Literatura en el año 1982: tales traducciones fueron realizadas del inglés al hindi, al bengalí, al marathi, al malayalam y al tamil (Maurya 2015, 252).[3] Un segundo impulso masivo a la recepción se derivó de la muerte de García Márquez en el año 2014. Pero según Indradeep Bhattacharyya, la concienzuda historia de la recepción de esta obra comienza a principios de la década de 1970:

> Way back in 1971, when Manabendra Bandyopadhyay introduced him in the comparative literature syllabus at Jadavpur University, nobody had heard of the author, but he noticed an instant liking among students for One Hundred Years of Solitude. "The first sign was that students read the text themselves, which was definitely not the case with someone like Joyce", Bandyopadhyay said (Bhattacharyya 2014).

Una clave del éxito de Gabriel García Márquez en la India reside también, por lo tanto, en cierta familiaridad puesta en escena por vías literarias, y la con ella relacionada "buena legibilidad" que tan bien apela, gracias a su

3 La obra en cuatro tomos *Bibliographic Guide to Gabriel García Márquez* (ed. de Nelly Sfeir de González) indica, entre los años 1986 y 2002, entre otras, las siguientes traducciones: Malayam: *Cien años de soledad* (tr. Kottayam, India: Di. Si. Buks 1995), *El amor en los tiempos del cólera* (Vi ke Unnikrsnan, tr. de Kottayam, India: Di. Si. Buks 1997, 1998); Gujarati: *La mala hora* (Nirañjana Taripathi, tr. de Amadavada, India: Gurjara Grantharatna Karylaya 1991).

método basado en la oralidad, a su carácter de fábula, a cualquier lector, no importa su grado de escolaridad y su formación cultural.

1.4 El realismo mágico como potenciador de la recepción

> El realismo magical [sic], "magic realism", at least as practiced by Garcia Márquez, is a development of Surrealism that expresses a genuinely "Third World" consciousness. It deals with what Naipaul has called "half-made" societies, in which the impossibly old struggles against the appallingly new, in which public corruptions and private anguishes are more garish and extreme than they ever get in the so-called "North", where centuries of wealth and power have formed thick layers over the surface of what's really going on (Rushdie 1982).

Para la recepción de Gabriel García Márquez en la literatura india, tal y como lo ilustra claramente esta cita de Salman Rushdie, el establecimiento global del realismo mágico sobre la base de experiencias comunes del *Global South* resulta de una importancia decisiva. Al hacer referencia a *Cien años de soledad,* Mariano Siskind toca la médula de este fenómeno: "Macondo is the mediation between the idiosyncratic hyper-localism of the Colombian tropical forest and the general situation of the continent. Macondo is the village-signifier that names the difference of Latin America, and later, perhaps of the Third World at large" (Siskind 2012, 854). La dimensión universalista del realismo mágico es la que tanto fascina a los lectores indios de los textos del autor colombiano, a lo que se une el tan específico entrelazamiento de realidad y ficción.

El éxito de García Márquez en la India se nutre, no en última instancia, del éxito del libro de Rushdie *Midnight's Children* ("Los hijos de la medianoche") (1981), y también ganan en impulso en ese momento, muy especialmente tras el otorgamiento del Premio Nobel en 1982, los estudios teóricos sobre su obra. En 1984, por ejemplo, se celebró en Hyderabad el "Primer Seminario Internacional sobre García Márquez y América Latina". A partir de la década de 1990 se abre un amplio campo de estudios sobre la ficción poscolonial y sobre el realismo mágico, dentro del cual García Márquez –junto a Rushdie y otros autores, especialmente en lo que atañe a su influencia en la literatura india– desempeña un papel muy destacado. En ese sentido, un enfoque fundamental lo muestra el estudio de Siskind, que investiga la divulgación internacional del realismo mágico como forma de expresión poscolonial y atribuye en ese contexto a Gabriel García Márquez –o mejor dicho: a la "globalization of *One Hundred Years of Solitude*"– un

papel fundamental:[4] "The emergence of a magical realist narrative in other poscolonial locations [than Latin America] will be a result of a material and concrete process of global expansion [of the novel]" (Siskind 2012, 867, n. 80).

1.5 La recepción en China

Según Gisèle Sapiro, es en los países en los que el campo económico está subordinado al campo político y en los que las instituciones que determinan la producción cultural y la organización de las profesiones intelectuales son controladas por el Estado, como es el caso de los países fascistas o comunistas, donde la producción y la circulación de bienes simbólicos está altamente polarizada (Sapiro 2016, 84). Este podría ser el epígrafe que encabece una descripción que caracterice en lo fundamental la recepción de García Márquez en China.

A principios de la década de 1980, en la época posterior a la dolorosa Revolución Cultural, el recién galardonado premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez pasó a ser un mascarón de proa literario-cultural de la "Nueva China". El trasfondo podemos esbozarlo rápidamente: los años ochenta marcan en China una fase muy productiva e inusualmente exitosa en la literatura, después de que, en la década de 1970, fueran traducidos en el país los más importantes autores de la literatura mundial del siglo XX, con lo cual, al mismo tiempo se hicieron accesibles a un gran público autores como Kafka, Joyce, Faulkner, Hemingway, Yasunari, Vargas Llosa y también el propio García Márquez, autores que, hasta entonces, no habían encajado en el marco de una literatura modélica socialista. La literatura de García Márquez dio un enorme sostén sobre todo a los intelectuales. Un crítico chino comentaba en cierta ocasión: "Es como si un compadre del mismo pueblo se hubiera convertido en millonario", ya que en China a García Márquez se lo seguía considerando un artista del Tercer Mundo (Ye 2015, 29).

4 Es grande en todo el mundo el número de autores en una situación poscolonial cuya obra se ha visto influida en gran medida por la novela de García Márquez sobre Macondo. Además de los ya mencionados Salman Rushdie y Toni Morrison, podríamos hacer mención de: Latife Tekin (*Dear Shameless Death*, 1983), Ben Okri (*The Famished Road*, 1991), Mia Couto (*Sleepwalking Land*, 1992) o también Mo Yan, al que me referiré en más detalle a continuación (Siskind 2012, 857-858).

Con la obtención del Premio Nobel, empieza también la gran asimilación de su obra en el mercado del libro chino: en 1982 apareció en la editorial Translation Publishers of Shanghai (Yiwen Chubanshe) una antología de sus obras entre 1950 y 1981; en el año 1987 se publicaron dos versiones de *El amor en los tiempos del cólera* y la célebre entrevista poetológica *El olor de la guayaba,* concedida a Plinio Apuleyo Mendoza (Ye 2015, 29). Resulta interesante que entre los años 1983 y 1984 se llevara a cabo al mismo tiempo, por la parte oficial, una campaña dirigida contra el realismo mágico, al que se acusaba de "ensuciar el espíritu" desde una perspectiva antisocialista. Fue por eso que China tuvo que esperar hasta el año 1994 para poder contar con una traducción íntegra de *Cien años de soledad*. La primera versión autorizada no llegó al mercado incluso hasta el año 2011.[5] Es cierto que en el propio año de 1984 aparecieron dos ediciones de la novela, una de ellas basada en la versión original en castellano y la otra en una versión traducida del inglés (Ji 2015, 358). Las dos, sin embargo, habían sido reducidas de manera considerable, ya que al libro se le reprochaba la propagación de obscenidades y la representación de supersticiones (Ye 2015, 29).

En la década de 1980, se formó en China el movimiento literario *Xungen*, que centraba su atención en las raíces de la civilización china y aspiraba a un estilo literario capaz de combinar de manera armoniosa la tradición y la modernidad. Han Shaogong, uno de los actores principales de ese movimiento *Xungen*, declaraba en 1985: "La literatura tiene su raíz. La literatura tiene que estar profundamente arraigada en la tierra de la cultura tradicional del pueblo. Si no, el Árbol de la Literatura nunca florecerá" (Han 1985, 2; citado según Ye 2015, 30). Esos puntos de conexión los autores chinos los hallaron en la poetología de García Márquez; se desató una auténtica "fiebre por la cultura latinoamericana" (Gálik 2000, 161). El ejemplo más conocido es el de Mo Yan (*1955), el premio Nobel de Literatura del año 2012, cuyo ciclo novelístico, que hizo época, 红高粱家族, *Hóng gāoliang jiāzú (Sorgo Rojo)* fue publicado en 1986. Mo Yan se orienta sobremanera a partir de la literatura de García Márquez y de su forma del realismo mágico, por ejemplo, en su novela 丰乳肥臀, *Fēng rǔ*

5 Todas las ediciones anteriores de *Cien años de soledad* en China aparecieron sin la autorización oficial del autor. Chen Mingjun, jefe de la editorial Thinkingdom House, se aseguró finalmente de los derechos por un millón de dólares (https://www.theguardian.com/books/2011/apr/29/gabriel-garcia-marquez-chinese-edition [11 de noviembre de 2022]).

féi tún (Grandes pechos, amplias caderas), de 1996, con la que reescribe la cambiante historia de China en el siglo XX.

2. Octavio Paz como escritor-diplomático-erudito: éxito literario a través de la política, las invitaciones como profesor invitado y las revistas

La recepción internacional de Paz se inicia en el año 1936, cuando escribe su poema "No pasarán" en apoyo a los republicanos españoles (Volpi 2008, 13). Este poema le proporcionó la atención internacional y, gracias a la mediación de Pablo Neruda, que por entonces había leído el poemario *Raíz del hombre* (1937), Paz fue invitado al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas de 1937, celebrado en Valencia (Volpi 2008, 15).

Tras su regreso de Europa, Paz fundó, junto a Rafael Solana, Efraín Huerta y Álvaro Quintero Álvarez la revista *Taller* (1938-1941). Esta revista, según Jaime Perales, proporcionó una voz tanto a los poetas de la generación de Paz como a los poetas republicanos de España, que recibieron asilo político en México bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) (Perales 2013, 41). Y fue así como Octavio Paz empezó a construir su red literaria e intelectual entre América Latina y Europa. Entre los autores españoles publicados en la revista *Taller* se encuentran voces como las de Luis Cernuda, Federico García Lorca, José Bergamín y María Zambrano (Perales 2013, 42). Esa red intelectual continuó creciendo cuando Octavio Paz, tras una estancia de un año en Estados Unidos, gracias a una beca Guggenheim, entró a trabajar para el servicio exterior de México y, en 1945, fue enviado a París. Durante ese tiempo, Paz conoció a Pablo Picasso y a Samuel Beckett, a los poetas surrealistas Louis Aragon y Paul Éluard, así como a otros muchos intelectuales, entre los cuales algunos se convertirían más tarde en amigos, divulgadores o traductores de su obra (Perales 2013, 57; Bradu y Ollé-Laprune 2014, 156).

2.1 Francia como primera fase de recepción

En lo que atañe a la recepción en Francia, predominan entre las décadas de 1950 y 1960 lecturas de la obra de Paz que lo interpretan como representante de una reformulación del surrealismo. Con ello se tuvo en consideración en Francia un tipo de lectura que tiene lo propio como punto de referencia y, a partir de él, muestra una apertura para lo nuevo.

Los primeros poemas y ensayos de Paz circularon en francés ya entre 1946 y 1956 (Bradu y Ollé-Laprune 2014, 156-157). La primera traducción de un poemario entero apareció en 1957 en Francia (*Aigle ou Soleil?* – ¿Águila o sol?). Le siguieron en los próximos 13 años: "Soleil sans âge" (*Le Surrealisme, même N° 5*, 1959), *Le Labyrinthe de la Solitude* (1959), *L'Arc et la lyre* (1965), *Liberté sur parole* (1966), *Marcel Duchamp, ou le Château de la pureté* (1967), *Deux transparents: Marcel Duchamp et Claude Lévi-Strauss* (1970) y *Versant Est, et autres poèmes, 1957-1968* (1970), así como tres ensayos y poemas en diferentes revistas (Bradu y Ollé-Laprune 2014, 157-160). Después de esos primeros trece años, su obra en Francia se había revelado no solo como una continuación en la evolución del surrealismo, sino también como una confrontación crítica con el mismo.

Una referencia importante es el prólogo de Claude Esteban a *Versant Est*, "De la poésie comme insurrection". En él, el autor describe de manera clara cómo se han establecido en Francia la poesía y la poética de Paz entre 1960 y 1970 (Bradu y Ollé-Laprune 2014, 87-101). Claude Esteban alude a dos cambios importantes en la recepción de Paz en la nación francesa: un distanciamiento del surrealismo y una lectura de su poesía en relación con sus ideas metapoéticas y críticas, como las representadas en la obra en prosa. De ese modo, Esteban, aunque establece ciertos parecidos de la poesía de Paz con el surrealismo, explica también a partir de qué punto el autor mexicano se distancia de Breton y de su grupo (Bradu y Ollé-Laprune 2014, 89). Esa distancia, ese "desacuerdo" con el surrealismo queda demostrado con las reflexiones teóricas, metapoéticas y poetológicas de *El arco y la lira*. Resulta interesante que, a partir de ese momento, en la recepción francesa Octavio Paz aparezca en un primer plano más con su obra ensayística y crítica que con su poesía.

Después de pasar varios meses en la India, Japón y Suiza, Octavio Paz regresó a México en el otoño de 1953. Gracias a su amistad con José Bianco, con el que había establecido contacto en Francia, Paz empezó a colaborar por esa época con la revista argentina *Sur*, una de las revistas literarias más importantes de Latinoamérica (Perales 2013, 65). En 1962 fue nombrado embajador de México en la India y, al mismo tiempo, su labor como escritor fue haciéndose más productiva. Durante esos años colaboró además con la revista *Mundo Nuevo*, publicada en Francia y dirigida por Emir Rodríguez Monegal.

2.2 Los Estados Unidos como segunda fase de recepción

Como reacción a la masacre de Tlatelolco en 1968, Paz renunció a su cargo como embajador en la India. Viajó entonces a Barcelona, luego a Francia y, finalmente, a Estados Unidos. Entre 1969 y 1976, Octavio Paz ofreció continuamente conferencias en distintas universidades de Estados Unidos, así como seminarios y cursos. Estuvo primero en Pittsburgh, donde dio una conferencia sobre literatura hispanoamericana. Luego tuvo una estancia en Austin, Texas, donde el 30 de octubre de 1969 ofreció la *Hackett Memorial Lecture*. En ella, Paz recalcaba su absoluto distanciamiento del gobierno mexicano, con lo cual enfatizaba también su papel como "intelectual independiente del Estado". En 1977 acabó la fase de las estancias seguidas en Estados Unidos, cuando le diagnosticaron un tumor renal; fue entonces cuando Octavio Paz regresó a México (Domínguez Michael 2014, 614-617).

El propio Octavio Paz ha destacado en repetidas ocasiones la significación que para su trayectoria tuvo ese periodo de numerosas estadías en Estados Unidos, incluso para su positiva relación con aquel país. Durante sus años en Cambridge y en Harvard fue invitado por Julio Scherer, director del periódico *Excélsior*, a fundar la revista cultural *Plural,* para la cual puso a disposición todos sus contactos internacionales:

> Su cuerpo de colaboradores nacionales y extranjeros era, de entrada, excepcional, porque recogía la amplia red de contactos que Paz había tejido a través de dos décadas. Avecindado por largos períodos en Harvard, Paz enviaba a las oficinas de *Plural* en México las colaboraciones de los amigos que reencontraba o hacía. En esa época publicaron los americanos Bellow, Howe, Bell, Galbraith, Chomsky, Sontag; los europeos Grass, Eco, Lévi-Strauss, Jakobson, Michaux, Cioran, Barthes, Aron; los españoles Gimferrer y Goytisolo; los europeos del Este Milosz, Kolakowski, Brodsky; los latinoamericanos Borges, Bianco, Vargas Llosa, Cortázar (Krauze 2014, 175).

Perales (2013), en su libro sobre *Octavio Paz y su círculo intelectual*, describe de forma detallada esa fase y esas redes. Su descripción transmite muy bien el alcance que el trabajo en *Plural* tuvo para Paz, ya que este no solo lo puso en contacto en Estados Unidos con personalidades muy influyentes en diferentes ámbitos del saber, sino también con los debates científicos y teóricos y las innovaciones fundamentales de su tiempo.

Mientras que en México y en América Latina *Plural* le procuró a Octavio Paz un enorme reconocimiento como poeta y como intelectual, con

la revista él consiguió también consolidar su posición en Estados Unidos. De los libros de ensayo que aparecieron en inglés en la década de 1970 destacan especialmente *The Bow and the Lyre* (Austin: University of Texas Press, 1973, con otras ediciones en 1975, 1983 y 1991), *Alternating Current* (New York: Viking, 1973, con una segunda edición en 1974, y otras ediciones en otras casas editoriales: London: Wildwood, 1974; New York: Seaver Books, 1983; y New York: Arcade Publishing, 1990), y *Children of the Mire* (1974, segunda edición de 1975). En esos libros se desarrollan las ideas políticas, poéticas y culturales de Octavio Paz sobre la modernidad, un tema que será central para la recepción de su obra en Estados Unidos, pero también en Europa. De diversos ensayos de Paz cita pasajes Jürgen Habermas, por ejemplo, en sus famosas reflexiones acerca de la Modernidad como "proyecto incompleto" (Habermas 1981). Para una larga serie de autores las ideas de Paz fungen como un diagnóstico de la situación de la modernidad en el mundo, sobre todo en relación con el desarrollo de la modernidad occidental fuera de Europa.[6]

2.3 *Vuelta*. Interpretaciones de la posición intelectual y política de Paz

En 1976 se suspendió la publicación de la revista *Plural*, y Paz fundó entonces una nueva revista: *Vuelta*. A diferencia de *Plural*, *Vuelta* no será financiada por un periódico, sino mediante publicidad privada y patrocinadores. En esta revista, mucho más diseñada y concebida por Octavio Paz que la propia *Plural*, el autor puede desarrollar realmente su propia posición. Estos años en los que Paz vivió otra vez en México, muestran también de qué maneras tan diferentes fue interpretada la posición política e intelectual de Octavio Paz. Ello también tiene que ver con un proceso de transformación que se opera en él y que resulta imposible de pasar por alto. "En cierto sentido, Paz atraviesa un proceso opuesto al de Neruda y más parecido al de George Orwell", escribe Roncagliolo (2011). "La experiencia de la Guerra Civil española le trajo el desarraigo y lo confrontó con la ambigüedad moral de todas las fracciones políticas" (Roncagliolo 2011). Enrique Krauze cuenta que conoció a Octavio Paz en 1976. Ese Octavio Paz –escribe– ya no era un revolucionario (por lo menos no el poeta que

6 En torno a una interpretación relativamente actual de Octavio Paz en esa dirección, desde Estados Unidos, véase Greiner 2001, sobre todo el capítulo 4: "A Critique of Modernity", 77-108.

había apoyado a los republicanos españoles en la década de 1930 y a los estudiantes mexicanos en la de 1960). O quizá sí que lo fuera:

> Mejor dicho, sí lo era, pero de otro modo: su pasión crítica […] se volvía contra sí misma, no para negar la aspiración humana a la fraternidad, la justicia, la igualdad y la libertad sino para depurarla de la mentira en que la habían convertido las ideologías dogmáticas y los regímenes totalitarios.
>
> Esa búsqueda de la verdad objetiva implicaba una revaloración del liberalismo democrático. Asumirlo en América Latina no era una decisión sencilla: no tenía el aura gloriosa del marxismo ni prometía la utopía. Proponía una convivencia tolerante y lúcida entre las personas, una ciudadanía activa y alerta, el presagio no de una sociedad ideal sino de una vida civilizada (Krauze 2014, 10).

Sus ideas se procuraron en México el rechazo entre la izquierda y entre los estudiantes, pero contaron con la gran aprobación de los intelectuales liberales de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos (Krauze 2014, 219). En Estados Unidos, las ideas literarias, culturales y políticas de Octavio Paz son acogidas de un modo igualmente positivo tanto por intelectuales liberales como conservadores.

Sin entrar en otros detalles de la recepción y de las distinciones en Estados Unidos, es posible constatar, de manera general, que la recepción y la transmisión de las obras de Octavio Paz en Estados Unidos en las décadas de 1970 y de 1980 fueron fundamentales para su desarrollo como autor de la literatura mundial. La traducción de sus poemas al inglés estuvo influenciada por el interés de algunos amigos poetas (entre ellos Charles Tomlinson, Eliot Weinberger o Paul Blackburn). Las estancias de Paz en diversas universidades estadounidenses, sobre todo sus comparecencias como profesor invitado en Harvard, lo revistieron de una autoridad académica que influyó a nivel internacional en la comercialización de su ensayística, publicada en casas editoriales como Cornell University Press, University of Texas Press, Viking, Grove o Harvard University Press.

2.4 Octavio Paz en Asia: ejemplos de recepción global

Partiendo del estudio sobre la medida en la que el éxito literario de Octavio Paz como autor universal en Europa, América Latina y Estados Unidos fue promovido por su compromiso extraliterario y su labor de construir una red internacional, cabe prestar atención aquí a otras dos estaciones que, como las de Estados Unidos y Francia, marcaron su trayectoria biográfica y, con ello, desempeñaron un papel importante en su evolución: la India y Japón.

2.5 La India: recepción unidireccional

Octavio Paz vivió por largo tiempo en la India: primero de enero a junio de 1952, cuando fue llamado a Tokio, y luego otra vez como embajador de México en Nueva Delhi, a partir de septiembre de 1962, y hasta octubre del año 1968. No vamos a entrar aquí con más detalle en el hecho conocido de que la obra del mexicano está fuertemente marcada por las influencias de la India (sobre este tema, véase Lambert 2014). Resulta notable, sin embargo, que no se encuentre ningún indicio de la evidente suposición de que su obra pudiese ganar una mayor resonancia en la India con el transcurso de los años. En un apunte con motivo del otorgamiento del premio Nobel de Literatura a Octavio Paz, apunte publicado en *Hispanic Horizon*, una revista especializada que publica la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi, Susnigdha Dey destaca la importancia de Paz para las literaturas hispánicas. Subraya la variedad de sus obras y comenta también la conflictiva relación de Paz con la izquierda latinoamericana (Dey 1991). Estos comentarios muestran uno de los posibles motivos por los que Octavio Paz no resultó interesante para los intelectuales y escritores de la India. Aunque en Alemania, por ejemplo, a pesar de la transformación mencionada en sus posiciones políticas, su recepción, como la de otros autores latinoamericanos, siempre estuvo ligada a la creación de teorías de orientación izquierdista, en la constelación poscolonial de la India hubo otros autores como García Márquez o Neruda que parecían más compatibles, autores que, a diferencia de Paz, eran representativos de una estética y una experiencia percibida como común.

2.6 Líneas de la recepción en Japón

Muy diferente se presenta la situación en Japón, donde Paz vivió por unos pocos meses en 1952, es decir, un tiempo imaginablemente breve. Desde 1942 México había roto las relaciones diplomáticas con Japón, y a Paz lo enviaron en junio de 1952 a Tokio con el fin de organizar de nuevo la embajada en calidad de "encargado de negocios de la Embajada de México en Japón" (Asiain 2014a, 57). Aurelio Asiain ha señalado que esa breve estancia no posibilitó un auténtico contacto con la cultura japonesa, sobre todo por el hecho de que Paz no hablaba japonés. No obstante, a lo largo de su vida Paz siempre buscó contactos con autores japoneses y se ocupó

de temas relacionados con su cultura (Asiain 2014b, 14; Giraud 2014, 335-336).

¿Cómo fue concretamente la recepción de la obra de Paz en Japón? Si se comparan el número y los años de publicación de las traducciones internacionales de Paz, vemos con claridad que el japonés, en un panorama general anterior y posterior al Premio Nobel, ocupa, entre todas las lenguas del mundo, un notable quinto lugar (después del francés, el inglés, el alemán y el portugués). Un trabajo que puede revelarnos algunas conclusiones en torno a estos contextos y relaciones es el ya citado de Aurelio Asiain, quien en su libro *Octavio Paz en Japón* da la palabra a cuatro traductores de Paz al japonés y comenta que había tenido que escoger entre más de veinte traductores de las obras de Paz en Japón cuando en el año 2002 invitó a una velada organizada en la embajada mexicana (Asiain 2014b, 324). De las contribuciones de los cuatro traductores finalmente invitados deberíamos tomar la descripción que hace el muy prestigioso Fumiaki Noya, considerado en Japón un experto en Latinoamérica, quien en el momento de la conversación había terminado una traducción de Águila o sol. Noya traduce, además de a Octavio Paz, a Borges, Neruda, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Puig y Bolaño. Justifica la fuerza especial que le ha transmitido traducir a Paz no precisamente en su literatura, en primer lugar, sino en un rasgo del carácter de Paz, y cuenta un episodio de la época en la que el mexicano estaba escribiendo en París *Águila o sol*: cuando Paz conoció a Sartre, se atrevió, a pesar de ser un autor desconocido en la capital francesa, reprocharle al filósofo francés que escribiera sobre asuntos de España y de la literatura española sin tener noción alguna de ello (Asiain 2014b, 333). Noya explica su perspectiva sobre Paz del siguiente modo: "Fue atacado y denostado por muchos. Aun así, su postura fue siempre coherente. Lo que me ha impresionado es eso y, gracias a la presencia de Paz, siento que puedo estar tranquilo, aunque esté yo solo. Eso es lo que yo siento al dedicarme a la traducción" (Asiain 2014b, 333).

Noya califica la confrontación de Paz con Japón como poco relevante –eso no es lo que le fascina– más bien su valoración literaria va de la mano una vez más con el compromiso de Paz y su posicionamiento como intelectual. Esa estima se confirma también cuando se incluyen en el análisis las numerosas distinciones internacionales que Paz recibió a lo largo de su vida. La mayoría no se remiten en lo esencial, únicamente, a su obra literaria, sino que reconocen el papel que Octavio Paz desempeña como intelectual en la sociedad, como plantea, por ejemplo, el Premio de

Jerusalén por la Libertad del Individuo en la Sociedad (1977), o el Premio Miguel de Cervantes (1981), el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes (1984), el Prix Alexis de Tocqueville (1989) y, por supuesto, el Premio Nobel de Literatura (1990). Podría decirse, resumiendo, que Paz se forjó, a través del vínculo de su creación literaria con sus grandes compromisos extraliterarios, una fama como intelectual liberal y cosmopolita que estaba en condiciones de comentar y acompañar los grandes cambios políticos de los años posteriores a 1989-1990 con sus efectos globales.

3. Resumen

Las vías y dinámicas de recepción y comercialización internacional analizadas aquí en relación con Octavio Paz y Gabriel García Márquez ofrecen tanto algunos paralelismos reveladores como ciertas elocuentes diferencias en lo que atañe a las relaciones Sur-Sur. Si observamos desde una perspectiva extraliteraria la historia de la canonización del no hace tanto fallecido Gabriel García Márquez, cabe decir que, a pesar de una diferenciación global, es preciso pasar el modelo escalonado que va de Barcelona a París y Nueva York para más tarde poder llegar a Bombay, Pekín o Casablanca. Los centros de denominación del Occidente/Norte siguen ejerciendo un poder enorme. Este diagnóstico se confirma también con el hecho de que la intensificación de la recepción de García Márquez en todo el mundo tuvo lugar en dos fechas significativas: la obtención del Premio Nobel y su muerte.

Una historia intraliteraria de su obra ha destilado dos filtros de recepción distintos: para una recepción exitosa en el mundo occidental en los años setenta, las dos columnas de una recepción inmanente a la obra fueron la creación de teorías de izquierda y el orientalismo; en los países que aquí representan un Sur Global, parece ser de importancia, asimismo, una experiencia y una estética que atañe a una común situación poscolonial específica. Esos dos filtros de recepción se manifiestan también en la a menudo mencionada declaración de éxito en un nivel relacionado con el contenido: *Cien años de soledad* convence en todo el mundo sobre la base de su vínculo único con una capacidad de conectividad con dimensiones universales y con la particularidad de las formas locales de explotación (Siskind 2012, 855).

También la historia de canonización de Octavio Paz da fe, en un primer momento, del poder de los centros de denominación “clásicos” que

desempeñaron un papel decisivo en la creación de aquella red que fue tan decisiva, en el caso de Paz, para la combinación de creación literaria y compromiso extraliterario en la vía de un éxito internacional como representante de la literatura mundial. Si incluimos, además, una perspectiva Sur-Sur –con la mirada puesta en la biografía de Paz, se trataría en este caso de unas perspectivas asiáticas en la recepción y la obra de un autor latinoamericano– podemos constatar de qué modo tan diferente su obra podía establecer esa conectividad en diferentes contextos políticos y culturales: a diferencia de García Márquez, Paz, a pesar de su larga estancia en la India, y a pesar también de la abundante recepción de las influencias indias en su obra, no encontró demasiado interés en aquel país, mientras que, en Japón, bajo el sello del individualismo liberal que él encarnaba, fue acogido con entusiasmo y ampliamente traducido.

En esa diferencia de los casos modélicos se pone de manifiesto que una perspectiva Sur-Sur puede ofrecer un material heurístico que se nutre a partir de la pregunta sobre la posible existencia de decididas estéticas y formas de representación "del Sur". Ello parece ser de tanta mayor importancia en cuanto centramos la atención en la modelación literaria de experiencias históricas compartidas dentro del Sur Global, las cuales van desde la historia colonial hasta la inserción en los procesos de transformación económica, social y cultural de la modernidad globalizada. Tales perspectivas han de ser pensadas de manera más asidua cuando se trate de reorientar los conceptos en torno a la literatura mundial en el marco de las nuevas dinámicas de la actual fase de globalización.

Referencias bibliográficas

Asiain, Aurelio. 2014a. "Octavio Paz, diplomático en Japón". *Revista Mexicana de Política Exterior*, número especial: 55-73.

Asiain, Aurelio, ed. 2014b. *Japón en Octavio Paz*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bhattacharyya, Indradeep. 2014. "García Márquez Wave Grips Kolkata". *The Times of India*, 26 de abril de 2014. https://timesofindia.indiatimes.com/city/kolkata/Garcia-Marquez-wave-grips-Kolkata/articleshow/34214765.cms (7 de diciembre de 2016).

Bradu, Fabienne y Philippe Ollé-Laprune, eds. 2014. *Una patria sin pasaporte. Octavio Paz y Francia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Cohn, Deborah N. 2012. *The Latin American Literary Boom and U.S. Nationalism During the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University Press.

Comaroff, Jean y John Comaroff. 2012. "Theory from the South". *Anthropological Forum* 2: 113-131.

Dey, Susnigdha. 1991. "The Many-splendoured Genius of Octavio Paz". *Hispanic Horizon* 9.

Domínguez Michael, Christopher. 2014. *Octavio Paz en su siglo.* México, D.F.: Aguilar.

Düsdieker, Karsten. 1997. "Gabriel García Márquez, Thomas Pynchon und die Elektronisierung der Märchen-Oma. Schicksale der Mündlichkeit in der Postmoderne". En *Sprünge im Spiegel: postkoloniale Aporien der Moderne in den beiden Amerika,* editado por Hermann Herlinghaus, 323-360. Bonn: Bouvier.

Dyson, Ketaki Kushari. 1988. *In Your Blossoming Flower-Garden. Rabindranath Tagore and Victoria Ocampo*. New Delhi: Sahitya Akademi.

Ette, Ottmar. 2003. "Erich Auerbach oder Die Aufgabe der Philologie". En *Traditionen der Entgrenzung. Beiträge zur romanistischen Wissenschaftsgeschichte*, editado por Frank Estelmann, Pierre Krügel y Olaf Müller, 21-42. Frankfurt a. M.: Peter Lang.

Gálik, Marián. 2000. "Searching for Roots and Lost Identity in Contemporary Chinese Literature". *Asian and African Studies* 9, nº 2: 154-167.

Giraud, Paul-Henri. 2014. "El poema como ejercicio espiritual: Octavio Paz y el haiku". En *Japón en Octavio Paz*, editado por Aurelio Asiain, 334-343. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Greiner, Yvon. 2001. *From Art to Politics: Octavio Paz and the Pursuit of Freedom*. Boston: Rowman & Littlefeld.

Grotz, Stephan. 2008. "Mimesis und Weltliteratur. Erich Auerbachs Abschied von einem Goetheschen Konzept". En *Geistiger Handelsverkehr. Komparatistische Aspekte der Goethezeit*, editado por Anne Bohnenkamp y Matías Martínez, 225-243. Göttingen: Wallstein.

Habermas, Jürgen. 1981. "Die Moderne – ein unvollendetes Projekt". En *Kleine politische Schriften (I-IV)*, editado por Jürgen Habermas, 444-446. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Han, Shaogong. 1985. "Wen xue de gen". *Zuo jia*, 4.

Helgesson, Stefan y Pieter Vermeulen, eds. 2015. *Institutions of World Literature. Writing, Translation, Markets*. London: Routledge.

Ji, Meng. 2015. "Exploring Chinese Experimental Literary Translation: Translation of Latin American Magic Realism into Modern Chinese". *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences* 8, nº 3: 55-363.

Johnson, Dane. 1996. "The Rise of Gabriel García Márquez and Toni Morrison". En *Cultural Institutions of the Novel*, editado por Deidre Lynch y William Beatty Warner, 29-157. Durham/London: Duke University Press.

Krauze, Enrique. 2014. *Octavio Paz: el poeta y la revolución*. México, D.F.: Debolsillo.

Lambert, Hervé-Pierre. 2014. *Octavio Paz et l'Orient*. Paris: Classiques Garnier.

Levander, Caroline y Walter Mignolo. 2011. "Introduction: The Global South and World Dis/Order". *The Global South* 5, nº 1 (Special Issue: *The Global South and World Dis/Order*, editado por Caroline Levander y Walter Mignolo): 1-11.

Marling, William. 2016. *Gatekeepers: The Emergence of World Literature and the 1960s*. New York: Oxford University Press.

Maurya, Vibha. 2015. "Las demografías literarias y el encuentro sur-sur (América Latina e India)". En *América Latina y la literatura mundial: mercado editorial, redes globales y la invención de un continente*, editado por Gesine Müller y Dunia Gras, 249-259. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.

Müller, Gesine. 2018a. "Re-mapping World Literature desde Macondo". En *Re-Mapping World Literature. Estéticas, mercados y epistemologías entre América Latina y el Sur Global*, editado por Gesine Müller, Jorge Locane y Benjamin Loy, 157-174. Berlin/Boston: De Gruyter.

Müller, Gesine. 2018b. "'Macondo' y el desafío de sus traducciones globales". *INTI. Revista de Literatura Hispánica* 87 (Dossier: "Traducciones y transiciones entre América Latina y la lectura global", editado por Gesine Müller y Jorge Locane): 144-164. https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss87/13 (11 de noviembre de 2022).

Ortega Hernández, Manuel Guillermo. 2007. "Magias y visiones del mundo en los primeros cuentos de García Márquez". *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* 6: s. p. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5810203.pdf (9 de agosto de 2017).

Perales Contreras, Jaime. 2013. *Octavio Paz y su círculo intelectual*. México, D.F.: Coyoacán.

Roncagliolo, Santiago. 2011. "Die Dichter und ihr Kontinent". Trad. de Angelica Ammar. *Le monde diplomatique* (Deutsche Ausgabe), 11 de febrero de 2011. https://monde-diplomatique.de/artikel/!328439 (17 de julio de 2017).

Rushdie, Salman. 1982. "Angel Gabriel". *London Review of Books* 4, nº 17: 3-5. https://www.lrb.co.uk/v04/n17/salman-rushdie/angel-gabriel (7 de diciembre de 2016).

Sánchez Prado, Ignacio. 2015. "Más allá del mercado. Los usos de la literatura latinoamericana en la era neoliberal". En *Libro mercado: literatura y neoliberalismo*, editado por José Ramón Ruisánchez Serra, 15-40. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Sapiro, Gisèle. 2016. "How Do Literary Works Cross Borders (or Not)? A Sociological Approach to World Literature". *Journal of World Literature* 1: 81-96.

Sfeir de González, Nelly, comp. 1994. *Bibliographic Guide to Gabriel García Márquez, 1986-1992*. Westport/London: Greenwood Press.

Sfeir de González, Nelly, comp. 2003. *Bibliographic Guide to Gabriel García Márquez, 1992-2002*. Westport: Praeger.

Shaw, Donald. 2010. "The Critical Reception of García Márquez". En *The Cambridge Companion to Gabriel García Márquez*, editado por Philip Swanson, 25-40. Cambridge: Cambridge University Press.

Siskind, Mariano. 2012. "Magical Realism". En *The Cambridge History of Postcolonial Literature*, editado por Ato Quayson, 833-868. Cambridge: Cambridge University Press.

Volpi, Jorge. 2008. "Octavio Paz en Valencia". *Revista de la Universidad de México* 51: 13-20.

Ye, Fan. 2015. "El olor de la guayaba y el sabor del sorgo rojo: El realismo mágico en la literatura de China y de Latinoamérica". *Co-herencia* 12, nº 22: 27-39.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_016

Las actividades de las fundaciones políticas alemanas en América Latina. Posibilidades y límites de la promoción de la democracia por parte de actores externos[1]

Peter Birle

Introducción

Este artículo trata de los procesos de transferencia y circulación transregionales en el ámbito de la promoción de la democracia y la formación política (en alemán *Politische Bildung*) entre Alemania y América Latina, desde el decenio de 1960. La promoción de la democracia por parte de actores externos a los estados nacionales –ya sean gobiernos extranjeros o agentes transnacionales– es un fenómeno que existe desde hace mucho tiempo.[2] Más recientemente, en especial los esfuerzos de diferentes agentes internacionales en el curso de la llamada Primavera Árabe por promover los avances democráticos, han atraído una atención considerable y una gran cantidad de investigaciones científicas.[3] El cumplimiento de los criterios de Copenhague, que la Unión Europea ha convertido en un requisito para los países candidatos, también tiene por objeto promover la democracia en países asociados, aunque en los últimos años ha quedado claro, en particular a raíz de las regresiones democráticas en Estados miembros de la UE como Polonia y Hungría, lo difícil que le resulta a la Unión contrarrestar ese tipo de acontecimientos.

---

1 El autor agradece a Klaus Bodemer, Sandra Carreras, Enrique Fernández Darraz, Wolf Grabendorff, Clara Ruvituso y Nikolaus Werz por sus comentarios sobre una versión preliminar de este artículo. Todos los errores y equivocaciones son, por supuesto, mi responsabilidad.

2 Para una introducción crítica al tema de la promoción de la democracia, véase Burnell (2000) y Bridou y Kurki (2014). Según Bridou y Kurki se puede hablar de la promoción de la democracia desde la fundación de los EE.UU. en el último tercio del siglo XVIII. Los padres fundadores habían declarado que la promoción de su propio modelo político era un objetivo importante para sobrevivir en un mundo hostil de monarquías autoritarias. Para la discusión de la dimensión internacional de los procesos de democratización con respecto a América Latina, el volumen editado por Whitehead (1996) sigue siendo de interés.

3 Ver por ejemplo Boduszyński (2019); Hale (2015); Peters (2012).

La promoción de la democracia puede significar desde incentivos positivos y apoyos hasta amenazas de sanciones, sanciones reales e intervenciones para lograr objetivos humanitarios y democráticos. El presente artículo trata de una forma de promoción de la democracia por parte de actores externos: el accionar de las fundaciones políticas alemanas en América Latina. Las fundaciones políticas son una característica peculiar del sistema político de la República Federal de Alemania (RFA). Se trata de organizaciones cuyas tareas centrales se relacionan con la formación política. Operan tanto en la República Federal como en el extranjero. De esta forma, junto a la política exterior oficial de la RFA, la cooperación para el desarrollo, la cooperación científica, las actividades culturales del Instituto Goethe y las actividades transnacionales de las iglesias, las organizaciones de derechos humanos y otros grupos de la sociedad civil, son un componente importante de las relaciones exteriores alemanas. Las actividades internacionales de las fundaciones políticas han adquirido una importancia considerable desde la década de 1960. Un objetivo fundamental de esas actividades internacionales es la promoción de la democracia.

En la presente contribución se examina la cuestión de si las fundaciones políticas han tenido éxito en la consecución de este objetivo en América Latina. La primera sección trata de la historia, la financiación y las tareas básicas de las fundaciones políticas. Luego se presenta el perfil básico de sus actividades en América Latina. En la tercera y la cuarta sección, las actividades de la Fundación Friedrich Ebert en Chile y Brasil se utilizan como ejemplos para analizar las posibilidades y los límites del trabajo de las fundaciones políticas. En la última sección, la cuestión discutida no es solo la eficacia y sostenibilidad de las actividades de las fundaciones políticas, sino también los equilibrios en tensión y su legitimidad.

1. Historia, financiación y campos de actividad de las fundaciones políticas

En Alemania se consideran fundaciones políticas a las siguientes organizaciones: la Fundación Friedrich Ebert (FES), la Fundación Konrad Adenauer (Konrad-Adenauer-Stiftung, KAS), la Fundación Hanns Seidel (Hanns-Seidel-Stiftung, HSS), la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad (Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit, FNS), la Fundación Heinrich Böll (Heinrich-Böll-Stiftung, HBS) y la Fundación Rosa Luxemburg (Rosa-Luxemburg-Stiftung, RLS). Cada una de estas organi-

zaciones tiene cercanía con uno de los partidos políticos representados en el parlamento federal (el *Bundestag*): la FES con el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), la KAS con la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU), la HSS con la Unión Social Cristiana de Baviera (CSU), la FNS con el Partido Democrático Libre (FDP), la HBS con el partido Alianza 90/Los Verdes y la RLS con el partido La Izquierda. Además, existe desde 2017 la Fundación Desiderius Erasmus (Desiderius-Erasmus-Stiftung, DES), reconocida en 2018 como una fundación cercana al partido populista de derecha Alternativa para Alemania (AFD). Sin embargo, la DES no ha recibido aún subsidios estatales como las otras fundaciones políticas. Está fuera del consenso básico que existe entre las otras fundaciones políticas (ver abajo). Sus actividades no se examinan a fondo en el presente texto.[4]

Como ejemplo de los motivos para establecer fundaciones políticas, puede hacerse referencia a la más antigua de ellas, la Fundación Friedrich Ebert. La FES fue fundada en 1925, tras la muerte de Friedrich Ebert, dirigente del SPD y primer presidente de la República de Weimar. Su objetivo básico fue cultivar y mantener vivo el legado político de Ebert. Hasta su prohibición, tras la llegada de los nacionalsocialistas al poder en 1933, el principal objetivo de la FES era proporcionar becas de estudio en institutos reconocidos por el Estado a los hijos de trabajadores. También mantenía contactos con la Liga de las Naciones y otras instituciones internacionales. Tras su refundación en 1945, la FES amplió sus actividades cada vez más en las esferas de la formación política y el cultivo de las relaciones internacionales. A lo largo de los años, fundó varias instituciones educativas en Alemania. Con el aumento del apoyo estatal a la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo, desde 1962/63 amplió sus proyectos en el extranjero en los ámbitos económico, social y cultural. Al mismo tiempo, creó el "Archivo de la Democracia Social", el depósito central de fuentes de todo tipo sobre la historia del movimiento obrero alemán e internacional, como la parte más importante de sus actividades de investigación.[5]

Las otras fundaciones políticas se fundaron gradualmente desde la década de 1950. La FNS fue establecida en 1958, la KAS en 1964, la HSS en

4 Página web de la Fundación: https://erasmus-stiftung.de/ (9 de septiembre de 2020).

5 Más información: https://www.fes.de/archiv-der-sozialen-demokratie (9 de septiembre de 2020).

1967, la HBS en 1996 y la RLS en 2000.[6] Aunque todas las organizaciones mencionadas utilizan el término "fundación" en sus nombres, desde un punto de vista jurídico esto solo se aplica a la FNS. Es una fundación de derecho privado. Las otras fundaciones políticas son "asociaciones registradas" según su forma legal de organización.

En su trabajo, las fundaciones políticas se guían por los valores de los partidos políticos cercanos a ellas, pero son legal y organizativamente independientes de ellos. No se les permite el apoyo directo a los partidos cercanos. Sus actividades educativas deben estar abiertas a todos los ciudadanos. En una "Declaración Conjunta" de 1998, las cinco fundaciones políticas existentes en ese momento establecieron sus objetivos básicos. La RLS se adhirió a la declaración en 2003. Según esta declaración, una preocupación fundamental de las fundaciones políticas es contribuir a configurar el futuro de la sociedad mediante su labor educativa sociopolítica y democrática, la información y el asesoramiento político en el país y en el extranjero. Al hacerlo, se guían por los principios de un orden democrático libre y los principios de solidaridad, subsidiariedad y tolerancia mutua. Las fundaciones se adhieren a siete objetivos que subyacen a su trabajo: 1. estimular la participación de los ciudadanos en cuestiones políticas, promover y profundizar su compromiso político mediante la formación política; 2. profundizar el diálogo y la transferencia de conocimientos entre la ciencia, la política, el estado y la economía, mediante el fomento de la ciencia, la investigación política y el asesoramiento político; 3. investigar el desarrollo histórico de los partidos políticos y los movimientos políticos y sociales; 4. promover la formación académica de jóvenes talentosos mediante becas y programas de estudio; 5. promover el arte y la cultura mediante eventos, becas y el mantenimiento de obras culturales; 6. apoyar los esfuerzos en pro de la unificación europea y contribuir al entendimiento internacional mediante el suministro de información y reuniones internacionales; 7. proporcionar ayuda para el desarrollo mediante programas y proyectos y

---

6 Para información sobre la historia y el perfil básico de las fundaciones, ver sus sitios web: https://www.freiheit.org/; https://www.kas.de; https://www.hss.de/; https://www.boell.de; https://www.rosalux.de/ (9 de septiembre de 2020). Durante mucho tiempo, hubo pocos análisis científicos del trabajo de las fundaciones en el extranjero. Mair (2000) ya lo señala. Desde 2007, la Fundación Friedrich Ebert ha publicado una serie de quince volúmenes en alemán sobre su trabajo internacional. Un balance de la labor de las fundaciones políticas en América Latina se ofrece en el texto de Nolte y Werz (2014). Ver también Werz (2018).

contribuir al establecimiento de estructuras democráticas, liberales y constitucionales comprometidas con los derechos humanos y civiles.[7]

En el pasado, el financiamiento estatal para el trabajo de formación política de las fundaciones no estuvo exento de controversia. Entre 1959 y 1965, los partidos políticos representados en el Bundestag recibieron subvenciones para dicha labor. Esto se hizo sobre la base del artículo 21 de la Constitución Alemana (Ley Fundamental), que establece que los partidos políticos participan en el proceso de toma de decisiones políticas del pueblo. Estas subvenciones fueron declaradas inadmisibles por el Tribunal Constitucional Federal en 1967 porque los fondos se habían designado como una suma global para los partidos y no se podía reconocer un límite concreto entre la labor general de los partidos y su labor educativa.

Desde 1967, las fundaciones políticas reciben "subvenciones globales" para el trabajo educativo social y democrático de los fondos del presupuesto federal. En el marco de las directrices generales de asignación, las fundaciones pueden decidir de manera independiente sobre el uso de estos fondos. Este apoyo constituye la base esencial para el financiamiento de los gastos administrativos de personal y material de las fundaciones y para el cumplimiento de sus tareas, tal como se definen en los estatutos. Tanto las subvenciones globales como –con algunas excepciones– las destinadas a fondos presupuestarios relacionados con proyectos (ver abajo) se asignan de acuerdo con una fórmula que las fundaciones políticas proponen conjuntamente al Comité Presupuestario del parlamento federal. La distribución de los fondos se basa en el promedio de los resultados de las cuatro últimas elecciones federales, que fueron alcanzados por los partidos cercanos a las fundaciones y se encuentran representados en el Bundestag con un grupo parlamentario. La fórmula está destinada a tener en cuenta de manera adecuada las tendencias políticas fundamentales de la República Federal, que tienen una importancia duradera.

En 1986, el Tribunal Constitucional Federal aclaró en un fallo que las subvenciones globales a las fundaciones políticas no constituyen una financiación encubierta de los partidos y, por lo tanto, están conformes con la constitución. Dado que no está permitido poner esos fondos a disposición de los propios partidos, la concesión de fondos públicos para el fomento de la labor de formación política presupone la existencia de

7 https://www.kas.de/de/gemeinsame-erklaerung-zur-staatlichen-finanzierung-der-politischen-stiftungen (9 de septiembre de 2020).

instituciones que sean independientes de los partidos y que asuman dicha tarea de esa manera. Este requisito lo cumplen las fundaciones políticas. Las actividades de los partidos políticos y de las fundaciones persiguen objetivos diferentes y distinguibles. La labor de formación política de las fundaciones se ha vuelto en gran medida independiente y ha adquirido un alto grado de apertura. En opinión del Tribunal Constitucional, tanto en su labor práctica como en la composición de sus órganos directivos, las fundaciones políticas mantienen la distancia necesaria con los respectivos partidos (BVerfG, 14.07.1986 - 2 BvE 5/83).

El financiamiento estatal de las fundaciones políticas ha aumentado considerablemente con el tiempo. En 1967 estas recibieron 9 millones de marcos (4,6 millones €), en 1983 eran 83,3 millones de marcos (42,6 millones €). En ese momento, el 37 % fue para la FES, el 33 % para la KAS y un 15 % para la FNS y la HSS respectivamente. En 2020, las subvenciones globales ascendieron a poco menos de 132 millones de euros. De esta cantidad, 40,7 millones se asignaron a la KAS, 36,8 millones a la FES, 14,6 millones a la FNS, 14 millones a la RLS, 13,9 millones a la HBS y 11,9 millones a la HSS (Bundeshaushaltsplan 2020, Einzelplan 06, Bundesministerium des Inneren, für Bau und Heimat, p. 13).

Además, las fundaciones pueden recibir subvenciones relacionadas con proyectos de otras partidas del presupuesto federal. En el presupuesto del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) para 2020, se destinó un total de 340 millones de euros a apoyar los proyectos de las fundaciones políticas (Bundeshaushaltsplan 2020, Einzelplan 23, Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung, p. 21). Esos fondos tienen por objeto contribuir al establecimiento de estructuras democráticas, jurisdicciones autónomas y la participación activa de la sociedad civil (p. 18). Además, las fundaciones pueden recibir subvenciones para proyectos con cargo al presupuesto del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores. El presupuesto para 2020 prevé 58 millones de euros para proyectos de política social y europea de las fundaciones, 4 millones de euros para proyectos de fomento de los procesos de transformación en el norte de África y el Oriente Medio, y 2 millones de euros para proyectos destinados a ampliar la cooperación con la sociedad civil en los países de la Asociación Oriental y Rusia (Bundeshaushaltsplan 2020, Einzelplan 05, Auswärtiges Amt, pp. 12, 32 y 40). Además, hay fondos para becas para estudiantes destacados, que el Ministerio Federal de Educación e Investigación pone a disposición de las fundaciones políticas. En

2017, ascendieron a 84 millones de euros. En total, las fundaciones políticas disponían ese año de subvenciones estatales por monto de 581,4 millones de euros, más del doble que en 1990 (260,3 millones) (Deutscher Bundestag 2018, 6-9). Los fondos del presupuesto del BMZ son de importancia central para la financiación de proyectos en América Latina.

No hay cifras exactas sobre los gastos de las fundaciones políticas para actividades en América Latina. Se sabe que durante mucho tiempo sobre todo la KAS concentró gran parte de sus actividades internacionales en la región. Pinto-Duschinsky (1991, 37) afirma para los años 80 que en esa época la KAS gastó el 57 % de sus fondos en América Latina, el 20 % en Asia, el 17 % en África y el 6 % en Europa y América del Norte. En la FES, el 32 % de los gastos se realizaron en América Latina, en la FNS el 36 % y en la HSS el 15 %. Sin embargo, esto fue antes de la caída del Muro de Berlín. Desde 1989, han surgido nuevos campos de actividad y tareas para las fundaciones políticas en varias regiones del mundo, por lo que la proporción de gastos en América Latina ha disminuido considerablemente desde entonces.

2. Los perfiles de actividad de las fundaciones políticas en América Latina

Ya se ha señalado que las fundaciones políticas comparten un conjunto básico de convicciones democráticas que también se reflejan en sus actividades internacionales. Sin embargo, al igual que los partidos políticos, también presentan una serie de diferencias ideológicas que repercuten tanto en el perfil de sus actividades como en sus asociados preferentes en la labor internacional. Tradicionalmente, las actividades más extensas en América Latina han sido llevadas a cabo por la KAS y la FES. Ambas fundaciones han estado presentes en América Latina durante muchas décadas.

La Fundación Adenauer abrió sus primeras oficinas en América Latina en 1962 en Venezuela y Chile. Hoy en día mantiene doce oficinas nacionales y cinco programas regionales. Las prioridades temáticas de estos programas son el estado de derecho, la promoción de los partidos políticos y la democracia, la seguridad energética y el cambio climático, la participación política de los indígenas y la alianza para la democracia y el desarrollo en América Latina. Los socios preferentes de la KAS son los partidos demócrata-cristianos y otros partidos del centro político. La fundación aboga por la promoción del estado de derecho, los procesos de reforma constitucional,

la jurisdicción constitucional, la lucha contra la corrupción, y la ética. El perfil clásico de las actividades de la KAS incluye también el diálogo sobre el diseño específico de la política económica y social en términos de una economía social de mercado, así como el diálogo sobre política exterior y seguridad dentro de la región y con Europa y Alemania.[8]

Desde hace más de 50 años, la Fundación Ebert está comprometida con la promoción de la justicia social, la democracia, la paz y la solidaridad internacional en los países de América Latina y el Caribe. Actualmente cuenta con una red de 18 oficinas en la región. Los socios preferentes son los partidos políticos del espectro político progresista, los parlamentos, los sindicatos, los medios de comunicación y actores de la sociedad civil. Además de analizar la evolución política, social y económica de los países y de la región, la FES asesora sobre temas prioritarios como la justicia social, la política económica sostenible, la política climática y energética y la cooperación regional en materia de seguridad, y promueve el intercambio político entre América Latina, Alemania y Europa. La publicación de la revista *Nueva Sociedad* también forma parte de las actividades de la FES en América Latina. *Nueva Sociedad* es una revista latinoamericana de ciencias sociales abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social en la región. Se publica en forma bimestral desde 1972 y actualmente tiene sede en Buenos Aires, Argentina.[9]

La Fundación Heinrich Böll es una fundación política cercana al partido Alianza 90/Los Verdes. Con el fin de incentivar la promoción de ideas democráticas, la participación ciudadana y el entendimiento internacional, su trabajo se centra en fomentar los valores políticos de la ecología y el desarrollo sustentable, los derechos de las mujeres y la democracia de género, la democracia y la participación ciudadana, la diversidad de medios y una opinión pública crítica, la integración económica y la equidad

---

8 Más información: https://www.kas.de/de/web/europaeische-und-internationale-zusammenarbeit/lateinamerika (9 de septiembre de 2020). Véase también Hofmeister (2000 y 2009), Pöttering y Thesing (2011), Wahlers (2008).

9 Más información: https://www.fes.de/referat-lateinamerika-und-karibik; https://nuso.org/ (9 de septiembre de 2020). Inventarios generales de las actividades internacionales de la Fundación Ebert pueden encontrarse en los volúmenes de Adam (2012 y 2014) y Mühlen (2007). Para las actividades de la FES en América Central véase Benzing (2010), para el trabajo en Venezuela véase Werz (2014), para las actividades en Chile véase Wille (2009), para las actividades en Brasil véase Birle (2020). Para *Nueva Sociedad* véase Blanke (2014).

sociopolítica en los contextos de los procesos de globalización. Además, la HBS promueve el arte y la cultura, la ciencia y la investigación. Su trabajo se basa en la ecología, la democracia, la solidaridad y la no violencia como valores políticos fundamentales. En América Latina, tiene oficinas en el Brasil, México, Santiago de Chile, Bogotá y San Salvador.[10]

La Fundación Rosa Luxemburg, cercana al partido La Izquierda, está representada en América Latina con cuatro oficinas que trabajan con socios de casi todos los países de la región. La oficina de Ciudad de México trabaja en México, Cuba, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, la oficina de Quito en Ecuador, Venezuela, Colombia y Bolivia, la oficina de Buenos Aires en Argentina, Chile y Uruguay, y la oficina de São Paulo en Brasil y Paraguay. La RLS prioriza trabajar con organizaciones comprometidas con la lucha contra las desigualdades estructurales y para la defensa y el cumplimiento de los derechos sociales y políticos. La fundación también apoya el intercambio de experiencias entre mujeres de movimientos políticos emancipadores y aboga por el fortalecimiento de los movimientos feministas. Promueve el diálogo transatlántico sobre alternativas a las políticas y estrategias de austeridad, quiere abrir espacios de diálogo para una discusión autorreflexiva de los diferentes enfoques de la izquierda y fortalecer una izquierda pluralista y democrática. También apoya organizaciones y comunidades en su capacidad de articular y aplicar alternativas socioecológicas al modelo de desarrollo capitalista extractivista como, por ejemplo, el planteado por el "Buen Vivir".[11]

La Fundación Hanns-Seidel es cercana a la CSU, que solo se presenta a las elecciones en el estado federal de Baviera.[12] En América Latina, la HSS ha estado representado desde 1982 con proyectos en las esferas de la autoadministración local, la política social y la formación profesional. Mantiene proyectos en países del norte de América Latina (El Salvador, Guatemala, Colombia, Cuba, Venezuela), en la región andina (Bolivia, Ecuador, Perú) y en el sur de América Latina (Argentina, Chile). Las organizaciones

10 Más información: https://www.boell.de/de/lateinamerika (9 de septiembre de 2020).

11 Más información: https://www.rosalux.de/stiftung/zid/amerika-und-vereinte-nationen (9 de septiembre de 2020).

12 Los dos partidos CDU y CSU, ambos orientados a los valores cristianos básicos, forman un grupo parlamentario común (*Fraktion*) en el Bundestag. Ambas partes están de acuerdo en que la CSU solo se presente a las elecciones en Baviera y la CDU en todos los demás estados federales, pero no en Baviera. Por lo tanto, los dos partidos no están en competencia entre sí. La CSU es tradicionalmente algo más conservadora que la CDU.

asociadas son principalmente partidos e instituciones del espectro político conservador. El perfil de actividad incluye servicios de asesoramiento para parlamentos, ministerios y administraciones públicas. La HSS aboga por una acción administrativa orientada hacia normas cualitativas modernas y una modernización del Estado. Ofrece cursos de formación avanzada para alcaldes y consejos municipales, así como para empleados municipales. Además, la HSS apoya a la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA), una organización de partidos y movimientos políticos cristianos-sociales y conservadores, fundada en 1992.[13]

Desde 2007, la adición "por la libertad" es parte del nombre de la Fundación Friedrich Naumann. En opinión de la FNS, también en la cultura alemana falta articular la noción de libertad y aceptar las responsabilidades que implica. Los objetivos fundamentales –democracia, derechos humanos, una economía de mercado liberal y el libre comercio– son también el foco del trabajo de la FNS en América Latina, que es coordinado por su oficina regional en la Ciudad de México. La FNS aboga por reformas liberales, una mayor participación cívica en la política, el establecimiento de partidos liberales eficientes y reconocidos, el fortalecimiento del poder judicial, mejores sistemas educativos y el aumento de la productividad y la competitividad. Considera que esto es el requisito previo necesario para que los individuos puedan utilizar sus oportunidades de obtener prosperidad y superar la pobreza con sus propios esfuerzos.[14]

Las fundaciones políticas coordinan su trabajo en el extranjero con el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores, con las embajadas alemanas y con el BMZ. Las embajadas alemanas invitan a los representantes de las fundaciones con cierta regularidad a intercambiar información sobre las actividades previstas. Sin embargo, las fundaciones actúan de manera independiente y no están sujetas a las instrucciones de las embajadas, un hecho que es envidiado por actores similares de otros países. Además, las fundaciones políticas tienen un mayor margen de acción que los representantes oficiales de las embajadas. Durante visitas de parlamentarios alemanes a América Latina, las oficinas locales de las fundaciones políticas suelen participar en la planificación de programas. Para evitar conflictos y

13 Más información: https://www.hss.de/archiv/50-jahre-hss/auslandsarbeit/internationale-zusammenarbeit/lateinamerika/ (9 de septiembre de 2020). Véase también Ehm (2014).

14 Más información: https://www.freiheit.org/buero/lateinamerika (9 de septiembre de 2020).

superposiciones de actividades, se han desarrollado estructuras y procesos de información informales entre las fundaciones políticas representadas en cada país.

3. Las actividades de la Fundación Friedrich Ebert en Chile (1964-2012)

La FES ha estado activa en Chile desde 1964. Al principio concentró sus actividades en el área de la consultoría sindical y cooperativa. En 1967 fundó el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) en Santiago. La tarea de ILDIS era observar los acontecimientos sociopolíticos en Chile y en toda América Latina para que la FES pudiera planificar y aplicar sus medidas en función de la demanda. Además de las actividades científicas, se continuó la labor sindical. También hubo estrechos contactos con el Partido Radical (PR) y relaciones con el ala izquierda de la Democracia Cristiana. Ante las crecientes tensiones políticas internas tras la elección del socialista Salvador Allende como presidente y la asunción del gobierno de la Unidad Popular (1970), la FES se retiró inicialmente del trabajo con los partidos y los sindicatos, para evitar ser instrumentalizado por las corrientes políticas. Solo se mantuvieron los contactos personales con los políticos del PR, los democristianos de izquierda y los socialistas (Wille 2009).

Después del golpe de 1973 y en los años siguientes, la FES aseguró la supervivencia de muchos opositores de la dictadura amenazados por la represión mediante un programa especial de becas, en parte en Alemania y en parte en otros países de América Latina. Como el gobierno militar dejó claro que consideraba que las actividades de una fundación socialdemócrata de orientación sindical en Chile eran “subversivas” y que ya no las toleraría más, el ILDIS tuvo que retirarse del país en abril de 1974. La FES trasladó ILDIS a Ecuador y el representante de la Fundación abandonó el país. En 1976 la FES estableció un programa para promover actividades de liderazgo político en el exilio, con un doble objetivo. Por un lado, el programa apoyó la preservación de las estructuras de los partidos de la oposición democrática en el exilio y, por otro, contribuyó a superar los conflictos ideológicos fundamentales del período de Allende y a elaborar una base normativa común para un futuro Chile democrático. Solo con la apertura del régimen a fines de la década de 1970 la Fundación regresó a

Chile con su propio personal, aunque al principio no como FES, sino en forma de la empresa consultora Estudios Financieros, Económicos y Sociales (EFES). Hasta el plebiscito de 1988, trabajó en los ámbitos de la labor sindical, la investigación, la cooperación entre partidos y la consultoría para pequeñas y medianas empresas y cooperativas.

En 1995, una evaluación de las actividades de las fundaciones políticas alemanas en Chile, encargada por el BMZ, examinó en detalle su papel en la superación de la dictadura y el retorno a la democracia. La evaluación hace hincapié en las contribuciones a la legitimación de la democracia o la deslegitimación del régimen autoritario, a garantizar la supervivencia de la alternativa democrática, a desideologizar el discurso político, a reclutar a nuevas elites políticas, al trabajo de base democrático y a la ingeniería política. Como ejemplo de este último punto, el estudio cita la labor del Comité Técnico-Político, apoyado por la FES y compuesto de manera plural, que desempeñó un papel central en la cooperación entre los opositores a la dictadura tanto antes del plebiscito de 1988 como antes de las elecciones presidenciales de 1989. La Fundación ofreció a los grupos a los que apoyaba, a menudo literalmente, un espacio protegido, que poco a poco se fue convirtiendo en un importante foro de debate y de reformulación de posiciones para los partidarios de diversas corrientes políticas.[15]

A finales de los años ochenta, la FES hizo importantes contribuciones a la reunificación del Partido Socialista, la creación del Partido por la Democracia (PPD), la fundación y el trabajo de la Concertación de Partidos por la Democracia y la reconstrucción del sistema sindical. Tras el retorno a la democracia la Consultora EFES se disolvió, en 1991. Desde entonces la FES ha vuelto a estar representada en Chile con una oficina regular bajo su nombre. En la década de 1990, las actividades de la Fundación en cooperación con los partidos políticos, los sindicatos y el gobierno se centraron en la política ambiental, la descentralización, la modernización de las relaciones laborales, las reformas sociales y el desarrollo económico territorial. El proyecto de desarrollo económico territorial, que ya se había iniciado durante la dictadura y que en un principio era de carácter más bien económico y técnico, se amplió en los años noventa con una dimensión política a través del proyecto sociopolítico en el ámbito de la descentralización. En

15 La evaluación (Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung 1995) no está a disposición del público. En un ensayo reciente, Carlos Huneeus (2016) también discute el papel de las fundaciones políticas alemanas durante la dictadura en Chile.

2001, la FES dejó de participar en esta esfera, ya que las instituciones de la cooperación alemana para el desarrollo estaban dedicando más atención al tema. Desde entonces la FES ha concedido una importancia mayor a la cooperación política con los partidos, los sindicatos y la sociedad civil. La cooperación con los jóvenes, la promoción de la mujer y las actividades transfronterizas también han recibido un importante impulso en el perfil de la Fundación (Wille 2009).

En Chile, como en otros países, la FES persigue el objetivo fundamental de promover el cambio social y democrático. Los efectos de esta labor sociopolítica no pueden medirse con exactitud, ya que no es posible establecer un vínculo causal claro entre los cambios políticos y sociales observados y las medidas específicas adoptadas por la Fundación. No obstante, la FES asume ciertas presunciones de impacto en las que se basa su planificación. En opinión de la FES, el impacto de sus actividades en Chile es generado básicamente por las siguientes estrategias, actividades y medidas: [16]

- Los temas que, a juicio de la FES, son de importancia central para la configuración del sistema democrático chileno se introducen en el debate político a través de eventos, informes de expertos y publicaciones, o al menos se evita que desaparezcan por completo de la agenda (impacto en la configuración de la agenda del sistema político).
- Mediante la elaboración de propuestas de política no partidistas (orientación a los problemas, utilización de la experiencia de la FES), así como de documentos de asesoramiento, análisis breves y observaciones para los distintos miembros del parlamento, se apoya a los tomadores de decisiones políticas en la aplicación de reformas que contribuyan a fortalecer el sistema democrático.
- Mediante la organización de eventos de formación e información, se refuerza la voluntad y la capacidad de las contrapartes de articularse con otros actores, elaborar propuestas de reforma e introducir demandas en el sistema político (impacto en las agendas y capacidades de los asociados).
- Al encargar y publicar estudios sobre temas importantes, la Fundación influye en la formación de la opinión política de la sociedad chilena.

16 Estas consideraciones se basan en una evaluación no publicada de las actividades de la FES en Chile, que el autor realizó en 2012 (Birle 2012).

- A través de ofertas de debate y foros de diálogo orientados temáticamente, la FES contribuye a fortalecer el campo político progresista y a integrar nuevas corrientes y grupos.
- A través de eventos regionales y programas de visitas transfronterizas, la Fundación ayuda a ampliar la perspectiva nacional de los asociados, los apoya en la definición de políticas en un contexto regional y promueve la creación de redes políticas transfronterizas entre los actores progresistas.

La evaluación de las actividades de la FES (Birle 2012) confirmó en principio estas suposiciones sobre el impacto. Las organizaciones asociadas a la FES entrevistadas por el autor hicieron hincapié en los siguientes aspectos en particular:

- La Fundación ha creado espacios de diálogo más allá de la política diaria. Esto da a los sectores o grupos progresistas la oportunidad de pensar en perspectivas a mediano y largo plazo en un espacio protegido.
- Al abordar temáticas como la justicia de género y el avance de las mujeres, la Fundación ha contribuido a un mayor interés por esos temas en la sociedad chilena. Esto incluye también el apoyo en la preparación de proyectos de ley y la capacitación de multiplicadores.
- Mediante la promoción de dirigentes jóvenes, la FES ha aumentado las oportunidades de diálogo y fomentado la creación de redes entre estos actores, también en el diálogo transfronterizo.
- La Fundación tiene un importante poder de convocatoria en el campo progresista. Dado que ha trabajado en el país durante muchos años y se ha ganado la confianza de numerosos actores, ha logrado reunir repetidamente a personas y grupos que tenían grandes dificultades para hablar entre sí. Sin embargo, hoy en día, la Fundación es una de varias plataformas de diálogo, mientras que en la década de 1990 desempeñó un papel destacado.
- Gracias a sus buenas relaciones con los sindicatos, la Fundación es un importante vínculo entre los representantes de los trabajadores y los partidos progresistas. Sin embargo, la Fundación tampoco logró que los gobiernos de la Concertación tuvieran más en cuenta las opiniones de los sindicatos durante su período de gobierno.
- La FES es un importante protagonista en el inicio de procesos de diálogo e intercambio transfronterizo entre actores políticos y sociales de

Chile y sus países vecinos. De esta manera ha contribuido a poner en un plano más objetivo las relaciones, a menudo conflictivas, entre Chile y sus vecinos (en particular Perú y Bolivia) y a mantener vivos los hilos del diálogo bilateral.

- La Fundación ha contribuido –tanto a través de su proyecto en Chile como de sus proyectos transfronterizos– a la creación de espacios transversales en América Latina y al inicio de diálogos temáticos entre actores políticos progresistas.

Durante el período examinado, lo más difícil fue lograr resultados de trabajo sostenibles en el sector sindical. La razón central de esto fue la difícil situación estructural del movimiento laboral chileno. El bajo nivel de organización de los trabajadores corresponde a un bajo poder de negociación de los sindicatos. Su peso también es bajo en los partidos progresistas. En el discurso público, los sindicatos solo desempeñan un papel menor. A esto se suman los conflictos dentro del propio campo sindical. Una fundación como la FES no puede influir en tales disputas internas con su trabajo. Lo que puede hacer es ofrecer eventos de información sobre temas importantes, medidas de calificación (para directivos, jóvenes directivos, mujeres) y programas de diálogo (nacionales e internacionales). Sin embargo, en última instancia, solo tiene una influencia limitada sobre quiénes asisten a los cursos de capacitación. Incluso un trabajo de alta calidad de la Fundación puede encontrar déficits estructurales y organizativos específicos de cada país que dificultan los éxitos sostenibles.

4. Las actividades de la Fundación Friedrich Ebert en Brasil[17]

La Fundación Ebert actúa en Brasil desde 1977. Debido al régimen autoritario establecido en 1964, la Fundación había dudado mucho tiempo en involucrarse en el país. A partir de 1976 prevaleció en la sede de la FES en Bonn la opinión de que, siendo plenamente conscientes de las continuas restricciones políticas a la acción de la FES, era posible ahora pensar en un compromiso en Brasil. Por esta razón, en 1976 la Fundación envió a un empleado del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), fundado en 1967 en Santiago de Chile, por entonces instalado en

17 La siguiente sección se basa en un extenso análisis del autor de las actividades de la FES en el Brasil. Ver Birle (2020).

Caracas, Venezuela, a Brasil para una estancia de varias semanas. Debía hacerse una idea de la situación en terreno y, sobre la base de sus evaluaciones, formular recomendaciones con respecto al posible inicio de actividades de la Fundación en Brasil. El relator destacó tres aspectos centrales: En primer lugar, un gran número de grupos sociales e instituciones se interesaron en que la Fundación emprendiera actividades. Entre ellas figuraban instituciones gubernamentales y semigubernamentales que esperaban que una oficina de representación de la FES promoviera la cooperación internacional en el país y ayudara a superar los obstáculos al desarrollo enviando expertos; grupos políticos y sociales que se oponían al gobierno y estaban interesados en establecer contactos con la República Federal de Alemania y Europa a través de la FES; instituciones universitarias y no universitarias con orientación en materia de ciencias sociales y políticas de desarrollo, que esperaban que la cooperación con la Fundación diera nuevos impulsos a la investigación social brasileña y un mayor intercambio con otros países de América Latina y Europa. En segundo lugar, las condiciones para que la Fundación emprendiera actividades habían mejorado desde 1974. Aunque la censura, los prisioneros políticos y la represión todavía existían, las restricciones a la libertad se habían reducido bajo el presidente Geisel. Durante su mandato, se había desarrollado por primera vez desde el inicio de la dictadura una oposición parlamentaria y se había incrementado el proceso de debate político-social. En tercer lugar, el relator señaló que, a pesar del interés en cooperar con la Fundación y de la mejora de las condiciones del marco político, era necesario examinar en qué esferas de proyectos podría actuar la FES para hacer una contribución tangible a la política social y de desarrollo.

La incorporación de las actividades de la FES a proyectos sensibles en sectores sociales críticos habría sido problemática, ya que era probable que esas medidas fueran rechazadas por el gobierno autoritario. Por otra parte, los proyectos conjuntos con organismos oficiales corrían el riesgo de convertirse en tecnocráticos y de superponerse con la Cooperación Técnica. Por consiguiente, el relator recomendó como forma óptima para las actividades de la Fundación en Brasil un proyecto que, manteniendo un grado máximo de autonomía e independencia, permitiera una cooperación flexible y selectiva con diversas instituciones y grupos. La mejor manera de alcanzar este objetivo sería crear un instituto de investigación en ciencias sociales. Por esta razón, al principio la FES no se instaló como fundación política en Brasil. En octubre de 1977 creó el Instituto Latinoamericano

de Desenvolvimento Económico e Social (ILDES) con sede en Río de Janeiro.

El trabajo de ILDES se concentró en el asesoramiento científico y de investigación en cooperación con socios nacionales. Los instrumentos convencionales de la labor de la Fundación, como los seminarios de orientación o la formación de cuadros para representantes de partidos políticos o sindicatos, no se utilizaron en vista de las condiciones marco, y se evitaron las orientaciones partidistas concretas. En el contexto del proceso de apertura política en la década de 1980, el ILDES reajustó gradualmente su trabajo en Brasil. Sin embargo, en vista de las delicadas condiciones del contexto político y del todavía poco claro desarrollo de los partidos, los contactos con los nuevos partidos políticos que estaban surgiendo se limitaron a individuos o a grupos de orientación "socialdemócrata" dentro del Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), el Partido Democrático Trabalhista (PDT) y el Partido dos Trabalhadores (PT). Más tarde, se añadieron medidas para ayudar a mejorar la estructura organizativa de los partidos de la oposición. Esta forma plural de cooperación con varios partidos políticos se mantuvo durante el proceso de redemocratización y duró hasta principios de los años 90. Desde entonces, la cooperación con partidos se concentró cada vez más en el PT, surgiendo nuevos desafíos a medida que el PT asumía responsabilidades gubernamentales a nivel local y regional. Durante este período, la enseñanza de habilidades de organización y planificación participativas se convirtió en un aspecto central del trabajo de la Fundación. También adquirió importancia la impartición de competencias temáticas, que tenían por objeto contribuir a la elaboración de visiones programáticas realistas.

Con el tiempo, el PT se convirtió en uno de los partidos más importantes del Brasil, y a partir de 2003 asumió la responsabilidad gubernamental a nivel nacional durante más de 14 años. Estos desarrollos también afectaron la relación entre el PT y la FES. El partido creció y se hizo más poderoso. En 1996, creó su propia fundación, la Fundação Perseu Abramo (FPA). Además, el PT siguió desarrollando sus vínculos con otros actores nacionales e internacionales. Esto condujo a una disminución de la importancia relativa de la FES para el PT. Hay buenas relaciones con la FPA, pero no hace falta decir que a lo largo de los años la FPA se ha hecho cargo de algunos de los trabajos realizados anteriormente por la FES, por ejemplo, en lo que respecta a los debates programáticos del PT. Debido a la larga cooperación histórica, existen muchas relaciones directas y perso-

nales con importantes representantes del PT, sobre todo a nivel nacional. Sin embargo, un desafío importante es mantener esos lazos vivos más allá de la transición generacional.

Los socios más importantes de la FES Brasil en el campo sindical son la Central Única dos Trabalhadores (CUT) y sus organizaciones miembros, es decir, sindicatos, federaciones y confederaciones. La CUT y el PT surgieron en el mismo contexto histórico de movilización política hacia el final de la dictadura militar y el comienzo de la democratización del país, en la segunda mitad del decenio de 1970. Este fue también el momento en que la FES comenzó sus actividades en Brasil. Los valores compartidos y la confianza construida entre la FES y la CUT son también el resultado de estas experiencias comunes. La CUT defiende los ideales democráticos y la transformación de la sociedad hacia una mayor justicia social. También es la federación sindical brasileña mejor posicionada a nivel internacional, y sus actividades de red internacional cuentan con el apoyo de la FES. A pesar de la cooperación prioritaria con la CUT, que se ha definido como un socio estratégico, la FES está abierta a la cooperación con otras organizaciones coordinadoras. Pero los mejores y más intensos contactos existen con la CUT. Durante los 14 años de gobierno del PT, muchos líderes sindicales asumieron cargos políticos. Esto aumentó la influencia de los sindicatos en la política, pero llevó a la pérdida de importantes interlocutores de la Fundación dentro de los sindicatos con los que se había desarrollado una relación de confianza. Por lo tanto, también en el sector sindical el desafío es renovar las relaciones que se han desarrollado a lo largo del tiempo.

En lo que respecta a las actividades en el sector sindical, la cooperación internacional también desempeña un papel importante. La FES de Brasil es un importante interlocutor de la cooperación bilateral entre la CUT y la Federación de Sindicatos Alemanes (DGB), así como entre IG-Metall (la organización paraguas de los sindicatos de trabajadores del metal de Alemania) y los sindicatos de trabajadores del metal de Brasil. La cooperación de la FES con el movimiento sindical internacional y regional también contribuye a fortalecer la asociación entre la CUT y la FES.

Otro elemento importante de la estrategia de acción de la FES Brasil es la cooperación con los actores de la sociedad civil para abordar diversas cuestiones y esferas de trabajo. En los últimos 40 años, la sociedad civil brasileña ha participado muy activamente en los debates públicos y en las demandas de derechos y de progreso político y social. Se organiza de diversas maneras, ya sea en movimientos sociales, redes organizativas, fo-

ros u organizaciones no gubernamentales. La FES Brasil ha establecido relaciones con numerosas organizaciones de la sociedad civil, instituciones académicas y movimientos sociales. Esta diversidad se debe, entre otras cosas, a la diversidad temática de la labor de la FES. Además de las cuestiones estructurales como el género, el origen étnico, la comunicación, el desarrollo y la juventud, la FES también trabaja en la creación de redes internacionales. La estrategia de la FES Brasil es fortalecer a los actores que participan en este campo, por lo que se centra menos en el apoyo directo a las organizaciones individuales que en la promoción de plataformas de convergencia que fortalezcan las relaciones entre los diferentes actores con respecto a cuestiones específicas. Varias organizaciones pertenecen al entorno político del PT, pero en los últimos años el número de socios de la sociedad civil que no pertenecen a este espectro ha aumentado. Esto debería dar continuidad al trabajo de la Fundación, no menos importante en tiempos en los que el PT está atravesando una grave crisis. Pero, por supuesto, un gran número de asociados siempre plantea un desafío en vista de la escasez de recursos, ya que no es fácil profundizar de manera adecuada en la cooperación y los temas respectivos.

Desde el comienzo del milenio, la FES se ha esforzado cada vez más por vincular sus actividades en Brasil con sus actividades regionales e internacionales. Por esta razón, se celebraron un gran número de seminarios, reuniones y otras actividades sobre una amplia variedad de temas de la agenda internacional (gobernanza global, seguridad, energía, clima, etc.). La estrategia de internacionalización incluyó seminarios organizados en el marco de proyectos regionales de la Fundación, por ejemplo con el Foro Progresista de Partidos Políticos (FPPP).[18] Un segundo ámbito se refiere al diálogo germano-brasileño, que incluye el intercambio entre el PT y el SPD, entre las organizaciones juveniles de ambos partidos y entre las organizaciones sindicales de ambos países, pero también el apoyo a la aplicación de programas de visita de políticos en Alemania y Brasil. La preparación y publicación de artículos, análisis e informes sobre los acontecimientos en el Brasil y Alemania también forma parte de este diálogo. La estrategia de internacionalización de la Fundación incluye además temas de la agenda internacional y mundial, que se tratan en cooperación con

18 Más información: https://toma-partido.fes.de/nuestras-iniciativas/foro-ppp (15 de septiembre de 2020).

actores nacionales, como los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil en el Brasil.

Una pregunta fundamental a la que este artículo busca dar respuestas es qué efectos logran las fundaciones políticas alemanas con su compromiso en América Latina. Aplicado a la labor de la FES en Brasil, esto significa ¿qué resultados ha logrado la Fundación con su trabajo en términos de consolidación y calidad de la democracia brasileña y la superación de la desigualdad, la exclusión, el racismo y otros problemas sociales en Brasil? Cualquier intento de establecer vínculos causales entre la labor política de una fundación como la FES y los efectos concretos en el país anfitrión debe considerarse problemático. Los análisis de impacto se enfrentan al gran reto de que no se puede establecer causalidad directa debido a numerosos factores externos e internos. Entonces, la evaluación se hace a partir del juicio de los actores, preguntando a las organizaciones asociadas qué es lo que valoran del trabajo de una fundación. En este sentido, los siguientes aspectos parecen formar parte del legado duradero del trabajo de la FES Brasil:

- La Fundación ha hecho una importante contribución al desarrollo planificado y estructurado de varias organizaciones asociadas, en particular en su fase de fundación. Esto incluye la formación de líderes políticos a nivel local, regional y nacional, y la elaboración participativa de programas de gobierno a través de nuevos métodos de planificación. El proyecto regional de la FES "Consultoría de Organización y Planificación" (Organisations- und Planungsberatung, ORPLA) ofreció con mucho éxito cursos de planificación estratégica a los empleados de los gobiernos locales de varios países del Cono Sur. Estos cursos se ocuparon, por ejemplo, de analizar los objetivos a largo plazo de los municipios en talleres o de diseñar estrategias para el desarrollo económico municipal.
- Un segundo aspecto se refiere al fortalecimiento de la capacidad de articulación de los actores, tanto en lo que respecta al contenido, como a los aspectos de comunicación. En particular los socios del espectro sindical hacen hincapié en este aspecto.
- La contribución de la FES al intercambio internacional de experiencias, al conocimiento de ejemplos de mejores prácticas y modelos organizativos y prácticas de otros países es también un punto mencionado con frecuencia.

- Numerosos actores consideran sumamente importante el papel de la FES Brasil como plataforma para el establecimiento de redes nacionales, regionales e internacionales. Mediante su labor, la Fundación facilita diálogos entre actores, movimientos y proyectos que de otro modo no se habrían producido.
- Las numerosas publicaciones que se han producido en cooperación con la FES Brasil a lo largo de los años tienen un valor importante, tanto para los debates en el país, como para informar a los responsables alemanes sobre el Brasil.[19]

Sin embargo, los acontecimientos de los últimos años han demostrado lo frágil que pueden ser esos éxitos. El polémico proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016, los numerosos conflictos políticos y la victoria electoral del candidato de la derecha Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2018, han cambiado decisivamente el marco para las actividades de la FES en el Brasil. Muchas organizaciones asociadas a la FES del entorno social progresista se encuentran bajo la amenaza masiva de las políticas del gobierno de Bolsonaro. Al mismo tiempo, la sociedad civil brasileña en su conjunto ha cambiado bastante en los últimos años. En la década de 1980, numerosas organizaciones de la sociedad civil se comprometieron con la democratización de la política y la apertura participativa del Estado. Desde la década de 1990, muchas organizaciones se han interesado en participar en la política en varios niveles de la sociedad. En el transcurso de la década de 2010, una ola de protestas públicas reflejó una sociedad que estaba formada por nuevas expectativas, nuevas tecnologías y nuevas formas de organización. Además de los grupos progresistas que siguen activos, en los últimos años han surgido grupos de la sociedad civil cada vez más conservadores. Sus programas combinan la lucha contra las políticas educativas, económicas y sociales supuestamente de izquierdas con exigencias para combatir la corrupción y la inseguridad pública. El tradicionalismo, los conceptos morales y de valores conservadores y en algunos casos antiliberales, así como una actitud ambivalente hacia los valores democráticos básicos, que en casos extremos puede extenderse a una abierta simpatía por las soluciones autoritarias, caracterizan a estos grupos y promueven la polarización política del país. Para una fundación

19 Sobre el papel de las fundaciones políticas para la investigación alemana sobre América Latina véase Werz y Maihold (2014).

política como la FES, que se orienta hacia los valores fundamentales de la democracia social –libertad, justicia y solidaridad–, este entorno social supone un enorme desafío.

5. Eficacia, sostenibilidad, legitimidad: desafíos a las actividades de las fundaciones políticas

En esta sección final, se abordan tres temas que representan desafíos centrales para todas las fundaciones políticas: la cuestión de la eficacia de sus actividades, la sostenibilidad, es decir, la eficacia a largo plazo, y la cuestión de la medida en que las actividades de las fundaciones políticas en países extranjeros son realmente legítimas.

En primer lugar, la cuestión de la eficacia. Hay al menos tres aspectos relacionados con esto: la búsqueda de socios adecuados, la mensurabilidad de los posibles éxitos y el escalamiento.

Dado que las fundaciones políticas no suelen actuar solas, sino que se esfuerzan por alcanzar sus objetivos junto con actores e instituciones que están ideológicamente próximos a ellas, un reto fundamental para ellas es encontrar socios adecuados. Cuanto mejor lo consigan, más prometedora será la cooperación. Las fundaciones políticas siempre han trabajado con diferentes tipos de actores. Entre ellos figuran los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones empresariales, los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, las administraciones públicas y las instituciones científicas. Esta diversidad es un requisito para tener un impacto en diferentes áreas de la sociedad. Sin embargo, la KAS, la FES y la FNS en América Latina han hecho tradicionalmente un esfuerzo especial para establecer contactos con partidos políticos cercanos a ellas. Esto nunca ha sido fácil, porque en vista de las condiciones históricas completamente diferentes, ningún país latinoamericano ha visto el surgimiento de partidos socialdemócratas, democristianos o liberales que se corresponderían 1:1 con los partidos alemanes. En los últimos 20 años, este problema se ha agudizado aún más, porque en muchos países de América Latina los sistemas de partidos tradicionales se han desintegrado en gran medida.

La FES y la KAS sufrieron el caso más extremo de "pérdida de socios" en Venezuela. Tras un desarrollo de la democracia considerado ejemplar durante mucho tiempo, los dos partidos que habían dominado durante décadas, la socialdemócrata Acción Democrática (AD) y el democristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), ex-

perimentaron un declive sin precedentes. Ernst Kerbusch, durante muchos años jefe del Departamento de Cooperación Internacional para el Desarrollo de la FES, escribió lo siguiente al respecto en el prólogo de un estudio sobre las actividades de la FES en Venezuela:

> El declive del sistema político establecido en Venezuela, favorecido, si no causado, por la corrupción de las élites políticas en los dos principales partidos y las instituciones y organizaciones dominadas por ellos, también significó una profunda caída para la FES. Para el nuevo gobierno social-populista de Chávez, la FES y las demás fundaciones políticas representadas en Venezuela eran "cómplices" del sistema corrupto que había sido reemplazado. ¿La FES se había atado demasiado tiempo y con demasiada firmeza a un socio y no había reconocido sus debilidades, errores y omisiones? ¿O había sido (¿condicionalmente?) leal a sus socios o se había visto obligada a seguir siéndolo porque las organizaciones políticas amigas "se apoyan unas a otras, en particular en tiempos difíciles"? Tal vez fue una mezcla de ambos (Kerbusch 2014, 14; traducción del autor).

La pérdida de importancia de muchos partidos políticos tradicionales en América Latina ha hecho más difícil para las fundaciones políticas alemanas encontrar contrapartes partidarias adecuadas. Esta es una de las razones por las que las fundaciones han ampliado su cooperación con los actores de la sociedad civil. Sin embargo, esos asociados suelen no tener el mismo acceso a las palancas del poder político que los partidos políticos.

Un segundo aspecto relacionado con la cuestión de la eficacia es la cuestión de la mensurabilidad de los impactos, como ya se ha mencionado. Las fundaciones políticas funcionan con el dinero de los contribuyentes alemanes, por lo que no solo están obligadas a presupuestar de acuerdo con las normas, sino que también deben demostrar que están haciendo algo útil con el dinero que se les entrega. Deben informar periódicamente a los donantes sobre el éxito de sus actividades. Las fundaciones utilizan diferentes sistemas de planificación. Con la ayuda de estos instrumentos se intenta captar, al menos de forma aproximada, las dimensiones "resultado" e "impacto". La aplicación de criterios de eficiencia/control, eficacia e impacto es obligatoria para todas las fundaciones desde hace varios años. No obstante, sigue siendo difícil medir las consecuencias a mediano y largo plazo de las actividades de las fundaciones políticas. Si se leen los informes anuales (por lo general inéditos) de las fundaciones a sus donantes durante un período de tiempo más largo, se observa repetidamente que, por una parte, se informa de los progresos realizados año tras año, pero, por otra,

que los problemas y retos fundamentales de muchos países asociados parecen cambiar poco.

Un tercer aspecto en cuanto a la eficacia está vinculado al concepto de escalamiento, que también es muy importante para la cooperación para el desarrollo. El hecho de que se logre el éxito en relación con personas individuales o partes de instituciones asociadas no significa que se puedan configurar los desarrollos regionales o incluso nacionales. Siempre existe el riesgo que los logros demuestren ser de corta duración y se esfumen a mediano y largo plazo (véase también Birle 2016).

El segundo reto para la labor de las fundaciones políticas, al que se hará referencia brevemente, se refiere a la cuestión de la sostenibilidad. Los acontecimientos en Venezuela ya se han mencionado como un ejemplo de cómo incluso muchos años de trabajo exitoso nunca ofrecen protección contra la regresión democrática. Esto también se aplica al Brasil, que fue considerado un nuevo actor global durante los gobiernos de Cardoso y Lula, y fue celebrado internacionalmente por los éxitos del PT en la lucha contra la desigualdad social. Nada de esto pudo impedir que un hombre como Jair Bolsonaro fuera elegido presidente por la mayoría de los brasileños. También en Chile, los muchos años de exitoso apoyo a los gobiernos de la Concertación, tanto por parte de la FES como de la KAS, no pudieron evitar que la alianza partidaria se agotara con el tiempo y que hoy en día, muchos acontecimientos posteriores al fin de la dictadura sean vistos de manera más crítica. Estos acontecimientos, sin duda tan imprevisibles como lamentables, no solo demuestran que ningún país del mundo es inmune a la regresión democrática, sino también que no se debe sobrestimar el poder e influencia de las fundaciones políticas.

Por último, se abordará la cuestión de la legitimidad de las acciones de las fundaciones. Su trabajo se encuentra en un difícil equilibrio entre el apoyo deseado y la interferencia no deseada en los asuntos internos. Esto es parte de la naturaleza de las cosas y no se puede evitar. Es comprensible que la noción de lo que es indeseable o deseable esté relacionada, entre otras cosas, con la propia posición ideológica. Cuanto más fuerte sea el consenso democrático básico que existe entre todos los actores políticos en un país donde actúan las fundaciones, sobre todo entre los partidos políticos del país respectivo, mayor será la voluntad de aprobar las actividades de las fundaciones, al menos si se realizan con la debida moderación. Por supuesto, no debe ocurrir bajo ninguna circunstancia, que un representante de una fundación defienda el golpe contra un gobierno democrático,

como lo hizo el entonces jefe de la oficina de la FNS en Honduras en 2009. Tales casos extremos han sido muy raros en el pasado. Pero cuanto más se desmorona el consenso democrático entre los actores políticos que operan en un país, más se cuestiona la legitimidad de las acciones de los actores extranjeros, como las fundaciones políticas. La KAS cerró su oficina en Ecuador en 2014 después de una presencia de 50 años con el argumento de que el gobierno del presidente Rafael Correa controlaría e influiría cada vez más en el trabajo político de las fundaciones y las organizaciones no gubernamentales. En contraste con esto, el gobierno ecuatoriano de aquel entonces enfatizó, sin embargo, que solo era cuestión de comprobar si la KAS había llevado a cabo realmente las actividades que había planeado.

Tales desarrollos nunca pueden ser prevenidos completamente, pero ilustran la importancia de que las fundaciones actúen siempre de manera abierta, respetuosa y comedida. La labor de las fundaciones políticas en el extranjero nunca debe verse como una simple transferencia de sus propios valores a los actores del país anfitrión. Solo puede tratarse de un diálogo sobre ideas, conceptos y valores, no de ejercer influencia en el sentido clásico. Ese diálogo es muy importante, sobre todo porque la frecuentemente asumida "comunidad de valores entre Alemania, Europa y América Latina" es cuestionada con razón por muchos. Pero el diálogo siempre incluye la escucha. Las oficinas en el extranjero de las fundaciones políticas alemanas siguen de cerca los acontecimientos políticos y sociales de sus países anfitriones. En el futuro, las fundaciones deberían comprender su labor en el extranjero aun más como parte de un proceso de diálogo y mediación entre sus países anfitriones y la sociedad y la política alemanas. Su trabajo de formación política en Alemania debería tomar en cuenta las experiencias positivas, las ideas y los conceptos desarrollados en América Latina (y por supuesto también en otras regiones del mundo). A este respecto, el compromiso de las fundaciones políticas podría ampliarse.

Tal vez la misión de las fundaciones políticas debería ser reconsiderada en este sentido. Por lo menos el autor de este artículo tiene dudas fundadas, sobre la continuación de la labor tradicional de las fundaciones políticas en el extranjero en el sentido de una transferencia de conceptos alemanes (o más generalmente "occidentales") a los países del Sur Global.

Referencias bibliográficas

Adam, Erfried. 2012. *Vom mühsamen Geschäft der Demokratieförderung: die internationale Entwicklungszusammenarbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*. Bonn: Dietz.

Adam, Erfried. 2014. "Friedrich-Ebert-Stiftung und Sozialistische Internationale in Lateinamerika". En *Internationale Parteienverbände und parteinahe Stiftungen in Lateinamerika*, editado por Detlef Nolte y Nikolaus Werz, 247-287. Baden-Baden: Nomos.

Benzing, Hermann. 2010. "Entwicklungsförderung der Friedrich-Ebert-Stiftung in Zentralamerika von den 1960er Jahren bis 2010". En *Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Indonesien, Tansania und Zentralamerika seit den 1960er Jahren*, por Norbert von Hofmann, Volker Vinnai y Hermann Benzing, 203-336. Bonn: Dietz.

Birle, Peter. 2012. *Evaluierung der Projektarbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Chile. 2002-2012*. Manuscrito no publicado.

Birle, Peter. 2016. "El rol de la cooperación alemana en la construcción de la paz en Colombia". En *Política exterior colombiana: escenarios y desafíos en el posconflicto*, editado por Eduardo Pastrana Buelvas y Hubert Gehring, 481-507. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Fundación Konrad Adenauer.

Birle, Peter. 2020. "40 Jahre Auslandsarbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Brasilien (1977-2016)". En *Partnerschaft für die Demokratie. Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Brasilien und Portugal*, por Peter Birle y Antonio Muñoz Sánchez, 19-134. Bonn: Dietz.

Blanke, Svenja. 2014. "Nueva Sociedad: Ein Forum progressiver Ideen". En *Internationale Parteienverbände und parteinahe Stiftungen in Lateinamerika*, editado por Detlef Nolte y Nikolaus Werz, 317-323. Baden-Baden: Nomos.

Boduszyński, Mieczysław. 2019. *US Democracy Promotion in the Arab World: Beyond Interests vs. Ideals*. Boulder/London: Lynne Rienner Publishers.

Bridou, Jeff y Milja Kurki. 2014. *Democracy Promotion: a Critical Introduction.* London/New York: Routledge.

Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung. 1995. *Evaluierung der Aktivitäten der politischen Stiftungen in Chile*. Bonn (mimeo).

Burnell, Peter, ed. 2000. *Democracy Assistance: International Co-operation for Democratization*. London: Frank Cass.

Deutscher Bundestag. 2018. *Drucksache 19/503. Antwort der Bundesregierung auf die Kleine Anfrage der Abgeordneten Dr. Götz Frömming, Albrecht Heinz Erhard Glaser, Dr. Marc Jongen und der Fraktion der AfD – Parteinahe Stiftungen*.

Deutscher Bundestag. 2019. *Gesetz über die Feststellung des Bundeshaushaltsplans für das Haushaltsjahr 2020 (Haushaltsgesetz 2020) vom 21. Dezember 2019 (BGBl. I S. 2890).*

Dittrich, Denise. 2014. "50 Jahre Auslandsarbeit der Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit in Lateinamerika". En*Internationale Parteienverbände und parteinahe Stiftungen in Lateinamerika*, editado por Detlef Nolte y Nikolaus Werz, 289-305. Baden-Baden: Nomos.

Egger, Miriam. 2007. *Die Auslandsarbeit der politischen Stiftungen: zwischen Entwicklungshilfe und Transformationskontext*. Saarbrücken: VDM.

Ehm, Dietmar. 2014. "Die Hanns-Seidel-Stiftung in Lateinamerika". En *Internationale Parteienverbände und parteinahe Stiftungen in Lateinamerika*, editado por Detlef Nolte y Nikolaus Werz, 307-313. Baden-Baden: Nomos.

Hale, Henry. 2015. *Patronal Politics: Eurasian Regime Dynamics in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.

Hofmeister, Wilhelm. 2000. "Demokratieförderung in Lateinamerika: Ziele und Instrumente angesichts veränderter Rahmenbedingungen in der Entwicklungszusammenarbeit einer politischen Stiftung". *KAS-Auslandsinformationen* 15.5: 62-73.

Hofmeister, Wilhelm. 2009. *40 anos, 1969-2009: política, sociedade, cooperação internacional.* Rio de Janeiro: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Huneeus, Carlos. 2016. "La oposición en el autoritarismo. El caso del Partido Demócrata Cristiano durante el régimen del general Pinochet en Chile". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, año LXI, nº 227: 247-272.

Kerbusch, Ernst. 2014. "Vorwort". En *Demokratieförderung unter schwierigen Bedingungen: die Tätigkeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Venezuela, Vietnam und Simbabwe*, por Nikolaus Werz, Norbert von Hofmann y Hendrik Bussiek, 11-19. Bonn: Dietz.

Mair, Stefan. 2000. "Germany's Stiftungen and Democracy Assistance: Comparative Advantage, New Challenges". En *Democracy Assistance: International Co-operation for Democratization* editado por Peter Burnell, 128-149. London: Frank Cass.

Mühlen, Patrik von zur. 2007. *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung: von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*. Bonn: Dietz.

Nolte, Detlef y Nikolaus Werz, eds. 2014. *Internationale Parteienverbände und parteinahe Stiftungen in Lateinamerika*. Baden-Baden: Nomos.

Peters, Joel, ed. 2012. *The European Union and the Arab Spring: Promoting Democracy and Human Rights in the Middle East*. Lanham: Lexington Books.

Pinto-Duschinsky, Michael. 1991. "Foreign Political Aid: The German Political Foundations and Their US Counterparts". *International Affairs* 67, nº 1: 33-63.

Pöttering, Hans-Gert y Josef Thesing. 2011. *La Fundación Konrad Adenauer en América Latina.* Buenos Aires: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Sin autor. 1998. *Gemeinsame Erklärung zur staatlichen Finanzierung der Politischen Stiftungen.* https://www.kas.de/de/gemeinsame-erklaerung-zur-staatlichen-finanzierung-der-politischen-stiftungen (9 de septiembre de 2020).

Wahlers, Gerhard, ed. 2008. *Parteien und Parteienkooperationen der KAS in Lateinamerika*. Berlin: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Werz, Nikolaus. 2014. "Aufstieg und Krise einer repräsentativen Parteiendemokratie: 40 Jahre Friedrich-Ebert-Stiftung und ILDIS in Venezuela". En *Demokratieförderung unter schwierigen Bedingungen: die Tätigkeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Venezuela, Vietnam und Simbabwe*, por Nikolaus Werz, Norbert von Hofmann y Hendrik Bussiek, 21-130. Bonn: Dietz.

Werz, Nikolaus. 2018. "Desigualdad e intentos de reforma: el caso de las Fundaciones alemanas en América Latina". Manuscrito no publicado.

Werz, Nikolaus y Günther Maihold. 2014. “Die parteinahen Stiftungen und die Lateinamerikaforschung”. En *Internationale Parteienverbände und parteinahe Stiftungen in Lateinamerika*, editado por Detlef Nolte y Nikolaus Werz, 325-347. Baden-Baden: Nomos.

Whitehead, Laurence, ed. 1996. *The International Dimensions of Democratization Europe and the Americas*. Oxford: Oxford University Press.

Wille, Andreas. 2009. “Nicht nur in guten, sondern auch in dunklen Zeiten. 40 Jahre Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Chile für Demokratie und soziale Teilhabe”. En *Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in wichtigen Schwellenländern: Chile, Indien und Südafrika*, por Andreas Wille, Klaus-Peter Treydte y Volker Vinnai, 17-67. Bonn: Dietz.

https://doi.org/10.31819/9783968694733_017

Autoras y autores

Doris Bachmann-Medick es adjunct senior research fellow en el International Graduate Centre for the Study of Culture (GCSC) de la Justus-Liebig-Universität Giessen. Ha sido profesora visitante en numerosas ocasiones, recientemente en las universidades de Graz, Göttingen, UC Irvine, Cincinnati, y Georgetown University/Washington, D.C. Sus principales campos de investigación son la teoría cultural, los estudios culturales, la antropología literaria y los estudios de traducción. Entre sus publicaciones más recientes figuran *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften* (6ª ed. 2018 [2006]), versión inglesa: *Cultural Turns: New Orientations in the Study of Culture* (2016), y sus volúmenes editados *The Translational Turn, a Special Issue of the Journal Translation Studies* (2.1, 2009), *The Trans/National Study of Culture: A Translational Perspective* (2014), *Migration: Changing Concepts, Critical Approaches* (2018, coeditado con Jens Kugele), *Futures of the Study of Culture: Interdisciplinary Perspectives, Global Challenges* (2020, coeditado con Jens Kugele y Ansgar Nünning).

Peter Birle desde 2001 es director científico del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín y docente de Ciencias Políticas en la Freie Universität Berlin. Sus focos temáticos de investigación son las políticas exteriores latinoamericanas en perspectiva comparada, los procesos de cooperación e integración regional en América Latina, el análisis comparado de sistemas políticos en América Latina y la producción de conocimientos en y sobre América Latina.

Sandra Carreras es investigadora del Ibero-Amerikanisches Institut (IAI). Se graduó en Historia por la Universidad de Buenos Aires y obtuvo su título de doctorado de la Johannes-Gutenberg-Universität Mainz. Su área de especialización es la historia de los países del Plata y las interconexiones entre Alemania y esa región. Ha publicado, entre otros, los volúmenes *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts, 1886-1901* (coeditado junto con Horacio Tarcus y Jessica Zeller, 2008); *Eine kleine Geschichte Argentiniens* (en colaboración con Barbara Potthast, 2010) e *Identidad en cuestión y compromiso político. Los emigrados germanohablantes en América del Sur* (ed., 2019).

Michel Espagne es germanista e historiador. Como profesor de la École Normale Supérieure (ENS) y director de investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) en Paris se especializó en la historia intelectual y las relaciones culturales entre Francia y Alemania, desarrollando el enfoque de las transferencias culturales. En 2011 recibió el premio Gay-Lussac-Humboldt y entre 2019 y 2020 estuvo a cargo de la cátedra Leibniz, en la Universität Leipzig. Entre sus numerosas publicaciones destacan *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand* (coed. con Michael Werner, 1988); *Les transferts culturels franco-allemands* (1999); *Hanoï-Paris. Un nouvel espace des sciences humaines* (coed. con Nguyen Ba Cuong et Nguyen Thi Hanh, 2020) e *Intercultural Transfers and Processes of Spatialization* (coed. con Matthias Middell, 2022).

Enrique Fernández Darraz es profesor del doctorado en Educación Superior, Universidad Diego Portales, Chile. Entre 1998 y 2001 realizó su doctorado en Sociología en la Freie Universität Berlin. Es magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile y licenciado en Educación Media, mención Historia y Geografía, de la Universidad de Concepción. Sus temas de investigación se centran en la educación superior y los contactos chileno-alemanes.

Georg T. A. Krizmanics es profesor asociado de la IE University en Madrid. Obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Complutense de Madrid (Cum Laude) y estudió Ciencias Políticas en Sciences Po París y la Universität Wien, donde se graduó con mención honorífica. Coordina el seminario del Grupo de Investigación en Historia Global y Transnacional de la UCM y es miembro del Grupo de Investigación en Memoria e Historia en el Mundo Contemporáneo de la UNED. Realizó la tesis doctoral con el apoyo financiero del Ministerio Español de Educación, Cultura y Deporte (formación del Profesorado Universitario, 2013-2017), el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y el Ibero-Amerikanisches Institut.

Markéta Křížová estudió Historia y Etnología en la Univerzita Karlova de Praga, donde también obtuvo su doctorado y en 2008 se habilitó con su tesis *La fuerza y los nervios de este mundo occidental. La esclavitud africana, las colonias americanas y el esfuerzo de reforma de la sociedad europea en la primera época moderna*. En 2018 fue nombrada profesora. Trabaja en el

Centro de Estudios Iberoamericanos (SIAS) de la Facultad de Letras de la Univerzita Karlova y, externamente, en el Departamento de Ciencias Antropológicas e Históricas de la Facultad de Letras de la Západočeská univerzita v Plzni (Universidad de Bohemia Occidental) en Pilsen. De 2018 a 2022, fue vicedecana de la Facultad de Letras de la Univerzita Karlova, y en febrero de 2022 fue nombrada vicerrectora de Asuntos Exteriores. Sus intereses de investigación incluyen las civilizaciones precolombinas en el área de la actual América Latina desde una perspectiva etnológica e histórica, así como algunos temas del periodo colonial (misiones, esclavitud). Es miembro del comité organizador de la Red Europea de Historia Universal y Global y de varios consejos editoriales. En 2021 fue cocreadora de la exposición Rostros de la Guerra, que se alojó en el Museo Thimble de Culturas Asiáticas, Africanas y Americanas.

Iken Paap es arqueóloga, tiene a su cargo las publicaciones del área de "Antropología de las Américas" del Ibero-Amerikanisches Institut y es coeditora de la revista especializada independiente *Mexicon*. Desde 2012, ha dirigido investigaciones arqueológicas en la zona maya –más recientemente como parte de un proyecto financiado por la Bundesbeauftragte für Kultur und Medien (BKM) en el sitio de Santa Rosa Xtampak, estado de Campeche, México. Publicaciones recientes: "Xkipché y Dzehkabtún: dos proyectos arqueológicos alemanes tras las huellas de Teobert Maler" (2021) y "Dzehkabtun: Crisis and Violence in the Terminal Classic" (2022).

José Luis Losada Palenzuela es profesor titular en el Instituto de Filología Románica de la Uniwersytet Wrocławski (Polonia). Sus áreas de investigación se centran en la literatura española del Siglo de Oro, en la literatura comparada y las humanidades digitales. Es autor de una monografía y una edición digital sobre la relación entre Arthur Schopenhauer y Baltasar Gracián. Sus últimas publicaciones se ocupan de la novela helenizante del siglo XVII y de los métodos digitales para el análisis de la narrativa. En relación con el tema de este volumen ha publicado: "Mediación y bibliotecas: los fondos bibliográficos españoles de Yorck von Wartenburg" (*Estudios Hispánicos* 23, 2015).

Karen Macknow Lisboa é doutora em História Social pela Universidade de São Paulo. Foi professora do Departamento de História na Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP) e na Universidade de São Paulo

(USP). Na Alemanha, ministrou aulas e cursos como professora visitante e/ou professora interina em várias universidades. Sua pesquisa trata das relações transnacionais entre a Europa e América Latina, especialmente entre o Brasil e as regiões de língua alemã da Europa. Suas investigações enfocam escritos e iconografia de viagem, expedições científicas, história da migração, transferências culturais e de conhecimento, discursos raciais, relação entre historiografia e literatura de viagem.

Gabriela Michelini. Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad del Salvador (Argentina) y M. sc. en Marketing de Ciencia por la Technische Universität Berlin (Alemania). Sus temas de investigación incluyen las políticas de ciencia y educación superior en lo que respecta a la internacionalización del conocimiento y la comunicación de la ciencia. Es investigadora asociada de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam y research fellow del Ibero-Amerikanisches Institut. En el momento de redacción del capítulo, ha sido profesora asociada e investigadora (Categoría III, Argentina) de la Universidad Nacional de La Matanza (Argentina). Es autora de artículos en revistas académicas y coautora de libros sobre sus temas de interés.

Gesine Müller es profesora de Filología Románica en la Universität zu Köln, directora del Grupo de Investigación ERC "Reading Global: Constructions of World Literature and Latin America" e investigadora principal del Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) en el Ibero-Amerikanisches Institut. Entre 2008 y 2015 fue directora del DFG Emmy Noether Junior Research Group "Transcolonial Caribbean". Es doctora por la Westfälische Wilhelms-Universität Münster y obtuvo su título de posdoctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París. En sus numerosas publicaciones se dedica a varios aspectos de la literatura francófona e hispánica en Europa y fuera de ella. Sus temas de investigación incluyen literaturas del romanticismo francés y español, literatura y teoría cultural contemporánea de América Latina, literaturas caribeñas, procesos de transferencia en la literatura y transculturación.

Joshua Martin Price es profesor en la Toronto Metropolitan University (Canadá) y profesor afiliado en el programa de posgrado en traducción, Translation Research and Instruction Program (TRIP) de la State Uni-

versity of New York en Binghamton (Estados Unidos). Sus libros se han basado en investigación etnográfica centrándose en temas de raza, género y violencia estatal y colonial. Ha publicado artículos sobre traductología en *Target*, *Translation Perspectives*, *TTR*, *Tusaaji* y *Mutatis Mutandis*. Ha colaborado en traducciones de español a inglés de los autores José Pablo Feinmann y Rodolfo Kusch, ambos filósofos latinoamericanos. Su próximo libro se llama *Translation and Epistemicide* (University of Arizona Press, 2023).

Clara Ruvituso es investigadora posdoctoral del Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín. Se doctoró en Ciencias Políticas por la Universität Rostock y es licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. De 2013 a 2018 se desempeñó como docente e investigadora en el área de Ciencias Políticas de la Universität Rostock y de 2018 a 2020 en el área de Sociología de la Freie Universität Berlin. Sus trabajos de investigación se enfocan en la circulación de saberes entre Alemania, Francia y América Latina.

Friedhelm Schmidt-Welle estudió Literatura Latinoamericana, Literatura Comparada e Historia en la Freie Universität Berlin y la University of Pittsburgh. Se doctoró con una tesis sobre Juan Rulfo y Manuel Scorza. Actualmente, se desempeña como investigador en Literatura y Estudios Culturales en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín. Ha enseñado Literatura Latinoamericana, Literatura Comparada y Literatura Alemana en universidades de Alemania, Chile y México. Entre 2008 y 2010 ocupó la Cátedra Extraordinaria Guillermo y Alejandro de Humboldt en El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, y en verano de 2010 ha sido Harris distinguished visiting professor en el Dartmouth College, EE.UU. Sus campos de interés son las teorías culturales latinoamericanas y poscoloniales; modernidad y diferencia; y la representación literaria de la memoria.

Sergio Serulnikov es director del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés e investigador del CONICET, Argentina. Es doctor por la State University of New York. Se desempeñó como Fernand Braudel Fellow en el European University Institute (2021-2022), visiting scholar en el David Rockefeller Center for Latin American Studies de

Harvard University (2019) y becario en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín (2017). Entre sus publicaciones se cuentan *Subverting Colonial Authority. Challenges to Spanish Rule in Eighteenth-Century Southern Andes* (2003, traducido al español por Fondo de Cultura Económica); *Revolución en los Andes. La era de Túpac Amaru* (2010, traducido al inglés por Duke University Press); *La larga historia de los saqueos en la Argentina. De la Independencia a nuestros días* (2017, junto con Gabriel Di Meglio); y *El poder del disenso. Cultura política urbana y crisis del gobierno español, Chuquisaca, 1777-1809* (2022).

Nicolás del Valle Orellana es doctor en Filosofía, máster en Pensamiento Contemporáneo y licenciado en Ciencia Política. Actualmente trabaja como jefe de Asuntos Internacionales del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile y como profesor asociado de la Universidad de Santiago. Además, es miembro del directorio de la Fundación Imagen de Chile y del Consejero de Marcas Sectoriales de ProChile, agencias del Ministerio de Relaciones Exteriores que promueven la imagen país y la exportación de bienes y servicios en el mundo. Fue coordinador de programas para los Sectores de Cultura y Comunicación y especialista asociado en Educación Transformativa en la UNESCO. Ha sido investigador visitante y profesor universitario en la Freie Universität Berlin, la University of New South Wales y el Ibero-Amerikanisches Institut, entre otras instituciones. Es autor de varios artículos de investigación y libros sobre filosofía, cultura, educación, comunicaciones y políticas públicas.

El Instituto Ibero-Americano (IAI) de la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano en Berlín dispone de un amplio programa de publicaciones en alemán, español, portugués e inglés que surge de varias fuentes: la investigación realizada en el propio Instituto, los seminarios y simposios llevados a cabo en el IAI, los proyectos de cooperación con instituciones nacionales e internacionales, y trabajos científicos individuales de alta calidad. La "Bibliotheca Ibero-Americana" es una serie que existe desde el año 1959 y en la que aparecen publicadas monografías y ediciones sobre literatura, cultura e idiomas, economía y política de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Volúmenes actuales:

190. *La desigualdad en nuestras vidas. Una mirada microsocial desde América Latina*. Claudia Maldonado Graus / Bettina Schorr (eds.), 2023.

189. *La lengua y el cazador. La poética de Martín Gambarotta*. Bodil Carina Ponte-Kok, 2022.

188. *Spanien heute: Politik, Wirtschaft, Kultur*. Walther L. Bernecker / Carlos Collado Seidel (eds.), 2022.

187. *Open Scriptures. Notation in Contemporary Artistic Practices in Europe and the Americas*. Susana González Aktories / Susanne Klengel (eds.), 2022.

186. *La contemporaneidad de Juan Rulfo*. Vittoria Borsò / Friedhelm Schmidt-Welle (eds.), 2021.

185. *Políticas y estrategias de la crítica, II: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Sergio Ugalde Quintana / Ottmar Ette (eds.), 2021.

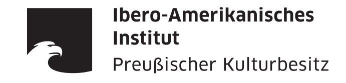
184. *Extranjeros, turistas, migrantes: estudios sobre identidad y alteridad en las culturas hispánicas contemporáneas*. Teresa Gómez Trueba / Janett Reinstädler (eds.), 2021.

183. *Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en contexto transregional.* Peter Birle / Sandra Carreras / Iken Paap / Friedhelm Schmidt-Welle (eds.), 2023.

182. *Las izquierdas latinoamericanas y europeas: idearios, praxis y sus circulaciones transregionales en la larga década del sesenta*. Peter Birle / Enrique Fernández Darraz / Clara Ruvituso (eds.), 2021.

181. *¿Un 'sueño europeo'? Europa como destino anhelado de migración en la creación cultural latinoamericana (2001-2015).* Verena Dolle (ed.), 2020.

180. *Cuerpos en oposición, cuerpos en composición: representaciones de corporalidad en la literatura y cultura hispánicas actuales.* Berit Callsen / Angelika Groß (eds.), 2020.



IBEROAMERICANA VERVUERT

Este libro presenta algunos resultados de la línea de investigación "Producción de saberes y transferencias culturales: América Latina en contexto transregional" del Ibero-Amerikanisches Institut (Instituto Ibero-Americano, IAI) de Berlín. Los diferentes aportes se realizaron en el contexto de un intenso diálogo entre los miembros del IAI y otros especialistas, en su mayoría investigadoras e investigadores visitantes del mismo. El volumen contribuye, por un lado, a una reflexión crítica sobre los conceptos teóricos y las metodologías que se emplean para analizar la producción y circulación de saberes y las transferencias culturales. Por otro, se estudian procesos concretos de producción y circulación de saberes y transferencias culturales en América Latina, y entre ella y otras regiones del mundo.

La edición ha estado a cargo de investigadoras e investigadores del IAI que trabajan en diferentes disciplinas: las ciencias políticas (**Peter Birle**), la historia (**Sandra Carreras**), la arqueología (**Iken Paap**), y la literatura y los estudios culturales (**Friedhelm Schmidt-Welle**).



